

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
Departamento de Historia Contemporánea



TESIS DOCTORAL

Los comités madrileños en 1936.
Un análisis microhistórico de la represión

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Fernando Jiménez Herrera

Director

José María Faraldo Jarillo

Madrid, 2018

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DEPARTAMENTO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA



**UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID**

TESIS DOCTORAL

**Los comités madrileños en 1936.
Un análisis microhistórico de la represión**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

Presentada por: Fernando Jiménez Herrera

Director: José María Faraldo Jarillo

MADRID, 2017

Agradecimientos

Quiero iniciar este trabajo dando las gracias a todas aquellas personas que me han ayudado a lo largo de estos años, aunque nunca se lo podré agradecer lo suficiente. Son muchas las personas que me han ayudado, pero gracias a dos de ellas este proyecto se ha hecho posible. Me gustaría dar las gracias, en primer lugar, a mi padre y mi madre, Fernando y Piedad. Sin ellos nunca habría podido conseguir realizar el presente trabajo y todo lo que conlleva. Nunca me ha faltado su apoyo y positividad para afrontar este arduo trabajo. En segundo lugar, pero no menos importante por ello, a mi director José María Faraldo Jarillo, sin el cual tampoco habría sido posible sacar adelante este trabajo. Siempre me ha ayudado a mejorar como investigador, leyéndose todos mis trabajos y aconsejándome en todo momento. Ha sido mi director, pero también un gran amigo que siempre me ha ayudado, en lo bueno, pero sobre todo, en los malos momentos. En tercer lugar, a mi pareja, Soraya, compañera de fatigas, a quien le estoy muy agradecido porque ha aguantado pacientemente mis interminables disquisiciones sobre el tema y me ha ayudado con sus comentarios y sugerencias. Siempre se ha mostrado dispuesta a leer mis borradores, a debatirlos y a hacerme comentarios para mejorar el texto y hacerlo más enriquecedor y legible. Además, siempre me ha apoyado y animado para continuar trabajando y mejorar como investigador. Pero lo más importante, es que me ha enseñado a situar a las mujeres como sujetos históricos, cuyas experiencias deben ser rescatadas y analizadas desde una perspectiva de género. También ha sido un ejemplo para mí y un pilar fundamental en los malos momentos. Gracias a su cariño y amor estos años han sido mucho más livianos. Gracias por permanecer a mi lado todo el camino. En cuarto lugar, mi hermano, Pablo por su disposición a leer mis trabajos y comentarlos, haciendo sugerencias y aconsejándome, siempre con el objetivo de mejorar.

Agradezco también a todos y todas mis compañeras que con sus comentarios y consejos me han ayudado a mejorar como investigador, compañeros y amigos como: Daniel Oviedo, José Luis Ledesma, Alejandro Pérez Olivares, Jorge Marco, Gutmaro Gómez Bravo, Sara Martín, Carlos Píriz, Juan Carlos García Funes, Blas y a todos los miembros del Seminario Historia y Teoría de la Cultura, en especial a Josemi, Fernando, Fede, Patricia y Pablo quienes siempre me han apoyado, sobre todo en los peores momentos. A mis compañeros Javier Sainz y Daniel Valiente. A Julián Vadillo por sus comentarios, apoyo y su ayuda constante. Agradezco su preocupación por mí y mi trabajo y sus consejos sobre mi investigación. A Diego Lobato y Natalia Galán, por su ayuda a

la hora de localizar a personas para poder entrevistar, niños y niñas de la guerra que vivieron en Villa de Vallecas y que amablemente accedieron a que las entrevistara (a las que aprovecho para agradecerles su disponibilidad y buena fe a la hora de participar en este proyecto contándome sus recuerdos). También dar las gracias a los miembros de las Escuelas Populares de Prosperidad y Villa de Vallecas por facilitarme el acceso a personas que vivieron la guerra y posguerra, y cederme sus espacios para realizar entrevistas.

Asimismo a mi amigo Paco Salamanca, quien siempre se ha mostrado dispuesto a ayudarme a través de la lectura de mi trabajo y que involucró a su abuela, Lydia (a quién también le agradezco toda la ayuda prestada a través de su relato de vida y su disposición a ayudar). A Roberto Sendino, una gran persona que se dedica a la investigación de Vallecas y quién me ha facilitado material e información sobre los centros analizados en esta obra y sus militantes. A los profesores Maria Thomas y Eduardo González Calleja por facilitarme materiales sobre Vallecas durante la guerra y la posguerra. Agradecerles también a ambos su ayuda y sus consejos para mejorar mi trabajo y como investigador. Asimismo, al profesor Antonio César Moreno Cantano, con quien también he tenido el gusto de trabajar, y que como experto en la materia me ha ayudado en mis investigaciones. Al igual que el profesor Javier Cervera Gil, quien de forma constructiva me ha comentado diversos textos, con críticas que me han servido para mejorar la calidad de mis trabajos. A la profesora Elena Hernández Sandoica por enseñarme la belleza que posee esta profesión y que la historia no solo se circunscribe a la historia política. Al profesor Óscar Bascuñán por sus recomendaciones sobre historia social. Finalmente, me gustaría dar las gracias a un investigador amante de la historia, Carlos Navarro, por facilitarme materiales sobre el CPIP y sobre Vallecas. No me gustaría terminar este apartado sin dar las gracias a todo el personal de los archivos y fundaciones a los que he acudido, en especial a Miguel Ángel, Juan Cruz y Javier Antón, miembros de la Fundación Anselmo Lorenzo, a Ana y todas las personas de atención al investigador en sala del Archivo General e Histórico de la Defensa y a Jesús Espinosa, director del Centro Documental de la Memoria Histórica. No me gustaría finalizar mis agradecimientos sin nombrar a mi familia y amigos por todo su apoyo, cariño y comprensión. A todos y todas ellas muchas gracias por todo. No obstante, el único responsable del presente trabajo y de su contenido es su autor, quien lo firma.

ÍNDICE

Índice de Imágenes.....	9
Resumen.....	11
Introducción.....	15
1. Objetivos.....	20
2. Justificación.....	22
3. Hipótesis.....	24
4. Metodología y marco teórico.....	27
Estado de la cuestión.....	31
1. Estado de la Cuestión: comités revolucionarios madrileños (1937-2017).....	37
2. Análisis de las fuentes documentales.....	60
Capítulo I. Ilusión, miedo y frustración. La Segunda República española y la guerra civil.....	67
1. La proclamación de la Segunda República.....	67
1.1 La ardua labor de gobernar. Reforma y contrarreforma durante la Segunda República.....	71
1.2 Las fuerzas del orden público al servicio de la República.....	74
2. Golpe de estado y guerra civil (1936-1939).....	79
Capítulo II. La irrupción del término Cheka en España a través de la prensa durante las décadas veinte y treinta del siglo XX.....	91
1. La guerra civil Rusa y la Cheka, 1917-1922.....	92
2. La Cheka rusa llega a España. Noticias y referencias de la Cheka en la prensa española (1920-1936).....	101
3. Conclusiones.....	107
Capítulo III. Los centros represivos “oficiales.” El Comité Provincial de Investigación Pública y las Milicias de Vigilancia de Retaguardia de Marqués de Riscal nº 1.....	109
1. El Estado y su voluntad de control de la retaguardia.....	113
2. El Comité Provincial de Investigación Pública.....	118
3. El CPIP en la documentación del Archivo General e Histórico de la Defensa de Madrid (AGHD).....	122
3.1 Tribunales de la Mañana, 08:00 a 16:00.....	124

3.2 Tribunales de la Tarde, 16:00 a 00:00.....	125
3.3 Tribunales de la Noche, 00:00 a 08:00.....	126
3.4 Encargados de carga y descarga de suministro.....	128
3.5 Servicio de limpieza y comedor del edificio.....	129
3.6 Personal de atención a familiares de detenidos y recepción de detenidos.....	130
3.7 Conductores.....	131
3.8 Guardias.....	132
3.9 Grupos y Brigadillas del Comité Provincial de Investigación Pública.....	133
3.10 Casos Especiales.....	136
4. Marqués de Riscal número 1, sede del Iº Destacamento de las Milicias de Vigilancia de Retaguardia.....	142
Capítulo IV. El ayuntamiento del Puente de Vallecas y el comité de villa de Vallecas.	
Poder legal y poder revolucionario.....	157
1. Entre el pueblo y la ciudad. El municipio de Vallecas durante el primer tercio del siglo XX.....	157
1.1 Vallecas durante el primer tercio del siglo XX (1900-1931).....	157
1.2 La Segunda República en Vallecas (1931-1936).....	163
1.3 La guerra civil y sus consecuencias en Vallecas (1936-1939).....	180
2. Los comités vallecanos durante la guerra civil.....	183
2.1 Amós Acero Pérez, alcalde de Villa y Puente de Vallecas y el personal del Ayuntamiento.....	183
2.2 Los Comités de Vecinos.....	193
2.3 La comisaria de Investigación y Vigilancia del Puente de Vallecas y de Villa de Vallecas.....	194
2.4 La nueva autoridad revolucionaria: El Comité de Villa de Vallecas.....	197
2.4.1 El orden público en manos de las milicias del Comité de Villa de Vallecas.....	218
3. Conclusiones.....	235
Capítulo V. Los comités dentro de la ideología marxista. Los socialistas y comunistas vallecanos ante el golpe de estado y la revolución.....	
1. Espacios socialistas del Municipio de Vallecas.....	237

1.1 El Comité de la Agrupación Socialista en la Casa del Pueblo del Puente de Vallecas.....	243
1.2 La brigada de los “Cinco Diablos” y las milicias al servicio del comité de la Agrupación Socialista del Puente de Vallecas.....	248
1.3 Actuación de otros centros socialistas del Puente de Vallecas.....	255
2. El Radio Comunista del Puente de Vallecas.....	258
2.1 El Radio Comunista del Puente de Vallecas y sus afiliados.....	259
Capítulo VI. Los centros de poder anarquista en la barriada del Puente de Vallecas y Villa de Vallecas durante el verano-otoño de 1936.....	279
1. Introducción.....	279
2. Ateneos Libertarios del Puente de Vallecas.....	293
2.1 Estructura interna y funcionamiento de los Ateneos del Puente de Vallecas.....	295
3. La apertura de nuevos centros educativos racionalistas.....	315
4. Justicia Anarquista: modelos y herramientas.....	325
4.1 La vida tras el frente. Anarquistas en la barriada del Puente de Vallecas.....	326
4.1.1 Comité de Defensa de la CNT y el Ateneo Libertario Central.....	328
4.1.2 Conductores del Garaje de Pacífico nº 105.....	340
4.1.3 Ateneos libertarios de la barriada del Puente de Vallecas: Entrevías, Sur, Doña Carlota y Picazo.....	343
4.2 Canalización Estatal de la violencia.....	347
Capítulo VII. Características de la violencia en la retaguardia republicana. Estudio de caso del Municipio de Vallecas y sus comités.....	359
1. Violencia y represión en la retaguardia republicana. Características principales.....	360
1.1 Características generales de la violencia en la retaguardia republicana.....	360
2. Milicianos, brigadistas y personas al servicio de la revolución.....	368
2.1 Significados y usos de la violencia para sus protagonistas, los comités.....	369
2.2 Personal de Comités y centros político-sindicales.....	375
2.3 Miembros de comités y brigadas.....	385

2.4 Expresidarios en los comités vallecanos.....	394
3. ¿Quiénes fueron los enemigos de la revolución?.....	402
3.1 Condiciones de presidio de los detenidos por orden de los comités.....	407
3.1.1 Presos en Bellas Artes y Fomento 9.....	407
3.1.2 Presos en Marqués de Riscal.....	411
4. La materialización de la violencia. Actos represivos en Vallecas.....	412
5. El final de la violencia revolucionaria. La intervención Estatal y el control de la retaguardia.....	430
Conclusiones.....	437
Anexo.....	443
Bibliografía.....	471

Índice de imágenes

Pág. 182: Mapa con la línea de frente durante la batalla del Jarama. Archivo General Militar de Ávila.

Pág. 209: Fotografía de los miembros del comité de Villa de Vallecas. Revista *Estampa*.

Pág. 209: Fotografía de los miembros del comité de Villa de Vallecas. Archivo General e Histórico de Defensa.

Pág. 211: Fotografía de la fábrica de Chocolate incautada por el comité de Villa de Vallecas. Revista *Estampa*.

Pág. 211: Fotografía de los servicios de comida facilitados por el comité de Villa de Vallecas. Revista *Estampa*.

Pág. 212: Fotografía de miembros del comité de Villa de Vallecas en el taller de costura de este organismo. Revista *Estampa*.

Pág. 220: Fotografía de milicianos armados haciendo un servicio de guardias para el comité de Villa de Vallecas. Revista *Estampa*.

Pág. 241: Participaciones para sufragar los costes de la Casa del Pueblo del Puente de Vallecas. Centro Documental de la Memoria Histórica.

Pág. 301: Cartilla de Natalio Rubio Pérez como miembro de las Milicias Confederales adscritas al cuartel de la calle Granada número 33. CDMH, PS-Sección Militar, caja 72.

Pág. 399: Fotografía de la ficha policial de Félix Guio de la Guardia.

Pág. 405: Órdenes de detención realizadas por el Comité local de Enlace.

RESUMEN

Los comités revolucionarios fueron espacios que surgieron de forma espontánea ante la noticia del golpe de estado del 17 de julio de 1936 y que asumieron de forma autónoma una serie de atribuciones que antes monopolizaba el Estado. La sublevación produjo que el Gobierno perdiera poder efectivo en las calles. Esta situación de debilitamiento y pérdida del monopolio de sus funciones fue aprovechada por los grupos políticos y sindicales, principalmente obreros, para constituir sus propias formas de organización alternativas al Estado. Esperaban así poder conseguir la ansiada revolución social. Estas formas de organización fueron los comités, que se gestaron dentro de las sedes locales de partidos y sindicatos de izquierdas en los días sucesivos al golpe de estado. Los comités se auto-asignaron todas aquellas funciones que consideraron necesarias para fortalecerse frente al Estado. Pretendían ganarse así a aquellos sectores sociales que ellos consideraban vitales para su proyecto: obreros y campesinos sobre todo. En aras de obtener un mayor apoyo, los comités “compitieron” entre ellos por ver quien cumplía mejor sus nuevas funciones y así convertirse en el único representante legitimado de la voluntad popular. Las funciones que tuvieron una mayor incidencia durante el verano-otoño de 1936 fueron las relacionadas con el orden público y la justicia.

A pesar de las afirmaciones que los aparatos de la propaganda franquista difundieron, el ejercicio de esta violencia no fue arbitrario ni incontrolado, sino que respondió a una serie de criterios y formas propias de la justicia revolucionaria llevadas a cabo por los miembros de los comités. Al igual que tampoco fue un fenómeno puesto en práctica por todas aquellas personas que trabajaron al servicio del comité. Por ejemplo, las milicias del comité tenían una función de vigilancia y no de represión. Esto no quiere decir que no participasen en registros, detenciones o ejecuciones, a veces requeridos por las brigadas, que eran las responsables de la coerción. O también por iniciativa propia, ante acontecimientos concretos como la actuación de un “*paco*,” (francotiradores). Otras veces podían detener gente en sus puestos ante la falta de documentación o ser considerados sospechosos.

La violencia fue un fenómeno limitado en el tiempo y ejercido y dirigido por unas pocas personas hacia sectores de la población concretos. Otro aspecto difundido por la propaganda franquista fue el empleo del término “checa” para designar a estos centros y su funcionamiento. Un término cargado de contenido peyorativo que persiguió la equiparación de los acontecimientos que se estaban sucediendo en la retaguardia

republicana durante la guerra civil española con la Rusia soviética y su policía política, la “Cheka”. De esta forma, los sublevados persiguieron desprestigiar a la Segunda República ligándola a un Estado comunista. También, el empleo de este término sirvió para legitimar el golpe y evitar en lo posible que las potencias europeas ayudasen al Gobierno legítimo en su lucha contra la sublevación.

Por lo tanto, el objeto de estudio de esta tesis son los comités revolucionarios que actuaron en el verano y el otoño de 1936 en el ámbito urbano de Madrid, enfocándolo en el Municipio de Vallecas. Todo ello abordado desde diversas perspectivas dentro de la historiografía, como pueden ser la historia de la violencia, de género, la historia social, la microhistoria o la historia urbana. Las principales hipótesis de este trabajo giran en torno a que la violencia fue ejercida por unas pocas personas dentro de los comités, en general, miembros de largo recorrido dentro de las organizaciones políticas o sindicales a las que pertenecieron. El trabajo explora también el término “checa”, concluyendo que carece de utilidad empírica para aplicarlo a la guerra civil española. Este término no sirve para explicar la gran heterogeneidad de comités que tuvieron cabida en la retaguardia republicana ni para comprender por qué los centros que acogían a los comités funcionaron de forma paralela y poseían funciones muy diferentes y alejadas de la represiva.

ABSTRACT

The revolutionary committees were spaces that autonomously assumed a series of attributions that were monopolized by the State before the coup of July 17, 1936. The uprising carried a series of effects to all the areas that remained loyal to the Government. On the rear, the major issue was the Government’s loss of effective power in the streets. Many political groups and trade unions – mainly workers – took advantage of this situation of weakening and lack of monopoly, and started constituting their own alternative forms of organization in order to pursue a coveted social revolution. These Committees were developed within the local headquarters of leftist parties and unions in the days following the coup. Aiming to gain the affection of the supportive citizenship and thus strengthen themselves before other Committees, these organizations assigned all the necessary functions to themselves. The left wing of the population sympathised with these newly formed centres and, therefore, legitimized these initiatives. In order to obtain more support, the Committees rivalled in the performance of the new roles, ultimately looking forward to become the sole representative of the popular will. During the

summer-autumn of 1936, prerogatives regarding public order and justice were perceived by these actors as key and, thus, struggled to monopolized them.

In spite of the statements made by the Francoist propaganda apparatus, the exercise of this violence was not arbitrary or uncontrolled, but answered a series of criteria and forms of revolutionary justice carried out by the members of the committees. At the same time, it was not a phenomenon put into practice by all those who worked For the Committees, such as militias used to survey a number of areas and spaces, however, they also took part in search, detentions and executions. These actions usually responded to the requirements of brigades, but they also were performed as retaliation for the actions of a “paco” or after halting suspicious individuals lacking documentation. Violence was a phenomenon practiced and directed by a few people towards specific sectors of the population, and it was also limited in time. Another idea spread by the pro-Franco propaganda was the use of the Checa term to designate these centers and their operation. A pejorative term that was intentionally used to mirror the events that were happening in the Republican rearguard during the Civil War with the Soviet Union’s political police, the “Cheka” Soviet Russia and its political police, the Cheka, with the events that were happening in the republican rearguard during the civil war. In this way, the insurgents sought to discredit the Second Republic by linking it to a Communist State. Furthermore, the use of this term served to legitimize the coup and to avoid that the European powers helped the legitimate government in its fight against the uprising.

Therefore, the object of study of this thesis are the revolutionary committees that acted in the period between summer and fall of 1936 in the city of Madrid, more specifically in the Municipality of Vallecas. This is approached from different perspectives within the historiography, such as the history of violence, gender history, social history, history from below, microhistory or urban history. Additionally, the current work uses the following hypothesis: for example, that the violence was performed by a few number of people, particularly those who were long-term militants within the committees, in general, long-term members within the political organizations or unions to which. Furthermore, we think that the Checa term has no use in the Spanish Civil War because it does not explain the great heterogeneity of committees that arised in the republican rearguard, and that the Committees, although working in parallel to the centres in which they were established, had nonetheless different functions.

Introducción

El golpe de estado del 17 de julio de 1936 generó, en todas aquellas zonas que permanecieron fieles al Gobierno de la Segunda República, una situación inesperada: la pérdida de atribuciones por parte del Estado y de sus representantes. El Gobierno perdió el poder real en las calles y ese espacio lo ocuparon unos órganos, los comités, que se formaron a partir de los centros políticos, culturales y sindicales de partidos de izquierda, principalmente obreros. Hay que tener en cuenta que antes de la guerra las distintas organizaciones disponían de centros en los barrios y municipios madrileños como forma de asentar sus fuerzas entre los distintos sectores de la ciudadanía. Estos centros siguieron operativos durante la guerra e incluso se crearon nuevos y, en general, aumentaron el repertorio de funciones con respecto a las desempeñadas con anterioridad al inicio del conflicto bélico. Dentro de estos centros y sobre la base de buena parte de su personal, se formaron los comités. Es decir, en un mismo espacio actuaron dos órganos diferenciados en sus funciones pero no en su personal. Los comités fueron los órganos revolucionarios que surgieron de forma autónoma tras el golpe de estado como forma de luchar contra la sublevación. Posteriormente, y ante la debilidad del Gobierno, asumieron atribuciones jurídicas y de orden público y ejercieron en función a los preceptos de su ideología. No todas las personas que pertenecían a un centro específico, formaron parte del comité, pero sí que hubo personas dentro del comité que eran miembros del centro de forma simultánea. Esto no quiere decir que se entremezclasen las funciones: las ordenadas por el comité estuvieron relacionadas, como hemos dicho, con la justicia y el orden público y la de los centros con la labor política, cultural y social.

Estos comités surgieron de forma improvisada, con funciones cambiantes para dar respuesta a una serie de problemas cotidianos inesperados, fruto de la convivencia en guerra de las zonas donde actuaron. Asumieron así toda una serie de funciones que no habían imaginado antes del golpe, por lo que la improvisación se hizo patente. Estos comités no tuvieron un plan preparado para la toma del poder y la conquista de las instituciones. Muestra de esta situación fue que la actuación de estos centros se limitó a los barrios, municipios y pueblos donde se instalaron y donde habían tenido sus milicianos experiencias de vida y militancia a través de su pertenencia a sindicatos o partidos políticos o participaron en sus diversos espacios culturales. En otras palabras, los comités, en general, se instalaron en aquellas zonas donde los colectivos que los constituyeron tuvieron fuerza en los años precedentes al golpe de estado. Esto no excluye

el traslado de algunos milicianos a otras poblaciones y barrios, y la creación de algunos centros en ellos. También se produjeron traslados a barrios cercanos para la detención de sospechosos o para la asistencia a otros comités. Un factor que hay que tener en cuenta fue la movilidad que se produjo en el terreno y en los cargos ejercidos dentro de los comités y sus milicias ante el desarrollo de la guerra y la revolución, además de que la intensidad de estos procesos varió en el tiempo y en el espacio. En resumen, los comités estuvieron formados por personas de larga trayectoria dentro de sus colectivos políticos o sindicales que, ante el debilitamiento estatal y la pérdida del monopolio de sus funciones, decidieron organizar, de forma autónoma, unos espacios de toma de decisiones. En ellos primó la autogestión de las funciones en las que el Estado había perdido el monopolio, como el orden público o la justicia, al tiempo que decidieron implantar sus propias ideas revolucionarias sobre las funciones que se auto-asignaron.

Los comités fueron creados a partir de personal perteneciente a centros locales como ateneos libertarios en el caso anarquista, radios comunistas o a través de agrupaciones, casas del pueblo o círculos socialistas. Las personas que fueron designadas o que decidieron la formación y pertenencia a un comité lo hicieron a título personal dentro de su movimiento, es decir, ejercieron dicho cargo al margen del ateneo, radio o casa del pueblo. Esto no quiere decir que dejaran necesariamente de actuar como socios o militantes¹ en estos centros culturales o políticos, sino que las labores que desempeñaron para el comité las realizaron de forma independiente a las realizadas para sus respectivos centros de militancia.

Es importante este matiz porque una de las principales acusaciones que se harán durante la guerra y la posguerra sobre estos centros fue que, al compartir sede con los comités, todos sus integrantes fueron culpables de la violencia que allí se había producido. No obstante, los comités y sus miembros fueron los que asumieron el ejercicio de las labores represivas, de orden público y de justicia popular. Por su parte, los ateneos, casas del pueblo y los radios continuaron con su labor cultural y educativa, ampliada por las incautaciones de espacios donde establecieron escuelas o en algunos casos, la asunción de funciones humanitarias, como la gestión del envío de material alimenticio o prendas

¹ Aunque siguiendo la norma gramatical castellana, predomine el empleo del masculino a lo largo del presente trabajo para hacer referencia a detenidos, sospechosos, socios o milicianos, hay que recalcar que en todos estos cargos hubo mujeres y que el uso se debe entender de forma amplia, inclusiva, ya que no tener en cuenta este factor desvirtuaría la presente investigación. La participación de la mujer en estos acontecimientos es de gran relevancia, ya que algunas de ellas consiguieron alcanzar grandes cuotas de poder dentro de las instituciones estatales y los espacios revolucionarios.

de vestir al frente, el reparto de alimentos o la instalación de comedores en las zonas donde residía la sede de estos centros y de funciones económicas como la gestión de cooperativas tanto de industrias como de producción agraria. Estas funciones humanitarias y económicas no siempre fueron asumidas y gestionadas por los integrantes de estos centros, sino que en otras ocasiones se constituyeron comités de abastos encargados de ejercer este tipo de funciones. Estos comités de abastos también se organizaron con personal de estos centros sociales, culturales, sindicales o políticos, pero con una gestión al margen de la del ateneo, casa del pueblo o radio, y de sus funciones como socio o socia dentro del mismo. Lo mismo ocurrió con las personas que pertenecieron a estos centros político-culturales y a los comités que asumieron las funciones relacionadas con el orden público y la justicia.

Esta es una primera hipótesis de este trabajo, la idea de que la violencia que se ejerció tras el golpe de estado por estos comités fue llevada a cabo por unas pocas personas y no fue una acción en la que intervinieran todos los miembros de un ateneo, un radio o una casa del pueblo. Es más, fue una actuación independiente al ejercicio habitual del centro al que pertenecían los socios. Los comités no fueron una prolongación de estos espacios políticos, sociales, culturales o sindicales, sino que fueron espacios autónomos que conectaron con estos centros al compartir sede y sus miembros una doble militancia, en el ateneo, casa del pueblo o radio y en el comité. Pero este punto de conexión no establece, como si afirmaron las fuentes y relatos franquistas, una relación implícita de los socios de estos centros con el ejercicio de la violencia física, limitada a los miembros de los comités. Por su parte, los socios, conocedores de las acciones de sus compañeros del comité, defendieron, en la mayor parte de los casos, este ejercicio de violencia, considerándolo, incluso, necesario. Un factor a tener en cuenta es que, mientras que la actividad de los comités fue limitada en el tiempo (hasta enero de 1937), los centros que los acogieron siguieron actuando durante el resto de la contienda, llevando a cabo las funciones que venían realizando, ya fuesen educativas, políticas, culturales o sociales.

El principal descalificativo que utilizó la propaganda franquista para definir esta multitud de centros fue el término “checa.” La Cheka fue una institución soviética, la policía política del partido bolchevique constituida en diciembre de 1917 para combatir la contrarrevolución. Fue la institución encargada de ejercer la violencia y la represión sobre los enemigos del partido bolchevique. Por lo tanto, (esta es la segunda hipótesis del presente trabajo) el uso de este término para la realidad española respondió a la necesidad por parte del campo sublevado de deslegitimar a la República y desacreditarla de cara a

las potencias democráticas europeas. De esta forma, la propaganda franquista conseguía ligar a la Segunda República y sus gobernantes con el mito negativo de la Rusia comunista, fomentando las reticencias de las potencias europeas a prestarles su ayuda. Pero ésta no fue la única intencionalidad del uso del término “checa”. Al conectar con el uso de este término la Segunda República con la URSS, el régimen franquista intentaba legitimar su golpe de estado. El levantamiento militar era una acción en contra de la legalidad, que los golpistas se apresuraron a legitimar defendiendo que era una acción preventiva contra un gobierno que quería implantar el comunismo en España. Una afirmación muy alejada de la realidad, ya que los comunistas a la altura del verano de 1936 no eran un partido de masas como lo era el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) o la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). Por lo tanto, recurriendo al empleo de esta terminología se ocultaba la realidad y se ligaba a la República con la Unión Soviética y sus instrumentos represores, equiparando la violencia de la Rusia bolchevique con la que estaba aconteciendo en la retaguardia republicana.

El uso de este término también persiguió otro fin, equiparar a todos los ateneos, radios y casas del pueblo como instrumentos de terror y violencia. De esta forma la propaganda franquista ocultó la heterogeneidad que poseyeron estos centros y los inculpó por igual, extendiendo las acusaciones por su relación con otros espacios con las que compartían nombre e ideología. Por ejemplo, al denominar checas a los ateneos libertarios, el franquismo podía inculpar a la CNT de todo lo que sucedía en estos centros. Así se relacionaban los destinos de los diversos ateneos, radios y casas del pueblo, que no solo eran distintos entre sí, sino que también había diferencias incluso dentro de un mismo tipo de centros. Además, se inculpaba a todos sus miembros, hubieran participado o no en los actos represivos protagonizados por los comités allí instalados. Todas las personas que pertenecieron a una de estas agrupaciones pasaron así a ser consideradas culpables, compartiendo las mismas cargas de responsabilidad a ojos de la justicia franquista de posguerra. Estos centros, los comités que compartieron sede con ellos y sus militantes serán analizados en este trabajo en tres capítulos, cada uno destinado a examinar los centros que constituyeron cada corriente ideológica para valorar las diferencias y las similitudes entre las mismas y desmentir la homogeneización con que las cubrió el franquismo.

Tras esa imagen que ofreció el régimen franquista de instrumentos de terror, los comités asumieron diversas funciones que consideraron propias, arrebatándole el monopolio de las mismas al Estado y a sus representantes. Funciones como la asistencia

humanitaria o la extensión de la educación y la cultura fueron algunos ejemplos, en general, ocultos en las fuentes franquistas. Las funciones que más relevancia adquirieron fueron las represivas, de orden público y vigilancia y las de justicia. Los comités fueron los espacios que asumieron estas últimas. Los miembros de los comités ordenaron a sus milicias la vigilancia de espacios estratégicos, como plazas, almacenes, centros obreros, industrias o vías de salida y de entrada. También recibieron las denuncias de los vecinos sobre personas consideradas de tener una actitud sospechosa o de simpatizar con los sublevados.

Tras la recepción de las denuncias se abría una investigación trasladándose al domicilio del acusado para realizar registros y encontrar pruebas que demostrasen la veracidad de las denuncias. En caso de que no se encontrasen dichas evidencias, el denunciado no tenía por qué ser detenido y trasladado a la sede del comité (que en general, había sido y era la sede del ateneo, casa del pueblo o radio). No obstante, si se encontraban pruebas de su desafección era conducido al comité. Las pruebas variaban y podían llevar a considerar como enemigos a personas católicas (por considerar a la Iglesia Católica un enemigo por su claro apoyo a la sublevación), monárquicas (considerados como enemigos de la Segunda República), conservadores, militares o miembros de las fuerzas del orden significados en los procesos represivos contra colectivos de izquierdas, como en la gestión de huelgas o manifestaciones. En caso de no encontrar pruebas y detenerle, una vez preso en el comité se seguían buscando pruebas de su desafección. El inculcado una vez detenido y trasladado al comité estaba preso durante un corto periodo de tiempo, tras el cual era llevado ante los miembros del comité, quienes a la vista de las pruebas presentadas, decidían su futuro. Podía ser puesto en libertad, ser considerado culpable y trasladado a instancias oficiales como las cárceles para ser juzgado y cumplir la pena establecida o ser condenado a muerte. Por lo general, el cumplimiento de estas sentencias recaía en las milicias al servicio del comité y en turno de noche en lugares apartados. El traslado de los detenidos al lugar de ejecución fue conocido popularmente como “*paseo*”. Estos procesos fueron catalogados como actos de justicia popular, una justicia muy diferente a la estatal republicana y sus cauces, y que no se puede entender como una extensión de la misma. Las labores de justicia popular protagonizadas por estos comités buscaron la identificación de estos mecanismos como propios, alejados de los métodos y mecanismos estatales, ya que la justicia republicana era catalogada por estos colectivos, en general, como “burguesa” y, por lo tanto, contraria al interés de clase de los sectores más desfavorecidos, principales actores en el ejercicio de la justicia popular. Sin embargo,

catalogar o definir a esta justicia como incontrolada o indiscriminada nos llevaría a un error.

La violencia ejercida por los comités fue controlada por sus miembros. Prueba de ello fueron las personas que pasaron por un centro de este tipo y sobrevivieron saliendo libres y con un aval o la penalización a aquellos milicianos que incumplían las órdenes o que ejecutaban a una persona sin ser condenada. Hay que tener en cuenta también que la violencia no fue incontrolada para aquellos que la ejercieron, sino que la consideraban un deber para ganar la guerra y/o para hacer la revolución. La violencia revolucionaria es objeto de estudio y análisis del presente trabajo, a ella se ha dedicado el último capítulo. No obstante, los partidos y sindicatos no fueron los únicos que crearon comités. Como se verá, también lo hicieron determinados representantes estatales.

1. Objetivos

El objetivo principal de la presente tesis, y recogiendo lo dicho en el apartado anterior, es conocer quiénes hicieron funcionar estos aparatos al servicio de la revolución, con qué propósitos y bajo qué medidas. Los comités formaron parte de un proceso revolucionario complejo que no se limitó al ejercicio de la violencia. Dicho de otro modo, la violencia no fue la única función llevada a cabo por las personas que compusieron estos órganos, sino que el ejercicio de la violencia fue una faceta más dentro de la actividad revolucionaria llevada a cabo por los miembros de los comités. El reparto de alimentos, la obtención y distribución de materiales de labranza, mobiliario o ropa, generar puestos de trabajo (en las milicias o en las colectividades) o la financiación de la contienda a través de la entrega de material incautado al Gobierno, fueron algunas de las labores llevadas a cabo también por los comités.

Otro objetivo importante es poner de relieve la inoperancia del término “checa” para describir los acontecimientos que se desarrollaron en la retaguardia republicana. El uso de la palabra “checa” no fue más que el intento de difamación a un régimen legítimo emitido desde la propaganda sublevada. Una forma de intentar justificar un golpe de estado. Esto no es óbice para que los comités españoles, en general, y los madrileños, en particular, asumiesen labores relacionadas con el orden público y la justicia, entendidas ambas desde el prisma de la revolución social.

En la presente investigación se analizarán diversos comités constituidos en diferentes niveles de la administración, dentro de la provincia de Madrid. Por un lado, el

Comité Provincial de Investigación Pública (CPIP) y el centro de la calle Marqués de Riscal nº 1 y, por otro lado, el Ayuntamiento de Villa de Vallecas, con la intención de valorar el papel jugado por el Estado en la represión en retaguardia. El primero de ellos, el referente al Comité Provincial y al centro de la calle Marqués de Riscal nº 1 se analiza con el objetivo de valorar las diferencias y similitudes entre dos centros estatales y los centros autónomos, de partidos, centros sociales y culturales o sindicatos, para valorar hasta qué punto fueron similares y, por lo tanto, se pueden definir bajo el mismo término de “checas” (en tanto en cuanto, la Cheka soviética fue creada y amparada por el Estado). En el caso del segundo centro, el Ayuntamiento de Villa de Vallecas, su estudio se centra en el análisis de una institución que agrupaba a todas las fuerzas representadas en la barriada, como forma de actuación de alianza de fuerzas políticas y sindicales cercanas en la lucha contra un enemigo común. Busco así entender qué efectos produce este modelo de agrupación sobre la ejecución de funciones relacionadas con el ejercicio de la violencia. Además de valorar dos respuestas gubernamentales ante la guerra y la revolución, es decir, ver qué diferencias y similitudes se dieron entre centros creados por el Estado (el CPIP y Marqués de Riscal nº 1) y los comités organizados por los representantes locales del mismo (el comité del pueblo de Vallecas). El motivo por el cual no se analiza el comité de Villa de Vallecas con el resto de centros de titularidad estatal es porque cuando acabó la guerra, los franquistas consideraron “oficiales” solo a los centros creados por el Gobierno no por sus representantes locales. En el caso de este trabajo, además se separan por la dimensión del radio de actuación de cada centro. Los estatales tuvieron un mayor número de personas a su cargo y actuaron sobre toda la capital, principalmente el CPIP, mientras que el comité del pueblo de Vallecas se limitó, en general, a la Villa de Vallecas.

El presente estudio pretende contribuir a conocer mejor la retaguardia republicana y la violencia que se produjo en esta zona, protagonizada por los micropoderes (como podríamos denominar a los comités) que en ella se constituyeron a raíz del golpe de estado del 17 de julio de 1936. Centro mi trabajo en el municipio independiente de Vallecas, compuesto por Villa de Vallecas y el Puente de Vallecas. La elección de este emplazamiento se debe a que ofrece una doble realidad de análisis, por un lado, una zona próxima a la capital, industrializada, más populosa e involucrada en las dinámicas de la capital, como fue el Puente de Vallecas, y una zona más rural, Villa de Vallecas, en la encrucijada entre el mundo rural y el urbano, menos poblada, con relaciones personales menos dinámicas pero más estrechas que en el Puente de Vallecas. De esta manera, se

pueden contraponer dos dinámicas de actuación diferentes según el emplazamiento de los centros analizados, es decir, si fueron centros urbanos o rurales y si este aspecto influyó en el desarrollo de las actividades que asumieron los comités. Otro factor importante es la composición de estos centros y si hubo diferencias entre las diversas zonas. También en este aspecto se quiere analizar a sus protagonistas y desmentir diversos mitos existentes sobre su figura, como que los puestos de mayor relevancia en el ejercicio de la violencia lo ocuparon expresidarios que salieron en libertad tras el golpe de estado.

Los comités fueron vitales en la retaguardia madrileña durante los primeros meses de la contienda, ya que se encargaron de controlar y dirigir la vida en los diferentes barrios donde tuvieron su sede. Asumieron la dirección organizativa a nivel local de un proceso revolucionario, alimentaron a la población, les facilitaron trabajo, materias primas, instrucción militar, se encargaron de la seguridad, pero también, y esto es lo que causó una mayor conmoción e impactó en la ciudadanía y terminó eclipsando al resto de funciones, se encargaron del ejercicio de la violencia. La asunción por cuenta propia de labores como el orden público, pero principalmente la justicia y su parte más visible, la ejecución de los enemigos, generó y sigue generando gran controversia. En este trabajo se analiza la violencia ejercida desde estos comités para comprender por qué se produjo, bajo qué circunstancias y sobre quién fue ejercida. Se quieren explicar las motivaciones de la violencia y sus circunstancias, no por supuesto para defenderla ni justificarla sino para entenderla. Al igual que tampoco se persigue la criminalización de las personas que la llevaron a cabo. No se hace ningún alegato de defensa ante los actos cometidos y no se emiten juicios de valor sobre la misma, ya que el trabajo de un historiador no es el de juzgar el pasado sino explicarlo.

2. Justificación

Una vez introducido el contexto en el cual se desarrolla el presente trabajo, cabría preguntarse el porqué del mismo, ¿Es necesaria una tesis sobre los comités madrileños durante la guerra civil española, cuando la contienda es uno de los acontecimientos históricos más estudiados? Creo que la respuesta es sí. Aunque la guerra civil ha sido y es un tema sobre el cual se escribe e investiga mucho, hay aspectos peor tratados. Uno de ellos es el de la violencia en la retaguardia republicana durante los primeros meses de guerra. Hasta la fecha, 2017, predominan los estudios genéricos sobre este tema, los

estudios locales o regionales o los comparativos con la retaguardia sublevada.² Aunque se ha avanzado mucho en el conocimiento de la violencia en la guerra civil, principalmente desde la muerte del dictador, carecemos de un estudio microhistórico de este tema en relación a la ciudad de Madrid, y más concretamente, de los comités que en ella surgieron tras el golpe de estado del 17 de julio de 1936.³ Cuando nos acercamos a este objeto de estudio nos encontramos con una gran cantidad de relatos de vida elaborados durante la guerra o en la inmediata posguerra. El objetivo principal de estas obras fue el de tachar al enemigo de ser violento y despiadado. Unas características que se dieron por igual para todas aquellas personas que no apoyaron el golpe y que militaron en organizaciones republicanas de izquierdas u obreras. De esta forma se hizo responsables de todos los “desmanes” a todas aquellas personas implicadas o próximas a organizaciones que resistieron y lucharon contra los militares insurrectos y sus apoyos sociales. Aparte de estas obras, que adolecen de no haber sido sometidas a crítica por sus contemporáneos y haber sido aceptadas como una verdad revelada durante el franquismo, existen algunos trabajos rigurosos sobre los comités madrileños y su actuación en materia de violencia y orden público, tales como los de Javier Cervera y Julius Ruiz.⁴ Sin embargo, mi tesis por primera vez realiza un estudio de caso, microhistórico y de, por citar a Clifford Geertz, “descripción densa”.⁵ Este es uno de los aspectos que diferencia el presente trabajo de los realizados hasta ahora.

Los comités revolucionarios del verano otoño de 1936 han sido objeto de estudio de diversos trabajos, aunque ninguno para el caso de Madrid. Por lo tanto, considero que es necesario abordar este tema con rigor. En numerosas obras analizadas en esta tesis encontramos el uso indiscriminado, y sin haber sido sometido a crítica, del término “checa” como forma de identificar a estos comités.⁶ Su empleo es una muestra más de la importancia de esta tesis, al ser este término empleado de forma constante por las fuerzas sublevadas como forma de dañar la imagen de la Segunda República, ligándola a la realidad comunista de la Rusia soviética. Por lo tanto, el uso de dicho término no es

² Paul PRESTON: *El Holocausto español*. Barcelona, Debate, 2011.

³ Un intento de suplir esta carencia la han llevado a cabo Daniel Oviedo y Alejandro Pérez Olivares en la obra que han coordinado *Madrid, una ciudad en guerra*. Daniel OVIEDO SILVA y Alejandro PÉREZ-OLIVARES GARCÍA: *Madrid, una ciudad en guerra (1936-1948)*. Madrid, La Catarata, 2016.

⁴ Javier CERVERA GIL: *Contra el enemigo de la República desde la ley. Detener, juzgar y encarcelar en guerra*. Madrid, biblioteca nueva, 2015. Julius RUIZ: *El Terror Rojo. Madrid, 1936*. Barcelona, Espasa, 2012.

⁵ Clifford GEERTZ: *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa, 2009.

⁶ Por ejemplo, Paul PRESTON: *El Holocausto... op. cit.*

práctico ya que no nos sirve para entender el pasado ni conocer cómo funcionaron los comités madrileños.

En resumen, considero que la tesis que se presenta a continuación es importante, en tanto que analiza aspectos poco tratados por la historiografía, y que, por ende, queda en manos de escritores que abordan esta temática en función de sus intereses ideológicos o económicos y que eluden cualquier tipo de rigor histórico, lo que favorece la pervivencia de diversos mitos sobre la Segunda República en guerra.

3. Hipótesis

El trabajo que se presenta a continuación está guiado por diversas hipótesis que se han visto reformuladas en función de la documentación consultada. En un proceso de jerarquización de estas hipótesis, la primera que impulsó esta investigación es la de defender que el término “checa” fue un constructo de la propaganda franquista con diversos objetivos. El principal fue su uso como forma de legitimar el golpe de estado que habían llevado a cabo, afirmando que en España se estaba produciendo o que se iba a producir una revolución comunista, pero no fue el único. Con el empleo de este término se intentó ligar la realidad violenta rusa con la violencia acontecida tras las líneas enemigas en el verano-otoño de 1936, cercenando, de esta forma, cualquier tipo de ayuda internacional por parte de las potencias democráticas europeas. El porqué de este rechazo a ayudar a la Segunda República vendría por la ligazón de la misma a un régimen comunista y la posibilidad de que se implantara en España, país en el que potencias como Reino Unido tenían intereses económicos y, por lo tanto, reacias a semejante cambio político.⁷ El uso de ese término por sí solo no consiguió generar esa imagen de República pro-soviética. La propaganda franquista se valió de diversos argumentos difamatorios basados en acontecimientos reales o inventados para fomentar esa imagen. Un ejemplo lo encontramos en la manipulación que hizo el régimen de la figura de los asesores soviéticos o de la venta de material bélico por parte de Rusia, así como del famoso oro de Moscú. Por tanto, el empleo del término checa fue un instrumento más dentro de la maquinaria propagandística franquista en pos de lapidar la posibilidad de que la Segunda República fuese apoyada por las democracias europeas. Por este motivo, la palabra “checa” no puede ser utilizada para referirse a la realidad española, ya que no ayuda a

⁷ Ángel VIÑAS: *La soledad de la República: El abandono de las democracias y el viraje hacia la Unión Soviética*. Barcelona, Crítica, 2010.

comprender dicho momento histórico, ni a sus centros o militantes, al igual que diversos historiadores e historiadoras han demostrado con otros términos como el de “incontrolados” o el “forasteros.”⁸

La segunda hipótesis es que, a pesar de que todos ellos asumieron el término comité, no fueron iguales, es decir, que bajo esa homogeneidad que podría suponerse a priori al llamarse todos de formas similares, debajo se escondió una gran heterogeneidad. Estas diferencias no solo se encontrarían en el plano teórico, dependiente de la corriente de pensamiento asumida por los miembros de estos órganos (anarquista, comunista o socialista), sino que también la encontraríamos en el plano práctico, en las experiencias de vida previas a la contienda de sus protagonistas que condicionaron su forma de entender la revolución y como ésta debía llevarse a cabo. Otro factor a tener en cuenta a la hora de valorar la interpretación de cada colectivo sobre qué es la revolución fue el espacial, al ser éste la zona conocida por sus protagonistas donde han vivido sus experiencias movilizadoras y formativas, es decir, el espacio donde vivieron y desarrollaron previamente sus experiencias vitales y de movilización favoreció dotar de contenido a la revolución desde un punto de vista personal, generando una multiplicidad de formas para llevarla a cabo.

Otra de las hipótesis desarrollada en el presente trabajo hace alusión a la dimensión o radio de actuación de estos centros y hasta qué punto fue limitada en el espacio, ya que el factor tiempo es conocido. Las pretensiones de los miembros de los comités estuvieron condicionadas por el espacio donde se había desarrollado la actividad formativa de sus miembros, y aunque en el plano teórico querían una revolución que afectase a todo el Estado, la llevada a cabo se limitó a los barrios y distritos donde estuvieron las sedes de los comités. Este aspecto estuvo condicionado por la forma de gestión de los comités, de forma autónoma y desde abajo, no desde un plan previo de revolución, con una definición clara de ésta y con la definición del papel llevado a cabo por los comités en ella. Los comités se crearon de forma autónoma y por la decisión de sus miembros limitando su radio de actuación a la zona donde estuvieron instalados y con contactos ocasionales con centros de otras áreas, generalmente, de la misma ideología, ya que la tensión y enfrentamiento entre comités de distintas corrientes ideológicas estuvo

⁸ José Luis LEDESMA VERA: *Los días de llamas de la Revolución. Violencia y política en la retaguardia republicana de Zaragoza durante la Guerra Civil*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2003. Assumpta CASTILLO CAÑIZ: “El forastero en la guerra civil española. Las dinámicas intra y extracomunitarias de la violencia en la retaguardia republicana,” en *Revista Universitaria de Historia Militar* 6, vol. 3, 2014.

presente en la retaguardia republicana, en general, y madrileña en particular. No obstante, este nivel de enfrentamiento entre centros no se materializó en conflictos abiertos, sino en una rivalidad en el celo puesto en el cumplimiento de sus funciones como efecto de su buen hacer y de galardonarse a sí mismos como los mejores y más eficientes encarnadores de la voluntad popular. Así como de la desconfianza entre centros que no fuesen de su misma ideología. Generalmente, estos enfrentamientos y tensiones han sido exagerados por la propaganda franquista a través de los relatos de vida que surgieron durante la guerra y la inmediata posguerra.

Otra de las hipótesis relacionadas con los comités y sus miembros es que el comité fue una cosa y el centro de acogida otra. Los comités se formaron a raíz del golpe de estado como forma de respuesta para frenar el asentamiento y expansión de la revolución. Mi hipótesis es que las personas que componían estos órganos revolucionarios fueron militantes con largas trayectorias dentro de las organizaciones que les dieron cabida. No eran por lo general expresidarios de tendencias homicidas como se mantiene en algunos relatos. Como tal, estas personas militaron en diversos espacios dentro de sus organizaciones (espacios políticos, culturales, sindicales, etc.). Para funcionar, estos comités necesitaron dotarse de infraestructuras y personal, que obtenían de esos espacios político-sindicales. Por ejemplo, los comités anarquistas, en general, se instalaron en los ateneos libertarios, compartiendo sede, que no funciones o responsabilidades. Aunque en un mismo edificio, el ateneo siguió funcionando y ejerciendo sus labores culturales, mientras que el comité recién creado y compuesto por miembros del ateneo, tuvo a su disposición milicias compuestas también por ateneístas. En definitiva, aunque todos los miembros del comité y las personas a su servicio (milicias) perteneciesen al ateneo, no todos los miembros del ateneo formaron parte del comité. Sin embargo, al compartir espacio todos fueron conocedores de las funciones que llevaron a cabo los miembros del comité, es decir, fueron conocedores de la violencia que ejerció este órgano sobre los sospechosos de desafección.

Finalmente, se baraja la hipótesis de que la violencia fue parte del repertorio revolucionario llevada a cabo por los comités y no como un todo. La violencia ejercida por los comités fue organizada bajo los parámetros de justicia del pueblo y fue llevada a cabo por los colectivos que la pusieron en práctica. Por lo tanto, no fue una violencia indiscriminada, esporádica o aleatoria, sino que fijó sus objetivos en función de la situación de guerra y revolución. La violencia no fue la única actividad revolucionaria llevada a cabo por estos órganos. La revolución fue un fenómeno más complejo y de

mayor calado que tuvo diversas manifestaciones (reparto de alimento, reparto de tierras, etc.). La violencia fue un mecanismo más para conseguir el objetivo de la igualdad social que simbolizó la revolución. No fue un todo, fue la parte más visible de un proceso plagado de complejidades y redefiniciones. En este sentido también se plantea la hipótesis de que todas las personas que actuaron durante la contienda en los centros donde operaron los comités (ya sea trabajando para el ateneo/radio/círculo o para el comité) no se dedicaron al ejercicio de la violencia. Las labores de detención, registros y ejecuciones recayeron en personas concretas de confianza de los miembros del comité, sus brigadas. Estas brigadas, en general, fueron compuestas por personas de larga trayectoria dentro de cada organización obrera a la que pertenecieron y gozaron de la confianza de los miembros del comité. La violencia física fue ejercida, en su mayor parte, por estos colectivos concretos y no por todas las personas pertenecientes a los centros donde estuvieron los comités instalados. Aunque el resto de personas que pasaron por estos centros en los meses de verano-otoño de 1936 eran conocedores potenciales de las funciones ejercidas por los miembros de los comités y sus brigadas especiales.

En definitiva, las hipótesis que guían este trabajo se centran en dos aspectos, el empleo del término *checa* y el análisis de los comités y sus miembros. De esta forma, se pretende hacer ver la inoperancia analítica del término *checa* para la contienda española y la heterogeneidad que escondieron los comités, tanto en funciones como en respuestas ante una situación inesperada, la pérdida de atribuciones por parte del Estado y la generación de un vacío de poder.

4. Metodología y marco teórico

Para poder llevar a cabo este proyecto me he inspirado en tendencias historiográficas propias de la Historia Social, como son la historia desde abajo y la microhistoria, que utilizan una visión de escala reducida.⁹ Se realiza también un

⁹ Julián CASANOVA: *La historia social y los historiadores: ¿Cenicienta o princesa?*, Barcelona: Crítica, 2003. Santos JULIÁ: *Historia social/sociología histórica*. Madrid, Siglo XXI, 2010. Carlo GINZBURG: *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Barcelona, Península, 2014. Carlos GIL ANDRÉS: *Piedralén. Historia de un campesino. De Cuba a la guerra civil*. Madrid, Marcial PONS, 2010. Justo SERNA y Anacleto PONS: *Cómo se escribe la microhistoria. Ensayo sobre Carlo Ginzburg*. Madrid, Cátedra-Universitat de València, Frónesis, 2000. Edward P. THOMPSON: *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid, Capitán Swing, 2012. Eric J. E. HOBBSBAWM: *Revolucionarios*. Barcelona, Crítica, 2000. Edward P. THOMPSON: *Rebeldes primitivos. Estudios sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Barcelona, Crítica, 2014; Rafael CRUZ: *Repertorios: la política de enfrentamiento en el siglo XX*. Madrid, CIS, 2008; Rafael CRUZ: *Protestar en España, 1900-2013*. Madrid, Alianza, 2013; Manuel PÉREZ LEDESMA: *Estabilidad y conflicto social. España, de los*

acercamiento a la historia transnacional para poder llevar a cabo la comparación entre el modelo español y el modelo ruso,¹⁰ así como a la historia de la violencia para poder entender las lógicas y actitudes que producen la aparición de este fenómeno. Estas tendencias, a su vez, se nutren de otros campos de la investigación que favorecen la interdisciplinariedad de este proyecto como, por ejemplo, la antropología, la sociología o la psicología. La historia de género también constituye un pilar fundamental de nuestro trabajo.¹¹ Hubo mujeres que participaron en el proceso revolucionario abierto tras el golpe de estado, involucrándose en el funcionamiento de los centros estudiados, por lo que es fundamental el uso de la perspectiva de los estudios de género para poder explicar y entender las relaciones de poder, en función del sexo, que se establecieron en los comités estudiados. La importancia de este enfoque también nos sirve para poder analizar el discurso franquista sobre las mujeres que lucharon por reivindicaciones propias y colectivas dentro de estas agrupaciones. Las fuentes franquistas utilizadas en este trabajo, intensifican su manipulación en aspectos morales y de relación con sus compañeros, de las mujeres que pertenecieron a estos centros. Por ello se hace fundamental tener herramientas que nos permitan desentrañar y desmontar estas manipulaciones, y generar un relato libre de estas falsificaciones. También, resultan muy interesantes analizar estas fuentes desde una perspectiva de género y es que en referencia a las mujeres se pone el acento en otros aspectos, tales como su comportamiento o su vestimenta, que no encontramos en el caso de los hombres. También resulta llamativo las continuas alusiones a estas mujeres como “incitadoras de la violencia”. El régimen franquista implantará a través de distintos medios un modelo femenino muy conservador, al que buscará una contraposición en las mujeres republicanas, descritas como: feas, machorras, promiscuas, etc. Ese ideario está muy presente en los expedientes de mujeres.

íberos al 14-D. Madrid, NEREA, 1990; Manuel PÉREZ LEDESMA: *La construcción social de la historia*. Madrid, Alianza, 2014; Mary VICENT: *Spain 1833-2002. People and State*. Oxford, Oxford University Press, 2008.

¹⁰ Pierre YVES SAUNIER: *Transnational History*, Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2013. Darina MARTYKÁNOVÁ y Florencia PEYROU (Coord.): *Ayer. La Historia Transnacional*, nº 94, vol. 2, Madrid, Marcial PONS, 2014. Carmen de la GUARDIA HERRERO y Juan Luis PAN-MONTOJO GONZÁLEZ: “Reflexiones sobre una historia trasnacional” en *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, nº 16, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1998. Págs. 9-31.

¹¹ Han sido consultados diversos trabajos específicos sobre el papel de las mujeres en la guerra civil española y sus relaciones de poder con los hombres, como por ejemplo, Mary NASH: *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*. Madrid, Taurus, 2006. Mary NASH y Susanna TAVERA GARCÍA (Eds.): *Las mujeres y las guerras: el papel de las mujeres en las guerras de la Edad Antigua a la Contemporánea*, Barcelona, Icaria Antrazyt, 2003.

Soraya GAHETE MUÑOZ y Fernando JIMÉNEZ HERRERA: “Relaciones personales y de poder en los centros libertarios madrileños: el caso del Ateneo Libertario de Ventas (verano-otoño de 1936)” en *Hispania Nova*, 15, 2017.

Analizar la constitución y organización de estos centros, conlleva conocer la estructura social del espacio donde se implantan. Tras conocer el espacio, se procede a analizar a las personas que lo habitan y las relaciones sociales y culturales que establecieron como base de la interacción del colectivo, así conoceremos las características sociales de los miembros que compusieron los centros estudiados. No podemos perder de vista ninguno de estos dos enfoques, ya que se retroalimentan, es decir, el espacio influye en las personas, igual que influyen las personas en el espacio.¹²

Una vez que se conoce a las personas que compusieron estos centros y las relaciones preexistentes entre ellos, conviene determinar las características y peculiaridades de la ideología que profesan, ya que ésta también influye en las personas y afecta a su modo de entender e interpretar la sociedad que les rodea y de la que ellos forman parte. La ideología es muy importante, porque como se ha podido comprobar, influirá en el modo de interpretar la guerra y de actuar frente a ella. No fue lo mismo la estrategia adoptada por los anarquistas, quienes optaron por un modelo de desarrollo de las bases a través de la proliferación de ateneos libertarios, que la alternativa adoptada por el PSOE-UGT y el PCE, quienes se introdujeron e implicaron en la administración republicana como forma de obtener más visibilidad y poder.

Todo ello nos ayudará a comprender mejor los comportamientos y actitudes que tomaron las personas que participaron en las actividades y el funcionamiento de los centros estudiados tras el golpe de estado. Así comprenderemos, por ejemplo, la constitución de un aparato jurídico propio, diferenciado del republicano, o un aparato productivo, formado por cooperativas, basado en un reparto más justo del trabajo y los frutos del mismo. Por tanto, entendemos estos procesos y cambios, más que como un proyecto general, alternativo completamente al estatal, como una forma de organización de barrio o municipio, es decir, el golpe de estado generó una situación inesperada fruto de la desconfianza hacia las fuerzas del orden público y la implicación de la población civil en la resolución del mismo. Cuando el Estado perdió el monopolio de sus funciones en materias como la Justicia o el Orden Público fue aprovechado por las diferentes fuerzas

¹² Sobre la importancia del tema y con una referencia a los anarquistas barceloneses: José Luis OYÓN y Marta SERRA PERMANYER, “Historia urbana. El espacio no es inocente”, en: *Historia Contemporánea* 39: 387-401. El gran clásico es Karl SCHLÖGEL: *En el espacio leemos el tiempo. Sobre Historia de la civilización y Geopolítica*, Madrid, Siruela, 2007. José Luis OYÓN: *La quiebra de la ciudad popular. Espacio urbano, inmigración y anarquismo en la Barcelona de entreguerras, 1914-1936*. Barcelona, ediciones el Serbal, 2008. Miquel FERNÁNDEZ GONZÁLEZ: *Matar al chino. Entre la revolución urbanística y el asedio urbano al barrio del Raval de Barcelona*. Barcelona, virus editorial, 2014. Chris EALHAM: *La lucha por Barcelona: clase, cultura y conflicto, 1898-1937*. Madrid, Alianza, 2005.

políticas y sindicales, a través de sus afiliados y afiliadas, para ocupar ese espacio, generando disputas entre los mismos y el Estado, que quería recuperar ese monopolio perdido. Por lo tanto, se consideran acciones, que no intentaron generar otro modelo de Estado, ya que no tenían la fuerza y la organización necesaria, sino como respuesta improvisada a una situación inesperada.

Estos centros actuaron en el área donde se habían movido durante la Segunda República, en los barrios o distritos, por ello, aunque intentaron generar un modelo social alternativo al tradicional, defendido por el Estado, no compitieron contra él, solo contra su representación administrativa más básica, los ayuntamientos. Pero hay que tener en cuenta que estos centros buscaron el apoyo de las antiguas instituciones estatales, como forma de legitimarse. Un ejemplo lo encontramos en las comisarías o en los Ministerios con los que estos centros intentaron buscar colaboración, apoyo, o por lo menos, su beneplácito.

Recogiendo todo lo dicho a lo largo de esta introducción, el presente trabajo se insertaría dentro de las líneas de investigación relacionadas con los estudios sobre la violencia. Sin embargo, no es el único espacio donde poder insertar este estudio. Al trabajar sobre los comités, órganos obreros, esta tesis se podría incluir también dentro de los estudios de vida cotidiana e historia local. Contribuye a las tres corrientes historiográficas en tanto en cuanto aporta a todas ellas. En el caso de los estudios sobre la violencia, ayuda a esclarecer las formas de actuación de los comités madrileños y se inserta dentro de los estudios sobre la violencia de María Thomas, José Luis Ledesma o Stathis N. Kalyvas, así como de las líneas de investigación propuestas por el historiador Eduardo González Calleja, que aúna el estudio de la violencia, el orden público y la movilización social. En esta materia también estaría relacionado este trabajo con la historia social y el análisis de la movilización y resistencia de Rafael Cruz o Carlos Gil Andrés. Sin olvidarnos del espacio que analiza este trabajo, Madrid, con la historia urbana de la capital, conectando así con trabajos como los de Jesús A. Martínez Martín, Rubén Pallol y Fernando Vicente.

Estado de la Cuestión

El principal motivo por el cual decidí trabajar sobre estos centros fue por mi absoluta ignorancia sobre lo que significaba la palabra “checa,” tras leerla, por primera vez, en la obra de Andrés Trapiello *Las armas y las letras*.¹³ A partir de esa lectura empecé a buscar bibliografía sobre el tema para conocer qué fueron estos centros y a qué se dedicaron. Poco a poco me fui adentrando en el mundo de la retaguardia republicana y fui comprendiendo la importancia del tema. También fui consciente de lo poco que se había trabajado. Los estudios rigurosos sobre el tema eran escasos, dando lugar a que diversos autores con intereses económicos y políticos más que históricos explotasen el tema. Esta literatura daba lugar a la pervivencia de diversos mitos franquistas sobre estos centros, el más asentado el propio uso del término “checa”. Los trabajos rigurosos de investigadores eran escasos y hacían análisis generales, desde una perspectiva más global, incluyéndolos dentro de la represión acontecida en la retaguardia republicana durante la guerra civil y con categorías de análisis generales, como definir a la violencia en la retaguardia republicana de “espontánea” o a sus protagonistas bajo el apelativo de “incontrolados”. Ante la necesidad de conocer mejor los acontecimientos que tuvieron lugar en estos centros fueron naciendo los interrogantes y las hipótesis que han dado lugar a este trabajo, ya que no encontré ningún libro dedicado a la reconstrucción exhaustiva y con fuentes archivísticas de estos centros.

La guerra civil española ha sido y es un acontecimiento abundantemente estudiado desde perspectivas muy diversas. Los primeros escritos sobre la misma se realizaron de forma apresurada e inmediata, incluso cuando ésta se estaba produciendo. Un tema recurrente y que levantó mucho interés, al igual que ahora, fue el de la violencia, más que en el frente, en la retaguardia y ejercida contra la población civil. Este trabajo se enmarca dentro de estos estudios de violencia durante la guerra civil española. Nos centramos en uno de esos aparatos de ejercicio de la violencia, en este caso, dentro de la zona gubernamental: las cárceles clandestinas o no oficiales, comúnmente conocidas por la historiografía y por la sociedad como “chekas”, y autodenominadas por sus creadores como comités. La palabra Cheka es originaria de Rusia y se refiere a una institución que creció al amparo político del partido bolchevique para asentar la revolución y eliminar a

¹³ Andrés TRAPIELLO: *Las armas y las letras. Literatura y guerra civil (1936-1939)*. Barcelona, Destino, 2010.

todos aquellos elementos contrarrevolucionarios y contrarios al régimen.¹⁴

En España, estos centros autónomos fueron una respuesta, de las muchas que se dieron durante la guerra civil por parte de ambos campos, a la necesidad de controlar a los oponentes y a la población civil y de eliminar a los enemigos. Pero una diferencia fundamental de los comités de la zona republicana con las formas de represión de los rebeldes, además de la cantidad de represaliados, fueron los métodos usados para ello y su duración en el tiempo. En el campo sublevado, en general, no se dejó al azar o en manos de “incontrolados” la violencia contra el enemigo. Aunque sí es cierto que se dieron casos de incontrolados en la zona sublevada, estos episodios fueron muy minoritarios y esporádicos. En el campo sublevado fue el ejército el que controló desde el principio todos los resortes de poder de las zonas que iban tomando. Es decir, todo estaba planificado, con anterioridad al golpe. Por lo tanto, la violencia fue dirigida desde arriba, aunque se buscó desde el principio la implicación de la población civil.¹⁵

En el caso del campo gubernamental, el golpe lo sumió en un proceso revolucionario y el poder se difuminó, asumiéndolo sectores sociales que se encargaron de la persecución y ejecución del enemigo.¹⁶ Los representantes del poder y la legalidad anterior al golpe vieron reducidas sus funciones, y su participación en cualquier asunto se vio limitado. Un ejemplo fue el proceso de formación de estos comités, así como del resto de formas de represión. No obstante, ciertos sectores y autoridades, como por ejemplo, ayuntamientos o agentes de policía, sí actuaron y participaron en este proceso, aunque por motivaciones muy diversas, y como forma de recuperar el poder perdido (en algunos casos, incluso para salvar las vidas de algunos vecinos).¹⁷ Los milicianos y milicianas¹⁸ improvisaron toda una serie de resortes de poder que les permitiesen participar en la formación de un nuevo estado y ocupar así resquicios del nuevo poder.

¹⁴ Nicolás WERTH: *Un Estado Contra su Pueblo. Violencia, Temores y Represiones en la Unión Soviética*. Edición electrónica: 2011. <http://www.laeditorialvirtual.com.ar>. Págs. 13-14. Esta obra es un capítulo que se puede encontrar en el trabajo colectivo VVAA.: *El libro negro del comunismo. Crímenes, terror, represión*. Barcelona, Ediciones B, 2010.

¹⁵ Tesis principal de la obra de Gutmaro GÓMEZ BRAVO y Jorge MARCO.: *La obra del miedo. Violencia y sociedad en la España franquista (1936-1950)*. Barcelona, Península, 2011.

¹⁶ Francisco SEVILLANO CALERO: *Rojos: la representación del enemigo*. Madrid, Alianza Editorial, 2007. Págs. 19-20.

¹⁷ María THOMAS: *La fe y la furia. Violencia Anticlerical popular e iconoclastia en España, 1931-1936*. Granada, Comares, 2014. Págs. 198-199.

¹⁸ Para profundizar en la figura de la miliciiana consultar Mary NASH: *Rojas... op. cit.*; José Luis LEDESMA VERA: “Las mujeres en la represión republicana. Apuntes sobre un ángulo muerto en la guerra civil española” en Mary NASH y Susanna TAVERA GARCÍA (Eds.): *Las mujeres y las guerras... op. cit.* Págs. 441-458.

Uno de esos resortes de poder eran los comités.¹⁹

Las primeras obras escritas sobre estos centros de reclusión de partidos o sindicatos, en general, obreros, se publicaron durante el segundo año de la contienda de la mano de los sublevados. Son obras autobiográficas, de supervivientes que pasaron por estos centros, relatos de vida novelados e incluso novelas ambientadas en el Madrid en guerra. Fueron utilizadas por los sublevados como herramientas de propaganda para dar a conocer a la población sometida y a los militares los desmanes del enemigo, no solo a sus partidarios para fomentar el fervor de la lucha sino también de cara al exterior donde se jugaba una guerra ideológica en pos de ayuda y reconocimiento. En esta lucha la República se veía más necesitada que el campo sublevado, ya que éste contó desde el primer momento con el apoyo de la Alemania nazi de Hitler y de la Italia fascista de Mussolini.²⁰ La República, por su parte, contó con el apoyo ambivalente de la URSS y México, y ocasionalmente la ayuda francesa. El mayor obstáculo para la República, en este escenario, fue Reino Unido y su benevolencia hacia los sublevados.²¹ De hecho, el llamar checas a los centros de detención fue una estrategia para desprestigiar a la República y hacerles quedar como una extensión de la URSS en el extremo occidental de Europa frente a las democracias temerosas de una revolución comunista en España. Tanto fue así, que en estas primeras obras de carácter autobiográfico, y según el historiador Hugo García, “no hay relato ambientado en Madrid que no incluya su checa, normalmente descrita como un sótano tétrico y siniestro que sirve de cámara de tortura a milicianos sucios y malvados.”²² Entre los historiadores no se ha dado una definición unánime sobre lo que fue la checa en España. Según el historiador Javier Cervera Gil fueron “locales de presidio clandestino de organizaciones políticas o sindicales donde se simulaban simulacros de juicios.” Este mismo autor recogió en su trabajo la definición que dio en su día Peter Wyden, que defendió que en España la palabra checa

“se uso en toda España para referirse a los temidos tribunales (muchas veces autodesignados) que surgieron en muchas vecindades a fin de eliminar al “enemigo fascista”, a menudo por

¹⁹ Maria THOMAS: *La fe y la furia...* op. cit. Pág. 177.

²⁰ Ángel VIÑAS: “Los apoyos exteriores, palancas de la victoria y de la derrota” en Ángel VIÑAS (Ed.): *En el combate por la historia. La República, la guerra civil, el franquismo*. Barcelona, Pasado y Presente, 2013. Págs. 251-252.

²¹ *Ibidem*, Págs. 254-255.

²² Hugo GARCÍA: “Relatos para una guerra. Terror testimonio y literatura en la España nacional,” *Ayer*, 76, 4, Madrid, Marcial Pons, 2009. Pág. 168..

medio de denuncias de escasísima fiabilidad.”²³

Julius Ruiz afirma, sin aportar datos, que en España tenía más influencia en el imaginario colectivo el mundo del gánster que el de los chekistas, y que el término Cheka no llega a España hasta 1937, aplicándose a la guerra civil y referido al Servicio de Investigación Militar (SIM).²⁴ No obstante, si se recurre a los periódicos de la época, la palabra cheka con “k” es utilizada en el “*ABC*” para referirse a Rusia, pero para el caso español la ponen con “c”. La primera referencia que se encuentra en este periódico para los comités españoles fue el día 17 de septiembre de 1936, en la edición de Sevilla, en manos de los sublevados, con lo que se desmiente la hipótesis de Julius, anteriormente expuesta.²⁵ Pero la edición madrileña, en manos de las fuerzas de izquierdas, también informa de la existencia de checas en el campo sublevado. En el *ABC* madrileño del 14 de diciembre de 1936, se afirma que los requetés tienen una checa en San Sebastián.²⁶ Por lo tanto, se puede afirmar que la palabra checa, al igual que otras muchas, como por ejemplo fascista, han sufrido a lo largo de la historia una devaluación y una pérdida de significado, es decir, una banalización del término, hipótesis fundamental de este trabajo. También estos ejemplos demuestran que el término “checa”, es un término que tiene connotaciones negativas para ambos bandos. Además, hay que tener en cuenta que los periódicos españoles ofrecieron toda una serie de noticias relacionadas con la institución soviética desde su creación hasta la guerra civil. Este aspecto será estudiado en el capítulo dos del presente trabajo relacionado con la Cheka soviética.

Las obras de carácter autobiográfico se van a mantener vigentes, se van a seguir publicando o se reeditarán hasta unos años después de la muerte del dictador, Franco, en 1975, sobre todo en torno a 1977, el año de las primeras elecciones libres y democráticas desde 1936. Estas obras sirvieron una vez más, como arma de propaganda en contra del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y, sobre todo, contra Santiago Carrillo y el Partido Comunista de España (PCE). Era una forma de recordar a los votantes el mal que representaban estos partidos por los actos cometidos durante la guerra civil, siguiendo siempre el relato franquista, es decir, que la violencia ejercida por los sectores conservadores fue como consecuencia de la llevada a cabo por las fuerzas de izquierdas,

²³ Javier CERVERA GIL: *Madrid en guerra. La ciudad clandestina, 1936-1939*. Madrid, Alianza, 2006. Pág. 64.

²⁴ Julius RUIZ: *El Terror Rojo... op. cit.* Págs. 20-21. El 6 de agosto de 1937 se creó por decreto el Servicio de Investigación Militar (SIM), principal organismo policiaco para la detección y detención de espías enemigos o quinta columnistas. Julius RUIZ: *El Terror Rojo... op. cit.* Pág. 339.

²⁵ Periódico *ABC*, Jueves 17 del IX de 1936. Edición de Sevilla, Pág. 5.

²⁶ Periódico *ABC*, Lunes 14 de XII de 1936, Edición de Mañana, Madrid. Pág. 4.

por lo tanto, un ejercicio de justicia frente a las “atrocidades” del enemigo. Aunque todavía imperaba el miedo entre amplios sectores de la sociedad, sobre todo en aquellos sectores sociales que vivieron en sus carnes o en las de sus familiares la violencia del régimen, empezaron a publicarse obras dentro del territorio nacional que abordaron la represión franquista.²⁷

Este tipo de obras fue acompañado a lo largo del franquismo por otras, potenciadas por el régimen para legitimarse en el poder y justificar el golpe de estado bajo el paraguas de salvar a España de una revolución marxista. A su vez, se impulsó la publicación de obras sobre la violencia en zona republicana con el objetivo de legitimar los argumentos golpistas del régimen. El mejor exponente fue la “Causa General. La dominación roja en España. Avance de la información instruida por el Ministerio público”, abreviada como *Causa General* y publicada por primera vez en 1942.²⁸ Esta obra fue precedida por una serie de publicaciones que mostraban los resultados parciales de las encuestas dirigidas por el régimen acerca de las víctimas de la represión republicana durante la guerra civil. La “Causa General” nacía del propio aparato represor sublevado, auspiciada por el Ministerio de Justicia, como el resultado de una investigación amplia (“general”) de la violencia del conflicto, pero eso sí, sólo la perpetrada desde el lado republicano, nunca la propia. Por ello, la Causa General pudo considerarse durante mucho tiempo la obra central acerca de la violencia republicana durante la guerra. En ella se exponía la idea del régimen sobre quién era el enemigo o qué era un acto revolucionario. Aunque es una obra muy útil, los historiadores/as han de usarla con cuidado, porque se introdujeron numerosos errores, a veces intencionados, para magnificar la violencia del enemigo y desprestigiarlo aún más si cabe, o incluso involuntarios, fruto de fallos en la investigación en los primeros años del final de la guerra.²⁹

A partir de esta obra surgieron otras en los años comprendidos desde su publicación hasta la muerte del dictador que reprodujeron sus argumentos y su contenido como forma de legitimar el régimen.³⁰ A todo ello se sumarían artículos o números enteros

²⁷ Paul PRESTON: *Las derechas españolas en el siglo XX: Autoritarismo, fascismo y golpismo*. Madrid, Sistema, 1986.

²⁸ Ministerio de Justicia: *La Causa General: la dominación roja en España*, Madrid, Ministerio de Justicia, 1943.

²⁹ José Luis LEDESMA VERA: “Caídos por España, mártires de la libertad: víctimas y conmemoración de la guerra civil en la España posbélica (1939-2006)” en *Ayer*, nº 63. Madrid, Marcial Pons, 2006. Págs. 233-255. José Luis LEDESMA VERA: ““La Causa General:” fuente sobre la violencia, la guerra civil (y el franquismo)”, en *Spagna Contemporánea* (Turín, Italia), 28, XIV, 2005.

³⁰ Un ejemplo sería la obra de Alberto FLAQUER: *Checas de Madrid y Barcelona*. Barcelona, Tela Editorial, 1963.

dedicados a los diversos aparatos represores republicanos y a los acontecimientos más destacados y de mayor repercusión realizados en zona gubernamental, como Paracuellos del Jarama o el asalto a la cárcel Modelo del 22 de agosto de 1936 en Madrid.³¹ Todos estos textos exageraban, por lo general, las violencias republicanas a la vez que omitían los actos violentos y de represión ejercida por los sublevados.

Tras el proceso de transición española, que permitió que muchos elementos partidarios del régimen ya extinguido permaneciesen en sus puestos o que incluso ganaran cuotas de poder en la nueva forma de estado, esta corriente continuó viva, no sin apoyo de diversos sectores sociales. Esta fuerte tendencia, que cuenta con adictos lectores, se mantiene en vigor hasta el día de hoy, en el 2017, setenta y ocho años después del final del conflicto y cuarenta y dos de la muerte del dictador. Una parte de los postulados defendidos en la *Causa General* constituyen la principal herramienta de trabajo de historiadores y publicistas afectos a este género con clara voluntad ideológica.³² En los últimos años, esta corriente se ha reforzado.

La segunda corriente aparece en el exilio durante el régimen dictatorial, como forma de ataque a la dictadura, con una mayor libertad en su exposición que los que se publican en España. Estos serán muy minoritarios hasta los 60 y sobre todo los 70 del siglo XX.³³ En un principio fueron también obras de carácter biográfico. Otra forma de abordar la guerra proviene en estas décadas desde sectores universitarios extranjeros.³⁴

Tras 1975, los historiadores profesionales empezaron a tener más libertad para publicar y poder criticar abiertamente al régimen y su versión de los acontecimientos. Es entonces cuando nace una tercera tendencia, ésta más rigurosa que las anteriores, contando con fuentes que se podían empezar a consultar, e introducen nuevos enfoques historiográficos. Esta tercera corriente se mantiene hoy en día, generándose sucesivos estudios desde diferentes perspectivas, gracias a los cuales, tenemos un mayor conocimiento sobre lo acontecido durante la guerra civil española.

A continuación, se estudiarán de forma más detallada las obras relacionadas con los comités madrileños, desde 1937 hasta 2017, dividido el estudio por décadas, para

³¹ Gabriel JACKSON: *la República española y la guerra civil*. Barcelona, Crítica, 2009.

³² Pio MOA RODRÍGUEZ: *Los crímenes de la guerra civil y otras polémicas*. Publicación Madrid, La Esfera de los Libros, 2004. César VIDAL: *Checas de Madrid: cárceles republicanas al descubierto*. Barcelona, Belacva, 2003.

³³ Julián ZUGAZAGOITIA: *Guerra y vicisitudes de los españoles*. París, Librería Española, cop.1968; Clara CAMPOAMOR: *La Revolution espagnole vue par une republicaine*. París, Librairie Plon, 1937.

³⁴ Hugh THOMAS: *La guerra civil española*, tomos 1 y 2, París, Ruedo Ibérico, 1967; Ian GIBSON: *Paracuellos: como fue. La verdad objetiva sobre la matanza de presos en Madrid en 1936*. Madrid, Temas de hoy. Historia. 2005.

apreciar de forma más clara los cambios que se van produciendo en los trabajos sobre esta temática.

1. Estado de la Cuestión: comités revolucionarios madrileños (1937-2017)

Durante la contienda las fuerzas en litigio precisaban del respaldo internacional para ganar la guerra y, en el caso de los sublevados necesitaban legitimar el golpe. Por ello, siempre defendieron que lo que llevaron a cabo fue un contragolpe ante un hipotético golpe de estado comunista. Lo paradójico es que el golpe contrarrevolucionario produjo la revolución en la zona todavía fiel a la República.³⁵ Los sublevados, ante esta necesidad de legitimación fomentaron la publicación de todas aquellas obras que servían para dañar la imagen de la República en la escena internacional, ganar ellos apoyos o simpatías exteriores y justificarse, legitimarse, mostrando lo violento y desalmado que era el enemigo y como prueba de que en España se estaba produciendo una revolución comunista.

Las obras que se escriben durante la guerra, en el sentido que se están analizando para este trabajo, son de carácter autobiográfico, es decir, de personas que han padecido encarcelamiento y, en algunos casos, torturas. Suelen defender los autores de este tipo de obras que no se ha modificado el contenido original a posteriori, que lo cuentan tal y como ellos lo escribieron en su momento. El mejor ejemplo es el libro de *Preventorio D*.³⁶ Se refiere a la cárcel Modelo de Barcelona y al centro de detención del SIM en la calle Vallmajor y el autor en el prólogo defiende no haber cambiado nada del contenido del texto, aunque en la obra se pueden apreciar diversos acontecimientos que no ha vivido el autor directamente, pero aun así los cuenta, y en ningún momento aclara de donde ha obtenido dicha información.³⁷ Antes de pasar a un análisis pormenorizado del contenido y la temática que estas obras abordan, conviene destacar algunos títulos por ser significativos. Algunos son agresivos en el sentido psicológico, ya que pretenden impresionar al lector, mostrar con el título y las imágenes que los acompañan lo terrorífico que fue su estancia en el Madrid de la guerra, con títulos despectivos como: *De la muerte a la vida*, *Nosotros los mártires*, *Madrid bajo el terror*, *Seis meses bajo el terror rojo*,

³⁵ Julio ARÓSTEGUI: *Por qué el 18 de julio... y después*. Barcelona, Flor del Viento, 2006. Págs. 301-302.

³⁶ Félix ROX, F.: *Preventorio D: ocho meses en el SIM*. Barcelona, Editorial Yunque, 1939.

³⁷ Félix ROX.: *Preventorio D: ocho meses en la cheka*. Madrid, Prensa Española, 1974.

Como fui ejecutado en Madrid, Madrid Bajo las Hordas,³⁸ etc. Títulos que sumergen al lector desde el principio en un ambiente de horror y terror vividos en Madrid en ese periodo, unido al descrédito hacia la República en general, ya que el término *rojo* alude a todo aquel que no comparte las ideas de los sublevados, independientemente de su ideología, ya sea republicano, anarquista, socialista o comunista. Ésta es la imagen que quiso darse de Madrid durante la guerra, pero lo importante de estas obras es valorar cuándo se escriben, porque así conoceremos su contexto y, por tanto, los motivos que llevan a publicarlas. Madrid se convirtió en la ciudad traidora (aunque también fue vista como víctima a través de la figura de la ciudad cautiva).

Las obras que incorporan en su narrativa esta temática y que han sido analizadas para este trabajo, serían, Guillermo Arnesio de Izaga y su obra *Los presos de Madrid*, Ramón Barretro *Metrala blanca del Madrid rojo*, Tomás Borrás *Checas de Madrid*, Carlos G. Villacampo *Los últimos momentos de García Atadell*, Antonio Cobanella Caamaño *El Duende Azul (1939): Emocionarlo íntimo de un cautivo. Los cuatro meses de la Modelo*, Juan de Córdoba *Estampas y reportajes de retaguardia*, Arturo Cuadrado Alonso *Mis diez meses de Madrid rojo*, Teodoro Cuesta *de la muerte a la vida. Veinte meses de una vida insignificante en el infierno rojo*, El Caballero Audaz *La revolución de los patibularios. Vol.3, Nosotros los mártires*, Luis Enrique Délano *Cuatro meses de guerra civil en Madrid*, las obras de Adelardo Fernández Arias *Madrid bajo el terror. 1936-1937 y la agonía de Madrid*, Luis de Fonteriz *seis meses bajo el terror rojo*, Ana María de Foronda *Nueve meses con los rojos en Madrid*, Agustín de Foxá *Madrid de Corte a Checa*, Julio F. Guillén Tato (preso 831): *Del Madrid rojo: últimos días de la cárcel Modelo*, Enrique Huidobro Pardo *Escarmentamos,... meditaciones de un refugiado*, Jacinto Miquelarena *Como fui ejecutado en Madrid*, Leopoldo Nunes *Madrid trágico*, Álvaro Portes Alcalá aunque utiliza el seudónimo Daniel España *Cárceles Rojas: memorias de un oficial de prisiones sobre las cárceles y "chekas" de Madrid*, Rosario Queipo de Llano *De la cheka de Atadell a la prisión de Alacuas*, Aurelio Redal *Año y medio en las cárceles rojas: Madrid, Valencia, Gandía*, Fernando Sanabria *Madrid bajo las hordas: (vía dolorosa de la capital de España)*, Felix Schlayer *Diplomat im roten*

³⁸ Teodoro CUESTA: *de la muerte a la vida*. Burgos, Rayfe, 1939, El CABALLERO AUDAZ: *La revolución de los patibularios. vol.3, Nosotros los mártires*. Madrid, Ediciones E.C.A., 1937, Luis de FONTERIZ: *seis meses bajo el terror rojo*. Ávila, SenenMartin Díaz, 1937, Jacinto MIQUELARENA: *Como fui ejecutado en Madrid*. Ávila, Sigirano Díaz, 1937, Fernando SANABRIA: *Madrid bajo las hordas: (vía dolorosa de la capital de España)*. Ávila, S.H.A.D.E., 1938, Adelardo FERNÁNDEZ ARIAS: *Madrid bajo el terror*. Zaragoza, Librería General, 1937.

Madrid, Esteban Justo: *Las flechas de mi Haz*, Leopoldo Huidobro *Memorias de un finlandés*, Aurelio Núñez Morgado *Los sucesos de España vistos por un Diplomático* y la obra de Félix Rox *Preventorio D: ocho meses en el S.I.M.* (esta última obra cuenta los sucesos de Barcelona, no de Madrid, pero es interesante traerla a colación porque en la reedición de 1974 cambia el título por “Ocho meses en la Cheka”, con la excusa de que ya nadie conocía el S.I.M., pero sí conocían las chekas).³⁹

Como se puede apreciar los autores son en su mayoría hombres, pero también hubo mujeres como, por ejemplo, Rosario Queipo de Llano, anteriormente citada,⁴⁰ o los dos libros de Concha Espina para el caso de Santander *Esclavitud y Libertad: diario de una prisionera* y *Retaguardia: Imágenes de vivos y muertos* (esta última obra reeditada hasta en cuatro ocasiones en dos años).⁴¹ Aunque en este caso no describe la situación en Madrid, sino la de un pueblo cerca de Santander, donde reside la autora en el momento de los hechos. La primera de las obras de Concha Espina es un buen ejemplo de la exposición de los acontecimientos a través de relatos de vida. La segunda tiene un carácter más novelado. Una peculiaridad en el caso de la ciudad de Madrid es la importancia de las mujeres en labores quintacolumnistas. Gracias a ellas existió la Quinta Columna. Las mujeres falangistas y tradicionalistas servían de enlace entre los hombres que se escondían para no ser fusilados, iban a los comités o a las prisiones oficiales para ayudar

³⁹ Guillermo ARNESIO de IZAGA: *los presos de Madrid*. Madrid, Imprenta Martosa, cop. 1940, Ramón BARRETRO: *Metralla blanca del Madrid rojo*. Madrid, Aguilar, 1939, Tomás BORRÁS: *Checas de Madrid*. Madrid, Editora Nacional, 1940, Carlos G. VILLACAMPO: *Los últimos momentos de García Atadell*. Sevilla, Imprenta de San Antonio, 1937, Antonio COBANELA CAAMAÑO: *El Duende Azul (1939): Emocionarlo íntimo de un cautivo. Los cuatro meses de la Modelo*. Madrid, Gráfica administrativa, 1939, Juan de CÓRDOBA: *Estampas y reportajes de retaguardia*. Sevilla, Ediciones Españolas, imp. 1939, Arturo CUADRADO ALONSO: *Mis diez meses de Madrid rojo*. Valladolid, Santaren, 1938. Teodoro CUESTA: *de la muerte... op. cit.*, El CABALLERO AUDAZ: *La revolución... op. cit.*, Luis Enrique DÉLANO: *Cuatro meses de guerra civil en Madrid*. Santiago de Chile, Panorama, 1937, Adelardo FERNÁNDEZ ARIAS: *Madrid... op. cit.*, Adelardo FERNÁNDEZ ARIAS: *la agonía de Madrid*. Zaragoza, Librería General, 1938, Luis de FONTERIZ: *seis meses... op. cit.*, Ana María de FORONDA: *Nueve meses con los rojos en Madrid*. Ávila, Imprenta Católica Sigirano Díaz, 1937, Agustín de FOXÁ: *Madrid de Corte a Checa*. Salamanca, Jerarquía, 1938, Julio F. GUILLÉN TATO (preso 831): *Del Madrid rojo: últimos días de la cárcel Modelo*. Cádiz, Establecimiento Cerón, 1937, Enrique HUIDOBRO PARDO: *Escarmentamos, ... meditaciones de un refugiado*. Madrid, Ediciones Fox, 1940, Jacinto MIQUELARENA: *Como fui... op. cit.*, Leopoldo NUNES: *Madrid trágico*. Cádiz, Establecimiento Cerón, 1938, Álvaro PORTES ALCALÁ (pseudónimo David ESPAÑA): *Cárceles Rojas: memorias de un oficial de prisiones sobre las cárceles y “chekas” de Madrid*. Madrid, Victoriano Suárez, 1939, Rosario QUEIPO DE LLANO: *De la cheka de Atadell a la prisión de Alacuas*. Valladolid, Santaren, 1939, Aurelio REDAL: *Año y medio en las cárceles rojas: Madrid, Valencia, Gandía*. Madrid, 1939, Fernando SANABRIA: *Madrid... op. cit.*, Felix SCHLAYER: *Diplomat im roten Madrid*. Berlin, F.H. Herbig Buchhandlung, 1938. Esteban JUSTO: *Las flechas de mi Haz*. Madrid, Saenz de Jubera, 1940, Leopoldo HUIDOBRO: *Memorias de un finlandés*. Madrid, ediciones españolas, 1939, Aurelio NÚÑEZ MORGADO: *Los sucesos de España vistos por un Diplomático*. Buenos Aires, Talleres Rosso, 1941. Félix ROX: *Preventorio D... op. cit.*

⁴⁰ Rosario QUEIPO DE LLANO: *De la cheka de Atadell a la... op. cit.*

⁴¹ Concha ESPINA: *Esclavitud y Libertad: diario de una prisionera*. Valladolid, Reconquista, 1938, Concha ESPINA: *Retaguardia: Imágenes de vivos y muertos*. San Sebastián, Librería Internacional, 1937.

a sus compañeros encarcelados o servían de tapadera para ocultar reuniones de quintacolumnistas. Lamentablemente pocos testimonios quedan de estas mujeres y de sus percepciones sobre Madrid en guerra. Y si perduran, es a través de otros autores, como en el caso de la obra de Tomás Borrás, *Seis mil mujeres*.⁴²

Por lo general, los autores inician sus libros comentando la situación de Madrid inmediatamente antes del Golpe de Estado (en el caso de que el libro esté dedicado a estos comités exclusivamente, explican los autores la procedencia del nombre cheka).⁴³ Es fundamental la idea de tranquilidad y paz social existente antes de la República unida a la intención de ligar la violencia durante la Segunda República con la violencia revolucionaria producida tras el golpe de estado como forma de legitimar el golpe ante la situación entendida como “insostenible”. Esta parte suele estar incluida o en el prólogo o en el primer capítulo, unido al desarrollo del golpe y, generalmente, al relato de los acontecimientos del cuartel de la Montaña, los milicianos armados por las calles, la tensión creciente, la incautación de vehículos, los controles callejeros a automóviles y peatones pidiéndoles la documentación, etc. Madrid se proletariza, perdiendo así sus aires de ciudad urbanita.⁴⁴ Los autores critican las actitudes lascivas y desconsideradas de los milicianos, pero sobre todo de las milicianas, en cuanto a su forma de vestir, de actuar o de hablar, al suponer una trasgresión de los roles tradicionales que el sexo femenino tenía que encarnar.⁴⁵ Una tónica general de todas estas obras es la crítica a la mujer emancipada, encarnada en la figura de la miliciana, o a las madres que acudieron a ver los cadáveres con sus hijos o con otras mujeres y hacen comentarios jocosos sobre los fallecidos esa noche o que denuncian a sus vecinos o a sus jefes.⁴⁶ Fueron mujeres que darían un mal ejemplo, malas por naturaleza, peores que los hombres a los que incitan a actuar. Fueron criticadas por romper con los roles tradicionales asignados a su sexo e intentar emular los de los hombres (el espacio público frente al privado).

A continuación, narran como poco a poco las “hordas” obreras van tomando la ciudad, haciendo la vida de los autores más y más difícil y sometida a la incertidumbre y

⁴² Tomás BORRÁS: *Seis mil mujeres*. Madrid, Editora Nacional, 1965. En el caso de la represión de estos comités sobre la población civil, los posibles enemigos, son fundamentalmente varones, pero también hay mujeres, y son éstas las que perciben torturas peores que los hombres, aunque no todas. A día de hoy encontramos pocos testimonios de mujeres represaliadas en estos centros, aunque fueron el eje fundamental de la quinta columna madrileña. En este trabajo se intentará recoger diversos testimonios de mujeres represaliadas.

⁴³ Es el caso de Alberto FLAQUER: *Checas de Madrid... op. cit.*

⁴⁴ Luis de FONTERIZ: *seis meses... op. cit.* Pág. 47.

⁴⁵ Arturo CUADRADO ALONSO: *Mis diez meses... op. cit.* Pág. 34.

⁴⁶ Agustín de FOXÁ: *Madrid de Corte a Checa*. Barcelona, Planeta, 1993. Pág. 246.

el miedo, ya que empiezan a oír noticias de conocidos ejecutados o encarcelados.⁴⁷ Por lo tanto, describen una situación de injusticia, de cómo los seres más atroces adquieren el poder por las armas y lo utilizan para martirizar a una población inocente, catalogada como gente de bien, de orden. No obstante, se omiten referencias a filiaciones pasadas, salvo en el caso de las obras noveladas que protagonizan falangistas, los verdaderos españoles, los héroes, quienes se enfrentaron a la injusticia con valentía.⁴⁸ Por lo tanto, estos relatos mitifican a los muertos catalogándolos de mártires y engrandeciendo las gestas de la quinta columna, catalogándolos como héroes. Una perspectiva de buenos y malos.

Empieza el “gran éxodo” por la ciudad. Este término hace referencia al proceso que inician algunos autores y que narra muy bien Agustín de Foxá en su obra *Madrid de Corte a Checa*,⁴⁹ el trasladarse constantemente de residencia ante el temor de que les estén buscando. Suelen marcharse a casa de familiares y conocidos o a pensiones repartidas por toda la ciudad, donde considera el perseguido que está a salvo, aunque sus estancias suelen ser cortas en el tiempo y van cambiando, ya sea por presión de los familiares o amigos, por temor a que los involucren o por sentirse poco seguros o no fiarse del servicio doméstico o del portero. La mujer, en el caso de los casados, fue la que se queda en la residencia familiar y avisa al marido o hijo de que le están buscando, además de suministrarle alimento y vestimenta. Otras personas deciden quedarse ocultos en su residencia, suelen recurrir a desvanes.⁵⁰ Por último, habría que describir un tercer grupo, que fueron aquellos que lo afrontaron y se quedaron en sus residencias hasta que fueron detenidos.⁵¹ En este caso habría un subgrupo, que serían aquellos que se sienten seguros bajo un carnet falso de algún partido o sindicato del Frente Popular, ya que se extendió mucho el mercado negro de estos carnets, pudiendo ser juzgados tanto el vendedor como el cliente.⁵² Las organizaciones obreras y republicanas de izquierdas recibieron un aluvión de nuevas filiaciones (al igual que paso en el campo sublevado con partidos como Falange Española). No obstante, no hay que olvidar tampoco la compra de monos de trabajo, que se agotaron en Madrid, para poder circular libremente por la ciudad sin ser considerado sospechoso,⁵³ ya que llevar traje o sombrero era burgués y era una prueba de la

⁴⁷ Arturo CUADRADO ALONSO: *Mis diez meses...* op. cit. Pág. 70.

⁴⁸ Agustín de FOXÁ: *Madrid de Corte...* op. cit. Pág. 261.

⁴⁹ *Ibidem*.

⁵⁰ Teodoro CUESTA: *de la muerte...* op. cit. Pág. 59.

⁵¹ Javier CERVERA GIL: *Madrid en Guerra...* op. cit. Pág. 65.

⁵² Fernando SANABRIA: *Madrid...* op. cit. Pág. 58.

⁵³ Santos ALCOCER BADENAS: *Y Madrid dejó de reír*. Madrid, G. del Toro, 1974. Pág. 204.

desafección a la causa obrera, por lo que podía ser detenido por las patrullas de milicianos que deambulaban por la ciudad pidiendo documentación. En el lugar de trabajo no solían ser detenidos y no hay casos conocidos de que se escondieran allí.⁵⁴

Insisten mucho estos autores en que el miedo se incrementaba por la noche, hora preferida para actuar por parte de los representantes de los diversos comités repartidos por toda la ciudad.⁵⁵ El parque automovilístico madrileño pertenecía casi por completo a estos comités, exceptuando los automóviles del Cuerpo Diplomático. Por ello, describen cómo oían con horror el ruido de los automóviles cuando pasaban por su calle o los frenazos⁵⁶ o el timbre o las pisadas y algaradas de los milicianos subiendo las escaleras.⁵⁷ Esto se unía al miedo del perseguido hacia el servicio doméstico y los porteros.⁵⁸ En numerosos casos las denuncias procedían de estos sectores profesionales.

Los autores narran con “espanto”, cómo, una vez que los milicianos se presentaban en el edificio del acusado, revolvían toda la casa en busca de pruebas, de cualquier cosa que ligara a su dueño o dueños con los sublevados, como, por ejemplo, panfletos de propaganda de los partidos de derechas. También objetos religiosos de diversa índole, periódicos considerados “de derechas”, retratos del rey o elementos monárquicos diversos. También era considerada prueba de cargo el tener una radio clandestina que sintonizara programas enemigos, pero también cabía la posibilidad de ser detenido por señales luminosas a los aviones enemigos o disparar a milicianos desde las ventanas de la vivienda, los llamados “*pacos*”.⁵⁹ Estos eran los objetos y acciones fundamentales, pero podían variar. Dependía del criterio del responsable. Por lo general, lo autores describen cómo antes se han deshecho de todo material sospechoso ante los rumores que les llegaban. Describen a sus captores como desalmados y sin escrúpulos.⁶⁰ Suelen ser unos cinco o seis milicianos los que suben, dos o tres se quedan en la entrada.⁶¹ Durante el registro rara vez entablan conversación milicianos y propietarios, esta parte suele ser después, aunque es mínima y en la mayoría de los casos con el “responsable” (se había suprimido el término “jefe”). Como las pruebas y los indicios, no eran

⁵⁴ Javier CERVERA GIL: *Madrid en Guerra...* op. cit. Págs. 60-61.

⁵⁵ Adelardo FERNÁNDEZ ARIAS: *Madrid...* op. cit. Pág. 44.

⁵⁶ Santos ALCOCER BADENAS: *Y Madrid...* op. cit. Pág. 227.

⁵⁷ Jacinto MIQUELARENA: *Como fui...* op. cit. Págs. 26-27.

⁵⁸ Fundamentalmente este segundo grupo fueron descritas por estos autores como “auténticas brujas,” “arpías con abundante sed de sangre.” Santos ALCOCER BADENAS: *Y Madrid...* op. cit. Pág. 212.

⁵⁹ *Ibidem*, Pág. 208.

⁶⁰ Agustín de FOXÁ: *Madrid de Corte...* op. cit. Págs. 250-253.

⁶¹ Aunque para el caso descrito por este autor fueron muchos más, Leopoldo HUIDOBRO: *Memorias...* op. cit. Pág. 20.

estipulados por ningún proceso jurídico u oficial, el motivo de la detención solía ser muy variado. Solían llevarse a los varones de la casa, independientemente de su edad, siendo asesinados o ejecutados desde los 15 años hasta los 75. Este matiz de la edad de las personas ejecutas y/o asesinadas fue muy utilizado por las obras oficiales para remarcar la maldad intrínseca de los milicianos.⁶² Describen la escena de forma trágica, ya que en caso de que el hombre estuviese casado o viviese con su madre, exponen como la mujer llora, ruega a Dios o incluso se echa a las rodillas de los milicianos pidiendo que no se lleven a su hijo o marido o que la lleven a ella también.⁶³ Los milicianos tienden a responder que será cuestión de un momento, que solo tiene que ir a declarar o incluso golpean a la mujer para que les deje marchar. En raras ocasiones dicen dónde le llevan o dan el nombre genérico de la DGS. Algunas veces la mujer finalmente acompaña al detenido, pero no la dejan pasar al centro.⁶⁴ Hechos muy puntuales son que ante la resistencia de la mujer a dejar ir al marido o hijo/s sea detenida también, pero suele ser puesta en libertad en un periodo de tiempo muy corto.

A la mañana siguiente amigos o familiares (generalmente, la mujer/madre o la/s hermana/s) empiezan buscar a su marido, hijo o hijos. Este colectivo fue definido por Borrás como “los buscadores de muertos”.⁶⁵ Rara vez eran los hombres los que buscaban entre las cárceles clandestinas, oficiales o en los lugares de asesinato por el temor a ser detenidos.⁶⁶ Lo que tiene un componente de género fundamental, al considerar a las mujeres como elementos pasivos que no se inmiscuyen en asuntos políticos. En caso de localizarles con vida eran las mujeres, madres o hijas las encargadas de llevar ropa y alimento a sus familiares detenidos, pero no siempre se les permitía llevárselo y otras directamente no llegaban al familiar o familiares.⁶⁷ Todo ello en un ambiente muy hostil hacia ellas.

Una vez detenidos, los autores relatan el trayecto hasta su destino y la estancia en las cárceles del comité. Suelen ser en condiciones infrahumanas, hombres y mujeres juntos, con escasez de alimentos, y cuando éstos se servían eran de mala calidad y preparados en condiciones antihigiénicas.⁶⁸ Algunos llegan a decir que se introducían

⁶² Tomás BORRÁS, *checas de Madrid*. Edición crítica de Álvaro LÓPEZ FERNÁNDEZ y Emilio PERAL VEGA. Madrid, Escolar y Mayo, 2016.

⁶³ Adelardo FERNÁNDEZ ARIAS: *Madrid... op. cit.* Págs. 48-49.

⁶⁴ Guillermo ARNESIO de IZAGA: *los presos... op. cit.* Págs. 48-49.

⁶⁵ Tomás BORRÁS: *checas de Madrid*. Madrid, Editorial Bullón, 1963. Pág. 68-69.

⁶⁶ Fernando SANABRIA: *Madrid... op. cit.* Págs. 64-65.

⁶⁷ Guillermo ARNESIO de IZAGA: *los presos... op. cit.* Págs. 48-49.

⁶⁸ PORTES ALCALÁ: *Cárceles Rojas... op. cit.* Pág. 135.

conscientemente mujeres de mala reputación en las celdas para tentar a los hombres. Cuentan como poco a poco van conociendo a los detenidos y los motivos que les llevaron a esta situación y el tiempo que llevan encarcelados.⁶⁹ Tras unos días encerrados eran llevados ante el tribunal que les juzgaba. Todo ello lo describen en un ambiente hostil hacia el acusado, que ha de defenderse de cargos de los que no es consciente hasta el juicio.⁷⁰ Duran poco, no más de 20-30 minutos, por lo que muchos autores hablan de que ya tienen la sentencia redactada o el veredicto tomado antes de que entre el acusado.⁷¹ Los tribunales son descritos como una gran sala donde se encuentra el tribunal, compuesto en la mayoría de los casos por tres personas del comité, que juzgan sin ningún conocimiento de leyes. Al acusado nunca se le dice quién le ha denunciado, sí el motivo de la denuncia.⁷² La mayoría de los autores de las obras de este periodo, fueron absueltos, saliendo del comité en el que estaban retenidos con un documento que certificaba su libertad,⁷³ pero esto no les garantizaba la supervivencia, ya que podían ser detenidos por cualquier otro comité y ser ejecutados, por lo que la inseguridad se incrementaba.⁷⁴ En el caso contrario, eran llevados a diversos lugares a las afueras de Madrid para ser *paseados*, es decir, ejecutados. Rara vez los autores relatan cómo escaparon de Madrid y pasaron a la zona sublevada.

En estas obras no se aportan ninguna documentación que justifique lo que cuentan sino que narran lo que han vivido, por lo que quien tiene que analizar estas fuentes se encuentra con problemas, ya que son obras ideologizadas. En ellas se exaltan el valor del autor y su indiscutible afiliación a la sublevación, y pueden contener errores de la memoria o ser guiados por su sed de venganza o revanchismo. Su única legitimación es la de haber presenciado los acontecimientos narrados, el haber estado ahí. Todo ello se ha de tener en cuenta a la hora de leer estos libros como aportes a una investigación. Sin embargo, también hay que tener en cuenta que este tipo de relatos proceden de una larga tradición de textos sobre traumas y martirios desde, al menos, la Revolución Francesa, guiados por, aparte de lo ideológico, otros motivos, como relatar traumas, examinar heridas del pasado y reconciliarse con la realidad presente. Aspectos importantes a la hora

⁶⁹ Rosario QUEIPO de LLANO: *De la cheka de Atadell a la... op. cit.* Págs. 43-44.

⁷⁰ Teodoro CUESTA: *de la muerte... op. cit.* Pág. 38.

⁷¹ El CABALLERO AUDAZ: *horas del Madrid rojo*. Madrid, Ed. Caballero Audaz, 1941, Págs. 14-15. Leopoldo NUNES: *Madrid... op. cit.* Pág. 94.

⁷² Jacinto MIQUELARENA: *Como fui... op. cit.* Págs. 25-26.

⁷³ Esteban JUSTO.: *De las flechas de mi haz... op. cit.* Pág. 156.

⁷⁴ *Ibíd.*, Pág. 156.

de valorar su impacto y su aceptación entre el público lector.⁷⁵

Unas obras llamativas son las llevadas a cabo por personas vinculadas o cercanas a la República, como fue la diputada Clara Campoamor. Esta autora, fiel a la República, pero crítica con la actuación del Gobierno durante la contienda, principalmente en materia de orden público, escribió un relato autobiográfico en el exilio, *La revolution espagnole vue par une republicaine* (se publicó en francés y no fue hasta el año 2005 cuando se tradujo al castellano).⁷⁶ La autora pretendió dejar constancia de sus vivencias, por lo que no hay una visión del todo desfavorable a la República, aunque sí a los desmanes que en su zona se produjeron cuando se inició la guerra. Algo similar realizó Elena Fortún, seudónimo de Encarnación Aragoneses de Urquijo, en su obra *Celia en la revolución*.⁷⁷ Elena Fortún vivió la guerra en Madrid, Albacete, Valencia y Barcelona, y de sus vivencias escribió esta novela. En ella la autora narra cómo vivió la guerra una adolescente de familia de clase media de izquierdas. Las penurias propias de una guerra y las tragedias y horrores de las ejecuciones y asesinatos. La autora no pretendió ganarse el favor de ninguno de los contendientes, sino describir y contar lo que vivió ella desde la lógica de una adolescente. Prueba de que no buscó el beneplácito ni de republicanos ni de franquistas fue que se exilió en el extranjero justo al final de la guerra, en Buenos Aires. Fue censurada por el régimen en un primer momento, aunque consiguió volver a España gracias a la influencia de amigos y conocidos, falleciendo en la capital en 1952. Aunque esta obra se ha citado en este apartado por haber sido escrita en estas fechas (exactamente, en 1943), la primera edición dató de los años 80, y la edición utilizada para este trabajo es de 2016.

En la década siguiente (1941-1950), y sin tener en cuenta las reediciones de las obras ya publicadas en la década anterior, siguen apareciendo libros que versan sobre la misma temática. Todavía se siguen publicando obras de carácter autobiográfico, manteniendo el esquema de los libros escritos y publicados durante la guerra. No obstante, hay una diferencia fundamental, la publicación en el año 1942 de *la Causa General: la dominación roja en España*,⁷⁸ un avance sobre las investigaciones de los militares sobre

⁷⁵ Hasta este punto, la reproducción histórica realizada ha sido en función de estos relatos de vida novelados, es decir, no se atañe a lo ocurrido en la retaguardia sino que fue la visión propagandística de los acontecimientos vividos en el Madrid revolucionario por sus protagonistas, dispuesto al servicio de los intereses del régimen franquista.

⁷⁶ Clara CAMPOAMOR: *La Revolution espagnole... op. cit.* Clara CAMPOAMOR: *la revolución española vista por una republicana*. Sevilla, espuela de Plata, 2011.

⁷⁷ Elena FORTÚN (Seudónimo de Encarnación ARAGONESES de URQUIJO): *Celia en la revolución*. Sevilla, Renacimiento, 2016.

⁷⁸ Ministerio de Justicia: *La Causa General... op. cit.*

la actuación de sus enemigos, catalogados indistintamente como “delincuentes,” que recoge también testimonios de represaliados por el enemigo, es decir, un gran compendio realizado por el Ministerio de Justicia donde se recopila información sobre lo ocurrido en la retaguardia republicana y que sirve de justificación al nuevo régimen para “legitimar” su nuevo régimen y continuar ejerciendo una represión sobre los denominados “enemigos de España”. Esta fuente de información ha de ser utilizada como mucha precaución por los errores, manipulaciones y exageraciones que contiene, ya que como se ha dicho su fin era lograr la legitimación del régimen.⁷⁹ La Causa General se constituyó con el motivo de buscar, reconstruir, pero también fabricar pruebas documentales sobre la guerra civil y el denominado “terror rojo.”⁸⁰

Fue la máxima expresión de la opinión de la dictadura acerca de lo ocurrido en España durante la guerra (creada a instancias de Serrano Suñer, cuñado del dictador). Todo lo acontecido en la zona gubernamental se consideró una revolución y, por tanto, había que combatirla, aunque la realidad de los acontecimientos no fuese así. Esta obra, a su vez hará de sustento “científico” a una serie de estudios publicados décadas después, durante toda la dictadura e incluso en autores del 2017. Es una fuente útil, pero hay que utilizarla siendo conscientes de sus peligros.⁸¹ A partir de este momento, las obras de carácter autobiográfico supuestamente no modificadas por sus autores tras sus vivencias, se verán claramente influidas por *la Causa General*.⁸² Posteriormente se usaron los datos obtenidos para hacer propaganda de los desmanes en la zona gubernamental. Por ello la *Causa General* da una imagen de la República y de la contienda como un “cúmulo aberrante e intolerable de episodios sangrientos y trágicos sufrimientos.”⁸³ Esta obra será reeditada en diversas ocasiones durante los años cuarenta. Además de la *Causa General*, otros libros publicados en esta década serían la obra de El Caballero Audaz *Horas del Madrid rojo*, y Miguel Sabater *Estampas del cautiverio rojo: Memorias de un preso del S.I.M.*⁸⁴ Por lo demás, en esta década no se publican más obras referentes a los comités revolucionarios, aunque esto no quiere decir que no estuviesen presentes. Como se ha mencionado anteriormente, no se cuentan las reediciones de libros pasados. Tampoco se

⁷⁹ José Luis LEDESMA VERA: *Los días de llamas... op. cit.* Págs. 31-32.

⁸⁰ José Luis LEDESMA VERA: “La Causa... op. cit.” Pág. 203.

⁸¹ La Causa General fue un “macro-sumario inquisidor sobre la totalidad de las actividades e incluso simpatías de los derrotados y de su régimen instancias y organizaciones políticas y sindicales”. *Ibidem*, Pág. 205.

⁸² Ministerio de Justicia: *La Causa General... op. cit.*

⁸³ José Luis LEDESMA VERA: “La Causa... op. cit.” Pág. 207.

⁸⁴ EL CABALLERO AUDAZ: *Horas... op. cit.*, MIGUEL SABATER: *Estampas del cautiverio rojo: Memorias de un preso del S.I.M.* Barcelona, Imprenta de la Editorial Librería Religiosa, 1942.

contabilizan los artículos en revistas ni periódicos.

Por último, pero no menos importante, hay que tener en cuenta el contexto de aparición de estas obras. Los años cuarenta son los más duros por la autarquía impuesta por el régimen, que produce una carestía de todo tipo de productos para los españoles, especialmente intensa sobre las clases más desfavorecidas, las cuales malvivían con las escasas raciones de las cartillas de racionamiento.⁸⁵ Esta escasez de materiales también afecta a las imprentas y las fábricas de papel. El régimen, por tanto, reducirá drásticamente la inversión en este tipo de libros. Otro factor importante es que la propaganda se orienta hacia la opinión internacional, sobre todo a partir de 1943-1944, cuando las potencias del Eje empiezan a perder la guerra, y la dictadura de Franco se ve muy comprometida. No obstante, este periodo de tensión duró unos años, ya que en 1948-1949 se inicia la Guerra Fría, y el régimen juega la carta del anticomunismo para ganarse el apoyo de Estados Unidos. Coincide también con el periodo de mayor ferocidad del régimen contra los detenidos por la guerra civil, teniendo incluso tres millones de expedientes y un millón de población reclusa, ya sea en campos de trabajo y concentración o en cárceles.⁸⁶

En la década de 1951 a 1960, destacan dos publicaciones nuevas, aunque se siguen produciendo reediciones y artículos de periodos ya analizados. Dos obras de distinto talante, por un lado, una obra autobiográfica influida por *la Causa General*,⁸⁷ *Madrid* de Juan Antonio Cabezas.⁸⁸ Y otra, que dice ser un estudio integral en una especie de folletín de escaso tamaño, Rodolfo Vistabuena *Las checas* (obra reeditada en el 59 por la misma editorial)⁸⁹. El autor pretende hacer un análisis exhaustivo sobre los comités que aparecen fundamentalmente en Madrid, aunque también estudia de forma muy laxa los casos de Valencia y Barcelona. Pero su única fuente es *la Causa General*,⁹⁰ no recurre a labor ni de archivo ni de recolección de testimonios orales. Repite, por tanto, lo que dice *la Causa General*⁹¹ con otras palabras e incluye fotos sobre los centros, elementos de tortura, etc. Por lo tanto, no hay ninguna aportación esencial de conocimiento inédito o desconocido sobre estos centros.

⁸⁵ Miguel Ángel del ARCO BLANCO: *Hambre de siglos. Mundo rural y apoyos sociales del franquismo en Andalucía Oriental*. Granada. Comares Historia. 2007. Págs. 268-269.

⁸⁶ Gutmaro GÓMEZ BRAVO y Jorge MARCO: *La obra del miedo...* op. cit. Pág. 34.

⁸⁷ Ministerio de Justicia: *La Causa General...* op. cit.

⁸⁸ Juan Antonio CABEZAS: *Madrid*. Barcelona, Destino, 1954.

⁸⁹ Rodolfo VISTABUENA: *Las checas*. Madrid. Publicaciones Españolas, 1953.

⁹⁰ Ministerio de Justicia: *La Causa General...* op. cit.

⁹¹ *Ibidem*.

En los años sesenta se produce un gran cambio en España con la llegada de los tecnócratas, que inician un proceso de apertura moderada para favorecer la inversión y el turismo. Este cambio afecta a la sociedad, iniciándose en España la sociedad de consumo, mejorando poco a poco la calidad de vida de los españoles y teniendo un poder adquisitivo mayor. En esta década, no obstante, se seguirán publicando obras que recuerden que el régimen está ahí a causa de los desmanes de los republicanos. Se editan así nuevos libros o se reeditan los de periodos anteriores para recordar a la población los horrores de la guerra, pero siempre ocultando todo signo de violencia producida por los sublevados durante la guerra civil y la posguerra. En esta línea se encuentra la obra de Alberto Flaquer *Checas de Madrid y Barcelona*,⁹² reeditada en estos años, de corte muy parecido a la obra de Vistabuena publicada en la década anterior. De ese mismo año también es la novela de Tomás Borrás *Madrid teñido de rojo*,⁹³ similar a la publicada durante la guerra por Agustín de Foxá. También del mismo autor, Tomás Borrás, la obra *Seis mil mujeres*, publicada en Madrid por la editorial Editorial Nacional, en 1965. Este trabajo se centra en las mujeres que formaron el Auxilio Azul. Una obra innovadora será la de Antonio Montero Moreno *Historia de la persecución religiosa en España 1936-1939*,⁹⁴ ya que analiza la violencia ejercida fundamentalmente en Madrid sobre un solo colectivo social, los religiosos, exponiendo caso por caso los sucesos de mayor transcendencia para su autor, un sacerdote. Este trabajo, al contrario de los analizados hasta el momento, fue fruto de una tesis doctoral sobre la violencia anticlerical durante la guerra civil. Una obra rigurosa que es utilizada a día de hoy, 2017, como referente sobre este tipo de violencia durante la guerra civil.⁹⁵ Lo innovador de esta obra no es solo su autor, un sacerdote, sino el análisis pormenorizado de la represión que hubo sobre la comunidad eclesial en España.⁹⁶

⁹² Alberto FLAQUER: *checas de Madrid... op. cit.*

⁹³ Tomás BORRÁS: *Madrid teñido de rojo*, Artes Gráficas Municipales, Sección de Cultura, 1962.

⁹⁴ Antonio MONTERO MORENO: *Historia de la persecución religiosa en España 1936-1939*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1961.

⁹⁵ No obstante, ha habido cuestiones que han sido discutidas por la historiografía, como el empleo del término “persecución”, ya que los autores franquistas y profranquistas utilizaron y utilizan este término - de indudable resonancia eclesial - para hacer referencia a la violencia anticlerical, pero da a entender al lector que hubo una violencia indiscriminada contra el clero, sin necesidad de justificar. José Luis LEDESMA VERA: “Delenda est ecclesia: de la violencia anticlerical y la guerra civil de 1936”, Seminario de historia, UCM/UNED/Fundación José Ortega y Gasset, 25 de junio de 2009. Pág. 14. María THOMAS: *La fe y la furia... op. cit.* Págs. 137-138.

⁹⁶ Antonio MONTERO MORENO: *Historia de la persecución religiosa... op. cit.* Págs. 25-27. Una obra, cuanto menos curiosa es la de Rafael PELAYO AUNIÓN: *¿A dónde vamos....?* Madrid, Imp. Carrero, 1967. Pelayo es un autor español que se trasladó a Hungría y habla de su experiencia allí con la Cheka soviética. Llegó a España huyendo del comunismo y escribió una serie de obras, entre ellas esta que habla de sus vivencias en la URSS como guardia en un Gulag.

En estos años aparece una voz fuerte y discordante desde Francia, es la edición de una obra inédita de Julián Zugazagoitia, *Guerra y vicisitudes de los españoles*, escrita en 1940, año del asesinato del autor, aunque publicada en castellano en 1968.⁹⁷ En ella el autor, un dirigente socialista, ofrece cifras de fallecidos y asesinados durante la guerra, incluyendo al bando sublevado, además de desmentir las cifras de fallecidos en la guerra ofrecidas por el régimen. Es el primer envite a la “historiográfica” franquista y su relato sobre la guerra civil. También desde Francia llega el *Diario de la guerra española* de Mijail Koltsov.⁹⁸ En sus diarios Mijail pocas veces aparece con ese nombre, utilizó un seudónimo, Miguel Martínez, que dice ser un revolucionario mexicano que llega a Barcelona el mismo día que él. Koltsov llega a España como corresponsal del periódico *Pravda*, aunque en ningún momento indica su relación con los aparatos de espionaje de la URSS.⁹⁹ Se considera una obra fundamental ya que cuenta la situación de la guerra, los soldados, las ciudades, todo lo que vivió con gran detalle. Además de ser un aporte fundamental para explicar las grandes matanzas de Paracuellos del Jarama, acontecimiento en el que participaron diversos comités madrileños, entre ellos el CPIP.¹⁰⁰ En su texto se puede apreciar como él, Koltsov, sugiere a ciertos mandos madrileños de la Junta de Defensa de Madrid el traslado de presos, aunque sea a pie porque si no Franco obtendría una gran cantidad de militares que se encontraban en esos momentos presos en las cárceles oficiales madrileñas.¹⁰¹ Por todo ello es una obra de gran valor histórico, aunque se tradujo al castellano en los años sesenta (la primera edición fue en ruso y se publicó en el año 38, es decir, fue traducida casi treinta años después).

En los últimos años de la dictadura, ante la visible debilidad no solo del dictador, sino del régimen, éste ejerce una fuerte presión sobre la sociedad deseosa de cambios. La reacción en el campo literario se refleja en el incremento de obras aleccionadoras sobre los desmanes de los republicanos durante la guerra civil. Ejemplos de ello son las obras de autores como Santos Alcocer Badenas *Y Madrid dejó de reír*. La obra de Eduardo Domínguez Lobato *Cien capítulos de retaguardia*. Y la obra de Domingo Pérez Moran

⁹⁷ Julián ZUGAZAGOITIA: *Guerra y vicisitudes... op. cit.*

⁹⁸ Mijaíl KOLTSOV: *Diario de la guerra española*. París, Ruedo Ibérico, 1963.

⁹⁹ Algunos autores como Hugh Thomas o Ian Gibson mantienen la hipótesis de que Mijail Koltsov, además de ser corresponsal y periodista fue agente de Stalin en España. Ian GIBSON: *Paracuellos: cómo... op. cit.* Págs. 74-75. Aunque, todo parece indicar que Koltsov fue agente del servicio de información del Ejército Rojo, el GRU.

¹⁰⁰ La participación del Comité Provincial de Investigación Pública (CPIP) en las matanzas de Paracuellos y Torrejón se mostrará posteriormente con más detalle. Para un mejor conocimiento de las matanzas de presos acontecidas en Paracuellos del Jarama, se puede consultar la obra de Jorge MARTÍNEZ REVERTE: *El arte de matar: Cómo se hizo la guerra civil española*. Barcelona, RBA, 2009.

¹⁰¹ Mijaíl KOLTSOV: *Diario de la guerra... op. cit.* Págs. 206-207.

¡A estos hay que fusilarlos al amanecer!.¹⁰² Estas obras ya dejan de ser autobiográficas y son más descriptivas, comentando los acontecimientos más destacados, pero siguen siendo claramente propagandistas.

Tras la muerte del dictador, las obras de este tipo se disparan, sobre todo ante las elecciones de 1977, con el PCE y el PSOE legalizados. Por ello las obras se centran en atacar a estos dos grupos, fundamentalmente al primero y a su líder, Santiago Carrillo. Carrillo fue responsable de orden público en Madrid durante la constitución y funcionamiento de la Junta de Defensa de Madrid en noviembre de 1936, justo cuando empezaban las matanzas de Paracuellos, por lo que los autores franquistas le hicieron responsable como forma de descrédito. Ante el temor de ciertos sectores de la sociedad a la llegada del comunismo recurrieron a la literatura como arma política. Por ello, el número de obras que narran los sucesos que ocurrieron en la retaguardia republicana durante la Guerra civil de forma exagerada se incrementan notablemente. Algunos ejemplos serían: Acevedo *Empieza a amanecer*, Santos Alcocer Badenas *Fusilados en las tapias del cementerio*, David Jato Miranda *Madrid, capital republicana*, Pedro de Repide *Memoria de un desaparecido. Relato fiel del sangriento drama español (Madrid, 1936-1937)*, Fernando Rielo *Pasión y Muerte*.¹⁰³ Además se vuelven a reeditar una serie de obras como la de Félix Ros, Preventorio D. Este autor pensaba que durante estos años era necesario una reedición de su obra, en la que además introduce modificaciones como fue la sustitución de las cárceles del SIM por la palabra Checa, ya que la población tenía una percepción negativa de dicho organismo.

Pero esta literatura pro franquista empieza a ser contestada académicamente y con más fuerza desde París, centro de exiliados, que incorporan la metodología de las ciencias sociales. La temática se diversifica, ya no solo interesa la represión sino también las formas de vida. Este cambio se debe a la influencia de otros enfoques y a las preguntas que se le hacen al pasado, que empiezan a surgir por toda Europa y Estados Unidos. Nuevos enfoques como la microhistoria en Italia, en Reino Unido la historia desde abajo,

¹⁰² Santos ALCOCER BADENAS: *Y Madrid... op. cit.* Eduardo DOMÍNGUEZ LOBATO: *Cien capítulos de retaguardia*. Madrid, G. del Toro, 1973. Domingo PÉREZ MORAN: *¡A estos hay que fusilarlos al amanecer!* Madrid, G. del Toro, 1973.

¹⁰³ Aznar de ACEVEDO: *... Empieza a amanecer*. Santa Cruz, Cabildo Insular de Tenerife, 1977. Santos ALCOCER BADENAS: *Fusilados en las tapias del cementerio*. Madrid, G. del Toro, 1975. Gregorio GALLEGU: *Madrid corazón que se desangra*. Madrid, G. del Toro, 1976. David JATO MIRANDA: *Madrid, capital republicana*. Barcelona, 1976. Pedro de REPIDE: *Memoria de un desaparecido. Relato fiel del sangriento drama español (Madrid, 1936-1937)*. Madrid, Vassallo de Mumbert, 1977. Fernando RIELO: *Pasión y Muerte*. Madrid, Ornigraf, D.L.1979. La editorial G del Toro también recuperó testimonios del campo republicano, como la obra del anarquista Gregorio GALLEGU: *Madrid corazón que se desangra*. Madrid, G. del Toro, 1976.

la historia de género, historia de las mujeres, historia de la vida cotidiana, historia transnacional, historia internacional, etc. Todos ellos suponen un cambio en la concepción de la historia, su objeto de estudio y las fuentes a utilizar para poder llegar a ese pasado y conocerlo lo mejor que se pueda. Obras que responden a estos nuevos cambios historiográficos o que suponen estudios de mayor rigor científico que las obras producidas en décadas anteriores. Algunos ejemplos serían Rafael Abella Bermejo *La vida cotidiana durante la guerra civil* o *La España Republicana*, las obras de Ramón Salas Larrazabal *Pérdidas de la guerra* y *los datos exactos de la guerra civil*, así como las de Javier Valero y Matilde Vázquez *La guerra civil en Madrid* o las de Manuel Tuñón de Lara *De la crisis del Antiguo Régimen al franquismo*.¹⁰⁴

Los relatos sobre la guerra civil se dividirán en dos sectores muy diferenciados. Por un lado, está la historiografía profesional y rigurosa, que tiene como tarea la reconstrucción del pasado, lo más fidedignamente posible a como se produjeron los acontecimientos, y, por otro lado, autores no profesionales y de escaso rigor, encabezada por personas que anteponen su ideología al conocimiento riguroso de la historia y que van a proponer una visión alternativa a la visión profesional pero plagada de errores e inexactitudes. Estas dos formas de mirar a la guerra civil se mantendrán hasta el día de hoy, año 2017, incrementándose cada vez más las diferencias entre una corriente y la otra.

En ese momento se estaba produciendo un acontecimiento político relevante en España: la Transición, que aunque marcó el camino hacia una democracia, permitió la supervivencia de muchos resortes de la dictadura y que antiguos miembros de ésta conservaran o aumentaran sus cuotas de poder. Uno de sus discursos principales fue ofrecer sobre la guerra civil una visión que implicaba que todos habían sido culpables. Este argumento no fue nuevo. En la celebración de los 25 años de paz ya apareció este discurso. También dentro de la idea del régimen dictatorial de convertir el Valle de los Caídos en un monumento a la reconciliación nacional. Una forma de mirar a la guerra civil que, a día de hoy, año 2017, se mantiene en diversos y amplios grupos sociales. Este discurso “invitaba” a la sociedad a olvidarse de la guerra tras un arrepentimiento colectivo. No se quería mirar al pasado sino al futuro, representado por Europa,

¹⁰⁴ Rafael ABELLA BERMEJO: *La vida cotidiana durante la guerra civil*, Vol.2, *La España Republicana*. Barcelona, Editorial Planeta, 1975. Ramón SALAS LARRAZABAL: *perdidas de la guerra*. Barcelona, Editorial Planeta, 1977. Ramón SALAS LARRAZABAL: *los datos exactos de la guerra civil*. Madrid, Ediciones Rioduero: Fundación Vives de Estudios Sociales, 1980. Javier VALERO y Matilde VÁZQUEZ: *la guerra civil en Madrid*. Madrid, Tebas, 1978, Manuel TUÑÓN de LARA: *de la crisis del Antiguo Régimen al franquismo*. Université de Pau et des pays de l'Adour seminare d'études des XIXème et XXème siècles Colloque VIII (8° Pau). Madrid, Edicusa, 1977.

intentando así rebajar las tensiones políticas interiores para favorecer acuerdos y producir políticamente la Transición. Uno de los artífices de esta concepción de la guerra civil fue Ricardo de la Cierva.¹⁰⁵

Con este discurso de la culpabilidad colectiva se favorecía entre la sociedad el deseo de olvidar la guerra. Esto afectó a los historiadores profesionales quienes produjeron un considerable menor número de obras sobre violencia y represión que en cualquier otro momento. Como ejemplo son los estudios de María del Carmen Gómez Reoyo *Madrid 1936-1939: el asilo diplomático en la guerra civil española*, memoria de Licenciatura dirigida por Antonio Fernández García; el artículo de Jesús Ángel Martínez Martín “Sobrevivir en Madrid”; la obra de Alberto Reig Tapia *Violencia y terror*; y el artículo de Josep María Solé i Sabaté y Joan Villarroja “Las Checas;”¹⁰⁶ y la obra del historiador Santos Juliá Díaz con su obra *Madrid, 1931-1934: de la fiesta popular a la lucha de clases*.¹⁰⁷

También fue en esas décadas de los setenta y ochenta cuando irrumpieron con fuerza los historiadores extranjeros, los llamados hispanistas. Entre ellas podemos destacar la de Ian Gibson *Paracuellos: como fue*.¹⁰⁸ Obra que viene a contradecir toda la mitología franquista construida sobre este acontecimiento histórico. Paul Preston publicó en 1977 su obra *La guerra civil Española: reacción, revolución y venganza*,¹⁰⁹ aunque no se tradujo al castellano hasta la década siguiente. Por su parte, los historiadores amateurs no producirán obras de importancia en este periodo con respecto a la violencia republicana en Madrid.

Desde la década de 1990 pierde fuerza el discurso de la culpabilidad colectiva produciendo en la ciudadanía un mayor interés por los acontecimientos acaecidos en la España reciente, principalmente durante la guerra civil. Los historiadores profesionales vuelven a gozar de crédito entre una sociedad que demanda conocer de forma más

¹⁰⁵ Ricardo de la CIERVA: *Historia de la guerra civil española*. Madrid, Editorial San Martín, 1969.

¹⁰⁶ María del Carmen GÓMEZ REOYO: “Madrid 1936-1939: el asilo diplomático en la guerra civil española”. Memoria de Licenciatura dirigida por Antonio Fernández García, Departamento de Historia Contemporánea, Universidad Complutense, Madrid, 1985. Jesús A. MARTÍNEZ MARTÍN: “Sobrevivir en Madrid”, en 9. *La batalla de Madrid. La guerra civil*, Vol. 9, Madrid, Historia 16, 1986. Alberto REIG TAPIA: *violencia y terror*. Torrejón de Ardoz, Akal, 1990. Josep María SOLÉ I SABATÉ y Joan VILLARROYA: “las checas” en 9. *La batalla de Madrid. LA GUERRA CIVIL*, Vol. 9, Madrid, Historia 16, 1986.

¹⁰⁷ Santos JULIÁ: *Madrid, 1931-1934: de la fiesta popular a la lucha de clases*. Madrid, Siglo XXI, 1984.

¹⁰⁸ Ian GIBSON: *Paracuellos: como fue*. Barcelona, Argos Vergara, 1983. Edición utilizada para este trabajo Ian GIBSON: *Paracuellos: cómo...* *op. cit.*

¹⁰⁹ Paul PRESTON: *La guerra civil Española: reacción, revolución y venganza*. Barcelona, Debols!llo, 2011.

rigurosa su pasado inmediato. Aunque también este deseo de conocer y aclarar el pasado será aprovechado por los literatos y autores ideologizados (amateurs). Las obras más destacadas de este periodo por parte de los historiadores profesionales son José Luis Alfaya *Como un río de fuego*. Madrid 1936, Ángel David Martín Rubio *Paz, piedad, perdón, ... y verdad*, Manuel Tuñón de Lara *La guerra civil española*. Vol.6, *Los dos gobiernos. Violencia y represión en las dos zonas*,¹¹⁰ Santos Juliá *Víctimas de la guerra civil*,¹¹¹ Víctor Alba, seudónimo de Pere Pagès i Elies *de los tribunales populares al tribunal especial*¹¹² o la obra de Jaume Barrull Pelegrí *Violència popular i justícia revolucionària. El Tribunal Popular de Lleida (1936-1937)*.¹¹³

La obra de Santos Juliá, *víctimas de la guerra civil*, supuso un punto de inflexión dentro de los estudios relacionados con la violencia durante la guerra civil. Este trabajo analizó comparativamente las violencias de ambos campos y sus características, sirviendo de base para futuros estudios sobre esta temática. En palabras de José Luis Ledesma, “*Víctimas de la guerra civil* arrumbaba cualquier tipo de explicación basada en cainitismos y determinismos psicorraciales y ofrecía una sólida narración que abarcaba los principales momentos, episodios y claves del fenómeno y que resumía “todo lo investigado hasta el momento.”¹¹⁴ Por lo tanto, esta obra rompió con los relatos tradicionales sobre la guerra civil y la violencia en la retaguardia republicana transmitidos durante décadas por la propaganda franquista. Esto no quiere decir que no hubiese habido con anterioridad a la publicación de este trabajo estudios que atacasen las interpretaciones cainitas de la violencia intrínseca del pueblo español o la inevitabilidad de la guerra. Un ejemplo lo encontramos en la obra de Josep María Solé i Sabaté y Joan Villarroja *La repressió a la retaguarda de Catalunya (1936-1939)*.¹¹⁵ En relación a los estudios sobre la violencia revolucionaria, los relatos imperantes ofrecieron una visión amable de ésta,

¹¹⁰ José Luis ALFAYA: *Como un río de fuego*. Madrid 1936. Barcelona, Ediciones Internacionales Universitarias, 1998. Ángel David MARTÍN RUBIO: *paz, piedad, perdón, ... y verdad*. Toledo, Editorial Fenix, cop. 1997. Manuel TUÑÓN de LARA: *La guerra civil española*. Vol.6, *Los dos gobiernos Violencia y represión en las dos zonas*. Barcelona, Folio, 1996.

¹¹¹ Santos JULIÁ (Coord.): *Víctimas de la guerra civil*. Madrid, temas de hoy, 1999.

¹¹² Víctor ALBA: “De los Tribunales Populares al Tribunal Especial” en Archivo Histórico Nacional. Sección guerra civil: *Justicia en Guerra. Jornadas sobre la administración de justicia durante la guerra civil española: instituciones y fuentes documentales*. Madrid, Ministerio de Cultura, 1990.

¹¹³ Jaume BARRULL PELEGRÍ: *Violència popular i justícia revolucionària. El Tribunal Popular de Lleida (1936-1937)*. Barcelona, Pagès editores, 1995.

¹¹⁴ José Luis LEDESMA VERA: “El 1936 más opaco: las violencias en la zona republicana durante la guerra civil y sus narrativas” en *Historia Social*, nº 58, 2007. Pág. 161.

¹¹⁵ Josep María SOLÉ I SABATÉ y Joan VILLARROYA: *La repressió a la retaguarda de Catalunya (1936-1939)*. Barcelona, PAM, 1989, 2vols.

“romántica”,¹¹⁶ aludiendo a protagonistas incontrolados (diluyendo la responsabilidad) y al carácter espontáneo de la violencia, aspectos ambos criticados desde la historiografía actual.¹¹⁷

Estos últimos trabajos son obras de carácter general, que tratan toda la guerra. Tratan Madrid de forma general, por lo que dedican poco tiempo a los comités y sus acciones. Aportan una nueva visión revisada, totalmente diferente a la que ofrecía el régimen. Sin embargo, a partir de aquí, los datos se repetirán y ofrecerán poca información nueva sobre los comités formados durante la guerra civil. La historiografía profesional ha de ocuparse de numerosos asuntos que el franquismo manipuló. En este periodo los investigadores en historia contemporánea se centraron en investigar los crímenes del franquismo durante la guerra civil y la postguerra, elementos que habían sido totalmente olvidados por la dictadura. Además de reconstruir el relato sobre la guerra civil, tergiversado por el franquismo. Las obras más especializadas fueron las de Víctor Alba y Jaume Barrull, al analizar casos muy específicos.

Las obras no profesionales de este periodo son las de Gregorio Baquero Gil *laboratorio de retaguardia*, Rafael Casas de la Vega *El terror, Madrid 1936* y Eduardo Haro Tecglen, *Arde Madrid*. Madrid.¹¹⁸ Las obras se centran en analizar Madrid, con especial atención a todos aquellos sucesos acontecidos en los meses de guerra de 1936, el periodo de mayor inestabilidad en la República, con el poder en la calle y no en las instituciones gubernamentales. Estas obras se caracterizan por la descontextualización de todos los acontecimientos ocurridos en Madrid durante la guerra, ya que parece que no hay una guerra (salvo excepciones, como en el caso de la obra de Eduardo Haro).¹¹⁹ Pero una constante que se atisbaba en periodos anteriores y que se asienta ahora es centrar los análisis de la guerra civil española en la ciudad de Madrid en el primer año de conflicto, ya que es del que se maneja más información, periodo que coincide con el mayor volumen

¹¹⁶ José Luis LEDESMA VERA: “El 1936 más opaco... op. cit.” Pág. 162.

¹¹⁷ En relación a los trabajos que ofrecieron una visión de la retaguardia republicana donde imperó la espontaneidad y los incontrolados, encontramos un ejemplo en el trabajo de Manuel ORTIZ HERAS: *Violencia Política en la II República y el primer franquismo*. Madrid, Siglo XXI, 1996. Aspecto que no desacredita la labor investigadora de su autor. En relación a trabajos que han profundizado en el estudio de la figura de los perpetradores de la violencia o en su carácter estaría el trabajo de José Luis LEDESMA VERA: *Los días de llamas... op. cit.* o el trabajo de Assumpta sobre la figura de los forasteros, Assumpta CASTILLO CAÑIZ: “El forastero en la guerra civil...” op. cit. Págs. 12-27.

¹¹⁸ Gregorio BAQUERO GIL: *laboratorio de retaguardia*. Madrid, La Palma, 1997. Rafael CASAS de la VEGA: *El terror, Madrid 1936*. Madrid, 1994. Eduardo HARO TECGLEN: *Arde Madrid*. Madrid, Temas de Hoy, 2000. Una obra importante en este periodo es Pedro MONTOLIÚ: *Madrid en la guerra civil*. Vol. 1 y 2. Madrid, Silex, 1999. Aunque este último autor no tiene formación académica, ofrece un trabajo innovador y valioso, siendo así una fuente utilizada por los historiadores.

¹¹⁹ Eduardo HARO TECGLEN: *Arde... op. cit.*

de represión en Madrid. En un esquema cronológico los acontecimientos estudiados son: asalto del cuartel de la montaña, trenes de la muerte, asalto a la cárcel Modelo y Paracuellos, todo ello acompañado de los desmanes de los comités sobre la población madrileña. También en este periodo se producen las reediciones de diversas novelas como la del periodista Manuel Chaves Nogales *A sangre y fuego. Héroes, Bestias y Mártires de España* y la obra de Agustín de Foxá *Madrid de Corte a Checa*.¹²⁰

Es en este periodo en el que empieza a resurgir en la ciudadanía un interés por cuestiones relacionadas con la guerra civil, fundamentalmente asesinatos. En 1996 tras la victoria del Partido Popular, se lleva al Parlamento la propuesta de una ley de memoria histórica por iniciativa del PSOE. Ligada la producción de trabajos a la idea de la memoria en la década posterior y los deseos de conocimiento del pasado reciente de la sociedad se incrementará el número de estudios sobre la guerra civil y la represión franquista durante la posguerra. Pero no solo se renovará la historiografía profesional sino que crecerá el número de autores no académicos que tenderán a crear un relato de la guerra civil totalmente manipulado. Un ejemplo sería la afirmación de Pio Moa sobre que la guerra civil se inició en 1934, con la Revolución de Asturias.¹²¹

A partir del año 2000 las publicaciones diversifican su temática, pudiendo encontrar obras sobre la violencia en el término amplio de la palabra. Otros estudios se centran en Madrid en aspectos de diversa índole, como el carácter socio-cultural de la ciudad, o a aspectos concretos como son los sectores profesionales. Los mejores ejemplos serían Alfonso de Carlos Peña *La persecución religiosa en Madrid durante la guerra civil (1936-1939)*, las obras de Javier Cervera Gil *Madrid en Guerra: la ciudad clandestina 1936-1939* y *Violencia política y acción clandestina: la retaguardia de Madrid en Guerra 1936-1939*. (Ésta última fue su tesis doctoral, base para la primera obra anteriormente mencionada. Esta obra fue terminada de redactar en la década anterior, al igual que la primera, *Madrid en guerra*, pero fue reeditada en el 2006) y la recientemente publicada *Contra el enemigo de la república... desde la ley. Detener, juzgar y encarcelar en guerra*, Alfonso Domingo *Retaguardia: la guerra civil tras los frentes*, Francisco Espinosa *Maestre violencia roja y azul. España 1936-1939*, Paul Preston *El Holocausto español*, Hugo García *Mentiras necesarias. La batalla por la opinión británica durante la guerra*

¹²⁰ Manuel CHAVES NOGALES: *A sangre y fuego. Héroes, Bestias y Mártires de España*. Madrid, Espasa Calpe, 2000, y Agustín de FOXÁ: *Madrid de Corte... op. cit.*

¹²¹ Alberto REIG TAPIA: *Anti Moa*. Barcelona, Ediciones B, 2006. Aunque esta tesis del inicio de la guerra en 1934 no es original de este autor, sino que la toma de autores de claro signo franquista como Joaquín Arrarás o Eduardo Comín Colomer.

civil (obra que trata la trascendencia de estos comités en el exterior, también es partidario de la revisión del término de cheka para el caso español). Otra obra destacada es la de Francisco Agramunt Lacruz *Arte y represión en la guerra civil española: artistas en checas, cárceles y campos de concentración*,¹²² ya que trata la relación entre el arte y la violencia y cómo el primero es utilizado por el segundo como elemento de tortura a través de su descontextualización. Otras obras de carácter general que abordan el tema de la violencia en zona republicana fueron la obra de Fernando del Rey, *Palabras como puños*, Javier Rodrigo y su obra *Hasta la raíz, poder real y poder legal* de Josep Antoni Pozo, *En el combate por la historia* coordinada y dirigida por Ángel Viñas, *En el nombre del Pueblo* de Rafael Cruz, la obra de Julián Casanova *De la calle al frente o lidiando con el pasado* coordinada por Miguel Ángel del Arco y Peter Anderson.¹²³

Hay dos obras de gran relevancia para el estudio de la violencia durante la guerra civil española. La primera es la obra de José Luis Ledesma Vera *Días de llamas de la revolución*.¹²⁴ En esta obra su autor rebate numerosos argumentos franquistas sobre la violencia en zona republicana sentando así un precedente en los estudios sobre violencia en zona republicana. José Luis Ledesma cuestionaba el uso de términos como el de incontrolados para hacer referencia a los protagonistas de la violencia, ya que no ayudan a comprender y entender los acontecimientos acaecidos durante la guerra en la retaguardia republicana, en lo referente a la violencia. Realizó un análisis exhaustivo del perfil de

¹²² Alfonso de CARLOS PEÑA: *La persecución religiosa en Madrid durante la guerra civil (1936-1939)*. Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 2001. Javier CERVERA GIL: *Madrid en Guerra... op. cit.* Javier CERVERA GIL: *violencia política y acción clandestina: la retaguardia de Madrid en Guerra 1936-1939*. Madrid, Servicio de Publicaciones UCM, 2002. Alfonso DOMINGO: *Retaguardia: la guerra civil tras los frentes*. Madrid, Oberon, 2004. Francisco ESPINOSA MAESTRE: *violencia roja y azul. España 1936-1939*. Barcelona, Crítica, 2010. Paul PRESTON: *El Holocausto... op. cit.* Hugo GARCÍA: *Mentiras necesarias. La batalla por la opinión británica durante la guerra civil*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2008, trata la trascendencia de estos comités en el exterior, también es partidario de la revisión del término de la cheka para el caso español. Otra obra destacada es la de Francisco AGRAMUNT LACRUZ: *Arte y represión en la guerra civil española: artistas en checas, cárceles y campos de concentración*, Valencia, Generalitat Valenciana, consejería de cultura y turismo, 2005. Javier CERVERA GIL: *Contra el enemigo de la República... op. cit.* Julius RUIZ: *el terror rojo... op. cit.* Julius RUIZ: *Paracuellos. Una verdad incómoda*. Madrid, Espasa Calpe, 2015.

¹²³ Julián CASANOVA: *de la calle al frente. Anarcosindicalismo en España (1931-1939)*. Barcelona, Crítica, 1997. Fernando del REY: *Palabras como puños. La intransigencia política en la Segunda República española*. Madrid, Tecnos, 2011, Fernando del REY: *Paisanos en lucha. Exclusión política y violencia en la Segunda República española*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2008, Javier RODRIGO: *Hasta la raíz. Violencia durante la guerra civil y la dictadura franquista*. Madrid, Alianza, 2008, Josep Antoni POZO: *Poder real y poder legal en la Catalunya revolucionaria de 1936*, Sevilla, Espuela de Plata, 2012, Ángel VIÑAS: *En el combate... op. cit.*, Rafael CRUZ: *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936*, Madrid, Siglo XXI, 2006, Miguel Ángel del ARCO BLANCO y Peter ANDERSON (Coord.): *Lidiando con el pasado. Represión y memoria de la guerra civil y el franquismo*. Granada, Comares, 2014.

¹²⁴ José Luis LEDESMA: *Los días de llamas... op. cit.*

víctimas y protagonistas de la violencia desmintiendo (al igual que haría María Thomas unos años después para la violencia iconoclasta) que fueran los anarquistas los únicos que ejercieron la violencia, poniendo rostro a las “multitudes”, y desechando términos que identificaban a la violencia en zona republicana como indiscriminada. Es decir, su trabajo se centró en conocer las dinámicas de la violencia y sus discursos para realizar una reconstrucción del porqué de esa violencia. Este trabajo no hubiera sido posible sin los avances que realizaron autores anteriormente mencionados como Julián Casanova, Santos Juliá, Rafael Cruz, Fernando del Rey, Julio Aróstegui o Ángel Viñas. Pero también de autores extranjeros que realizaron estudios sobre la violencia como Michel Foucault o Charles Tilly.¹²⁵ La otra obra destacada para el estudio de las lógicas de la violencia en las guerras civiles es la obra de Stathis N. Kalivas *La lógica de la violencia en la guerra civil*.¹²⁶ En esta obra su autor realizó un exhaustivo trabajo de recopilación de la violencia generada en diversos conflictos civiles a lo largo del globo. A través de los resultados obtenidos elabora una serie de hipótesis sobre los tipos y lógicas de las violencias que acontecen en un conflicto civil en función de las dimensiones del mismo y los diversos cambios de poder que se producen a lo largo de una guerra civil.

Es importante la aportación de la historia social y de la multidisciplinariedad que saca a la luz pública comportamientos de la población hasta ahora carentes de explicación. Algunos ejemplos serían: María A. Thomas *The Faith and Fury: Popular Anticlerical Violence and Iconoclasm in Spain, 1931-1936*, tesis traducida al español bajo el título *la fe y la furia. Violencia anticlerical popular e iconoclastia en España, 1931-1936*; la obra de Manuel Delgado *La Ira Sagrada* y su artículo “Violencia Anticlerical e Iconoclasta en la España Contemporánea”; el trabajo coordinado por Emilio Grandío Seoane “Vinieron por nosotros... La represión paralegal durante la guerra civil. El caso de Galicia”; los artículos de José Luis Ledesma “Delenda est ecclesia: de la violencia anticlerical y la guerra civil de 1936”, “La santa ira popular” del 36: La violencia en guerra civil y revolución, entre cultura y política” y “Qué violencia para qué retaguardia o la República en guerra de 1936”. Una de las características de estas obras es la influencia del antropólogo Lincoln a través de dos obras “Notes toward a theory of Religion and Revolution,” y “Revolutionary Exhumations in Spain, July 1936”.¹²⁷

¹²⁵ Michel FOUCAULT: *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Madrid, Siglo XXI, 2012; Charles TILLY: *Violencia colectiva*. Barcelona, Hacer editorial, 2007.

¹²⁶ Stathis N. KALYVAS: *La Lógica de la violencia en la guerra civil*. Madrid, Akal, 2006.

¹²⁷ Maria THOMAS: *The Faith and Fury: Popular Anticlerical Violence and Iconoclasm in Spain, 1931-1936*. Tesis Doctoral, leída en la Royal Holloway University of London, 2012. Fue publicada y traducida

Por otra parte, están las obras de sectores ideologizados, a veces plagados de incorrecciones, como por ejemplo, Cesar Alcalá *Las Checas del terror: la desmemoria histórica al descubierto*; Rafael Casas de la Vega *Masacre. Asesinados en la zona republicana durante la guerra civil (1936-1939)*; Isidre Cunill *Los sicarios de retaguardia 1936-1939*; José Javier Esparza *El terror rojo en España: una revisión de la causa general*; Santiago Mata *La investigación sobre la primera gran masacre de la guerra civil. El tren de la muerte*; Pio Moa Rodríguez *Los crímenes de la guerra civil y otras polémicas*; Cesar Vidal *Checas de Madrid: cárceles republicanas al descubierto*; José María Zavala *Los gangsters de la guerra civil*; Ángel David Martín Rubio *La cruz, el perdón y la gloria. Persecución religiosa en España durante la II República y la guerra civil*.¹²⁸ Aunque tienen diversos problemas y omisiones, estas obras gozan de gran crédito social y popularidad, así como enormes cifras de ventas. Además, en la última década han recibido el apoyo literario y profesional de ciertos autores anglosajones como Stanley G. Payne.¹²⁹ Estas obras tienden a reproducir el discurso oficial franquista, que tras los cuarenta años que duró la dictadura, todavía sigue vigente en algunos sectores de la

al castellano, Maria THOMAS: *La fe y la furia...* op. cit. Manuel DELGADO: *La Ira Sagrada*. Madrid, RBA Libros, 2012. Manuel DELGADO: “Violencia Anticlerical e Iconoclasta en la España Contemporánea”, en Javier MUÑOZ SORO, José Luis LEDESMA VERA y Javier RODRIGO (coords.): *Culturas y políticas de la violencia. España siglo XX*. Madrid, Siete mares, 2005. Emilio GRANDÍO SEOANE, Julio PRADA RODRÍGUEZ y Dionísio PEREIRA GONZÁLEZ: “Vinieron por nosotros... La represión paralegal durante la guerra civil. El caso de Galicia”, en Ángeles BARRIO ALONSO, Jorge de HOYOS PUENTE y Rebeca SAAVEDRA ARIAS (editores): *Nuevos Horizontes del Pasado. Culturas políticas, identidades y formas de representación*. Santander, Ediciones Universidad de Cantabria, 2011. José Luis LEDESMA VERA: “Delenda est ecclesia... op. cit.”. José Luis LEDESMA VERA: “La santa ira popular” del 36: La violencia en guerra civil y revolución, entre cultura y política”, en Javier MUÑOZ SORO, José Luis LEDESMA, y Javier RODRIGO (coords.), *Culturas y políticas de la violencia. España siglo XX*. Madrid, Siete mares, 2005. José Luis LEDESMA, “Qué violencia para qué retaguardia o la República en guerra de 1936”, *Ayer*, nº 76. Madrid, Marcial Pons, 2010. Bruce LINCOLN: “Notes toward a theory of Religion and Revolution,” in Bruce LINCOLN (ed.), *Religion, Rebellion, Revolution: An Interdisciplinary and Cross-Cultural Collection of Essays*. Basingstoke, Macmillan, 1985. Bruce LINCOLN: “Revolutionary Exhumations in Spain, July 1936”, *Comparative Studies in Society and History*, Vol.27, No.2. Cambridge University Press, 1985.

¹²⁸ César ALCALÁ: *Las Checas del terror: la desmemoria histórica al descubierto*. Madrid, Libros libres, 2007. Rafael CASAS de la VEGA: *Masacre. Asesinados en la zona republicana durante la guerra civil (1936-1939)*. Valladolid, Quirón Ediciones, 2006. Isidre CUNILL: *Los sicarios de retaguardia 1936-1939*. Barcelona, Styria, 2010. José Javier ESPARZA: *El terror rojo en España: una revisión de la causa general*. Barcelona, Áltera, 2007. Santiago MATA: *La investigación sobre la primera gran masacre de la guerra civil. El tren de la muerte*. Madrid, La esfera de los libros, 2011. Pio MOA RODRÍGUEZ: *Los crímenes...* op. cit. César VIDAL: *Checas...* op. cit. José María ZAVALA: *los gangsters de la guerra civil*. Barcelona, Debolsillo, 2007. Ángel David MARTÍN RUBIO: *La cruz, el perdón y la gloria. Persecución religiosa en España durante la II República y la guerra civil*. Madrid, Ciudadela Libros, 2007.

¹²⁹ En el nº 1 extraordinario de la Revista *Hispania Nova* publicado en 2015, bajo el título de “Sin respeto por la historia. Una biografía de Franco manipuladora” coordinado por Ángel Viñas se analizó la figura del historiador y de su última obra *Franco: una biografía personal y política* escrita junto con Jesús Palacios publicado en Espasa en 2014, de forma crítica, haciendo alusión a la pervivencia del relato franquista en este trabajo sobre el dictador.

sociedad. Prueba de ello es que la mayor parte de las obras de estos autores aficionados surgieron a raíz de la política de Memoria del segundo Gobierno de Aznar y, sobre todo, tras la Ley de Memoria Histórica promulgada por el gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero en 2007, como forma de crítica y contestación ante la posibilidad de que los relatos memorialísticos ganasen vigencia y erosionasen el relato franquista (como ya lo estaban haciendo las obras académicas desde el final de la dictadura).

A lo largo de esta última década se producen reediciones como Félix Schlayer *Matanzas en el Madrid republicano* o la traducción de trabajos inéditos como la obra de Clara Campoamor *La revolución española vista por una republicana*,¹³⁰ libro escrito originalmente en francés y que no se tradujo al castellano hasta fechas muy recientes.

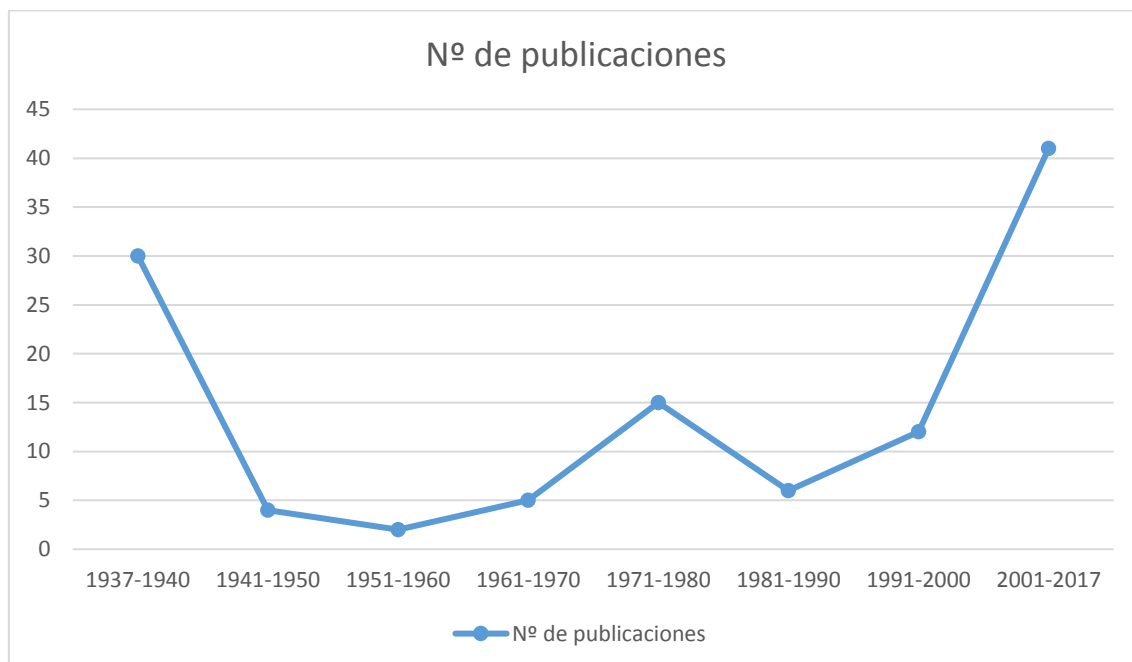


Gráfico de obras publicadas relacionadas con los comités madrileños (no se han contabilizado ni reediciones ni artículos). Elaboración propia.

En este cuadro se puede apreciar la evolución cuantitativa de las obras referentes a los comités madrileños. No obstante, este gráfico no muestra los cambios cualitativos que se han producido desde 1937 hasta 2017. La temática de las obras se ha diversificado; mientras que en los primeros años, es decir, hasta 1942 las obras eran de carácter específico, centrando la atención en una persona y en sus vivencias personales en Madrid,

¹³⁰ Arturo BAREA: *La forja de un rebelde*. Publicación Barcelona, Debate, 2003 o Vicente CÁRCEL ORTI: *Caídos, víctimas y mártires*. Madrid, Espasa, 2008. Y también se producen reediciones como Felix SCHLAYER: *Matanzas en el Madrid republicano*. Barcelona, Áltera, 2006. Clara CAMPOAMOR: *la revolución española...* op. cit.

en las cárceles oficiales o dentro de estos comités, a partir de la década de los cincuenta las obras serán más generales recogiendo la experiencia de toda una ciudad, como fue Madrid y recurriendo a relatos macro. La violencia ejercida en la retaguardia republicana ya no se valió de testimonios individuales, sino que se basó en experiencias generales de amplio espectro de tal manera que se incrementó la dimensión del horror vivido tras las líneas enemigas. Este cambio vino propiciado por los cambios de interés sobre la guerra civil del público lector. Esta corriente irá cogiendo fuerza desde los años 60-70 hasta hoy, en detrimento de los testimonios personales, que solo tendrán un repunte en la segunda mitad de la década de 1970, tras la muerte del dictador, y en la actualidad, 2017, con una “segunda oleada” de reediciones. A día de hoy lo que se produce es un enfrentamiento entre el ámbito académico y el no profesional sobre diversos temas claves de la violencia ejercida en el territorio dominado por la República. Ambas corrientes profundizan poco en los acontecimientos o en los comités y centran su atención en los acontecimientos más polémicos y de mayor repercusión, como puede ser Paracuellos. Por lo tanto, se ha ido desplazando a los comités del centro de la discusión (años 1936-1960) a la periferia de la disciplina (1960-2017), llegando a convertirse en un objeto de estudio de escaso interés, tanto social como profesional.

En referencia a las obras relacionadas con los comités de Vallecas y su historia, existen obras que aluden al periodo franquista y la guerra civil patrocinadas principalmente por la asociación Vallecas, Todo cultura.¹³¹ Un ejemplo es la obra *Amós Acero. Una vida por Vallecas*.¹³² La historia de Vallecas ha sido estudiada de manera general. No existen, por tanto, estudios concretos sobre el desarrollo de la Guerra civil en este distrito o de los centros políticos que allí se formaron.¹³³

2. Análisis de las fuentes documentales

Los trabajos que en las tres últimas décadas tratan el tema de los comités

¹³¹ Francisca JUÁREZ GONZÁLEZ: *Vallecas, de arrabal a ciudad, 1900-1936*. Madrid, Vallecas Todo Cultura, textos básicos vallecanos, 2002. <http://www.vallecastodocultura.org/>

¹³² Castor BOBEDA: *Amós Acero: una vida por Vallecas*. Madrid, Ediciones la Torre, 2009. Para conocer más datos sobre Amós Acero se puede acudir al siguiente enlace: http://www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/biografias/862_acero-perez-amos

¹³³ Matilde FERNÁNDEZ MONTES: “Vallecas, identidades compartidas, identidades enfrentadas: La ciudad, el pueblo y el campo, el suburbio y el barrio” en *Separata de la Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. Madrid, Instituto de Lengua, Literatura y Antropología. CSIC. 2007; Luis H. CASTELLANOS y Carlos COLORADO: *Madrid, Villa y Puente. Historia de Vallecas*. Madrid, Editorial El Avapiés, 1988.

revolucionarios, ya sean obras de carácter general, sobre el Madrid en guerra,¹³⁴ o específicas, sobre la violencia desatada en la ciudad durante la contienda,¹³⁵ han recurrido a diversos archivos, pero sobre todo al Archivo Histórico Nacional, con sede en la calle Serrano de Madrid. En su interior se encontraba toda la documentación que dará lugar a la publicación de *la Causa General*. Hoy, 2017, la documentación referente a *la Causa General* se encuentra en el Archivo Provincial de Salamanca, a la que se accede a través de las solicitudes en el Centro Documental de la Memoria Histórica en la misma ciudad y digitalizada en el portal www.pares.es.¹³⁶ Allí se recogen todos los informes redactados e incautados por los militares cuando entraban en una población enemiga, además de posteriores interrogatorios a responsables de esa violencia y a testigos de la misma. Una documentación que permite al investigador reconstruir un pasado, sobre todo, de colectivos sociales desfavorecidos, que no tienden a dejar constancia de sus vidas. Un ejemplo para poder explicar este último punto se encontraría en el documental y posterior libro del *Honor de las Injurias* de Carlos García-Alix.¹³⁷ El autor consigue reconstruir la vida de Felipe Emilio Sandoval, alias el “Doctor Muñiz”, un destacado miliciano anarquista, a través de su interrogatorio, que Quedó recogido en un escrito realizado por él mismo, ya que al estar enfermo (tuberculosis) apenas podía hablar por los ahogos, además de por las palizas que le dieron.

Es evidente que hay que tener precaución a la hora de utilizar este tipo de documentos, fundamentalmente, por el contexto en el que se producen. Una persona que está detenida lo que pretende, en general, es salvar la vida, por lo que tiende a mentir y a cargar las responsabilidades sobre otras personas. También, el detenido está sometido a una serie de palizas y torturas que hacen que, a la hora de declarar diga lo que quieren oír sus captores. Aun así, es una documentación valiosa a tener en cuenta en una investigación. Los investigadores e investigadoras suelen acudir a la Sección Fondos Contemporáneos; Causa General: Piezas III (Cárceles y Sacas), IV (Chekas), V (Justicia Roja). Cajas 1 a 378 (Fondo de los Tribunales Populares de Madrid). Sección Fondos Contemporáneos; Audiencia Territorial de Madrid, serie criminal. Aunque hay más documentación que no ha sido consultada hasta la fecha.

El Archivo Histórico Nacional no es el único utilizado para tratar el tema en

¹³⁴ Ángel VIÑAS: *La soledad... op. cit.*

¹³⁵ Manuel TUÑÓN DE LARA: *La guerra civil... op. cit.*

¹³⁶ Ministerio de Justicia: *La Causa General... op. cit.*

¹³⁷ Carlos GARCÍA-ALIX: *El Honor de las Injurias: Busca y captura de Felipe Sandoval*. Madrid, Taric Editorial, 2007.

Madrid durante la contienda. Otro archivo de gran relevancia para investigaciones sobre la guerra civil es el Centro Documental de la Memoria Histórica en Salamanca, fundamentalmente, para el caso de Madrid la Sección Político-social de Madrid. En este archivo se puede encontrar documentación de batallones militares que van tomando territorios y realizan detenciones, registros y requisas de documentación de los órganos de gobierno y justicia republicanos. Todo ello a través del Servicio de Información. La documentación se puede encontrar en el fichero de la Auditoria del Ejército de Ocupación.

El Archivo General de la Administración (A.G.A.) es otro de los archivos utilizado para estudiar la represión republicana en Madrid, fundamentalmente a través de su Archivo Fotográfico de la Delegación de Propaganda de Madrid durante la guerra civil. Son una serie de fotografías que van acompañadas de un título, la provincia y localidad donde fueron hechas, el autor o fotógrafo y datos onomásticos sobre algunas de las personas que salen en las fotografías. Otros archivos de interés para el estudio e investigación de la violencia en Madrid durante la guerra son el Archivo Regional de la Comunidad de Madrid (a través de los fondos históricos de archivos municipales de la Comunidad de Madrid, documentación emanada de las autoridades madrileñas oficiales) y el Archivo de Villa de Madrid, donde podemos encontrar los expedientes de depuración y de responsabilidad o las actas de antiguos ayuntamientos de la provincia como el de Vallecas. Otra fuente de información escasamente utilizada es el Área de Urbanismo del Ayuntamiento de Madrid: sección de cartografía. Este último sirve para ver la evolución urbanística de Madrid y de sus infraestructuras. La información que nos ofrece es necesaria en caso de querer situar los comités revolucionarios en un mapa. Es importante porque también, de esta manera se puede ver la distancia del comité que se esté estudiando con respecto de los lugares de fusilamiento, el recorrido que hacen los miembros del comité para capturar al enemigo, en que barrios inciden, así como poder ver las características socio-culturales de la población a la que persiguen, etc. Los aspectos espaciales de la violencia han sido escasamente estudiados con respecto a Madrid. Un ejemplo del estudio de estas dinámicas sería la obra de Javier Cervera Gil, *El Madrid Clandestino*.¹³⁸

Un archivo de gran importancia para la violencia en Madrid durante la contienda es el Archivo General e Histórico de la Defensa de Madrid (AGHD), en el Paseo de Moret en la capital. Es un archivo que ha sido escasamente utilizado y que contiene los

¹³⁸ Aunque en esta obra no se cita dicha fuente de información. Es una propuesta propia, de este trabajo. JAVIER CERVERA GIL: *Madrid en Guerra... op. cit.*

interrogatorios realizados por la Brigada Político-Social. También cuenta con documentación relacionada con testigos, que o bien fueron salvados por los sospechosos o presenciaron la violencia cometida por los mismos.

Las fuentes primarias consultadas aquí para la reconstrucción del Comité Provincial de Investigación Pública y los diversos comités del municipio de Vallecas, se encuentran en el Archivo General e Histórico de la Defensa de Madrid (AGHD). A través de los interrogatorios se ha podido conocer el sexo de los miembros del Comité, su edad, afiliación política u oficio antes de la guerra. También la procedencia y el lugar de residencia. Este último dato sirve para poder apreciar si hubo o no resolución de rencores anteriores, ya que el miembro del Comité podría denunciar a sus vecinos o enviar a las brigadas del Comité a su barrio. También sirven estos datos para conocer el nivel socio-cultural de los miembros del centro y, al conocer el barrio, la influencia política o sindical de la zona. Otro dato interesante es poder conocer la organización interna del centro. Por ejemplo, el reparto de tareas, salarios, horarios, etc. Todas estas referencias no han sido valoradas por los estudios y trabajos anteriores, ya que lo común son los relatos generales sobre la violencia republicana para el caso de Madrid, centrando la atención en los acontecimientos más destacados por su crueldad, intensidad o furor. Al igual que en los estudios sobre la violencia en Madrid durante el conflicto, la información conocida sobre los comités es sobre sus actos más violentos, pero no se conoce nada sobre su organización, funcionamiento, cargos, etc.

Dentro de los archivos militares consultados para la redacción de este trabajo se encuentra el Archivo Militar de Ávila. En él se ha procedido a analizar toda una serie de documentos relacionados con la cartografía utilizada durante la contienda para conocer la distribución espacial de los lugares estudiados, principalmente el Municipio de Vallecas, tanto la Villa como el Puente. De esta forma y a través de esta documentación ha sido posible reconstruir la orografía del municipio madrileño y poder situar sobre los mismos los centros y comités objetos de estudio del presente trabajo.

Otro archivo consultado para este estudio, ha sido el Archivo General del Ministerio del Interior. En este archivo se custodia toda la documentación referente a los cuerpos de seguridad del Estado, incluida la Guardia Civil. A través de la documentación facilitada por este archivo se pretende desmentir la hipótesis de que al frente de estos comités estuvo gente que tuvo antecedentes penales relacionados con delitos de sangre. Además, se ha utilizado esta documentación para conocer la situación de las comisarías de la Guardia Civil durante la guerra.

Una vez se ha acudido a los archivos generales, donde se maneja documentación de todos los colectivos estudiados, se ha procedido a analizar la documentación custodiada en fundaciones y archivos de partidos. En referencia a las fundaciones se han consultado los fondos de la Fundación Pablo Iglesias para los socialistas y la Fundación Salvador Seguí para el movimiento libertario. Lamentablemente no se han podido consultar los fondos documentales de la Fundación Anselmo Lorenzo (en esta Fundación se custodian fondos documentales generados por la organización anarquista CNT y los centros adscritos a la misma, como los ateneos libertarios) por encontrarse su sede en obras, aunque se ha mantenido contacto con algunos de sus miembros para valorar la posibilidad de consultarlos y si sus fondos tenían alguna relación con los centros anarquistas estudiados en esta tesis. Lamentablemente se me informó de que no se conserva ninguna documentación generada por los centros anarquistas estudiados en este trabajo. Otra fundación encargada de la custodia y conservación de documentación generada por organizaciones anarquistas es la Fundación Salvador Seguí. Lamentablemente, la única documentación conservada en este centro relacionada con los ateneos libertarios estudiados en este trabajo fue la encontrada con anterioridad en el Centro Documental de la Memoria Histórica, ya que solo disponen de copias de lo allí conservado en relación al movimiento libertario. En cuanto a la documentación relacionada con el Partido Comunista de España, esta se encuentra en el Archivo Histórico del Partido Comunista de España, en Madrid. La documentación facilitada por estas organizaciones y archivos, aunque escasa, ha sido valiosa, ya que conservan testimonios y documentación elaborada por sus protagonistas.

El último archivo consultado fue el Archivo Histórico de la Guardia Civil, situado en Madrid, en la calle Guzmán el Bueno número 110. En este centro se consultó la documentación relacionada con las comisarías de la benemérita existentes en el municipio de Vallecas antes y durante la guerra civil española. A través de la escasa documentación conservada se han podido conocer dotaciones de personal, infraestructuras, emplazamiento de sus sedes y sus propietarios u opiniones de los representantes de la autoridad sobre sus convecinos. No obstante, esta documentación interna tiene escasa incidencia sobre el presente trabajo ya que no hace relación a detenciones, trato de prisioneros, operaciones o informes sobre los centros estudiados en este trabajo y sus socios y militantes.

Lamentablemente, ante la falta de fondos y tiempo, no se ha podido consultar la documentación custodiada en el Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam,

donde se conservan, entre otros documentos, los de las organizaciones anarquistas españolas. Tampoco, se han consultado los archivos eclesiásticos para poder analizar de una forma más exhaustiva la violencia anticlerical ejercida por los comités, ya que se preguntó por documentación, principalmente relacionada con Vallecas, y se nos afirmó que no existían referencias a las mismas en el Archivo Diocesano de Madrid. Sin embargo, gracias a la información facilitada por la historiadora Maria Thomas, sabemos que esta información no es del todo verídica y que conservan documentación relacionada con Vallecas durante la guerra civil. Por lo tanto, las referencias procedentes de este archivo que aparezcan a lo largo de este trabajo serán a través de las notas facilitadas por Maria Thomas y no fruto de la investigación directa. Asimismo, desde el Archivo del Movimiento Obrero en Alcalá de Henares se me informó negativamente sobre la conservación de documentación relacionada con mi tema de investigación.

Capítulo I: Ilusión, miedo y frustración. La Segunda República española y la guerra civil

A continuación, se va a proceder a analizar las consecuencias sociales que produjo la proclamación de la Segunda República. La necesidad de analizar y conocer este periodo histórico nace de la trascendencia que tuvo la proclamación de la República en los centros analizados y en sus miembros. Todos los centros anarquistas y comunistas del municipio de Vallecas que fueron denominados “checas” durante la guerra civil por la propaganda sublevada se constituyeron durante el régimen republicano o durante la contienda. Por lo tanto, a través del conocimiento de los acontecimientos acaecidos durante la Segunda República y su influencia sobre estos centros y sus protagonistas, se podrá analizar de forma completa los sucesos que se desarrollan durante la contienda, tanto en Villa de Vallecas como en el Puente de Vallecas. No obstante, esto no quiere decir que la guerra civil que se inició el 17 de julio de 1936 sea consecuencia de la conflictividad social que se produjo durante la década de los treinta, o como forma de resolución de enfrentamientos pasados. El enfrentamiento bélico que se inició en 1936 respondió a una serie de dinámicas sociales complejas destinadas a la toma del poder por parte de un grupo de militares. Los acontecimientos que transcurren como consecuencia del golpe de estado van intrínsecamente ligados a los efectos político-sociales que produjo la sublevación.

1. La proclamación de la Segunda República

En la mañana del 13 de abril de 1931, por las calles de Madrid, como por las calles del resto de ciudades y pueblos españoles, los vendedores de periódicos anunciaron a viva voz los resultados de las elecciones municipales del día anterior. Los lectores y lectoras pudieron leer, con júbilo o pesar, la victoria electoral de las candidaturas “republicanosocialistas”. *El Heraldo* llevó en la portada el titular “En el gran plebiscito de ayer España voto (sic.) por la República”, seguido de “En casi todas las capitales de provincia y en gran cantidad de pueblos los candidatos republicanosocialistas triunfaron plenamente”.¹³⁹ Similar entusiasmo mostraron los redactores de *La Voz*, ante el resultado de las elecciones municipales del 12 de abril de 1931. En su primera página se podía leer:

¹³⁹ *El Heraldo*, 13 de abril de 1931, pág. 1. Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España (BNE).

España se puso ayer en Pie. Las izquierdas han logrado una victoria aplastante en Madrid, Barcelona y casi todas las capitales de provincia. Y en muchas ciudades no capitólicas y en gran número de otras localidades. Con un orden perfecto fueron destruidos los cacicatos de Romanones, Bugallal, Cierva, García Prieto, Cambó, Montes Jovellar, etc.¹⁴⁰

El nuevo horizonte que se abría tras estos resultados era incierto. Nadie sabía qué iba a ocurrir. Las fuerzas vencedoras en las elecciones reclamaron los frutos de esa victoria, presionando al monarca Alfonso XIII, quien decidió marcharse a Cartagena, donde cogería un barco con rumbo a Marsella. Proclamándose así, el 14 de abril de 1931, la Segunda República española. A través de los titulares de esos días, diferentes periódicos siguieron festejando los resultados obtenidos en las elecciones municipales y la proclamación de la República. Un ejemplo es *La Libertad*, donde se recogió en portada la victoria de las candidaturas republicanas con el titular “Cuarenta y cinco capitales y otros muchos núcleos (sic.) importantes de población se pronuncian por la República. Se impone el acatamiento a la voluntad nacional, única (sic.) soberana.”¹⁴¹ En la portada del 14 de abril de *La Voz*, se pudo leer “España, dueña de sus destinos, ¡Viva la República Española! El nuevo régimen vino puro e inmaculado, sin traer sangre ni lágrimas”.¹⁴² Este último titular ofrece un matiz importante, que la República llegó sin violencia y con alegría. El entusiasmo y la ausencia de violencia fueron una constante en los titulares de los periódicos de esos días. Por ejemplo, *El Heraldo* del día 15 insistió en la ausencia de “desmanes” ofreciendo titulares como “Una lección de civilidad”, tachando de absurdos los rumores sobre huelgas revolucionarias y advirtiendo de la presencia de monárquicos al servicio de la República.¹⁴³ *La Libertad*, ese mismo día, también hizo un llamamiento para mantener “El orden sobre todo”,¹⁴⁴ igual que *El Sol*, con el titular en portada “Ayer, con un orden absoluto y un entusiasmo frenético, quedó instaurada la República en España”.¹⁴⁵ En *La Vanguardia* también hicieron énfasis en el orden y el entusiasmo que conllevó la proclamación de la II República, con titulares como “Por radio y mediante potentes altavoces, el Gobierno provisional aconseja a los obreros que no abandonen el

¹⁴⁰ *La Voz*, 13 de abril de 1931, Pág. 1. Hemeroteca Digital. BNE.

¹⁴¹ *La Libertad*, 14 de abril de 1931, Pág. 1. Hemeroteca Digital. BNE.

¹⁴² *La Voz*, 14 de abril de 1931, Pág. 1. Hemeroteca Digital. BNE.

¹⁴³ *El Heraldo*, 15 de abril de 1931, pág. 1. Hemeroteca Digital. BNE.

¹⁴⁴ *La Libertad*, 15 de abril de 1931, Pág. 1. Hemeroteca Digital. BNE.

¹⁴⁵ *El Sol*, 15 de abril de 1931, Pág. 1. Hemeroteca Digital. BNE.

trabajo y que mantengan el orden” o “Manifestaciones en las calles, con vítores y aplausos. Declaración del Estado de Guerra”.¹⁴⁶

No obstante, no todos los periódicos vieron con buenos ojos la llegada de un nuevo régimen. En el *ABC* del 14 de abril de 1931, por ejemplo, aparecieron artículos como “Sin Dios”, donde se criticó el programa laico que los colectivos republicanos querían poner en marcha, fundamentalmente asociado a la idea de educación laica entendida por este medio, como ausencia de dios. También a través de otros artículos se procedió a la descalificación de los republicanos, tachándolos de charlatanes de mercado, viéndolos como personas que dicen lo que el resto quiere oír para embaucarlos. Más abiertamente, se les criticó por tener unas ideas desfasadas con respecto al tiempo vivido, calificando a los republicanos como “ochocentistas”.¹⁴⁷

Ante los resultados electorales de las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, que dieron la victoria a la candidatura republicano-socialista, y la decisión del monarca de marcharse para, según él, “evitar un derramamiento de sangre”, la Segunda República quedó oficialmente constituida a última hora de la tarde del 14 de abril, anunciándolo Niceto Alcalá Zamora a las nueve de la noche, a través de un mensaje radiofónico. El advenimiento de la República trajo consigo esperanzas e ilusiones de cambio y mejora en amplios sectores de la población. Emociones que se tradujeron en festejos que se prolongaron hasta el 19 de abril.¹⁴⁸

Mientras el rey Alfonso XIII abandonaba España en la tarde del 14 de abril, en Madrid se constituyó un Gobierno Provisional encargado de convocar elecciones constituyentes. Esta convocatoria se regiría por una nueva ley electoral redactada con la intención de eliminar la presencia e influencia de los caciques en los futuros comicios. Finalmente, se convocaron elecciones a Cortes Constituyentes el 3 de junio de 1931, casi un mes después de la aprobación de la nueva Ley Electoral del 8 de mayo de ese mismo

¹⁴⁶ *La Vanguardia*, 14 de abril de 1931, Pág. 6 (primer entrecomillado) y Pág. 22 (segundo entrecomillado). Hemeroteca *La Vanguardia*.

¹⁴⁷ El primer entrecomillado referente al *ABC*, referencia *ABC*, 14 de abril de 1931, Pág. 3. Hemeroteca *ABC*. El segundo entrecomillado referente a este mismo periódico es *ABC*, 14 de abril de 1931, Pág. 7. En ese mismo artículo, se dice de los anarquistas “rusos”, como forma de ligar a los anarquistas españoles con los revolucionarios rusos, o por lo menos favorecer dicha asociación dentro del imaginario colectivo de los lectores habituales del *ABC*.

¹⁴⁸ El primer entrecomillado, que hace referencia al discurso del rey Alfonso XIII, procede de Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, Francisco COBO ROMERO, Ana MARTÍNEZ RUS y Francisco SÁNCHEZ PÉREZ: *La Segunda República Española*. Barcelona, Pasado y Presente, 2015. Pág. 60. En referencia a la proclamación radiofónica de la Segunda República por parte de Niceto Alcalá Zamora, *Ibidem*, Pág. 61. Finalmente, la referencia a la extensión temporal de los festejos corresponde a Ana MARTÍNEZ RUS: “Indalecio Prieto y Tuero”, en Carlos SAMBRICIO y Concha HERNÁNDEZ (eds.): *Enciclopedia. Siglo XX*. Madrid, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 2002, Págs. 243-244.

año. Los partidos conservadores y de derechas se presentaron a estas elecciones fragmentados, debilitados y desacreditados por su actuación durante la dictadura de Primo de Rivera. Sin embargo, se constituyeron partidos conservadores republicanos, como fue la Derecha Liberal Republicana (DLR), formado por destacados políticos de la restauración recientemente convertidos al republicanismo. Entre sus filas destacaron Miguel Maura o Niceto Alcalá Zamora, futuro presidente de la República. La otra gran fuerza conservadora fue Acción Católica, formada por católicos conservadores.

El principal partido de la oposición durante la Segunda República, la Confederación Española de Derechas Autónomas, CEDA, presidida por José María Gil Robles, no se constituyó hasta marzo de 1933 como resultado de una coalición de partidos políticos católicos. Otro de los partidos que no estuvo presente en el proceso constituyente fue la Falange Española de las JONS, dirigido por José Antonio Primo de Rivera y de escaso calado social hasta el inicio de la contienda en 1936 (ya que no fue creada hasta finales de octubre de 1933 y no se unió a las JONS hasta febrero de 1934). Fue el resultado de la unión de Falange Española de José Antonio Primo de Rivera con las Junta de Ofensiva Nacional-Sindicalistas de Onésimo Redondo y Ramiro Ledesma Ramos.

El centro político fue ocupado por el Partido Republicano Radical de Alejandro Lerroux, virado hacia el moderantismo. Este giro, unido a los constantes llamamientos a la moderación y la constitución de una República de orden, produjo que diversos sectores de las clases medias urbanas y rurales y multitud de propietarios, ante el temor por las políticas reformistas y laicizadoras de socialistas y republicanos de izquierdas, los apoyasen.¹⁴⁹ En cuanto a los partidos de izquierdas republicanos, destacar el partido de Manuel Azaña, Acción Republicana, posteriormente, y tras la unión con otros partidos, a partir de 1934, pasaría a llamarse Izquierda Republicana. El Partido Republicano Radical Socialista (PRRS), con importantes políticos como Lluís Companys, Ángel Galarza o Álvaro de Albornoz fue otro gran partido republicano de izquierdas. En 1934 también se formó la otra gran coalición de partidos republicanos de izquierdas, Unión Republicana. Entre los partidos que formaron parte de esta agrupación estuvo el PRRS y el Partido Radical Demócrata de Diego Martínez Barrios, fruto de la escisión, este último partido, del ala más progresista del Partido Radical de Lerroux.

Finalmente, dentro de los grupos de izquierda obrera, destacarían a nivel nacional el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), colaboracionista con los grupos

¹⁴⁹ Ángel VIÑAS: *En el combate... op. cit.* Pág. 73.

republicanos afines, y con figuras de la relevancia de Largo Caballero, Indalecio Prieto o Julián Besteiro, con su rama sindical, la Unión General de Trabajadores (UGT). Los grupos anarcosindicalistas estuvieron representados por la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y por la Federación Anarquista Ibérica (FAI), aunque estos últimos colectivos no participaron activamente a favor de la República, sino que vieron en ella la oportunidad de conquistar sus propios objetivos revolucionarios, siendo así el régimen republicano un paso más hacia el comunismo libertario. En cuanto al Partido Comunista Español (PCE), obtuvo escasa representación en los diversos comicios celebrados durante la República y tuvo poca relevancia social hasta 1936.

El resultado de las elecciones a Cortes Constituyentes dio la victoria con una amplia mayoría a las fuerzas republicano-socialistas, llegando a ocupar el 90% del hemiciclo, agudizando más aún la imagen de soledad y marginalidad de las derechas. Aunque socialistas y radicales fueron los más votados, decidieron mantener la distribución del gobierno provisional, otorgando mayor presencia a los republicanos de izquierdas. La principal tarea de este Gobierno fue la redacción de una nueva Constitución. Para poder llevar a cabo dicha labor se constituyó por el Gobierno Provisional una Comisión Jurídica Asesora, la cual presentó su anteproyecto en junio de 1931 al Gobierno, quien lo desechó y formó una Comisión Constitucional presidida por el socialista Luís Jiménez de Asúa. El tiempo de elaboración del que dispuso esta comisión fue de menos de un mes, del 28 de julio al 17 de agosto de 1931. A partir de esa fecha y durante tres meses, se alargaron los debates parlamentarios sobre la Constitución, que no fue aprobada hasta el 9 de diciembre de ese mismo año. También este gobierno nombró como presidente de la República a Niceto Alcalá Zamora, quien juró su cargo unos días después de la aprobación de la Constitución, el 11 de diciembre de 1931.

1.1 La ardua labor de gobernar. Reforma y contrarreforma durante la Segunda República

El primer Gobierno de la República no se limitó a aprobar la Constitución, sino que inició un proceso político destinado a sentar las bases político-administrativas del nuevo régimen. Los miembros del Gobierno, republicanos de izquierda y socialistas, llevaron a cabo la aprobación de toda una serie de medidas y reformas encaminadas a transformar la realidad económica, social, cultural y política de España. Las principales reformas que se propusieron se centraron en diversos ámbitos administrativos, como la

mejora de las condiciones laborales, donde destacó la Reforma Agraria, con el objetivo de modernizar el campo y realizar un reparto de tierras más equitativo, que favoreciese una redistribución de la riqueza más justa entre la ciudadanía, la reforma cultural, destinada a mejorar la educación y eliminar la presencia de la religión en las aulas, favorecer la separación entre la Iglesia y el Estado y restar poder de influencia a la institución eclesiástica. También se fomentó la reforma de la administración, para adaptarla a las innovaciones democráticas que introdujo la Segunda República, siendo la de mayor trascendencia la aprobación del Estatuto de Catalunya. No obstante, no fue la única reforma en ese sentido, también tuvo una gran trascendencia la reforma del ejército promovida por el propio Manuel Azaña. También se elaboraron reformas que tuvieron que ver con un tratamiento más igualitario en las leyes entre hombres y mujeres.

La intención de los miembros del Gobierno fue la modernización democrática del Estado. Esta pretensión, tuvo como consecuencia una ruptura con el sistema político de la Restauración, lo que generó tensiones entre las antiguas élites locales e instituciones que apoyaron y se beneficiaron durante los reinados de Alfonso XII y Alfonso XIII, y que ahora, con la República, vieron desaparecer sus privilegios. Una de las instituciones más perjudicadas por la proclamación del nuevo régimen fue la Iglesia. Sin embargo, esta situación de repulsa a las medidas legislativas del Gobierno republicano por parte de un sector de la ciudadanía fueron aplaudidas por otros, principalmente de sectores más desfavorecidos, pero también por parte de clases medias urbanas con deseos de democratización del Estado español. No obstante, entre estos sectores esperanzados e ilusionados con la llegada de la Segunda República pronto apareció la apatía y la frustración ante la lentitud de la implantación de las reformas prometidas. También hay que tener en cuenta que hubo sectores de la población que consideraron al régimen del 14 de abril un elemento de transición hacia un sistema revolucionario, como fue el caso de socialistas, pero sobre todo, anarquistas. Estos últimos llevaron a cabo una serie de movilizaciones de desgaste de los aparatos del Estado para impedir que se asentase y poder alcanzar un sistema basado en el comunismo libertario.¹⁵⁰

El contexto político social en el que nació la Segunda República estuvo marcado por las dificultades sociales, derivadas de la situación económica. La economía española mostró signos de agotamiento en la segunda mitad de los años 20, como consecuencia de factores internos y externos. La falta de inversión, unida a la crisis mundial suscitada por

¹⁵⁰ Ángel VIÑAS: *En el combate... op. cit.* Págs. 170-172.

el *crash* bursátil de Nueva York de octubre de 1929, produjo un retroceso de la economía española, dando lugar a un incremento del paro, y con él, el aumento de la conflictividad social.¹⁵¹ No obstante, los factores que más afectaron a la situación económica española, fueron causas internas más que externas, por ser la española una economía más atrasada que las europeas o estadounidenses y por depender menos de las relaciones económicas exteriores que otros países de su entorno. Entre las causas internas destaca, además de la falta de inversión extranjera y nacional, tanto privada como estatal, la fuga de capitales ante los riesgos e inseguridades que les ofreció a las grandes fortunas el nuevo régimen. Miedos e inseguridades infundados y/o reales (por ejemplo, los grandes propietarios agrícolas temieron la redacción y aprobación de una reforma agraria que contraviniese sus intereses). A pesar de todo, no se produjo una fuerte recesión, o por lo menos no tan fuerte como la sufrida por Gran Bretaña, Francia o Estados Unidos.¹⁵²

Cuando se hace referencia al atraso económico español frente a otros estados europeos, es que España era un país fundamentalmente rural. Casi el 50% de la población activa para 1930 se dedicaba a la agricultura o está relacionada con labores agrícolas o con la pesca.¹⁵³ Durante la década de los años treinta este sector se vio afectado por una fuerte crisis que produjo la caída de los precios, y por lo tanto, de los salarios, incrementando la conflictividad social. Esta situación, unida a la resolución por la fuerza de los conflictos huelguísticos, tuvo como consecuencia que diversos sectores sociales afines a la República se fueran desencantando con ella y su legislación socio-laboral. También, entre los pequeños propietarios, aparceros o arrendatarios, la obligación del cumplimiento de las leyes en un momento de tendencia deflacionaria de los precios y la reducción de beneficios tuvo como consecuencia la animadversión de estos colectivos hacia la República, e incluso, en algunos casos, los llevó a posiciones antidemocráticas y antirrepublicanas.¹⁵⁴

En relación a los avances legislativos del nuevo régimen se encontró la concesión del voto a las mujeres. Gracias a la labor de unas pocas mujeres, principalmente de Clara Campoamor, consiguieron alcanzar el estatus de ciudadana al serles concedidos muchos derechos de los que hasta la fecha carecían. No fue un camino fácil de recorrer para todas aquellas mujeres que decidieron luchar por sus derechos, ya que se tuvieron que enfrentar

¹⁵¹ Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, Francisco COBO ROMERO, Ana MARTÍNEZ RUS y Francisco SÁNCHEZ PÉREZ: *La Segunda República... op. cit.* Págs. 640-641.

¹⁵² *Ibidem*, Págs. 642-643.

¹⁵³ *Ibidem*, Pág. 668.

¹⁵⁴ *Ibidem*, Págs. 671-673.

a una sociedad machista que relegaba sus funciones al hogar, y siempre, supeditada al varón. Los años treinta fueron años difíciles para los movimientos feministas, ya que se extendió desde Hollywood una imagen de feminidad ligada a la maternidad y a la perpetuación de la especie. Este discurso obtenía su legitimidad de diversas disciplinas científicas (la psicología y la sociología) basándose en mensajes diferenciadores entre los dos sexos.¹⁵⁵ En relación a los avances legislativos del nuevo régimen se puede destacar la concesión del voto a las mujeres en igualdad con los hombres. Este logro fue posible gracias a la movilización de un conjunto de mujeres y a la diputada Clara Campoamor. Otros cambios importantes en este sentido fueron el reconocimiento de la no discriminación por razón de sexo (art.25 de la Constitución), la igualdad en el matrimonio, la disolución del mismo, la investigación de la paternidad, etc.

1.2 Las fuerzas del orden público al servicio de la República

El ejército y las fuerzas del orden no intervinieron, ni actuaron coaccionando a la población que se encontraba en las plazas y calles celebrando la llegada de un nuevo régimen cargado de sueños y esperanzas de mejora. En el caso del ejército, no intervino por el temor a fragmentarse según las preferencias políticas existentes dentro de la institución castrense, y producir una guerra civil.

Tras la toma pacífica de las instituciones del Estado, y tras la fiesta popular por la proclamación de la Segundo República, los representantes del Gobierno provisional tuvieron que iniciar el proceso de constitución del nuevo régimen y empezar a gobernar. Los republicanos-socialistas en las instituciones estatales fueron reacios, en un principio, a recurrir al uso de la violencia contra la población civil, por la concepción que tenían de ella (las fuerzas del orden público), heredada de su experiencia en el periodo monárquico, es decir, el uso de las fuerzas del orden fue visto como forma de control violento o coactivo de las libertades individuales.¹⁵⁶ En el momento en el que los ataques contra el régimen republicano se incrementaron en número y potencialidad para derribarlo, fue entonces cuando recurrieron al uso de los efectivos de las fuerzas y cuerpos de vigilancia. Por su parte, los agentes vieron con cierto recelo la proclamación del régimen del 14 de

¹⁵⁵ Pilar FOLGUERA (ED.) *El feminismo en España. Dos siglos de historia*. Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2007. Págs. 91-92.

¹⁵⁶ Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *En nombre de la autoridad. La defensa del orden público durante la Segunda República española (1931-1936)*. Granada, Comares, 2014. Pág. 51.

abril. Uno de los motivos de ese recelo procedió del temor de perder sus puestos a manos de aquellas personas a las que meses antes perseguían y detenían.¹⁵⁷ No obstante, los despidos fueron muy escasos, y de personas vinculadas al régimen monárquico, ofreciendo a los agentes tranquilidad, al no peligrar sus puestos de trabajo, y la idea de continuidad con respecto al periodo anterior. Un ejemplo fue el propio general José Sanjurjo, quien se mantuvo en su cargo de Director General de la Guardia Civil. Pero, en este proceso hubo excepciones, como fue el caso de la benemérita. Este cuerpo de seguridad mantuvo una expectación y un recelo mayor por el advenimiento de este modelo de estado. Esto se debe a sus experiencias pasadas, durante la Primera República, cuando vincularon anarquía con República.¹⁵⁸

Aunque existió esta desconfianza mutua entre los gobernantes y las fuerzas del orden, la situación de crisis económica, unida a la constante amenaza conspiratoria y la multiplicidad de las protestas, produjo como consecuencia el incremento casi constante, durante toda la vida del régimen del 14 de abril, del personal que formó parte de estas instituciones. El orden público fue la principal amenaza para la estabilidad del régimen republicano. El Estado, en definitiva, recurrió a estas instituciones, junto al sistema penal y judicial, para imponer la disciplina social necesaria para el control de la población ante la progresiva movilización obrera, principalmente de población en paro no sujeta al control coactivo informal del puesto de trabajo.¹⁵⁹

El principal responsable y gestor del orden público en la España republicana fue el Ministerio de la Gobernación, dentro del cual estuvo la Dirección General de Seguridad (DGS), responsable de todas las fuerzas estatales. Bajo su mando estuvieron los carabineros (encargados de vigilar en las fronteras la entrada y salida de personas y mercancías), las fuerzas policiales de seguridad (un cuerpo militarizado, compuesto por guardias civiles y carabineros retirados, con mandos militares) y vigilancia (ambos actuaron en el ámbito urbano), la Guardia Civil y los guardias municipales y guarda jurados (quienes actuaron en las zonas rurales a las órdenes del alcalde, y de forma conjunta con la Guardia Civil), por lo que, quienes desempeñaron el cargo de director de la DGS fueron personas muy cercanas al ministro de Gobernación de turno. La desconfianza de los republicanos y socialistas que formaron parte del Gobierno del primer bienio hacia las fuerzas del orden y, especialmente, a sus métodos de actuación les llevó

¹⁵⁷ Fernando del REY: *Palabras como puños...* op. cit. Págs. 603-605.

¹⁵⁸ Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *En nombre de la autoridad...* op. cit. Págs. 91-93.

¹⁵⁹ Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *En nombre de la autoridad...* op. cit. Pág. 53.

al deseo de reformar estas instituciones. Los cuerpos coercitivos heredados del régimen monárquico se caracterizaron por su marcada militarización, especialmente en el caso de la Guardia Civil, en el uso de medidas coactivas para resolver cualquier situación y su escaso sentido democrático. La actitud o la forma de actuación de los miembros de estas instituciones ante los conflictos sociales formó parte de su experiencia vital de sus últimos años al servicio de la monarquía y fue cambiando en función de sus nuevas experiencias y a la interpretación que realizaron sobre esos acontecimientos vividos a lo largo de la Segunda República.¹⁶⁰

Los objetivos que persiguieron los legisladores con la reforma de los cuerpos de seguridad y vigilancia del Estado fue la adaptación de la respuesta ofrecida por estos cuerpos en sus actuaciones. Por ejemplo, a la hora de reprimir una manifestación, los métodos empleados no serán los mismos que los usados ante un acto de protesta o en la disolución de un mitin. Reducir el empleo de armamento de fuego y cambiarlo por material antidisturbios como los vehículos con agua a presión utilizados en algunos países de la Europa de entreguerras fue una de las posibles soluciones para reducir la violencia que ocasionaban los enfrentamientos de los agentes frente a la población civil. La ausencia de medios económicos y la falta de voluntad de cambio de las fuerzas conservadoras permitieron la pervivencia del armamento de fuego como herramienta para gestionar los actos de protesta. También se persiguió democratizar estas instituciones y extender semejantes valores a sus miembros. Objetivo que no lograron alcanzar, ya que perduró la cultura vigilante.¹⁶¹ El reformismo republicano no consiguió adecuarse a los cuerpos y fuerzas de seguridad para mantener el orden público. La policía no logró adaptarse al marco democrático, pero tampoco se la dotó desde las instancias gubernamentales del material adecuado para ello. Manteniendo así su capacidad represora frente a cualquier situación. Al no lograrlo, esta fue una causa de deslegitimación del régimen, lo que a su vez se traducía en vulnerabilidad y descrédito de las instituciones estatales. La falta de técnicas no cruentas de control de masas estuvieron ausentes en el proceso, ya que se recurrió a técnicas de represión indiscriminadas como forma de resolución de conflictos, lo que producía su agravamiento.¹⁶² En palabras del historiador Julián Casanova “los mecanismos de coerción de un Estado pueden transformar luchas

¹⁶⁰ Fernando del REY: *Palabras como puños... op. cit.* Pág. 599. Rafael CRUZ: *En el nombre del pueblo... op. cit.* Pág. 39.

¹⁶¹ Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *En nombre de la autoridad... op. cit.* Pág. 55.

¹⁶² *Ibidem*, Págs. 322-325.

cotidianas contra la política o el orden existente en acciones violentas, de la misma forma que las posiciones intransigentes de algunos grupos pueden alimentar la respuesta contundente y brutal de su aparato represivo”.¹⁶³

En cuanto al cuerpo policial en sí mismo, “la policía constituye un grupo social complejo y diverso, en sus propias preocupaciones y presiones, y que produce y reproduce una cultura institucional que condiciona su reacción a los acontecimientos”.¹⁶⁴ La actitud o la forma de actuación ante los conflictos sociales formó parte de su experiencia vital de los últimos años de la monarquía y fue cambiando en función de sus nuevas experiencias y a la interpretación que realizaron sobre esos acontecimientos. La policía estuvo formada por dos cuerpos, uno uniformado, encargado de labores de seguridad, y otro de paisano, destinado al ejercicio de la vigilancia.¹⁶⁵

La Guardia Civil, la institución coercitiva más conservadora (por su marcado carácter militar) dentro de las fuerzas de seguridad y la más numerosa¹⁶⁶, fue el cuerpo que ofreció una posición más ambivalente ante la proclamación de la Segunda República.¹⁶⁷ Aunque se debatió sobre si debía ser disuelta, al final se optó por mantenerla, máxime, ante las protestas y ataques que se empezaban a producir contra el nuevo régimen. Las tensiones entre las autoridades y la benemérita fueron más evidentes en aquellos pueblos donde los nuevos alcaldes habían sido perseguidos con anterioridad. Por un lado, la Guardia Civil mantuvo su estrecha relación con las fuerzas locales y los caciques (llegándose a producir casos claros de deslealtad de la Guardia Civil hacia el alcalde), ya que, en numerosas ocasiones, eran los grandes y medianos propietarios los que sufragaban la construcción y/o mantenimiento de los cuarteles, como forma de salvaguardar sus propiedades.¹⁶⁸ Por otro lado, los trabajadores rurales protestaron enérgicamente ante el poder abusivo de esta fuerza pública y sus excesos a la hora de reprimir cualquier tipo de movilización ciudadana (quienes relacionaban la benemérita con los nuevos alcaldes). Al incrementarse durante la Segunda República los repertorios de protesta, se generó una mayor tensión entre los sectores movilizados y las fuerzas del

¹⁶³ Julián CASANOVA: *de la calle al frente...* op. cit. Pág. 34.

¹⁶⁴ Fernando del REY: *Palabras como puños...* op. cit. Pág. 598.

¹⁶⁵ *Ibídem*, Pág. 599.

¹⁶⁶ Que exaltaba el honor, la disciplina, la jerarquía y el patriotismo. Esto hizo que se distanciara de las pretensiones de los trabajadores agrarios y sus reivindicaciones, ya que los consideraban como peligrosos revolucionarios a los que había que castigar de forma ejemplar. Una institución impopular, por, entre otras causas, su extrema violencia a la hora de disolver cualquier tipo de protesta. Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *En nombre de la autoridad...* op. cit. Pág. 91-93.

¹⁶⁷ *Ibídem*, Pág. 89. Rafael CRUZ: *En el nombre del pueblo...* op. cit. Pág. 39.

¹⁶⁸ Julián CASANOVA: *de la calle al frente...* op. cit. Pág. 38. Archivo Histórico de la Guardia Civil, cuarteles, Puente de Vallecas, caja 205 y cuarteles, Vallecas, caja 207.

orden, que no dudaron en utilizar la fuerza, causando víctimas mortales. Es más, el Director General de la Guardia Civil, José Sanjurjo dio carta gris a sus subordinados para que actuaran como considerasen oportuno, lo que incrementó el número de civiles muertos y heridos. Hasta su destitución el 3 de febrero de 1932, Sanjurjo fue generando un ambiente de descontento y desilusión con respecto al nuevo régimen.¹⁶⁹ No obstante, el personal de la benemérita, en general, se vio insuficiente, numéricamente hablando, para controlar a las poblaciones movilizadas, por lo que recurrieron al uso de armamento como medida disuasoria o para disolver a la población, efectuando disparos al aire o directamente contra la población de forma indiscriminada.¹⁷⁰

Seria Sanjurjo quien, el 10 de agosto de 1932, dirigió un fallido golpe de estado, que sirvió al Gobierno para llevar a cabo toda una serie de reformas necesarias dentro de la benemérita, ya que fue uno de los principales apoyos de esta sublevación, igual que en 1936. No obstante, una vez llegó al poder la coalición radical-cedista, se volvió a favorecer a esta institución. Por ejemplo, durante el primer bienio, el Gobierno republicano-socialista redujo el número de efectivos del cuerpo, les quitó su independencia introduciéndolos en el Ministerio del Interior, eliminando la Dirección General de la Guardia Civil. Sin embargo, cuando llegaron los radicales-cedistas, incrementaron las fuerzas de la Guardia Civil, a través de nuevos efectivos (sobre todo, a raíz de la revolución de octubre de 1934), y les devolvió su independencia, reinstaurando la Dirección General de la Guardia Civil. Situación que volvió a cambiar con la victoria del Frente Popular en febrero de 1936. Con la vuelta de los alcaldes de izquierdas a los ayuntamientos, actuaron contra los más comprometidos con la represión en los últimos años, principalmente, los que actuaron ante la revolución de octubre de 1934. Además, el Gobierno promulgó diversas amnistías para los revolucionarios de 1934. Este tipo de actuaciones distanció más aún a la oficialidad de los representantes del Gobierno, produciendo que los primeros participasen en los preparativos del golpe de julio de 1936.¹⁷¹ Sin embargo, para algunos autores como Javier Cervera Gil, la deslealtad de la Guardia Civil una vez empezada la guerra, se ha exagerado. Este autor considera que aunque muchos oficiales se unieron a los golpistas, no pocos de ellos, aunque no tantos

¹⁶⁹ Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, Francisco COBO ROMERO, Ana MARTÍNEZ RUS y Francisco SÁNCHEZ PÉREZ: *La Segunda República... op. cit.* Págs. 173-175.

¹⁷⁰ Rafael CRUZ: *En el nombre del pueblo... op. cit.* Pág. 41.

¹⁷¹ Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, Francisco COBO ROMERO, Ana MARTÍNEZ RUS y Francisco SÁNCHEZ PÉREZ: *La Segunda República... op. cit.* Págs. 180-181.

como los que apoyaron a los sublevados, clase y tropa de la benemérita permanecieron leales al Gobierno del Frente Popular, defendiendo la legalidad republicana.¹⁷²

El marco de referencia legal en el que se ampararon numerosos cargos de la administración, tales como, alcaldes o gobernadores civiles, para recurrir al uso de estos cuerpos coactivos fue la propia Constitución de 1931 (también hubo otras normativas encaminadas a reducir el uso de los derechos aprobados en la Constitución como la Ley de Defensa de la República o la Ley de Orden Público). En ella, además de aprobarse numerosos derechos civiles, entre ellos la igualdad entre hombres y mujeres, también se incluyeron numerosas restricciones al ejercicio de esos derechos. El Gobierno o cualquier autoridad tuvo la potestad de limitar derechos como la libertad de expresión, el derecho de reunión, asociación, huelga y manifestación, en algunos casos por motivos arbitrarios. Todos aquellos artículos que recogió la Constitución para limitar el uso de los derechos y libertades individuales y colectivos fueron por una razón, la defensa a ultranza de la República contra sus enemigos.¹⁷³ La cesión de semejante autonomía de acción, tanto a los cuerpos coercitivos como a los representantes locales de la autoridad estatal, produjo que la policía siguiese actuando sin límites y con total impunidad.¹⁷⁴

En palabras de Rafael de la Cruz, “el control policial -bien por la legislación, bien por acción u omisión- fue considerado por los desafiantes como represivo e intolerante, al no garantizar ni proteger los derechos reconocidos en una parte de la Constitución”.¹⁷⁵

2. Golpe de estado y guerra civil (1936-1939)

El día 17 de julio de 1936 las tropas africanistas se sublevaron en el Protectorado Marroquí. Los rumores sobre el golpe se extendieron rápidamente entre la ciudadanía de la Península, y pronto se unieron a ella otras guarniciones. La sublevación se produjo en un ambiente enrarecido, fruto de la elevada conflictividad social que vivió el país tras las elecciones de febrero de 1936. La conspiración que dio lugar al golpe de estado llevaba planeándose desde finales del año 1935 y la violencia existente en la primavera de 1936 poco tuvo que ver con la violencia que se desató a raíz del golpe.¹⁷⁶

¹⁷² Javier CERVERA GIL: *La defensa de la República... op. cit.* Pág. 63.

¹⁷³ Rafael CRUZ: *En el nombre del pueblo... op. cit.* Págs. 35-37.

¹⁷⁴ *Ibidem*, Pág. 42

¹⁷⁵ *Ibidem*, Págs. 42-43.

¹⁷⁶ Agustín de FOXÁ: *Madrid de corte... op. cit.* Págs. 138-139. Este acontecimiento lo recrea muy bien Foxá en su libro *Madrid de corte a checa* ya que reproduce una conversación que tienen Falangistas y

El objetivo principal de los sublevados fue tomar Madrid, sin embargo, el golpe fracasó en la capital, y la ciudad se mantuvo fiel a la República, no obstante, también fracasaron los republicanos al reprimirlo, ya que no acabaron con la insurrección. Un empate que tuvo como resultado una larga y cruenta guerra civil. El efecto de la sublevación en la zona Gubernamental fue el debilitamiento del poder político, favoreciendo este acontecimiento, a que otro tipo de poderes, como eran los partidos, los sindicatos y otras organizaciones sociales llegaran a imponerse casi con total impunidad. Esta situación se dejó sentir con gran intensidad en ciudades como Madrid y Barcelona.¹⁷⁷ Este debilitamiento del aparato del Estado, que no colapsó ni desapareció, fue un acontecimiento inesperado por sus contemporáneos, favoreciendo así el empoderamiento de las clases populares a través de sus organizaciones obreras, como se verá a lo largo de este trabajo. Por lo tanto, el golpe de estado que se dijo contrarrevolucionario produjo la revolución.

Las tropas sublevadas se dirigieron a Madrid usando el sistema utilizado en las guerras de África, la guerra de columnas. Desde el sur el General de División, Queipo de Llano, se hizo con la parte occidental de Andalucía, lo que permitió, junto a la retirada de la armada del Estrecho de Gibraltar, que el ejército africanista pasara a la Península. Desde Andalucía el comandante Castejón dirigió una columna, la llamada columna de la muerte,¹⁷⁸ hacía Extremadura (donde entre otros acontecimientos se produjo la matanza de Badajoz). Portugal había concedido apoyo a la sublevación y, por lo tanto, Extremadura sería la vía de escape en caso de que fracasara el golpe. El avance continuó en dirección NE hacia el valle del Tajo resultando en vano los intentos Gubernamentales por frenar su avance, lo que permitió que entre el 20 y el 22 de septiembre de 1936 la columna hubiera llegado hasta Maqueda o Torrijos, es decir, a menos de cien kilómetros de la capital.¹⁷⁹

La columna no llegó a Madrid hasta noviembre de 1936 alargándose esta situación hasta abril de 1937 en lo que se conocerá como *la Batalla de Madrid*¹⁸⁰. Aunque la ciudad

comunistas en un tanatorio en el que se encuentran y presumen unos a otros sobre quien dispara mejor. También expone esta situación la obra Manuel CHAVES NOGALES: *A sangre y fuego... op. cit.*

¹⁷⁷ Algunos libros que tratan sobre Barcelona durante la guerra serían:

Pelai PAGÉS i BLANCH: *Cataluña en Guerra y en Revolución*. Sevilla, Espuela de Plata, 2007.

María RUBIO: *Barcelona 1936-1939*. Barcelona, Abadía Monserrat, 2002.

¹⁷⁸ Francisco ESPINOSA MAESTRE: *La columna de la muerte. El avance del ejército franquista de Sevilla a Badajoz*. Barcelona, Crítica, 2007.

¹⁷⁹ Julio ARÓSTEGUI: *Por qué el 18 de julio...op. cit.* Págs. 411-412.

¹⁸⁰ Antonio FERNÁNDEZ GARCÍA (Director): *Historia de Madrid*. Madrid, Instituto de Estudios Madrileños. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2007. Pág. 617.

empezó a sufrir la cercanía del frente en agosto con las primeras bombas sobre la capital. Ante la llegada de las tropas sublevadas a la capital en noviembre, el Gobierno decidió marchar hacia Valencia, dejando en Madrid, a cargo de la seguridad y defensa de la ciudad, a una Junta de Defensa, presidida por el General Miaja, y con representantes de todos los partidos políticos y sindicatos que defendieron la República.¹⁸¹ Esta Junta asumió las funciones del Ayuntamiento y del gobierno de la ciudad. Esta situación aunó a partidos y sindicatos en su lucha por la supervivencia.¹⁸²

Finalmente en abril de 1937 la Junta fue disuelta como consecuencia del alejamiento de Madrid del eje principal de la guerra, pasando al frente norte. El Ayuntamiento y el Gobierno volvieron a recuperar su poder ya hasta el final de la guerra. Mientras tanto la vida se hizo muy complicada en la capital, ya que se vio desbordada por la cantidad de nuevos habitantes que llegaban desde toda España. Se trataba tanto de refugiados que huían del avance de los sublevados como de columnas de milicianos que llegaban a la capital para luchar. El problema principal fue la falta de alimento para esta población creciente, por su cantidad y por las dificultades de abastecimiento producidas por la guerra.

Además, Madrid empezó a sufrir los primeros bombardeos en agosto de 1936, incrementados en noviembre de ese mismo año. Los bombardeos fueron indiscriminados, sobre toda la ciudad, salvo el barrio de Salamanca, que sirvió de refugio para muchos madrileños, incluso algunos comités o sus miembros que se trasladaron allí. Otro refugio fue el metro de Madrid. La presencia de aviones enemigos en el cielo madrileño significó también encarnizadas batallas aéreas. Pese a ello, a la altura de noviembre de 1936, la aviación de los sublevados era superior lo que dio lugar a intensos bombardeos sobre la ciudad. Un ejemplo fueron los bombardeos del 8 de noviembre de 1936 sobre la estación del Norte, el borde del Manzanares entre la puerta de Hierro y la puerta de la Princesa y diversos inmuebles de la zona centro de la ciudad (en esta última parte se utilizaron proyectiles incendiarios de efectos desconocidos en el momento). Solo tras la llegada de una mayor cantidad de aviones traídos de la URSS, disminuyeron los bombardeos (aéreos, los terrestres se mantuvieron) de los sublevados sobre la capital. En total, para el mes de noviembre se hablaba de 365 fallecidos y 1.571 heridos, fruto de los bombardeos

¹⁸¹ Julio ARÓSTEGUI y Jesús A. MARTÍNEZ MARTÍN: *La Junta de Defensa de Madrid, noviembre de 1936- abril 1937*. Madrid, Comunidad de Madrid, 1984. A partir del 1 de diciembre de 1936 esta institución pasó a llamarse Junta Delegada de Defensa de Madrid, cambiando también la acepción de sus miembros de “consejeros” a “delegados.”

¹⁸² Antonio FERNÁNDEZ GARCÍA (Director): *Historia de... op. cit.*, Pág. 618.

aéreos y terrestres. Además destruyó gran cantidad de fachadas, aceras y todo tipo de inmuebles en general.¹⁸³ La intensidad de los bombardeos y sus efectos sobre la sociedad, unido al temor ante el avance de las tropas sublevadas produjo que mientras en otras zonas leales a la República empezaran a disminuir los asesinatos y los centros de justicia clandestina, en Madrid continuaran e incluso se incrementaran.

Un aspecto relevante dentro de este conflicto fue el tema de la violencia. La sublevación y la situación de guerra dieron lugar a un cambio radical en las dos zonas. Por un lado, la zona sublevada impuso desde el principio el orden militar fuertemente jerarquizado, por otro lado, en la zona gubernamental se produjo la pérdida de fuerza del poder central. La recuperación de la autoridad del gobierno republicano fue aumentando progresivamente. Esto tendrá lugar, sobre todo, a partir de septiembre de 1936 con la llegada de Largo Caballero al poder y su gabinete compuesto por todos los partidos y sindicatos defensores de la República excepto el POUM, el Partido Sindicalista de Ángel Pestaña y, en un principio, la CNT y la FAI (ya que entraron a formar parte del gabinete de gobierno el 5 de noviembre de 1936, un gobierno de Unidad Antifascista).¹⁸⁴ La insurrección, que se legitimó en la lucha contra una supuesta revolución comunista enciernes produjo, paradójicamente, la revolución, por la pérdida de fuerza y autoridad del Gobierno en la zona leal a la República.¹⁸⁵ Esta situación se inició con la entrega de armas al pueblo propuesta por Giral, aunque con anterioridad los sindicatos ya habían repartido armas al pueblo. En esta situación de debilidad del poder del Gobierno, las armas constituyeron la fuente de poder.

Fue ese hecho, la pérdida de autoridad del Gobierno, acontecimiento insólito e inesperado, lo que produjo la aparición de los comités de partidos o sindicatos partidarios de la República. La violencia se concentró con especial virulencia en los meses de verano-otoño de 1936 hasta enero de 1937, fecha en la que disminuye drásticamente ante las medidas tomadas por el gabinete del presidente Largo Caballero y la Junta Delegada de Defensa (aunque también el primer Gobierno de Giral intentó reducir la influencia de estos centros sin éxito). Un dato que demuestra esta alta tasa de violencia inicial es la falta de ataúdes, ya que la mortandad mensual en Madrid, antes de la guerra, estaba en torno a las trescientas personas, mientras que solo del 18 al 25 de julio murieron, tanto por causa

¹⁸³ Pedro MONTOLIÚ: *Madrid en la...* Vol. I, op. cit. Págs. 220-224. Los sublevados entraron en Madrid el 28 de marzo de 1939.

¹⁸⁴ Julio ARÓSTEGUI: *Largo Caballero. El tesón y la quimera*. Barcelona, Debate, 2013. Págs. 474-475.

¹⁸⁵ Julio ARÓSTEGUI: *Por qué el 18 de julio...* op. cit. Pág. 323.

natural como fruto de la represión del golpe, unas setecientas cincuenta personas.¹⁸⁶ Fue a partir del asalto al Cuartel de la Montaña el día 20 de julio cuando la violencia se extendió por toda la ciudad. Tras una cruenta mañana, en la que numerosos civiles agolpados a las puertas del cuartel resultaron heridos o muertos ante dos confusas tentativas de rendición del cuartel, no fue hasta la tarde cuando se asaltó. La muchedumbre mató a la mayoría de los soldados y falangistas que se encontraban dentro del recinto. Los capturados fueron trasladados a la cárcel Modelo de Madrid. A partir de entonces la quema de Iglesias se extendió por la ciudad, se empezaron a formar los primeros comités, se inició la llamada “justicia popular” en Madrid, dando lugar a acontecimientos tales como los *paseos*, ejecuciones a las afueras de la ciudad. Ante esta situación, los simpatizantes de la sublevación tenían dos salidas, o bien intentar cruzar la “frontera” y poder pasar a la zona sublevada, o bien quedarse e intentar sobrevivir. Algunas personas partidarias de la sublevación no dudaron en recurrir a las armas, como forma de resistencia ante la victoria republicana en Madrid. Son los llamados *pacos* y coches fantasma.¹⁸⁷ Los primeros fueron hombres, la mayoría, que recurrieron a las armas que disponían y disparaban contra los milicianos que circulaban por la vía, como si fuesen francotiradores. Los segundos fueron cuadrillas de jóvenes que se montaban en coches propios y disparaban contra las patrullas y los controles de milicianos que controlaban todas las vías madrileñas de entrada y salida. Para evitar este fenómeno se empezaron a crear contraseñas que los conductores tuvieron que decir cuando se paraban en un control, un santo y seña.

Sin embargo, hubo gente que se quedó en Madrid sin ofrecer resistencia esperando el triunfo sublevado y su entrada en la capital. La mayoría de estas personas siguió un itinerario similar. Primero recurrían a la seguridad de su hogar frente al peligro que significaba salir a la calle. Esperaban que la situación mejorase y fundamentalmente que los sublevados tomasen la ciudad. Pero tras asumir que la guerra iba a ser larga y las constantes ejecuciones, así como los encarcelamientos de conocidos y familiares, ciertos sectores de la población temieron ser blanco de la represión e inició un constante tránsito de casas. Un recurso habitual fue esconderse en las viviendas de familiares o amigos, una práctica que puso también en peligro a quien los acogía. En algunos casos se refugiaron

¹⁸⁶ Pedro MONTOLIÚ: *Madrid en la... Vol. I, op. cit.* Pág. 87.

¹⁸⁷ Julius RUIZ: *El terror rojo... op. cit.* Págs. 94-95. Los periódicos dieron noticias sobre este fenómeno, como el *CNT* que describió una escena de persecución entre milicianos y fugitivos en el Puente de Vallecas. *CNT*, 25 de julio de 1936, Pág. 6.

en hoteles y pensiones. Finalmente recurrieron a refugiarse en las embajadas y legaciones, ya que los milicianos las respetaban. Fue una de las pocas órdenes que obedecieron, ya que el Gobierno de la República no podía permitirse el lujo de consentir el asalto a los edificios oficiales extranjeros. La violación de la extraterritorialidad, implicaba una mala prensa para la República y la pérdida definitiva de toda posibilidad de recibir ayuda del extranjero.¹⁸⁸ El Cuerpo Diplomático reaccionó de forma enérgica contra los desmanes producidos en la zona gubernamental, sobre todo en Madrid, porque era en esta ciudad donde se encontraban todas las embajadas. Los diplomáticos, en general, permitieron a personas que se sentían perseguidas o que realmente lo estaban, refugiarse en las embajadas. También se preocuparon por los presos, tanto en cárceles oficiales como dentro de los comités, y elevaron protestas ante los gobernantes para que hicieran lo posible por frenar la escalada de violencia.

Al producirse el golpe, la seguridad ciudadana pasó de manos oficiales a las de los milicianos, que se impusieron ante la debilidad del Estado. Incluso fueron luego oficializados y llegaron a formar parte de los nuevos cuerpos de seguridad republicanos. También se produjo una intensa purga de funcionarios relacionados con la autoridad, como fueron agentes, militares y carabineros. Madrid quedó oficialmente bajo las órdenes de José Alonso Mallol, quien dimitió en julio de 1936 preso de la impotencia por no poder controlar el fenómeno de los comités y la violencia. Tras su marcha se nombró como Director General de Seguridad a Manuel Muñoz Martínez, un militar retirado, que vio que la única solución era la unión de los partidos y sindicatos en un objetivo común, el orden público. Para ello creó el Comité Provincial de Investigación Pública, el CPIP, conocido popularmente como “Checa de Bellas Artes” y, posteriormente, “de Fomento”, donde se encontraban representantes de todos los partidos y sindicatos favorables a la República. Pero las sacas de presos continuaron, al igual que las ejecuciones y paseos. Muñoz, consternado, acudió al secretario regional de la CNT, David Antona, quien también rechazaba este tipo de actos, para que le pusiera en contacto con otros miembros que le ayudaran a frenar la violencia ejercida por los comités y por el propio CPIP. Todo fue en vano, ya que la mayoría le respondieron que no podían hacer nada, como, por ejemplo, Eduardo Val. Algunos incluso se mostraron a favor de los “paseos”, como es el caso de Amor Nuño.¹⁸⁹ Sin embargo, ante la fuerza de los comités, Muñoz optó por una

¹⁸⁸ Paul PRESTON: *El Holocausto... op. cit.* Págs. 362-363.

¹⁸⁹ *Ibidem*, Págs. 360-361.

estrategia de alianza con el pueblo y no de enfrentamiento entre milicianos y autoridades oficiales.

La sublevación militar del 18 de julio de 1936 contra el Gobierno republicano provocó que los resortes jurídicos del Estado se vieran limitados en las zonas que permanecieron fieles al Gobierno. Todas ellas quedaron bajo el control, en general, de los trabajadores armados que derrotaron a la sublevación, como por ejemplo Barcelona.¹⁹⁰ En ciudades donde la derrota de la sublevación había sido a un alto coste, se produjo una fuerte represión, mientras que si la sublevación fue derrotada fácilmente, y con poca pérdida de vidas humanas, la represión fue menor. Este nuevo orden quedó representado con lo que se llamó “la justicia del pueblo”, siendo uno de sus principales representantes los comités.

Aunque los comités se nutrieron de un discurso con altos componentes de justicia social, también sirvieron para solucionar rencillas del pasado o para encubrir actos meramente delictivos. Las autoridades oficiales se vieron desbordadas y amenazadas, no pudiendo impedir, en agosto de 1936, la depuración de diversos componentes desafectos de los cuerpos de seguridad del Estado. Ante la falta de efectivos motivados por estos procesos depurativos, se decidió incorporar a milicianos a estos cuerpos de vigilancia, como forma de controlarlos e incluir personal comprometido con la causa republicana en estos cuerpos. Ante esta situación, los sucesivos gobiernos iniciaron un proceso para retomar el poder perdido a través de la promulgación de leyes y normativas que frenasen y disminuyesen las actuaciones de los comités. Esta labor fue ardua y se extendió a lo largo de todo el verano y el otoño de 1936. Ya para el inicio de 1937 el poder ejercido por los comités se vio drásticamente mermado.

La violencia que tuvo lugar en la capital a raíz del golpe de estado no empezaría a reducirse hasta inicios de enero de 1937, como consecuencia de las medidas adoptadas por el gobierno de Largo Caballero, aunque se mantendría hasta abril de 1939. Los grupos a los que afectó más esta violencia fueron al clero, los militares y parte de la antigua clase dirigente, focalizada en terratenientes y empresarios, pero también fue ejercida contra personas de clases populares por su relación con las antiguas élites sociales, su apoyo a las mismas o sus creencias, tanto religiosas como políticas.¹⁹¹ Tampoco hay que olvidar la violencia ejercida contra los denominados quintacolumnistas o “enemigos interiores”, que se dedicaban al espionaje o al sabotaje. El miedo a la quinta columna, anunciada por

¹⁹⁰ *Ibidem*, Pág. 307.

¹⁹¹ José Luis LEDESMA VERA: *Los días de llamas... op. cit.*

Mola, se convirtió en obsesión paranoica de José Sandoval¹⁹² y otros muchos defensores de la retaguardia, aunque hay autores como Julius Ruiz que matizan la repercusión de esta noticia y su incidencia sobre la violencia.¹⁹³ Para la detención de quintacolumnistas se puso en marcha un proceso de investigación iniciado por los porteros; si estos detectaban movimientos raros en una casa que controlaban, llamaban a las milicias para que acudieran al lugar y detuviesen a los implicados. Cuando se produjo el comunicado de Mola la quinta columna no estaba organizada.¹⁹⁴ Los grupos falangistas llevaban en la clandestinidad desde la primavera de 1936, cuando el partido Falange Española fue ilegalizado, por ello, antes del golpe disponía de una estructura clandestina. Aun así, la intensidad de las operaciones de la quinta columna en Madrid comenzó a crecer tímidamente en enero de 1937, cuando la fuerza de los comités disminuyó y permitió una mayor libertad de movimiento a todas aquellas personas que simpatizaban con la sublevación. Se infiltraron así en edificios oficiales, comités, comisarías y cuarteles, transmitiendo información a los sublevados o realizando labores de sabotaje y obtención de salvoconductos.¹⁹⁵ En estas labores tuvieron un gran papel las mujeres, ya que los milicianos centraron sus fuerzas en los hombres (por lo tanto, fue una violencia, en general, sexuada).¹⁹⁶

En este sentido cabe destacar la organización Auxilio Azul, fundada por María Paz Martínez Unciti y dirigida por su hermana tras su ejecución el 31 de octubre de 1936. Ya antes de esa fecha realizó actividades tales como la visita a los presos en las cárceles, la atención a sus familiares, confección de ropa, contactos con las embajadas para buscar refugios, así como labores de espionaje al infiltrarse en algunas instituciones republicanas o revolucionarias. De hecho, tal y como recoge Soraya Gahete, parece que Carina

¹⁹² Carlos GARCÍA ALIX: *El honor de las Injurias... op. cit.*

¹⁹³ Julius RUIZ: *El terror... op. cit.* Pág. 236.

¹⁹⁴ Javier CERVERA GIL: *Madrid en Guerra... op. cit.* Pág. 262.

¹⁹⁵ No obstante, hay autores que defienden que la quinta columna estuvo plenamente operativa en el mes de noviembre de 1936, realizando labores de sabotaje, espionaje y de entrega de salvoconductos. Vicente ROJO: *Historia de la guerra civil española* (Estudio introductorio y edición de Jorge M. REVERTE). Barcelona, RBA, 2010. Pág. 389. Depende de lo que cada autor entienda por quinta columna, actos y personal quintacolumnista, ya que el término quinta columna es amplio y poco concreto. Un trabajo reciente de redefinición de estos colectivos es el capítulo de Carlos Píriz en la obra colectiva *Madrid una ciudad en guerra*. Carlos PÍRIZ: “Miedo: reflexiones teóricas y metodológicas sobre la quinta columna en la ciudad de Madrid” en Daniel OVIEDO SILVA y Alejandro PÉREZ-OLIVARES GARCÍA: *Madrid... op. cit.*

¹⁹⁶ Vicente ROJO: *Historia de la... op. cit.* Pág. 227.

Martínez Unciti estuvo infiltrada en el comité de Santa Rita en Carabanchel, haciéndose pasar por comunista.¹⁹⁷

Habría que señalar que junto al fenómeno de la violencia se produjo también la incautación de bienes materiales, viviendas o propiedades. Las personas que con mayor incidencia padecieron las presiones de los comités fueron los militares y el clero, pero también aquellas personas asociadas a ideas conservadoras independientemente de su clase social. Se calcula que el total de muertos desde el 18 de julio a finales de diciembre de 1936 (espacio temporal que ocupa este trabajo), fue de unas 8.000 personas de todos los grupos sociales desafectos a la causa republicana (cifra total para Madrid y su provincia).¹⁹⁸ La mayor parte de estos asesinatos se produjeron entre julio y septiembre, calculando algunos autores que la cifra de asesinados de media fue de 93 diarios, mientras que en septiembre descendió a unos 40.¹⁹⁹

Las primeras matanzas de presos en los alrededores de la ciudad se produjeron a finales de octubre y principios de noviembre. Son las matanzas de Vaciamadrid y Aravaca, donde tuvo un papel central el Comité Provincial de Investigación Pública (CPIP), encargándose del traslado de los detenidos a dichas localidades y de su fusilamiento, con pelotones del propio comité.²⁰⁰ Todo ello junto a miembros del comité anarquista del ateneo libertario de Ventas. Los presos fueron sacados de la cárcel oficial de Ventas por las noches y trasladados a ambas localidades en coches, ya que los grupos de presos no se componían de muchas personas.

Noviembre fue el mes en el que se produjeron las extracciones masivas de presos (solo hombres) que terminaron en asesinatos. Estas sacas se produjeron entre el 7 de noviembre (los días 7, 8, 9, 18, 24, 25, 26, 27, 28, 29 y 30) y el 4 de diciembre (el 1 y 3) de 1936, materializándose en el término municipal de dos pueblos cercanos a la capital, Paracuellos del Jarama, en el arroyo de San José, y en Torrejón de Ardoz, en el castillo de Aldovea.²⁰¹ Eran presos de las cárceles oficiales de la Modelo y Ventas, y los traslados se realizaron con la excusa de llevar a los presos fuera de Madrid ante el peligro del avance del enemigo. Se temía que si los sublevados se hacían con las cárceles, tan solo

¹⁹⁷ Soraya GAHETE MUÑOZ: “Dora Maqueda. Su militancia en Falange española,” en *Asparkia*, n° 27, 2015, p. 174; Soraya GAHETE MUÑOZ: “La sección Femenina de Falange. Discursos y prácticas en Madrid”, en *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, vol. 22, n°2, 2015, p. 406-407.

¹⁹⁸ Paul PRESTON: *El Holocausto...* op. cit. Pág. 385.

¹⁹⁹ Pedro MONTOLIÚ: *Madrid en la...* Vol. I, op. cit. Pág. 92. Aunque estas cifras varían según el autor.

²⁰⁰ Documentación obtenida en el Archivo General e Histórico de la Defensa de Madrid (AGHD): Checa de Bellas Artes y Fomento. Fondo: Madrid, Sumario: 48310. Caja 1287, número de imagen 199. Pieza n°. 7. Fondo digitalizado.

²⁰¹ Pedro MONTOLIÚ: *Madrid en la...* Vol. I, op. cit. Pág. 89.

con la Cárcel Modelo obtendrían unos 5.000 militares entre soldados y oficiales.²⁰² También se cree que el CPIP tuvo un intenso papel en la organización de las primeras sacas, ya que fue disuelto el 12 de noviembre.²⁰³

Hoy siguen abiertas dos grandes polémicas: quién fue la mano ejecutora encargada de organizar las sacas y cuántas personas fueron finalmente asesinadas. Dependiendo de la fuente de información que se utilice los responsables y la cantidad de muertos cambia. En los autores no profesionales y durante la etapa franquista la cifra de “mártires” se incrementó como herramienta política, mientras que actualmente, los historiadores profesionales a través de exhaustivos estudios dan una cifra aproximada de entre los 2000-2500 asesinados en Torrejón y Paracuellos.²⁰⁴ En cuanto a los responsables, los historiadores profesionales hablan de que la responsabilidad intelectual de tales crímenes recae en los consejeros soviéticos, quienes trasmitían la idea de que había demasiados presos y que, en caso de invasión del enemigo, este contaría con una fuerte quinta columna.²⁰⁵ Por otra parte, los autores aficionados y antes la literatura franquista, difundieron la idea de que los responsables eran miembros del PCE o del Partido Socialista Obrero Español, entre ellos, el principal acusado fue Santiago Carrillo, responsable desde el día 7 de noviembre de la Consejería de Orden Público. Sin embargo, los autores profesionales le otorgan a Carrillo una responsabilidad menor. Como responsable de seguridad de la Junta de Defensa de Madrid sería conocedor de lo que estaba ocurriendo, es decir, no lo ordenó pero si lo consintió. Asimismo se sabe que ciertos comités participaron en algunas de estas sacas, como organizadores o como ejecutores. También participaron las Milicias de Vigilancia de Retaguardia (MVR) ejerciendo funciones similares.²⁰⁶

La Junta de Defensa de Madrid se constituyó el 7 de noviembre de 1936, tras el Consejo extraordinario de Ministros celebrado el día anterior. En dicha reunión se decidió por unanimidad abandonar Madrid ante la proximidad de las tropas sublevadas. Como presidente de dicha Junta se eligió al Jefe de la División Orgánica de Madrid, el general Miaja. El objetivo principal de la Junta fue la defensa de Madrid y para ello se le cedieron

²⁰² Paul PRESTON: *El Holocausto...* op. cit. Pág. 385.

²⁰³ Documentación obtenida en el Archivo General e Histórico de la Defensa de Madrid (AGHD): Checa de Bellas Artes y Fomento. Fondo: Madrid, Sumario: 48310. Caja 1287, número de imagen 196. Pieza nº. 7. Fondo digitalizado.

²⁰⁴ Pedro MONTOLIÚ: *Madrid en la...* Vol. I, op. cit. Págs. 99-100. Jorge M. REVERTE: *La batalla de Madrid*. Barcelona, Crítica, 2004. Pág. 209.

²⁰⁵ Jorge M. REVERTE: *La batalla...* op. cit. Pág. 209.

²⁰⁶ *Ibidem*, Págs. 208-209.

todos los poderes, incluidos los del ayuntamiento. Por lo tanto, fue una Comisión encargada no solo de poner orden en el frente, sino también en la retaguardia, elemento importante para este trabajo, ya que estuvo operativa hasta el 23 de abril de 1937, como se ha mencionado anteriormente.²⁰⁷ En materia de orden público actuó el consejero del PCE Santiago Carrillo, quien introdujo una serie de iniciativas para reducir la violencia que unidas a las del gabinete de Largo Caballero, tuvieron su efecto sobre la violencia, ya que consiguieron reducirla. Una de estas medidas fue la clausura del Comité Provincial de Investigación Pública el 12 de noviembre de 1936.²⁰⁸

Aunque a partir de enero de 1937 la violencia ejercida por los comités madrileños disminuyó hasta ser casi inexistente, la guerra continuó hasta abril de 1939, es decir, más de dos años. Durante ese periodo los sucesivos Gobiernos siguieron asentando su poder sobre los comités, la mayoría disueltos a lo largo de 1937, y siguieron luchando por ganar la guerra. Los milicianos que formaron parte de estos centros pasaron a ser controlados por el Estado para limitar sus actuaciones violentas. El reclutamiento o la necesidad de personal en la administración y las fuerzas del orden público fueron algunos de los mecanismos y estrategias de los gobernantes para introducir en el aparato del Estado a estos colectivos y controlarlos, además de involucrarlos en la lucha contra la sublevación. Muchos de ellos, en marzo de 1939 y ante la situación producida en Madrid, con el golpe de Casado y la reciente caída de Barcelona emprendieron el viaje al exilio, hacia el Levante, en busca de una embarcación que les sacase de la Península.

²⁰⁷ Julio ARÓSTEGUI y Jesús A. MARTÍNEZ MARTÍN: *La Junta de Defensa de Madrid... op. cit.* Págs. 29-31. Para un mayor conocimiento sobre la Junta de Defensa de Madrid sus funciones, su estructura o el contexto en el que surge consultar la obra citada de Julio Aróstegui y Jesús Ángel Martínez Martín.

²⁰⁸ Javier CERVERA GIL: *La defensa de la República... op. cit.* Págs. 72-73.

Capítulo II. La irrupción del término Cheka en España a través de la prensa durante las décadas veinte y treinta del siglo XX

En el siguiente apartado se va a examinar el origen, el uso y la adaptación del concepto de Cheka para motejar a los comités que se constituyeron en la retaguardia republicana. El objetivo por el que se procede a analizar y describir a continuación esta institución soviética es para valorar si su uso nos sirve para describir a los comités españoles o conviene revisarlo. En este trabajo parto de la hipótesis de que el uso del término cheka respondió a una necesidad de los sublevados y su propaganda para desprestigiar a la República y ligarla con la realidad rusa y su violencia. Se trató de implicar al Estado republicano como tal en los procesos de depuración y ejecución llevados a cabo por los comités en el verano-otoño de 1936. En el presente capítulo se analiza la constitución de esta institución y sus funciones para contraponerlas a las de los comités y valorar así todas sus diferencias y sus similitudes y comprender así si su uso es correcto y útil para describir y explicar la retaguardia republicana. Además, también se ha efectuado un seguimiento del término Cheka a través de la prensa escrita durante las dos décadas anteriores al golpe de estado para valorar qué idea se tuvo de la institución soviética antes de la guerra y que evocó su uso por la propaganda franquista.²⁰⁹

²⁰⁹ Lamentablemente, ante las limitaciones lingüísticas del autor, no se han podido consultar más fuentes sobre la Cheka en el idioma de origen, el ruso. Aun así se conocen diversas obras que tratan el tema de esta institución, como por ejemplo: las **colecciones de documentos**: Aleksandr KOKURIN y Nikita V. PETROV: *Lubianka, VChK-OGPU-NKVD-NKGB-MGB-MBD-KGB, 1917-1960: Spravochnik*, Moscú, MFD, 1997. Aleksandr KOKURIN y Nikita V. PETROV: *Lubianka: Organi VchK-OGPU-NKVD-NKGB-MGB-MBD-KGB, 1917-1991: Spravochnik*, Moscú, MFD 2003. Vladimir N. KHAUSTOV: *Lubianka: Stalin i VChK-GPU-OGPU-NKVD, ianbar 1922-dekabr 1936*, Moscú: MFD 2003; Press, 2009). V.I. Lenin i VChka. *Sbornik dokumentov (1917-1922)*, Moscú, Izdatiisva politicheskii literatur 1975 (edición alemana: *W.I. Lenin und die Gesamtrussische Tscheka. Dokumentensammlung (1917-1922)*, Potsdam, MfS, Juristische Hochschule Potsdam 1977. Vladimir K. VINOGRADOV, Alter LITVIN, Vasilij JRISTOFOROV (Eds.): *Arjiv VChK. Sbornik dokumentov*. Moscú, Kuchkovo Polie 2007. Se pueden ver también algunas otras obras de **historias generales y particulares**: special issue “La police politique en Union Soviétique, 1918–1953,” *Cahiers du monde russe* 42, 2–3–4 (2001). Viktor CHEBRIKOV et al., eds. *Istoriia Sovetskikh organov gosudarstvennoi bezopasnosti* Moscú, KGB, 1977 (este libro fue preparado por un historiador del KGB para los cursos internos de la organización). Aleksander SEVER, *Istoriia KGB*, Moscú, Algoritm 2008. Liudmila A. BOEVA: “*Osobennaia kasta*”. *VChK-OGPU i ukreplieniie kommunisticheskogo reyima v godi NEPa*, Moscú: Airo XX 2009. Lukasz KAMINSKI, Krzysztof PERSAK y Jens GIESEKE: (eds.): *Handbuch der kommunistischen Geheimdienste in Osteuropa 1944-1991*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 2009. Lukasz KAMINSKI y Krzysztof PERSAK (eds.): *Czekisci. Organy bezpieczenstwa w europejskich krajach bloku sowieckiego 1944-1989*, Varsovia, IPN, 2010. Christopher M. ANDREW y Vasili MITROKHIN: *The Sword and the Shield: The Mitrokhin Archive and the Secret History of the KGB*, Nueva York, Basic Books, 1999. En Pavel CHINSKY: *Micro-histoire de la Grande Terreur. La fabrique de culpabilité à l'ère stalinienne*, Paris, Denöel, 2005. El autor intenta hacer una reconstrucción de la forma de actuar de la NKVD a través del caso de Israël Saveliévitch Vizelsky. Es decir, recurre a un relato microhistórico. En esta obra única Chinsky describe todos los pasos en la vida de Israël Vizelsky desde su detención. No obstante, este relato es único porque, como bien señala el autor, acceder a esta documentación es muy difícil. Como síntesis en castellano está el trabajo de José

1. La guerra civil Rusa y la Cheka, 1917-1922

La represión que se desata en Rusia durante la guerra civil, 1917-1923, es un proceso organizado, con objetivos claros, y siempre dirigida desde arriba, ya que los bolcheviques, poco a poco se van haciendo con el poder. La herramienta que dirige todo el proceso de represión es la Cheka, la “Vserossiskaya Cherezvitchainaia komissia po borby s kontrrevoliutsii, spekuliatsei i sabotagem”, en castellano, “Comisión Pan-rusa Extraordinaria de lucha contra la Contrarrevolución, la Especulación y el Espionaje”. Esta nueva herramienta dirigió el proceso del asentamiento de los bolcheviques en el poder.

Los bolcheviques no quedaron satisfechos con los resultados obtenidos en la revolución de febrero y querían ir más allá, con una revolución más profunda dirigida por ellos. Por lo tanto, cuando Lenin regresó de forma clandestina a Rusia el 10 de octubre, promovió entre la élite de su partido la insurrección armada, propuesta que fue aceptada. La materialización de dicha decisión no se hizo esperar y el 16 de octubre Trotsky puso en funcionamiento una organización militar que emanaba teóricamente del Soviet de Petrogrado, pero que era controlada de hecho por los bolcheviques: el Comité Militar Revolucionario de Petrogrado (CMRP), “encargado de poner en funcionamiento la toma del poder según el arte de la insurrección militar, en las antípodas de una sublevación popular espontánea y anárquica susceptible de desbordar al partido bolchevique.”²¹⁰ De forma rápida y efectiva se tomó el poder en nombre de esta organización, apoyado por mencheviques y socialistas, aunque estos últimos con reticencias. No obstante, no resultó tan fácil mantener la unidad y las tensiones internas se incrementaron.

El CMRP se caracterizaba porque “estuvo compuesto por unas sesenta personas de las que cuarenta y ocho eran bolcheviques, algunos socialistas revolucionarios de izquierda y anarquistas. Estaba colocado bajo la dirección formal de un “presidente”, un socialista revolucionario de izquierda, Lazimir, debidamente flanqueado por cuatro adjuntos bolcheviques entre los que se encontraban Antonov-Ovseyenko y Dzerzhinsky”²¹¹. Tuvo una existencia muy corta, cincuenta y tres días. Uno de los motivos de su disolución fue el amplio espectro de comisarios que debían seguir las directrices del CMRP, con funciones muy diversas. Por esta situación, muchos comisarios

María FARALDO JARILLO: “Terror y sueño. Europa del este tras 1945,” en Javier RODRIGO (Ed.): *Políticas de la violencia. Europa, siglo XX*. Zaragoza, prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014.

²¹⁰ Nicolás WERTH: *Un Estado Contra su... op. cit.* Pág. 12.

²¹¹ *Ibidem*, Pág. 11.

eludieron tener que pasar por las directrices del CMRP, y actuaron de forma autónoma. Otro de los motivos importantes de su clausura fueron los disturbios que progresivamente se fueron extendiendo por ciudades y pueblos y que el CMRP fue incapaz de controlar.

Todo este proceso fue acompañado por una renovación total de los tribunales existentes. Se suprimieron los tribunales del antiguo régimen para dar paso a tribunales populares y tribunales revolucionarios. Unido todo ello a un proceso de renovación dentro del campo jurídico. Un ejemplo, fueron las nuevas categorías jurídicas del detenido, como por ejemplo “sospechoso” o “enemigos del pueblo.”²¹²

En este contexto de renovación jurídica e institucional, pero también de amplios disturbios se enmarca el nacimiento de la Vecheka o Cheka el 7 (20) de diciembre de 1917, con aproximadamente un centenar de trabajadores (la inmensa mayoría provenientes de la CMRP, y hombres de confianza de su director. En los seis meses siguientes la cifra de trabajadores se multiplicaría por 120). El principal pretexto fue el miedo de las autoridades bolcheviques a la extensión a una huelga indefinida de una huelga de funcionarios que duraba ya varios meses. Lo curioso de la Comisión Extraordinaria, sin embargo, era que fue fundada a través de una resolución del Sovnarkom (el Consejo de Comisarios del Pueblo, el ejecutivo) en lugar de un decreto legal. En consecuencia, el VTsIK, el legislador revolucionario, nunca lo ratificó y se la podría considerar como una institución alegal.²¹³

Se nombró como presidente de dicho órgano a Félix Edmundovich Dzerzhinsky, anteriormente secretario de la CMRP. Dzerzhinsky o Félix de Hierro, su apodo revolucionario,²¹⁴ era un bolchevique polaco, de familia acomodada, con amplia experiencia en elementos de organización clandestina y de represión, ya que había sido perseguido y detenido por la Ojrana zarista.²¹⁵ Fue descrito como un trabajador incansable. Días antes se había clausurado, no sin dudas, el CMRP para evitar, fundamentalmente, la duplicidad de funciones.²¹⁶

La Cheka nacía con la función de “suprimir y liquidar todo intento y acto contrarrevolucionario de sabotaje, vengan de donde vengan, en todo el territorio de Rusia

²¹² *Ibidem*, Pág. 13.

²¹³ Michael MELANCON: “Revolutionary Culture in the Early Soviet Republic: Communist Executive Committees versus the Cheka. Fall 1918,” en: *Jahrbücher für Geschichte Osteuropas* 57 (2009), Pág. 3.

²¹⁴ Rupert BUTLER: *Stalin. Instrumentos de Terror. CHEKA, OGPU, NKVD, KGB. De 1917a 1991*. Madrid, Libsa, 2009. Págs. 38-39.

²¹⁵ Eirc FRATTINI: *KGB historia del centro*. Madrid, Bubok, 2009. Pág. 21. Nicolás WERTH: *Un Estado Contra su... op. cit.* Pág. 13.

²¹⁶ Edward H. CARR: “The Origin and Status of the Cheka”, en *Soviet Studies*, Vol. 10, No. 1 (Jul., 1958), pp. 1-11.

y de llevar a todos los saboteadores contrarrevolucionarios ante un tribunal revolucionario.”²¹⁷ A su vez, la Comisión o Cheka se dividió en tres departamentos, Información, Organización y Operación, otorgándole como potestad la posibilidad de confiscación de bienes, expulsión del domicilio, privación de cartillas de racionamiento, publicación de listas de enemigos del pueblo, etc.²¹⁸ Para ello contaba con sus propios tribunales, llamados Troika, compuestos por tres chekistas.²¹⁹

No obstante, aunque la Cheka fue el órgano represivo principal del Gobierno bolchevique durante el período conocido como “Terror Rojo”, en los meses de agosto-septiembre de 1918, no se tiene constancia de que organizase o participase en grandes matanzas, ya que para esa fecha la red de comisiones era débil y poco extensa.²²⁰ Por el contrario, estos actos violentos fueron llevados a cabo por “destacamentos armados”, “guardias rojos” y otros “elementos bolcheviques” no especificados.²²¹ Aunque la red de comisiones era tenue para el verano de 1918, ya en diciembre de 1917, pocos días después de la formación de la Cheka, Dzerzhinsky publicó

“un llamamiento invitando “a todos los soviets” a organizar chekas. El resultado fue un formidable aumento de “comisiones”, “destacamentos” y otros “órganos extraordinarios” que las autoridades centrales tuvieron muchas dificultades para controlar cuando decidieron, algunos meses más tarde, poner término a la “iniciativa de las masas” y organizar una red estructurada y centralizada de chekas.”²²²

En un primer momento, cuando la Comisión empezó a ejercer su labor, encontró como foco de resistencias y hostilidades al Comisario del Pueblo para la Justicia Yitskhok Steinberg, quien en repetidas ocasiones denunció los excesos de la Comisión. Ante esta situación, Lenin intervino, favoreciendo a la Cheka y haciéndola solo responsable ante el Gobierno.²²³ Tras esta medida, a mediados del mes de enero de 1918, los bolcheviques decidieron disolver la Asamblea Constituyente, en la que estaban en minoría y que había

²¹⁷ Nicolás WERTH: *Un Estado Contra su...* op. cit., Pág. 14.

²¹⁸ *Ibidem*, Pág. 15.

²¹⁹ Eirc FRATTINI: *KGB historia del...* op. cit. Pág. 24.

²²⁰ Sergey PETROVICH MELGUNOV: *The red terror in Russia*, Westport, Conn: Hyperion Pr., 1975 [1924].

²²¹ Nicolás WERTH: *Un Estado Contra su...* op. cit. Pág. 17.

²²² *Ibidem*, Pág. 17.

²²³ *Ibidem*, Pág. 18.

sido resultado de las elecciones. Todo ello rodeado de fuertes tensiones sociales que emanaban de las negociaciones del tratado de paz entre Alemania y Rusia, para que esta última pudiera salirse de la Gran Guerra.

En febrero, el gobierno decidió trasladar la capital de Petrogrado, antigua San Petersburgo, a Moscú. Con el gobierno también se fue la directiva de la Cheka, que se instaló cerca del Kremlin, “en la calle Bolshaya-Lubianka, en los edificios de una compañía de seguros que ocuparía bajo sus siglas sucesivas – GPU, NKVD, MVD, KGB – hasta la caída del régimen soviético. De 600 efectivos en marzo, el número de chekistas que trabajaba en Moscú en la “Gran Casa” pasó, en julio de 1918, a 2.000.”²²⁴

A partir de abril de 1918, los dirigentes de la Comisión apreciaron que estaban listos para realizar operaciones de envergadura contra sus enemigos. La noche del 11 al 12 de dicho mes más de 1.000 hombres de las tropas especiales de la Comisión tomaron por asalto, en Moscú, una veintena de casas controladas por los anarquistas. Al cabo de varias horas de combates fueron detenidos 52 anarquistas y 25 de ellos fueron sumariamente ejecutados como “bandidos”, una denominación que desde entonces iba a servir para designar a los obreros en huelga, a los desertores que huían del reclutamiento, o a los campesinos sublevados contra las requisas. A esta operación siguieron otras denominadas de “pacificación” contra adversarios políticos, como los socialistas moderados, socialistas revolucionarios y mencheviques.²²⁵

En los meses de mayo y junio de 1918 el gobierno bolchevique adoptó dos medidas decisivas que inauguraban un período de guerra civil que se denomina, tradicionalmente, como “comunismo de guerra”. La primera medida fue el 13 de mayo de 1918, a través de un decreto, atribuyeron poderes extraordinarios al Comisariado del Pueblo para Suministros, encargado de requisar los productos alimenticios y de poner en funcionamiento un verdadero “ejército de suministros”. La segunda medida fue el decreto del 11 de junio de 1918 que instituyó comités de campesinos pobres, encargados de colaborar estrechamente con los destacamentos de suministros y requisar los excedentes agrícolas de los campesinos acomodados. Estos comités de campesinos pobres debían también reemplazar a los soviets rurales ya que fueron considerados poco dignos de

²²⁴ Michelle Jane PATTERSON: *Moscow chekists during civil war, 1918-1921*. Tesis Doctoral, B. A., Simon Fraser University, 1991. Págs. 35-36.

²²⁵ *Ibidem*, Págs. 76-77.

confianza para el poder, porque estaban impregnados de ideología socialista-revolucionaria.²²⁶

Los comités de campesinos pobres actuaron con ayuda del ejército o de la Cheka, imponiendo la voluntad del Estado con violencia. Por ello, durante los meses de julio y agosto se produjeron unas 110 insurrecciones campesinas, calificadas por el poder de “rebeliones kulaks” (terminología usada por los bolcheviques que se utilizaba para designar las revueltas en las que participaban aldeas enteras, con todas las categorías sociales entremezcladas).²²⁷ Durante tres años, la policía de requisas provocaría millares de sublevaciones y de motines que degeneraron en verdaderas guerras campesinas reprimidas con la mayor violencia.²²⁸

En el plano político, durante la primavera de 1918, los bolcheviques afianzaron su poder dentro del estado, eliminando cualquier medio de comunicación que no fuera de su partido, produciendo la disolución de los soviets no bolcheviques y arrestando a los opositores. Ello produjo múltiples protestas ciudadanas que fueron reprimidas con las armas. En la represión cobró mucha importancia la participación de la Cheka y sus filiales locales.

En ese marco de tensión social creciente se celebró la primera conferencia pan-rusa de chekas, a la que asistieron un centenar de delegados de 43 secciones locales que totalizaban ya unos 12.000 hombres – serían 40.000 a finales del año 1918, más de 280.000 a principios de 1921. En ella acordaron que las chekas locales tenían que emular la organización y estructura de la casa madre, la Lubianka, que estaba dividida en un Departamento de Información, en el que se encontraban las oficinas (secciones) de: Ejército Rojo, monárquicos, cadetes, eseristas de derecha y mencheviques, anarquistas y delincuentes de derecho común, burguesía y gente de la iglesia, sindicatos y comités obreros y súbditos extranjeros. En relación con cada una de estas categorías, las oficinas correspondientes debieron elaborar una lista de sospechosos. Un segundo departamento, el Departamento de Lucha Contra la Contrarrevolución, estaba dividido en las siguientes oficinas: Ejército Rojo, monárquicos, cadetes, eseristas de derecha y mencheviques, anarquistas, sindicalistas, minorías nacionales, extranjeros, alcoholismo, pogroms, orden público y asuntos de prensa. Además de estos dos departamentos, los más importantes

²²⁶ Nicolás WERTH: *Un Estado Contra su...* op. cit. Págs. 20-21.

²²⁷ “Kulak” era el nombre que se daba a los campesinos con tierras, devino peyorativo para “campesinos ricos”.

²²⁸ Nicolás WERTH: *Un Estado Contra su...* op. cit. Págs. 21.

eran el Departamento de Lucha contra la Especulación y los Abusos de Autoridad y el Departamento de Transportes, Vías de Comunicación y Puertos y el Departamento Operativo, que agrupaba a las unidades especiales de la Cheka.²²⁹ Dos días después de la finalización de dicho congreso, el gobierno bolchevique restableció legalmente la pena de muerte, para eliminar cualquier obstáculo legal a lo que fue una práctica habitual para la Cheka.

Durante el verano de 1918 estallaron cerca de 140 revueltas e insurrecciones de gran amplitud en las regiones controladas por los bolcheviques. Las más frecuentes se debieron a comunidades campesinas que se oponían a las requisas realizadas por los destacamentos de suministros, a las limitaciones impuestas al comercio privado y a las nuevas movilizaciones de reclutas llevadas a cabo por el Ejército Rojo. Los campesinos se dirigían a las ciudades más próximas y sitiaban el soviet. La tropa, las milicias encargadas del mantenimiento del orden y los destacamentos de la Cheka, no dudaron en disparar sobre los manifestantes. En estos enfrentamientos, cada vez más numerosos a medida que pasaban los días, los dirigentes bolcheviques vieron una vasta conspiración contrarrevolucionaria dirigida contra su poder por los “kulaks disfrazados de guardias blancos”, una información falsa, ya que muchas de las movilizaciones se realizaron de forma espontánea por la población.²³⁰

Durante los acontecimientos del verano de 1918 (inicio del llamado Terror Rojo), se le dotó a la Cheka de dos armas nuevas: el secuestro y los campos de concentración, dos actividades relacionadas. Por un lado, algunos dirigentes bolcheviques enviaron un gran número de telegramas a los responsables locales de la Cheka o del partido, exigiéndoles que tomaran “medidas profilácticas” para evitar cualquier intento de insurrección. Entre estas medidas, explicaba Dzerzhinsky,

“las más eficaces son la captura de rehenes entre la burguesía partiendo de listas que habéis establecido para las contribuciones excepcionales descargadas sobre los burgueses (...) el arresto y la reclusión de todos los rehenes y sospechosos en campos de concentración.”²³¹

²²⁹ Michelle Jane PATTERSON: *Moscow chekists during...* op. cit. Págs. 19-20.

²³⁰ Nicolás WERTH: *Un Estado Contra su...* op. cit. Pág. 24.

²³¹ *Ibidem*, Pág. 25.

Por otro lado, los “campos de concentración” fueron un elemento inédito en la historia de Rusia. Eran campos de internamiento donde debían ser recluidos, en virtud de una simple medida administrativa y sin el menor juicio, los “elementos dudosos”. Entre los “elementos dudosos” que hubo que detener de manera preventiva figuraron, en primer lugar, los responsables políticos de la oposición que todavía se encontraban en libertad.

El 5 de septiembre, el gobierno soviético, ante las dificultades encontradas durante el verano y la amenaza blanca, legalizó el terror en virtud del famoso decreto “Sobre el terror rojo”:

“En la situación actual resulta absolutamente vital reforzar a la Cheka (...), proteger a la república soviética contra sus enemigos de clase aislando a éstos en campos de concentración, fusilar en el mismo lugar a todo individuo relacionado con organizaciones de guardias blancos, conjuras, insurrecciones o tumultos; publicar los nombres de los individuos fusilados dando las razones por las que han sido pasados por las armas”.

Como reconoció después Dzerzhinsky,

“los textos de los días 3 y 5 de septiembre de 1918 nos atribuían finalmente de manera legal aquello contra lo que incluso algunos camaradas del partido habían protestado hasta entonces, el derecho de acabar sobre el terreno, sin tener que informar a nadie, con la canalla contrarrevolucionaria”.

En una circular interna, fechada el 17 de septiembre, Dzerzhinsky invitó a todas las chekas locales a “acelerar los procedimientos y a terminar, es decir a liquidar, los asuntos pendientes”. Las “liquidaciones” habían empezado, de hecho, el 31 de agosto.²³²

La Cheka también dispuso de medios de comunicación propios. “En esos tiempos del terror rojo, Dzerzhinsky hizo publicar un periódico *Ezhenedelnik VChK* (“El Semanario de la Cheka”), abiertamente encargado de propagar los méritos de la policía política y de estimular el “justo deseo de venganza de las masas”. Durante seis semanas

²³² *Ibídem*, Pág. 27.

y hasta su supresión por orden del Comité Central – en un momento en que la Cheka fue puesta en tela de juicio por bastantes responsables bolcheviques – este semanario relató sin tapujos ni pudor las detenciones de rehenes, los internamientos en campos de concentración, las ejecuciones, etc.²³³

Tras la actividad de la Cheka durante los últimos meses, el Comité Central del partido bolchevique se reunió el 25 de octubre de 1918, para discutir sobre el papel de la Comisión en el nuevo estado. Algunos miembros del partido criticaron el pleno poder de la Comisión, que podría actuar por encima de los soviets y del partido. De la reunión salió la formación de una comisión de control político para la Cheka. No obstante, dentro de la comisión, el bando favorable a la Cheka se impuso y como resultado del mismo, el día 19 de diciembre de 1918 se publicó una resolución por la cual la prensa no podía criticar ningún acto de la Comisión. El “brazo armado de la dictadura del proletariado” recibió su visto bueno de infalibilidad. Como dijo Lenin: “un buen comunista es igualmente un buen chekista”.²³⁴

A principios de 1919, Dzerzhinsky obtuvo del Comité Central la creación de departamentos especiales de la Cheka responsables, además, de la seguridad militar. El 16 de marzo de 1919 fue nombrado comisario del pueblo para el Interior y emprendió una reorganización, bajo la égida de la Cheka, del conjunto de milicias, tropas, destacamentos y unidades auxiliares relacionadas hasta entonces con diversas administraciones. En mayo de 1919, todas estas unidades fueron agrupadas en un cuerpo especial, las “Tropas de la Defensa Interna de la República”, que iban a alcanzar los 200.000 hombres en 1921. Estas tropas estaban encargadas de asegurar la vigilancia de los campos, de las estaciones y de otros puntos estratégicos, realizar operaciones de requisita, pero también y, sobre todo, de reprimir las revueltas campesinas, los disturbios obreros y los amotinamientos del Ejército Rojo. Las unidades especiales de la Cheka y las tropas de defensa internas de la República (cerca de los 200.000 hombres en total) representaban un verdadero ejército en el seno de un Ejército Rojo, y que no llegó nunca, a pesar de los efectivos teóricamente muy elevados del orden de los 3 a 5 millones, a reunir más de 500.000 soldados equipados.²³⁵

Durante todo este periodo se fue reforzando el papel de la Cheka, y su

²³³ *Ibidem*, Pág. 28.

²³⁴ Łukasz KAMIŃSKI y Krzysztof PERSAK (Eds.): *A handbook of the communist security apparatus in East Central Europe 1944-1989*, Varsovia: Institute of National Remembrance, 2005.

²³⁵ Nicolás WERTH: *Un Estado Contra su... op. cit.* Pág. 29-30.

protagonismo en los grandes acontecimientos represivos, poniendo todas sus fuerzas al servicio del partido. La Cheka actuó enérgicamente contra sus enemigos. Un ejemplo, fue que durante los meses del Terror Rojo se calcula que pudo asesinar a entre 10.000 y 15.000 personas, mientras que otros cuerpos como la Ojrana, en 92 años de servicio había llevado a la muerte a unas 1.310 personas.²³⁶ Por lo tanto, tuvo un gran impacto en el imaginario colectivo, no solo dentro de las fronteras rusas, sino en el resto del mundo, asociando en ciertos sectores la imagen de comunista con la de chekista.

A la Cheka le sustituyó la Dirección Política del Estado (GPU), ya que se expuso la idea de que la Comisión había sobrevivido a su función y propósito y que, por tanto, era necesario sustituirla por un órgano con menos atribuciones.²³⁷ El 6 de febrero de 1922, un decreto abolió la Cheka para reemplazarla inmediatamente por la GPU, Dirección Política del Estado, dependiente del Comisariado del Pueblo para el Interior. Aunque el nombre cambiaba, los responsables y las estructuras seguían siendo idénticas, dando claro testimonio de la continuidad de la institución. Sin embargo, no hay que olvidar que en 1922 se redactó un nuevo Código Penal que legalizó la violencia ejercida contra los enemigos políticos, al haber concluido oficialmente la fase de la eliminación expeditiva justificada por la guerra civil, y que, por tanto, tiene relación con la reorganización de la Cheka.²³⁸ Aunque se cambiaba de nombre a la organización, los agentes de la GPU y de las posteriores organizaciones (OGPU, NKVD y KGB) se llamaron a sí mismos chekistas y lo seguirían utilizando hasta hoy, en Rusia y Bielorrusia. Esto prueba la importancia que tuvo la Cheka en el imaginario colectivo soviético. Lo mismo sucedió con la figura de su primer presidente Dzerzhinsky, cuyo culto llevó consigo la construcción de monumentos, publicación de biografías y homenajes múltiples.²³⁹

Detrás de este cambio de nombre, se produjo un cambio importante en el seno del estado. La Cheka fue, como su propio nombre indica, una comisión extraordinaria, lo que sugería el carácter transitorio de su existencia y de aquello que la justificaba. La GPU indicaba, por el contrario, que el Estado debía disponer de instituciones normales y permanentes de control y de represión políticos. Detrás del cambio de denominación se dibujaban la eternización y la legalización del terror como modo de resolución de las

²³⁶ *Ibidem*, Pág. 29.

²³⁷ Stuart FINKEL: "An Intensification of Vigilance: Recent Perspectives on the Institutional History of the Soviet Security Apparatus in the 1920s" en *Kritika. Explorations in Russian and Eurasian History*, 5 (2), 2004, Pág. 25.

²³⁸ Nicolás WERTH: *Un Estado Contra su...* op. cit. Pág. 66.

²³⁹ Julie FEDOR: *Russia and the Cult of State Security. The Chekist Tradition, From Lenin to Putin*, Londres: Routledge: 2011.

relaciones conflictivas entre el nuevo Estado y la sociedad.²⁴⁰

Con este traspaso de funciones se normalizaban las acciones del estado soviético con respecto a su policía política. Un indicativo de esa normalización es el cambio de nombre, porque Cheka recordaba a todo lo acontecido durante la guerra civil y a todos los actos sangrientos en los que participó u organizó esta Comisión. Además sirvió para incorporar las competencias de la policía secreta en la estructura jurídica de la Unión Soviética.²⁴¹ No obstante, el partido no dejó de insistir en el proceso de normalización de la GPU, para que fuera aceptado por la población, por ello pasó a ser una sección del NKVD, no una organización independiente como el caso de la Cheka.

2. La Cheka rusa llega a España. Noticias y referencias de la Cheka en la prensa española (1920-1936)

Este apartado examina la imagen que llegó a España de la institución soviética y sus funciones y describe qué referencias sobre ella existían antes de la guerra civil. Con él intento aclarar por qué se llamó a los centros españoles checas y qué evocaba este término en la población durante la guerra a través de las experiencias pasadas.

La forma principal de introducción de la idea de “Cheka” en el discurso público español fue a través de la prensa. Los periódicos españoles dieron cuenta de las actividades de esta institución. Aunque en los años previos a la guerra se habían traducido libros de refugiados blancos de la guerra civil rusa asentados en Francia o Reino Unido o se habían escrito obras sobre la policía política soviética y la situación de la revolución bolchevique como la obra de Ángel Pestaña, *Setenta días en Rusia, lo que yo vi*,²⁴² se ha optado por el análisis de la prensa por ser este medio el de mayor repercusión entre sus lectores y al ser el que llegaba a más gente (de hecho algunos de estos libros se anunciaron en la prensa de la época). Desde el año 1921 y hasta el mismo 1936, meses antes de que empezara la guerra, diversos diarios incluían, entre sus noticias, referencias a esta institución y las funciones desempeñadas. Los periódicos que he consultado han sido: *ABC* Madrid, *ABC* Sevilla, *El Imparcial*, *El Sol*, *El Heraldo de Madrid*, *El Liberal*, *La Libertad*, *La Vanguardia* y *La Voz*. Se ha procedido a analizar las noticias que llegaron a

²⁴⁰ *Ibidem*, Pág. 66

²⁴¹ Stuart FINKEL: “An Intensification of Vigilance: Recent Perspectives on the Institutional...” *op. cit.* Pág. 19.

²⁴² Ángel PESTAÑA: *Setenta días en Rusia, lo que yo vi*. Barcelona, tipografía Cosmos, 1924.

España a través de los periódicos que introdujeron, ya sea en el titular o en el contenido de la noticia, los términos Tcheka, Cheka o Checa desde 1917 a 1936, es decir, entre el año en que se constituyó la Cheka rusa y el periodo de mayor apogeo y autonomía de los comités españoles que recibieron dicho nombre por la propaganda franquista.

Se ha limitado la búsqueda a estos términos porque fueron los que utilizaron en la prensa franquista durante los años de la guerra civil y la dictadura. Lo que se analiza en este apartado es el contenido de las noticias sobre la Cheka para saber qué percepciones se tuvieron de ella y que es, por tanto, lo que se proyecta sobre los comités españoles al emplearlos para describirlos y definir sus funciones.

Los diarios prestaron especial atención a la violencia, ofreciendo noticias de matanzas, empleando el término “Terror rojo” para describirlas. En estas noticias se recoge información sobre ejecuciones sumarias y se aportan cómputos globales de personas ejecutadas por la Cheka. Las noticias, se centran también en los dirigentes asesinados por la Comisiones o en las ejecuciones colectivas. En referencia a las primeras, las persecuciones y ejecuciones de dirigentes comunistas, destacan varios casos: por ejemplo, el caso de León Trotski, que fue perseguido por los agentes de la Cheka hasta verse obligado a ir al exilio. En diversos medios salió a la luz la noticia de la condena a muerte de Trotski.²⁴³ El caso del secuestro de M. Besedovsky, consejero en la embajada soviética en París, tuvo una gran trascendencia en la opinión pública, al igual que el caso de Kutiepofov. En lo referente a asesinatos, se relacionó a la Cheka con los casos del presidente de la República francesa Paul Doumer y del dirigente soviético Serguéi Kírov, aunque todo parece indicar que esta institución nada tuvo que ver con estos asesinatos, al igual que con la ejecución de monseñor Budkiewicz.²⁴⁴ Para el caso de las ejecuciones colectivas, aparecieron varias referencias en la prensa analizada. Los grupos sociales

²⁴³ *ABC*-Madrid, 12-01-24, pág. 21; 08-01-25, pág. 24; 3-9-26, pág. 3; 22-08-29, pág. 27; *El Sol*, 27-01-1924, pág. 5; *La Libertad*, 27-01-1924, pág. 1; 22-08-1929, pág. 1; 18-12-1929, pág. 1; *El Heraldo de Madrid*, 28-01-1924, pág. 1, 25-12-1924, pág. 1, 18-09-1928, pág. 3, 21-08-1929, pág. 11; *El Sol*, 22-08-1929, pág. 5; *La Vanguardia*, 24-12-1924, pág. 20, 28-03-1925, pág. 20, 07-05-1925, pág. 19, 18-11-1927, pág. 19, 01-02-1928, pág. 05; *La Voz*, 20-05-1924, pág. 3.

²⁴⁴ Para el caso Besedovsky: *ABC*-Madrid, 10-10-29, pág. 28, 11-10-29, pág. 29, 17-10-29, pág. 31; *El Imparcial*, 05-10-1929, pág. 5; *La Libertad*, 04-10-1929, pág. 1; *El Heraldo de Madrid*, 15-10-1929, pág. 3; *La Vanguardia*, 04-10-1929, pág. 27. *La Vanguardia*, 04-10-1929, pág. 27. El caso de Kutiepofov fue recogido en *ABC*-Madrid, 04-02-1930, pág. 30, 26-03-1930, pág. 38, 28-12-1930, pág. 58; *La Libertad* 21-02-1930, pág. 7. *El Heraldo de Madrid*, 18-02-1930, pág. 11. *El Sol*, 26-03-1930, pág. 5. Para el asesinato de Paul Doumer *ABC*-Madrid, 07-05-32, pág. 22, 15-05-32, pág. 56, 21-05-1932, pág. 43; *La Libertad*, 31-05-1932, pág. 1. En el caso de Serguéi Kírov, *ABC*-Madrid, 16-12-1934, pág. 22, 25-12-1934, pág. 15. En el caso de la ejecución de monseñor Budkiewicz, *ABC*-Madrid, 30-03-1923, pág. 17, 28-04-1923, pág. 17; *El Sol*, 17-04-1923, pág. 1. Otros asesinatos con los que se relacionó a la Cheka fueron el de Kemal Baja, *El Heraldo de Madrid*, 29-07-1922, pág. 4; *La Vanguardia*, 30-07-1922, pág. 19; o el del hermano del Zar Nicolás II, el Gran Duque Miguel Alejandrovitch, en *La Voz*, 03-02-1922, pág. 1.

sobre los cuales se ejerció esta violencia, siempre tomando como referencia los medios seleccionados, fueron la Iglesia y las clases acomodadas. En el caso de la Iglesia, no se habla de la destrucción de templos, sino de los ataques que sufrieron el personal religioso de este país, acusado, en general, de ser contrarrevolucionarios.²⁴⁵ Misma acusación que se vertió sobre las clases acomodadas.²⁴⁶ Otro de los grupos sociales que recibió especial atención fueron los llamados “intelectuales”²⁴⁷ y en menor medida, personal dentro del partido,²⁴⁸ opositores,²⁴⁹ personas al servicio del Estado, campesinos y obreros.²⁵⁰

Uno de los cómputos más tempranos de víctimas religiosas fue el que expuso el *ABC* en 1923, ofreciendo la cifra de 28 obispos y 1200 sacerdotes ejecutados entre 1919 y 1920. Cifra que se elevó en los siguientes recuentos, como el del mismo diario en 1927 que ofrece la cifra de más de un millón de personas ejecutadas. Tomando como base el libro *Historia de la GPU* de Essad Bey, *ABC* publicó las cifras que ofrece este autor, las cuales ascienden a 1.760.065 personas entre 1917 y 1923, entre ellos 25 obispos, 1215 curas, 6575 maestros, 8800 doctores, 54850 oficiales y gran número de soldados, policías, funcionarios, intelectuales y miles de campesinos y obreros. La última cifra global que aparece en este diario es la de Ramiro de Maeztu, quién en un artículo calculó en más de 1.800.000 personas ejecutadas por la Cheka, 400.000 de ellas “intelectuales.”²⁵¹ No obstante, no todos los periódicos ofrecieron cifras exactas de ejecutados, sino que se limitaron a ofrecer especulaciones, con términos como el de “millares” o “numerosas” en referencia a detenciones, juicios sumarios y ejecuciones, o “Cada día, centenares de individuos caen bajo el plomo de los verdugos de la Tcheka.”²⁵²

²⁴⁵ *ABC*-Madrid, 28-06-27, pág. 36, 20-03-35, pág. 30; *El Heraldo de Madrid*, 27-12-1928, pág. 3, 24-01-1930, pág. 3, 01-04-1930, pág. 3; *La Vanguardia*, 27-03-1921, pág. 14, 09-01-1925, pág. 16, 15-12-1926, pág. 22.

²⁴⁶ *ABC*-Madrid, 26-04-23, pág. 6, 05-11-29, pág. 28, 20-03-35, pág. 30; *La Vanguardia*, 14-08-1929, pág. 3; *La Voz*, 15-08-1929, pág. 2.

²⁴⁷ *La Vanguardia*, 29-02-1936, pág. 5.

²⁴⁸ *ABC*-Madrid, 26-12-24, pág. 7, 08-01-25, pág. 24, 05-02-29, pág. 35, 12-06-32, pág. 38, 20-03-35, pág. 30.

²⁴⁹ *El Sol*, 19-04-1934, pág. 7; *La Vanguardia*, 11-03-1922, pág. 15, 13-12-1924, pág. 24, 23-10-1929, pág. 30, 23-07-1933, pág. 24; *La Voz*, 19-12-1922, pág. 1, 12-11-1935, pág. 2.

²⁵⁰ *ABC*-Madrid, 13-09-23, pág. 19, 06-07-27, pág. 20, 06-04-30, pág. 33, 18-09-30, pág. 30, 26-11-30, pág. 33, 20-03-35, pág. 30; *El Sol*, 22-04-1925, pág. 5; *El Heraldo de Madrid*, 06-12-1929, pág. 3, 17-09-1930, pág. 3; *La Vanguardia*, 06-10-1922, pág. 11, 06-02-1923, pág. 21, 11-05-1923, pág. 14, 11-09-1923, pág. 20, 11-06-1927, pág. 22, 23-07-1927, pág. 20; *La Voz*, 13-09-1923, pág. 4, 24-12-1927, pág. 5.

²⁵¹ *ABC*-Madrid, 24-03-23, pág. 17, 21-12-27, pág. 6, 26-08-34, pág. 35 y 10-04-36, pág. 15.

²⁵² Millares en *El Heraldo de Madrid*, 07-11-1927, pág. 9, 09-11-1929, pág. 11. Numerosas en *ABC*-Madrid, 22-05-1924, pág. 21, 16-07-1924, pág. 19; *El Sol*, 22-05-1924, pág. 5; *El Imparcial*, 22-05-1924, pág. 1; *La Voz*, 21-05-1924, pág. 7. El entrecomillado correspondiente a los fusilamientos en centenares corresponde a *El Heraldo de Madrid*, 16-04-1923, pág. 1.

Aunque las noticias referentes a actos violentos por parte de miembros de la Cheka fueron las más abundantes, no fueron las únicas. También hubo referencias a otras funciones que ejercieron los chekistas. Por ejemplo, el espionaje, la gestión de la protesta (huelgas y manifestaciones), las reformas internas del cuerpo (como paso de ser Cheka a GPU, posteriormente OGPU y finalmente NKVD) o los cambios de directores. Pero, también se hicieron eco estos medios de la extensión de la Cheka a otros países, es decir, como otros Estados o partidos políticos incorporaron una policía política al modelo soviético. Así, tuvieron “checas” el partido Nazi, antes de llegar al poder, la Italia fascista de Mussolini, en Grecia, Argentina o China. En el caso italiano, tal fue la fuerza de los rumores que aseguraron, a raíz del asesinato del socialista Matteotti, que el régimen fascista tenía una “checa” que el propio Mussolini tuvo que alegar en diversos discursos su repugnancia hacia la Cheka rusa y sus formas, defendiendo que en Italia no existía ninguna institución análoga.²⁵³

Pero también para el caso español, se recogieron en la prensa noticias que informaron del debate sobre esta institución, como arma arrojadiza utilizada por los conservadores en los años de la Segunda República para desprestigiar, principalmente, a colectivos socialistas. La primera referencia aludió a una conferencia celebrada por la Unión Local de Sindicatos de Toledo, en esta ciudad el 26 de diciembre de 1932, a las cuatro de la tarde. Finalizada la conferencia se abrió un turno de preguntas, en la cual un italiano, Angelo Bonirelli (del cual se dice que era anarquista), intervino preguntando sobre el papel del ejército y de la policía política, intervención que no gustó a los comunistas allí reunidos, teniendo que salir escoltado ante una posible agresión. La segunda referencia al término “checa” en la realidad española de los años treinta, fue por parte de un grupo de redactores de *El Imparcial* hacia su redactor jefe, al que acusaron, a través de una carta que enviaron a diversos periódicos, como *ABC*, de ser un “auténtico mandarín de la Tcheka periodística con que sueña.” Es decir, es la primera vez que se utiliza este término para describir la realidad española, entendiendo por checa un espacio de represión liderado por un jefe al que no se puede contradecir y al que solo hay que

²⁵³ Exportación de la idea de Cheka: Italia: *ABC*-Madrid, 04-01-1925, pág. 21, 06-01-1925, pág. 22; *El Imparcial*, 28-12-1924, pág. 1; *El Sol*, 25-06-1924, pág. 5, 03-04-1925, pág. 8, 12-06-1925, pág. 5; *La Libertad*, 24-07-1924, pág. 3, 26-07-1924, pág. 1; *El Heraldo de Madrid*, 14-11-1924, pág. 1, 05-01-1925, pág. 1, 28-10-1932, pág. 1; *La Voz*, 24-06-1924, pág. 5, 05-01-1925, pág. 1; *La Vanguardia*, 20-06-1924, pág. 14, 07-12-1924, pág. 17. Alemania: *ABC*-Madrid, 04-10-23, pág. 25. *El Sol*, 12-04-1932, pág. 1, 01-03-1933, pág. 8; *La Voz*, 11-04-1932, pág. 1, 23-07-1934, pág. 3; *La Vanguardia*, 11-02-1925, pág. 17, 18-06-1930, pág. 23, 20-05-1936, pág. 32. Grecia: *El Sol*, 06-02-1926, pág. 5. Argentina: *El Heraldo de Madrid*, 16-09-1931, pág. 1. China: *La Vanguardia*, 03-05-1927, pág. 26, 07-05-1927, pág. 22, 10-05-1927, pág. 28, 29-12-1927, pág. 24.

obedecer. Además, con el uso del término “mandarín” se reflejó una creencia extendida entre las derechas, que el comunismo era procedente de Asia no de la “civilizada” Europa.

Posteriormente, el término checa fue utilizado como referente comparativo del uso de la fuerza y los métodos de coerción por parte del Estado. Un ejemplo se encontró ante los sucesos de Casas Viejas, donde los colectivos conservadores compararon la actuación de las fuerzas del orden público español frente a las soviéticas, insinuando que las españolas imitaban a la cheka rusa (a la que catalogaron como “verdadera aristocracia de clase”). La última referencia para España en relación con la Cheka que ha encontrado, fue un mes antes del golpe de estado del 17 de julio de 1936, el 27 de junio de ese mismo año. Era en relación al debate sobre la ratificación y ampliación del decreto de amnistía en el Congreso para los presos políticos (generalmente de izquierdas) del bienio radical-cedista. En una de sus intervenciones, el diputado de la CEDA Juan Bautista Guerra García, contrario al decreto, defiende que en los centros de detención se producen casos de maltrato a los detenidos (de derechas, ya que hay que tener en cuenta que la Falange había sido ilegalizada) y “actuaciones que han pasado ya a la categoría de la Cheka”, afirmación que produjo diversas protestas en la bancada del Frente Popular. Por tanto, el diputado Juan Bautista se opuso a la liberación de presos políticos de izquierdas y se quejó del trato que recibieron los detenidos de derechas durante la primavera de 1936 en las comisarías y cárceles estatales, acusando así de forma directa al Gobierno de permitir semejante comportamientos, y al compararlo con la Cheka rusa, criticarlos ideológicamente al ser ambos gobiernos de izquierdas, sin tener en cuenta las diferencias existentes entre los dos sistemas. Por ello, el Ministro de Justicia, Manuel Blasco Garzón, le instó a poner ejemplos, que finalmente no expuso, pero todo parece indicar, que aludía a la supuesta situación de persecución de la derecha por el gobierno del Frente Popular. No hay que olvidar que para estas fechas, la Falange estaba ilegalizada.²⁵⁴ En todo caso, de las cuatro referencias, dos de ellas aludieron a que en España, las fuerzas del orden, durante los mandatos de la izquierda, se convierten en una especie de policía política que incumple la ley para favorecerles políticamente, y reprimir a los colectivos políticos que no piensan como ellos. Nada más lejos de la realidad, como bien ha estudiado el historiador Eduardo González Calleja.²⁵⁵

Durante la guerra civil, el término checa hacía referencia a los tribunales que se crearon dentro de los comités y al espacio, entendido éste como centro de detención y

²⁵⁴ ABC-Madrid, 27-12-32, pág. 36, 17-01-33, pág. 31, 15-03-33, pág. 30, 27-06-1936, págs. 23-25.

²⁵⁵ Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *En el nombre de la autoridad... op. cit.*

tortura, antesala de la muerte. Literatos falangistas como Agustín de Foxá o Tomás Borrás emplearon, en sus obras referentes al Madrid en guerra, el término checa en este sentido.²⁵⁶ También, para dar nombre a estos comités, algunos historiadores como Julius Ruiz o Paul Preston, han incorporado en sus relatos la palabra “checa” sin ningún tipo de crítica, y sin tener en cuenta todo lo que conlleva el uso de este término para comprender la retaguardia republicana, legitimando así su uso desde la historiografía.²⁵⁷ Autores, por el contrario, como Hugo García o José Luis Ledesma lo han puesto en duda y han criticado su uso.²⁵⁸

La primera vez que este término fue utilizado en la guerra por la prensa franquista fue el 17 de septiembre de 1936 en el *ABC* de Sevilla. En este periódico apareció una noticia que hizo alusión a la existencia de una checa en Madrid, más concretamente al Radio Norte. A través del relato de una mujer evadida de la capital, Carmen Fernández de Lara, el periódico enumera los horrores vividos por esta mujer en la ciudad de Madrid. Lo más importante de esta noticia es que aparece por primera vez la palabra checa ligada a los comunistas, de los que dice la entrevistada que “matan, roban y saquean a su voluntad.” Además añade que “todos los días aparecen en la Moncloa y en la Casa de Campo unas cuarenta o cincuenta personas asesinadas por las milicias. Pero estas víctimas no son sólo gentes de derecha, sino también de izquierda, y hasta gentes sin filiación política alguna.”²⁵⁹ En relación a la primera parte, las características de la violencia, ésta fue llevada a cabo por los comunistas, auténticos dueños de la ciudad. Esta afirmación solo reforzaría el argumento legitimador del golpe de que se iba a producir una incipiente revolución bolchevique en España. Por ello, se relaciona con el ejercicio de violencia a los comunistas en general y a los del Radio Norte en particular. En la segunda parte se alude a la situación anárquica que se vivió en la capital en el verano otoño de 1936 y a la violencia incontrolada que en ella se produjo. Como se ha podido ver en el estado de la cuestión, ambos fueron argumentos recurrentes de la propaganda franquista, más concretamente de los relatos de los evadidos de la retaguardia republicana. Otro dato interesante de esta noticia es que apareció el término checa en la

²⁵⁶ Agustín DE FOXÁ: *Madrid de Corte...* op. cit.; Tomás BORRÁS: *Checas de Madrid*. Edición crítica... op. cit.

²⁵⁷ Julius RUIZ: *El terror rojo...* op. cit.; Paul PRESTON: *El Holocausto...* op. cit.

²⁵⁸ Hugo GARCÍA: *Mentiras Necesarias...* op. cit. Pág. 140; Hugo GARCÍA: “Relatos para una guerra...” op. cit. Págs. 143-176; José Luis LEDESMA VERA: “Tercera parte. Una retaguardia al rojo. Las violencias en la zona republicana” en Francisco ESPINOSA MAESTRE, *Violencia Roja y Azul. España 1936-1950*. Crítica, Barcelona, 2010. Págs. 190-191, 225 y 242.

²⁵⁹ Periódico *ABC*, Jueves 17 del IX de 1936. Edición de Sevilla, Págs. 5-6.

prensa franquista el mes que la URSS cambio su postura con respecto a la guerra civil española y decidió ayudar a la Segunda República. Más concretamente, la noticia apareció a un día de la firma de acuerdo que dio lugar a las Brigadas Internacionales.

3. Conclusiones

En este capítulo, se ha procedido al estudio de la cheka rusa, con la intención de examinar si este término es adecuado para el análisis de los comités, objetos de estudio del presente trabajo. Como queda evidenciado por lo expuesto, no podemos considerar ni ligazón causal ni semejanza formal alguna entre la Comisión Extraordinaria rusa y los comités madrileños. La Cheka rusa era un órgano centralizado, formalizado por un decreto -aunque sólo fuera ejecutivo- e impulsado por un poder estatal -aunque éste hubiera tenido su origen en un reciente golpe de estado-. Los Comités madrileños procedían de organizaciones políticas diversas, sub-estatales, y eran, en ese sentido bastante autónomos. Es decir, el que ambos organismos -Comisión rusa y Comités españoles- ejercieran una violencia -por ellos mismos considerada como “revolucionaria”- no implica que hubiera en el caso español un intento de imitar la organización estatal soviética. Más bien, incluso, lo contrario: los comités madrileños poseían una función de poder a escala micro, que contrastaba con la intención centralizadora del ejercicio de la violencia de la institución rusa.

Pero aún más, para el investigador académico, el uso de la palabra “cheka” a la hora de hablar de los “comités”, debiera estar vedado si no fuera más que porque el término “checas” está cargado de connotaciones negativas y no refleja una realidad, sino que contiene una carga peyorativa clara. Este sustantivo fue utilizado por el campo sublevado con la intención de relacionar al Gobierno de la Segunda República con la URSS y por ende con el comunismo, sirviendo así para legitimar su golpe de estado. No obstante, la reciente bibliografía ha demostrado que semejante relación no existió, y que los diversos gobiernos durante la guerra no fueron ni comunistas ni tuvieron pretensiones de establecer una república comunista.²⁶⁰ Aun así, este término se sigue utilizando para hacer referencia a los comités españoles. Con este análisis se quiere hacer ver la problemática que surge al utilizar dicho término. Es más, es una expresión reduccionista y heterogénea que no ayuda a la comprensión del pasado.

²⁶⁰ Ángel VIÑAS: *La soledad... op. cit.*

Capítulo III: Los centros represivos “oficiales.” El Comité Provincial de Investigación Pública y las Milicias de Vigilancia de Retaguardia de Marqués de Riscal nº 1

El 18 de julio de 1936 una parte del ejército se sublevó en el Protectorado Marroquí contra el Gobierno republicano. En los días sucesivos diversas ciudades y provincias de la Península se posicionaron o bien del lado gubernamental o bien del lado de los sublevados, dando lugar a dos zonas diferenciadas y enfrentadas. En esa lucha del bando gubernamental por el control de diversas zonas, el Estado sufrirá un fuerte desgaste que tendrá como consecuencia la pérdida de atribuciones, como fueron los mecanismos coercitivos, judiciales y de orden público.²⁶¹ Esta pérdida de funciones dará lugar a un vacío de poder que nadie supo prever, fue inesperado y desconcertante para todos aquellos que defendieron a la Segunda República. No obstante, esta situación no quiere decir que el Estado se colapsase o desapareciera, sino que se convirtió en un agente más en su lucha por reconquistar las atribuciones perdidas. En esta lucha por el control social también participaron diversos agentes, como fueron los comités. Estos centros fueron órganos que surgieron por iniciativa popular o por instrucciones desde el partido o sindicato al que pertenecieron. Su objetivo fue la conquista del vacío de poder para crear un nuevo modelo de Estado, acorde a sus ideales. Fueron espacios que “desconfiando de la justicia oficial y de sus trámites, la establecieron por su cuenta íntimamente convencidos de que su conducta era irreprochable.”²⁶²

Sin embargo, no hay que olvidar que todo ello se produjo en un contexto de guerra civil para nada esperada. En la mente de todos se creyó que en semanas el golpe estaría o bien aplastado o bien resultaría vencedor. No obstante, fueron pasando los días y las semanas y en la conciencia de ambos contendientes se fue materializando la idea de la guerra. Se trataba de una guerra que a priori se creyó corta, pero que al llegar a Madrid las tropas sublevadas y no tomar la ciudad, se tornó en una larga guerra, una guerra total. Basándose en esos cambios de concepción y percepción del conflicto fueron cambiando las lógicas de la violencia.²⁶³

Los sucesivos Gobiernos tuvieron como propósito reconquistar el monopolio de las atribuciones perdidas, para lo cual no dudaron en poner en marcha diversas iniciativas,

²⁶¹ Julio ARÓSTEGUI: *Por qué el 18 de julio...* op. cit. Págs. 98-99.

²⁶² José Luis LEDESMA VERA, “Tercera parte. Una retaguardia al rojo....” op. cit.” Pág. 153.

²⁶³ *Ibidem*, Págs. 164-165.

como las que se van a proceder a analizar en este capítulo, que fueron la constitución del Comité Provincial de Investigación Pública, tanto en su sede en la calle Alcalá como en la de Fomento, y el centro instalado en el Palacio de los Condes de Casa Valencia en la calle Marqués de Riscal número 1, regentado por socialistas y militantes de Izquierda Republicana y dependiente de la Inspección General de Milicias Populares. El interés por estos centros reside en que fueron denominados checas por la propaganda franquista, al igual que el resto de comités populares que se estudian en este trabajo. De esta manera se podrán valorar las múltiples diferencias que esconde el término checa, ya que éste tiende a homogeneizar la represión que se ejerció en la retaguardia republicana. En este caso, entre los centros denominados “chechas oficiales” por la propaganda franquista y los “autónomos o de partidos y sindicatos.”

La constitución de estos centros respondió a una situación inesperada, la vivida por el Estado y sus representantes tras el golpe de estado, la pérdida de atribuciones y autoridad. El Estado no pudo imponer sus órdenes sobre los grupos organizados que surgieron tras el golpe y cuyo objetivo era llevar a cabo la revolución. En esta situación de incertidumbre aparecieron los comités, centros que pretendían ocupar ese vacío de poder para intentar crear un nuevo modelo de Estado siguiendo su ideología. El Estado es un poder más que lucha por recuperar las atribuciones perdidas.

Estos centros impartieron lo que ellos llamaban la justicia del pueblo y realizaron en su nombre registros en domicilios particulares y detenciones de sus inquilinos. Generalmente, tras un juicio con jueces sin formación para ello, los detenidos fueron puestos en libertad, trasladados a otros centros penitenciarios oficiales o fusilados a las afueras de la ciudad. La justicia que tanto fue invocada no implicaba precisamente someter a tribunales reglados, procedimientos legales o pacientes instrucciones judiciales a aquellas personas que fueron detenidas por estos comités, sino que se los juzgaba sin formación de causa previa.²⁶⁴

“La administración del castigo representó para esos poderes improvisados una manera directa de desafiar al poder estatal y una fuente inmediata de obtención, gestión y conservación de espacios alternativos de poder. Para ellos, justicia pudo ser la propia gestión de la violencia al margen del ordenamiento jurídico, puesto que de lo que se trataba era de

²⁶⁴ *Ibidem*, Pág. 163.

sustituir la concreta administración institucional de la “justicia burguesa” por otra de un supuesto carácter popular y que integrara un proyecto de justicia social frente al injusto orden social anterior. Sus administradores pudieron verse como justicieros.”²⁶⁵

En general, los odios y las pasiones acumuladas se transformaron en violencia por la ruptura de los mecanismos coercitivos republicanos, fruto de un golpe que rompió la paz social existente. Todo contexto bélico inaugura escenarios y lógicas que difieren radicalmente de las situaciones de paz.²⁶⁶

Estas dantescas imágenes horrorizaron a parte del Gobierno, a la élite política y a la mayoría de diplomáticos. Algunos de estos últimos hicieron llegar sus quejas a los miembros del Gobierno. La necesidad de ayuda internacional por parte de la República para poder ganar la guerra (no hay que olvidar que los sublevados recibieron de forma inmediata la ayuda de la Alemania nazi, la Italia fascista y del Portugal de Salazar) produjo que las reacciones para controlar esta violencia por parte del Gobierno fueran más rápidas. Con esto no se quiere decir que la élite política republicana no quisiera controlar la situación, al contrario, gran parte de esta élite llevó sus quejas a los medios de difusión que disponían, como la radio o los periódicos. Tampoco se quiere decir que el único motivo por el que se actuaba fue el de obtener la ayuda internacional.²⁶⁷ No obstante, la necesidad de la ayuda internacional sí influyó en algunas decisiones, aunque ésta no fuese determinante. Una de estas respuestas para controlar el orden público y recuperar atribuciones perdidas fue la constitución del Comité Provincial de Investigación Pública, el CPIP, conocido popularmente como Checa de Bellas Artes, checa de Fomento o Comité de Salud Pública, ya que se instaló primero en la calle Alcalá, en el edificio del Circulo de Bellas Artes y posteriormente fue trasladado a la Calle Fomento número 9. El CPIP fue un intento desesperado de acuerdo del Estado con las organizaciones de izquierdas ya que no tenía fuerza para imponer su voluntad.²⁶⁸ Otra de las iniciativas para controlar la retaguardia madrileña y recuperar el monopolio de las atribuciones perdidas fue el centro constituido en la calle Marqués de Riscal número 1.

²⁶⁵ *Ibídem*, Pág. 188.

²⁶⁶ *Ibídem*, Pág. 156.

²⁶⁷ Paul PRESTON: *El Holocausto... op. cit.* Pág. 362. Para más información sobre cuestiones de relaciones internacionales o el escenario internacional durante la guerra civil española véase Ángel VIÑAS: *La soledad... op. cit.*

²⁶⁸ José Luis LEDESMA VERA, “Tercera parte. Una retaguardia al rojo.... op. cit.” Pág. 227.

Estos centros serán objeto de estudio de este capítulo. Me centraré, fundamentalmente, en el análisis de su composición interna a través de los consejos de guerra encontrados en el Archivo General e Histórico de la Defensa de Madrid (AGHD), situado en el paseo Moret de la capital.²⁶⁹ La documentación analizada es, sobre todo, la serie de consejos de guerra realizados a los posibles integrantes del CPIP. Este tipo de documentación tiene muchos problemas a la hora de usarla como fuente, ya que son testimonios obtenidos a través de la violencia y después de largos interrogatorios. Los declarantes tienden a exagerar el papel de sus compañeros y a diluir la responsabilidad propia en los actos y en muchos casos también a mentir, ya que se juegan su propia vida, porque según lo que digan pueden ser sentenciados a muerte. No obstante, esto no quiere decir que no se deban usar, ya que contienen informaciones que, analizadas críticamente, arrojan datos de interés para los que apenas se encuentran otras fuentes. Por ejemplo, el funcionamiento interno de los comités, funciones, personal, horarios, etc. La hipótesis principal de este trabajo es que el Comité Provincial de Investigación Pública y el centro de la calle Marqués de Riscal nº 1 fueron órganos que emanaron de las instituciones del Gobierno, más concretamente, de la Dirección General de Seguridad (DGS) y de su director Manuel Muñoz, para controlar a los comités madrileños²⁷⁰ y recuperar así labores judiciales y de orden público perdidas tras el golpe. Es decir, volver a centralizar las tareas de orden y vigilancia, que como consecuencia del golpe se atomizaron. El CPIP o el centro de Marqués de Riscal fueron algunas de las múltiples iniciativas que desde los órganos del Gobierno se crearon para recuperar el poder y las atribuciones perdidas.²⁷¹ Además, a través de un análisis de sus miembros y sus funciones se podrá valorar hasta qué punto son ciertas algunas afirmaciones habituales en la historiografía, como que la violencia fue monopolizada por jóvenes anarquistas varones y expresidarios con antecedentes por

²⁶⁹ Un ejemplo de forma de uso de este tipo de documentación lo encontramos en José Luis LEDESMA VERA: “La Causa... op. cit.” Págs. 203-220.

²⁷⁰ Se calcula que para el caso madrileño surgieron en torno a los 200 comités revolucionarios durante todo el conflicto (Javier CERVERA GIL: *Madrid en Guerra... op. cit.* Pág. 74). No obstante, se ofrecen una gran variedad de cifras, desde que los 200 centros surgen en las primeras semanas del conflicto (Paul PRESTON: *El Holocausto... op. cit.* Pág. 357.). La *Causa General* habla de 226 (Ministerio de Justicia: *La Causa General... op. cit.* Pág. 82), mientras que otros autores elevan la cifra a 250 (José Luis ALFAYA: *Como un río... op. cit.* Pág. 85) e incluso 300 (Tomás BORRÁS: *Seis mil... op. cit.* Págs. 26-27).

²⁷¹ Un ejemplo de ello, fue que ante la negativa de diversos miembros del CPIP para acatar las órdenes de la DGS, Muñoz optó por recurrir a fuerzas más leales, creando así la Brigada del Amanecer y los llamados Lince de la República, así como brigadas de menor relevancia como la liderada por Agapito García Atadell. Paul PRESTON: *El Holocausto... op. cit.* Pág. 376. Otro ejemplo de la evidencia del fracaso del CPIP fue la creación de las Milicias de Vigilancia de Retaguardia (MVR) el 16 de septiembre de 1936 para unificar a todas las milicias autónomas. Todas aquellas milicias que no se unieran serían consideradas facciosas, aunque la medida no tuvo mucho éxito. *Ibidem*, Pág. 399.

delitos de sangre o que dichos centros formaron parte de una red de terror en la que el Estado participó activamente.

En cuanto a la estructura de este capítulo, tras esta previa introducción y contextualización del objeto de estudio, se procederá a la elaboración de un apartado donde se hará referencia a la situación del Gobierno y las medidas llevadas a cabo para controlar la retaguardia. Tras este apartado se ha procedido a analizar toda la información que se conoce sobre estos centros, para posteriormente exponer los datos que nos ofrece la documentación recogida en el Archivo General e Histórico de la Defensa de Madrid (AGHD), contrastando sus datos con otros ofrecidos por otras fuentes. Finalmente, se desarrollará un apartado con las conclusiones de este estudio.

1. El Estado y su voluntad de control de la retaguardia

Cabría preguntarse, dada esta situación, qué postura tomó el personal estatal. Todo parece indicar que, en general, hubo una repulsa a este tipo de actuaciones. La motivación, o mejor dicho, las motivaciones por las cuales se produjo ese sentimiento de repulsa hacia la violencia revolucionaria son muy dispares y heterogéneas y dependientes unas de otras. Pudo deberse a la necesidad de contar con el apoyo de las democracias occidentales, principalmente Francia y Reino Unido, por lo que hubo de proyectar una imagen de control de la retaguardia donde imperase la justicia estatal. También pudo deberse esta repulsa a una creencia personal en la justicia republicana o estatal, democrática, contraria a la pena capital y por lo tanto contraria a las formas de la justicia revolucionaria. Simplemente se pudo deber a una creencia religiosa o un comportamiento moral de rechazo a estas formas de justicia.²⁷² No obstante, analizar este tipo de motivaciones no entra dentro de las pretensiones de este trabajo, ya que excederían los objetivos marcados para el contenido de este estudio.

La hipótesis de partida de este trabajo en referencia a la postura de los sucesivos Gobierno sobre los comités es que desde el Estado se intentó limitar la creación de este tipo de centros (los comités de partidos y sindicatos) y, en el caso de los existentes, restarles las atribuciones de las que se habían adueñado, en especial las referentes al orden público y la justicia, sometiendo a la voluntad del Estado y no a la arbitrariedad de los miembros de cada centro. Para conseguir este objetivo, controlar y someter a estos

²⁷² Javier CERVERA GIL: *Contra el enemigo de la República... op. cit.* Pág. 61.

comités, los sucesivos Gobiernos llevaron a cabo toda una serie de medidas. Las primeras actuaciones al respecto se produjeron durante el mandato de José Giral. La intención fue la de controlar la retaguardia madrileña y hacerla efectiva para derrotar a la sublevación. Se aprobaron decretos sobre la tenencia de armas, sobre quién podía realizar un registro o una detención y bajo qué circunstancias, medidas de circulación, etc. Todas estas disposiciones fueron, en general, ignoradas por los milicianos y los comités.²⁷³ Esta situación se pudo deber a la falta de sintonía entre el Gobierno, un gabinete compuesto por republicanos de izquierdas, y unas milicias compuestas principalmente por trabajadores, afiliados a partidos y sindicato de corte obrero. Aun así, este Gobierno sacó adelante otras medidas con la intención de recuperar el poder perdido en las jornadas del golpe de estado y luchar contra la contrarrevolución.

A la par, junto con estas medidas y las que se analizarán a continuación, el Gobierno llevó a cabo una campaña de desprestigio de los comités y su labor represiva a través de la radio y la prensa escrita. Recurriendo a expresiones como “incontrolados” el Estado pretendió, primero eliminar cualquier atisbo de sospecha de colaboración del mismo con estos poderes locales.²⁷⁴ Marcaba distancias. El Estado no participó de esta labor, ni se responsabilizó de los mismos. Segundo, con este adjetivo, se pretendió hacer ver la ilegitimidad de estos centros para ejercer semejantes funciones, ya que el Estado era el único que podía desempeñarlas. Tercero, culpaba y responsabilizaba a otros colectivos, los comités, de llevar a cabo semejante labor y de desfavorecer así a la causa republicana ofreciendo una mala imagen a las potencias exteriores. Principalmente, se responsabilizó por parte del Gobierno de la dirección de estos centros a anarquistas, algo totalmente lógico para el gabinete, ya que fue la mayor fuerza de la retaguardia republicana, que no estuvo integrada en el Frente Popular, base del Gobierno.²⁷⁵ Y cuarto, incontrolados, porque no eran fuerzas sometidas a la voluntad del Estado, actuaban de forma autónoma al mismo.

Sin embargo, la actuación de estos comités revolucionarios estuvo pautada desde dentro, por lo que nunca se consideraron a ellos mismo como incontrolados y su actuación represiva, por tanto, no la consideraban como indiscriminada, es decir, no ejercieron una violencia aleatoria. Un ejemplo del control interno de estos centros sobre su labor

²⁷³ La tesis referente al control por parte del estado de la retaguardia la encontramos en las obras de Javier CERVERA GIL: *Contra el enemigo de la República... op. cit.* y Paul PRESTON: *El Holocausto... op. cit.*

²⁷⁴ Javier RODRIGO: *Hasta la raíz... op. cit.* Pág. 26; José Luis LEDESMA “Tercera Parte. Una retaguardia al rojo... op. cit.” Págs. 192-198.

²⁷⁵ Maria THOMAS: *La fe y la furia... op. cit.* Pág. 100.

represiva fue en Villa de Vallecas, en la plaza del pueblo, cuando llegó el rumor a un control de vigilancia dependiente del Comité que se había formado en el pueblo, de que un coche fantasma estaba efectuando tiros sobre las milicias, llamando a la precaución y a la atención. Al cabo de un rato, apareció un vehículo a gran velocidad en dirección a la plaza del pueblo, lo que produjo que los milicianos allí apostados abrieran fuego contra el mismo. No obstante, en el vehículo viajaban panaderos que se dirigían a su puesto de trabajo, resultando uno de ellos muerto. Se investigó la procedencia de los disparos y tras reconocer al miliciano que los efectuó, se le requiso el arma y se le expulsó de las milicias durante cuatro días como castigo ante lo ocurrido.²⁷⁶

La primera medida de envergadura fue la creación del Comité Provincial de Investigación Pública, el CPIP. Manuel Muñoz director de la Dirección General de Seguridad (DGS) intentó llevar a cabo la constitución de un comité donde se integrasen todas las fuerzas con representación en la capital y así someterlas a la voluntad estatal. Sin embargo, en la reunión celebrada el 4 de agosto de 1936 en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, en la calle Alcalá, las fuerzas revolucionarias pudieron imponerse frente a los postulados gubernamentales. Las razones por las que las fuerzas del gabinete no consiguieron sus objetivos unificadores, fueron el miedo a perder el apoyo de las fuerzas obreras en la defensa de la Segunda República, la disimetría entre las fuerzas de poder en el momento de la reunión, con unas fuerzas trabajadoras en pleno ascenso, acaparando más funciones e imponiendo su voluntad en la calle, y unas fuerzas estatales en retroceso. Miedo, también, al fracaso de este proyecto como forma de control de estos colectivos, ya que el control se pudo considerar a largo plazo, ya que mientras que perteneciesen a este Comité, estarían dentro del Estado y de un posible futuro control más férreo. Finalmente, también hay que tener en cuenta que las voluntades dentro del Gobierno estaban divididas entre aquellas que consideraron necesaria esa “limpieza de retaguardia” y las que no. Los principales objetivos de este centro no se cumplieron, ya que la intención de controlar a los comités y a los detenidos por los mismos, fracasó. En referencia a este último punto, el control y gestión de los detenidos en relación al CPIP, fue que se quiso imponer desde el Estado que todos los apresados/as tenían que ser llevados a la DGS, de tal forma que serían las autoridades oficiales las que velarían por la protección de los detenidos y su seguridad. Sin embargo este punto no se cumplió al ceder a las pretensiones de los comités de que en este centro, el CPIP, se pudiese juzgar a los detenidos. Al instituir

²⁷⁶ AHGD, Fondo: Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

tribunales dentro del CPIP, éstos pudieron sentenciar a pena capital y, por lo tanto, hacer cumplir las sentencias a través de las brigadas que integraban dicha institución.

Ante las concesiones que les facilitaron las fuerzas gubernamentales en la reunión del 4 de agosto a las fuerzas revolucionarias (la imposición dentro del centro de una justicia revolucionaria y del cumplimiento de las sentencias), se produjo la indefensión de los detenidos, que quedaron expuestos a la voluntad de estos poderes. Se oficializó de esta manera la violencia revolucionaria. Se facilitó carnets a todas aquellas personas que pasaron a formar parte del comité, principalmente, a aquellos destinados al servicio de guardias y a las brigadas encargadas de registrar domicilios, detener a sospechosos/as y cumplir las sentencias de los tribunales, ya se tratara de trasladar a los detenidos a instancias oficiales, como la DGS o las cárceles, o de llevar a cabo el cumplimiento de las penas de muerte. Las personas que formaron parte de estas brigadas fueron las mismas que en los barrios y municipios cercanos habían compuesto las *brigadillas*, como fue el caso de las dos que actuaron para el Ateneo Libertario Central o personal que actuó a las órdenes del Comité de la Agrupación Socialista del Puente de Vallecas, instalado en la sede de la Casa del Pueblo. Reciben el nombre de brigadillas porque se formaron de forma autónoma, por voluntad de sus miembros y no de sus superiores. Además es una forma de distinguirlas de las oficiales, llamadas brigadas, como fue el caso de la “Brigada del Amanecer” o “Los Lince de la República.” Estos grupos, más o menos homogéneos en el tiempo, fueron los responsables de llevar a cabo la mayor parte de las detenciones y ejecuciones ordenadas por los comités instalados en sus respectivos centros.

De esta forma se cumplió de forma parcial uno de los objetivos de este centro: centralizar la represión para controlarla. No obstante, ninguno de los centros constituidos para esa fecha dejó de ejercer sus funciones represivas y jurídicas. Éstas sí que se pudieron ver afectadas y reducidas ante el traslado de los detenidos al CPIP, pero en todo caso se mantuvieron. Es más, se siguieron creando comités nuevos durante los primeros meses de guerra, que asimilaron dentro de sus funciones, las represivas. Por lo tanto, el CPIP fracasó en su intento de control y limitación de la violencia de retaguardia, por ello fue clausurado el 12 de noviembre de 1936 por la Junta delegada de Defensa de Madrid, más concretamente por el consejero de orden público Santiago Carrillo, y se destinó a sus miembros a las diversas comisarías y cuerpos de seguridad y vigilancia. En el siguiente apartado dentro de este capítulo se analizará de forma más exhaustiva la labor ejercida por este centro y sus integrantes.

Ante la constatación del fracaso del CPIP, se intentó de nuevo incorporar a los

miembros de los comités a instancias estatales. Al igual que el Comité Provincial de Investigación Pública, se constituyeron las Milicias de Vigilancia de Retaguardia, MVR, pero en este caso, en vez de atraer al Estado a las cúpulas directivas de los sindicatos y partidos políticos que lucharon dentro de la retaguardia republicana, como hizo el CPIP, se intentó con las MVR atraer a las bases, incorporándolas como milicianos para poder controlarlos. Sin embargo, se volvió a fracasar en este intento. Tanto las Milicias como el Comité fueron dos instituciones que se crearon con la intención de incorporar elementos revolucionarios al Estado para hacer ver a la población que apoyaba las iniciativas de los comités locales, que el Gobierno había cambiado. En definitiva, se trataba de mostrar que el Estado había incorporado parte de la revolución a su aparato y de esta manera que la población afín a la misma se sintiese identificada con el Estado y no con los comités locales, restándoles apoyos y legitimidad para desempeñar las funciones de orden público y las de justicia. Este proceso de incorporación de elementos revolucionarios a instancias estatales también se apreció en los ayuntamientos, con la constitución de comités, como se ha podido ver anteriormente, en el ejército, con la constitución del Ejército popular, o en los Tribunales Populares, constituidos el 23 de agosto de 1936. Su constitución no fue consecuencia del asalto a la cárcel modelo de Madrid el día anterior sino que, como bien afirma Javier Cervera Gil, el asalto aceleró el proceso de constitución.²⁷⁷ Éste fue otro intento de atraer a la población partidaria de la revolución para que apoyase al Estado en detrimento de los comités y su justicia revolucionaria. Todo parece indicar, que esta iniciativa, donde se contó con la participación de todas las fuerzas partidarias de la lucha contra la sublevación, tuvo éxito, y consiguió limitar de forma paulatina la justicia revolucionaria.

Sin embargo, no fue hasta la constitución del gabinete de Largo Caballero en septiembre de 1936, con la inclusión de las fuerzas políticas y sindicales partidarias de la República más importantes, salvo la CNT (que se unió al Gobierno de Largo Caballero en la constitución del segundo gabinete), cuando se empezaron a implantar medidas gubernativas que tuvieron cierto éxito dentro de la actuación de estos centros. Fue un éxito relativo porque hay que tener en cuenta que la guerra llegó de forma directa a la capital en noviembre. Además de los efectos de la guerra en la ciudad y la noticia de la

²⁷⁷ Javier CERVERA GIL: *Contra el enemigo de la República... op. cit.* Págs. 130-132.

existencia de una quinta-columna,²⁷⁸ junto al cierre del CPIP, la actividad represora de los comités locales se vio incrementada. También tuvo una gran relevancia la labor organizativa de la Junta Delegada de Defensa de Madrid, y las ordenanzas que promulgaron. Todas estas medidas produjeron que el Estado fuese recuperando de forma paulatina todos los poderes perdidos durante la lucha contra la sublevación en las primeras jornadas de julio de 1936, teniendo que incorporar para ello preceptos revolucionarios.

2. El Comité Provincial de Investigación Pública

El Comité Provincial de Investigación Pública surgió el 4 de agosto de 1936, tras una reunión ese mismo día orquestada por el director de la Dirección General de Seguridad, Manuel Muñoz, en el edificio del Círculo de Bellas Artes de Madrid.²⁷⁹ A dicha reunión acudieron representantes de todas las fuerzas políticas y sindicales defensoras de la República (CNT, FAI, FIJL, PS, PSOE, UGT, PCE, JSU, IR y UR).²⁸⁰ En esta reunión se acordó la creación de una comisión central de carácter temporal que canalizara y monopolizara la acción de los diversos comités de la ciudad²⁸¹ para poder así controlarlos e intentar que se disolvieran. Las funciones que se le asignaron fueron las de realizar detenciones y registros bajo el amparo de carnets con aval de la DGS, aunque algunos de los asistentes solicitaron el poder impartir justicia dentro de la comisión y no solo el traslado de los detenidos a la DGS, ante lo cual el representante de Izquierda Republicana, Julio Diamante Menéndez, dimitió.²⁸² Otro aspecto que se trató en la reunión es el nombre de la nueva comisión, Comité Provincial de Investigación Pública. Así nació este centro que se dedicó a las labores de registro de los domicilios de los sospechosos, detenerlos, requisar objetos, juzgarlos y, en caso considerado necesario, eliminarlos. La irrupción del CPIP en Madrid no supuso la desaparición del resto de comités o la agudización de las tensiones entre los centros revolucionarios por el ejercicio

²⁷⁸ Aunque Julius Ruiz ha matizado dicha influencia en su obra Julius RUIZ: *El Terror...* op. cit. Pág. 236. Hipótesis que contrasta con la propuesta de Carlos Píriz, doctorando de la Universidad de Salamanca. Carlos PÍRIZ: “Miedo... op. cit.”

²⁷⁹ Es importante tener en cuenta el lugar elegido para constituir el Comité, ya que fue en un centro lúdico de las clases acomodadas antes de la guerra, y que, durante la misma, fue ocupado por trabajadores de clases humildes para labores represivas.

²⁸⁰ Confederación Nacional de Trabajadores (CNT), Federación Anarquista Ibérica (FAI), Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (FIJL), Partido Sindicalista (PS), Partido Socialista Obrero Español (PSOE), Unión General de Trabajadores (UGT), Partido Comunista Español (PCE), Juventudes Socialistas Unificadas (JSU) Izquierda Republicana (IR) y Unión Republicana (UR).

²⁸¹ Paul PRESTON: *El Holocausto...* op. cit. Págs. 374-375.

²⁸² Julius RUIZ: *El terror...* op. cit. Págs. 126-127.

de la violencia (que en definitiva era un ejercicio de conquista del poder y apoyos sociales).²⁸³ Las autoridades lo tuvieron claro, si no querían verse desbordadas y pretendían introducir algún elemento de control, tenían que evitar un enfrentamiento directo con los grupos de partidos y sindicatos afines a la República, y tratar de atraerlos en la medida de lo posible o ejercer sobre ellos algún tipo de tutela.²⁸⁴

El porqué del nacimiento de este comité responde a necesidades logísticas y de operatividad según Manuel Muñoz. El director de la DGS afirmó que “no podía confiar en el personal de la Dirección General de Seguridad,”²⁸⁵ por lo que tras la purga de los elementos que apoyaban a la sublevación, el personal del CPIP se incorporaría a la DGS, como agentes de seguridad, de ahí que el Comité fuese temporal.

Tras la reunión se inició el reparto de tareas bajo la premisa del liderazgo colectivo para que se diera un equilibrio entre las fuerzas que conformaban el Comité. La intención fue la de dar una apariencia de unidad frente al enemigo, aunque no fuese así en la realidad, ya que se produjeron fuertes tensiones entre las diversas organizaciones políticas y sindicales.²⁸⁶ Se encargaron del reparto tres representantes de cada organización. Se decidió la creación de seis tribunales que funcionarían las veinticuatro horas del día, compuesto cada tribunal por tres jueces de diferente corriente política o sindical para favorecer un equilibrio de poder entre las fuerzas que formaban el CPIP, aunque en algunos casos esta premisa no se cumplió, como se podrá ver más adelante. Además auxiliando a los jueces siempre hubo un fiscal y un mecanógrafo. Se hicieron tres turnos, mañana, tarde y noche, de ocho horas cada uno, para que el Comité siempre estuviese activo y funcionando.

No obstante, no solo se crearon los puestos de jueces dentro del Comité, sino que se necesitaba de servicios administrativos,²⁸⁷ limpiadoras-cocineras, servicio de seguridad, choferes o milicias encargadas de realizar las detenciones, registros y fusilamientos. En estos casos las filiaciones fueron importantes y entre los grupos de milicias y brigadillas que se formaron no existió una mezcla de corrientes político-ideológicas, sino que cada agrupación tuvo dentro del Comité sus propias brigadillas y milicias, como fueron las del Comité de Defensa de la CNT del Puente de Vallecas,

²⁸³ Paul PRESTON: *El Holocausto...* op. cit. Pág. 357.

²⁸⁴ José Luis LEDESMA VERA, “Tercera parte. Una retaguardia al rojo.... op. cit.” Pág. 225.

²⁸⁵ Paul PRESTON: *El Holocausto...* op. cit. Pág. 375.

²⁸⁶ Julius RUIZ: *El terror rojo...* op. cit. Págs. 136-137.

²⁸⁷ *Ibidem*, Pág. 138. El CPIP tuvo hasta cinco números de teléfono para poder contactar con sus miembros o preguntar por posibles detenidos. Éstos fueron 16459, 18631, 18632 y 16457. se sabe que hubo otro número pero se desconoce la última cifra.

dirigidas por Victoriano Buitrago y Juan Gil Heredia, exclusivamente anarquistas²⁸⁸ o personas que actuaban dentro de brigadas socialistas como Enrique “el Soso” que daba las órdenes del Comité de la Agrupación socialista instalado en la sede de la Casa del Pueblo.²⁸⁹ Sin embargo, en los puestos administrativos y en los de guardia sí se tendió a la mezcla de miembros de diversas ideologías. En dos meses, y solo contabilizando jueces, guardias y grupos, ya contaba el Comité con casi 585 miembros.²⁹⁰ Ante esa gran cantidad de personal la sede de Bellas Artes se quedó pequeña, por lo que se produjo el traslado del Comité al edificio de la calle Fomento número 9, el 26 de agosto de 1936. Un elemento de atracción sobre la población para integrarse dentro de este centro fue el económico, ya que cada miembro percibía entre 300 y 500 pesetas mensuales, unas diez pesetas al día.²⁹¹

Al pertenecer al CPIP todos sus miembros tuvieron acceso a carnets que mostraban su condición, facilitándoles su labor. No obstante, algunos de los miembros del CPIP pertenecieron a otros comités y se valieron de sus carnets del CPIP para seguir actuando, pero al servicio de otros centros. Aunque otros comités madrileños entregaron a detenidos al CPIP para que fuesen juzgados, al igual que existieron personas con participación al servicio de diversos comités, esto no significa, que existiese una red de comités centralizada por el Comité Provincial. La labor de este centro respondió a los criterios e intereses de sus integrantes, quienes vieron en él la oportunidad de continuar su control de la retaguardia, más que seguir las directrices que marcaba la DGS. No obstante, siempre existió un vínculo a través de diversas reuniones con personal de la DGS, aunque también se dio un gran nivel de autonomía entre los miembros del Comité, que podían realizar detenciones y ejecuciones sin dar cuenta de ello a los demás miembros.

Las personas catalogadas por el personal del CPIP como peligrosas fueron todas aquellas que pertenecían a un grupo social con grandes recursos, el clero, los militares, el personal de las fuerzas del orden y todos aquellos afiliados o votantes de partidos de derechas. El objetivo principal fueron los varones de los domicilios que registraban, aunque esto no quiere decir que las mujeres no fueran perseguidas. Las mujeres padecieron menos cuantitativamente hablando, pero más cualitativamente, ya que fueron

²⁸⁸ Para el caso de Victoriano Buitrago se ha consultado AGHD, Fondo Madrid, Sumario 29218, legajo 6187. Para Juan Heredia Gil AGHD, Fondo Madrid, Sumario 1955, legajo 7609.

²⁸⁹ Para Enrique “el Soso” AGHD, Fondo Madrid, Sumario 48537, legajo 2541.

²⁹⁰ Julius RUIZ: *El terror rojo...* Op. cit. Pág. 128.

²⁹¹ *Ibidem*, Pág. 139.

sometidas a una serie de malos tratos más intensos que en el caso de los hombres. En definitiva, fueron perseguidas todas aquellas personas que simbolizaban al enemigo. Desde comienzos de agosto comenzaba a dibujarse una nueva realidad distinta de la del rápido golpe de estado y la acelerada respuesta al mismo.²⁹² Esto no significa que se produjese una persecución indiscriminada de población considerada enemiga. En ese contexto la venganza y las represalias brotaron ante las noticias de reveses militares. Otros detonantes fueron, el conocimiento de bajas locales o la llegada de sus cadáveres, la llegada de refugiados y el relato de sus vivencias con el enemigo, el hambre y falta de suministros y los bombardeos de la aviación enemiga.²⁹³ Sin embargo, no hay que creer que la violencia respondía a lógicas de persecución incontrolada.²⁹⁴

La primera gran acción represiva del CPIP (el fusilamiento de presos en Boadilla del Monte) fue realizada en la noche del 29 de octubre de 1936.²⁹⁵ A partir de esa fecha se sucedieron diversas sacas de reclusos de cárceles oficiales de elevada cuantía. Antes de estos sucesos, y desde que se produjo el golpe de estado, personal de los comités madrileños sustrajo a pequeños grupos de presos de las cárceles, oscilando entre los 4 o 5 individuos como máximo. El 31 de octubre agentes del CPIP se llevaron de la cárcel de Ventas a 32 prisioneros con la excusa de ser trasladados a la cárcel de Chinchilla. La orden de traslado estaba firmada por Manuel Muñoz; 24 de ellos fueron fusilados en Aravaca, entre ellos Ramiro de Maeztu y Ramiro Ledesma Ramos uno de los fundadores de las JONS. Los días 1 y 2 sacaron a más de 70 presos de la cárcel de Ventas, la mitad fueron ejecutados en Aravaca y el resto fueron trasladados a Chinchilla. El 4 de noviembre fueron ejecutados 56 presos en la cárcel de Carabanchel.²⁹⁶

Sin embargo, la Junta de Defensa de Madrid, formada tras la marcha del Gobierno de Largo Caballero a Valencia ante la proximidad y el avance de los sublevados hacia la capital, clausuró el 12 de noviembre de 1936 el Comité Provincial, repartiendo a sus miembros por las diversas comisarías de la ciudad,²⁹⁷ las cárceles oficiales, instituciones de diversa índole relacionadas con el orden público o enviándolos al frente. La decisión la tomó el consejero de Orden Público, Santiago Carrillo, militante del PCE. Al ser

²⁹² José Luis LEDESMA VERA, “Tercera parte. Una retaguardia al rojo.... op. cit.” Pág. 169.

²⁹³ Julius RUIZ: *El terror rojo...* op. cit. Pág. 132.

²⁹⁴ José Luis LEDESMA VERA, “Tercera parte. Una retaguardia al rojo.... op. cit.” Pág. 179.

²⁹⁵ Algunos autores defienden que fue la noche del 31 de octubre de 1936. José María ZAVALA: *los gangsters de...* op. cit. Pág. 179.

²⁹⁶ Paul PRESTON: *El Holocausto...* op. cit. Pág. 405.

Javier CERVERA GIL: *Madrid en Guerra...* op. cit. Pág. 96.

²⁹⁷ Julius RUIZ: *El terror rojo...* op. cit. Págs. 303-304.

clausurado el 12 de noviembre, se cree que pudo participar en la organización de las primeras sacas de presos que tuvieron como destino Paracuellos del Jarama y Torrejón de Ardoz. Para poder explicar su clausura algunos autores aluden al deseo de incorporar a sus miembros a las Fuerzas de orden público, ya que se habría finalizado el proceso de depuración de los componentes desafectos dentro de las fuerzas del orden.²⁹⁸ Otras fuentes establecen como posible motivo de la clausura del CPIP el que los dirigentes de las fuerzas del orden público se considerasen fuertes para iniciar una serie de medidas que frenasen las acciones de los comités, entre ellos el Comité Provincial.²⁹⁹ No obstante, se desconocen las razones del porqué de la clausura del Comité.

Tras este somero análisis sobre lo que se ha estudiado acerca del CPIP a lo largo de 80 años, aproximadamente, se va a proceder a exponer elementos nuevos para la investigación que aporta la documentación encontrada en el Archivo General e Histórico de la Defensa de Madrid (AGHD), con sede en dicha capital. Aspectos como quiénes lo formaban, filiaciones político-sindicales, oficios o trabajos realizados hasta entonces, empleos y funciones dentro del CPIP, etc. Toda una serie de aspectos poco tratados y de gran interés socio-histórico.

3. El CPIP en la documentación del Archivo General e Histórico de la Defensa de Madrid (AGHD)

En las declaraciones de los miembros del Comité Provincial de Investigación Pública hay un relato casi idéntico en la parte inicial. En ella, los detenidos relataban cómo se creó el Comité, a través de una reunión propuesta por el presidente de la Dirección General de Seguridad (DGS), Manuel Muñoz, para el 3-4 de agosto de 1936. Antes de proceder a la descripción de los hechos, los declarantes iniciaron sus confesiones indicando su profesión, el nombre de sus padres, lugar de nacimiento, edad, estado civil y su domicilio actual. En algunos casos indicaron su filiación política al principio y otros durante la declaración. Posteriormente, describieron su situación socio-profesional antes del “*Glorioso Movimiento Nacional*”. Aunque a algunas personas les hicieron retrotraerse mucho más lejos en el tiempo para que expusiesen cuando se afiliaron a un partido político o sindicato favorable a la República y si ejercieron algún cargo dentro del mismo,

²⁹⁸ *Ibídem*, Pág. 302.

²⁹⁹ Fernando HERNÁNDEZ SÁNCHEZ: *Guerra o revolución. El Partido Comunista de España en la guerra civil*. Crítica, Barcelona, 2010. Pág. 146.

encontrando casos de filiaciones en los años 20.

A continuación narraron los acontecimientos vividos desde el golpe de estado hasta el 3-4 de agosto del 36. Algunas personas partieron al frente, mientras que otras se quedaron en sus casas. Hay miembros que participaron en el asalto al Cuartel de la Montaña, mientras que otros acudieron a las sedes de sus partidos o sindicatos. Algunos sirvieron a su agrupación política o sindical actuando de guardia en la sede, otros formaron parte de las milicias de vigilancia de retaguardia, teniendo así una homologación similar a la de un agente de policía. En el caso específico de las limpiadoras de Bellas Artes, durante el tiempo que fue efectivo el Comité en dicha sede, afirmaron que obtuvieron el trabajo a través de la casa del pueblo que durante la segunda quincena de julio del 36, ofertaba puestos de trabajo para mujeres como limpiadoras-cocineras en diversos edificios, y que a ellas les tocó el edificio de Bellas Artes. Muchas de estas mujeres carecían de filiación política en el momento del golpe, ya que se dedicaban a “sus labores” (término utilizado en la documentación que hace referencia a tareas domésticas, como la limpieza de la casa o el cuidado del marido e hijos, en caso de que los tuviera).³⁰⁰

Hay que tener en cuenta que aunque en los expedientes de las mujeres aparezca “sus labores”, no significa que no trabajasen fuera del hogar. Son varios los expedientes que aunque indicando en el apartado de “profesión”, “sus labores”, luego se señalaba su afiliación a un sindicato y se hacía referencia a su categoría profesional. En la época se consideraba que el principal trabajo de las mujeres estaba en el hogar sobre todo si éstas estaban casadas. Por lo general, si las mujeres trabajaban estando casadas y teniendo hijas/os se entendía que era por necesidad no como un medio de realización personal y búsqueda de autonomía.

No obstante, no todas las personas que declaran afirman, haber estado en la reunión del 3-4 de agosto de 1936. Esto se debe a que el Comité fue creciendo en funciones, fundamentalmente cuando se trasladó a la calle Fomento número 9, y porque hubo bajas voluntarias, dejando de servir al comité para ejercer otro tipo de labores en la retaguardia. Además, Manuel Muñoz solicitó a los partidos y sindicatos el envío de tres representantes de cada organización, los cuales fueron llamados por sus organizaciones poniendo fin éstos toda labor que estuvieran desempeñando a favor de su agrupación

³⁰⁰ En la obra Fernando SANABRIA: *Madrid... op. cit.* Págs. 52-53, el autor plantea que la verdadera intención de la casa del pueblo fue la de contratar mujeres espías para que se introdujeran en los edificios públicos para vigilar que ningún enemigo del pueblo se introdujese en los mismos. Un especie de doble espionaje.

política o sindical. Según los participantes en esa reunión, el Comité Provincial de Investigación Pública, surgió con la intención de frenar la oleada sangrienta que estaban protagonizando las diversas organizaciones político-sindicales, partidarias de la República, fundamentalmente la CNT y la FAI. También se reunió Manuel Muñoz con algunas personas para pedirles que le informaran de quiénes era llevado al Comité y bajo qué circunstancias, sobre todo aquellos políticos de partidos conservadores como la CEDA, Acción Católica, líderes falangistas, etc.

A continuación, las personas allí reunidas iniciaron entre ellas el reparto de puestos dentro del Comité, formando hasta seis tribunales que funcionaron en turnos de ocho horas, las veinticuatro horas del día. Por lo tanto, había dos tribunales siempre operativos en el Comité con el cometido de juzgar a los detenidos por las brigadillas o grupos y los guardias. Cada tribunal constaba de tres jueces, un fiscal y un mecanógrafo o mecanógrafa. Los turnos eran de mañana, desde las 08:00 de la mañana hasta las 16:00 de la tarde. El turno de tarde, de 16:00 a 00:00 de la noche. Y el turno de noche, de 00:00 a 08:00 de la mañana. Dependiendo de los declarantes el horario varía, pero éste es el que más aparece en la documentación.

3.1 Tribunales de la Mañana, 08:00 a 16:00³⁰¹

El primer tribunal de la mañana estaba compuesto por Eugenio Montes afiliado a CNT, Manuel Rascón Ramírez, afiliado a la CNT y a la FAI,³⁰² y Tomás Carbajo afiliado al PSOE, sin poder concretar más datos sobre los mismos. Rascón y Carbajo, son dos de los miembros del Comité que ejercieron una violencia mayor contra los detenidos. Rascón fue uno de los representantes de la CNT dentro del CPIP, al igual que su compañero Mancebo. Además de tener un puesto de juez ocupó el cargo de responsable de personal. En el caso de Carbajo, representante en el Comité del PSOE (también fueron representantes del PSOE en el Comité junto a Carbajo, Agustín Aliaga y José Delgado

³⁰¹ La documentación utilizada para realizar el apartado de los tribunales ha sido obtenida del AGHD: Checa de Bellas Artes y Fomento. Fondo: Madrid, Sumario: 48310. Caja 1285, número de imagen 28-46. Pieza nº1. Digitalizado. Fondo: Madrid, Sumario: 48310. Caja 1286, número de imagen 2-140. Pieza nº2. Digitalizado. Fondo: Madrid, Sumario: 48310. Caja 1286, número de imagen 49-67. Pieza nº3. Digitalizado. Fondo: Madrid, Sumario: 48310. Caja 1286, número de imagen 224-249, 305-307, 310-325. Pieza nº3. Digitalizado. Fondo: Madrid, Sumario 48310. Caja 1287, número de imagen 196-207, 212-236. Pieza nº7. Digitalizado. Fondo: Madrid, Sumario 48310. Caja 1288, número de imagen 117-119. Pieza nº8. Digitalizado.

³⁰² Tanto ante el tribunal, es decir, ejerciendo como juez, como ante el Comité, Manuel Rascón Ramírez actuó como representante de la segunda organización, de la FAI.

Prieto), mató a un detenido en las celdas del Comité. El segundo tribunal de la mañana estuvo compuesto por Arturo Lodeiro Sánchez, de 34 años de edad, mecánico afiliado a la CNT. Juan López Martínez, empleado de 27 años afiliado a la UGT y a la CNT, por la cual es enviado al Comité como representante. Matías Hernández, el “chato” afiliado a la FAI. Se desconocen más datos sobre este tribunal. Se cree que pudo actuar como auxiliar-fiscal, Domingo García Mateos, empleado afiliado a Unión Republicana.

3.2 Tribunales de la Tarde, 16:00 a 00:00

El primer tribunal de la tarde estaba compuesto por Manuel Ramos Martínez, de 29 años de edad, empleado afiliado a la CNT, ejerció como juez. Fernando García Peña, de 43 años de edad, (oficio desconocido) afiliado a Unión Republicana, presidente del tribunal (constituyó el comité revolucionario de la calle Ferraz 116, junto a otros individuos) tenía como auxiliar sustituto a José Peñalva de Unión Republicana, y Nicolás Hernández García de 42 años de edad, albañil afiliado a la UGT, ejerció como juez. Julio Diamante Menéndez, de 62 años de edad, ingeniero de caminos, afiliado a Izquierda Republicana (solo actuó un día como juez del comité). Carmen Hernández Rivera, hija del juez Nicolás Hernández García, de 16 años de edad, actuaba como mecanógrafa.

El segundo tribunal de la tarde estuvo compuesto por Virgilio Escamez Mancebo, de 64 años de edad, afiliado a Izquierda Republicana. Antes del golpe trabajaba como agente de seguros (inició su labor como juez el 7-8 de agosto hasta el traslado, posteriormente, en Fomento, aunque defiende que sólo actuó 4 días como juez).³⁰³ Agustín Aliaga de Miguel, de 47 años de edad, mecánico afiliado a la UGT (formó parte de la CEI, Comisión Especial de Investigación, en la calle Fuencarral, 113). Ambos, en el momento del traslado a Fomento interrumpieron su labor como jueces para realizar inventario de las alhajas requisadas que quedaban en el edificio de Bellas Artes para enviarlas a la DGS. Se desconocen los datos del tercer juez salvo su apellido, Molina. El mecanógrafo de dicho tribunal fue Francisco García, de 23 años, chófer de profesión, sin afiliación política (sirvió al Comité de chófer y en la recepción de objetos incautados).

³⁰³ No obstante, algunas fuentes aseguran que Virgilio fue el encargado de trasladar en numerosas ocasiones las alhajas incautadas por el Comité a la DGS. José María ZAVALA: *los gangsters de...* op. cit. Pág. 177.

3.3 Tribunales de la Noche, 00:00 a 08:00

El primer tribunal del turno de noche estuvo compuesto por José Delgado Prieto, de 29 años de edad, afiliado a la UGT y al PSOE (acudió a Bellas Artes en representación del PSOE). Enrique Peinador Porrua, de 37 años de edad, natural de México, abogado afiliado a Izquierda Republicana fue presidente del tribunal. Solo desempeñó este cargo unos días, del 4 de agosto al 9-10 del mismo mes (se dice de él que era amigo de García Atadell, y que era miembro de la Brigada del Amanecer, no obstante, no se ha podido contrastar esta información). Félix Vegas López, panadero afiliado a la UGT (se desconocen más datos del mismo). El mecanógrafo de este tribunal fue Carlos Fernández Chapi, de 32 años de edad, empleado de la Sociedad de Autores, natural de Estados Unidos, afiliado a la UGT y al PSOE. Era juez auxiliar del mismo tribunal, es decir, en caso de que faltase algún juez, él le suplía. Se desconoce también la composición del segundo tribunal, exceptuando el caso de Félix Llorente Uceda de Izquierda Republicana y Félix Castillo del Partido Sindicalista.

Los tribunales se encargaban de dictar sentencia sobre los detenidos de acuerdo al testimonio del mismo y a los antecedentes que se pudieran reunir para el juicio. El veredicto era tomado por unanimidad por los tres miembros del tribunal. En caso de que faltase alguno era sustituido por el mecanógrafo o el fiscal, en algunos casos, no siempre, o por miembros del Comité, como era el caso de José Peñalva, afiliado a Unión Republicana, Pedro Gutiérrez, afiliado a la UGT, Antonio de Gracia, afiliado al Partido Sindicalista o Luis Serrano afiliado a la CNT. No obstante, las funciones de los jueces no se limitaban a sentenciar, sino que también emitían órdenes de detención sobre sospechosos (a través de la extensión de unos volantes) o, en algunos casos, interrogaban a los detenidos. Las órdenes de búsqueda de sospechosos que emitían los jueces no se limitaron a la provincia de Madrid, sino que los miembros del comité también actuaron en pueblos de las provincias de Toledo, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara, Ávila o Segovia.

Las sentencias dictadas podían ser de libertad, por la cual se le facilitaba un documento al detenido asegurando su puesta en libertad y donde se hacía constar que había sido sometido a juicio por el Comité. Este documento no avalaba al detenido ante otros comités, que podían detenerlo, encarcelarlo y fusilarlo. Otra de las sentencias era ser condenado y trasladado a la DGS, donde se le asignaba un centro penitenciario al detenido a la espera de un nuevo juicio. Finalmente, la tercera forma de sentenciar a un

detenido era la pena de muerte. Para no asustar al detenido se le decía que iba a ser puesto en libertad, pero que por diversos asuntos debía permanecer más tiempo en el Comité, por lo que era trasladado a la celda número 0 (en Bellas Artes). Al anochecer o de madrugada se sacaba a los detenidos de la celda 0 y se les ejecutaba a las afueras de la ciudad. La contraseña para que grupos, brigadillas y, en algunos casos, guardias supiesen a quien debían fusilar, además de encontrarlos en la celda 0, era una “L” seguida de un punto en la parte superior del expediente del detenido (en dicho expediente se recogían todos los datos encontrados en el registro de su domicilio que le comprometían política o moralmente con los sublevados).

En los interrogatorios se les obligó a los jueces a fijar cuantas personas podían juzgar al día o durante todo su servicio. Las cifras que ofrecen son muy dispares. Unos hablan de juzgar al día, en su turno de ocho horas a entre veinte y treinta personas (según declaración del juez del primer tribunal de mañana Manuel Ramos Martínez). El juez José Delgado Prieto afirmó que su tribunal (el primero de turno de noche) juzgó a diez personas por día. Para el total de su servicio, el juez del turno de tarde del primer tribunal, Nicolás Hernández Macías y compañero de Manuel Ramos Martínez, establece que juzgó entre 1500 y 1800 personas. El juez Agustín Aliaga de Miguel, del segundo tribunal de tarde, dice haber juzgado a entre quince y veinte personas diarias en su turno. El Comité funcionó 100 días, del 4 de agosto de 1936 al 26 del mismo mes de 1936 en Bellas Artes y del 27 de agosto de 1936 al 12 de noviembre de ese mismo año en Fomento 9. Siendo la cifra más baja la de 10 personas juzgadas por día, a lo largo de los 100 días de funcionamiento del centro, ese tribunal (de forma única, sin contar con el resto) habría juzgado a 1.000 personas. La cifra total, partiendo de la de los diez diarios, de todos los tribunales durante todo su servicio sería de 6.000 personas juzgadas (que no condenadas a muerte). Partiendo de la cifra más elevada, treinta personas, el resultado para todos los tribunales durante todo su ejercicio sería de 18.000 personas juzgadas. La cifra total podría estar en un punto intermedio de ambas 6.000 y 18.000. Incluso puede ser menor a ese punto intermedio de las dos cifras, ya que hay que tener en cuenta que algunas personas fueron interrogadas en diversas ocasiones y que la cantidad de juzgados puede variar dependiendo del tribunal y del horario. Se afirma, en la primera pieza del sumario, que pudieron ser ejecutados el 40% de las personas que pasaron por el Comité. Tomando como referencia las cifras anteriores, se estaría hablando de entre 2.400 y 7.200 personas asesinadas por los miembros del Comité, aunque se recuerda que hay que tener en cuenta que hubo personas que fueron detenidas en diversas ocasiones, por lo que la cifra total

estaría más cercana a la cifra inferior que a la superior.³⁰⁴ No obstante, estas cifras se han de poner en relación con las cifras globales de la violencia en Madrid. Algunos autores cifran la cantidad de represaliados en Madrid, desde el 18 de julio de 1936 hasta finales de diciembre de ese mismo año en más de 8.000 personas, contabilizando Madrid y su provincia.³⁰⁵

Las fuentes autobiográficas publicadas durante la guerra civil hablan de juicios rápidos, de no más de 20-30 minutos. Tomando estos datos como referencia, se juzgaría entre 16 y 24 personas por tribunal, lo que supone un total para todo el ejercicio de entre 9.600 personas y 14.400 (cifras inferiores a las dadas anteriormente). Conviene recordar el caso de repeticiones, ya que algunas personas fueron detenidas varias veces, así como las pausas para descansar. Por lo que la cifra final estaría más próxima a la cifra de menor cuantía. En cuanto a las alhajas y el dinero incautado, los interrogados ofrecieron cifras en torno a 1.800.000 de pesetas incautadas, a lo largo de los meses que estuvo activo el Comité, y en alhajas unas 300.000 pesetas aproximadamente. Aunque otras fuentes hablan de un total de 1.750.000 pesetas en metálico, oro por cantidad de 600.000 pesetas y 460 cofres repletos de alhajas. Todo ello al cierre de Fomento, aunque las joyas fueron entregadas de forma progresiva a lo largo de la vida del Comité a la DGS.³⁰⁶

3.4 Encargados de carga y descarga de suministro³⁰⁷

Cristóbal Pérez Cáceres, 21 años, jornalero afiliado a la CNT, Juan Vera Vega, 36 años de edad, jornalero, afiliado a la CNT, que cambió su nombre por el de Juan García Martínez. Juan Bernardo Martín, alias “Cipriano” o “Juanillo el paleta”, jornalero, 36 años de edad, afiliado a la CNT. Estas personas mantienen en su declaración que sirvieron como mozos de carga y descarga desde los primeros días que se instauró el Comité en Bellas Artes hasta que el Ayuntamiento se hizo cargo de dicho servicio. Cristóbal Pérez participó en el asesinato del diputado de la CEDA Bermúdez Cañete, que fue ejecutado

³⁰⁴ Otras fuentes hablan que para finales del mes de octubre la cifra de detenidos por el Comité ascendía a más de 4.000 personas. Es decir, 226 personas detenidas semanalmente. La cifra de 4.000 personas estaría cercana a la cantidad de ejecutados por dicho centro para esas fechas según las fuentes. Julius RUIZ: *El terror rojo... op. cit.* Pág. 148.

³⁰⁵ Paul PRESTON: *El Holocausto... op. cit.* Págs. 384-385.

³⁰⁶ *Ibidem*, Pág. 487. Julius RUIZ: *El terror rojo... op. cit.* Pág. 153.

³⁰⁷ La documentación utilizada para realizar el apartado de los encargados de carga y descarga de suministros ha sido obtenida del AGHD: Checa de Bellas Artes y Fomento. Fondo: Madrid, Sumario: 48310. Caja 1287, número de imagen 97-107, 196-207, 212-236. Pieza nº7. Digitalizado. Fondo: Madrid, Sumario 48310. Caja 1288, número de imagen 125. Pieza nº8. Digitalizado.

en la puerta del edificio.

3.5 Servicio de limpieza y comedor del edificio³⁰⁸

Justa Molero Fernández, 42 años de edad, limpiadora del cine Callao, afiliada a la CNT. Entró en el servicio de limpieza de Bellas Artes, el 21 de agosto de 1936, llamada por su partido. Una vez allí la destinaron a las cocinas, preparando comidas para los responsables. Se cree que pudo participar en las ejecuciones dictadas por los tribunales del Comité. Carmen de Cos Pérez, de 24 años de edad, zurcidora. Consiguió el trabajo de limpiadora en Bellas Artes a través de la casa del pueblo, que tras el 18 de julio ofertó para las mujeres trabajo como limpiadoras y cocineras en edificios de Madrid, entre ellos, el edificio de Bellas Artes. De la misma forma consiguieron dicho puesto María Covadonga Calvo Prado, de 26 años, Antonia Rodríguez Arroyo de 48 años, afiliada a la UGT, limpiadora en colegios municipales, Ángela García Iglesias, 38 años, chalequera, Antonia Santamaría Saldaña de 33 años de edad, Antonia Parra Martínez de 29 años de edad (iba a comer a Bellas Artes por ser gratis hasta que la instaron a ser limpiadora) y Salud Ojeda Sánchez de 52 años de edad. La jefa de la sección de limpieza y comedor era Sotera del Campo López, “Benita”, de 32 años, afiliada a la UGT. Antes de servir en Bellas Artes, estuvo sirviendo de cocinera en el frente, vestida con el mono de obrera. Finalmente, estaban como limpiadoras del edificio de Bellas Artes desde 1933 las hermanas Isabel y Catalina Pérez Cáceres, a su vez hermanas del mozo de carga Cristóbal, anteriormente citado. Todas ellas continuaron en el edificio de Bellas Artes como cocineras y servicio de limpieza tras el traslado del Comité a Fomento 9.

³⁰⁸ La documentación utilizada para realizar el apartado del servicio de limpieza y comedor del edificio ha sido obtenida del AGHD: Checa de Bellas Artes y Fomento. Fondo: Madrid, Sumario: 48310. Caja 1285, número de imagen 57-59. Pieza nº1. Digitalizado. Fondo: Madrid, Sumario: 48310. Caja 1287, número de imagen 82-84, 107-140, 196-207, 212-236. Pieza nº7. Digitalizado. Fondo: Madrid, Sumario 48310. Caja 1288, número de imagen 125. Pieza nº8. Digitalizado.

3.6 Personal de atención a familiares de detenidos y recepción de detenidos³⁰⁹

Dentro del comité hubo personas dedicadas a labores varias. En el caso de la recepción de alhajas, había tres turnos, como en los tribunales. Agentes que realizaron este tipo de labores fueron Leopoldo Carrillo Gómez de 46 años de edad, empleado, afiliado a Izquierda Republicana. Se encargó de atender a los familiares que solicitaban información sobre sus familiares desaparecidos, de pagar las 10 pesetas a cada compañero y de custodiar y cuantificar los objetos y alhajas incautadas por las brigadillas y los guardias. Fue considerado una de las personas más violentas del Comité, y tenía la posibilidad de influir en las sentencias de los diversos tribunales. Mariano Albert Reigada, de 26 años de edad, ebanista afiliado a la CNT se hizo cargo de los detenidos, sus efectos y de inscribir sus filiaciones políticas o sindicales. Félix Hurtado Tabernero, 29 años, albañil afiliado a la CNT, se encargaba de la custodia de los detenidos y de llevarlos ante el tribunal de la mañana, además de realizar guardias en el Comité en ese horario.

Otros componentes del Comité fueron Francisco Mateo Carmona, afiliado a la CNT y a Izquierda Republicana, realizaba tareas de recoger nombres y filiaciones de los detenidos. Mateo Castañas Canales, 35 años, albañil y afiliado a la CNT, se encargaba, como su compañero, de las guardias, la custodia de prisioneros y el reparto de las comidas entre los presos. Rafael Iborra Méndel, afiliado a Unión Republicana, se le encargó la recepción de objetos y su clasificación. Juan José Navas Isari de 30 años de edad, funcionario afiliado a Unión Republicana, además de realizar guardias en el Comité también realizó servicios de recuento de presos, sin para ello tener listas, y se encargaba de su recepción en el centro. A sus órdenes prestaba servicios de vigilancia de detenidos Jesús Yuste Alcobendas, protésico dental afiliado a Izquierda Republicana, de 33 años de edad. Argentino Rasillo Barrero, 28 años de edad, oficinista sin filiación, desempeñó cargos en el Comité de guardia y de control de los detenidos. Francisco García Lara, (haciéndose llamar Arturo García de la Rosa) chófer afiliado a la CNT, fue oficinista en la Oficina de Recepción de Objetos obtenidos de las incautaciones. Matías Rodríguez

³⁰⁹ La documentación utilizada para realizar el apartado de personal de atención a familiares y detenidos ha sido obtenida del AGHD: Checa de Bellas Artes y Fomento. Fondo: Madrid, Sumario: 48310. Caja 1285, número de imagen 54-57, 60-61. Pieza nº1. Digitalizado. Fondo: Madrid, Sumario: 48310. Caja 1286, número de imagen 199-201, 227-241. Pieza nº2. Digitalizado. Fondo: Madrid, Sumario: 48310. Caja 1286, número de imagen 69-92, 229-239. Pieza nº3. Digitalizado. Fondo: Madrid, Sumario: 48310. Caja 1287, número de imagen, 5-176. Pieza nº5. Digitalizado. Fondo: Madrid, Sumario 48310. Caja 1287, número de imagen 196-207, 212-236. Pieza nº7. Digitalizado. Fondo: Madrid, Sumario 48310. Caja 1288, número de imagen 119-120. Pieza nº8. Digitalizado.

Fernández, perteneciente a la FAI, custodiaba los efectos personales de los detenidos. Cándido Torres Martín afiliado al PCE. Ángel Pedroche afiliado a la UGT sirvió en la recepción de objetos incautados (en el momento del traslado a Fomento se le encargó hacer inventario de las alhajas dejadas en Bellas Artes, junto con Agustín Aliaga y Virgilio, citados anteriormente). Benigno Mancebo Martín, de 33 años, impresor afiliado a la CNT se encargaba de la recepción de detenidos, fue el secretario en la Oficina de Recepción de Detenidos y uno de los responsables de enviar a los grupos y brigadas a buscar a aquellas personas que requerían los tribunales. Fue considerado el supervisor general del comité y una de las personas más violentas dentro del mismo.³¹⁰ Con Benigno Mancebo trabajaron en la recepción de prisioneros Bruno Carreras Villanueva, carpintero afiliado al Partido Sindicalista, Luis Montey, Juan Fidel Losa Petit (maestro nacional, 45 años), Andrés García Ruiz y Román Arizpe Aizpitarte (albañil afiliado a la CNT, encargado del libro de entrada y salida de detenidos). También tramitaba denuncias por escrito y vía oral. Además, ponía a disposición del tribunal las carpetas con los antecedentes de los detenidos.

3.7 Conductores³¹¹

Los chóferes tuvieron como misión trasladar a los dirigentes del Comité a sus hogares, llevar a Bellas Artes y, posteriormente, a Fomento 9, enseres incautados y personas detenidas. Tras ser éstas juzgadas, conducían al detenido a fusilar. El chófer, en algunos casos, también pudo pertenecer a este pelotón de fusilamiento, ya que formaban parte de los grupos o brigadas del Comité y servían a las órdenes de sus jefes o responsables de grupo. Se cree que el Comité tenía a su disposición veinticuatro chóferes, entre los que se encuentran el ya mencionado anteriormente Francisco García Lara (entró a trabajar para el Comité gracias a un amigo que ya trabajaba en el mismo, Arturo García

³¹⁰ Paul PRESTON: *El Holocausto... op. cit.* Pág. 375.

³¹¹ La documentación utilizada para realizar el apartado de conductores ha sido obtenida del AGHD: Checa de Bellas Artes y Fomento. Fondo: Madrid, Sumario: 48310. Caja 1285, número de imagen 65-67. Pieza nº1. Digitalizado. Fondo: Madrid, Sumario: 48310. Caja 1286, número de imagen 243-248. Pieza nº2. Digitalizado. Fondo: Madrid, Sumario: 48310. Caja 1286, número de imagen 41-48. Pieza nº3. Digitalizado. Fondo: Madrid, Sumario: 48310. Caja 1286, número de imagen 250-303, 349-357. Pieza nº4. Digitalizado. Fondo: Madrid, Sumario: 48310. Caja 1287, número de imagen 88-90, 117-133, 148-149, 158-159, 160, 246-250. Pieza nº6. Digitalizado. Fondo: Madrid, Sumario: 48310. Caja 1287, número de imagen 63-72, 84-94, 196-207, 212-236. Pieza nº7. Digitalizado. Fondo: Madrid, Sumario 48310. Caja 1288, número de imagen 125-126. Pieza nº8. Digitalizado.

de la Rosa),³¹² los hermanos Gallasteguí, Florencio de 44 años de edad, mecánico, y Pablo 39 años de edad, chófer. Estos dos últimos afiliados a la UGT. Fernando de Castro Martín, 28 años, mecánico afiliado a la CNT. José Rivera Castillo, chófer afiliado a la UGT de 34 años. Manuel Corchado Durán, alias el “tomatito”, de 33 años de edad, afiliado a la CNT. Anastasio Fernández Moreno, de 43 años de edad, chófer afiliado a la UGT y al PSOE. Fue nombrado jefe del parque móvil. Gonzalo Suárez Salgueso, chófer de 39 años, Daniel Cuesta Cadalso, de 41 años de edad, chófer afiliado a la UGT. Juan de Dios García Paulino, de 43 años de edad, chófer afiliado a la UGT. Manuel Fernández Quiñones, de 56 años de edad, chófer afiliado al PSOE y a la UGT. Manuel Manteca Vega, de 34 años de edad, mecánico, Guillermo Fillola González de 36 años de edad, conductor afiliado a la CNT o Bisiano Bere Revole, carpintero-mecánico de 41 años.

3.8 Guardias³¹³

Los guardias tenían como función la protección de la Sede del Comité. Solían estar en la entrada del edificio, armados. Al estar en la entrada realizaban tareas muy variadas como la recepción de detenidos, como en los casos descritos anteriormente de Juan José Navas Isari, Argentino Rasillo Barrero, Mariano Albert Reigada, Jesús Yuste Alcobendas, Félix Hurtado Tabernero (llamado a veces en la documentación Huertos en vez de Hurtado) o Mateo Castañas Canales. El horario laboral era similar al de los tribunales, de tres turnos de ocho horas. Los guardias a su vez se dividían en dos categorías, los responsables de la guardia y los guardias. Los responsables eran aquellas personas que designaban las personas de guardia y los turnos. En caso de que se necesitara alguien para hacer registros o detenciones también los nombraban ellos, si no se ofrecían voluntarios. Pasa lo mismo con los piquetes de fusilamiento. En caso de que faltase personal para dicha tarea, si no se presentaba nadie voluntario, eran escogidos por los

³¹² Aunque otras fuentes defienden que Arturo fue uno de los tres representantes de su organización, las JSU. Julius RUIZ: *El terror rojo... op. cit.* Pág. 144.

³¹³ La documentación utilizada para realizar el apartado de guardias ha sido obtenida del AGHD: Checa de Bellas Artes y Fomento. Fondo: Madrid, Sumario: 48310. Caja 1285, número de imagen 59-60, 61-65. Pieza nº1. Digitalizado. Fondo: Madrid, Sumario: 48310. Caja 1286, número de imagen 204-227. Pieza nº2. Digitalizado. Fondo: Madrid, Sumario: 48310. Caja 1286, número de imagen 118-125, 240-270. Pieza nº3. Digitalizado. Fondo: Madrid, Sumario: 48310. Caja 1286, número de imagen 308-309, 329-345. Pieza nº4. Digitalizado. Fondo: Madrid, Sumario: 48310. Caja 1287, número de imagen 177-288. Pieza nº5. Digitalizado. Fondo: Madrid, Sumario: 48310. Caja 1287, número de imagen 93-116, 135-139, 260-263. Pieza nº6. Digitalizado. Fondo: Madrid, Sumario: 48310. Caja 1287, número de imagen 74-80, 196-207, 212-236. Pieza nº7. Digitalizado. Fondo: Madrid, Sumario 48310. Caja 1288, número de imagen 123-125. Pieza nº8. Digitalizado.

responsables. Los jefes de la guardia fueron Juan José Navas Isari o Mariano Albert Reigada.

Guardias rasos fueron Salvador Aguado Cordon, 36 años, ferrallista afiliado a la CNT, Santiago Juan, de 30 años, electricista afiliado a la CNT. Santiago Juan Rodríguez de 30 años, electricista afiliado a la CNT. Ángel del Rio Herrera, 29 años, cocinero afiliado al PCE (actuó 24 días al servicio del Comité), José Sánchez García, peón de la construcción afiliado a la CNT (actuó al servicio del Comité 15-20 días), José Sánchez Macías, 32 años, carpintero afiliado a la CNT, junto con Zacarías Castaña y Tomás Aguado. Daniel Sánchez Salgueso, 53 años comercial, sin filiación política. Pablo Andújar García de 45 años de edad, empleado, actuó como posible guardia en Fomento. Adolfo Zamaniego Clemente, 43 años, empleado. Avelino Cabrejo Platero, afiliado a la CNT, participó en dos comités de la capital, uno en la calle Génova número 9, de la cual era responsable y pertenecía a la CNT y del comité conocido como “Campo Libre”, situado en la calle Fuencarral (se desconocen más datos sobre los guardias del Comité). Damián Sánchez Salguero, desconociendo más datos del mismo, salvo que estuvo afiliado antes del golpe al Partido Radical y Jaime Ballester Baeza, afiliado a la CNT.

3.9 Grupos y Brigadillas del Comité Provincial de Investigación Pública³¹⁴

Los grupos y las brigadillas que actuaron para el Comité Provincial de Investigación Pública, tuvieron como función localizar y detener a todas aquellas personas que ordenaba el tribunal. También se dieron casos de detenciones fomentadas desde los propios miembros que compusieron los grupos y brigadillas o de diversos miembros del Comité sin, en principio, tener potestad para ello. Este fue el caso de Benigno Mancebo Martín o Leopoldo Carrillo Gómez, ambos citados anteriormente en el apartado de personal de atención a familiares de detenidos y recepción de detenidos. Además de las funciones mencionadas anteriormente, los miembros de los grupos y

³¹⁴ La documentación utilizada para realizar el apartado de grupos y brigadillas del Comité Provincial de Investigación Pública ha sido obtenida del AGHD: Checa de Bellas Artes y Fomento. Fondo: Madrid, Sumario: 48310. Caja 1285, número de imagen 47-52. Pieza nº1. Digitalizado. Fondo: Madrid, Sumario: 48310. Caja 1286, número de imagen 141-198. Pieza nº2. Digitalizado. Fondo: Madrid, Sumario: 48310. Caja 1286, número de imagen 273-278. Pieza nº3. Digitalizado. Fondo: Madrid, Sumario: 48310. Caja 1287, número de imagen 230-237. Pieza nº5. Digitalizado. Fondo: Madrid, Sumario: 48310. Caja 1287, número de imagen 5-87, 91-92, 141-147, 149-157, 159-160, 160-245, 251-259, 263-267. Pieza nº6. Digitalizado. Fondo: Madrid, Sumario: 48310. Caja 1287, número de imagen 6-60, 196-207, 212-236. Pieza nº7. Digitalizado. Fondo: Madrid, Sumario 48310. Caja 1288, número de imagen 121-123. Pieza nº8. Digitalizado.

brigadillas también realizaban registros en los domicilios, y en algunas ocasiones en el lugar de trabajo de los detenidos, buscando pruebas de la desafección de los mismos a la República. Estas pruebas iban desde un cuadro religioso hasta tener periódicos de derechas, cuadros del Rey o propaganda de partidos favorables a los sublevados. Además de requisar alhajas y dinero. Estos objetos eran conducidos al Comité la mayoría de las veces. También se encargaron de ejecutar las sentencias a muerte dictadas por los tribunales del Comité en lugares a las afueras de Madrid, como el cementerio de Aravaca, la Pradera de San Isidro, la carretera de Andalucía o el cementerio de la Almudena.

El Comité tuvo a su servicio cinco grupos por cada organización política y sindical que pertenecían al Comité. Cada uno de los cuales estaba formado por cinco milicianos. Por lo que el Comité tuvo a su servicio unos 250 milicianos aproximadamente³¹⁵. Los miembros de cada grupo pertenecieron a la organización político sindical que les destinó a servir al Comité, como fueron los casos del Puente de Vallecas de Victoriano Buitrago, Juan Heredia Gil o Enrique “el Soso.”³¹⁶ Algunos grupos o miembros de los mismos sin poder determinar a cuál pertenecieron, serían el “grupo Cabreja”, cuyo jefe de grupo era Avelino Cabrejas Platero, de 40 años de edad, camarero afiliado a la UGT. Se conoce el nombre de otro grupo, el “grupo de las Pellizas”, obteniendo datos limitados y poco certeros sobre sus componentes. Grupo de Antonio Ariño Rami, alias “el Catalán”, de 38 años, mecánico afiliado a la CNT desde 1920, jefe de su grupo. Antes de actuar para el Comité actuó en el Puente de Vallecas. Era un revolucionario con una condena en la Guayana Francesa y varias en España anteriores al golpe de Estado. Su grupo estuvo formado por un primo suyo, José Navarro Marcos, José Lino y un carabinero llamado Antonio. Un grupo de Izquierda Republicana estuvo compuesto por el responsable Enrique Hungría, José Sobrado, llamado “Pepe”, sobrino del responsable, Narciso Yuste de Dios, García Méndez y Joaquín Valentín Pastrana, contable, de 37 años, afiliado a Izquierda Republicana. Un grupo de Unión Republicana estuvo compuesto por José Jurado Plaza, 50 años, hostelero y afiliado a Unión Republicana y al PCE (entró en el Comité en representación de la primera organización política). Fue el responsable del grupo. Juan Río Rosas, de 49 años, dibujante; Carlos Oliero, camarero, y por un breve periodo de tiempo un sobrino del responsable.

³¹⁵ No obstante, esta información contrasta con otras fuentes que aseguran que la cantidad de grupos llegó a ser de 77, siendo entonces sus miembros un total de 385. Julius RUIZ: *El terror rojo... op. cit.* Pág. 127.

³¹⁶ Para el caso de Victoriano Buitrago se ha consultado AGHD, Fondo Madrid, Sumario 29218, legajo 6187. Para Juan Heredia Gil AGHD, Fondo Madrid, Sumario 1955, legajo 7609. Para Enrique “el Soso” AGHD, Fondo Madrid, Sumario 48537, legajo 2541.

Otro grupo de Izquierda Republicana fue el compuesto por José María Méndez Casariego, jefe de grupo, José María del Todo Herrero de 44 años de edad, periodista afiliado a Izquierda Republicana, Domingo Fanegas Anglada 48 años de edad, escritor y los hermanos Pablo Blasco García y Julián Blasco García. También se encontraba el grupo de Juan Ahumada, jefe de grupo, compuesto por Emilio Vives, entre otros. No obstante, se han encontrado otros individuos de los que no ha sido posible reconstruir sus grupos. Algunos de ellos fueron José García Antoranz, alias “el Torero” por ejercer en dicha profesión, de 33 años; Eleuterio Muñoz Alonso, de 37 años de edad, feriante; Ángel Hebia Menéndez, de 43 años de edad, viajante comercial afiliado a Izquierda Republicana; Jerónimo Navarrete Sánchez de 31 años, pintor; Vicente Ibar Uceda afiliado a la CNT; Jerónimo Misa Almanza, afiliado a la CNT, que cumplía condena en prisión por el asesinato de un falangista en el momento de producirse el golpe de Estado; Braulio Farelo Ortega, afiliado a la UGT; Luis García Llopis, de 27 años de edad, metalúrgico afiliado al PCE y Julián López Urda, afiliado a la UGT y al PSOE (se desconocen más datos sobre los encausados).

En cuanto a la composición de las Brigadillas, destaca la brigadilla “*Relámpago*” de la cual era responsable Mariano Cabo Pérez, también conocido como Mariano Calvo, de 33 años de edad, jornalero afiliado a la CNT. Sus compañeros de la CNT que compusieron la brigadilla fueron: Jesús Galvan Rochas, Luis Plaza Martínez, José o Manuel Álvarez Fernández, Alberto Uriarte Presilla, “el Vasquillo” de 25 años, barbero, y Guillermo Fillola de 36 años, el conductor de la brigadillas, como se ha mencionado anteriormente. El coche utilizado para los desplazamientos era un Coche “Hot[ch]kiss”. Perpetraron los fusilamientos en la carretera de Andalucía, colgando letreros a sus víctimas, como por ejemplo “*por ladrón*”. También tuvieron un papel fundamental en la organización y participación en las sacas del mes de octubre y los primeros días del mes de noviembre de 1936 de presos de las cárceles de Ventas, la Modelo y Porlier conducidos hacia Vaciamadrid y Aravaca,³¹⁷ junto con el juez del turno de mañana Rascón (se cree que el Comité pudo actuar en las sacas de Paracuellos y Torrejón, y en el asalto a la cárcel Modelo de Madrid, el 22 de agosto de 1936, siendo su principal responsable, el anarquista jefe de grupo Felipe Emilio Sandoval). Antes de que Mariano Cabo o Calvo accediese al cargo de responsable fue Carolo, un argentino, el jefe de la brigadilla. Es considerado un grupo muy violento dentro del Comité.

³¹⁷ Julius RUIZ: *El terror rojo... op. cit.* Pág. 256-263. Todo ello a través de espías infiltrados en las cárceles.

Otra fue la Brigadilla Delgado, que asesinó en la Carretera de Valencia, y de la que desconocemos su composición, aunque es posible que el responsable fuera el juez del tribunal de noche José Delgado Prieto. Jefe de otra brigadilla fue Federico Pérez Díaz, de 35 años de edad, ebanista afiliado a la CNT, perteneciente a la rama de espectáculos. Otra brigadilla estuvo compuesta por el jefe de brigadilla, Gregorio Venancio, alias el “Lolo”; su conductor, Manuel Corchado Durán, mencionado en el apartado de conductores. Anastasio Fernández Moreno, conductor, también nombrado anteriormente, condujo para la brigadilla liderada por Luis Vázquez Tellez, afiliado a la CNT. Otros miembros de la brigadillas fueron Lucio Gómez López y Manuel Félix Borrallo. Estos últimos actuaron solo cuando la sede del Comité se trasladó a la calle Fomento.

El total diario de detenciones realizadas por guardias, brigadillas y grupos asciende, según las cifras más bajas entre 15 y 20 personas diarias y las máximas hablan de 50. Tomando como referencia estas cifras, el total de detenidos en todo el funcionamiento del Comité sería de entre 1500 y 5000. Aunque el problema es que las fuentes no dejan claro si estas cantidades corresponderían a un grupo, brigadillas o a unos guardias en concreto o a todos los grupos, Brigadillas y guardias al servicio del Comité que realizaron semejante labor.

3.10 Casos Especiales³¹⁸

Se ha encontrado en la documentación datos sobre personal de la DGS que mantuvo contactos con el Comité Provincial de Investigación Pública. Personas que facilitaron información a los miembros del Comité sobre ciudadanos madrileños adversos a la República, o incluso contribuyeron a la detención de algunos de ellos, y los entregaron posteriormente a los grupos y brigadillas del Comité para que fuesen juzgados (esta información estaría relacionada con las ordenes que dio el Gobierno, a través de la prensa, de que nadie podía ser detenido por civiles, solo podían ser detenidos por policías profesionales). Los dos casos conocidos son Eloy de la Figuera González, empleado afiliado al PSOE, y José María Ovejero de Gante, agente del cuerpo de Investigación y

³¹⁸ La documentación utilizada para realizar el apartado de casos especiales ha sido obtenida del AGHD: Checa de Bellas Artes y Fomento. Fondo: Madrid, Sumario: 48310. Caja 1285, número de imagen 68-79. Pieza nº1. Digitalizado. Fondo: Madrid, Sumario: 48310. Caja 1286, número de imagen 8-220. Pieza nº4. Digitalizado. Fondo: Madrid, Sumario 48310. Caja 1287, número de imagen 196-207, 212-236. Pieza nº7. Digitalizado. Fondo: Madrid, Sumario 48310. Caja 1288, número de imagen 120-121. Pieza nº8. Digitalizado.

Vigilancia afiliado al PCE.

Eloy de la Figuera González estuvo preso como consecuencia de la Revolución de Octubre de 1934. Salió de la cárcel gracias a la amnistía otorgada por el gobierno del Frente Popular tras la victoria en las elecciones de febrero de 1936. Cuando se inició la sublevación militar se encontraba en un pueblo de Ciudad Real, Pozuelo de Calatrava, donde realizó registros y detenciones, además del control de calles. No se trasladó a Madrid hasta el mes de agosto, en el que fue nombrado agente de policía al servicio de la DGS. De esta forma accedió al Comité Provincial, sin pertenecer a él directamente. Entabló relaciones de amistad con algunos de los miembros del mismo, que se mantuvieron tanto en Bellas Artes como en Fomento. Por ello realizó tareas para el Comité como la entrega de detenidos, ya sea llevándolos él personalmente a la sede del Comité o bien entregándoselo a miembros de la guardia o de la brigadilla “*Relámpago*”. Algunos de estos detenidos procedieron de la propia DGS. Asimismo estuvo trabajando para la Brigada del Amanecer. Posteriormente participaría en el asalto a la legación de Finlandia.

José María Ovejero de Gante era agente de policía desde 1920. Se encontraba prestando servicio en la comisaría madrileña de El Hospicio cuando le sorprendió el golpe de estado. Desde el principio del conflicto fue llamado por Manuel Muñoz, jefe de la DGS, para trabajar como agente a su servicio, en la sección de Control de Nóminas. Por dicho cargo pudo acceder a toda la documentación relacionada con filiaciones de los partidos de derechas de Acción Popular, Renovación Española y la Falange. Ovejero facilitó estos datos a diversos comités madrileños (sobre todo comunistas), y en especial al Comité Provincial de Investigación Pública, al cual, incluso llegó a servir sin formar parte del mismo llevando detenidos. Con dicha información los comités madrileños encontraron, localizaron y detuvieron a una gran cantidad de desafectos a la República. También facilitó este tipo de información a cuerpos militares, como el comandado por “el campesino”, lo que produjo un proceso de eliminación de todas aquellas personas desafectas dentro de estos cuerpos.

La mayor parte del personal analizado, al clausurar Fomento, y eliminar el Comité el 12 de noviembre de 1936, fueron trasladados a servir como agentes de vigilancia de retaguardia de tercera clase a las diversas comisarías madrileñas, en tribunales establecidos en las cárceles oficiales o a trabajar en la DGS. Más minoritarios son los casos de aquellas personas que fueron trasladadas al frente o a otros comités madrileños. Fueron los propios miembros del Comité los que decidieron su destino, exceptuando

aquellos que sirvieron en la DGS, en los tribunales de las cárceles oficiales, o en las comisarías madrileñas. Algunos de los interrogados también expresan que al final de sus servicios en el Comité se les dio una suma de 30.000 pesetas. Defienden que se les otorgó esta cantidad con carácter retroactivo, y mantienen que lo reintegraron a la DGS, bien directamente o bien vía partido o sindicato al que pertenecían. Fundamentalmente recibieron esta suma los jueces de los diversos tribunales, aunque se cree que el total de la suma a repartir fue de 1.000.000 pesetas.

El reparto de semejante cantidad de dinero no se hizo entre todos los miembros del Comité.³¹⁹ Se calcula que entre jueces, guardias, servicio administrativo, brigadillas y grupos el Comité pudo estar constituido por entre 300 y 350 personas. Esta cifra es provisional, ya que hubo personal itinerante en el Comité. Hubo gente que no actuó para el comité los cien días que estuvo operativo, sino que se incorporaron después de su apertura (sobre todo con el traslado a Fomento, que se hizo por falta de espacio, llegando a la cifra de entre 60 y 70 personas presas en sus calabozos. Una vez en dicha sede, el 27 de agosto de 1936, se requirió a más personal) o bien, se marcharon antes de la clausura definitiva del Comité. Pasaría lo mismo con las cifras dadas para el número de personal que compuso los diversos grupos del Comité, unos 250 milicianos, o la cifra facilitada de conductores, unos 24. Por lo tanto, lo aquí expuesto es una muestra, un tercio (si contamos como válida la cifra de 300-350 personas) de ese total de empleados al servicio del Comité.

Son patentes las relaciones de parentesco dentro del Comité, un ejemplo son José Delgado Prieto y Agustín Aliaga de Miguel, cuñados, o Nicolás Hernández y Carmen Hernández, padre e hija. Los hermanos Pérez Cáceres Isabel, Catalina y Cristobal. Los hermanos Gallasteguí, Florencio y Pablo, ambos afiliados a la UGT. Antonio Ariño Rami era primo de José Navarro Marcos. Los hermanos Pablo Blasco García y Julián Blasco García. Enrique Hungría y su sobrino José Sobrado. No obstante, también hubo relaciones de amistad previas al golpe de estado, o por lo menos anteriores a la formación del Comité Provincial de Investigación Pública, que favorecieron la contratación de miembros que trabajaron para el Comité como, por ejemplo, la amistad que unía a los miembros de la brigadilla “*Relámpago*”, todos ellos afiliados a la CNT, que se conocieron tras el golpe

³¹⁹ Algunas fuentes mantiene que el reparto solo se realizó entre los jueces. José María ZAVALA: *los gangsters de...* op. cit. Pág. 177. Tomando esta afirmación como válida 30.000 pesetas dadas a 18 jueces supone un total de 540.000, no el millón del que hablan las fuentes, por lo que el reparto afectó a más miembros del CPIP.

de estado, cuando servían a su partido. El caso de los mozos de carga Cristóbal Pérez Cáceres, Juan García Martínez (Juan Vera Vega) y Juan Bernardo Martín, los tres afiliados a la CNT, aunque se conocieron en el momento del golpe en la sede de la CNT en la calle Luna. También se inscribieron juntas en la Casa del Pueblo las vecinas y amigas Antonia Rodríguez Arroyo y Ángela García Iglesias, ambas sin filiación política previa al golpe. El caso de Francisco García Lara que entró a trabajar para el Comité gracias a un amigo que ya trabajaba en el mismo, Arturo García de la Rosa. Otro ejemplo, sería el caso de Jesús Yuste Alcobendas, que entró en el Comité por un conocido que ya estaba dentro. Lo mismo sucedió con Juan López Martínez, que le introdujo su amigo Pascual Casajos, y con Román Arizpe, a quién incorporó al Comité su amigo Ismael Mateo, camarero.

A través de estos documentos se describe la composición del Comité Provincial de Investigación Pública, sus miembros y sus labores, lo que cuestiona la idea preconcebida de que la violencia fue un acto de jóvenes anarquistas incontrolados. Con estas fuentes se ha demostrado que para el Comité actuaron hombres y mujeres, de diversas edades (es decir, fue un fenómeno intergeneracional), no solo afiliados a la CNT, Partido Sindicalista, Juventudes Libertarias o la FAI, sino que actuaron toda clase de fuerzas políticas y sindicales favorables al Frente Popular y al Gobierno legítimo, como puede verse en los siguientes cuadros.³²⁰

El Comité Provincial de Investigación Pública fue un centro creado por el aparato estatal que intentaba, a través de esta medida, recuperar el poder y las atribuciones perdidas como consecuencia del golpe militar del 18 de julio de 1936. Se creó con la intención de aunar los esfuerzos de la resistencia contra el enemigo e intentar ejercer un control o, en el peor de los casos, una tutela sobre todos aquellos *micropoderes*³²¹ autónomos que habían surgido como consecuencia de la defensa de la República, y que pretendían crear un nuevo modelo de Estado.

La historiografía ha dedicado poco tiempo e interés al CPIP. Como consecuencia, los escritores aficionados, poco respetuosos con la metodología profesional, han monopolizado el tema y han escrito sobre este centro basándose en los datos obtenidos por las fuerzas franquistas, sin someterlos a crítica. En 1942 se publicó la *Causa General*, incluyendo un apartado en su pieza número uno destinada a diversos aspectos de la violencia republicana, entre ellos las checas o comités revolucionarios. Dentro de este apartado hay un epígrafe dedicado al CPIP y su labor durante su funcionamiento. Esa

³²⁰ En el anexo se podrán consultar tablas que hacen referencia a diversos datos de los integrantes del CPIP.

³²¹ Maria THOMAS: *La fe y la furia... op. cit.* Pág. 122.

información, sin ser sometida a crítica ni ampliada o contrastada ha sido la fuente fundamental para hablar de dicho centro, tanto para autores aficionados como para historiadores. En la última década, desde aproximadamente el año 2000 se ha producido una renovación historiográfica sobre diversos temas de la guerra civil española, entre ellos los comités revolucionarios. Se ha ampliado nuestro conocimiento sobre estos centros, incluyendo al CPIP. No obstante, a día de hoy, año 2017, todavía queda mucho por hacer y muchos elementos que desmentir sobre la violencia republicana, en general, y sobre el CPIP y su actuación, en particular.

Todavía se puede leer en obras de gran relevancia sobre la guerra civil española que el Comité Provincial constituía la base de una red de terror en el Madrid de 1936, que la violencia estuvo monopolizada por jóvenes anarquistas o el peso dentro de esta organización de los presos comunes liberados por la amnistía otorgada días después de producirse el golpe.

En referencia al primer punto, que el CPIP fuese el centro de una red de terror en el verano otoño de 1936, es una tesis defendida por algunos autores, como es el caso de Julius Ruiz en su libro, *El terror rojo. Madrid 1936*. Su autor le otorga ese papel porque personal de otros comités madrileños llevaban presos al Comité Provincial para que fuesen juzgados y porque miembros de estos comités locales incorporaban a personal del CPIP entre sus filas para que hicieran uso de sus carnets para poder realizar detenciones o requisas.³²² Aunque, sí es cierto que se producían intercambios o entregas de prisioneros al CPIP para que fuesen juzgados, y que diversos miembros del Comité Provincial participaban dentro de otros comités, la prueba de que no fue el centro de mando de una red de terror es que cualquier persona juzgada por el CPIP y puesta finalmente en libertad, podía ser detenido y ajusticiado por cualquier otro comité. Lo que sí se dio es una relación entre los integrantes del CPIP y los de otros comités de ideologías similares, pero en ningún caso hubo sumisión de los comités locales al CPIP. El comité Provincial actuaba según considerasen sus miembros, ya que al estar presentes todas las ideologías defensoras de la República, resultaba difícil la imposición dentro del centro de una en particular, ya que como se ha dicho anteriormente, hubo fuertes tensiones entre diversos partidos y sindicatos dentro de la República. Es casi imposible hablar de red de terror ya que dentro del CPIP había gran autonomía y descoordinación entre sus miembros. Siempre que se hable de relación del CPIP con otros comités madrileños hay que ver la

³²² Julius RUIZ: *El Terror Rojo... op. cit.* Págs. 135-147.

correspondencia entre la ideología declarada de los miembros del comité que trasladan los presos al CPIP, y quien dentro del Comité Provincial recibe y acepta a esos prisioneros, ya que lo que sí se dio es una correlación entre miembros de un mismo partido o sindicato que tuvieron su propio comité y miembros del CPIP de dicha ideología política o sindical. Es decir, se trató de una relación individual y no institucional.

En el segundo punto a analizar, la influencia de los anarquistas jóvenes dentro de la violencia, en general, y dentro del CPIP, en particular, cabe destacar que, aunque la filiación más citada en la documentación es la anarquista, se contrarresta con la presencia de las demás filiaciones políticas o sindicales dentro del CPIP. Es importante tener en cuenta la diversidad de edades, sexos y filiaciones dentro del Comité Provincial, ya que todos fueron responsables de la violencia desatada dentro del CPIP.³²³ Fue un hecho intergeneracional e intersexual.

Finalmente, un tercer punto a analizar sería el de la presencia de expresidarios dentro de los aparatos represivos republicanos, más concretamente dentro del CPIP. De los más de ochenta casos analizados a través de la documentación consultada en el Archivo General e Histórico de la Defensa de Madrid (AGHD) solo tres tuvieron antecedentes penales, el anarquista, Antonio Ariño Rami, alias “el Catalán”, Eloy de la Figuera González y, el también anarquista, Jerónimo Misa Almanza (el único de los tres condenado por delitos de sangre, por asesinar a un falangista). De los casos de personal adscrito al CPIP fuera de esta documentación solo se conoce un caso de delincuente común, el anarquista Felipe Emilio Sandoval, alias “*doctor Muñiz*”. Por ello se considera precipitada la afirmación dada por algunos autores sobre la influencia de estos criminales en los aparatos represores republicanos,³²⁴ ya que su presencia en los mismos, como hemos podido ver, fue mínima.

En definitiva, el Comité Provincial de Investigación Pública representó una reacción de los resortes del Estado para poder recuperar su poder perdido y volver a llenar el vacío de poder producido por la defensa popular de las instituciones gubernativas ante el golpe de estado propiciado por los militares. El CPIP fue un instrumento de defensa ante la amenaza de desbordamiento de los comités locales que también competían con el Estado por ocupar el vacío de poder. No obstante, esta medida no funcionó, ya que los partidos y sindicatos defensores de la República vieron en el CPIP una manera de poder

³²³ Un buen ejemplo de la existencia de esa diversidad es el trabajo de María THOMAS: *La fe y la furia...* *op. cit.*

³²⁴ Paul PRESTON: *El Holocausto...* *op. cit.* Pág. 357.

actuar amparados bajo un aura de legitimidad estatal. Los Comités no se disolvieron, sino que siguieron actuando, en algunos casos, como ya se ha dicho, con la colaboración de miembros del CPIP. Por ello, ante su fracaso el estado republicano no se rindió y siguió creando instituciones y normativas para poner freno a los desmanes de las milicias y comités repartidos por Madrid. Medidas tales como la creación de los Tribunales Populares, el 23 de agosto de 1936, la creación de las Milicias de Vigilancia de Retaguardia, el 16 de septiembre de 1936, la creación de la Brigada del Amanecer y los llamados Linceos de la República, así como brigadas de menor relevancia como la liderada por el socialista Agapito García Atadell o las órdenes dadas entre los días 6 y 9 de octubre de 1936 encaminadas a frenar registros y ejecuciones, creando el día 10 del mismo mes los Jurados de Urgencia. Esta estrategia se caracterizó por buscar la alianza o colaboración con el resto de poderes, para evitar así una confrontación con los mismos, ya que el Estado no tenía fuerza para imponerse. Todo ello para que poco a poco se frenara la escalada de violencia y para que el Estado recuperase sus atribuciones perdidas. Esto fue dando sus frutos y en enero de 1937 la violencia había disminuido y el estado estaba fortalecido frente a las organizaciones político-sindicales.

Aunque gracias a los estudios de la última década conocemos mucho mejor al CPIP y sus miembros y funciones, todavía queda mucho por hacer y por investigar. En la documentación encontrada en el Archivo General e Histórico de la Defensa de Madrid (AGHD) se ha encontrado información sobre mujeres en el Comité, dato que eluden o no mencionan las obras que abordan este tema. Tampoco se conoce por qué se clausuró, más allá de lo expuesto anteriormente. Se desconoce el funcionamiento interno, funciones, cargos, incorporación de miembros, etc. Todo ello requiere de una investigación más en profundidad, que no solo se dedique al CPIP sino al Madrid en el que surge, ya que no se puede explicar el Comité y sus actos sin su contexto.

4. Marqués de Riscal número 1, sede del Iº Destacamento de las Milicias de Vigilancia de Retaguardia

En la calle Marqués de Riscal número 1 se instaló una de las 6 sedes de sección de las Milicias de Vigilancia de Retaguardia (MVR). Este cuerpo se creó a instancias del Gobierno para introducir en la administración a milicianos de las organizaciones obreras y republicanas de izquierda con el objetivo de controlarlos y someterlos a la voluntad estatal. Las MVR fueron creadas a instancia de Ángel Galarza, ministro de Gobernación en el primer gabinete de Largo Caballero en septiembre de 1936, con el objetivo de

retomar el control de las calles para el Gobierno. Decidió unificar todas las milicias que desempeñaron funciones policiales en la retaguardia en un solo organismo y ponerlo bajo tutela estatal, al modelo de lo que pretendió ser el CPIP en un primer momento, aunque la creación de las MVR afirmó el fracaso del CPIP en lograr este objetivo. Se concibió como un órgano que además tuviese un carácter transitorio, pero que sirviese para mantener el orden en la retaguardia. El decreto de creación de las MVR fue firmado el 16 de septiembre de 1936 y un día después fue publicado en la *Gaceta*. Solo once días después de la llegada de Galarza al ministerio, lo que resulta un indicativo de la voluntad de gran parte de los representantes estatales por recuperar el orden público y el control de la retaguardia. Fue un proyecto ambicioso ya que pretendió unificar todas las milicias dependientes de partidos políticos y sindicatos de izquierda, criminalizando a todas aquellas que siguiesen actuando de forma autónoma o en función de sus preceptos ideológicos o mandatos de los organismos de los que dependían. Sobre estos recaería la consideración de “facciosos” y, por tanto, de enemigos de la Segunda República.

Como parte del proceso de regularización y control estatal de las milicias se les facilitó un carnet a aquellas personas que pasaron a integrar las MVR, se les otorgó un salario, diez pesetas, se les consideraría agentes y tendrían preferencia para ingresar en los cuerpos oficiales como agentes de la Guardia de Asalto, la Guardia Republicana (antes Guardia Civil), carabineros o en los cuerpos de Investigación y Vigilancia. Se desconoce el alcance real de este cuerpo sobre las milicias de partidos y sindicatos, aunque se sabe que el número de puestos que hubo operativos en septiembre de 1936 fue de entre 23 y 24, aunque para la ciudad de Madrid se llegó a la cifra de 35 centros. Posteriormente se constituyeron 6 centros destinados a sedes de sección de las MVR ante su crecimiento, ya que para diciembre de 1936 se habían constituido unos 60 destacamentos. Conocemos también el número de agentes que las compusieron, unos 60 milicianos divididos en dos grupos. Por lo tanto, entre 460 y 480 milicianos se incorporaron a estos centros en septiembre, un total de 600 personas aproximadamente, aunque Galarza elevó a más del doble esa última cifra, 1.500 milicianos, llegando a principios de noviembre a unos 2.000. Sin embargo, se desconoce el número de milicias ajenas al Estado y el número de miembros que poseyeron. Sus funciones fueron las de intervenir en registros y detenciones y realizar labores de vigilancia nocturna por los alrededores de la sede en la que estuvieron destinados. La inclusión según las fuerzas político-sindicales fue gradual. Los primeros en aceptar la incorporación a estas fuerzas fueron los republicanos de Izquierda Republicana y de Unión Republicana, a finales de octubre lo hicieron los

socialistas y los comunistas y hubo que esperar hasta finales de noviembre para que lo hicieran los anarquistas. El 1 de mayo de 1937 se trasladó a los escasos 1.000 milicianos que quedaron en las MVR a las comisarias, ya que el resto fue incorporándose a diversos cuerpos policiales como la Guardia de Asalto o los cuerpos de Investigación y Vigilancia.³²⁵ De esta forma fueron clausuradas las MVR ante la impresión del Gobierno de que ya habían cumplido su cometido.

Marqués de Riscal número 1 fue una de las 6 sedes de sección que se establecieron en la capital al frente de la cual estuvo un tal Cruz, del que desconocemos su nombre.³²⁶ No obstante, con la documentación consultada se puede sostener que Marqués de Riscal fue la sede del Iº Destacamento de las MVR. Fue dirigida en principio por un hombre apodado “El Portugués” y posteriormente por Alberto Vázquez.³²⁷ Todo parece indicar que esta segunda información tiene mayor credibilidad por estar respaldada por diversas obras³²⁸ y por los consejos de guerra franquista. Aunque con esta segunda fuente hay que tener precauciones, ya que en ellos se dieron casos de torturas, a veces se recurrió a la elaboración de relatos alternativos al narrado por el detenido, a omitir afirmaciones realizadas por el recluso o a incluir diversas afirmaciones propias de los agentes encargados de redactar la declaración. Julius Ruiz afirma en “El terror rojo” que Alberto Vázquez, capitán en el frente, fue traído a la retaguardia por Galarza para la dirección del nuevo centro.³²⁹ La función de las secciones, además del control del orden público fue la de fiscalizar y organizar las sedes de las MVR de la sección a la que pertenecían. Dependiente de Marqués de Riscal número 1 estuvo el hotel situado en la calle Fernández de la Hoz número 7, al frente del cual estuvo el capitán Antonio Calderón.

Antes de ser la sede de sección el edificio había sido la sede de las oficinas de Renovación Española antes del golpe de estado. Tras él fue incautado por el Círculo Socialista Sur, compartiéndolo con la Inspección general de Milicias de Barceló. Esta última organización lo utilizó como sede para los milicianos que vigilaban la Puerta del Sol de noche, desde las diez de la noche hasta las seis de la mañana, función que asumieron después los miembros de la sede de sección de las MVR³³⁰. Su labor consistía

³²⁵ Toda la información recogida en los dos últimos párrafos proviene de las obras de Javier CERVERA GIL: *Contra el enemigo de la República...* op. cit. Págs. 53-58. Y de Paul PRESTON: *El Holocausto...* op. cit. Págs. 399-402.

³²⁶ Javier CERVERA GIL: *Contra el enemigo de la República...* op. cit. Pág. 58.

³²⁷ AGHD, Fondo: Madrid, sumario 17475, caja 281, número 6.

³²⁸ Julius RUIZ: *El terror...* op. cit. Pág. 213. José Luis LEDESMA VERA, “Tercera parte. Una retaguardia al rojo....” op. cit.” Pág. 191.

³²⁹ *Ibidem*, Pág. 213.

³³⁰ *Ibidem*, Pág. 213.

en solicitar la documentación de los transeúntes y conductores de los vehículos que por allí pasaban además de la consigna en el caso de los coches.³³¹ Por lo general detenían a los indocumentados que eran trasladados a Marqués de Riscal, aunque algunos testimonios afirmaron que se los conducía a la DGS, versión menos probable. Los indocumentados solían pasar poco tiempo en la sede de sección ya que no eran considerados enemigos en la mayor parte de los casos.³³²

Según las fuentes consultadas el edificio de Marqués de Riscal número 1 tenía tres plantas.³³³ Julio Jiménez Luna declaró que en la primera planta estaban los cuartos de los detenidos, la escalera, el patio de los coches, donde solía haber aparcados cinco o seis, la sede del cuerpo de guardia y la portería. El número de detenidos habituales en las celdas era de más de veinte, aunque en algunas declaraciones lo elevan a 30 o 40 de media o se reduce a 15. La mayoría salió en libertad ya que se efectuaban sólo unas 3 o 4 ejecuciones semanales en dos tandas en el primer periodo. En cuanto al régimen de visitas dependió de la voluntad de los dirigentes, quienes eran informados por el cabo de guardia de la llegada de familiares para entregarles comida y ropa a sus parientes o amigos o para saber de ellos. En la segunda planta estaba el despacho de Vázquez y su habitación, otro despacho con tres mesas, un cuarto de baño, un comedor para todo el personal, la biblioteca, la cocina y varias habitaciones. Finalmente en la última planta estaban los dormitorios de las milicias y una habitación donde se almacenaba la ropa incautada. Sin embargo, hay diversas contradicciones en referencia a la distribución del espacio, aunque todo indica que esta primera versión responde más fielmente a la distribución que tuvo el edificio durante el primer semestre. En otros relatos se llegó a afirmar que los detenidos estaban en la primera planta no en la planta baja. En esta estuvieron los cuerpos de guardias. En otra versión se alegó que en la planta baja hubo un cuartelillo para las guardias. En la primera planta estuvo el comedor, la cocina y el despacho de Alberto Vázquez, habitaciones para que durmiesen los del comité y un cuarto de baño. En la última planta estuvieron los dormitorios de los milicianos.

Este centro albergó a unas 60-70 personas (aunque según algunas fuentes solo hubo 31 miembros)³³⁴ de los cuales se conocen los nombres de los sargentos Gerinaldo

³³¹ En los primeros meses de la contienda, y ante el temor del uso de vehículos por parte del enemigo, se facilitaron a las milicias y conductores consignas para darlas en los controles y así asegurarse de que los ocupantes del vehículo eran adeptos a la República.

³³² AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 17475, caja 281, número 6.

³³³ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 17475, caja 281, número 6.

³³⁴ Julius RUIZ: *El terror... op. cit.* Pág. 213.

Pérez, José Rubal, Enrique Martín Martín, Moisés Pérez, Pablo Partida, Ángel Bernardo y un tal Castillo. Andres Pascual, Cesar Carbajosa, Antonio Rodrigo, Pedro Ramón Ayuso, Manuel Algarate, Mariano Sánchez, Mariano Luna Jiménez, Juan Baja, Luciano Perello y Julián fueron cabos. Enrique López, Cipriano García, Anselmo González, León Sánchez, Eusebio Martínez, Antonio Leirado, Francisco Otero, Manuel Rodríguez, Juan Algarate, Julio Vivar, Francisco García, Gerardo y Aurelio Muñoz, Antonio Cárdenas, Alfredo Horcajo, los hermanos Morales, Francisco Gascón, Francisco Narte, Antonio Martín, Fausto García, Nazarino Escobar, Francisco Carvajal, Luis Marín, Lázaro Sánchez, Jesús Gutiérrez, Antonio Cancio, Antonio Moreno Quintillaque, Alejandro García Cano, Antonio Pinto, Cristino Gálvez, Antonio Tovar, Domingo Almenar, Demetrio Plaza, la familia Repullos (padre e hijo), Antonio Armentosa, Eduardo Santos, Manuel Barrero y un tal Castillo formaron parte de los guardias del centro.³³⁵

Según el contenido de los consejos de guerra, la persona que estuvo al mando fue Alberto Vázquez que actuaba como mecanógrafo (aunque se dice que fue militar con graduación de capitán traído a la retaguardia por Galarza, por lo que entraría en contradicción con el ejercicio de semejante función)³³⁶ para el centro antes de ocupar el cargo de “El Portugués” primer director de la sede. Se alegó que Vázquez recibió las órdenes directamente desde Gobernación, para lo cual se trasladaba al ministerio donde se reunió en reiteradas ocasiones con Ángel Galarza, y en algunos casos, las órdenes emanaban desde la DGS. Como secretario de Vázquez estuvo su hermano Antonio, mientras que su hermano Ricardo sustituía a Alberto cuando éste no estaba presente. Una de las funciones de Alberto Vázquez dentro de Marqués de Riscal fue la de tomar filiación e interrogar a los detenidos por las milicias del centro. En el interrogatorio no se ejercían malos tratos contra los presos, a los cuales solo se les preguntaba por la filiación política o sindical, el voto emitido en las últimas elecciones y si tenían conocidos afiliados a partidos o sindicatos del Frente Popular. Otras funciones que se le atribuyen al centro y que tuvo que organizar Alberto Vázquez fueron la de vigilancia en la Puerta del Sol y la de ejercer un “servicio de contraespionaje”, además de ser la cárcel del CPIP.³³⁷

³³⁵ Este listado ha sido obtenido de un consejo de guerra y no se ha podido contrastar la información por lo que se tienen dudas sobre la veracidad en el rango y en algunos de los nombres. AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 17475, caja 281, número 6.

³³⁶ Julius RUIZ: *El terror... op. cit.* Págs. 212-213.

³³⁷ *Ibíd.*, Pág. 213. Esto último no parece del todo correcto, ya que según Paul Preston y Javier Cervera, partiendo del decreto de creación, las MVR nacieron evidenciando el fracaso del CPIP, por lo que las primeras sustituirían al segundo y lo harían desaparecer, como así ocurrió por iniciativa de Santiago Carrillo en noviembre de 1936.

Sin embargo, poca información se tiene sobre los tres hermanos ya que no se han podido consultar sus expedientes personales. En el caso de Ricardo murió en el frente durante la contienda. Respecto a sus hermanos, la falta de datos concretos sobre ellos hace casi imposible la obtención de información para localizar sus expedientes. Lo que en principio parece descabellado es que el propio Galarza fuese el encargado de ordenar los registros y las detenciones. Sería más razonable que las reuniones con Alberto, en el caso de que estas se produjesen, fuesen para conocer el estado de la sección, de los milicianos que componían los destacamentos de las mismas y su preocupación por el orden público en la zona a su cargo. Es más, en una denuncia el abogado Lorenzo García llegó a afirmar que “obraban por su propia cuenta y sin intervención de las autoridades.”³³⁸ Desde la DGS si se pudieron mandar órdenes de detención o registro ante la saturación producida por la situación de descontrol estatal del orden público y la situación de guerra. Otro de los factores que hizo que estas funciones recayesen sobre Marqués de Riscal nº 1 fue la desconfianza de los miembros de la DGS hacía el CPIP, aunque este último organismo fue creado por el director de la DGS Manuel Muñoz y por lo tanto, le podría ofrecer más confianza el CPIP que las MVR.

Julio Jiménez Luna conocido como “Flores” (aunque solo al principio del consejo se refieren a él como Julio Jiménez Flores) fue un joven mecánico de 33 años en 1936 que llegó a ser teniente dentro del ejército republicano. Afirmó en su declaración que desde agosto militaba en las MVR, pero como se ha podido leer anteriormente éstas se constituyeron a mediados de septiembre. Todo parece indicar que estuvo en Marqués de Riscal a las órdenes de Barceló, conduciendo durante un mes, al cabo del cual le nombraron teniente. Finalizó su servicio en Madrid a primeros de noviembre de ese mismo año, cuando salió como parte de la escolta del ministro de la Gobernación Ángel Galarza hacia Valencia donde siguió como miliciano de las MVR. Dentro de Marqués de Riscal sus funciones estuvieron relacionadas con el orden público efectuando registros domiciliarios, detenciones, guardias en la puerta del Sol y asistiendo en alguna ejecución. Es más, declaró que tanto él como Ángel Peiró fueron los encargados por Alberto Vázquez para llevar a cabo los registros, detenciones y ejecuciones, es decir, fueron algo así como jefes de milicia o responsables, en referencia al estatus de milicianos pertenecientes a otros centros estudiados en el presente trabajo.

Ángel Peiró, impresor de 42 años cuando se produjo el golpe de estado, casado

³³⁸ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 17475, caja 281, número 6.

con Josefa González, 40 años en 1936, fue el otro responsable de milicias dentro de Marqués de Riscal. Ángel fue detenido en Alicante y fue encerrado en el campo de concentración de Albufera y de allí trasladado a Madrid para ser juzgado. Ángel fue un antiguo militante de la UGT, afiliado en 1919 y militante también del PSOE desde 1933. Trabajó como jefe en los talleres Diana situados en la calle Méndez Valdés hasta principios de agosto de 1936, fecha en la que fue nombrado lugarteniente de una pequeña brigada creada por el teniente coronel Barceló por mandato de la Agrupación Socialista Madrileña. Durante este tiempo no desempeñaron numerosas funciones dentro de la brigada porque se estaban llevando a cabo las gestiones para la constitución de las MVR. Este puesto lo compartió con Justiniano García, Alberto Vázquez, Julio Jiménez y otros que no recuerda, dedicándose a efectuar registros. Estas personas fueron las que, constituido Marqués de Riscal, controlarían el centro. En julio de 1937 le denunciaron por intentar violar a una mujer, delito del que quedó libre por falta de pruebas.

En algunas declaraciones los penados afirmaron que tanto Alberto Vázquez como su hermano y secretario Antonio, Ángel Peiró y Julio Jiménez Luna formaron un comité rector encargado de hacer funcionar la sede de sección. Dicen sus compañeros de Julio Jiménez que fue el encargado de organizar los piquetes de ejecución, siendo el segundo jefe del centro. Además, organizaba los grupos encargados de llevar a cabo los registros y las detenciones, funciones que se cree que compartió con Ángel Peiró y que transmitió a Justiniano García. En otras declaraciones incluyeron en la formación del comité al segundo hermano de Alberto, Ricardo y al encargado de la sucursal de Marqués de Riscal en la calle Fernández de Hoz número 7, Calderón, y excluyeron a Ángel Peiró. Junto a ellos, pero sin ser del comité estuvo Justiniano García. En función de las fuentes consultadas todo parece indicar que Alberto, Ángel, Julio y Justiniano compartieron destino previo lo que les permitió fraguar una amistad que mantuvieron cuando les ordenaron hacerse cargo de la dirección de Marqués de Riscal número 1.³³⁹ Quien estuvo al frente fue Alberto, estando por debajo de él sus hermanos Antonio y Ricardo, pero principalmente y de cara al resto de miembros del centro estuvieron Ángel y Julio (aunque en un principio Ángel fuera el segundo de Julio), e inmediatamente por debajo de estos Justiniano. De esta forma el control del centro estuvo en manos de unas pocas personas, quienes se sustituían en caso de ausencia.

Organizativamente por debajo del colectivo encargado de la dirección del centro

³³⁹ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 17475, caja 281, número 6.

o comité estuvo el cuerpo de milicianos de diversas corrientes políticas e ideológicas, siendo las más numerosas la socialista en sus vertientes política y sindical y las republicanas. Dentro de los socialistas se encontraron en el cuerpo Cecilio Macho López, militante de las Juventudes Socialistas y de la UGT desde 1932-1933, de profesión mozo en un cinematógrafo desde 1931, y que sabía leer y escribir. Se incorporó a las MVR a finales de noviembre de 1936 de forma voluntaria al ser movilizada su quinta. Una vez dentro de esta organización fue destinado a la sede de Marqués de Riscal número 1, siendo su función la vigilancia en retaguardia, consistente en poner orden en las colas de aprovisionamiento y pedir la consigna a los automóviles por las noches. Finalizó su servicio para las MVR en mayo de 1937, como se ha mencionado anteriormente, cuando fueron clausuradas, pasando a ser agente de vigilancia en la comisaría del Congreso, desempeñando unas funciones similares a las realizadas en Marqués de Riscal, como poner orden en espectáculos públicos o patrullar. A principios de 1939 fue trasladado a la comisaría de Hospital con las mismas funciones. Durante la guerra realizó diversas gestiones para proteger a sus allegados de posibles detenciones por sus creencias políticas o religiosas, como a su jefe, a quién le facilitó un carnet sindical y eliminó dos pistolas de su propiedad. Protegió a un procurador del Tribunal de Colmenar y a uno de sus vecinos, además de facilitar a este último aval de circulación y víveres. Cecilio fue uno de los pocos milicianos que permanecieron en la sede de sección de Marqués de Riscal tras la marcha del Gobierno a Valencia, ya que muchos de sus compañeros, como se podrá leer a continuación, fueron de escolta en el proceso de traslado de sede del Gobierno, principalmente en el entorno de Ángel Galarza.³⁴⁰

Juan Fernández Benito fue otro de los milicianos que pertenecieron a Marqués de Riscal, no obstante poco se sabe de él porque falleció en la cárcel en 1940 como consecuencia, según el informe médico, de cirrosis hepática y asistolia.³⁴¹ Además le confundieron el nombre en reiteradas ocasiones ya que en los interrogatorios previos a su fallecimiento le llaman Pedro y Pablo. No se puede afirmar con rotundidad si se trató de un hermano o hermanos de Juan o de un error ante un nombre compuesto ya que todas las declaraciones fueron muy similares. Al producirse el golpe de estado se alistó en el 14º Batallón de IR como voluntario saliendo al frente, a Talavera, volviendo a los tres días enfermo hasta el 20 de octubre, fecha en la que le destinaron a Marqués de Riscal, participando ese mismo día en un registro, junto a 10-12 milicianos, de los que cuatro -

³⁴⁰ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 17475, caja 281, número 6.

³⁴¹ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 17475, caja 281, número 6.

entre ellos él- se quedaron en la puerta para custodiar la casa. Este servicio lo realizó durante 15 días aproximadamente. Cuando fue destinado a Valencia junto con una treintena de hombres ejerció labores de custodia en la cárcel de Santa Úrsula y de guardaespaldas de Galarza y del nuevo ministro de la Gobernación, pasando a ser guardia de asalto en mayo de 1937. En las otras declaraciones, esta vez como Pedro Fernández Benito, carrocero de 30 años de edad, afirmó incorporarse a Marqués de Riscal el 20 de octubre de 1936 hasta noviembre que marchó a Valencia como parte de la escolta de Galarza. Le destinaron a realizar guardias en la Puerta del Sol donde solicitó la consigna a los vehículos que por allí pasaron durante la noche. Por el día se encargó de vigilar a los presos en la planta baja. Además, requerido por Julio Jiménez tuvo que ir con otros compañeros a su domicilio para el traslado de muebles obtenidos en una incautación. En la siguiente declaración como Juan también le ponen como oficio carrocero de 29 años, uno menos que en el anterior. En este caso también perteneció al 14º Batallón de Izquierda Republicana antes de ingresar en Marqués de Riscal, haciéndolo el 20 de octubre por iniciativa de Ricardo jefe del batallón y hermano de Alberto Vázquez igual que en su anterior declaración. También realizó guardias para la sede, siendo posteriormente enviado a Valencia como escolta de Galarza. Ante las similitudes todo hace pensar que se trata de la misma persona ya que las diferencias son mínimas.³⁴²

Cesar Carbajosa Cantabella tipógrafo de 38 años de edad trabajaba en la Imprenta Gráfica Perfecta antes de producirse el golpe de estado. Con el inicio de la guerra se quedó sin carga de trabajo por lo que fue movilizado y posteriormente se incorporó voluntario a las MVR teniendo como destino Marqués de Riscal. Desempeñó la función de realizar guardias hasta que marchó a Valencia como parte de la expedición de milicianos de las MVR que escoltaron al Gobierno hasta tierras levantinas.

Enrique Martín Martín de 34 años de edad, comisionista de profesión, sin filiación antes de la guerra, se presentó voluntario para servir en las milicias en octubre de 1936, ejerciendo diversas funciones en su destino Marqués de Riscal. De allí marchó en noviembre de ese año en la escolta del Ministro de Gobernación cuando se trasladó a Valencia. Pudo entrar en esta sede de sección gracias a la intervención de Alberto Vázquez (también gracias a la intervención de Alberto Enrique pudo afiliarse al PSOE). Ejerció como miliciano de las MVR hasta mayo de 1936, fecha en la que fue nombrado guarda de seguridad.

³⁴² AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 17475, caja 281, número 6.

Mariano Luna Jiménez, metalúrgico de 29 años aunque con falta de trabajo y en una mala situación económica ingresó a finales de agosto de 1936 en un Batallón de Izquierda Republicana como mecánico hasta el 28 de septiembre de ese mismo año. En esas fechas conoció a Ricardo Vázquez, hermano de Alberto quien le propuso, al deshacerse el batallón, que ingresase en la sede de sección de las MVR junto con once o doce compañeros más. Realizó una vez allí, labores de vigilancia en la Puerta del Sol (donde pidió la consigna y detuvo a embriagados) y de guardia en el recinto y las galerías. Finalizó sus servicios en Riscal como muchos de sus compañeros, marchando a Valencia a principios de noviembre en la escolta del Gobierno. Una vez allí le destinaron a labores de guardia en Gobernación situado en el hotel Victoria y en el convento de Santa Úrsula reconvertido en cárcel.

Manuel Algarate Vich, mecánico ajustador de 24 años antes de producirse el golpe, afirmó que desde mediados de agosto prestó servicio en Marqués de Riscal, un acontecimiento imposible ya que este centro sólo estuvo operativo desde finales de septiembre de 1936. Realizó servicios de guardias armado en la puerta del recinto y en la Puerta del Sol. El encargado de organizar las guardias fue Justiniano.³⁴³ Todo parece indicar que no perteneció a la sección de las MVR sino a la Iª compañía de Enlace que tuvo su sede en Marqués de Riscal antes que la sección, por ello abandonó el centro en septiembre de 1936 y por lo tanto es factible que estuviera en agosto en este local.

José Rodríguez Fernández, un joven de 26 años de edad, de oficio impresor, que a mediados de octubre de 1936 se incorporó a Marqués de Riscal hasta que fue designado escolta del Gobierno en su marcha a Valencia a principios de noviembre. Su función dentro de la sede de sección fue la de realizar guardias en la puerta del inmueble. Fue despedido del Banco Hispano Americano donde trabajaba el 29 de agosto por orden sindical por estar afiliado a las Juventudes de Acción Popular desde 1933. Por este motivo fue detenido en agosto de 1937 en la cárcel de Porlier, pasando a la de Quiñones de donde salió en libertad provisional el 13 de enero de 1938. Ese mismo año ingresó en la 32 Bandera clandestina de Falange, motivo por el cual volvió a ser detenido.

Demetrio Plaza Calderón de 29 años trabajó como dependiente antes del golpe. Se alistó en las MVR porque su primo estuvo de encargado en el hotel de la calle Fernández de Hoz número 7, dependiente de Marqués de Riscal. En el hotel le mandaron realizar guardias que compaginó con las labores de vigilancia en la sede de sección por

³⁴³ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 17475, caja 281, número 6.

las calles adyacentes o la custodia de detenidos. Entró en el servicio a mediados de 1936 formando parte de la expedición a Valencia, concluyó su servicio en Madrid en noviembre de 1936. Participó en un registro domiciliario y en dos detenciones, una la del propietario de unos billares, siendo acompañado por su hermano, y la de una enfermera. Tras su paso por las MVR se incorporó en calidad de agente a la Guardia de Asalto.

Lázaro Sánchez Jiménez fue uno de los más jóvenes dentro de Marqués de Riscal con 22 años, de profesión electricista. Se incorporó a este centro en septiembre de 1936 y como la mayoría de sus compañeros marchó a Valencia formando parte de la escolta de Galarza. Al padecer de asma le mandaron realizar tareas auxiliares como la limpieza.³⁴⁴

Otra de las funciones que se llevó a cabo dentro de Marqués de Riscal fue la de la conducción y el traslado de víveres y personas por lo que el local necesitó de conductores para poder llevar a cabo estas funciones.³⁴⁵ Uno de estos conductores fue Francisco Narte Tortosa, un chofer afiliado a UGT en abril de 1936 de 40 años. Afirmó que estuvo trabajando como taxista hasta que le incautaron el vehículo. Ante la falta de recursos acudió como voluntario a las Milicias del Transporte siendo destinado al Parque del Retiro como mecánico hasta que fue requerido por el teniente Julio Jiménez Luna conocido como “Flores” para que le arreglase el coche. En ese momento le notificó Julio que sería el conductor del capitán Alberto Vázquez, una de las personas de mayor relevancia dentro de Marqués de Riscal número 1. A las órdenes de su nuevo superior realizó viajes para el traslado o la obtención de víveres y transporte de Alberto Vázquez y su familia residente en la calle Alcalá número 131. En noviembre de 1936 pasó al cuerpo de tren siendo destinado a Valencia en donde desertó. Se reincorporó en enero de 1938 hasta diciembre del mismo año que volvió a desertar siendo condenado a fortificaciones de donde salió licenciado tras el golpe de Casado.

Otro de los conductores que trabajó en Marqués de Riscal fue Pedro Román Ayuso, de 25 años de edad, que antes de la guerra había sido fundidor hasta el 15 de agosto de 1936. Estuvo afiliado a la UGT. Antes de participar en la sede de sección de Marqués de Riscal fue voluntario en las milicias que partieron a la Sierra de donde volvió herido. Tras su recuperación coincidió con Julio Jiménez Luna el cual le introdujo en Marqués de Riscal. Una vez allí realizó servicios de guardias en la galería donde estuvieron los presos y en las puertas de acceso al recinto pero le relevaron del servicio al verle con una carta de un preso, motivo por el cual estuvo encarcelado. Al salir libre le

³⁴⁴ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 17475, caja 281, número 6.

³⁴⁵ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 17475, caja 281, número 6.

volvieron a incorporar a las MVR destinándolo a realizar servicio de guardias en el convento de la calle Caracas hasta principios de noviembre de 1936 cuando marchó a Valencia como escolta del ministro de Gobernación Ángel Galarza. Una vez allí realizó labores de guardia en el Hotel Victoria y en el convento reconvertido en cárcel de Santa Úrsula.

Pedro Blas Soro fue otro de los milicianos del 14 Batallón de IR que fue designado por Ricardo a Marqués de Riscal.³⁴⁶ Ejerció de chofer antes del inicio de la guerra y contaba con 35 años. Se incorporó a la sede el 24 de octubre estando enfermo hasta el 3 de noviembre siendo entonces destinado a servicio de guardias en la Puerta del Sol y en el Ministerio de la Gobernación, aunque fue detenido en Riscal hasta que llegó el jefe del destacamento y le puso en libertad, destinándole a la escolta de Galarza cuando éste marchó a Valencia.

De la misma quinta que Pedro Blas fue Francisco Santos Bayón, también conductor. Afirmó que al principio de la guerra le buscaban por haber cedido voluntariamente su vehículo en las últimas elecciones a la candidatura de derechas. Por este motivo se quedó en su domicilio escondido donde también protegió a conocidos. Según afirmaba, le querían para que delatase a personas de derechas. Finalmente decidió salir y aprovechar la oportunidad dada por Julio Jiménez de incorporarse a las milicias como chofer en la sede de sección Marqués de Riscal. Se incorporó a este destino el 16 de octubre de 1936 y el día 6 de noviembre de ese mismo año salió con su grupo a Valencia escoltando al ministro de Gobernación Galarza. Su función dentro de la sede fue presentarse diariamente para que le destinaran una labor, aunque en la mayor parte de los casos al no necesitarle se volvía a su domicilio, salvo tres o cuatro veces que le destinaron a vigilancia en la Puerta del Sol en turno de noche permaneciendo en el interior del vehículo. Durante estas guardias solo detuvieron a un par de personas ebrias por el escándalo que estaban produciendo.³⁴⁷

Aunque se ha realizado un breve recorrido por las funciones ejercidas por los milicianos de la sede de sección de Marqués de Riscal número 1, las cuestiones relacionadas con la represión que ejercieron en la retaguardia sus miembros será estudiada y analizada con mayor detalle en el capítulo siete del presente trabajo. No obstante, se ha podido leer referencias a los detenidos por el centro, los interrogatorios y la participación de sus miembros en procesos de detención, registros, incautaciones y ejecuciones.

³⁴⁶ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 17475, caja 281, número 6.

³⁴⁷ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 17475, caja 281, número 6.

A través del presente capítulo se ha procedido a analizar dos formas consideradas por el franquismo como represión “oficial” en la retaguardia republicana. Aunque ninguna de ellas puede catalogarse como cheka, siguiendo la terminología rusa y su significado, tampoco se pueden equiparar a ellas porque respondieron a lógicas diferentes. Al igual que no tuvieron un mismo origen. La institución soviética se creó para asentar al Gobierno bolchevique que lo constituyó, formando parte de la revolución, de su defensa, mientras que el caso español, el CPIP o las MVR surgen como formas de controlar la revolución y someterla a la voluntad del Estado. En el intento de recuperación del monopolio del orden público y la justicia por parte del Estado, el CPIP fue un instrumento, por el contrario, en el que en ningún momento estuvieron presentes los representantes del Gobierno, excepto Manuel Muñoz director de la DGS para constituirlo. Su funcionamiento fue, por tanto, ajeno a la voluntad estatal materializando y potencializando, por el contrario la voluntad de los comités autónomos, de partidos y sindicatos, y sus miembros. Se podría definir, por tanto, como un intento fallido por parte de los representantes estatales de recuperar el poder perdido a manos de la revolución como consecuencia del golpe de estado, y como consecuencia ayudó a la pervivencia de la revolución, ya que su control quedó en manos de agentes revolucionarios. Además hay que tener en cuenta el contexto político en el que nace, una incipiente guerra civil en la que está dando sus primeros pasos la revolución, con un Gobierno de republicanos a los que las bases sociales de los partidos y sindicatos de izquierda obrera consideraban burgueses.

Por el contrario, las MVR nacieron de manos de un Gobierno socialista, por lo que la identificación con las bases fue mayor y sus medidas tuvieron un mayor calado en la sociedad. Las MVR quedaron en manos de personas afines políticamente al Gobierno, como en el caso de Marqués de Riscal donde Alberto Vázquez fue nombrado jefe de la sede de sección por intervención del Ministro de Gobernación Ángel Galarza. Por lo tanto el centro quedó siempre sometido a la voluntad de personas partidarias de la recuperación del Estado y de todas sus atribuciones, ya que el Estado estaba gobernado por afines políticos. El contexto y la dirección del centro fueron factores claves para que las MVR tuvieran una mayor importancia en la tarea de recuperación de atribuciones perdidas por parte del Estado que el CPIP, siendo así las MVR una herramienta estatal y no revolucionaria como el CPIP. Aunque ambos centros tuvieron funciones parecidas relacionadas con el orden público y la justicia, los objetivos fueron diferentes, fortalecer al Estado o favorecer a la revolución (aunque el CPIP no nació con la intención de

favorecer la revolución, más al contrario se organizó como forma de frenarla). Es más la constitución de las MVR materializaba la desconfianza del Gabinete socialista de Largo Caballero ante la forma de actuación del CPIP.

A continuación, se va a proceder a analizar la composición y actuación de las fuerzas sociales en el municipio madrileño independiente de Vallecas, en relación a la actuación de los representantes del Estado en esta zona, es decir, ayuntamiento y concejales o comisarías y agentes. Veremos cómo influyó el proceso revolucionario en ellas y como reaccionaron para ganarse el favor de sus conciudadanos y recuperar el poder perdido por el Estado. Se describirá también si ese poder lo perdieron ellos o bien si participaron en el proceso revolucionario, obstaculizando el proceso de recuperación del monopolio de la violencia por parte del Gobierno y sus representantes.

Capítulo IV. El Ayuntamiento de Puente de Vallecas y el Comité de Villa de Vallecas. Poder legal y poder revolucionario

1. Entre el pueblo y la ciudad. El municipio de Vallecas durante el primer tercio del siglo XX

Este capítulo analiza la estructura social del municipio de Vallecas durante el primer tercio del siglo XX, es decir, desde 1900 hasta 1939. Analizando el contexto donde se desarrolló la actividad de los centros estudiados en este trabajo, se conocerá mejor la evolución de los mismos y de sus miembros. En los capítulos concernientes a cada uno, se realizará un estudio más pormenorizado de ellos: del ayuntamiento y los socialistas me ocupo en los capítulos tercero y cuarto respectivamente, de los anarquistas en el capítulo quinto y de los comunistas en el sexto. En este expongo datos sobre la Casa del Pueblo socialista, los Ateneos Libertarios y los Radios Comunistas durante la Segunda República en Vallecas.

1.1 Vallecas durante el primer tercio del siglo XX (1900-1931)

El término municipal de Vallecas se encuentra al sureste de la ciudad de Madrid. Su población más antigua es la Villa de Vallecas.³⁴⁸ Una zona eminentemente rural, aunque influida por las lógicas urbanas, dada su proximidad a la capital. No obstante, como prueba de la importancia de la agricultura en la economía local y como reflejo de la materialización de la Reforma Agraria reanudada por el Frente Popular en 1936, quedó constancia en el periódico *El Socialista* del asentamiento de 30 personas (“cabezas de familia”) en la finca conocida como Pavones.³⁴⁹ En un informe de 1932 de la Guardia Civil del pueblo de Vallecas se afirma que esta zona se caracterizaba por tener un suelo llano destinado al cultivo de “trigo, cebada, algarrobas y garbanzos y hortalizas.”³⁵⁰

³⁴⁸ La utilización de Villa para hacer referencia al pueblo de Vallecas es tardía. Habría que esperar hasta el primer tercio del siglo XX para rastrear su uso. La utilización del término Villa para definir al pueblo de Vallecas fue para diferenciarla de los nuevos barrios que estaban surgiendo, principalmente del Puente de Vallecas, zona del municipio más poblada. Matilde FERNÁNDEZ MONTES, Matilde: “Vallecas, identidades compartidas, identidades enfrentadas...” op. cit. Pág. 51.

³⁴⁹ Fundación Pablo Iglesias (FPI), Hemeroteca digital, *El Socialista*, 17 de julio de 1936, Pág. 2.

³⁵⁰ Archivo Histórico de la Guardia Civil, Cuarteles, Vallecas, caja 207. Además, en el mismo informe también quedó constancia de la existencia en el pueblo de tres centros educativos para niños y uno para niñas.

Vallecas creció fundamentalmente a través de la inmigración procedente de las zonas rurales más próximas de Castilla la Nueva, que acudían a la ciudad de Madrid en busca de trabajo y de mejora de sus condiciones de vida. No obstante, ante los elevados precios de los alquileres en la capital, esta población optó por acudir a zonas residenciales más baratas, como Vallecas, Carabanchel, Tetuán de las Victorias o Chamartín. Fueron pocos los que se asentaron en Villa de Vallecas, en comparación con los que se afincaron en zonas más próximas a la ciudad de Madrid, dentro de este término municipal. Esto dio lugar a la aparición de nuevos barrios, como Picazo, Doña Carlota o Nueva Numancia, en conjunto conocidos popularmente como Puente de Vallecas.. A partir de 1932 se unirían a los anteriores los barrios de Portazgo, Los Altos del Arenal y Palomeras. Estos nuevos barrios superarían a Villa de Vallecas a partir de 1898 en términos de población. En estas aéreas del Puente de Vallecas se produjo un problema de falta de vivienda, principalmente a lo largo del primer tercio del siglo XX, cuando se intensificó el flujo migratorio hacia la capital.

Desde el punto de vista laboral, fueron, generalmente, obreros no especializados y jornaleros los que se asentaron en estos barrios. Ante la falta de infraestructuras y viviendas, fueron los propios inmigrantes quienes levantaron sus residencias, instalándose en torno a las principales vías de comunicación.³⁵¹ Este crecimiento no respondió a ninguna planificación urbana previa por parte de los poderes municipales, sino que fue motivado por la necesidad de encontrar vivienda de los nuevos inquilinos. En general, las viviendas autoconstruidas se situaron en las proximidades de importantes vía de comunicación, como la avenida de la Albufera.

Además de la cantidad de población, otro elemento diferenciador entre la Villa y el Puente, fueron los medios de comunicación. Un ejemplo es el metro, que llegó al Puente de Vallecas en 1924, mientras que a Villa tardaría en llegar más de cinco años después.³⁵² Sin embargo, algunos autores defienden que ante el elevado coste de este servicio, los trabajadores y trabajadoras del área de Vallecas no pudieron acceder a él, siendo considerado un transporte de lujo, que permitió que las clases pudientes acudiesen a diversas zonas de esparcimiento. En el caso de la línea 1 de Metro, para 1924, unía

³⁵¹ Francisca JUÁREZ GONZÁLEZ: *Vallecas, de arrabal... op. cit.* Pág. 43.

³⁵² Metro que se mantuvo abierto y operativo 24 horas aún cuando las tropas sublevadas se encontraban próximas a la capital. Como recogió El Socialista sobre las estaciones de Ventas y Puente de Vallecas de donde saldrían trenes a las 3:30, 4:30, 5:30 y 6:30, excepto los fines de semana que se utilizarían las noches para labores de mantenimiento, circulando solo una dresina que unía Tetuán con Vallecas. FPI, Hemeroteca digital, *El Socialista*, 6 de septiembre de 1936, pág. 2.

Cuatro Caminos y Puente de Vallecas, ambas zonas con merenderos.³⁵³ El pueblo de Vallecas estuvo comunicado con el resto de zonas del municipio y con la capital a través de tranvías y trolebuses. Además, entre la Villa y el Puente se interponía un paso a nivel caracterizado por su intenso tráfico ferroviario en dirección o con salida de la estación de Atocha, lo que ocasionaba retenciones y largas colas para poder pasar de un lado a otro.³⁵⁴ Los grandes propietarios e industriales afincados en Vallecas, principalmente en el Puente, fomentaron la creación y el mantenimiento de diversos servicios, además de promover actividades culturales.³⁵⁵

Las tensiones entre el Puente de Vallecas y Villa de Vallecas fueron incrementándose en intensidad a medida que el primero crecía en población con respecto al segundo, llegando a suponer el Puente (con todos los barrios que formaron parte de él) el 90% de la población del municipio desde la década de los años veinte del siglo XX. A finales del siglo XIX su población pidió unirse a Madrid para contar con una mayor capacidad para mejorar las maltrechas o inexistentes infraestructuras, aunque finalmente no llegaron a escindirse. El alcantarillado, escuelas, empedrado, iluminación o el agua corriente no empezaron a ser una realidad en el Puente de Vallecas hasta los años veinte del siglo XX. A lo largo del primer tercio del siglo XX, cada vez más población del Puente fue incorporándose a la política municipal, lo que hizo crecer la relevancia de este barrio con referencia a la Villa. Un problema muy habitual fue la necesidad de acudir a la sede del ayuntamiento (hasta 1931 en Villa de Vallecas) para la resolución de cualquier incidencia. Por lo tanto, al ser el Puente la zona más poblada, se solicitó que se trasladara la sede del ayuntamiento a este barrio. El cambio de sede del ayuntamiento y de todos los servicios municipales no se produjo hasta el 31 de diciembre de 1931 en una sesión extraordinaria del Ayuntamiento, quedando tan solo en la Villa un juez de paz.³⁵⁶ El traslado se efectuó desde la calle Sierra de Gádor número 68, en Villa de Vallecas, a la Avenida de la República número 34, en el Puente de Vallecas. Este cambio no gustó a la población de Villa de Vallecas, pero lo que consideraron un agravio fue el traslado de todos los símbolos de la Villa al Puente, principalmente el escudo del pueblo, que aludía a la tradición rural (una horca y un rastrillo cruzados), tradición de la que los barrios del

³⁵³ Francisca JUÁREZ GONZÁLEZ: *Vallecas, de arrabal... op. cit.* Pág. 52; Luis H. CASTELLANOS y Carlos COLORADO: *Madrid, Villa y Puente... op. cit.* Págs. 101-102.

³⁵⁴ Matilde FERNÁNDEZ MONTES, Matilde: “Vallecas, identidades compartidas, identidades enfrentadas...” *op. cit.* Pág. 51.

³⁵⁵ Francisca JUÁREZ GONZÁLEZ: *Vallecas, de arrabal... op. cit.* Pág. 52.

³⁵⁶ Matilde FERNÁNDEZ MONTES (Ed.): *Vallecas. Historia de un lugar de Madrid.* Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 2001. Pág. 249.

Puente carecían, ya que su crecimiento se debió al impulso de los trabajos relacionados con los servicios y la industria.³⁵⁷

Además de las diferencias sociales y administrativas, otro rasgo diferenciador entre la Villa y el Puente fue la económica. La población de Villa estuvo empleada fundamentalmente en negocios locales como las yaserías o en el trabajo agrícola, más como jornaleros que como pequeños y medianos propietarios, ya que la propiedad de la tierra a comienzos del siglo XX, estaba en manos de unos pocos propietarios.³⁵⁸ En el caso del Puente, los trabajadores residentes en esta área se dedicaban, en su mayoría, a la construcción, principalmente en obras públicas en la capital.³⁵⁹ También fue un foco de atracción de población la instalación de industrias que por la normativa legal fueron expulsadas de los centros urbanos hacia la periferia y los arrabales. Dentro del municipio de Vallecas, el mayor beneficiado de este traslado fue el Puente de Vallecas, siendo este un motivo de crecimiento de la población y de atracción de la misma, ante la posibilidad de encontrar un empleo. En la década de los años veinte del siglo pasado, se unió a la industria, el sector inmobiliario, construyendo viviendas en los grandes solares donde anteriormente se ejerció la agricultura. Resultaba más rentable para sus propietarios la venta o la construcción de edificios ante la demanda de vivienda que la explotación agraria. Además, las cosechas agrícolas fueron poco productivas comparadas con los de la actividad empresarial y comercial de la zona.³⁶⁰

Sin embargo, mientras que Villa de Vallecas sí fue en este periodo una zona eminentemente rural, no se puede hablar del Puente de Vallecas en términos plenamente urbanos. Es cierto que su crecimiento demográfico y espacial responde a las lógicas urbanas de la capital, dejando de ser campo, aunque no se pudiese catalogar como ciudad. Fue un área que formó parte de la franja suburbana en la que los modos de vida rurales y urbanos se mezclaron sin llegar a excluirse.³⁶¹

Un espacio de ocio compartido fueron los numerosos merenderos de la localidad, que potenciaron la hostelería y el comercio. Tal fue el éxito de los merenderos ambulantes, que se ofrecieron bailes de fin de semana. También se celebraban verbenas

³⁵⁷ *Ibídem*, Pág. 245.

³⁵⁸ *Ibídem*, Pág. 262.

³⁵⁹ Un elemento que caracterizó al suburbio del Puente de Vallecas, y a su vez lo diferenció con respecto a la Villa, fue la presencia de la prostitución en la zona. Matilde FERNÁNDEZ MONTES, Matilde: "Vallecas, identidades compartidas, identidades enfrentadas..." *op. cit.* Pág. 54.

³⁶⁰ Francisca JUÁREZ GONZÁLEZ: *Vallecas, de arrabal...* *op. cit.* Págs. 51-53. Destacó la producción agrícola del grano y sobre todo el trigo, cultivos propicios para las condiciones de tierras de secano. Matilde FERNÁNDEZ MONTES (Ed.): *Vallecas. Historia de un lugar...* *op. cit.* Págs. 263-264.

³⁶¹ Francisca JUÁREZ GONZÁLEZ: *Vallecas, de arrabal...* *op. cit.* Pág. 49.

y romerías en honor a la patrona, la Virgen del Carmen. Y no faltaron tampoco las festividades taurinas, llegando a disponer Vallecas de cuatro plazas de toros. Numerosos madrileños bajaban a Vallecas en busca de diversión, principalmente a la zona del Puente, porque el pueblo estaba demasiado alejado. A raíz de la presencia de esta población, y como precaución ante posibles accidentes, se fundó desde principios de siglo en el Puente una casa de socorro.³⁶² Aunque las festividades estaban ligadas a una figura religiosa, como las de la patrona, esto no significó que existiese un sentimiento religioso generalizado. Es más, hubo un sentimiento anticlerical bastante amplio entre los miembros de la comunidad, principalmente en la zona del Puente de Vallecas, donde se llegó a calcular que el 90% de la población no acudía a misa tras su paso por el colegio.³⁶³ Otro atractivo de Vallecas fueron los saraos y juergas flamencas, con figuras destacadas en este campo como Ángel Sanpedro Montero “Angelito”, Antonio Corcobado, Manuel Farnos, Ricardo Librero Andrés o Merenguito.³⁶⁴

Las nefastas condiciones laborales y la falta de servicios produjeron entre los trabajadores diversas movilizaciones para mejorar sus condiciones de vida, siendo su principal eje el socialismo. Esta corriente de pensamiento empezó a tener fuerza en la barriada desde 1905. El ramal sindical de esta corriente, la UGT, tuvo en el sector de la construcción su mayor baluarte dentro del Puente de Vallecas. En la primera década del siglo XX se constituyó la Agrupación Socialista del Puente de Vallecas, y pocos años después se erigió la Agrupación de Juventudes del Puente de Vallecas presidida por un adolescente Teodoro Medina. Muestra de la influencia socialista en la zona, dos agrupaciones (la de villa y la del Puente) jugaron un papel movilizador importante en la huelga de 1917.³⁶⁵ En los años veinte empezó a tener presencia en Vallecas el PCE, alcanzando su mayor expansión durante la Segunda República,³⁶⁶ igual que la anarquista CNT, que al ser ilegalizada, durante los años de la dictadura de Primo de Rivera, pasó a una actividad clandestina hasta la proclamación del régimen del 14 de abril. La movilización a través de la filiación a partidos o sindicatos concienció a un grupo numeroso de trabajadores de la necesidad de la defensa de sus intereses.³⁶⁷

³⁶² Luis H. CASTELLANOS y Carlos COLORADO: *Madrid, Villa y Puente... op. cit.* Pág. 87.

³⁶³ *Ibidem*, Pág. 69.

³⁶⁴ Matilde FERNÁNDEZ MONTES (Ed.): *Vallecas. Historia de un lugar... op. cit.* Pág. 318.

³⁶⁵ *Ibidem*, Pág. 300.

³⁶⁶ Luis H. CASTELLANOS y Carlos COLORADO: *Madrid, Villa y Puente... op. cit.* Pág. 69.

³⁶⁷ Matilde FERNÁNDEZ MONTES (Ed.): *Vallecas. Historia de un lugar... op. cit.* Pág. 302.

Otra de las necesidades de las que adoleció Vallecas fue la de centros escolares que formasen a los jóvenes de la localidad. Necesidad que intentaron atajar movimientos como el anarquista o el socialista, durante la Segunda República, a través de la constitución de Ateneos o Casas del Pueblo respectivamente, que contaron con bibliotecas e impartieron clases de cultura general para trabajadores, independientemente de la edad o el sexo, y que construyeron escuelas de primera enseñanza con modelos pedagógicos alternativos al estatal, como el racionalista.³⁶⁸ En el primer tercio del siglo XX existieron en el Puente de Vallecas seis centros escolares, tres de niños y tres de niñas, además de un instituto de instrucción secundaria, destinado a población con recursos suficientes para poder pagar los costes de este tipo de enseñanzas (más concretamente, los centros escolares fueron construidos en la década de 1910 y el instituto durante los años 1920). En el caso de Villa de Vallecas, a iniciativa de una vecina de dicho pueblo, Dolores Humanes, se creó un centro educativo para mujeres.³⁶⁹ Según fueron pasando las primeras décadas del siglo XX, la población infantil escolarizable del municipio fue incrementándose, por ejemplo, de 6.000 niños y niñas en 1920 se pasó a 10.000 en 1930. Otro problema fue el incremento de escuelas en la Villa con respecto al Puente, aunque la primera tuviera menos menores en edad escolar que la segunda. Este problema abrió la participación de otras instituciones en la educación, como los casos anteriormente mencionados de las escuelas racionalistas de iniciativa anarquista y socialista. No obstante, este desarrollo no se produjo hasta la década de los años treinta con la proclamación de la Segunda República.³⁷⁰

En el momento en el que se proclamó la Segunda República el Municipio de Vallecas estaba dividido en cinco distritos, conocidos como Villa o pueblo (constituido por el pueblo de Vallecas), Norte (formado por el barrio de Doña Carlota), Centro (correspondiente a Nueva Numancia), Sur (compuesto por los barrios obreros, Erillas Altas y Bajas, Japón, Picazo y Meseta del Margen) y Entrevías (formado por el barrio de Entrevías).³⁷¹ La población de Vallecas creció en 21 años de 13.771 habitantes en 1910 a 51.767 en 1931, es decir, casi cuadruplicó su población. Una población caracterizada, en general, por su bajo nivel adquisitivo y unas condiciones de vida pésimas (exceptuando una minoría de propietarios y empresarios). Eran palpables la falta de servicios como la

³⁶⁸ Que llegaron a recibir subvenciones estatales. *ABC*, 2 de julio de 1936, pág. 45.

³⁶⁹ Luis H. CASTELLANOS y Carlos COLORADO: *Madrid, Villa y Puente... op. cit.* Págs. 88-89.

³⁷⁰ Matilde FERNÁNDEZ MONTES (Ed.): *Vallecas. Historia de un lugar... op. cit.* Pág. 311.

³⁷¹ *Ibidem*, Pág. 245.

electricidad, el alcantarillado, escuelas o la pavimentación de las vías. Una población castigada por el paro, ante la abundante mano de obra y la situación de crisis que empezaba a vivir el país en los inicios de la década de los años treinta del siglo XX. Esta población miraría con ilusión y alegría la proclamación de una República que prometía mejorar sus condiciones de vida.³⁷²

1.2 La Segunda República en Vallecas (1931-1936)

Con la proclamación de la Segunda República el 14 de abril de 1931 se abrió un periodo de cambio con respecto a la etapa anterior. El régimen del 14 de abril supuso un intento real por democratizar la sociedad española, posibilitando así la participación de amplios sectores sociales en la vida política del país. No obstante, la Segunda República nació en un espacio temporal donde las democracias europeas sucumbían ante modelos políticos totalitarios, marcado por las dificultades económicas (vinculadas dichas dificultades con la crisis económica mundial producida por la crisis estadounidense de 1929). La situación económica produjo un incremento notable del paro. Esta situación dio lugar a una elevada conflictividad social, que tuvo su mayor reflejo en Vallecas en la huelga de octubre de 1934, donde se involucró el Ayuntamiento, con el alcalde socialista Amós Acero a la cabeza, lo que le costó el consistorio.³⁷³ La proclamación de la Segunda República suscitó esperanzas en la población, unas esperanzas que se irían transformando en frustración con el paso de los años, ya que las promesas de cambio no llegaban o eran muy lentas.

Amós Acero, como alcalde de Vallecas desde abril de 1931, junto con su gabinete formado por Julián Vinagre Peinador, Manuel Ruiz Baisabén, Juan Antonio Torbellino Torres, Eusebio Vázquez Cascajero, y Pedro Pintó Pomedá (todos ellos destacados socialistas del Puente de Vallecas), intentó paliar los efectos de la falta de liquidez del ayuntamiento y reducir el paro obrero, además de nutrir de una serie de servicios mínimos al municipio de Vallecas. Además de buscar formas de ahorro, como la anulación de festejos, un préstamo del Instituto Nacional de Previsión (INP), conseguido no sin un costoso proceso de negociación, permitió emprender una serie de obras municipales con la intención de subsanar las deficitarias o nulas infraestructuras urbanas, como el

³⁷² Francisca JUÁREZ GONZÁLEZ: *Vallecas, de arrabal... op. cit.* Pág. 55. E Instituto Nacional de Estadística (INE). Censo de población de hecho de Madrid. 1930. <http://www.ine.es>

³⁷³ Matilde FERNÁNDEZ MONTES (Ed.): *Vallecas. Historia de un lugar... op. cit.* Pág. 302.

alcantarillado, la construcción de escuelas, la iluminación o el asfaltado de las vías del pueblo, y dar trabajo a personas de la localidad, reduciendo así el paro.³⁷⁴

La situación que vivieron los trabajadores y trabajadoras residentes en el municipio de Vallecas se agravó ante la necesidad por parte del ayuntamiento de dinero para hacer frente a sus deudas, ya que esto se tradujo en un incremento de los impuestos. No obstante, como se ha mencionado anteriormente, el ayuntamiento invirtió dinero en la construcción o mejora de infraestructuras para dar trabajo a los residentes. Desde el ayuntamiento también se creó un “bolsín municipal de trabajo” para poder tener registrados los obreros desempleados y sus capacidades laborales, entre otros datos. Sin embargo, todas estas medidas fueron cortoplacistas y carecieron de una planificación de cara al futuro.³⁷⁵

La llegada de población de forma masiva e ininterrumpida a Vallecas generó un problema de escasez de domicilios. La autoconstrucción de viviendas o la construcción precipitada de las mismas, produjo aglomeraciones sin planificación ni estructuras básicas, que favoreciesen un entorno higiénico y saludable para la convivencia. La zona donde más se dieron este tipo de viviendas y la falta de infraestructuras fue en el Puente de Vallecas, al ser esta la zona más próxima a Madrid y poseer buenas redes de comunicación con la capital. Durante los años de la Segunda República se atajaron no solo los problemas más preocupantes, alcantarillado y pavimentación de calles, sino que también se llevaron a cabo una serie de obras de mejora y ampliación de instalaciones, para mejorar la calidad de vida de los vecinos. Algunas de estas construcciones fueron las obras de consolidación del Matadero, la construcción de la Casa del Pueblo, la creación de la Biblioteca Municipal y escuelas o el traslado de vertederos de las zonas habitadas, como el vertedero de Don Amadeo.³⁷⁶

La Segunda República abrió un espacio de debate antes desconocido. Al ser un régimen democrático permitió que la población participase en el juego político. Ante esta participación de la población en la política se generaron nuevos espacios de discusión y encuentro. Se multiplicaron los partidos y sindicatos políticos. En el municipio de Vallecas destacaron por su número de afiliados la UGT y el PSOE, la CNT y, posteriormente, el PCE. La representación obtenida por los partidos republicanos de izquierdas fue escasa y minoritaria, destacando el PRRS. Todos estos partidos o

³⁷⁴ Francisca JUÁREZ GONZÁLEZ: *Vallecas, de arrabal... op. cit.* Págs. 59-60.

³⁷⁵ *Ibidem*, Pág. 61.

³⁷⁶ *Ibidem*, Págs. 62-63.

sindicatos estuvieron representados en Vallecas, ocupando a través de sus centros o sedes espacios físicos y simbólicos en la lucha por el poder.

Como muestra de la relevancia que tuvo el PSOE en la zona fue que desde abril de 1931 hubo un alcalde socialista, Amós Acero. Este maestro socialista fue cesado por su participación en los sucesos de octubre de 1934 y volvería a ser nombrado alcalde en febrero de 1936, con la victoria electoral del Frente Popular. También fue diputado a Cortes Constituyentes de 1931 a 1933.³⁷⁷

En la calle Concordia número 6 estuvo instalada la Agrupación Socialista de Puente de Vallecas y la Casa del Pueblo en el verano de 1934. No obstante, la Casa tuvo un largo recorrido hasta instalarse en la calle Concordia. La primera sede fue un sótano en la calle Peña Prieta. No fue hasta 1916 cuando se trasladó al barrio de San Diego, donada por un militante que había fallecido. Esta vivienda se caracterizó por ser

“Una casa baja de una planta. Constaba de tres salas, dos grandes y una más pequeña (...) Había dos pequeños patios donde estaban situados dos servicios (...) Los muebles de dichas salas eran muy viejos y carecían de toda comodidad (...) En el verano abrasador era imposible la estancia en dichas salas. Los bajos tejados y la escasez de ventanas al exterior impedían la entrada de aire (...) Y en los inviernos se mitigaba un poco el frío con la ayuda de una estufa de serrín que daba más humo y lágrimas (...) que calor en los cuerpos ateridos.”³⁷⁸

Diez años después, la calle donde se encontraba la Casa pasó a llamarse calle Pablo Iglesias. Allí también se instaló en los años veinte y por iniciativa de maestros socialistas una escuela racionalista que recibiría el nombre del fundador del PSOE. En dicha escuela ejerció durante seis años Amós Acero. En 1933 y ante la falta de una infraestructura que pudiese atender a la amplia militancia socialista y ugetista de la zona, se decidió el traslado a otra sede en la calle Concordia, para lo cual se compró un solar

³⁷⁷ AHGDM, Fondo: Madrid, Sumario 48803, caja 52, nº 7. Para conocer más datos sobre Amós Acero se puede acudir al siguiente enlace: [http://www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/biografias/862_acero-perez-Amoshttp://www.congreso.es/portal/page/portal/Congreso/Congreso/SDocum/ArchCon/SDHistoDipu/SDBuscHisDip?_piref73_1340033_73_1340032_1340032.next_page=/wc/servidorCGI&CMD=VERLST&BASE=DIPH&FMT=DIPXDSP.fmt&DOCS=1-1&DOCORDER=FIFO&OPDEF=Y&QUERY=\(ACERO\).DIPU](http://www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/biografias/862_acero-perez-Amoshttp://www.congreso.es/portal/page/portal/Congreso/Congreso/SDocum/ArchCon/SDHistoDipu/SDBuscHisDip?_piref73_1340033_73_1340032_1340032.next_page=/wc/servidorCGI&CMD=VERLST&BASE=DIPH&FMT=DIPXDSP.fmt&DOCS=1-1&DOCORDER=FIFO&OPDEF=Y&QUERY=(ACERO).DIPU).

³⁷⁸ Francisco de Luis MARTÍN y Luis ARIAS GONZÁLEZ: *Casas del Pueblo y Centros Obreros socialistas en España*. Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2009. Pág. 299.

por valor de 40.000 pesetas. Para hacer frente a este pago se solicitó una hipoteca. En la construcción de la nueva sede participaron algunos militantes aportando su mano de obra de forma gratuita. La edificación finalizó en 1934.³⁷⁹

Las Casas del Pueblo fueron centros de confluencia de la ciudadanía, independientemente de su filiación política, aunque según avanzó el primer tercio del siglo XX, fue ligándose de forma exclusiva el término con los colectivos socialistas. No obstante, se mantuvo como lugar común tanto para militantes como para no militantes.³⁸⁰ Las Casas del Pueblo empezaron siendo un espacio de socialización, reunión y formación, que contaron con medios muy diversos, desde la improvisada conversación hasta la organización de reuniones, charlas, conferencias y mítines. También hubo celebraciones y símbolos, como el 1º de mayo, o actividades culturales, como obras de teatro o coros. Un ejemplo, fue la actuación de los coros socialistas de la Casa del Pueblo del Puente de Vallecas en el Stadium Racing-Vallecas, a favor de los trabajadores parados. Esta actuación conjunta con la banda municipal estuvo destinada a todo tipo de público, ya que hubo entradas desde los cincuenta céntimos hasta las dos pesetas.³⁸¹ A través de estas actividades se fue generando un sentimiento de comunidad, de unidad de grupo, con pautas e ideas comunes. A estas funciones primarias se les unió la labor cultural, para combatir la ignorancia de los trabajadores. Por ello, las Casas se fueron dotando de bibliotecas y espacios de lectura y enseñanza, como las clases para adultos y posteriormente las escuelas racionalistas para los hijos e hijas de los trabajadores.³⁸²

La constitución de una Casa del Pueblo dependió de la situación económica de cada sección, la voluntad de sus miembros, el apoyo de alguna figura destacada del socialismo, el apoyo o la iniciativa de algún sindicato fuertemente establecido en la zona, ya que solían ser los miembros de los sindicatos ugetistas los que, en general, llevaban la iniciativa a la hora de instalar una Casa del Pueblo y no la Agrupación Socialista local. Siempre se mantuvo una gran libertad de iniciativa, sin directriz alguna desde la Casa del Pueblo de Madrid o de la capital de provincia. La constitución de una Casa producía en la localidad o alrededores la aparición de otras Casas por emulación o por simpatía. Pero para que se mantuviesen a lo largo del tiempo era necesaria una militancia comprometida, además de una base receptora amplia. Para poder sufragar los gastos de construcción y/o

³⁷⁹ *Ibíd.*, Pág. 300.

³⁸⁰ *Ibíd.*, Pág. 82.

³⁸¹ *ABC*, 17 de julio de 1931, pág. 30, edición de la mañana, Madrid.

³⁸² Francisco de Luis MARTÍN y Luis ARIAS GONZÁLEZ: *Casas del Pueblo... op. cit.* Págs. 104-105.

constitución de una Casa, los promotores recurrieron a una amplia gama de formas de conseguir fondos. La principal fue la emisión de acciones (un hecho paradójico ya que es un modelo de financiación propio del capitalismo), pero no la única. Otras formas fueron el endeudamiento hipotecario o la aportación de mano de obra gratuita por parte de los militantes.

Los anarquistas también crearon centros culturales similares a las Casas del Pueblo, los Ateneos Libertarios. En la conocida popularmente como “dictablanda” del general Berenguer la CNT, principal sindicato anarquista desde 1910, retornó a la legalidad, es decir, en el verano de 1930.³⁸³ Con la proclamación de la Segunda República la CNT siguió siendo legal, lo que la permitió generar nuevos organismos y reestructurarse. Por lo tanto, fue durante la República y la Guerra Civil cuando se constituyeron los Ateneos, principalmente desde 1932. Esto fue justo al contrario que el desarrollo de las Casas del Pueblo, cuyo establecimiento durante la Segunda República fue menos frecuente frente a periodos anteriores como la Dictadura de Primo de Rivera.

Los Ateneos Libertarios fueron espacios de sociabilización anarquista (aunque pudieron acceder a ellos tanto socios como no asociados) con una función clave: extender la cultura entre la clase obrera. Una cultura alternativa a la ofrecida por el Estado considerado burgués. Por lo tanto, los Ateneos tuvieron dos finalidades: culturales y revolucionarias. Ambas intrínsecamente interconectadas por un fin común: preparar a los trabajadores cultural, moral y personalmente para la revolución. Otra de las características esenciales de este tipo de centros fue su vinculación con el entorno social en el que se desarrollaron, por ello tendieron a instalarse en las barriadas. Para poder llevar a cabo esta labor conjugaron actividades de ocio, como la formación de coros o grupos de teatro encargados de difundir aspectos teóricos y culturales en sus actuaciones, y la formación de los jóvenes y adultos. Los primeros, a través de la formación de escuelas racionalistas autogestionadas mediante el pago de las cuotas semanales de los socios de los Ateneos, mientras que para el segundo caso, los adultos, se impartieron en estos centros clases de cultura general, en un horario accesible para los trabajadores, generalmente nocturno, al finalizar su jornada laboral.

El Ateneo más relevante de Vallecas por su número de socios y su cercanía a Madrid, fue el Ateneo Libertario de Puente de Vallecas, también conocido como Ateneo Central o Centro. Fue constituido el 12 de enero de 1932, aunque fue presentado en el

³⁸³ Juan AVILÉS y Ángel HERRERÍN (Eds.): *El nacimiento del terrorismo en occidente: anarquía, nihilismo y violencia revolucionaria*. Madrid, Siglo XXI, 2007. Pág. 225.

Libro Registro de Asociaciones de la Provincia de Madrid el 28 de diciembre de 1931 por José Villanueva, Joaquín Madrid, Fernando Santos y Saturnino Valencia. A lo largo de la República tuvo su sede en la calle Concordia número 7, es decir, en frente, a partir del verano de 1934, de la Casa del Pueblo. No obstante, no fue el único Ateneo de Vallecas. Durante el régimen republicano se constituyeron los Ateneos Libertarios de Entrevía y Villa de Vallecas. El primero de ellos, inscrito en el Libro Registro de Asociaciones de la Provincia de Madrid el 26 de marzo de 1936 por José Mora, operativo desde el 12 de abril del mismo año, y el de Villa de Vallecas, inscrito el 14 de mayo de 1936 por Segundo de Castro Bayo y en funcionamiento desde el 18 de junio de ese mismo año. Un mes antes del inicio de la guerra.³⁸⁴ Durante la contienda se constituyeron tres Ateneos más, el de Doña Carlota, Picazo y Sur. Aunque cada Ateneo contó con una amplia autonomía, todos guiaron su funcionamiento a través de la constitución de un reglamento, y todos estuvieron unidos al compartir los mismos ideales anarquistas. Como herramienta para hacer llegar a todos los socios y simpatizantes noticias sobre datos relevantes de actividades patrocinadas por los Ateneos vallecanos recurrieron al periódico *CNT*. A través de este diario se publicaron asuntos como la celebración de asambleas, a las que se citaba a los socios para dirimir cuestiones de funcionamiento interno, la invitación a conferencias que se organizaban en los ateneos de la zona, o mítines en Vallecas, representaciones teatrales, celebraciones de rifas y sorteos, solicitud de donativos de libros para la biblioteca e información relacionada con el movimiento libertario en Vallecas, en general. El Ateneo que tuvo una mayor actividad fue el Ateneo Libertario del Puente de Vallecas, pero también dieron testimonio de sus actividades en dicho periódico el Ateneo Libertario Sur y las Juventudes Libertarias del Puente de Vallecas.³⁸⁵

Tanto socialistas como anarquistas emprendieron una ardua labor educativa. A través de sus representantes en la barriada (encuadrados en el caso socialista en la Casa del Pueblo y en el caso anarquista en los Ateneos Libertarios) crearon centros educativos de enseñanza primaria, las llamadas escuelas racionalistas, con el objetivo de ofrecer un modelo educativo alternativo al estatal, pero principalmente diferenciado de la educación religiosa ofrecida por los colegios católicos. En esta labor también participaron las

³⁸⁴ Francisca BERNALTE VEGA: *La cultura anarquista en la República y la guerra civil: los ateneos libertarios en Madrid*. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1991. Págs. 88-89. Para el Ateneo Libertario Central, AGA, Libro registro de asociaciones de la Provincia de Madrid 3115 (08)30.000 36/03115, para el de Entrevías y el de Villa AGA, Libro registro de asociaciones de la Provincia de Madrid 3118 (08)30.000 36/03118.

³⁸⁵ Biblioteca Nacional Española (BNE), Hemeroteca Nacional, *CNT*, Madrid, REVMICRO/1215 <1> y <2>.

Misiones Pedagógicas apoyadas por el Estado, cuyo objetivo fue llevar la cultura al mundo rural. También el ayuntamiento dirigido por el socialista Amós Acero, que, como ya he dicho, era maestro, mostró su preocupación por la escolarización de los niños de la zona, por ello, entre otras medidas favoreció la creación de colegios e inauguró la primera Biblioteca Pública Municipal en la zona a finales de 1933. En 1936, con el estallido de la guerra civil, la Biblioteca Pública Municipal cerró sus puertas y la labor educativa se complicó cuando Madrid se convirtió en el centro de los combates a partir de noviembre de 1936.³⁸⁶

En cuanto a los comunistas, su forma de organización fueron los Radios Comunistas. En el caso del Radio del Puente de Vallecas, ésta se constituyó el 24 de septiembre de 1931 en la Avenida de la República número 23. Esta sede era la única en todo el municipio y centralizaba toda la actividad comunista de la zona. No fue hasta mayo de 1936 cuando se dividió en dos: un centro en el Puente y otro en Villa, este último instalado en la Casa del Pueblo de la localidad. No obstante, la dirección facilitada cuando se registraron en el Libro Registro de Asociaciones de la Provincia de Madrid para el Radio del Puente de Vallecas el 15 de septiembre de 1931 fue la de la calle Argenta número 6, lo que indica que fue una dirección provisional. La inscribieron Felipe Guerra y Juan García Rueda. El término “radio” hace alusión entre los comunistas a su organización territorial. De los Radios Comunistas dependieron las células territoriales o de empresa, la estructura básica dentro del partido, formada por grupos reducidos de militantes. Aproximadamente, un mes después de su constitución, en noviembre de 1931 traslada su secretaría a la calle Concordia número 7, compartiendo edificio con los anarquistas, hasta febrero de 1936, coincidiendo en la misma calle con los socialistas desde que inauguraron la Casa del Pueblo en 1934. Con el triunfo del Frente Popular en febrero de 1936, la secretaría se trasladó a la Avenida de la República número 43 (aunque de forma ocasional, y solo la oficina electoral del PCE con personal valleciano incluido, y para los dos primeros meses de 1936 acudieron a la sede de Izquierda Republicana en la Avenida Pablo Iglesias y en la calle Benito Pérez Galdós número 15, para preparar la campaña electoral de ese año). Finalmente, tras el golpe de estado del 17 de julio de 1936, volverán a cambiar su sede a la Avenida de la República 66, donde se emplazó antes de la guerra el Colegio Ave María.

³⁸⁶ Matilde FERNÁNDEZ MONTES (Ed.): *Vallecas. Historia de un lugar... op. cit.* Págs. 313-314.

Frente a las Casas del Pueblo socialistas o los Ateneos Libertarios anarquistas, los Radios Comunistas desarrollaron una labor más política que cultural, al estilo de las Agrupaciones Socialistas. No obstante, crearon organismos para extender la cultura entre los trabajadores, como la biblioteca circulante de la Avenida de la República número 27 en el año 1932. Con la proclamación de la Segunda República, el PCE retornó a la legalidad.³⁸⁷ Ante la importancia de la estrategia política frente a la cultural, primó la intervención de los comunistas en los órganos representativos de la barriada, más que en aspectos culturales o de formación. Empezaron a participar en órganos como el Socorro Rojo Internacional (SRI), los comités de Casas o en Mujeres Antifascistas. Esto también se debió al reducido número de militantes que formaron parte del PCE en Vallecas en contraste con el número de militantes de la CNT o de la UGT. Al contar con 70 militantes para 1933, concentraron sus esfuerzos en la difusión y la propaganda en una situación de semiclandestinidad, ante la presión de las autoridades, principalmente durante el bienio Radical-Cedista (1933-1935).³⁸⁸

En el caso de los republicanos, su representación en el municipio fue escasa y fundamentalmente de partidos de izquierdas. Hubo un par de locales republicanos, uno de ellos situado en el barrio de Doña Carlota y otro en Peña Prieta. También contaron con un colegio en la calle Puerto Alto.³⁸⁹ El partido republicano que más actuó en el municipio Vallecano y contó con más apoyos fue el PRRS, que tuvo su sede en la carretera de Valencia número 23, en el Puente de Vallecas, desde el 3 de abril de 1931, once días antes incluso de proclamarse la Segunda República. Los encargados de inscribirlo en el Libro Registro de Asociaciones de la Provincia de Madrid fueron Francisco Gil, Blas Laur[r]a, Manuel Concha, Rafael Briosó, Blas Mariscal y Luis Álvarez. Un mes después, aproximadamente, el 26 de mayo de ese mismo año, fundó la sede del mismo partido en Villa de Vallecas el militante Pascual Tarancón. La agrupación, no obstante, no obtuvo el respaldo esperado de la población y tuvo que ser disuelta el 15 de julio de 1932, tras poco más de trece meses en funcionamiento. Finalmente, este partido fundó la sede de su Agrupación Local en el Puente de Vallecas el 16 de enero de 1933 responsabilizándose

³⁸⁷ Fernando HERNÁNDEZ SÁNCHEZ: *Guerra o revolución... op. cit.* Pág. 54.

³⁸⁸ “Aproximación a la historia de los comunistas vallecanos”, en: <http://www.vallecastodocultura.org/cabecera/HISTORIA/COMUNISTAS%20VALLECANOS/Aproximacion%20a%20la%20Historia%20de%20los%20Comunistas%20vallecanos.htm> (accedido el 09/02/2017).

³⁸⁹ Gabriel PÉREZ PÉREZ y Alfredo PÉREZ PÉREZ: *La Segunda República y la Guerra Civil en Vallecas (De la euforia a la depresión/represión)*. Madrid, Vallecas. Todo cultural, 2002. Pág. 10-11.

Joaquín Serrano.³⁹⁰ Se tiene constancia desde fecha muy temprana de actos de dicho partido en el municipio. Un ejemplo fue un mitin el 6 de diciembre de 1931 en defensa de unos trabajadores detenidos por el levantamiento de una vía, que los vecinos de la zona consideraban perjudicial para el barrio del Puente de Vallecas. Una acción que muestra el interés del PRRS por los problemas de la barriada.³⁹¹

La segunda fuerza republicana en el municipio fue Acción Republicana, el partido de Manuel Azaña, fundada su sede en el municipio de manos de sus militantes Juan García, Juan García Gómez, Simeón Alonso, Ul[b]ino Roca y Justo [M]ainez el 27 de diciembre de 1931. Estuvo operativa hasta el 10 de diciembre de 1935 en que fue disuelta, seguramente como consecuencia de la unión de este partido con otras fuerzas republicanas de izquierdas para formar Izquierda Republicana, que contó con una sede en Vallecas desde el mismo año de su fundación 1934. La inscribieron los militantes de dicho partido Esteban Pérez, Eusebio Miranda y Miguel Sánchez entre otros, el día 4 de julio.³⁹² Otro de los partidos republicanos de los que se tiene constancia que se instaló en la barriada de Puente de Vallecas fue el Partido Republicano Democrático Federal, con su sede operativa desde el 27 de octubre de 1933. Fue inscrito por Severino Bayo, Julián Jiménez, José María García y Julián Santamaria.³⁹³ Como actividad destacada en la barriada, organizaron un homenaje al republicano federal José Franchy Roca el 16 de octubre de 1933.³⁹⁴ Finalmente, los republicanos contaron con una organización juvenil, Juventud Republicana, inscrita por José Pérez y operativa desde el 6 de abril de 1931 en la calle Benito Pérez Galdós número 15.³⁹⁵ Todo parece indicar que estas Juventudes estuvieron asociadas al Partido Republicano Radical de Alejandro Lerroux, ya que en un mitin celebrado en la Plaza Monumental de Madrid, una de las pancartas estuvo firmada por las Juventudes vallecanas de dicho partido.³⁹⁶

Tanto los cafés y casinos republicanos como los Ateneos Libertarios, así como los Radios Comunistas y las Casas del Pueblo y las Agrupaciones o Círculos Socialistas compartieron rasgos en común. Todos ellos fueron centros de sociabilización donde se

³⁹⁰ Libro de asociaciones para el PRRS 3114, AGA, Libro registro de asociaciones de la Provincia de Madrid 3114 (08)30.000 36/03114, y para la agrupación local 3116, AGA, Libro registro de asociaciones de la Provincia de Madrid 3116 (08)30.000 36/03116.

³⁹¹ ABC, 8 de diciembre de 1931, pág. 31. Edición de la mañana, Madrid.

³⁹² Para la fundación de Acción Republicana AGA, Libro registro de asociaciones de la Provincia de Madrid 3115 (08)30.000 36/03115. Para Izquierda Republicana AGA, Libro registro de asociaciones de la Provincia de Madrid 3117 (08)30.000 36/03117.

³⁹³ AGA, Libro registro de asociaciones de la Provincia de Madrid 3116 (08)30.000 36/03116.

³⁹⁴ ABC, 17 de octubre de 1933, pág. 17.

³⁹⁵ AGA, Libro registro de asociaciones de la Provincia de Madrid 3114 (08)30.000 36/03114.

³⁹⁶ ABC, 23 de febrero de 1932, pág. 15.

produjo una transmisión de ideología, generando una identidad o conciencia de grupo. Fueron espacios de ocio y cultura para sus socios y simpatizantes. En la mayor parte de estos centros se impartieron clases, ya sea a adultos o a menores (enseñanza primaria). Los Ateneos Libertarios y las Casas del Pueblo fueron los centros que más rasgos compartieron. Ambos fueron espacios de confluencia de planteamientos culturales, educativos, propagandísticos y emancipadores al servicio de la clase obrera. Compartieron el interés por extender la cultura y la enseñanza a través de la constitución de escuelas racionalistas, coros, grupos teatrales, grupos de lectura e, incluso, la formación de bibliotecas encuadradas dentro de estos centros.³⁹⁷ No obstante, entre ellos hubo importantes diferencias, ya que fueron centros de formación, por lo que, diversos factores como el ideológico o el económico marcarían los límites doctrinales entre unos colectivos y otros. Además, la forma de entender el ocio y la cultura es diferente según los grupos. Un ejemplo, fueron las críticas que suscitaron entre los anarquistas (sobre todo los llamados puritanos) los cafés y casinos republicanos, concebidos como centros “opulentos e improductivos” que fomentaban “vicios burgueses”. Dentro del universo ideológico, un ejemplo de estas diferencias fue que mientras los socialistas se centraron en la extensión del cooperativismo, corrientes de pensamiento como el vegetarianismo, el naturalismo, el nudismo o el esperantismo fueron ámbitos casi exclusivos de los anarquistas.³⁹⁸

Por su parte, las fuerzas conservadoras tuvieron escasa presencia en Vallecas. El único partido con sedes en el municipio fue Acción Popular, y muy tardíamente. Estuvo operativo en el Puente de Vallecas desde julio de 1934. Un año antes, desde el 24 de julio de 1933 Acción Popular contó con una Asociación Femenina en Vallecas (dato significativo, ya que hace alusión al pueblo de Vallecas, no al Puente). El resto son asociaciones católicas, como la Asociación Católica de Padres de Familia del Puente de Vallecas, ligada a la parroquia de San Ramón, las Juventudes Femeninas de las parroquias de San Pedro y de San Ramón o las Juventudes Masculinas de San Pedro.³⁹⁹ Es decir, centros principalmente femeninos y católicos, ligados a las parroquias locales. En comparación con la militancia y la movilización de los partidos y sindicatos de izquierdas,

³⁹⁷ Francisco de Luis MARTÍN y Luis ARIAS GONZÁLEZ: *Casas del Pueblo... op. cit.* Págs. 84-85.

³⁹⁸ *Ibidem*, Pág. 85.

³⁹⁹ Asociación Católica de Padres AGA, Libro registro de asociaciones de la Provincia de Madrid 3115 (08)30.000 36/03115, Asociación Femenina de Acción Popular y las dos Juventudes Femeninas AGA, Libro registro de asociaciones de la Provincia de Madrid 3116 (08)30.000 36/03116, y Acción Popular y Juventud Masculina AGA, Libro registro de asociaciones de la Provincia de Madrid 3117 (08)30.000 36/03117.

tanto obreros como republicanos, la de estos últimos fue muy superior frente a las fuerzas conservadoras, limitadas a su movilización católica.

Aunque la proclamación de la Segunda República fue recibida, en general, con júbilo por los habitantes del Municipio de Vallecas, pronto se convirtió en frustración ante la lentitud de las reformas. Además, el cambio de régimen supuso para diversos colectivos, como los anarquistas o los socialistas, un paso hacia el comunismo libertario o una república socialista respectivamente. Los anarquistas consideraron al nuevo Estado como burgués y optaron por atacarlo ante su debilidad por su reciente constitución. La estrategia socialista fue diferente, decidieron apoyar al régimen e introducirse en sus instituciones, para producir su deriva hacia sus objetivos e ir concienciando a la población. La principal movilización socialista se produjo en el bienio radical-cedista, al que llamaron bienio negro, en contra de las contrarreformas que promovió este gobierno y ante el temor de que en España ocurriese lo mismo que en otros países como Alemania o Austria, con el ascenso del totalitarismo y el nazismo. Todas las fuerzas de izquierdas, especialmente los colectivos obreros, temieron que la CEDA, un partido conservador con tesis accidentalistas con respecto a la forma de estado, se hiciera con el poder y estableciera, con el apoyo de las fuerzas del orden, una dictadura conservadora, al modelo de las europeas. La movilización anarquista también se incrementó en este periodo.

Desde 1931, los anarquistas se movilaron en contra de la República por considerarla ajena a los intereses de los trabajadores. Pero no fueron los únicos, socialistas y comunistas también protestaron ante la lentitud de las ansiadas reformas. Esta movilización se tradujo en el incremento de la conflictividad social en la zona, lo que a su vez favoreció la criminalización de los residentes en el municipio, principalmente el Puente de Vallecas. Por su parte, el Gobierno centró sus esfuerzos en defender al nuevo régimen, lo que favoreció la proliferación de instituciones de vigilancia, como la nueva comisaría del Puente de Vallecas.⁴⁰⁰

Una de las primeras actuaciones que reflejó las tensiones políticas de la zona, fue el intento de detener al teniente-cura de la Iglesia de San Ramón. Llegó la noticia a un nutrido grupo de unas cincuenta personas, en su mayoría socialistas, de que el párroco Gervasio González Muñoz estaba haciendo un uso indebido del púlpito. Al parecer estaba entregando a los feligreses allí congregados diez pesetas junto a papeletas de Acción Popular para que los votasen. El grupo decidió acercarse al templo e impedir dicha acción,

⁴⁰⁰ ABC, 17 de junio de 1931, Pág. 42.

interrumpiendo para ello la misa y persiguiendo al sacerdote hasta la boca de metro del Puente de Vallecas donde se había intentado refugiar. La guardia civil tuvo que intervenir y trasladar al religioso a la Casa de Socorro ante las lesiones producidas por algunos individuos. Los agentes tuvieron que solicitar refuerzos a las comisarías de la zona, en especial a la de Nueva Numancia para impedir un posible asalto a la Casa de Socorro y el incendio de la parroquia. Incluso, se desplazó al lugar para calmar los ánimos el teniente de alcalde del barrio de Doña Carlota, Manuel Ruiz. No fue hasta la tarde cuando se rebajó la tensión y poco a poco se fue recuperando la normalidad.⁴⁰¹

Los repertorios de las protestas populares se incrementaron durante los años de la Segunda República. Los ataques a los símbolos de los poderes tradicionales y sus representantes, como el caso anterior, se sucedieron a lo largo de este periodo, igual que en años anteriores. Se produjeron ataques contra edificios religiosos y laicos asociados a las fuerzas tradicionales, como iglesias, fábricas o escuelas. Por ejemplo, el 16 de octubre a las cuatro de la tarde, unos jóvenes apedrearon una Escuela de Niños del Puente de Vallecas. En 1933 un grupo de individuos intentó quemar la Iglesia del barrio de Entrevías. Ese mismo año se encontraron diversos artefactos explosivos, uno de ellos en la Iglesia de San Ramón, al parecer, arrojaron una bomba por la ventana del despacho del sacerdote que no hizo detonación. Otros dos artefactos fueron localizados en centros de educación religiosa, el primero de ellos en la puerta del colegio religioso de Santa Teresa, en la calle Emilio Ortuño, haciendo explosión, causando daños materiales, y el segundo en el colegio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. El cuarto artefacto fue encontrado en el cuartel de la guardia civil de Nueva Numancia. A lo largo de 1934 continuaron los ataques, como, por ejemplo, con el incendio de una fábrica, el cual se creyó intencionado, y la explosión de una bomba en un bar, que causó la muerte de Gaspar Zorita Navia. En este caso se culpó a un antiguo camarero que había estado afiliado a la CNT. Al faltar reiteradamente al trabajo fue despedido, contratando a otro empleado. Como acto de protesta, cuatro compañeros anarquistas que trabajaban en dicho bar como camareros dejaron sus empleos. Tras la Revolución de Octubre de 1934, los ataques a propiedades y símbolos de los poderes tradicionales continuaron. Por ejemplo, un valleciano, Julio Fernández afiliado al PCE fue detenido como autor del incendio de la sede de Acción Popular situada en el Paseo de Extremadura. En el año 1936 fue asaltado

⁴⁰¹ ABC, 30 de junio de 1931, págs. 26-27.

un Convento de Hermanas Pastoras, incendiando parte del mismo y de la Iglesia de Doña Carlota, siendo apedreada otra escuela.⁴⁰²

Otras formas de protesta tuvieron como objetivo a representantes políticos o sindicales o a sus afiliados. Actos como acudir a los centros de trabajo para que las huelgas tuvieran una mayor repercusión, intentando parar la producción, como ocurrió en una fábrica del Puente de Vallecas a principios del año 1932, increpar a los patronos, como hicieron un grupo de parados, quienes solicitaban trabajo al patrono para la pavimentación de una vía en el Puente de Vallecas. Para evitar posibles conflictos, el alcalde llamó a la guardia civil para que se personase en el lugar y disolviese al colectivo que solicitaba trabajo, lo que ocurrió sin ningún incidente. Un trabajador vallecano, Luis Frutos Ruiz, agredió a su Maestro de Obra tras una discusión en el barrio de Argüelles. El único enfrentamiento violento que derivó en la muerte de un patrón fue el asesinato del Vicepresidente del Gremio de Vaquerías de Vallecas. Al parecer, tuvo problemas con diversos empleados al incumplir con los relevos, y según los medios, éstos pudieron matarlo. También se produjeron enfrentamientos entre las bases de los distintos partidos antagonistas, por otro lado, las más comunes en comparación con los ataques a colectivos de otras clases sociales. Hay numerosos testimonios que muestran estas tensiones, como por ejemplo, unos individuos increparon a las personas que circulaban en una camioneta con banderas rojas y cantando la Internacional, lo que acabó en un enfrentamiento. En otros casos, los enfrentamientos derivaron en fuego cruzado, con personas heridas. Otros ejemplos fueron las agresiones en las entradas o salidas de los mítines, e incluso, la agresión contra un vendedor de un periódico afín a colectivos tradicionales, como fue *el Debate*.⁴⁰³ No obstante, estos actos fueron contestados por las fuerzas conservadoras de

⁴⁰² El caso de apedrear una escuela en *ABC*, 17 de octubre de 1931, pág. 32, intento de incendio 13 de enero de 1933, pág. 42. Para las bombas de la Iglesia de San Ramón y la de la escuela de Santa Teresa *ABC*, 5 de marzo de 1933, pág. 45. En cuanto a los artefactos encontrados en el cuartel y la escuela de Hermanos de las escuelas cristianas *ABC*, 23 de marzo de 1933, pág. 27. El incidente en el bar fue registrado en *ABC*, 14 de enero de 1934, pág. 36. En el caso del incendio, *ABC*, 3 de febrero de 1934, pág. 43. Para la detención del presunto incendio de la sede de Paseo de Extremadura de Acción Popular, *ABC*, 29 de agosto de 1935, págs. 25-26. Para el asalto al convento de las Hermanas Pastoras, *ABC*, 17 de abril de 1936, pág. 37 y 42.

⁴⁰³ En referencia a actuación de unos individuos para parar la producción y que se unieran a ellos el resto de trabajadores es *ABC*, 16 de febrero de 1932, pág. 18. Para los parados solicitando trabajo, *ABC*, 5 de abril de 1933, pág. 29. Para la agresión en el barrio de Argüelles, *ABC*, 5 de septiembre de 1935, pág. 33. Sobre el asesinato del Vicepresidente del Gremio de la Vaquería en Vallecas, *ABC*, 5 de diciembre de 1933, pág. 33. En referencia al altercado del camión, *ABC*, 29 de abril de 1933, pág. 31. Otro camión de Acción Popular fue atacado con piedras según *ABC*, 28 de mayo de 1935, pág. 42. Enfrentamientos armados *ABC*, 21 de abril de 1934, pág. 43; *ABC*, 24 de abril de 1934, pág. 25. Altercados y agresiones a la salida de mítines, *ABC*, 6 de mayo de 1933, pág. 38; *ABC*, 21 de octubre de 1933, pág. 32; *ABC*, 30 de enero de 1934, pág. 39; vendedor del *Debate*, *ABC*, 26 de abril de 1934, pág. 26. Ataque a un joven militante de una organización conservadora *ABC*, 17 de mayo de 1936, pág. 47.

la barriada, como el asesinato del obrero José Alcázar Torrero a mano de dos pistoleros, cuando paseaba por la calle. En su entierro hubo una gran agitación, principalmente de compañeros socialistas de la víctima. El ayuntamiento previendo posibles enfrentamientos como forma de venganza, trasladó a un grupo de guardias civiles encargados de cachear a los presentes, llegando a requisar una pistola a un hombre que fue detenido.⁴⁰⁴

Otros enfrentamientos que tuvieron como consecuencia la muerte de trabajadores de la localidad fueron, por ejemplo, el de un obrero (no se especifica más en la noticia) como efecto de la explosión de una bomba en un bar en enero de 1934,⁴⁰⁵ unos meses después, durante la Revolución de Octubre, el tiroteo que se produjo el día cinco causó la muerte de un hombre y una mujer de la barriada.⁴⁰⁶ Unos días más tarde, en un segundo tiroteo fue herido un niño de seis años que murió a consecuencia de las heridas.⁴⁰⁷ En enero de 1936, en el Gran Bar de la calle Juan de Dios Raboso del Puente de Vallecas se produjo un enfrentamiento entre falangistas y socialistas. Todo parece indicar que un hombre tiró la propaganda que estaban repartiendo tres falangistas al suelo. Ante este acontecimiento los tres falangistas agredieron al individuo. En su defensa salió parte de la clientela del bar resultando herido leve uno de los falangistas. Ante esta situación uno de los falangistas que iba armado efectuó disparos sobre las personas que les estaban atacando, causando la muerte al socialista de 22 años Antonio Eulogio Hernández⁴⁰⁸ (aunque según el medio consultado el nombre varía entre Martín Eulogio Menéndez y Antonio Menéndez García,⁴⁰⁹ presidente de las Juventudes Socialistas locales). Al día siguiente un obrero de la construcción fue asesinado, José Alcázar Herreros, al parecer como venganza por el crimen anterior.⁴¹⁰ Este acontecimiento tuvo lugar en la calle Alcalá Zamora del Puente de Vallecas. Se supuso que la víctima había ido a buscar trabajo al centro falangista de la Plaza de Santo Domingo y acudido a la conflictiva obra de la calle Modesto Lafuente. Otro obrero recibió dos disparos a la salida del metro de Ópera, y en Ciudad Jardín un grupo tiroteó al director de *La Libertad*. En febrero de ese mismo año 1936, dos personas, Manuel Pistón y José Comina, ambos afiliados a AP, acaban a

⁴⁰⁴ ABC, 22 de enero de 1936, pág. 37 y ABC, 23 de enero de 1936, pág. 41.

⁴⁰⁵ Francisco AGUADO SÁNCHEZ: *La Revolución de octubre de 1934*. Madrid, Editorial San Martín, 1972. Pág. 44.

⁴⁰⁶ Hemeroteca Nacional Digital, *Ahora*, 17 de octubre de 1934, págs. 5-7.

⁴⁰⁷ Hemeroteca digital *La Vanguardia*, 12 de octubre de 1934, pág. 29.

⁴⁰⁸ Hemeroteca digital *La Vanguardia*, 22 de enero de 1936, pág. 23.

⁴⁰⁹ FPI. Hemeroteca Digital, *El Socialista*, 21 de enero de 1936, pág. 2.

⁴¹⁰ José Luis JEREZ RIESCO: *El Madrid de la Falange. Una historia distinta de los tiempos terribles de la República*. Madrid, Actas, 2006. Pág. 189.

puñaladas con la vida de Vicente Marcel Miguel, miembro de la UGT.⁴¹¹ A los diez días de este asesinato, apareció la noticia de la muerte del obrero falangista José Rodríguez Santana en Vallecas.⁴¹² Justo 14 días antes de que se produjese el golpe de estado un obrero, el panadero Valeriano Oliva, de 22 años, afiliado a la UGT fue asesinado en el Puente de Vallecas.⁴¹³ Pero no todo fueron enfrentamientos entre militantes de organizaciones antagónicas. Dentro de las propias agrupaciones también hubo enfrentamientos, como por ejemplo la muerte del obrero de la CNT José Bielma a manos de su compañero de sindicato Manuel Gálvez.⁴¹⁴

No obstante, no todos los repertorios de protesta eran violentos, es más estos fueron los menos.⁴¹⁵ Hay que tener en cuenta que la violencia apareció cuando hizo acto de presencia las fuerzas del orden y, sobre todo, por su mala gestión de la protesta.⁴¹⁶ En numerosos casos, se recurrió a formas legales para protestar por una determinada situación. Fue el caso del derecho a reunión, ya que algunos miembros de partidos y sindicatos de izquierdas, como el PSOE, el PCE o la CNT, fueron detenidos acusados de reuniones ilegales. También se les limitó a estos colectivos en labores de propaganda, como la pega de pasquines o el reparto de periódicos. Sin embargo, las huelgas y manifestaciones constituyeron la actuación pública mayoritaria entre los militantes de las agrupaciones obreras de izquierdas. Manifestaciones solicitando la eliminación de cargas fiscales sobre diversos productos como el pescado o solicitando al ayuntamiento mejoras laborales o pidiendo el pan de familia. En algunos casos, la intervención de las fuerzas coercitivas del Estado para disolverlas produjo enfrentamientos entre éstas y los manifestantes. En el caso de las huelgas, éstas tendieron en mayor medida que las manifestaciones, a terminar de forma violenta, con enfrentamientos entre los agentes y los manifestantes, o por parte de los manifestantes hacia aquellas personas que siguieron trabajando. La presencia de fuerzas del orden, y sobre todo, sus actuaciones para reprimir las huelgas favoreció la aparición de la violencia.⁴¹⁷ Aunque las huelgas se produjeron a lo largo de toda la Segunda República, tanto generales como de sectores particulares, la

⁴¹¹ Hemeroteca digital *La Vanguardia*, 15 de junio de 1936, pág. 23.

⁴¹² José Luis JEREZ RIESCO: *El Madrid de la Falange...* op. cit. Pág. 189.

⁴¹³ Hemeroteca digital *La Vanguardia*, 3 de julio de 1936, pág. 22.

⁴¹⁴ *La Humanitat*, 18 de noviembre de 1933, pág. 2.

⁴¹⁵ Aunque hay que tener en cuenta que la violencia estuvo muy presente en los discursos políticos y para una pequeña parte se convirtió en un recurso legítimo dentro del repertorio político de la época. Adriana CASES SOLA: *El género de la violencia. Mujeres y violencia en España (1923-1936)*. Málaga, Universidad de Málaga, 2016. Págs. 236-239.

⁴¹⁶ Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *En nombre de la autoridad...* op. cit. Págs. 321-323.

⁴¹⁷ Sandra SOUTO KUSTRÍN: << Y ¿Madrid? ¿Qué hace Madrid?>> *Movimiento revolucionario y acción colectiva (1933-1936)*. Madrid, Siglo XXI, 2004. Pág. 135.

que tuvo una mayor repercusión en el municipio del Vallecas fue la Revolución de Octubre de 1934.⁴¹⁸ Un mes antes, a lo largo del mes de septiembre se registraron en la zona diversos acontecimientos que mostraban la falta de sintonía del nuevo Gobierno con respecto a los militantes de las organizaciones obreras. Se produjeron diversos disturbios en el Puente de Vallecas, llegando a cortar la luz el 8 de septiembre de ese mismo año. Precedido por un tiroteo esa misma tarde en el barrio de Doña Carlota.⁴¹⁹

Cuando diversos miembros de la CEDA entraron a formar parte del Gobierno, el 4 de octubre de 1934, los socialistas principalmente, cumplieron su amenaza de promover un movimiento revolucionario que impidiese que en España se constituyese un régimen fascista. La sensación de amenaza del fascismo creció a ojos de los colectivos contrarios al mismo y a los defensores del régimen republicano. Las autoridades, siendo conscientes del sentimiento de desafección hacia la CEDA de los grupos obreros, realizaron un registro en la Casa del Pueblo del Puente de Vallecas el 21 de septiembre de ese mismo año.⁴²⁰

El día 5 el paro fue general en el mundo urbano por la huelga general, no así en el campo. Fue la huelga de mayor duración en la capital. Aunque empezaría oficialmente a partir de las 00:00 horas del 5 de octubre, ya la tarde del día 4 se registraron cierres de cafés y bares. Duró 7 días, hasta el 12 de octubre. La violencia que se generó en estos días fue paulatinamente reduciéndose en formas y en intensidad. En el caso del municipio de Vallecas, se llegaron a producir enfrentamientos armados entre civiles asociados a las fuerzas obreras y las fuerzas del orden. La más relevante de ellas fue ante el intento de asaltar la comisaría de la Guardia Civil del Puente de Vallecas, dando lugar a un tiroteo que se extendió por la barriada. Pero no fue el primer enfrentamiento armado en la zona, ya que el día anterior se produjo otro tiroteo que tuvo como consecuencia dos heridos y un fallecido. En un enfrentamiento posterior también falleció un niño al recibir un

⁴¹⁸ Para reuniones clandestinas *ABC*, 24 de diciembre de 1932, pág. 34; *ABC*, 24 de agosto de 1933, pág. 5; *ABC*, 9 de marzo de 1934, pág. 12. Detención por pegar pasquines en *ABC*, 11 de febrero de 1933, pág. 41. En cuanto a la prohibición de venta de diversos periódicos (*CNT*, *Mundo Obrero* y *La Tierra*) en *ABC*, 7 de abril de 1933, pág. 31. Movilización de pescaderos en contra de impuestos, *ABC*, 20 DE ENERO DE 1932, pág. 31, solicitud del pan de familia *ABC*, 25 de julio de 1934, pág. 21. Manifestaciones que acabaron con la intervención policial en *ABC*, 23 de enero de 1932, pág. 24; *ABC*, 15 de abril de 1932, pág. 27. En referencia a huelgas en el municipio de Vallecas, principalmente el Puente de Vallecas, *ABC*, 24 de enero de 1932, pág.45; *ABC*, 10 de mayo de 1933, pág. 17; *ABC*, 26 de octubre de 1933, pág. 23; *ABC*, 25 de mayo de 1934, pág. 31. Sandra SOUTO KUSTRÍN: << *Y ¿Madrid?... op. cit.* Pág. 156. *ABC*, 17 de febrero de 1936, pág. 18. *ABC*, 18 de abril de 1936, pág. 18.

⁴¹⁹ *ABC*, 9 de septiembre de 1934 pág. 39, pág. 40 y pág. 56.

⁴²⁰ Sandra SOUTO KUSTRÍN: << *Y ¿Madrid?... op. cit.* Pág. 208.

impacto de bala en la cabeza, resultando herida leve su hermana.⁴²¹ Durante esos días también se intentó descarrilar un tren de la MZA. Además, de que diversos trabajadores denunciaron coacciones de compañeros (entre ellos el hijo del alcalde) para que no trabajasen y secundasen la huelga. Como consecuencia, numerosos trabajadores que secundaron la huelga fueron despedidos, y en el caso del alcalde socialista Amós Acero, que apoyó a los huelguistas, fue destituido, acusado, entre otras cosas, de proteger a los heridos socialistas de la Casa de Socorro para que no recayese sobre ellos ninguna responsabilidad de índole judicial o policiaca.⁴²² Al frente del nuevo gabinete nombraron al concejal Eduardo Pardo Zorrilla, dificultando y ralentizando todas las reformas emprendidas por el consistorio desde 1931.⁴²³ Hasta el 19 de febrero de 1936, a las 13:00 horas no fue restituido el consistorio por el nuevo Gobierno del Frente Popular, que sustituyó en las elecciones de ese mismo mes a la coalición Radical-Cedista.⁴²⁴

Estas situaciones fueron una buena muestra de las tensiones sociales que se vivieron durante el régimen del 14 de abril. No obstante, la Segunda República no fue un escenario excesivamente violento si se compara con el resto de países del entorno europeo, para este periodo.⁴²⁵ A lo largo de los años de la República se fueron incrementando los repertorios de movilización, tanto en número como en disparidad e intensidad. Aunque hay que tener en cuenta la evolución política de alternancia entre reforma, contrarreforma y reforma, tuvo un mayor peso en el aumento de las movilizaciones la frustración y el desengaño de las fuerzas obreras hacia la República. Sobre todo en sus bases, por lo general, más radicalizadas que la cúspide de sus organizaciones. No obstante, a raíz de los resultados de las elecciones de 1933 que dieron el poder a la coalición Radical-Cedista, se inició en Madrid una nueva fase dentro de la conflictividad social de la capital y sus alrededores.⁴²⁶ Sin embargo, la guerra civil iniciada a raíz del golpe de estado de julio de 1936, no fue consecuencia de este incremento de la movilización, sino que estuvo ligada a otra serie de factores, como la nación, la religión, la sociedad y la política.

⁴²¹ *Ibídem*, Pág. 272 y *ABC*, 7 de octubre de 1934, pág. 38. *ABC*, 12 de octubre de 1934, pág. 28.

⁴²² *Ibídem*, Pág. 273.

⁴²³ Francisca JUÁREZ GONZÁLEZ: *Vallecas, de arrabal... op. cit.* Págs. 67-68. No obstante, se produjeron algunos enfrentamientos armados aislados tras la huelga general, como el intento de asesinar a un guardia *ABC*, 14 de octubre de 1934, pág. 22 y *ABC*, 16 de octubre de 1934, pág. 22.

⁴²⁴ *ABC*, 19 de febrero de 1936, pág. 40.

⁴²⁵ Sandra SOUTO KUSTRÍN: << *Y ¿Madrid?... op. cit.* Pág. 115.

⁴²⁶ *Ibídem*, Pág. 101-102.

1.3 La guerra civil y sus consecuencias en Vallecas (1936-1939)

El 17 de julio de 1936 se sublevaron en Marruecos una serie de tropas del ejército en contra del Gobierno de la República, es decir, del Frente Popular. A partir de ese golpe de estado se inició una larga guerra civil que duró tres años, desde el verano de 1936 hasta la primavera de 1939. A lo largo de ese periodo se van a producir importantes cambios sociales. En el caso de la retaguardia que permaneció leal a la República, los principales cambios se produjeron a causa de los efectos inesperados que tuvo el golpe militar y su derrota sobre el Gobierno. La pérdida de atribuciones estatales y su incapacidad para imponer su voluntad frente al resto de fuerzas político-sindicales que lucharon bajo la bandera de la República, produjo que estos colectivos actuaran bajo sus propias directrices y no acatasen las gubernamentales. No obstante, el Estado no se colapsó y siguió actuando para recuperar el poder perdido. En el caso de Vallecas, su alcalde Amós Acero continuó ejerciendo sus funciones, aunque significativamente mermadas con respecto a los meses previos al golpe de estado, y alteradas por la contienda. El ayuntamiento, como representación local del poder estatal, intentó con mayor o menor fortuna recuperar todas sus atribuciones. Amós Acero se mantuvo en el cargo durante los casi tres años que duró el conflicto.

Los efectos que tuvo la guerra sobre el municipio de Vallecas fueron múltiples. Al ser una población próxima a la capital, fue desde el principio receptora de refugiados que huían del avance sublevado. Este exceso de población en una zona con deficientes servicios públicos (algunos de ellos destruidos durante la contienda, como alcantarillado, viviendas o asfaltado), produjo problemas de falta de alimentos (especialmente, a partir de 1937) y alojamiento (con consecuencias subyacentes como falta de higiene, aglomeraciones, frío,...). A ello se unió la llegada de los combates al producirse la batalla de Madrid (noviembre de 1936 abril de 1937), padeciendo bombardeos aéreos y terrestres. La población de la zona buscó refugio en el metro o en el cuartel de la Guardia Civil⁴²⁷. La conexión de Madrid con Valencia fue la única que se mantuvo tras la batalla. Una vía de comunicación fundamental para la llegada de suministros de la capital levantina a Madrid. Por esa importancia estratégica, y al estar Vallecas situado al este de

⁴²⁷ Matilde FERNÁNDEZ MONTES (Ed.): *Vallecas. Historia de un lugar... op. cit.* Págs. 303-304. El cuartel de la guardia civil del Puente de Vallecas ya era operativo en noviembre de 1924. Archivo Histórico de la Guardia Civil, Cuarteles, Puente de Vallecas, caja 205.

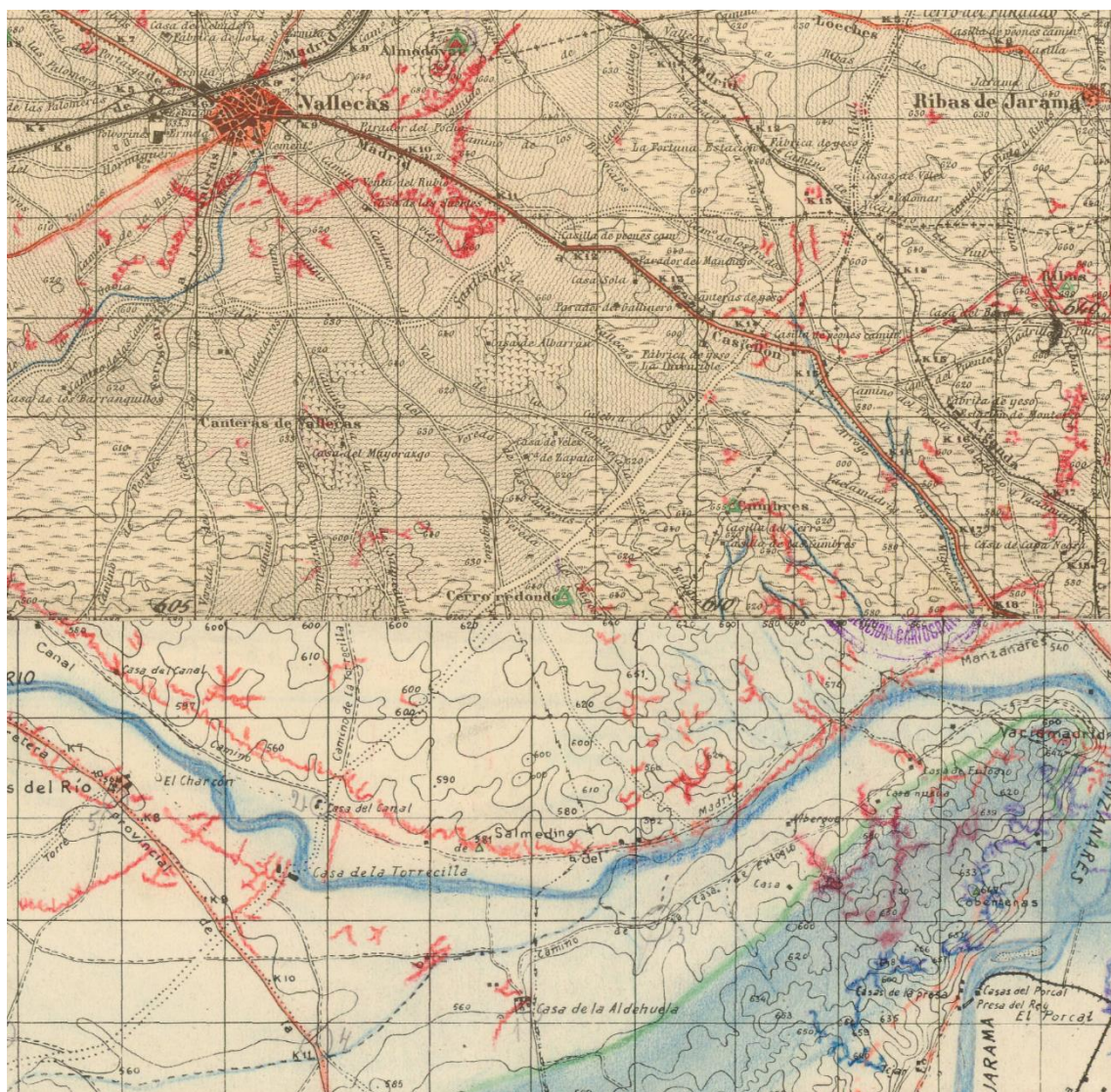
la capital, este municipio sufrió con mayor intensidad y de forma más continuada en el tiempo los bombardeos.⁴²⁸

A lo largo de la batalla de Madrid, se produjeron dos enfrentamientos muy próximos a Vallecas, la batalla del Jarama y la batalla de Guadalajara. Aunque la que afectó más negativamente al municipio fue la del Jarama iniciada el 6 de febrero de 1937 ante el avance franquista sobre la carretera Madrid-Valencia, punto estratégico para ambos bandos.⁴²⁹ Las zonas más castigadas fueron Entrevía, el Pozo del Tío Raimundo y la Villa de Vallecas, principalmente la primera, al ser frente de batalla, teniendo que ser su población evacuada. El Puente de Vallecas al quedar dividido por la carretera de Valencia también padeció intensos bombardeos aéreos, principalmente durante el mes de febrero de 1937. También quedó destruido, como consecuencia de los bombardeos, el floreciente entramado industrial de las zonas de Picazo, el Portazgo y Palomeras (estas dos últimas predominantemente agrarias que no pudieron ser trabajadas como consecuencia de la guerra). El motivo por el cual se bombardeó más zonas poco pobladas, como Villa o Entrevías, con respecto a barrios más poblados dentro del municipio, como Puente de Vallecas, respondió a la necesidad de controlar la carretera Madrid-Valencia antes que la población.⁴³⁰

⁴²⁸ Francisca JUÁREZ GONZÁLEZ: *Vallecas, de arrabal...* op. cit. Pág. 71.

⁴²⁹ Luis H. CASTELLANOS y Carlos COLORADO: *Madrid, Villa y Puente...* op. cit. Pág. 113. No obstante, los efectos de la contienda se dejaron notar mucho antes, como recogió el diario CNT. Por ejemplo, pidiendo armamento (ametralladoras) para preparar la defensa (CNT, 22 de octubre de 1936, Pág. 1) o haciendo contar el sufrimiento de bombardeos en la zona (CNT, 2 de noviembre de 1936, Pág. 8). En esta última se recoge como “hasta en tres ocasiones la aviación enemiga sobrevoló Madrid bombardeando algunas zonas, entre ellas el Puente de Vallecas.” Fue en el primer vuelo el bombardeo a Vallecas.

⁴³⁰ Francisca JUÁREZ GONZÁLEZ: *Vallecas, de arrabal...* op. cit. Pág. 72. Luis H. CASTELLANOS y Carlos COLORADO: *Madrid, Villa y Puente...* op. cit. Págs. 115-117.



Plano de Madrid, sección de Villa de Vallecas. Línea de frente de guerra tras la batalla del Jarama (a lápiz verde). Archivo General Militar de Ávila, M-205, Expediente 5.

Por lo tanto, a lo largo de cinco meses, especialmente a partir de febrero de 1937, Vallecas padeció los efectos de la guerra de forma más directa, ya que el frente se extendió a lo largo de más de 15 kilómetros entre las carreteras de Valencia y Andalucía. Situación que se mantuvo hasta el día 29 de marzo de 1939, a las 13:00 horas, fecha y hora en la que se celebró una sesión extraordinaria en el ayuntamiento con las fuerzas franquistas (cuatro falangistas) y las republicanas-obreras que se quedaron en la localidad (del último gabinete), eliminando todos los símbolos republicanos, incluida la bandera que fue sustituida por la rojinegra falangista.⁴³¹

⁴³¹ Matilde FERNÁNDEZ MONTES (Ed.): *Vallecas. Historia de un lugar... op. cit.* Pág. 303. Archivo de Villa, Libro de Actas del Ayuntamiento de Vallecas, Rollo 856/88, Tomos 443-452.

2. Los comités vallecanos durante la guerra civil

El ayuntamiento de Villa de Vallecas y de Puente de Vallecas tuvo su sede oficial en el segundo de estos distritos desde el 31 de diciembre de 1931. En la plaza de Villa de Vallecas también había estado el ayuntamiento, por haber sido este el núcleo original que dio lugar al municipio. Uno de los principales motivos para el traslado de la sede fue la importancia que fue adquiriendo el Puente frente a la Villa, dado su mayor número de población y su cercanía a la capital. La sede del antiguo ayuntamiento en la Villa perduró hasta los años de la dictadura franquista, momento en el cual se decidió su demolición. En el presente capítulo se procederá a analizar la actuación del alcalde en el momento de la guerra, Amós Acero, que se mantuvo en su puesto hasta el final de la contienda, en la sede del Puente. Pero también, se analizará la situación y actuación del representante legal de la autoridad republicana en Villa, el teniente de alcalde Antonio Vijández García, que al igual que Amós Acero, era socialista. Ambos serán sujetos de estudio del presente capítulo en tanto en cuanto fueron representantes de la autoridad gubernativa en la localidad y, por tanto, directores de los centros de poder tradicionales, también estudiados en el siguiente capítulo, es decir, el ayuntamiento de Puente de Vallecas, el ayuntamiento de Villa de Vallecas (donde ejerció de teniente de alcalde Antonio Vijández) y todos los centros representantes del Estado, como las comisarías de ambas áreas.

2.1 Amós Acero Pérez, alcalde de Villa y Puente de Vallecas y el personal del Ayuntamiento

El ayuntamiento del pueblo de Vallecas fue el máximo representante en la zona del Estado Republicano. Estuvo situado en la Avenida de la República número 34 desde 1931 por orden de su alcalde Amós Acero, quién lo trasladó desde la Villa de Vallecas (situado en la actual calle Sierra de Gador número 68) al Puente dada la mayor relevancia del segundo frente al primero (principalmente por el crecimiento demográfico del Puente frente a la Villa). Durante los años de la Segunda República fue elegido alcalde el socialista Amós Acero, salvo desde octubre de 1934 a febrero de 1936, periodo en que fue cesado del ayuntamiento por su apoyo a la huelga de 1934. Cuando ganó las elecciones el Frente Popular en febrero de 1936 fue repuesto en su cargo, el cual seguía ocupando en el momento del golpe de estado. A lo largo de los años de la guerra, pasaron por el consistorio numerosos miembros de las organizaciones que lucharon junto a la

República, no solo socialistas y republicanos. Anarquistas y comunistas intervinieron también en la vida del pueblo, principalmente a partir del año 1937. Todo parece indicar que fue una estrategia seguida por el Estado republicano y sus representantes, como Amós Acero, de introducir de forma paulatina a los principales miembros de los movimientos obreros presentes en la zona como forma de someterlos a la voluntad del Estado, alejándolos así de las directrices de los comités y sus organizaciones. Tal fue el caso del anarquista Victoriano Buitrago en los meses de guerra de 1936, a quien se le relacionó con una brigada encargada de efectuar detenciones, registros, traslados, incautaciones y cumplimiento de sentencias por orden del Comité de Defensa de la zona y posteriormente por el Comité Provincial de Investigación Pública. A lo largo del presente apartado se va a proceder al análisis de las personas que compusieron el ayuntamiento, no solo como alcaldes sino como concejales/consejeros.

El golpe de estado del 17 de julio de 1936 sorprendió en el cargo de alcalde del pueblo de Vallecas al socialista Amós Acero Pérez. Como su mano derecha eligió al también socialista Antonio Vijández García, quien se encargó de las labores propias de representante del ayuntamiento en Villa de Vallecas. Amós Acero Pérez, fue un socialista de larga militancia en el partido. En el caso de Antonio Vijández no se tiene constancia, en relación a la documentación consultada, de que ocupase el puesto de teniente de alcalde con el que le relacionaron las fuentes franquistas de posguerra. Aunque también le relacionan con dicho cargo las fuentes republicanas.⁴³² Sí que estuvo en el ayuntamiento ejerciendo el cargo de concejal durante la guerra, al igual que su hijo Tomás Vijández Mariscal.⁴³³ Hay que tener en cuenta que el teniente de alcalde no actuaba en Villa de Vallecas, sino que lo hacía un juez de paz en representación del alcalde.⁴³⁴ Puede que fuera este el cargo desempeñado por Antonino Vijández durante la guerra, sin embargo, no se ha encontrado ninguna referencia en la documentación consultada al respecto.

Amós Acero, como se ha hecho referencia anteriormente, llegó a la alcaldía de Vallecas en el año 1931 con el advenimiento de la Segunda República. Pero antes de ejercer este cargo, tuvo una extensa militancia dentro del Partido Socialista. En 1921 se afilió a la sindical UGT y poco después, ese mismo año, al PSOE. Aunque era natural de Villaseca de la Sagra, Toledo, se trasladó a Vallecas a la edad de 19 años, donde residió

⁴³² CDMH. PS-MADRID, Caja 102.

⁴³³ Archivo de Villa de Madrid, Rollo 856/88. Libro de Actas. Vallecas. Tomo 443 año 1937. Acta de reunión del 03-12-1937 y del 10-12-1937.

⁴³⁴ Matilde FERNÁNDEZ MONTES (Ed.): *Vallecas. Historia de un lugar... op. cit.* Pág. 249.

hasta su ejecución. Ejerció como docente de enseñanza primaria en la escuela socialista del Puente de Vallecas, dependiente de la Casa del Pueblo de dicha barriada. Fue elegido en 1931 representante de su partido en Vallecas siendo nombrado concejal del ayuntamiento, y posteriormente, alcalde. En ese momento tuvo que abandonar la enseñanza primaria.⁴³⁵

Desde el 14 de abril de 1931, fue nombrado Alcalde Presidente del citado ayuntamiento, ejerciendo en su puesto hasta octubre de 1934, cuando fue destituido gubernativamente como consecuencia de la Revolución de Octubre, y quedándose al cargo del ayuntamiento una comisión gestora liderada por el concejal conservador Eustaquio Pardo Zorrilla. La cesión se produjo el 10 de octubre de 1934 por parte del Gobierno Civil de Madrid, acusándolo de apoyar la huelga revolucionaria de ese año. En su consejo de guerra van más allá, y no solo afirmaron que apoyó las movilizaciones sino que repartió armas entre los huelguistas. Durante su mandato se afilió a la Liga de los Derechos del Hombre en 1932 y cerca de esa fecha se afilió a la Asociación de Amigos de la Unión Soviética. Fue restituido en febrero de 1936, tras la victoria del Frente Popular. En ese momento contaba con 43 años de edad. Antes de que se produjera el golpe contó bajo sus órdenes con 16 guardias municipales, 18 serenos, 12 vigilantes de consumo y las fuerzas de la Guardia Civil, tanto de la comisaría del Puente como la de Villa. En esta última se contaba para 1932 con un brigada, un cabo, un corneta, dos guardias de primera clase y quince de segunda.⁴³⁶ Además, desde marzo de 1936 fue designado por la Federación Provincial Socialista, gestor de la Diputación Provincial de Madrid.

El 17 de julio recuerda que el Comité de la Casa del Pueblo del Puente de Vallecas puso en su conocimiento como Alcalde la posibilidad de que ocurrieran acontecimientos por parte de partidos y personas de derechas, y le instaron a que tomara medidas de vigilancia. No tuvo noticia de ningún plan de golpe de estado contra el gobierno de la República, ni personal ni oficialmente. Defiende que en los primeros días mandó a dos detenidos a la DGS porque los querían linchar. Alegó que él fue ajeno a cuantos acontecimientos se produjeron en Vallecas, desconociendo quien efectuaba detenciones o asesinatos o si hubo centros de detención clandestina. Solo se limitó a dar órdenes al

⁴³⁵ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 48803, caja 52, nº 7.

⁴³⁶ Archivo Histórico de la Guardia Civil, Vallecas, Cuarteles, caja 207. Desde 1920 el pago del alquiler mensual del cuartel recayó en parte, en el Ayuntamiento y en el Sindicato Agrícola, pago que se mantuvo cuando en 1932 pasó la sede a la calle Real de Arganda número 8. Sin embargo, se tiene constancia de la existencia del cuartel desde 1907 en la calle Real de Madrid 5, 7 y 9 del mismo pueblo.

personal del cementerio y a los del Juzgado Municipal para que se encargaran de los cadáveres que aparecían en el Municipio. Sin embargo, alegó que por orden gubernamental tuvo que dar cuenta a la DGS de cuantos crímenes se cometieran en el Municipio.⁴³⁷

Como alcalde, vecino y socialista tuvo que tener noticias de lo que ocurrió en todo el término. Esto no quiere decir que fuese responsable de ello. El ayuntamiento y su personal quedaron anulados en el Puente, sede del consistorio, por los comités que se formaron tras el golpe de estado en la barriada y que se extendieron en el tiempo hasta finales de 1936 y principios de 1937. Anarquistas, comunistas, pero también socialistas intervinieron sin control de las antiguas autoridades estatales a las que Amós Acero representó durante la guerra, ya que nunca dejó el cargo. Incluso dentro de la Casa del Pueblo del Puente de Vallecas, su sede como militante socialista, tuvo una importante participación. En dicho centro se constituyó un comité que fue el encargado de realizar actividades de orden público y justicia en el que Amós Acero no participó y en el que no se contó con él. En el caso de los comités socialistas ocurrió algo similar a los comités de defensa libertarios, es decir, que el resto de órganos de dicha ideología con sede en la barriada donde se instalaban quedaban sometidos a la voluntad del comité para dirigir la lucha contra el enemigo, tanto interno (retaguardia) como externo (vanguardia).⁴³⁸

En relación a las actividades llevadas a cabo por el personal del consistorio durante la guerra fueron, por ejemplo, la intervención administrativa (no una incautación según su declaración) de una farmacia que abandonó su dueño, y que fue cedida al Colegio Oficial de Farmacéuticos para que siguiese funcionando. También, se incautaron de las aguas del señor Balma, para favorecer un correcto abastecimiento a los vecinos, es decir, funciones para mantener el abastecimiento de la barriada y el habitual ritmo de vida de la zona a pesar de las circunstancias vividas. También se incautaron el estadio de Vallecas, el Sporting Vallecas situado en la Avenida de la República, incautado por la Federación Cultural Deportiva Obrera con el objetivo de ampliar su labor deportiva y cultural. Este objetivo lo conseguirían a través, por ejemplo, de la construcción de una pista de atletismo, un campo de basket y pistas de tenis.⁴³⁹ En referencia a los casos que se dieron en el consistorio de denuncias que dieron lugar a la purga del personal, éstas pudieron ser motivadas desde dentro, es decir internas, lo que no significaría necesariamente una

⁴³⁷ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 48803, caja 52, nº 7.

⁴³⁸ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 48803, caja 52, nº 7.

⁴³⁹ FPI, Hemeroteca digital, *El Socialista*, 3 de agosto de 1936, pág. 5.

implicación directa del alcalde en semejantes actividades, o externas, de personas de la barriada, ya que el personal del ayuntamiento, en lo que a concejales se refiere, fueron personas conocidas en la zona, fácilmente reconocibles y acreditadas sus creencias, fruto de su militancia activa dentro de sus respectivas organizaciones.

En el caso del personal civil que trabajó para el ayuntamiento, como los barrenderos, por ejemplo, no tenían un perfil público, por lo que sus ideas fueron difícilmente conocidas por la comunidad. En sus denuncias durante la posguerra cargaron las tintas contra sus antiguos compañeros acusándoles de haber realizado las incriminaciones durante el verano y otoño de 1936 ante los comités. Sin embargo, en su consejo de guerra se le acusó directamente a Amós Acero de incitar al asesinato del personal no afecto a la República dentro del ayuntamiento. Tres empleados de la corporación municipal fueron asesinados durante la guerra. Dos de ellos fueron expulsados meses antes del golpe de estado, por su comportamiento hacia el resto del personal. Sin embargo, otras fuentes defienden que fue por ser de ideología derechista. No obstante se le acusó en sus consejos de guerra de multitud de actitudes que le incriminaban ante las nuevas autoridades de la dictadura, como por ejemplo, le relacionaron con el comité de la Casa del Pueblo del Puente de Vallecas y que vivió de forma fastuosa con lo que ganaba de la venta de objetos robados. Se le relacionó con un asesinato y con denuncias. Se le acusó de mantener relaciones con un comité en Méndez Álvaro donde estaba Alfredo Rodríguez Hernández, quien le informaba de los asesinados. De hacer escarnio de la religión con una casulla. Un testigo, miembro del ayuntamiento alegó que acudió con él a incautar muebles de casas y hoteles de Madrid, trasladándolos en camionetas del ayuntamiento. No obstante, este aspecto se analizará con más detalle en el último capítulo.⁴⁴⁰

Ante el desenlace de los acontecimientos de marzo de 1939 en Madrid entre los partidarios de continuar la guerra y los partidarios de una rendición negociada con el enemigo y ante la negativa de los franquistas de cualquier negociación, Acero marchó a Alicante junto al Presidente de la Diputación Carlos Rubiera y sus familias a finales de marzo de 1939. Al igual que hicieron otros miembros del consistorio, como los concejales Victoriano Buitrago o Tomás Vijández. Primero hicieron escala en Valencia, y al comprobar que no salían barcos, se trasladaron a Alicante, donde fueron detenidos junto a miles de personas que esperaban poder embarcarse en un barco para salir de España.

⁴⁴⁰ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 48803, caja 52, nº 7.

En referencia al resto del personal del ayuntamiento, destacaron las figuras de los concejales, también llamados en las fuentes “consejeros.”⁴⁴¹ Dentro del grupo de los concejales socialistas estuvo Manuel Ruiz Baisalen, quien llegó al ayuntamiento junto con Amós Acero en 1931. Un año antes se afilió al PSOE y a la UGT. Antes de formar parte del consistorio había ejercido de fogonero en Madrid, puesto que siguió desempeñando tras su nombramiento, aunque había nacido en el Puente de Vallecas. En las denuncias que efectuaron contra él al terminar la guerra defienden que fue Teniente de Alcalde y con la guerra, también ocupó el cargo de Concejale delegado del servicio de Beneficencia. Esta segunda parte sí parece corroborada por las fuentes, ya que tres médicos que pertenecieron a este servicio le avalaron al finalizar la contienda. Declaró que durante la guerra, y al ejercer su oficio de fogonero en el Hotel Palace, le nombraron responsable de un grupo de unas diez personas, todas ellas del Puente de Vallecas, destinándoles a realizar funciones de vigilancia. Tuvieron su sede en la calle Méndez Álvaro número 85, en la antigua fábrica de Loza. Estas labores consistieron en la intervención en un registro domiciliario por orden de sus superiores. Para ello le facilitaron una pistola. Realizó estas tareas cerca de un mes, desde el 10 de septiembre al 10-20 de octubre de 1936. En 1938 fue designado para ocupar un cargo en el comité del Hotel Palace encargado de realizar los pagos del personal civil que actuó en el Hospital Militar allí instalado. Negó cualquier implicación en el comité de depuración del personal del ayuntamiento y haber realizado ninguna denuncia durante la guerra. Veinte días después del final de la guerra fue detenido por unos vecinos y trasladado a dependencias policiales bajo la acusación de haber ejercido como comisario político durante la guerra, acusaciones que negó rotundamente.⁴⁴²

Eusebio Ayuso García pasó a formar parte del ayuntamiento de Vallecas como concejal socialista en 1931, al igual que su compañero de militancia y alcalde Amós Acero, hasta septiembre de 1936. Retomó su cargo en una segunda fase, desde octubre de 1938 (aunque la primera firma encontrada en las actas del ayuntamiento se remontó al 25 de noviembre de 1938)⁴⁴³ hasta marzo de 1939, siendo, al igual que Marcelino, uno de los pocos concejales presentes el día 29 de marzo en el ayuntamiento. Alegó que solo pasaba por el ayuntamiento una hora al día, de 13:00 a 14:00, el resto del tiempo estaba

⁴⁴¹ Archivo de Villa de Madrid, Rollo 856/88. Libro de Actas. Vallecas. Tomo 443 año 1937. Acta de reunión del 03-12-1937 y del 10-12-1937.

⁴⁴² AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 8538, caja 1464, número 13.

⁴⁴³ Archivo de Villa de Madrid, Rollo 856/88. Libro de Actas. Vallecas. Tomo 443 año 1937. Acta de reunión del 03-12-1937 y del 10-12-1937.

en su carbonería.⁴⁴⁴ Eusebio nació el 5 de marzo de 1883, en un pueblo de Guadalajara, por lo tanto tenía 53 años cuando empezó la guerra. Se afilió al PSOE y a la UGT en 1930, un año antes de la proclamación de la Segunda República, siendo nombrado concejal del pueblo por el PSOE.⁴⁴⁵

Marcelino Barjas Porres fue uno de los pocos concejales republicanos en Vallecas. Estuvo afiliado a Izquierda Republicana, llegando a ser concejal por esta formación en el ayuntamiento de Puente de Vallecas. Tenía 55 años en 1936, era natural de Palencia, aunque vivió en el Puente con sus dos hijos y su mujer desde hacia años ya que trabajó como escribiente en el depósito de máquinas de la MZA (actual estación de Atocha) desde 1914. Inició su actividad política en 1931 cuando salió elegido Concejal Autónomo Republicano. No fue hasta octubre de 1932 cuando empezó a militar en Acción Republicana, partido de Manuel Azaña, siendo nombrado presidente de la Junta General del partido en reiteradas ocasiones a lo largo de los años 1932, 1933 y 1934. A finales de julio de 1934 fue cuando abandonó su afiliación en Acción Republicana, para pasar a las filas de Izquierda Republicana, donde desempeñó labores similares a las ya realizadas en su anterior partido. Este cambio de militancia se debió a la desaparición de Acción Republicana, por unirse con el Partido Republicano Radical Socialista para la creación de Izquierda Republicana como forma de obtener mayores apoyos sociales. Durante la guerra, en el ayuntamiento del Puente de Vallecas, se constituyó una junta para despedir a todos aquellos empleados y concejales que militasen en partidos de derechas. Aunque Marcelino Barjas negó su pertenencia a dicha junta. Se cree que la formaron Amós Acero Pérez, alcalde, Manuel Ruiz Baiselen, Eusebio Ayuso García y Mariano Cubillo Marchamalo.⁴⁴⁶ Marcelino Barjas se mantuvo como concejal durante toda la guerra y fue uno de los pocos que se quedaron para llevar a cabo el traspaso de poderes, como representante de las fuerzas republicanas, a las fuerzas falangistas el 29 de marzo de 1939. A la una de la tarde de ese mismo día la ceremonia tornó a su fin con el izado de la bandera rojinegra falangista en el ayuntamiento de Vallecas, simbolizando el inicio de una nueva etapa en Vallecas, la dictadura franquista, y el final de otra, la Segunda República.⁴⁴⁷

Entre el colectivo de concejales del ayuntamiento de Vallecas hubo un grupo reducido de mujeres pioneras que se introdujeron de manera activa en la vida política del

⁴⁴⁴ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 65898, legajo 3453.

⁴⁴⁵ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 37068, caja 2627, número 4.

⁴⁴⁶ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 58770, caja 871, número 7.

⁴⁴⁷ Archivo de Villa de Madrid, Rollo 856/88. Libro de Actas. Vallecas. Tomo 443 año 1937. Acta de reunión del 03-12-1937 y del 10-12-1937.

pueblo. Una de ellas fue Leonor Lozano Valencia, una mujer de treinta años de edad, nacida en el Puente de Vallecas. Estuvo trabajando nueve años en la empresa Manifacturas Metálicas, desde 1922 hasta 1931, año en el que dejó la empresa al contraer matrimonio. Aunque no se afilió a ningún partido político o sindicato durante los años de la Segunda República, simpatizó con sus ideas y con los colectivos de izquierdas. Alegó que llegó al ayuntamiento seis o siete meses antes de finalizar la contienda de forma casual. Por esas fechas recibió la noticia de que una delegación de extranjeros suizos y holandeses iba a llegar a Madrid, con la intención de facilitar alimentos a ancianos y niños, por lo que se reunió con ellos para hacerles llegar las penurias que padecía Vallecas a este respecto. Decidieron trasladarse al ayuntamiento para conocer de primera mano la situación, reuniéndose con el alcalde. Amós Acero la instó a reunirse con la comisión de concejales con la intención de que se encargase del servicio de cantinas, para lo cual le era necesario afiliarse al PC y al Radio del Puente de Vallecas. Tras afiliarse a dicho partido pudo ejercer su cargo de concejala hasta mes y medio antes de finalizar la guerra, fecha en la que se trasladó a Valencia. Acabada la guerra y preso su marido volvió al Puente donde recuperó su trabajo en la fábrica de Manifacturas Metálicas hasta que su marido salió bajo libertad provisional.⁴⁴⁸

Aunque se conocen más nombres de personas que ejercieron el cargo de concejales durante la guerra poco se sabe de ellos, y de los que se sabe, no se facilita demasiada información sobre su paso por el ayuntamiento. Fue el caso por ejemplo, de los anarquistas Victoriano Buitrago, Ángel López Castro, Natalio Rubio Pérez, Félix Guerra Guaz, Joaquín Gómez Olivares, José Garzón Garzón, Francisco Durán Tomé o Diego García García.⁴⁴⁹ Los socialistas, además de los mencionados anteriormente, Miguel Jiménez Chamón, Álvaro Artigas Pascual, Teodoro Medina Tejeira, Mariano Cubillo Marchamalo, Esteban Cantarero Pardo, Antonio Vijández García y su hijo Tomás Vijández Mariscal. De la Unión General de Trabajadores, Domingo Videgoron Cantua, de Izquierda Republicana, además del mencionado Marcelino, estuvieron en el ayuntamiento Simeón Alonso Álvarez y Basilio Maldonado Manzano o del Partido Comunista de España, Aurora Rodríguez Peral.⁴⁵⁰ En general, las personas pertenecientes

⁴⁴⁸ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 842, legajo 7386.

⁴⁴⁹ CDMH, PS-MADRID, Caja 299. Según este documento, a fecha de 26 de agosto de 1937, como concejales del ayuntamiento del Puente de Vallecas estuvieron los siguientes afiliados a la CNT: Félix Guerra Guaz, Natalio Rubio Pérez, Victoriano Buitrago García, Diego García García, José Garzón Garzón y Francisco Durán Tomé. Además hubo dos miembros de la FAI y uno de las JJLL.

⁴⁵⁰ Archivo de Villa de Madrid, Rollo 856/88. Libro de Actas. Vallecas. Tomo 443 año 1937. Acta de reunión del 03-12-1937 y del 10-12-1937.

al movimiento anarquista o al Partido Socialista serán nombradas en los capítulos referentes a estas ideologías, ya que muchos de ellos ocuparon cargos de responsabilidad en sus respectivos centros dentro de la barriada, por ejemplo, Natalio Rubio Pérez fue secretario del Ateneo Libertario del Puente de Vallecas durante toda la guerra,⁴⁵¹ en el caso socialista, Teodoro Medina Tejeira fue el presidente del comité que se formó en la Agrupación Socialista que tuvo su sede en la Casa del Pueblo.⁴⁵² Poco se sabe de ellos en cuanto a su labor en el ayuntamiento, ya que se dispone de más información sobre ellos por las funciones que ejercieron en sus respectivos centros.

Sin embargo, el personal que trabajó para el ayuntamiento durante la guerra no se limitó a los concejales, los tenientes de alcalde o el alcalde, hubo otra serie de cargos de los que se tiene constancia gracias a los testimonios recopilados. Un ejemplo fue Aquilino San Pedro Jiménez, conocido entre sus allegados como “el Negro Aquilino”, nació el 4 de enero de 1903, en un pueblo de Ávila, y una vez instalado en Vallecas ejerció la profesión de taxista. Tenía 33 años cuando se produjo el golpe de estado. No estuvo afiliado a ningún partido o sindicato hasta el año 1937, que se afilió a la UGT. Cuando empezó la guerra fue chofer al servicio del ayuntamiento, en especial, del delegado de abastos.⁴⁵³ Alega que su taxi estuvo encerrado en el garaje Numancia, en la carretera de Valencia 21 o 23. A finales de 1937 quedó una plaza libre de chofer en el ayuntamiento de Vallecas, presentándose. Le designaron como conductor de abastos, trayendo víveres al pueblo.⁴⁵⁴ Dadas las penurias alimenticias padecidas por Madrid y sus alrededores parece factible la existencia de dicha consejería o comité para abastecer al pueblo. Otros comités que también se formaron en el ayuntamiento por iniciativa de su alcalde fueron, por ejemplo, el Comité de Defensa Pasiva contra Aeronaves, constituida el 28 de julio de 1937, para contrarrestar los efectos de los bombardeos sobre el municipio. Este comité lo compusieron el alcalde Amós Acero, Manuel Esteban Martínez, José Pérez González, Julio Luís Lázaro Ginés y Francisco Martín y Martín, el médico Luis Sánchez Ruiz y el teniente Arturo Domingo de Guzmán.⁴⁵⁵

⁴⁵¹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 7284, legajo 4618.

⁴⁵² AGHD, Fondo Madrid, Sumario 29975, caja 1299, número 4.

⁴⁵³ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 37068, caja 2627, número 4. Se tiene constancia del envío de víveres desde pueblos cercanos a Vallecas, como el que se produjo el 27 de agosto de 1936 acordado por el alcalde de Mondejar y Amós Acero alcalde del municipio de Vallecas. FPI, Hemeroteca Digital, *El Socialista*, 28 de agosto de 1936, pág. 3.

⁴⁵⁴ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 37068, legajo 4996.

⁴⁵⁵ Archivo de Villa de Madrid, Rollo 856/88. Libro de Actas. Vallecas. Tomo 443 año 1937. Acta de reunión del 03-12-1937 y del 10-12-1937.

Como personal dependiente del Estado estuvo otro de los miembros de Izquierda Republicana en Vallecas, en este caso en el barrio de Doña Carlota, fue Pedro Navares Sierra, de 38 años de edad en 1936, natural de la capital, trabajaba como funcionario técnico de correos en la estafeta del Puente de Vallecas desde 1921. En 1932 se afilió al Sindicato Nacional de Correos de la UGT. No sería hasta agosto de 1936 cuando empezaría su militancia en IR, una vez empezada la guerra, y en octubre de ese mismo año al PCE. Antes de la guerra llegó al grado de oficial de 1º clase como cartero.⁴⁵⁶ Estuvo durante la guerra, en la estafeta, trabajando en su oficio hasta el 11 de febrero de 1938, pasando a servicios de correos de campaña en la central del primer cuerpo del ejército, pasando, posteriormente, al servicio de giro postal y reclamaciones en Colmenar. Durante la dictadura de Primo de Rivera perteneció al Somaten. En la iglesia parroquial del Puente de Vallecas se constituyó un hospital de sangre, del cual fue el gerente, rompiendo fichas de las congregaciones para salvar a algún vecino.⁴⁵⁷ Fue nombrado presidente del Comité que se formó en la barriada de Doña Carlota, aunque renunció enseguida, para poder atender el hospital de sangre, al ser secretario-gerente del 8º Comité local de la Compañía de la Cruz Roja durante dos meses. También participó en la construcción de parapetos y barricadas en el Puente de Vallecas.⁴⁵⁸

Se constituyeron numerosos comités en el Puente y Villa de Vallecas, como forma de administrar los distintos barrios que componían el Puente y uno para la Villa de Vallecas. Ya se ha mencionado el Comité de Doña Carlota, pero también se formó otro en la Carolina, otro en el distrito del Puente de Vallecas. José Martínez Rubio perteneció a dicho Comité como conductor. Natural de Murcia, de 32 años de edad en 1936, afiliado a la UGT desde 1930. Se le relaciona con el traslado de víveres a la zona para el reparto de alimento entre la población.⁴⁵⁹

Un empleado que trabajaba para el ayuntamiento fue el barrendero Juan Rodríguez Lujan, de 28 años de edad en 1936, natural de Ciudad Real. Trabajaba desempeñando dicha función desde 1934, mismo año en el que se afilió a las JSU. Un año antes empezó a militar en la UGT. Niega que tuviese algunas palabras con algunos compañeros, sobre todo el día de paga, tal y como se le acusó. También desempeñó labores de conducción y transporte al servicio de un cuartel de la barriada situado en la

⁴⁵⁶ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 21486, caja 1284, número 5.

⁴⁵⁷ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 30441, legajo 6323.

⁴⁵⁸ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 21486, caja 1284, número 5.

⁴⁵⁹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 64431, legajo 3646.

carretera de Valencia, llevando alimentos desde intendencia hasta el edificio. Esta última función la desempeñó por la orden emitida por radio por el Gobierno a todos los conductores de que se presentasen en el parque automovilístico más cercano, para que pudiesen servir en algún destino.⁴⁶⁰ Otra de las personas encargadas del traslado de víveres fue Jesús Gabriel Valverde Albarrán antiguo repartidor en una camioneta hasta que se la incautaron durante la guerra. Tras conseguir otra camioneta desempeñó su oficio para Alianza Republicana y posteriormente para el Ayuntamiento de Vallecas. Llamaron a su quinta pero no acudió y se incorporó posteriormente al cuerpo de trenes. Tenía 26 años cuando empezó la guerra, afiliado a la UGT, casado y natural del Puente de Vallecas. Hasta que consiguió una camioneta se presentó voluntario en la sede de Alianza Antifascista de la barriada para trabajar como mozo en el abastecimiento.⁴⁶¹

2.2 Los Comités de Vecinos

Para poder conocer qué ocurría en los barrios se decidió que se constituyesen comités de vecinos, los cuales, como recordó la prensa, nunca tuvieron un carácter oficial y por lo tanto no eran obligatorios. Estos comités estuvieron formados por personas que vivían en un mismo edificio, generalmente, personas pertenecientes a partidos y sindicatos obreros, aunque no siempre. A su vez ejercieron sus miembros de portavoces de la comunidad frente a los numerosos comités y en algunos casos, ante las autoridades republicanas. Facilitaron información sobre algún vecino sospechoso a las autoridades o a los centros obreros, extendieron avales y efectuaron informes sobre pisos vacíos para facilitárselos a los comités o a las autoridades, de modo que se pudiese elaborar un inventario de viviendas vacías en Madrid y facilitar así un hogar a todas aquellas personas que habían llegado a la capital huyendo de la guerra y sus efectos.

Para poder tener un control sobre los comités de vecinos se constituyó en el municipio de Vallecas un “Comité Central de Vecinos”. Uno de los miembros de este comité fue Dionisio Sanz Sánchez, militante de Izquierda Republicana desde 1935, y de la UGT, natural de Valladolid, de profesión ebanista.⁴⁶² Defendió que su participación en el comité central de vecinos se decidió en una reunión del partido en el que militaba, el PCE, a través del cual miembros del partido de Izquierda Republicana ingresarían en los

⁴⁶⁰ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 60276, legajo 5128.

⁴⁶¹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 101729, legajo 5254.

⁴⁶² AGHD, Fondo Madrid, Sumario 33262, legajo 3424.

comités de vecinos. A Dionisio le nombraron presidente del Sector número 10 del Puente de Vallecas desde el 10 de junio de 1936, aunque se incorporó en un principio al comité dirigido por Pablo Diezma, también concejal en el ayuntamiento. Alegó que durante el tiempo que ejerció dentro del comité no realizó ningún registro y mientras él fue presidente no se llevaron a cabo incautaciones. Durante su mandato sí se facilitó a las autoridades, principalmente la policía, los datos de los vecinos sospechosos. Frecuentó el Radio de la avenida de la República (hoy avenida de la Albufera), pero alegó que lo hizo porque la mayor parte de los miembros del comité al pertenecer a este partido sí la frecuentaban y él acudió. En dicho Radio acabaron diversos muebles relacionados con las incautaciones realizadas por los miembros del comité u ordenadas por ellos. Antes de la guerra, en 1908 cuando contaba con 21 años había sido detenido y condenado por la Audiencia de Valladolid a la pena de 12 años y 1 día por homicidio. Salió libre con 32 años, en 1919, fecha en la que decidió marcharse a Francia a trabajar. No obstante, esta información puede ser errónea, ya que contrajo matrimonio en 1924. Allí estuvo hasta 1933 cuando decidió volver a España. Una vez en Madrid, en el año 1935 fue cuando decidió afiliarse a IR. En el momento del golpe se encontraba trabajando de carpintero en la fábrica Casa Belga de Madrid. Durante la contienda, en 1937 se constituyó en la barriada el 8º Comité de la Cruz Roja, siendo nombrado vocal de la junta directiva, viviendo donde estuvo el puesto de la cruz roja, en la carretera de Valencia número 20. En el número 45 de la misma calle estuvo situado un almacén de muebles utilizado por dicho comité de la Cruz Roja. Se desconoce más información sobre el resto de personas que compusieron o formaron parte del Comité Central de Vecinos o de los comités de vecinos, ante el gran número de los mismos.

2.3 La comisaria de Investigación y Vigilancia del Puente de Vallecas y de Villa de Vallecas

Como representantes armados del Estado en Vallecas estuvo la guardia civil, con al menos dos cuartelillos, el del Puente de Vallecas y el de Villa de Vallecas. Ambos participaron durante la Segunda República en actividades de gestión de la protesta, generando rencores y recelos ante el uso de armas de fuego contra la población civil movilizada que, como se ha visto en el primer capítulo, llegó a producir muertos. Al producirse la sublevación y la victoria de las fuerzas leales a la Segunda República, la Guardia Civil, dependiente del ayuntamiento de Vallecas, quedó a merced de la voluntad

de los comités de la zona, ya que las antiguas fuerzas estatales, incluido el Ministerio de Gobernación perdieron el poder efectivo en las calles. Aunque desde las instancias oficiales se dieron órdenes a los representantes de la autoridad estatal, estos no pudieron cumplirlas, en la mayor parte de los casos, ante la presión de los comités y la imposición de sus métodos revolucionarios. Aun así, el Estado siguió intentando poner orden en la retaguardia a través de estos centros o las comisarías de vigilancia, como la del Puente. En una nota informativa en *El Socialista* informaban de que solo los agentes podían detener a sospechosos y que en caso de no ser así podían ponerse en contacto con las comisarías estatales, facilitando para ello sus números de teléfono (en el caso de la del Puente fue el 75027).⁴⁶³

Es más, los cuarteles, como se verá en el capítulo siete, referente a la violencia en zona republicana, fueron depurados por los miembros de los comités o por la administración y vigilados en el ejercicio de sus funciones. Esto se produjo al considerar a estos cuerpos desafectos a la Segunda República, ya que la mitad aproximada de la Guardia Civil ayudó y se unió a los sublevados. Un ejemplo se encuentra en la comisaría del Puente de Vallecas donde el comisario de tercera Enrique García Mejías fue cesado, ocupando su cargo el agente de segunda Cesar Amiento Lou. Esta situación ponía en grave riesgo al cesado ya que se especulaba sobre los motivos por los cuales había sido destituido, considerándolo las milicias culpable de algún delito o de desafección a la República.⁴⁶⁴ No obstante, y según el relato de Javier Cervera Gil, esta idea tuvo más de imaginario que de real, ya que la lealtad mostrada por la Guardia Civil en algunas plazas como Madrid y Barcelona, permitió que la sublevación se frustrase.⁴⁶⁵ Sin embargo, otros autores como Eduardo González Calleja consideran que la Guardia Civil mostró en general una actitud hostil, cuanto menos de recelo ante los nuevos gobernantes por sus políticas y la experiencia pasada aún latente en el imaginario colectivo de la mayor parte de miembros del cuerpo sobre la Primera República, equiparándola al caos y la anarquía.⁴⁶⁶

La documentación recopilada sobre esos cuarteles, en cuanto a su funcionamiento se refiere, ha sido más bien escasa, encontrando un caso de colaboración entre los agentes y milicianos de la zona. El miliciano fue el comunista Martín Alcalá Ruiz, quien por orden

⁴⁶³ FPI. Hemeroteca digital, *El Socialista*, 1 de agosto de 1936, pág. 2.

⁴⁶⁴ FPI. Hemeroteca digital, *El Socialista*, 7 de agosto de 1936, pág. 2.

⁴⁶⁵ Javier CERVERA GIL: *Contra el enemigo de la República...* op. cit. Págs. 24-29.

⁴⁶⁶ Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *En nombre de la autoridad...* op. cit. Págs. 91-93

del Radio se incorporó a la comisaria y donde contó con el apoyo, voluntario o forzado por la situación, de diversos agentes (como Víctor Canales o Ramón Uribe Aguirre) y del Comisario Jefe.

Martín Alcalá Ruiz, de 31 años en 1936, natural del Puente de Vallecas y de profesión desde 1932 bibliotecario de la Junta Directiva de la “Biblioteca Circulante del Puente de Vallecas” fue detenido con anterioridad al inicio de la guerra. La primera relación que tuvo, y de la cual ha quedado constancia fue el 12 de enero de 1932, cuando denunció en la comisaria la desaparición de su hermana de 16 años. Fue detenido por primera vez el 20 de agosto de 1932 por pegar carteles de un mitin comunista. Dos años más tarde, el 7 de octubre de 1934 fue asistido en la Casa de Socorro de la localidad por heridas leves causadas por riña en su domicilio con tres mujeres. El 6 de diciembre de ese mismo año se le realizó un registro domiciliario sin dar resultados ante las sospechas de posesión de propaganda comunista. La última noticia, en relación a la comisaria de la zona, de la que se ha tenido constancia fue del 18 de agosto de 1936 cuando fue designado por el Radio comunista del Puente de Vallecas para intervenir con los agentes de vigilancia para los trabajos a los que haya lugar. Martín Alcalá participó en 26 registros según la documentación de la comisaría mientras estuvo designado a ella. Registros que efectuó acompañado de otros agentes, como Víctor Canales del Monte, policía afiliado al PSOE-UGT, o Ramón Uribe Aguirre, guardia de segunda de 34 años en 1936. Otros agentes de la comisaria, además de Canales y Uribe, fueron Machado, Tomás Muñoz (guardia de seguridad en el destacamento de esta comisaria) y Romeral (guardia). El inspector Antonio del Pino, del servicio de noche. El comisario, y por lo tanto, jefe de la comisaría fue Gregorio Díaz Mingo.

Aunque Martín estuvo destinado por el Radio Comunista situado en la Escuela de Ave María, en la Avenida de la República número 68, también cuartel de milicias, esto no significó que hubiese una buena relación entre ambos, es más, hubo tensión entre los mismos. Desde el Radio se trasladó a prisioneros a la comisaría, ya que en el local comunista la sala de armas estaba ocupada con otros prisioneros. Se oyeron detonaciones de noche dentro del Radio-cuartel, ante lo cual, los comunistas alegaron que fue por motivos de práctica en el manejo del arma o torpeza de su personal. Resultó costoso el acceso de los agentes de la benemérita al interior del Radio-cuartel, ya que este centro contaba con vigilancia y no dejaban pasar a nadie que no fuera militante del partido, además del gran número de milicianos que estaban dentro o en el patio y que detectarían la entrada de los agentes al recinto. Uno de los motivos de tensión entre los comunistas

vallecanos y los agentes de la Guardia Civil de la zona fue la entrega de detenidos como dictaban las normativas estatales, las cuales ignoraron hasta casi finalizar el año 1936 de forma sistemática.⁴⁶⁷

2.4 La nueva autoridad revolucionaria: El Comité de Villa de Vallecas

Ante la repentina noticia del golpe de Estado en Marruecos, numerosos obreros y obreras afines a partidos y sindicatos que apoyaban al gobierno del Frente Popular, o simplemente, personas sin filiación que quisieron conocer de primera mano que estaba ocurriendo, acudieron a sus centros de referencia: Ateneos Libertarios, Radios Comunistas, Agrupaciones y Círculos Socialistas, Casas del Pueblo, Ayuntamientos, sedes de partidos y sindicatos,... También se realizó un llamamiento por radio a todos y todas los militantes para que acudiesen a ellos.⁴⁶⁸ A la Casa del Pueblo de Villa de Vallecas, objeto de estudio de este trabajo, acudieron unas 150 personas solicitando información.⁴⁶⁹

En el ayuntamiento, como máxima autoridad, se encontraba el teniente de alcalde (o juez de paz),⁴⁷⁰ Antonio Vijández García, un hombre de mediana edad, afiliado al Partido Socialista y natural de Vallecas.⁴⁷¹ Todo parece indicar que se produjo una primera reunión entre los representantes de los partidos y sindicatos, con presencia en el pueblo (es decir, PSOE, UGT, JSU, CNT y PCE), y el teniente de alcalde, en donde se expusieron los últimos sucesos acaecidos, referentes a la sublevación, informándoles así de lo ocurrido. En esta reunión se decidió crear un nuevo órgano de poder, de carácter revolucionario, donde estuviesen representadas todas las fuerzas simpatizantes con la República, en contra de la sublevación. En el caso del pueblo de Vallecas, estas organizaciones político sindicales fueron mayoritarias entre la población.

Finalizada esta reunión, los representantes acudieron a sus centros para transmitir el resultado de las decisiones adoptadas en la reunión con el teniente de alcalde a la militancia. El anarquista Segundo de Castro Bayo fue al Ateneo Libertario de Vallecas

⁴⁶⁷ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 15430, legajo 2817. Aun con la existencia de estas tensiones, la prensa obrera felicitó los éxitos logrados por los agentes, como el diario *CNT*, que informó de cómo agentes de esta comisaría habían procedido a la detención de cinco sospechosos. Dicha operación fue encabezada por el comisario Gregorio Díaz Mingo. *CNT*, 16 de septiembre de 1936, pág. 5.

⁴⁶⁸ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

⁴⁶⁹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

⁴⁷⁰ Como no se tiene claro el puesto que ocupó se mantendrá el que apareció de forma mayoritaria en los consejos de guerra, principal fuente documental para el estudio de estos centros.

⁴⁷¹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 4244, caja 3257, número 9.

(Villa),⁴⁷² donde informó a los y las militantes allí presentes de lo ocurrido y acordado, y derivó a todas aquellas personas de confianza y/o interesadas en derrotar a la sublevación, a que acudiesen al Comité constituido, con sede en el ayuntamiento⁴⁷³. Lo mismo ocurrió en la Casa del Pueblo de Villa de Vallecas, donde sus directivos, Esteban Cantarero Pardo, Manuel Atalaya Villegas apodado “el Talaya” o “el Atalaya”, Antonio Vijández García, Máximo Vega y Luciano García Uceda, apodado “el Toquilla”, informaron a los militantes allí reunidos de la formación de un comité, acción que se vio con agrado por los allí presentes, por ser los representantes elegidos para componer dicho comité destacadas personalidades dentro de la Agrupación Socialista del pueblo⁴⁷⁴.

Este nuevo aparato revolucionario nació con la intención de aglutinar a todas las fuerzas obreras con presencia en el pueblo, para generar un nuevo órgano de gobierno alternativo al Ayuntamiento, representante, para estos colectivos, del poder “burgués” del Gobierno central. Hay que tener en cuenta que, desde las elecciones de febrero de 1936, que habían dado la victoria al Frente Popular, el Gobierno que se había formado solo estuvo compuesto por republicanos. Otros partidos del Frente Popular, como fueron los socialistas o los comunistas, no entraron a formar parte del Gobierno, aunque mostraron su apoyo al ejecutivo de Santiago Casares Quiroga y al de Giral, formado tras el golpe de estado.

Además, se encontraron con una situación inesperada. El Gobierno de la República tuvo que hacer frente a los sublevados desconfiando de algunos de los sectores del orden público, como fueron la Guardia Civil o los agentes de vigilancia, y sectores del ejército, y contando con la ayuda de aquellas personas afines a la causa republicana o a algún partido o sindicato de izquierdas para derrotar a la sublevación. Esta situación generó el empoderamiento de las fuerzas sociales que habían combatido a los golpistas, mientras que el Estado perdía el monopolio en algunas de sus funciones, como fueron la justicia y el orden público. El Estado ni se colapsó ni desapareció, sino que se convirtió en un actor más en pos de conseguir ocupar el vacío de poder que se había generado.

⁴⁷² Este Ateneo se constituyó unos meses antes del golpe de estado. En mayo de 1936 fue registrado en el libro registro de la provincia de Madrid por Segundo de Castro Bayo y un mes después en junio de 1936 ya estaba operativo. AGA, Libro registro de asociaciones de la Provincia de Madrid 3118 (08)30.000 36/03118. Aproximadamente año y medio más tarde Segundo volvería al registro para legalizar la constitución del Sindicato único de Oficios Varios de Villa de Vallecas, exactamente en noviembre de 1937. En ese mismo libro Tomás Vijández, hijo de Antonio Vijández incluyó también en el libro registro las Juventudes Socialistas Unificadas de Vallecas, aunque como se podrá leer a lo largo de este capítulo dicho centro estuvo operativo desde el inicio de la guerra. AGA, libro registro 3119.

⁴⁷³ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

⁴⁷⁴ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

Esta situación, del todo inesperada, produjo que numerosos centros sociales, culturales y políticos de izquierdas actuasen conforme a sus directrices ideológicas y no amoldándose a un sistema considerado burgués, sobre todo, en funciones como la judicial o la de orden público.⁴⁷⁵ Aunque estos centros tuvieron una gran presencia en las calles, reduciendo la del Estado, no intentaron generar un modelo estatal alternativo al republicano.⁴⁷⁶ Fueron centros que se organizaron en torno a sus ideales, para organizar socialmente sus lugares de residencia, desconectados entre sí o entre diversas ideologías. En otras circunstancias, como el Comité que se está analizando en el presente capítulo, las fuerzas socio-políticas de una determinada zona se unieron para conseguir una mayor presencia, respaldo y apoyo. Fue la materialización de la voluntad popular de Vallecas. Otro caso de colaboración que se analizará en los capítulos posteriores, será el caso del Radio Comunista del Puente de Vallecas y la Agrupación Socialista del Puente de Vallecas. Ambos centros estuvieron juntos físicamente (es decir, en edificios colindantes), y, aunque se generaron y organizaron apoyándose en su ideología, de forma independiente, colaboraron en diversas actuaciones, tanto en Madrid como en el Puente de Vallecas.

El Comité empezó a ser operativo a partir de la noche del mismo día 18 de julio.⁴⁷⁷ Pretendió ser una fuerza eficaz en la lucha contra aquellos colectivos favorables a la sublevación, pero también, una forma de mantener el control y el orden. Por este motivo, concentraron a los representantes más destacados del pueblo, de las diferentes corrientes ideológicas que apoyaron a la República. No obstante, el Comité no nació con la intención de generar un modelo alternativo al Gobierno de la República, sino de ser una fuerza representativa de todos los colectivos del pueblo para hacer frente a la sublevación. Estableció nuevas formas de hacer política, distintas e incluso al margen de las republicanas, pero en ningún momento se constituyó como forma de suplantarse al Gobierno de la República a nivel estatal. Aunque surgieron comités de diversa índole por todo el territorio que permaneció fiel a la República, el Comité del pueblo de Vallecas no formó parte de ninguna organización con representación nacional, sino que se centró en

⁴⁷⁵ José Luis LEDESMA VERA, “Tercera parte. Una retaguardia al rojo.... op. cit.” Pág. 188.

⁴⁷⁶ José Luis MARTÍN RAMOS: *El Frente Popular. Victoria y derrota de la democracia en España*. Barcelona, Pasado y Presente, 2016. Págs. 218-219.

⁴⁷⁷ En este aspecto aparecen diversas versiones. Por ejemplo, en una de sus declaraciones, Julián Martínez Gómez apodado “el Chepa”, defiende que les citaron en la Casa del Pueblo de Vallecas el 18 de julio de 1936, sobre las 8:30-9:00 pm, para informarles de que se había producido un golpe de estado. También les informaron de la creación de un comité con funciones extraordinarias, como medida para controlar y organizar el pueblo de Vallecas. AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

garantizar toda una serie de servicios en el pueblo, como el abastecimiento o el orden público, y como representante del mismo ante la autoridad republicana, que no negaba ni rechazaba. Nació de la reunión mantenida por los representantes de las instituciones gubernamentales, fuerzas políticas y sindicales, en la noche del 18 de julio de 1936, como se ha mencionado anteriormente, de forma espontánea y sin preparación previa, en la sede del antiguo ayuntamiento de Villa, en la actual calle Sierra de Gádor número 68.⁴⁷⁸

El Comité asumió, a través de sus integrantes, y de forma extraordinaria,⁴⁷⁹ toda una serie de funciones que le correspondían al Estado. Se encargaron de organizar la vida en la barriada, trámites administrativos, empleo, obtención y reparto de alimento. Orden público y justicia fueron las principales funciones de este centro.

Las personas que compusieron el comité fueron, como se ha mencionado anteriormente, personas de todas las tendencias político-sindicales favorables a la República, que tenían representación en el pueblo. Los elegidos dentro de cada sindicato y partido político eran militantes del pueblo, de cierto renombre dentro de sus partidos o sindicatos. Se intentó buscar el equilibrio entre los diversos colectivos y las corrientes ideológicas que representaban, teniendo en cuenta su presencia en el municipio. El PSOE fue el partido con más representantes dentro de la vertiente socialista con hasta un total de tres individuos, de un total de doce, es decir, un 25%. La CNT, al ser el único colectivo anarquista, contó con cuatro representantes, es decir, un 33,3%. La UGT, el PCE y las JSU contaron con un representante cada uno, es decir, 9,1% cada colectivo. Además, hay dos personas de las cuales se desconoce su filiación (un 18,2%).

⁴⁷⁸ No se ha conservado acta alguna de la reunión, lo que podría ser una prueba de la espontaneidad a la hora de convocar en una reunión en el ayuntamiento a los representantes de cada partido o filial sindical con presencia en el pueblo y favorables a la lucha contra los insurrectos. Aunque no se excluye, por supuesto, existiera tal acta y desapareciera o se destruyera durante la contienda.

⁴⁷⁹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

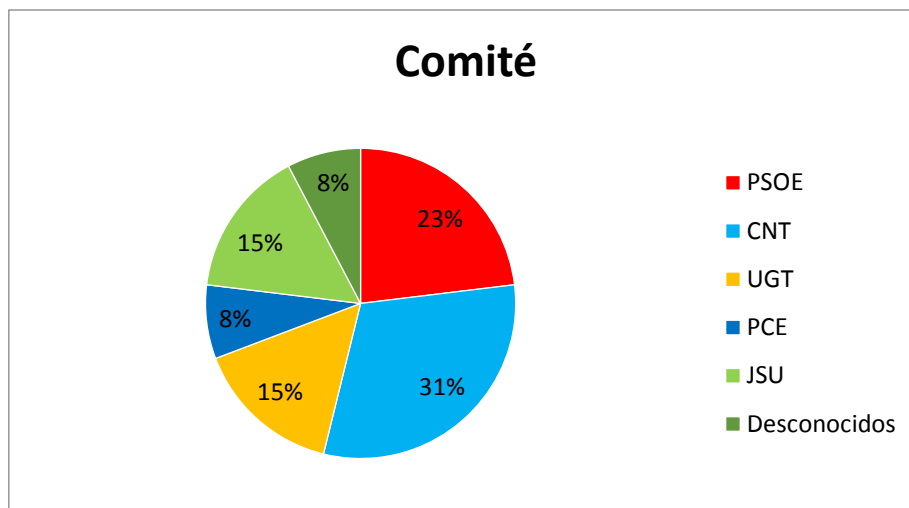


Gráfico porcentual de la ideología de las personas que ejercieron algún tipo de cargo en el Comité.
Elaboración propia.⁴⁸⁰

El componente más destacado dentro del Comité por su función dentro de éste y la desempeñada con anterioridad al golpe, fue el teniente de alcalde, Antonio Vijández García, mencionado anteriormente. Fue elegido presidente de este nuevo órgano revolucionario, siendo así el lazo de unión entre la política republicana y la nueva organización.⁴⁸¹ Una especie de proceso de transición entre el poder Estatal y el poder real de la calle. Esto no quiere decir que el Estado consintiese o viese con buenos ojos el funcionamiento de estos centros. En general, recibieron numerosas críticas desde el Gobierno. Además continuó con su cargo de Teniente de Alcalde de forma simbólica, y así fue requerido, por ejemplo, por agentes de la comisaria del Puente de Vallecas en diciembre de 1936 para acompañarles en un registro domiciliario de dos vecinas del pueblo de Vallecas, las hermanas Carolina e Isabel Iglesias.⁴⁸²

Pocos datos se conocen de Vijández García, ya que, a los pocos días de entrar las tropas franquistas en Madrid, apareció muerto por herida de bala en la cabeza, en el cementerio de Vallecas.⁴⁸³ Este asesinato fue tildado de suicidio por las nuevas

⁴⁸⁰ Sin embargo, en la entrevista, a los miembros del comité, realizada por la revista *Estampa* el día 3 de octubre de 1936, afirmaron que el comité lo compusieron diez personas, dos por cada organización obrera con sede en el pueblo. En el cuerpo de la noticia se afirmó que se reunía el comité todas las mañanas para resolver todos los problemas planteados para ese día. Biblioteca Nacional, Hemeroteca Digital. Revista *Estampa* del 3 de octubre de 1936, págs. 22.

⁴⁸¹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 60198, legajo 4330. Un dato significativo es que en todos los testimonios que se han conservado, se relaciona a Antonio Vijández García con el cargo que desempeñó (teniente de alcalde) o, incluso, dicen de él que fue el alcalde del pueblo (Amós Acero, alcalde oficial de Vallecas, Puente y Villa, estuvo durante la guerra en la sede del ayuntamiento del Puente de Vallecas, y poca relación mantuvo con Antonio Vijández García y con el pueblo de Vallecas, por lo que la confusión en el cargo es plausible).

⁴⁸² CDMH, PS-MADRID, Caja 102.

⁴⁸³ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 4244, caja 3257, número 9.

autoridades, aunque podría haber constituido un ejemplo de justicia extrajudicial franquista. Nunca se encontró el arma del crimen, ya que se alegó que un militar se la había llevado.⁴⁸⁴ Como parte de ese posible encubrimiento, alegan que se encontró en la cartera del fallecido una nota diciendo que “*se suicida por la vergüenza de haber estado engañado por esos sinvergüenzas y que los vendieron*”. Pidiendo compasión para sus hijos.⁴⁸⁵

Otro de los miembros del comité del que se conocen pocos datos fue Mariano González Ruiz,⁴⁸⁶ apodado “el Pelas”, un joven de 27 años en 1936, afiliado a las JSU, de las que fue Presidente durante los años de la guerra,⁴⁸⁷ y natural del pueblo. De esta forma el comité se aseguraba el apoyo de las JSU y su lealtad. González Ruiz falleció mientras le interrogaban, fruto de las palizas que recibió en la casa cuartel de la Guardia Civil, el 11 de junio de 1939. También se intentó ocultar este asesinato bajo el término de “suicidio,”⁴⁸⁸ incluso, en algunos consejos de guerra, donde se le nombra, se alega que se suicidó cuando le iban a detener⁴⁸⁹ o que fue ejecutado.⁴⁹⁰

Otro representante socialista dentro del Comité fue Manuel Atalaya Villegas, apodado “el Talaya,”⁴⁹¹ carpintero de profesión, natural de Madrid, de 36 años en 1936, conocido entre las personas del pueblo por su cargo en la Agrupación Socialista, ya que era el Secretario de la Agrupación Socialista de Villa de Vallecas en el momento del golpe. Como consecuencia de ocupar dicho cargo estuvo presente en los actos que realizaba su partido o la filial sindical del mismo, UGT, en el pueblo de Vallecas. Al producirse el golpe fue requerido en el ayuntamiento, donde fue nombrado vocal del comité, desempeñando dicha función hasta diciembre de 1936, fecha en la que volvió a ocuparse solo del secretariado de la Agrupación Socialista. Un año después, en diciembre de 1937, fue nombrado Juez Municipal de Vallecas, dejando de ser Secretario de la Agrupación. Fue militante socialista y afiliado a la UGT desde 1915, aunque con interrupciones.⁴⁹² Agustín Rey Tejeiro, de 40 años en 1936,⁴⁹³ ferroviario del MZA, fue otro de los representantes del PSOE dentro del Comité. Su cometido fue el de encargarse

⁴⁸⁴ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 4244, caja 3257, número 9.

⁴⁸⁵ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 4244, caja 3257, número 9.

⁴⁸⁶ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 15555, legajo 6843.

⁴⁸⁷ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

⁴⁸⁸ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 59832, caja 3018 número 1.

⁴⁸⁹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 48537, legajo 6099.

⁴⁹⁰ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 60433, legajo 4034.

⁴⁹¹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 48537, legajo 6099.

⁴⁹² AGHD, Fondo Madrid, Sumario 49348, caja 758, número 1.

⁴⁹³ Otras fuentes aseguran que tuvo en 1936, 35 años. AGHD, Fondo Madrid, Sumario 48537, caja 2455, número 10.

de la obtención de víveres y su reparto entre los vecinos del pueblo, ya que fue nombrado Delegado de Abastos del Comité. Cargo que estuvo remunerado con 10 pesetas diarias. Antes de formar parte del Comité, fue Vocal Administrativo de la Agrupación Socialista del pueblo.⁴⁹⁴ Además de este organismo existió otro en la barriada que también se encargó de las labores de abastecimiento, la Comisión de Abastos del Puente de Vallecas, situado en la calle Antonia Calas y que contó entre sus funciones con la de mediar y pactar los precios con los comerciantes de la zona (por ejemplo, en carnicerías, lecherías y ultramarinos.)⁴⁹⁵

Como afirmaba en su declaración Julián Martínez Gómez “el Chepa”, fueron elegidos para el Comité, destacadas personalidades dentro de la Agrupación Socialista del pueblo.⁴⁹⁶ Es decir, existía una vinculación previa entre Agustín Rey Tejeiro, Antonio Vijández García y Manuel Atalaya Villegas, “el Talaya”. Los tres se conocían por su militancia en el PSOE y por haber ocupado cargos dentro de la Agrupación Socialista del Pueblo de Vallecas, por lo que les uniría un vínculo, no solo ideológico, sino de amistad. Otro lugar de encuentro entre estas tres personas sería el mismo pueblo de Vallecas, siendo convecinos, compartiendo experiencias en diversos festejos o acontecimientos acaecidos en la población.

Al igual que Mariano González Ruiz “el Pelas”, Eugenio de la Iglesia Ortega, apodado “el Cristo”, de 35 años en 1936, natural de Vallecas, jornalero, casado,⁴⁹⁷ fue miembro del Comité, como representante de las JSU, de la cual fue vocal. Se afilió a la UGT en 1932 y a las JSU en 1934. Alegó que estuvo poco tiempo en el pueblo ya que el 24 de agosto de 1936 marchó al frente como voluntario con 25 vecinos del pueblo al frente de Peguerinos. Defiende que no fue presidente del Comité o que perteneciera al mismo, pero numerosos testimonios de compañeros y compañeras lo sitúan como miembro.⁴⁹⁸

Julián García de la Cruz conocido por “el Gorgonio”, miembro de la UGT, de 31 años en 1936, natural de Vallecas, encargado de obra, afirmó que fue nombrado por el Comité, a primeros de agosto de 1936. Era encargado y contador, función que desempeñó hasta finales de septiembre o primeros de octubre, al ser nombrado vocal del Comité, en

⁴⁹⁴ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 53567, caja 3791, número 8.

⁴⁹⁵ FPI, Hemeroteca digital, *El Socialista*, 29 de septiembre de 1936, Pág. 3.

⁴⁹⁶ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

⁴⁹⁷ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 48537, legajo 4386. En otros expedientes le llaman Eulogio AGHD, Fondo Madrid, Sumario 52909, legajo 6890.

⁴⁹⁸ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 52909, legajo 6890.

sustitución de un compañero, Francisco Zambrano Gálvez, conocido bajo el apodo del “Piojo Electrónico.”⁴⁹⁹ No obstante, en la fotografía de la revista *Estampa*, que se recoge en este apartado, aparecen Julián “El Gorgonio” y Francisco Zambrano Gálvez “el Piojo Electrónico” juntos. En los días sucesivos al golpe de estado, acudió a la Casa del Pueblo de Vallecas solicitando información. De allí le derivaron al Comité donde le facilitaron un fusil y le destinaron al servicio de guardias, tanto en controles como en el Ayuntamiento, sede del Comité,⁵⁰⁰ hasta el 23 de julio que salió voluntario al frente hasta principios del mes de agosto.⁵⁰¹ Ejerció el cargo de vocal hasta diciembre de 1936, cuando se alistó en el ejército ante la supresión de los comités por parte del Gobierno. Aunque justifica su marcha de la barriada por la clausura del Comité debido a la normativa gubernamental de diciembre de 1936. No obstante, este dato es erróneo, ya que la normativa emitida por el consejero de orden público, Santiago Carrillo, de la Junta de Defensa de Madrid, a principios de noviembre de 1936, lo que pretendió fue poner fin a la justicia revolucionaria y quitar atribuciones a los Comité, como nombrar guardia armada, establecer controles y nombrar su personal para controles, o la clausura de los comités que ejerciesen este tipo de actividades de forma exclusiva. Se consideraría delito su incumplimiento. Incluso se colocó por todo Madrid un bando limitando el tráfico y el uso de armas largas en ciudad.⁵⁰² En su declaración afirmaba que en el mes de diciembre se había afiliado al PCE (aunque en otras fuentes, se afirma que lo hizo en agosto de 1936).⁵⁰³ Su función como contador fue la de confeccionar las nóminas para pagar a las familias de los milicianos que se encontraban en los distintos frentes, así como el reparto de lana entre las mujeres que hacían jerséis para los soldados. Para el desempeño de estas funciones, estuvo en una oficina en el ayuntamiento.⁵⁰⁴

Rafael San Narciso Sancho, apodado “el Hachero”, fue un joven natural de la capital, de 26 años cuando se produjo el golpe de estado. De profesión chofer y afiliado a la UGT, se le relaciona con el Comité, como representante de la UGT. Aunque numerosos testimonios, como el de Julián Martínez Gómez, “el chepa,”⁵⁰⁵ le sitúan como miembro del Comité (al igual que en la fotografía recogida en la revista *Estampa* que se

⁴⁹⁹ Al conseguir exiliarse en Francia poco se conoce sobre él, salvo que llegó a ser Sargento de Carabineros durante la guerra y que fue vocal del Comité. AGHD, Fondo Madrid, Sumario 48537, caja 2441, número 9.

⁵⁰⁰ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 15555, legajo 6843.

⁵⁰¹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 59832, caja 3018, número 1.

⁵⁰² Javier CERVERA GIL: *Contra el enemigo de la República... op. cit.* Págs. 69-73.

⁵⁰³ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 59832, caja 3018, número 1.

⁵⁰⁴ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 15555, legajo 6843.

⁵⁰⁵ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

muestra más adelante), Rafael San Narciso Sancho defendía que él solo se dedicó al transporte al servicio de dicho centro.⁵⁰⁶ A finales de marzo de 1939, Tomás Vijández Mariscal, hijo del teniente de alcalde y presidente del Comité, Antonio Vijández García, se marchó de Vallecas junto a otros del pueblo, entre ellos Rafael San Narciso Sancho “el Hachero”. Sin embargo, al llegar a Levante y no tener posibilidad de poder coger un barco para salir de España, volvieron a Vallecas e intentaron ocultarse. Esta relación entre Rafael “el Hachero” y Tomás, demostraría que se conocían Antonio y Rafael “el Hachero”, y que existió una relación de amistad, que pudo ser previa al golpe por compartir militancia y ser el primero teniente de alcalde del pueblo. Relación que pudo favorecer que Rafael “el Hachero” ocupase un cargo en el Comité o que fuese chofer del Comité.⁵⁰⁷

Marino Martín Agudo, hermano de Damián Martín Agudo “el potato” o “el potaje”, miliciano a las órdenes del Comité, fue otro de los miembros del Comité, designado por la UGT como representante de esta organización en este nuevo órgano revolucionario.⁵⁰⁸ Tenía 38 años cuando desempeñó este cargo. Era natural de Urda, Toledo, casado, de profesión jornalero. Se afilió a la UGT en enero de 1936, siendo nombrado secretario. A los 15 días de producirse el golpe, en torno al 3 de agosto, aproximadamente, le requirió su organización para que formase parte del Comité que se constituyó en el ayuntamiento de Villa de Vallecas el 18 de julio de 1936, como vocal.⁵⁰⁹ Desempeñó esta labor durante un mes. Una vez finalizado su paso por el Comité, marchó a trabajar a fortificaciones. El personal del Comité utilizó la iglesia del pueblo como almacén, donde guardaron todos los bienes incautados en Vallecas, pueblos de alrededor e, incluso, en Madrid. En el informe que redactó el sacerdote de la Iglesia Parroquial de Vallecas una vez terminada la guerra se recogió el estado en el que quedó. Según este informe, de “la Iglesia Parroquial de Vallecas solo queda la fábrica y muy deteriorada. Todos los objetos de culto e imágenes y demás fueron destruidos”, continua la narración “la casa rectoral que fue asaltada tres veces esta (sic.) en malísimas condiciones, ya que estuvo destinada a cárcel. No le queda ningún enser”. Acaba el texto señalando quienes fueron los responsables: “del Archivo Parroquial se incautó en un principio el

⁵⁰⁶ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 60433, legajo 4034.

⁵⁰⁷ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 59832, caja 3018, número 1.

⁵⁰⁸ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 53328, legajo 5299.

⁵⁰⁹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 48537, legajo 4440.

Ayuntamiento, pero hoy no saben dar razón de donde se encuentra.”⁵¹⁰ No se tiene constancia de que esta Iglesia fuese utilizada como cárcel, sí de alguno de los registros en la casa parroquial. También, el Comité ordenó la incautación de viviendas.⁵¹¹

La CNT también estuvo representada en el Comité a través de Francisco Durán Tomé, alias “el estropeapozos”, Segundo de Castro Bayo y Marcelo Hernández Sáez, apodado “el Barbas” y futuro miembro de la Junta Local de Defensa.⁵¹² Francisco Durán Tomé era ferroviario, natural del pueblo, y tenía 36 años cuando se produjo el golpe de estado.⁵¹³ Aunque algunos miembros del Comité le sitúan como miembro del mismo desde el principio, él alegó que se incorporó posteriormente, en noviembre de 1936, como vocal.⁵¹⁴ Esa alegación fue falsa porque, como recogió el periódico *Mundo Obrero*, el 2 de octubre de 1936,

“los camaradas Julián García Cruz, Eugenio Iglesias Ortega, Francisco Durán Tomé y Rafael Redondo Alfaro, del comité local de Vallecas, han encontrado y entregado en el Comisariado general de Guerra tres carteras halladas en un campo próximo a Vallecas con algunos objetos: entre los mismos, documentación oficial, 41.160 pesetas y una maleta cerrada, todo esto del camarada Mejorada.”⁵¹⁵

Además de ejercer en el Comité, formó parte del Ateneo Libertario de Vallecas. Segundo de Castro Bayo, de 27 años en 1936, natural de Valladolid, de profesión metalúrgico, afiliado a la CNT, defiende que al Comité al que perteneció no fue el del Ayuntamiento sino el de abastos a partir de agosto de 1936.⁵¹⁶ Sin embargo, en la fotografía de la revista *Estampa*, que se muestra en dos páginas más adelante, aparece él junto a diversos miembros del Comité, como Francisco Zambrano Gálvez, Rafael San Narciso Sancho “el Hachero” o Julián García de la Cruz “el Gorgonio”. Además, se desconoce la existencia de otro comité dedicado al abastecimiento exclusivamente, ya

⁵¹⁰ Archivo Diocesano de Madrid, Persecución Religiosa Reorganización Diócesis, Caja 1, carpeta 48: 14 de abril de 1939: Tercera relación de Informes de las Parroquias de fuera de la Capital, hechos por los sacerdotes enviados a los pueblos para las fiestas de Semana Santa, y la Pascua de Resurrección.

⁵¹¹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 53328, legajo 5299.

⁵¹² FPI. Hemeroteca digital, *El Socialista*, 28 de octubre de 1936, pág. 3.

⁵¹³ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 59832, caja 3018, número 1.

⁵¹⁴ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 59832, caja 3018, número 1.

⁵¹⁵ CDMH, *Mundo Obrero*, número 269, 2 de octubre de 1936.

⁵¹⁶ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 48537, legajo 6099.

que el Comité del ayuntamiento se encargó de este tipo de labores. Por su parte, Marcelo Hernández Sáez, “el Barbas”, de 34 años en 1936, natural de la provincia de Ávila, de profesión carpintero-horticultor, fue designado vocal del Comité durante un mes aproximadamente, desde el 28 de agosto hasta el 27 de septiembre. A partir de esa fecha se dedicó a la vida militar. Aunque en 1921 se afilió a la UGT, antes del golpe ya pertenecía a la CNT. Alegaba en su declaración que desde antes del 18 de julio de 1936 hasta el 28 de agosto de ese mismo año, lo pasó en cama como consecuencia de un accidente automovilístico.⁵¹⁷ En cuanto a su aspecto físico, se dice que era

“de estatura más bien baja, pelo castaño, calvo por la parte superior del cráneo, ojos verdosos, frente ancha, cejas al pelo, nariz regular, boca regular, barba cerrada, color del rostro algo moreno y en la pierna izquierda, parte interior, una cicatriz que resulta de un accidente.”⁵¹⁸

Marcelo “el Barbas”, también recibió una brutal paliza durante el interrogatorio, el 27 de septiembre de 1941, ya que las autoridades alegan que “intentó suicidarse” dándose la cabeza contra un mueble.⁵¹⁹ Otra vez se recurre al término suicidio como forma de encubrir agresiones y asesinatos por parte de las autoridades franquistas.

No obstante, no todos los miembros del Comité fueron detenidos. Por ejemplo, Luciano García Uceda, alias “el Toquilla”, miembro de la CNT, fue vocal del comité,⁵²⁰ y Francisco Zambrano Gálvez, apodado “el piojo electrónico”, vocal del Comité, se exiliaron al final de la guerra.⁵²¹ Al parecer Francisco Zambrano Gálvez fue nombrado carabinero en diciembre de 1936.⁵²² Pocos datos más se conocen de ambos.

Estas trece personas, nuevas autoridades del pueblo de Vallecas, no actuaron de forma conjunta en el tiempo. Como se ha podido ver, hubo miembros del Comité que se incorporaron a él en el momento de su creación, como fue el teniente de alcalde, Antonio Vijández García, Manuel Atalaya Villegas, Agustín Rey Tejeiro o Rafael San Narciso

⁵¹⁷ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 59832, caja 3018, número 1.

⁵¹⁸ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 59832, caja 3018, número 1. En esta descripción física se puede apreciar como se indica que tiene una cicatriz de un accidente en la pierna izquierda, pudiendo justificar así ese primer mes de reposo en cama que guardo tras el golpe de estado.

⁵¹⁹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 59832, caja 3018, número 1.

⁵²⁰ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 48537, legajo 5178.

⁵²¹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 15555, legajo 6843 para el caso de Luciano y Zambrano

⁵²² *Boletín Oficial de la Provincia de Madrid*, 13 diciembre 1936, Pág. 2.

Sancho. Otros unos días más tarde, como Francisco Duran Tomé o Marcelo Hernández Sáez (quien solo ejerció de vocal un mes), o sustituyendo a antiguos compañeros, como el caso de Julián García de la Cruz, quien sustituyó a Francisco Zambrano Gálvez. Por lo tanto, el Comité lo formaron diez personas de diversas corrientes ideológicas de izquierda. No obstante, ante la marcha de algunos compañeros, éstos tuvieron que ser sustituidos. El número de miembros del mismo también fluctuó entre su origen, con pocos miembros, como los nombrados para hacer referencia a su constitución, y los que se fueron incorporando según pasaron los días y se constató que el conflicto duraría semanas o meses. No fue hasta que la guerra llegó a Madrid en noviembre de 1936 cuando se constató que la guerra iba a ser larga.

Otro dato relevante referente a los miembros que compusieron el Comité fue el lugar de procedencia de todos ellos. De las trece personas que pasaron por este órgano, se sabe que cinco fueron naturales de Villa de Vallecas, cuatro de pueblos de la provincias de alrededor (dos de los cuales nacieron en la capital) y cuatro de los que se desconoce el lugar de nacimiento. Estos datos reflejarían cómo la incidencia de la inmigración fue menor en Villa con respecto al Puente, ya que la mayor parte de los miembros de los comités que se formaron en el Puente, como se verá a continuación, eran naturales de otras provincias. Esto parece indicar que, en su camino a la capital para encontrar trabajo, se quedaron a vivir en el Puente por ser más asumibles los alquileres y estar cerca de la capital. Al ser del pueblo de toda la vida, su relación sería más estrecha entre ellos y pudo ser otro factor de apoyo al Comité al considerarlos vecinos conscientes de las penurias de Villa de Vallecas y de sus gentes.



Revista *Estampa*. Miembros del Comité. Expediente del AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109. Estampa, 3 de octubre de 1936, págs. 22-23-24.



Comité de Villa de Vallecas en un reportaje de la revista *Estampa* del 3 de octubre de 1936, pág. 22. Biblioteca Nacional, Hemeroteca Digital.

En el pueblo de Vallecas no surgió ningún otro centro o comité de ninguna fuerza política o sindical, que compitiese contra el Comité por el control del orden público, el abastecimiento o la justicia. Esto pudo deberse a que todas las fuerzas estuvieron representadas en el comité, por lo que no vieran necesaria una actuación paralela. Otra

explicación, más acertada, y que comparte parte de las premisas de la anterior conjetura, es que los obreros y obreras del pueblo de Vallecas, afines a los órganos políticos y sindicales representados en el Comité, o personas sin filiación que se sintieron identificadas con este organismo, vieran colmadas sus expectativas revolucionarias, por lo que no apoyarían cualquier otra iniciativa que alterase esta nueva situación. Además, las personas con mayor presencia social en el pueblo, es decir, personas relevantes dentro de estos partidos políticos o sindicatos, estuvieron dentro del Comité, como el teniente de alcalde Antonio Vijández García, el presidente de la Agrupación Socialista del pueblo, Manuel Atalaya Villegas, el presidente de la JSU Mariano González Ruiz, Segundo de Castro Bayo⁵²³ o Francisco Duran Tomé para el movimiento anarquista. Por lo que organizar órganos paralelos al Comité, que compitiesen en el monopolio de las mismas funciones, cuando éstos ordenaban y controlaban el Comité, no tendría ningún sentido.

Como se ha dicho a lo largo de este apartado, el Comité surgió como respuesta a una situación inesperada, con atribuciones extraordinarias, en un momento de gran confusión, donde los acontecimientos se sucedieron muy deprisa. Las funciones que tuvieron los miembros del Comité fueron muy variadas, e incluso precarias al principio, por la incertidumbre del momento. Además de las funciones administrativas, propias de cualquier ayuntamiento (como la relación con otras entidades, ya sean estas de carácter estatal o revolucionario, labores administrativas propias del pueblo o nombrar personal para servicios públicos, como la limpieza), ejercieron toda una serie de labores que fueron competencia de otros organismos de la administración (competencias relacionadas con los servicios de vigilancia y guardia civil, nombrando a personal responsable de estas funciones y qué tipo de servicios debían prestar y dónde, o labores judiciales, mandando detener a personas sospechosas, otorgándoles la libertad, el traslado o la pena capital a los detenidos). La guerra también produjo que apareciesen nuevas funciones que tuvieron que ejercer los miembros del Comité, como la entrega de salvoconductos, la obtención y reparto de alimentos, el realojamiento de refugiados y vecinos, que perdían su vivienda como consecuencia de los bombardeos, en viviendas vacías, la gestión de material bélico y objetos de valor obtenidos en las incautaciones o el envío de víveres y material textil al frente. Además de la gestión de empresas abandonadas por sus dueños, ya fuera porque estos no estuviesen en la zona durante el golpe de estado y se hubiesen pasado al otro

⁵²³ Segundo de Castro Bayo será quién, a lo largo del conflicto inscribirá en el libro registro de la Provincia de Madrid el Sindicato único de Oficios Varios de Villa de Vallecas, exactamente en noviembre de 1937. AGA, Libro registro de asociaciones de la Provincia de Madrid 3118 (08)30.000 36/03118.

bando o por haber sido ejecutados, como forma de mantener en funcionamiento el recinto y dar trabajo a personas del pueblo que lo necesitasen. Un ejemplo de esto fue la fábrica de chocolates.



Fotografías de la revista *Estampa*, del día 3 de octubre de 1936, pág. 24. Fábrica de chocolate gestionada por el Comité de Villa de Vallecas.



Servicio de comidas del Comité. Revista *Estampa*, día 3 de octubre de 1936, pág. 23.



Además de los talleres, recibieron y gestionaron desde el Comité el envío de ropa, principalmente de abrigo, al frente. Revista *Estampa*, 3 de octubre de 1936, pág. 23.⁵²⁴

Para poder ejercer todo este tipo de funciones, de muy distintos carices, de forma eficiente, se eligieron a varios responsables dentro y fuera del Comité. Por ejemplo, Julián García de la Cruz “el Gorgonio”, quien fue el contador del Comité, encargado de pagar a los milicianos que trabajaban para este centro, pero también el encargado de gestionar todos los bienes obtenidos en las incautaciones que realizaban los milicianos al servicio del Comité. Agustín Rey Tejeiro, Delegado de Abastos, es otro ejemplo. Encargado de

⁵²⁴ Según la entrevista que se hizo a los miembros del comité de Villa de Vallecas, el comedor estaba instalado en un antiguo cine y daban comida a unas trescientas personas. En él trabajaban tres cocineros y hombres y mujeres del pueblo organizados por el Sindicato Gastronómico de la CNT (Sindicato al que pertenecieron los cocineros). Para atender tanta demanda hacen dos turnos de comidas. Detrás del cine tenían una finca con una gran variedad de animales. Hubo también dos talleres funcionando doce horas diarias, de nueve a nueve. Uno de ellos estuvo en una antigua sala de baile y en él trabajan “por igual tanto muchachas que mujeres casadas.” El cortador fue traído de Madrid por la Agrupación Socialista. El otro taller estuvo instalado en el Ateneo Libertario del Pueblo. Afirmaron que las trabajadoras “muchachas, todas sonrientes y alegres” trabajan sin cobrar, facilitándolas solo una merienda por la tarde. En cuanto a los recursos alimentarios afirmaron los miembros del comité que llegaron a un acuerdo con los comercios locales para intercambiar productos que tenían en su almacén por los recursos de estas tiendas de los que era escaso el Comité. En el ayuntamiento les facilitan un número por familia para lo que quieran comprar y con ello acuden al comercio a cualquier hora del día el almacén solo es para el frente y los enfermos que acuden con receta. El Ateneo Libertario se ocupa “de lo otro: lo cultural” donde están abriendo escuelas, dan cine y quieren organizar un grupo de teatro. También dispusieron de una pequeña biblioteca que esperaban ir llenando poco a poco. Biblioteca Nacional, Hemeroteca Digital, Revista *Estampa* del 3 de octubre de 1936, págs. 22-24.

ordenar las incautaciones de víveres y animales para abastecer al pueblo de Vallecas. Todo parece indicar que en dicha labor le ayudó otro de los miembros del comité, Segundo de Castro Bayo. Esta división de funciones en el abastecimiento, estaría dentro del reparto de poder entre ideologías, socialista -Agustín Rey Tejeiro- y anarquista – Segundo de Castro Bayo-. Estas incautaciones no solo se realizaron en el pueblo, sino también en pueblos de las provincias de Madrid, Guadalajara, Cuenca o Toledo. Otra forma de conseguir alimento fue a través de la compra de víveres a otros órganos gubernamentales o revolucionarios. Finalmente, otra alternativa a la hora de conseguir víveres fue recurrir a cooperativas. Al ser Villa de Vallecas un pueblo, tuvo tierras y material de labranza a su disposición, procediendo a la expropiación de tierras para crear cooperativas cultivadas por agricultores de confianza. No obstante, esta forma de obtención de alimentos fue explotada de forma minoritaria por el Comité, de ello se encargaron las ramas de los sindicatos dedicadas a la defensa de los trabajadores de la tierra, fundamentalmente de la UGT y CNT. Ambas organizaciones sindicales mantuvieron conexiones con el Comité, ya que algunos miembros de este centro pertenecieron a estas filiales sindicales.

Para el desempeño de las labores de abastecimiento del pueblo, el Delegado de Abastos Agustín Rey Tejeiro, con ayuda de Segundo de Castro Bayo, contó con milicianos a sus órdenes. Uno de ellos fue Esteban Cantarero Pardo, de 38 años en 1936, natural de Vallecas, casado, afiliado a UGT desde 1920, siendo presidente del ramo de la construcción en 1933, también, en 1920, se afilió al PSOE, teniendo un cargo de responsabilidad en el momento del golpe. Trabajaba como guarda en una finca. Tuvo relación con los miembros del Comité y compañeros de la Agrupación Socialista, pasando a formar parte del Comité como Delegado de Abastos el 21 de diciembre de 1936.⁵²⁵ Antonio Villaseca Verdú, apodado “el Satanás”, albañil de profesión, afiliado a la UGT desde 1935, natural de Vallecas, de 46 años en el verano de 1936.⁵²⁶ Su función fue la de ir con una camioneta junto a otros milicianos en busca de alimentos y víveres, tanto dentro como fuera del pueblo, para llevarlos al almacén del Comité situado en la iglesia del pueblo. Posteriormente, para este servicio le dieron un turismo. Antes de desempeñar estas funciones, fue miliciano a las órdenes del Comité, realizando labores de vigilancia

⁵²⁵ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 60198, legajo 4330.

⁵²⁶ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 60198, legajo 4330.

y controles. Julián Carrasco Torrejón fue otro miliciano al servicio de abastos.⁵²⁷ Tenía 39 años en 1936, de profesión capataz en una fábrica de cemento de Valderribas desde 1924, casado y natural de Perales del Rio, Madrid. Se afilió a la CNT en abril de 1936 con el consentimiento de sus superiores, siendo también socio del Ateneo Libertario de Vallecas.⁵²⁸ Fue encargado de la carga y descarga de víveres por orden del Delegado de Abastos.⁵²⁹

Para la coordinación de todas las personas armadas del Comité, pusieron a Julián Martínez Gómez, apodado “el Chepa”, una persona de confianza pero que no llegó a ser miembro. Tenía 29 años de edad cuando accedió al cargo, afiliado al PSOE desde 1931, de profesión jornalero y natural de Cáceres.⁵³⁰ Aunque fue inscrito al nacer como Julián, todo el mundo en el pueblo le conocía como Antonio, e incluso, afirmaba que fue bautizado con el nombre de Antonio y no Julián. Ocupó diversos cargos de responsabilidad dentro de su partido, como el de Vicepresidente de la Agrupación Socialista y, posteriormente, en el año 1933, contador del ramo de la construcción. Se le describe físicamente como “*de estatura más bien baja, pelo negro, cejas al pelo, frente ancha, ojos con algo de estrabismo, nariz regular, boca grande y moreno.*”⁵³¹

Fue responsable de milicias del pueblo de Vallecas desde los primeros días de agosto de 1936. Su función era la de organizar grupos de milicianos armados para labores de control y vigilancia en parapetos que se colocaron en los lugares estratégicos del pueblo, como las salidas y entradas, la gasolinera, la estación, el almacén o el ayuntamiento. Todas las órdenes que transmitió a los grupos de milicianos fueron ordenadas por el Comité. Otra de sus funciones fue la de redactar diariamente los partes de fuerzas, que entregaban en el Ministerio de Guerra y recoger los vales de aprovisionamiento. No obstante, cesó en el cargo a finales de octubre de 1936, por marcharse voluntario al ejército, volviendo a Vallecas en febrero de 1937, por haber sido dado de inútil, ejerciendo de guarda de campo de colectividad de UGT en el pueblo hasta 1938, cuando le nombraron guardia municipal, hasta mediados de febrero de 1939, cuando fue nombrado Teniente de Alcalde.⁵³²

⁵²⁷ Quien fue premiado en 1934 por no secundar la huelga. AGHD, Fondo Madrid, Sumario 116398, caja 2241, número 6. A pesar de esta circunstancia, fue aceptado para que realizara servicios a las órdenes del Comité.

⁵²⁸ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 59290, caja 921, número 3.

⁵²⁹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 60198, legajo 4330. AGHD, Fondo Madrid, Sumario 48537, legajo 4367.

⁵³⁰ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

⁵³¹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

⁵³² AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

Entre las funciones que debieron cumplir los milicianos estaban la realización de cacheos y detenciones en los controles, solicitando la documentación. En caso de efectuar una detención, los trasladaban al ayuntamiento, sede del Comité.⁵³³ Otra de las funciones de las milicias fue la de pedir dinero, para ello el comité elaboró una serie de recibos de entrega por una cantidad, que remitían a las personas una vez les diesen la cantidad exigida, encargándose de dicho trámite Julián García de la Cruz “el Gorgonio.”⁵³⁴

Antonio “el Chepa”, designó como su secretario a Antonio Humanes Jiménez, apodado “el Cerilla”, un joven de 25 años de edad en el verano de 1936, natural de Vallecas. Fue requerido por el Comité entre el 22 y el 25 de julio para que se pusiese a sus órdenes, dejando el trabajo. Sus funciones fueron las de llevar tabaco a los milicianos, anotando a quién se lo daba, extender las relaciones de los individuos a quienes el Comité designaba para hacer guardias, haciendo listas del servicio de milicias, relación de las armas de las que dispuso el Comité, las altas y bajas de las entregas de armamento a los milicianos al servicio del Comité y otras labores de oficina. Afirmaba en su declaración que este tipo de funciones solo las realizó durante unos 20 días aproximadamente, ya que marchó voluntario al frente, volviendo al pueblo en octubre, fecha en la que fue nombrado guardia de asalto del barrio de Chamberí.⁵³⁵

No obstante, aunque Antonio “el Chepa” designó a su propio secretario, Antonio “el Cerilla”, no era este quien le sustituía si faltaba. Se designó un responsable de milicias suplente, a Ginés Ruiz Caparros, un joven de 27 años en 1936, casado, de profesión jornalero, natural de Orán, Argelia, afiliado a la CNT con anterioridad al golpe de estado.⁵³⁶

Trabajaba en el pueblo como jornalero para un labrador cuando se produjo la sublevación. Ante esta situación, decidió acudir al Ateneo de Vallecas, donde Segundo de Castro le derivó al Comité que se acababa de constituir en el ayuntamiento del pueblo, para que acudiese como representante o responsable anarquista en las milicias. Una vez ante el Comité le facilitaron un fusil para realizar labores de guardias y de controles durante los primeros días, hasta que le encargaron la distribución de alimentos a los

⁵³³ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

⁵³⁴ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

⁵³⁵ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 48537, legajo 4386. Al final de la guerra, se hizo falangista, alegando en su declaración que fue de la Legión C de la clandestinidad. Acabada la guerra denunció a antiguos compañeros.

⁵³⁶ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109. Además, sabía leer y escribir y se le describe físicamente como de “*estatura alta, pelo negro, cejas al pelo, frente pequeña, ojos verdes, nariz gruesa, boca regular, barba poblada, moreno, cicatriz debajo de la barbilla en la nuez, de un golpe*”.

milicianos. Tras la realización de estos servicios le nombraron responsable de milicias, para tener al corriente al Comité de todo lo que acontecía y nombrar personal para los servicios de guardias y vigilancias. Esta labor la realizaba cuando Antonio “el Chepa” no estaba en su puesto.⁵³⁷

El incidente del panadero que ya hemos comentado arriba, nos informa de la forma en que la vigilancia se llevaba a cabo y de los problemas que podía conllevar. Cumpliendo Ginés un servicio nocturno en los parapetos de la plaza del pueblo junto a otros milicianos, les informaron de que venía un coche con “*fascistas*” que iba por la calle Villaverde desde Vaciamadrid. Al final oyeron unos disparos. Los miembros del control hicieron fuego contra el vehículo, incluido Ginés Ruiz Caparros. Finalizado el tiroteo, se descubrió que en el coche viajaban unos panaderos hacia su lugar de trabajo. Uno de los panaderos falleció. A los pocos días le citaron los miembros del Comité, informándole de que había sido el responsable de la muerte del panadero, ya que las heridas habían sido producidas por un fusil. Ginés Ruiz Caparros había sido el único con ese modelo de arma aquella noche, el resto estaban armados con escopetas. Como sanción le retiraron el arma y del servicio durante cuatro días, después de los que volvió a incorporarse a su puesto como miliciano.⁵³⁸ Como se puede valorar, a través de este acontecimiento fue el Comité el encargado de regir la vida en el pueblo de Vallecas. Tenía la potestad de nombrar a personas para diversos cargos de responsabilidad, como las milicias, y ejercer sobre ellos el control de sus funciones, llegando a penalizar o premiar sus actos. Tras este acontecimiento poco se conoce sobre la actuación de Ginés dentro del Comité. Sí se sabe que tras finalizar su paso por este centro, que duró dos meses aproximadamente, participó en la construcción de fortificaciones en el Jarama, pasando en febrero de 1937 a la 4ª División hasta el final de la guerra.⁵³⁹

Es importante analizar la sanción que se le impone a Ginés Ruiz Caparros por matar a un compañero panadero de forma accidental, porque en las obras que tratan el tema de la violencia en la zona de retaguardia republicana se tiende a recurrir a adjetivos para describirla, tales como “*incontrolada*”. Como muestra esta sanción, es incorrecto el uso de esos términos, ya que se castiga a aquellas personas que infringen daño de forma no consensuada y contra colectivos afines. Es decir, la violencia que aceptaban estos grupos fue limitada, no realizaron persecuciones incontroladas e indiscriminadas, sino

⁵³⁷ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

⁵³⁸ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

⁵³⁹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

que se centraba en los colectivos definidos como enemigos. Castigan a grupos considerados por ellos como “de derechas”, tales como la Falange, ilegalizada en la primavera de 1936, la CEDA, partido que apoyó a los golpistas, o sectores relacionados con la Iglesia que bendijeron la guerra como Santa Cruzada. No parece tampoco que se pueda recurrir al término de *persecución sistemática* para la represión contra la Iglesia ya que hay ejemplos contrarios: el sacristán de Villa de Vallecas, aunque sufrió dos registros, no fue asesinado. Otro ejemplo se encontró en la Iglesia de San Ramón donde, según el informe de un sacerdote encargado de evaluar la situación de la parroquia en 1939 afirmó: “No queda ningún retablo ni cajoneras ni ropa ni cálices objetos de culto. Fue depósito de municiones y cuartel.”⁵⁴⁰ Volveremos a repasar las argumentaciones y afirmaciones que se expresan en este párrafo de forma más exhaustiva, en el último capítulo.

El nombramiento de Ginés Ruiz Caparros como suplente responsable de milicias, fue fruto del reparto de poder entre las diferentes ideologías que componían el Comité. Un reparto en el control de las milicias, que aunque, a priori, beneficiaba al grupo socialista, también benefició a los intereses de los anarquistas del pueblo. Con esta situación de un reparto más o menos equitativo entre las dos grandes tendencias ideológicas del pueblo, socialismo y anarquismo, se conseguía evitar el surgimiento de otros centros o comités que pusiesen en cuestionamiento al Comité del pueblo de Vallecas y su monopolio en el pueblo.

⁵⁴⁰ Archivo Diocesano de Madrid, Persecución Religiosa Reorganización Diócesis, Caja 1, carpeta 8: abril 1939: Informes recibidos de las parroquias y conventos y edificios religiosos de la capital, hechos por los sacerdotes destinados para este fin o por los propios sacerdotes destinados para este fin o por los propios sacerdotes destinados a los mismos edificios para ejercer sus ministerios. Tras la contienda la Iglesia fue ocupada por Auxilio Social. Archivo Diocesano de Madrid, Persecución Religiosa Reorganización Diócesis, Caja 4, carpeta 37. Relación de edificios de pertenencia o administración de la iglesia e institutos religiosos afectos actualmente al servicio del estado por necesidades de la guerra y enclavados dentro de la diócesis de Madrid-Alcalá (27 abril 1939, el jefe de la sección de información). Según el diario *CNT*, la Iglesia de San Ramón sirvió en un principio como hospital, contando con 25 camas. La incautación según este medio fue llevada a cabo por mujeres de la zona. *CNT*, 27 de julio de 1936, pág. 2.



Organigrama del Comité de Villa de Vallecas. Elaboración Propia.

2.4.1 El orden público en manos de las milicias del Comité de Villa de Vallecas

Tras la constitución del Comité sus miembros ordenaron a personas de confianza que acudiesen a las casas de las personas consideradas de derechas para requisarles las armas que pudiesen tener.⁵⁴¹ Esta actuación respondía a la necesidad de armamento por parte del Comité, para organizar y controlar el pueblo. También pudo responder al temor de que parte de la población del pueblo se uniese a los militares acuartelados en el cuartel de artillería de Vicálvaro. Otro de los motivos por los que el Comité necesitaba personal armado fue para poder imponerse al Estado republicano, que contaba con sus propios especialistas en la violencia (policías, ejército...), al entender que la nueva situación revolucionaria había disuelto el monopolio del poder estatal.⁵⁴² Tampoco hay que olvidar que de esta manera también desarmaban a la oposición, evitando así cualquier actuación en su contra y en apoyo a los sublevados. El armamento que encontraron, fundamentalmente, fueron escopetas. Al ser Vallecas un pueblo, la caza sería un recurso más en la obtención de alimentos, por lo que no es de extrañar que se incautaran de este armamento.

Una vez entregadas las armas al Comité, éste, a través de sus delegados, empezó a formar milicias encargadas de la vigilancia y protección del pueblo. Se situaron en los enclaves principales, sirviendo para la protección del ayuntamiento, de la sede del

⁵⁴¹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

⁵⁴² Charles TILLY: *Violencia...* op. cit. Pág. 9; Pág. 14 y Pág. 33.

Comité, la plaza mayor, el almacén situado en la antigua iglesia, la estación y las carreteras y caminos de salida y entrada al pueblo. Se afirma que se crearon cuatro grupos de milicianos, aunque se barajan otras cifras (entre diez y doce grupos).⁵⁴³ También se constituyó un grupo de Investigación y Vigilancia, encargado de realizar registros y detenciones. El grupo de Investigación y Vigilancia lo compusieron Mariano Menéndez conocido como “el hijo de la pastora,”⁵⁴⁴ Fermín García, Fernando Vargas, Máximo Vega Romero, conocido por “el Eléctrico” y su jefe Julio Álvarez Pastor apodado “el Chasquillo”, éste último al parecer exiliado en Francia.⁵⁴⁵ No se llega a saber demasiado de forma directa a través de sus relatos, aunque numerosos compañeros y compañeras les relacionan con actividades como los registros, las detenciones o los fusilamientos. Del único que se han encontrado datos de forma expresa fue de Máximo Vega Romero “el Eléctrico” (conocido por ese mote por su trabajo en la Unión Eléctrica Madrileña, UEM). Tenía 34 años de edad cuando se incorporó a las milicias del Comité. Natural de Guadalajara, con residencia en Vallecas con su familia, Máximo “el Eléctrico”, se afilió en 1931 al PSOE y a la UGT. Durante la guerra, compaginó sus servicios como miliciano a las órdenes del Comité con la labor de tesorero de la Agrupación Socialista del pueblo de Vallecas hasta noviembre de 1936, que marchó al frente.⁵⁴⁶

⁵⁴³ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

⁵⁴⁴ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 101729, legajo 5254.

⁵⁴⁵ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109. Pocos datos se conocen sobre estas cinco personas, aunque los nombres de Máximo Vega Romero “el eléctrico”, Mariano Menéndez y, sobre todo, Julio Álvarez Pastor “el Chasquillo”, aparecen en numerosos consejos, citados por el personal de milicias al servicio del Comité. Un dato muy interesante es que en el consejo de guerra que realizaron las autoridades franquistas contra Máximo “el Eléctrico” se cita a Julio “el Chasquillo”, y se defiende que ambos se encuentran presos en el campo de concentración de Ateca. No obstante, en el resto de sumarios que mencionan a Julio “el Chasquillo”, se dice de él que se encuentra en Francia exiliado, lo que lleva a pensar que, o bien se escapó del campo de concentración y cruzó la frontera con el país galo, o bien que murió en el campo de concentración y las autoridades franquistas encubrieron el asesinato o fallecimiento del detenido. Una tercera posibilidad aludiría a que se le nombra por error, fruto de una confusión de los miembros del campo. AGHD, Fondo Madrid, Sumario 55339, caja 571, número 1.

⁵⁴⁶ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 55339, caja 571, número 1. En una de sus declaraciones alega que nunca fue miembro del Comité ni actuó armado, que siempre fue a su trabajo como Ayudante de cuadro en la UEM, y cuando llegaba al pueblo se ponía a trabajar como tesorero de la Agrupación Socialista. Sin embargo, numerosos compañeros y compañeras le relacionan con ese grupo y con la actividad represora.



Milicianos armados con escopetas al servicio del Comité realizando guardia en el ayuntamiento.
Estampa, 3 de octubre de 1936, pág. 22.

Los grupos de milicianos podían participar en este tipo de actividades (detenciones, incautaciones o registros) si cualquiera de los miembros del grupo de Investigación y Vigilancia así se lo requerían. Sin embargo, las milicias podían detener en los controles y llevar a los detenidos al Comité, o realizar registros y detenciones cuando no se encontraban en su puesto y el Comité o Antonio “el Chepa”, obedeciendo las órdenes que recibía del Comité, se lo ordenaba.

A través de las fuentes consultadas, se han podido reconstruir dos grupos de milicianos que estuvieron a las órdenes del Comité: el capitaneado por Tomás Rodajo Alcaraz y el de Lorenzo Carrasco. En el resto de casos se han encontrado milicianos de los que se desconoce a qué grupo pertenecieron y otros en los que afirman formar grupos pequeños, donde no recuerdan a una serie de integrantes.

El grupo que se ha denominado en este trabajo con el número uno, lo compusieron Tomás Rodajo Alcaraz, como responsable, María Álvarez Pastor apodada como su hermano, “la Chasquilla”, Antonio Valles Cosquí, Antonio “el Cerilla”, mencionado anteriormente,⁵⁴⁷ y Luisa Pulpón Jiménez conocida como “la Hostión” o “Austión”. Tomás Rodajo Alcaraz, albañil de 28 años de edad en 1936, natural de Vallecas, casado, miembro de la UGT desde febrero de 1936 y de las JSU tras producirse el golpe. Rodajo participaba en la huelga de la construcción cuando se enteró de la noticia de la sublevación militar en el Protectorado Marroquí. No sería hasta el 22 de julio cuando se presentó ante

⁵⁴⁷ Antes de trabajar como secretario de Antonio “el Chepa”, perteneció a las milicias al servicio del Comité. Esta función la desarrolló durante pocos días. AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

el Comité con sede en el ayuntamiento. Una vez allí, recibió un fusil y le destinaron a la milicia capitaneada por Gaspar Mesonero, para realizar servicios de guardia en controles y parapetos. Este servicio solo lo desempeñó durante unos días, ya que los miembros del Comité le ascendieron a responsable de un grupo de milicianos de las JSU. Las órdenes las recibió de Antonio “el Chepa”, responsable de milicias del Comité, quien les ordenó, fundamentalmente, patrullar el pueblo e ir de control en control.⁵⁴⁸ Finalizado el turno, por el día, descansaba o se iba al ayuntamiento sin servicio. Trabajó para el Comité hasta que marchó a Madrid a trabajar en su oficio,⁵⁴⁹ el cual abandonó en marzo de 1937, fecha en la que salió voluntario como enlace ciclista. Afirma que acudió con Luisa y María a practicar tiro al blanco en “la Ripiera.”⁵⁵⁰

María Álvarez Pastor, “la chasquilla”, hermana de Julio Álvarez Pastor “el chasquillo”, contador del Comité, de 15 años en 1936, soltera, natural de Vallecas, se afilió a las JSU tras el golpe de estado. Fue otra de las milicianas que formó parte de este primer grupo. El día 19 de julio de 1936, encontrándose en la plaza del pueblo, fue requerida por el teniente de alcalde Antonio Vijández García, para que se presentase en el ayuntamiento. Una vez allí Vijández la animó a unirse a las milicias del Comité, lo que ella aceptó, recibiendo un fusil y un mono para realizar servicios de control y vigilancia en parapetos y controles del pueblo en turno de noche (fue también Vijández quien la animó a afiliarse a las JSU). Dicho servicio lo realizó a las órdenes de Tomás Rodajo Alcaraz, jefe de su grupo de milicianos. A su vez, Antonio “el Chepa”, fue quien daba las órdenes a Tomás. Realizaron guardias armadas en el ayuntamiento, el almacén de víveres y en el control del paso a nivel de la carretera de Madrid.⁵⁵¹ En el tiempo libre que tenían cuando se encontraban de servicio, se dedicaron a realizar prácticas de tiro, bajo la supervisión de Tomás. Alegó en su declaración que no intervino en detenciones, ni en registros, solo realizó su labor de miliciana. Realizó esta labor durante un mes aproximadamente, ya que pasó a prestar servicio en la intendencia del Comité del pueblo. Afirmó que no sabía ni leer ni escribir, y la describen físicamente, “*de estatura alta, pelo negro, frente estrecha, cejas al pelo, nariz recta, boca pequeña, morena y sin señales.*”⁵⁵²

⁵⁴⁸ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

⁵⁴⁹ Tiene un aval de su jefe, afirmando que trabajó desde el 4 de septiembre hasta el 2 de noviembre.

⁵⁵⁰ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109. Otros datos sobre él, es que Sabe leer y escribir, de estatura regular, pelo castaño, con entradas, cejas al pelo, ojos azules, nariz y boca regular, moreno con barba poblada. La barba poblada es como consecuencia de su estancia en la cárcel.

⁵⁵¹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

⁵⁵² AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

Otro de los integrantes de este primer grupo fue Antonio Valles Cosqui de 20 años en 1936, natural del pueblo, soltero y de profesión albañil, afiliado a la UGT con anterioridad al golpe. Tras el golpe se afilió a las JSU, realizando propaganda mural y fijando carteles y pasquines. Acudió al Comité que se había constituido en el pueblo, tras enterarse de la noticia de la sublevación. Una vez allí, decidió unirse a las milicias del Comité, para lo cual le facilitaron una escopeta. Le destinaron a servicio de guardias y controles en el pueblo y sus inmediaciones junto a Tomás Rodajo Alcaraz hasta el 9 de septiembre de 1936, fecha en la que se marchó voluntario al ejército.⁵⁵³ En noviembre de 1936 cayó enfermo de los oídos, fue dado de baja, y regresó al pueblo hasta su curación. En marzo de 1937 en virtud de avales de los miembros del Comité y una recomendación del presidente de las JSU, Mariano González “el pelas”, consiguió ser guardia de asalto. Alega que solo realizó un registro cuando se encontraba como miliciano a las órdenes del Comité. Este registro lo llevó a cabo junto a Tomás Rodajo Alcaraz, Mariano Menéndez, milicianos del grupo de Investigación y vigilancia, y Juan Álvarez Alvir, incautándose de una serie de objetos.⁵⁵⁴

Finalmente, la última integrante de este primer grupo fue Luisa Pulpón Jiménez, conocida por “la Austión” u “Hostión”, de 19 años en 1936, soltera, natural de Tarancón, vivía con su padre sin estar afiliada a ningún partido o sindicato.⁵⁵⁵ No obstante, tras producirse el golpe de estado, y por consejo de una amiga, Pepa Coso, se afilió a las JSU y se presentó ante el Comité que se había constituido en el pueblo. Una vez allí, Antonio Vijández García, el teniente de alcalde, le facilitó un fusil, para integrarse en las milicias, siendo destinada a labores de guardiana en turno de noche. La destinaron al grupo mandado por Tomás Rodajo Alcaraz. Solo realizó prácticas de tiro sobre latas en las inmediaciones al cementerio con Tomás como instructor. Vistió un pantalón y una chaqueta de su padre ante la falta de monos. Algunas noches, y durante el servicio, por orden de Antonio Vijández García, acudía al cementerio de Vallecas a ver si había cadáveres, para quitarles cualquier objeto de valor y llevarlos al Comité.⁵⁵⁶ Afirmaba en su declaración que sabía leer y escribir y se la describe físicamente como “de estatura regular, pelo castaño, ojos castaños, cejas al pelo, nariz cóncava, boca regular, color

⁵⁵³ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

⁵⁵⁴ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

⁵⁵⁵ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

⁵⁵⁶ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

pálido, en el pómulo derecho una cicatriz en forma de ángulo y otra por quemadura.” Defiende que ella no delató a nadie en Vallecas.⁵⁵⁷

Lo más revelador de este primer grupo de milicias es que había mujeres en su formación. Mujeres muy jóvenes que participaron en nuevos órganos revolucionarios que les abrían las puertas a participar en la composición de un nuevo orden social, donde podrían alcanzar mayores cuotas de poder con respecto al sistema republicano.⁵⁵⁸ Sin embargo, una constante fue que, mientras que las mujeres anarquistas se introdujeron en estos nuevos centros revolucionarios donde desempeñaron tareas tradicionalmente relacionadas con la mujer, como la limpieza y la comida, las mujeres socialistas, más concretamente, de las JSU ocuparon cargos de responsabilidad y dirección. Un ejemplo fue María “la Chasquillo”, quien tras su paso por las milicias ocupó un cargo de interventora. La mujer dejaría su papel auxiliar para ir ocupando mayores cuotas de poder, como por ejemplo (aunque se analizará con más detalle posteriormente), Remedios Fernández Alonso, de 23 años, modista cuando empezó la guerra. Remedios era secretaria del taller del PCE con sede en Villa de Vallecas en octubre de 1936, teniendo a su disposición un vehículo que cogía en los controles para ir tanto a Madrid como a los pueblos de la provincia.⁵⁵⁹ Otro ejemplo fue Clotilde Campos Parra, una joven de 16 años en 1936 que se afilió a las JSU tras el golpe, siendo nombrada tesorera-contadora de dicha organización.⁵⁶⁰

Otro dato de gran relevancia es que este grupo actuaba por la noche. La noche, un ámbito temporal vetado a las mujeres respetables, se consideraba exclusivo para los comportamientos ilícitos, algo que las mujeres que se quisiesen hacer respetar no tenían que traspasar. Aunque, desde principios del siglo XX con el auge de la iluminación artificial, cada vez más grupos sociales se unían al disfrute del ocio nocturno, lo que devino en una cierta domesticación de rutinas y espacios. Todavía en 1936 seguía viéndose mal la participación de la mujer sola, sin compañía masculina, en actividades nocturnas.

Las mujeres que actuaron a las órdenes del Comité habían sido de las JSU antes del golpe de estado, o se afiliaron a la misma una vez comenzado el conflicto. Algunas de estas mujeres fueron Isabel García García, conocida como “la Gorruma”, una joven de

⁵⁵⁷ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

⁵⁵⁸ Mary NASH: *Rojas... op. cit.*

⁵⁵⁹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 60198, legajo 4330.

⁵⁶⁰ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 60198, legajo 4330.

17 años en 1936, natural del pueblo, que se afilió a las JSU cuando se produjo el golpe de estado. También estaban Milagros Humanes García, tenía 15 años cuando se afilió a las JSU, unos meses antes de que se iniciara la contienda, también natural del pueblo. Tras su paso al servicio del Comité, volvió a dedicarse a las tareas del hogar. María Martínez Delgado y Amelia Cuenca Fernández, ambas de la misma quinta que Isabel, también ambas naturales del pueblo. Amelia alegaba que se afilió a las JSU por los ataques que recibía de sus miembros por no ser militante, mientras que María afirmaba que pertenecía a dicha organización antes del golpe. Ignacia Aranzueque Gómez, un año más pequeña que Amelia, natural del pueblo de Vallecas, se afilió a las JSU tras el golpe de estado. De la misma edad que Ignacia era María Cogollo Sánchez, también, natural de Villa de Vallecas, militaba en las JSU antes del golpe. Cuando acabó su servicio a las órdenes del Comité volvió a ocuparse de su casa junto a su madre.

Por su parte, Andrea Ranz García, era una de las mayores dentro de las mujeres que pertenecieron a las JSU, ya que tenía 31 años de edad en 1936.⁵⁶¹ Juana Coso Majano, quien decidió cambiarse el nombre tras el golpe por el de Victoria fue la hermana de Francisca Coso Majano, más conocida como Pepa, de 17 años de edad en 1936, natural del pueblo de Vallecas y militante de Mujeres Antifascistas.⁵⁶² Asunción Quiñones Martínez, apodada “la Quiñones”, natural del pueblo de Vallecas, era la más joven dentro de este grupo de las JSU ya que tenía 14 años en 1936. Asunción hizo propaganda de las JSU colocando lazos rojos en las solapas de las americanas y recogiendo las aportaciones. En su declaración afirmaba que durante el conflicto se dedicó a la confección de ropa para los milicianos.⁵⁶³ Pepa Coso Majano, hermana pequeña de Victoria (Juana), con 15-16 años en 1936, natural de Madrid, se afilió a las JSU el 19 de julio de 1936. Posteriormente recibió del teniente de alcalde Antonio Vijández García una pistola. Ejerció de responsable de grupo de las JSU femeninas junto a su secretaria, Mercedes Vindel Hurtado, de 19 años en 1936, natural de Madrid. Mercedes ya militaba en las JSU antes de la guerra, ocupando el cargo de Secretaria de la rama femenina de dicha organización. Por ese motivo acudió al Comité en los primeros días tras haberse producido el golpe de estado. Una vez allí el teniente de alcalde, Antonio Vijández García, le dio un revolver.

⁵⁶¹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 60199, legajo 3795.

⁵⁶² AGHD, Fondo Madrid, Sumario 59509, legajo 4238.

⁵⁶³ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 60198, legajo 4330.

Acudió al frente con sus hermanos en el mes de agosto, del cual se tuvo que volver por romperse una pierna en Robledillo.⁵⁶⁴

El segundo grupo de milicianos estaba compuesto por el jefe de control Lorenzo Carrasco, Ángel Casabella Royan, Antonio Martínez de Mingo, Dámaso García Laiño, Tomas Vijández Mariscal, Fernando González Abad, Vicente Parra y Antonio Sánchez Gómez. Actuaron en los controles del Paso a Nivel, la gasolinera y en la carretera de Carrantona, dirección Vicálvaro. En el control del Paso a Nivel se construyó una chabola o caseta para que los milicianos pudiesen resguardarse de las inclemencias del clima, descansar, cocinar y comer. Además, disponían de un teléfono que les mantenía informados, y por el que recibían órdenes e instrucciones de actuación por parte del Comité. El Comité les facilitaba, todas las noches de servicio, una cajetilla de tabaco diaria⁵⁶⁵ y los coches que pasaban por el control, pitillos.⁵⁶⁶

Ángel Casabella Royán, era el miembro más joven de este grupo, tenía 16 años en 1936, era natural de Vallecas y trabajaba como repartidor de pan. Le asignaron la labor de preparar comidas. El encargado del servicio telefónico dentro del control era Antonio Martínez de Mingo, un hombre de 41 años, en 1936, guarnicionero, casado y afiliado a la UGT. Sirvió en el grupo 4 meses. Tras su servicio en los controles marchó a Madrid, a un taller colectivo de guarnicioneros hasta el final de la guerra. Otros miembros del control fueron, Tomás Vijández Mariscal fue el hijo del teniente de alcalde Antonio Vijández García, presidente del Comité. Todo parece indicar que intercaló estas labores de miliciano con las del secretariado a las órdenes de su padre en el Comité.⁵⁶⁷ Antes de la guerra se afilió a las JSU, de las cuales fue, en 1937, vocal,⁵⁶⁸ y posteriormente, fue nombrado presidente de las JSU del pueblo, cuando se escindieron de las Juventudes Comunistas.⁵⁶⁹ Dámaso García Laiño, afiliado a la UGT, de profesión carpintero, de 51 años en 1936, natural de Vallecas fue otro de los miembros del control junto a Fernando González Abad, miembro de la UGT, 19 años en 1936, natural de Vallecas, vendedor de prensa. Decidió marcharse al ejército, tras su paso por el servicio en controles. Al igual que Fernando, Vicente Parra, de 39 años en 1936, natural de Vallecas, de profesión albañil, casado, al finalizar su paso por el grupo de milicianos, se alistó en el ejército. Se

⁵⁶⁴ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 60199, legajo 3795.

⁵⁶⁵ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 59290, caja 921, número 3.

⁵⁶⁶ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 116398, caja 2241, número 6.

⁵⁶⁷ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 59832, caja 3018, número 1.

⁵⁶⁸ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 59832, caja 3018, número 1.

⁵⁶⁹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 60198, legajo 4330.

tienen pocos datos de Antonio Sánchez Gómez, ya que falleció en el frente de Teruel el 6 de enero de 1938.⁵⁷⁰ Como los tres últimos milicianos, Fernando, Dámaso y Vicente, muchos otros compañeros de servicio en las milicias pasaron a engrosar las filas del ejército, bien de forma voluntaria, encuadrándose en algún cuartel controlado por su filial sindical o de partido político, o bien de forma forzosa, a través de la movilización de quintas.

Se conocen más datos de milicianos que sirvieron a las órdenes del Comité, pero que se desconoce con quien trabajaron o quienes fueron sus compañeros. Es el caso, por ejemplo, de Damián Martín Agudo “el potato” o “el potaje”, de 29 años en 1936, natural de Urda, Toledo, afirma que se afilió a la UGT en 1931, ostentando el cargo de Secretario del ramo de la construcción en Vicálvaro durante un año a partir de agosto de 1932. Trabajaba en la fábrica de Valderribas desde 1929. En mayo de 1936, se mudó a Vallecas. Con el golpe de estado, y siendo su hermano Marino vocal del Comité, se puso a trabajar con él. En el ayuntamiento le facilitaron un fusil máuser y le destinaron a controles en la carretera de Villaverde y Carrantera. Tras su estancia en las milicias del pueblo de Vallecas pasó voluntario en la 49ª Brigada en diciembre de 1936, llegando a cabo. Fue detenido por las tropas sublevadas en Benicarló, en 1938.⁵⁷¹

Ángel Ocaña Prieto, “el Cenón”, de 24 años en 1936, soltero, mecánico-ajustador de profesión, natural de Vallecas, afiliado a la UGT con anterioridad al golpe, y tras éste, se afilió a las JSU, de las cuales fue nombrado vocal. Se le describe físicamente como “*estatura regular, pelo negro, cejas al pelo, frente estrecha, nariz regular, ojos castaños, barba cerrada, moreno, boca regular.*”⁵⁷² Cuando se produjo el golpe de estado, Ángel “el Cenón”, se encontraba trabajando en su oficio. Al recibir la noticia, acudió ante el Comité que se había constituido en el ayuntamiento del pueblo de Vallecas. Una vez allí, le facilitaron una escopeta (por falta de fusiles), y le destinaron a servicios de guardia en controles del pueblo y sus inmediaciones, en un grupo capitaneado por Julián Martínez Gómez, “el Chepa”, quien fuese responsable de milicias del Comité. Junto a él estuvieron en el grupo Francisco Cañas Justo, Pascual Pérez López conocido por “el Cabezota”, José

⁵⁷⁰ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 116398, caja 2241, número 6.

⁵⁷¹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61317, legajo 3594.

⁵⁷² AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

Merinero y Ruperto Martínez Lizcano, apodado “el Panza”. Estuvo a las órdenes del Comité hasta el 12 de marzo de 1937.⁵⁷³

Pascual Pérez López, “el Cabezota”, afiliado a la UGT desde 1928, de 38 años en 1936, casado, natural de Jumilla, Murcia.⁵⁷⁴ Se encontraba trabajando en la fábrica “La Llama” cuando se produjo el golpe de estado. Ante esta situación, decidió acudir a la Casa del Pueblo en busca de información. En la Casa del Pueblo le derivaron al Comité que se había constituido, con sede en el ayuntamiento. Una vez allí, le entregaron una escopeta de dos cañones y le destinaron a servicios de vigilancia en el pueblo, realizando guardias durante unos días, al cabo de los cuales volvió a su trabajo en la fábrica hasta el 19 de septiembre de 1936, cuando le dieron de baja por accidentado. En ese momento le nombraron capataz en la Jefatura de Obras Públicas hasta que fue llamada su quinta el 19 de octubre de 1938, incorporándose a fortificaciones.⁵⁷⁵

Pedro Martínez Lizcano, “el Panza” de 26 años de edad en 1936, casado, yesero natural de Vallecas, miembro de la UGT desde antes del golpe. Fue vocal de dicha organización en el Ramo de la Construcción. Cuando se produjo el golpe de estado se encontraba en huelga. El 19 de julio de 1936 acudió al ayuntamiento, donde le encomendaron la labor del envío de paquetes a los milicianos que estaban en el frente hasta diciembre de 1936, cuando fue nombrado cobrador en la Central Eléctrica de Vallecas, hasta que fue movilizado en julio de 1937.⁵⁷⁶ Alegó que le confunden a menudo con su hermano Ruperto, el cual cree que actuó en la vigilancia armada de la Casa del Pueblo hasta junio de 1937, que se incorporó al ejército al ser llamada su quinta. En la Casa del Pueblo actuó como conserje, teniendo a su cargo la custodia de locales y enseres, siempre cumpliendo órdenes del Comité, sin participar en registro ni detenciones. Sí participó en el traslado de los muebles almacenados en la iglesia fruto de incautaciones, hacia la Casa del Pueblo.⁵⁷⁷ No obstante, poco sabemos sobre Ruperto el “Panza” hermano de Pedro “el Panza”, ya que consiguió coger un barco y llegar a Francia, donde padecería un largo exilio.

⁵⁷³ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109. En esa fecha (principios de 1937) se clausuraron los comités por mandato de la Junta de Defensa. Javier CERVERA GIL: *Contra el enemigo de la República... op. cit.* Págs. 75-79.

⁵⁷⁴ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 5058.

⁵⁷⁵ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

⁵⁷⁶ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

⁵⁷⁷ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109. En otros sumarios le nombran sus compañeros, como Ángel Ocaña Prieto, “el Cenón”, quien le nombra en su declaración en el mismo sumario.

Pedro García Moreno, conocido por “el Maño”, de 21 años en el verano de 1936, soltero, natural de Vallecas, en marzo de ese mismo año se afilió a las JSU y al sindicato Baluarte de la UGT.⁵⁷⁸ Trabajaba en la fábrica de ácidos cuando se produjo el golpe de estado. Ante esta situación decidió acudir al Comité que se había constituido en el ayuntamiento, entregándole un fusil y destinándole al servicio como miliciano. Le destinaron a los grupos que hacían guardias en los parapetos del pueblo y sus inmediaciones junto a Antonio Fernández Rodríguez apodado “el Mula” y Luis García Humanes, conocido como “el Tábano”, mandados, generalmente, por Julián García de la Cruz, “el Gorgonio”. Su función fue la de pedir la documentación. También se encargó de poner orden en las colas formadas para el aprovisionamiento, junto a Luis García Humanes y Antonio Fernández Rodríguez. Estas funciones las desempeñó hasta el 9 de agosto de 1936, ya que salió voluntario para la Sierra, estando en el ejército. Volvió cuando le concedieron un permiso. Practicó un solo registro en la casa del sacristán porque se decía que tenía una pistola. Al no aparecer no hicieron nada. Fueron Juan Álvarez (a quien se lo había ordenado “el Gorgonio”) y Manuel García Losa con él.⁵⁷⁹

Luis García Humanes, “el Tábano” de 21 años de edad en 1936, soltero, de profesión fundidor, natural de Vallecas, afiliado a las JSU en 1936. El golpe le sorprendió trabajando en la fundición. Al conocer la noticia decidió ir al Comité que se había constituido en el ayuntamiento, destinándole al servicio de miliciano, realizando guardias en controles y labores de vigilancia. Esta actividad la compaginó con sus funciones dentro de la JSU, en las cuales fue designado como vocal, y, posteriormente, secretario. Realizó sus servicios en las milicias junto a Félix López, Pedro García Moreno, “el Maño” y Antonio Fernández Rodríguez, “el Mula”. Como secretario del comité de las JSU estaba encargado de la custodia de la prensa y la propaganda, de la organización y todo lo relacionado, como el reparto de prensa, folletos o pasquines, participando en cuantos actos se organizaban, por su cargo. Al ser secretario de las JSU acudía siempre a las 8 de la mañana al local -centro de juventud- allí se enteró del asalto al cuartel. Tras media hora de distribución de prensa, marchaba al bar de “Chelo” a esperar a sus compañeros. Tuvo conocimiento de las incautaciones de bienes e inmuebles y mobiliario. Calcula que unos 13 inmuebles en la zona.⁵⁸⁰

⁵⁷⁸ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

⁵⁷⁹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

⁵⁸⁰ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

No obstante, el primer secretario durante la guerra fue Manuel García Losa, un joven de 20 años en 1936, afiliado a las JSU ese mismo año. Realizó guardias al servicio del Comité, armado con una escopeta, hasta enero de 1937 que marchó al frente. Como secretario tuvo que trasladarse a diversos centros de Madrid, sobre todo comercios, para proveerse de material. Entre las cosas de las que se incautó para el taller de la organización había máquinas de escribir y enseres y útiles de costura, como hilos, máquinas de coser, y telas. Según él, el comité de la directiva de las JSU lo formaban Mariano González Ruiz “el Pelas”, como presidente, Antonio Menéndez, secretario, y vocales, Juan Lucas Serrano, Luis García Humanes “el Tábano” y Ángel Ocaña Prieto “el Cenón.”⁵⁸¹ Es decir, según García Losa, Luis el Tábano no era secretario, sino vocal del comité formado en las JSU de Villa de Vallecas, lo que encajaría con su declaración. Sin embargo, la composición de este comité irá cambiando a lo largo de la guerra, sobre todo tras la separación entre las Juventudes Socialistas y las Juventudes Comunistas, como se recoge en la siguiente nota:

“Se ha constituido la Juventud Socialista de Vallecas (Villa). Reunidos los antiguos jóvenes socialistas de esta localidad, han acordado romper definitivamente la unión con los jóvenes comunistas y crear las Juventudes Socialistas, adhiriéndose a la Federación Nacional de Juventudes Socialistas de España y al Consejo Nacional de Defensa. Con este motivo ha quedado constituido accidentalmente este comité: Presidente, Tomás Vijández Mariscal, Vicepresidente Mercedes Vindel Hurtado, secretario Domingo Roldan Sanz, vicesecretario Tomás Martínez Sánchez, Tesorero-contador Clotilde Campos Parra y vocales Julián Martínez Gómez y Juan Serrano Fernández.”⁵⁸²

Antonio Fernández Rodríguez, “el Mula”, de 23 años en 1936, casado, yesero boxeador, natural de Vallecas, afiliado a la UGT desde el año 1927 y al PSOE desde marzo de 1936. Al producirse el golpe de estado acudió al Comité, donde le entregaron una escopeta, destinándole a guardias y a poner orden en las colas para el abastecimiento, así como del cuidado de las eras del pueblo, en compañía de Pedro García Moreno “el

⁵⁸¹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 60198, legajo 4330.

⁵⁸² AGHD, Fondo Madrid, Sumario 60198, legajo 4330.

Maño” y Luis García Humanes, “el Tábano”. Fernández Rodríguez fue jefe del grupo hasta el 9 de agosto en el que se fue con Pedro “el Maño” y Ginés Díaz Gómez “el Payaso” voluntario al ejército, tercer batallón Pablo Iglesias. Allí estuvo hasta el 21 de septiembre, que volvió al pueblo, pasando al cuerpo de guardias de asalto como enlace motorista hasta el final de la guerra. Defiende que por orden del Comité solo se incautó de unas cuantas gallinas y pollos en la casa de Gumersinda tras su fusilamiento,⁵⁸³ llevándoselas a su domicilio, donde las recogieron los miembros del Comité.⁵⁸⁴

Ginés Díaz Gómez, “el Payaso”, un joven de 19 años de edad en 1936, soltero, de profesión yesero, natural de Vallecas, se afilió a las JSU antes del golpe, dedicándose al reparto de folletos y periódicos, fijación de pasquines, pinturas murales de la estrella y la hoz y el martillo. En julio de 1935 estuvo detenido 30 días en la Cárcel Modelo de Madrid por realizar este tipo de propaganda. Al iniciarse el golpe acudió al Comité donde le destinaron al servicio como miliciano, dándole para ello una escopeta. Le destinaron al grupo que mandaba Felipe Cuenca hasta el 9 de agosto, fecha en la que se fue voluntario al ejército. No obstante, durante unos días estuvo sin poder actuar en las milicias, yendo a trabajar a la fábrica. Al finalizar su jornada acudía a la Casa del Pueblo y otras también al Ayuntamiento en busca de información. Fue muy amigo de Ángel Humanes Vives, conocido por “el Caín”, con quien compartió militancia en las JSU.⁵⁸⁵

Ángel Humanes Vives, “el Caín”, de 19 años de edad en 1936, soltero, de oficio jornalero, natural de Vallecas, afiliado a las Juventudes Comunistas desde 1934. Cuando se unificaron las Juventudes Socialistas y las Juventudes Comunistas en las JSU, militó en dicha organización. Dentro de este colectivo le ordenaron el reparto de periódicos y propaganda. Al producirse el golpe decidió acudir al Comité que se acababa de constituir, donde le facilitaron una escopeta, destinándole a la vigilancia en parapetos y guardias. Su grupo lo mandaba Dámaso González. Estuvo hasta el 9 de agosto que fue voluntario a la Sierra, llegando a sargento. En los primeros días tras el golpe recibió la orden del comité de concentrarse en el paso a nivel, uniéndose allí a una columna de milicianos comandada por el teniente coronel La calle, que marchó sobre el cuartel de Vicálvaro. Una vez allí se organizaron en guerrillas, rodeándolo sin hacer fuego ya que se rindieron enseguida. Ocuparon los asaltantes, las dependencias, haciendo prisioneros, pero sin muertes. Fue

⁵⁸³ Gumersinda Toledo fue miembro de Acción Católica de Villa de Vallecas, incluso se afirmó que fue la secretaria de la Sección Femenina de dicha organización en el pueblo. Su ejecución, como se verá más adelante, tuvo una gran repercusión en la localidad.

⁵⁸⁴ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

⁵⁸⁵ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

con Francisco Pacheco, Fernando Farragu y Antonio Menéndez a un registro domiciliario del párroco de Vallecas, en el que sólo se incautaron de la biblioteca, llevándosela al local de las JSU.⁵⁸⁶

Enrique Cuenca Fernández, de 19 años en 1936, soltero, de profesión jornalero, natural de Vallecas, afiliado a la UGT en marzo de 1936 fue otro de los miembros de las milicias al servicio del comité. También perteneció a las JSU, participando en alguna ocasión en el reparto de propaganda. El 19 de julio se presentó ante el Comité, se le dio una escopeta y se le destinó a realizar guardias en el pueblo, pasando después a guardias en las cocinas, donde se hacían las comidas para los milicianos. Alternó las guardias con el reparto de alimento, con un coche, en los lugares que le ordenaban. En sus ratos libres dentro del servicio como miliciano se dedicaba a practicar el tiro al blanco en el lugar conocido como “la Ripiera”. Del 9 al 19 de agosto de 1936 estuvo en el frente en el batallón Pablo Iglesias, hasta que cesó por enfermedad pasando a las milicias del Sargento Vázquez, en el frente de Carabanchel. Con él se fueron el día 9, Pedro Cuellar, Antonio Fernández Rodríguez, José Vega de Haro, Pedro García Moreno y Asunción Águeda. Cinco meses después, y por recomendación de Mariano González Ruiz, “el Pelas”, y una serie de avales, pasó al cuerpo de seguridad como guardia.

José Vega de Haro, de 23 años de edad en 1936, de profesión peluquero-barbero, natural de Madrid, sin filiación antes de la guerra. Al tener noticias de que se había producido un golpe de estado, decidió acudir al Comité que se acababa de constituir en el ayuntamiento del pueblo. Una vez allí, le entregaron una escopeta y munición, teniendo que realizar servicio de guardias y controles en el pueblo. Estaba de servicio en el parapeto de la carretera de Villaverde cuando se produjo el asalto al cuartel de Vicálvaro. Solo pedía documentación el jefe de grupo, no él. El 21 de julio salió voluntario por orden de Mariano González “el Pelas”, junto con Juan Álvarez Alvir y varios milicianos más, a la Sierra regresando a los cuatro días, volviendo a las guardias y controles. El 9 de agosto volvió a la Sierra con un grupo de compañeros de las JSU, a pesar de ser inútil, por padecer una insuficiencia mitral y lesión pulmonar en periodo agudo.⁵⁸⁷

Mariano Hernández Sanz, conocido como, “el churrero” por su profesión. Tenía 43 años cuando empezó la guerra, casado, natural de Guadalajara, simpatizante de la CNT sin estar afiliado. Se dedicaba a la venta de churros en una barraca cuando se produjo el golpe de estado. Tenía instalada su barraca en la plaza del pueblo. Al iniciarse el golpe

⁵⁸⁶ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

⁵⁸⁷ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109. Otro dato de interés es que sabe leer y escribir.

de estado acudió al Comité, donde le facilitaron una escopeta, realizando servicios de guardia y controles en el pueblo, alternándolo con su trabajo de churrero. En octubre de 1936, estando en su churrería, fue requerido por Antonio Ariño Rami, apodado “el Catalán”. Éste le ordenó subir al coche, junto a Teodoro Jiménez Fernández, conocido como “el Fleta” y José Chico, y todos juntos fueron al comité de Fomento, en Madrid. Entró Antonio, “el Catalán” y salió con dos detenidos. Los condujeron a Vallecas, a la carretera de Carrancona. Allí los asesinaron. “El churrero” afirmaba que se había dado la vuelta por no querer verlo. La escena se volvió a repetir a los pocos días sacando esta vez a cuatro detenidos. No intervino en registros ni detenciones, retirándose del servicio de miliciano para atender a su negocio. El 2 de enero de 1937 se fue voluntario a la Sierra.⁵⁸⁸

Carlos Casabella Berlanga, de 20 años de edad en 1936, soltero, de profesión jornalero, natural de Vallecas. A principios de 1936 se afilió a las JC, en la sección de propaganda, posteriormente, y tras la unificación con las JSE, formó parte de las JSU. Tras el golpe se presentó ante el Comité, se le entregó una escopeta y se le destinó a servicios de vigilancia de guardias y controles. El 9 de agosto de 1936 se fue voluntario con una serie de compañeros y compañeras de las JSU a la Sierra. Volvió en octubre, por haber caído enfermo, regresando al servicio de guardias y vigilancia hasta finales de noviembre, principios de diciembre de 1936. Unos meses después sería llamada su quinta.⁵⁸⁹

José Amado Rodríguez, de 20 años en 1936, soltero, de profesión albañil, natural de Madrid, afiliado a la UGT en 1932. Estaba en huelga cuando se produjo el golpe. El 18 de julio se presentó ante la Casa del Pueblo, al oír el llamamiento por radio para la presentación de trabajadores. Una vez allí, les informaron de la constitución de un Comité. Ese mismo día le hicieron entrega de una escopeta destinándole al servicio como miliciano, siendo sus funciones la de vigilancia en controles y el reparto de alimentos. Le facilitaron una escopeta por falta de armamento, posteriormente, le harían entrega de un fusil. Estuvo a las órdenes del Comité hasta el 3 de enero de 1937, cuando marchó voluntario a la 49 brigada mixta, hasta que fue herido el 28 de febrero. El día del asalto al Cuartel de artillería de Vicálvaro se encontraba en el ayuntamiento haciéndose cargo de las escopetas y armas recogidas por el pueblo.⁵⁹⁰

⁵⁸⁸ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109. También se afirma que sabe leer y escribir.

⁵⁸⁹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

⁵⁹⁰ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

Ángel Ruiz Ávila, apodado “el Sapito”, 26 años en 1936, casado, de oficio, jornalero, natural de Vallecas, afiliado a la CNT. Alegó que cuando estuvo en el control de la carretera de Villaverde solo ayudaba al responsable a revisar los salvoconductos. Pronto marchó al frente.⁵⁹¹

Emilio Díaz Hernández, panadero de 30 años en 1936, casado, afiliado a la UGT. Tenía antecedentes por cortar la luz de la panadería en la que trabajaba, por lo que fue detenido en 1934. También le acusaban de haber matado al jefe de la panadería, pero no está demostrado que fuese él. Cuando se produjo el golpe, trabajó como miliciano armado para el Comité, realizando labores de vigilancia y en los controles del pueblo de Vallecas.⁵⁹²

Eulogio Pedrero Gutiérrez, conocido como “el Vilano”, de 29 años en 1936, casado, dedicado a la venta de prensa antes de la guerra, y tras el golpe a la venta de helados. Era natural de Vallecas y estaba afiliado a la UGT antes del golpe. Cuando se enteró de la noticia de la sublevación, acudió al Comité que se había constituido en el ayuntamiento, donde le facilitaron una escopeta para el servicio de guardias en controles y labores de vigilancia. Tras su paso como miliciano a las órdenes del Comité, trabajó en una panadería hasta que el género escaseó, por lo que ante la falta de trabajo se alistó en el ejército en marzo de 1937.⁵⁹³

Un aspecto fundamental para el funcionamiento del Comité fue el uso de automóviles y camiones, por lo tanto, se necesitó a personas que condujeran estos vehículos. Aunque se ha visto a lo largo de este apartado algunos ejemplos de conductores, como Enrique Cuenca Fernández, quien transportó víveres para el Comité. Las funciones de los conductores fueron el traslado del personal de Comité y sus milicias por el pueblo de Vallecas, a otros pueblos cercanos o a la capital, el traslado de víveres desde los mismos puntos al almacén, o directamente al Comité, y el traslado de detenidos, tanto al Comité, a Madrid (a otros centros de detención, como la DGS, Fomento,...) o a fusilar a las afueras del pueblo. Uno de esos conductores que trabajaron para el Comité fue Francisco Zúñiga Martínez, de 19 años de edad, natural de Huelva, soltero, chofer de profesión. Afiliado a la CNT desde agosto de 1936. En ese mes se realizó el llamamiento radiofónico del Gobierno para que se presentasen los conductores en los cuarteles. Él lo hizo en el cuartel de la calle Barceló, en Madrid, donde trabajó unos días en el traslado

⁵⁹¹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

⁵⁹² AGHD, Fondo Madrid, Sumario 15555, legajo 6843.

⁵⁹³ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 60198, legajo 4330.

de piedra para las obras. Pasados unos días le destinaron al transporte de víveres a las órdenes del Comité de Vallecas. En febrero de 1937 finalizó su trabajo para el Comité de Vallecas al ser requerido para el transporte de tropas en el control de la calle Fortuny, al sector de Aranjuez. Actuó con Antonio Ariño Rami, para el que transportó detenidos a la DGS o al Comité de Vallecas. Otro de los conductores que trabajó para el Comité, con una camioneta, fue Venancio Martínez González.

Otros conductores fueron Miguel Rodajo Díaz, de 50 años de edad en 1936, casado, natural de Vallecas, afiliado en 1929 a la UGT, para pasarse en abril de 1936 a la CNT. Le designaron al cuidado de los vehículos. Otro fue Salvador Broch Ferrús de 26 años en 1936, casado fundidor afiliado a la UGT en mayo de 1936.⁵⁹⁴ Tanto a Salvador como a Miguel les puso el Comité a realizar guardias en el ateneo. Teodoro Domingo Juárez Díaz, casado, de 26 años en 1936, chofer natural de Vallecas, afiliado a la CNT y socio del ateneo de Vallecas. Por esa condición fue requerido para el servicio de transporte durante unos días al servicio de un grupo de investigación.⁵⁹⁵

Sin embargo, no todas las personas que habitaron en el pueblo de Vallecas y participaron en los centros revolucionarios lo hicieron en los de Villa. Un ejemplo fue el vecino Adolfo Jiménez Hernández empleado de ferrocarriles de MZA en Atocha, de 34 años en 1936, casado, afiliado a la CNT. Adolfo realizó guardias en el paso a nivel de Villa de Vallecas armado con un fusil que le facilitó la compañía por orden del comité que se constituyó en su lugar de trabajo, en la estación de Atocha. Natural de Ávila, Adolfo compaginó en los primeros meses de guerra sus labores de guardia con las de vocal del comité de la estación. Desde septiembre de 1936 hasta el final de la guerra fue nombrado presidente de la cooperativa de la CNT del pueblo de Vallecas, a propuesta de la Federación de la CNT en Madrid.⁵⁹⁶ Como se puede ver, el Comité de Villa de Vallecas no fue el único que tuvo como escenario de actuación el pueblo, sino que hubo otros organismos de mayor alcance que también participaron, como fue el caso de la Federación de la CNT madrileña.

⁵⁹⁴ En el *Boletín de la Provincia de Madrid* de 20 de septiembre de 1967, Pág. 3, se cita a un tal "Salvador Broch Ferrús" como deudor por parte del recaudador de la zona de Vallecas, por lo que es posible que todavía siguiera vivo.

⁵⁹⁵ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 60165, legajo 4524.

⁵⁹⁶ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 60214, legajo 5144.

3. Conclusiones

En el presente capítulo se ha analizado la composición y el funcionamiento del Comité de Villa de Vallecas. Quiénes fueron sus responsables y qué cargo ocuparon. Pero no solo ellos, sino también todos los milicianos de los que se ha tenido constancia y sus respectivos cargos dentro de este nuevo centro revolucionario eje de la vida pública del pueblo tras el golpe de estado. Como se ha podido ver, todo pasó por el Comité, desde los abastos a las relaciones institucionales, pasando por la defensa y el ejercicio de la justicia, dos funciones que se analizarán en el último capítulo de este trabajo. De estas funciones no solo ofrecen su testimonio los documentos de archivo sino también las imágenes que sacó la revista *Estampa* en su número del 3 de octubre de 1936, como se han mostrado a lo largo del capítulo.

Lo interesante de este capítulo ha sido poder conocer el funcionamiento interno de un centro revolucionario como fue el comité de Villa de Vallecas y poder compararlo con la postura adoptada por el ayuntamiento del Puente de Vallecas. Por un lado, el personal del ayuntamiento del Puente de Vallecas, con Amós Acero a la cabeza, no llevaron a cabo medidas revolucionarias como sí hicieron los miembros del comité de Villa de Vallecas. El personal del ayuntamiento no facilitó el consistorio como espacio para la formación de un comité revolucionario al igual que tampoco se encuadraron en ninguno ni impulsaron actos o medidas revolucionarias. Al igual que el Gobierno, el ayuntamiento se vio asediado por micropoderes y comités revolucionarios que asumieron por iniciativa propia una serie de funciones que produjeron que el ayuntamiento quedase arrinconado y sin un papel definido en el proceso revolucionario encabezado por los comités. Sin embargo, esto no quiere decir que el ayuntamiento se disolviese o se clausurara. El consistorio, al igual que el Gobierno, siguió operativo, y aunque más limitado, intentó hacer frente a los comités, sin buscar un enfrentamiento directo. En el proceso que llevaron a cabo los sucesivos Gobiernos republicanos de robustecer a las instituciones estatales para poder recuperar el monopolio de sus funciones, también ayudaron a los consistorios para que pudieran imponerse a los comités y volver a ser los únicos representantes de la voluntad popular a escala local.

Por otro lado, encontramos una respuesta totalmente contraria a la del ayuntamiento del Puente de Vallecas emanada desde parte del personal del consistorio para el caso del pueblo de Vallecas. Allí, el representante de la autoridad republicana y dependiente del ayuntamiento, el juez de paz o teniente de alcalde Antonio Vijández optó

(o se vio obligado por las circunstancias) por la constitución de un comité revolucionario. Mientras que en el Puente de Vallecas se constituyeron comités revolucionarios próximos a partidos y sindicatos políticos, en Villa de Vallecas fue el propio Antonio Vijández quien organizó una reunión con los representantes de las fuerzas político-sindicales de la localidad para unir fuerzas contra la sublevación y llevar a cabo una acción conjunta contra el enemigo. Es decir, que mientras que en el Puente de Vallecas los comités arrinconaron al consistorio, en el caso del pueblo de Vallecas fue el propio representante estatal quien organizó un comité en la sede del antiguo consistorio. Junto al resto de representantes dentro del mismo, lo dotaron de una gran cantidad de atribuciones, excediendo incluso las que tenía Antonio Vijández antes del golpe como representante gubernamental en la localidad.

Por lo tanto, se han podido detectar dos respuestas distintas ante un mismo fenómeno, el de la revolución social emanada de un frustrado golpe de estado. Todo ello en un contexto de guerra civil, sin el cual no se entendería el proceso revolucionario que aconteció en el campo republicano durante los meses de verano y otoño de 1936. Un factor a tener en cuenta es que estas respuestas provinieron de las instituciones republicanas, del ayuntamiento en el caso del Puente de Vallecas, y del juez de paz o teniente de alcalde en la antigua sede del ayuntamiento del pueblo de Vallecas. De esta forma encontramos dos realidades muy diferentes entre sí dentro del Municipio de Vallecas: el Puente de Vallecas con el consistorio apenas reconocido por los miembros de los comités de la zona y el pueblo de Vallecas donde, desde las instituciones estatales, se organizó un comité que asumió una gran cantidad de funciones y se convirtió en el único centro de la localidad representante de la voluntad popular. O, por lo menos, de aquellos sectores de la ciudadanía que se sintieron próximos al mismo y representados por él. Esta medida favoreció que ningún representante de las organizaciones político-sindicales de izquierdas con representantes en el pueblo formase un comité propio. Ello hubiese supuesto la aparición de un contrapoder que hubiera fraccionado los apoyos sociales hacia el comité existente, fracturando el consenso en torno a las funciones llevadas a cabo por el mismo. Al mantener la unidad mantuvieron sus apoyos, y con ellos su legitimidad.

Capítulo V. Los comités dentro de la ideología marxista. Los socialistas y comunistas vallecanos ante el golpe de estado y la revolución

En el presente capítulo se va a proceder a analizar la participación de las organizaciones socialistas del municipio de Vallecas en la organización de la retaguardia. Se reconstruirán los principales centros, así como su militancia para conocer a sus principales actores, responsables de la organización de la retaguardia durante el verano y otoño de 1936.

Los principales centros referidos son la Casa del Pueblo de Puente de Vallecas y la Agrupación Socialista de la misma barriada, que compartieron sede, pero no funciones. Estuvieron delimitadas y cada organismo se dedicó a cumplir sus respectivas funciones. Otro centro fue el Círculo Socialista de Entrevías-Picazo y finalmente, se hará alguna alusión a la Casa del Pueblo y a la Agrupación Socialista de la Villa de Vallecas.

1. Espacios socialistas del Municipio de Vallecas

El Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores fueron los espacios políticos y sindicales que tuvieron una mayor presencia en el Municipio de Vallecas desde principios del siglo XX. Desde 1905 la corriente socialista tuvo una gran implantación en el término municipal. La UGT tuvo su principal baluarte en los trabajadores de la construcción. En esta primera década, y como muestra de esa implantación en el Puente de Vallecas se constituyó la Agrupación Socialista de la barriada. Pocos años después se erigió la Agrupación de Juventudes Socialistas de la misma zona. Estaba presidida por un adolescente Teodoro Medina, futuro presidente del comité de la Agrupación Socialista de la localidad, comité que asumió las funciones relacionadas con el orden público y la justicia durante la contienda. Para la fecha de 1917 se tiene constancia de que hay otra Agrupación en el municipio de Vallecas, la del pueblo de Vallecas. Ambas fueron muy activas en la huelga obrera de ese mismo año.⁵⁹⁷ En los años veinte empezó a tener presencia en Vallecas el PCE, alcanzando su mayor expansión durante la Segunda República,⁵⁹⁸ igual que la CNT. El sindical libertario fue durante el régimen del 14 de abril cuando volvió a la legalidad tras la Dictadura, recuperando una gran parte de su militancia. Ambas corrientes ideológicas unidas a sus respectivos

⁵⁹⁷ Matilde FERNÁNDEZ MONTES (Ed.): *Vallecas. Historia de un lugar... op. cit.* Pág. 300.

⁵⁹⁸ Luis H. CASTELLANOS y Carlos COLORADO: *Madrid, Villa y Puente... op. cit.* Pág. 69.

órganos políticos y sindicales compitieron con el PSOE y la UGT por el monopolio dentro del mundo obrero. Estas discrepancias y tensiones también se hicieron presentes en los grupos asentados en el municipio de Vallecas.⁵⁹⁹

La Agrupación Socialista del Puente de Vallecas tuvo su sede dentro de la Casa del Pueblo de la barriada. Mientras que la Agrupación se dedicó a la política, la Casa del Pueblo tuvo como funciones las relacionadas con la educación y la cultura. La Casa del Pueblo se encargó, por tanto, de intentar solucionar el grave problema de la falta de centros educativos para jóvenes que existió en Vallecas. Estos centros poseían bibliotecas, al tiempo que se impartían clases de cultura general para trabajadores, independientemente de la edad o el sexo. También se construyeron escuelas de primera enseñanza con modelos pedagógicos alternativos al estatal. El modelo predominante fue el de centros racionalistas, que intentaban paliar la falta de infraestructuras y medios, mejorando el nivel cultural de sus asistentes y preparándoles intelectual y políticamente para el futuro.⁶⁰⁰ Para el primer tercio del siglo XX existieron en el Puente de Vallecas, seis centros escolares, tres de niños y tres de niñas. Además había un instituto de instrucción secundaria, destinado generalmente a población con recursos insuficientes para poder pagar los costes de este tipo de enseñanza. No obstante, no fue construido hasta la década de los años veinte. En el caso de Villa de Vallecas, a iniciativa de una vecina de dicho pueblo, Dolores Humanes, se favoreció la creación de un centro educativo femenino que fomentó la extensión de la cultura entre las mujeres.⁶⁰¹ Según fueron transcurriendo las primeras décadas del siglo XX, la población infantil escolarizable del municipio fue incrementándose. De 6.000 niños y niñas en 1920 se pasó a 10.000 en 1930. Otro problema fue el incremento de escuelas en la Villa con respecto al Puente, aunque la primera tuviera menos menores en edad escolar que la segunda. Este problema abrió la participación de otras instituciones en la educación y formación de los menores, como fueron los ateneos libertarios. Sin embargo, este desarrollo no se produjo hasta la década de los años treinta, tras la proclamación de la Segunda República.⁶⁰²

Tanto socialistas como anarquistas emprendieron una ardua labor educativa. A través de sus representantes en la barriada, encuadrados en el caso socialista en la Casa del Pueblo y en el caso anarquista en los ateneos libertarios, se crearon centros educativos

⁵⁹⁹ Matilde FERNÁNDEZ MONTES (Ed.): *Vallecas. Historia de un lugar... op. cit.* Pág. 302.

⁶⁰⁰ Las cuales llegaron a recibir subvenciones estatales. *ABC*, 2 de julio de 1936, pág. 45.

⁶⁰¹ Luis H. CASTELLANOS y Carlos COLORADO: *Madrid, Villa y Puente... op. cit.* Págs. 88-89.

⁶⁰² Matilde FERNÁNDEZ MONTES (Ed.): *Vallecas. Historia de un lugar... op. cit.* Pág. 311.

de enseñanza primaria, las llamadas “escuelas racionalistas,” como se ha mencionado anteriormente. Estas tenían el objetivo de ofrecer un modelo educativo alternativo al estatal, diferenciado de la educación religiosa ofrecida por los colegios católicos. En esta labor también participaron las Misiones Pedagógicas, apoyadas por el Estado, cuyo objetivo era llevar la cultura al mundo rural. También el ayuntamiento dirigido por el socialista Amós Acero, maestro, mostró su preocupación por la escolaridad de los niños y niñas de la zona. Por ello, entre otras medidas, favoreció la creación de colegios e inauguró la primera Biblioteca Pública Municipal en la zona a finales de 1933. En 1936, con el estallido de la guerra civil, la Biblioteca Pública Municipal (tuvo su sede junto a la Casa de Socorro en la calle Concordia esquina con la calle del Carmen) cerró sus puertas y la labor educativa se complicó cuando Madrid devino en centro de los combates a partir de noviembre de 1936.⁶⁰³

Con la proclamación de la Segunda República el 14 de abril de 1931 se abrió un periodo de cambio con respecto a la etapa anterior. El régimen del 14 de abril supuso un intento real por democratizar la sociedad española, posibilitando así la participación de amplios sectores sociales en la vida política del país. No obstante, la Segunda República nació en un espacio temporal donde las democracias europeas sucumbían ante modelos políticos totalitarios. La situación económica produjo un incremento notable del paro, lo que dio lugar a una elevada conflictividad social. En Vallecas, esto tuvo su mayor reflejo en la huelga de octubre de 1934, donde se involucró el Ayuntamiento, con el alcalde socialista Amós Acero a la cabeza. Esto le costó ser destituido por el Gobierno.⁶⁰⁴ La proclamación de la Segunda República suscitó esperanzas en la población, unas esperanzas que se irían transformando en frustración con el paso de los años, ya que las promesas de cambio no llegaban o eran muy lentas.

Amós Acero, como alcalde de Vallecas desde abril de 1931, junto con su ayuntamiento, intentó paliar los efectos de la falta de liquidez del ayuntamiento y reducir el paro obrero así como dotar de una serie de servicios mínimos al municipio de Vallecas. Por entonces formaban parte del ayuntamiento destacados socialistas del Puente de Vallecas como Julián Vinagre Peinador, Manuel Ruiz Baisabén, Juan Antonio Torbellino Torres, Eusebio Vázquez Cascajero, y Pedro Pintó Pomeda. La cantidad de concejales socialistas se redujo a cuatro en 1936, tras la victoria del Frente Popular, alcanzando un total de once. El resto fueron tres para los comunistas, otros tres para Izquierda

⁶⁰³ Matilde FERNÁNDEZ MONTES (Ed.): *Vallecas. Historia de un lugar... op. cit.* Págs. 313-314.

⁶⁰⁴ *Ibidem*, Pág. 302.

Republicana (con una buena base a través de los militantes del Partido Republicano Radical Socialista) y uno de Unión Republicana.⁶⁰⁵

La Segunda República al ser un régimen democrático permitió que la población participase en el juego político a través de los partidos. Ante esta participación de la población en la política se generaron nuevos espacios de discusión y encuentro. Se multiplicaron los partidos y sindicatos políticos. En el municipio de Vallecas destacaron por su número de afiliados la UGT y el PSOE, la CNT y, posteriormente, el PCE. La representación obtenida por los partidos republicanos de izquierdas fue escasa y minoritaria, destacando el PRRS, como se ha mencionado anteriormente, y en menor medida UR. Todos estos partidos o sindicatos estuvieron representados en Vallecas, ocupando a través de sus centros o sedes espacios físicos y simbólicos en la lucha por el poder en el municipio.

La sede por excelencia de los socialistas en el Puente de Vallecas fue la Casa del Pueblo situada en la calle Concordia número 6, sede al mismo tiempo de la Agrupación Socialista de la localidad. No obstante, y como se ha mencionado anteriormente esta no fue siempre la sede del socialismo vallecano, sino que fue cambiando hasta asentarse en el verano de 1934 en la calle Concordia. La primera sede de la Casa del Pueblo fue un sótano en la calle Peña Prieta. En 1916 ante el crecimiento de la militancia socialista en Vallecas y la necesidad de espacio, la Casa junto a la Agrupación, se trasladaron al barrio de San Diego, a una casa donada por un militante tras su fallecimiento (en el primer capítulo se ha descrito las condiciones de la vivienda donada y las dificultades que se planteaban en ella).⁶⁰⁶

Una década después la Casa del Pueblo seguía instalada en el mismo número 7, aunque, ante la fuerza del socialismo en esos años, se consiguió que esa calle recibiera el nombre del fundador del PSOE, Pablo Iglesias. En esa misma calle también se instaló, por iniciativa de maestros socialistas, una escuela racionalista que recibiría el mismo nombre. En dicha escuela ejerció como maestro durante seis años Amós Acero. Dados los problemas que ofreció el local donde estaban instalados decidieron en 1933 comprar un solar y edificar una nueva Casa del Pueblo. En este caso se decidió comprarlo en la

⁶⁰⁵ FPI. AH-17-14 Correspondencia con la Agrupación Socialista de Puente de Vallecas (30-03-1936/18-11-1938) Contiene: Cartas de la Sociedad de Albañiles El Trabajo-UGT a la CE del PSOE, (11-02-1938).

⁶⁰⁶ Francisco de Luis MARTÍN y Luis ARIAS GONZÁLEZ: *Casas del Pueblo...* op. cit. Pág. 299.

calle Concordia y tuvo un coste de 40.000 pesetas. Para poder pagarlo participaron militantes aportando su mano de obra o a través de pagos.⁶⁰⁷



Participaciones de militantes y agrupaciones en el pago de bales para la compra y construcción de la Casa del Pueblo en el Puente de Vallecas de agosto de 1933 en la calle Concordia nº 6. CDMH.⁶⁰⁸

Aunque las Casas del Pueblo se fueron ligando progresivamente a militantes y socios exclusivamente socialistas, siempre fueron concebidos como espacios de confluencia para los vecinos del barrio, pudiendo ser socios aparte de su filiación política, excepto si esta era de partidos u organizaciones de derechas.⁶⁰⁹ Las Casas del Pueblo empezaron siendo un espacio de socialización, reunión y formación, para lo cual contaron con medios muy diversos, desde la improvisada conversación hasta la organización de reuniones, charlas, conferencias y mítines. También hubo celebraciones y símbolos, como el 1º de mayo, o actividades culturales, como obras de teatro o coros. Un ejemplo, como se ha mencionado anteriormente, fue la actuación de los coros socialistas de la Casa del Pueblo del Puente de Vallecas en el Stadium Racing-Vallecas, a favor de los trabajadores parados. Esta actuación conjunta con la banda municipal estuvo destinada a todo tipo de público, ya que se vendieron entradas desde los cincuenta céntimos hasta las dos pesetas.⁶¹⁰ A través de estas actividades se fue generando un sentimiento de comunidad, de unidad de grupo, con pautas e ideas comunes. A estas funciones primarias se les unió la labor cultural, para combatir la ignorancia de los trabajadores. Por ello, las Casas se fueron dotando de bibliotecas y espacios de lectura y enseñanza, como las clases para adultos y posteriormente las escuelas racionalistas para los hijos e hijas de los

⁶⁰⁷ *Ibídem*, Pág. 300.

⁶⁰⁸ CDMH, PS-MADRID, Caja 1005, Expediente 003. También existieron hojas para la afiliación a la Casa del Pueblo y a las Escuelas Racionalistas. CDMH PS-MADRID, caja 1, expediente 462.

⁶⁰⁹ Francisco de Luis MARTÍN y Luis ARIAS GONZÁLEZ: *Casas del Pueblo... op. cit.* Pág. 82.

⁶¹⁰ *ABC*, 17 de julio de 1931, pág. 30, edición de la mañana, Madrid.

trabajadores.⁶¹¹ Se calcula en un mínimo de 137 los socios de la Agrupación en función de los datos de votaciones que se han podido consultar.⁶¹²

La constitución de una Casa del Pueblo dependió de la situación económica de cada sección, la voluntad de sus miembros, el apoyo de algún sindicato fuertemente establecido en la zona o el apoyo de alguna figura destacada del socialismo. Por lo general, eran los miembros de los sindicatos ugetistas los que llevaban la iniciativa a la hora de instalar una Casa del Pueblo y no la Agrupación Socialista local. Siempre se mantuvo una gran libertad de iniciativa, sin directriz alguna desde la Casa del Pueblo de Madrid o de la capital de provincia.⁶¹³ La constitución de una Casa producía en la localidad o alrededores la aparición de otras Casas por emulación o por simpatía, como en el caso del municipio de Vallecas lo fue la Casa del Pueblo de Villa de Vallecas. Pero para que se mantuviesen a lo largo del tiempo era necesaria una militancia comprometida, además de una base receptora amplia. Para poder sufragar los gastos de construcción y/o constitución de una Casa, los promotores recurrieron a una amplia gama de formas de conseguir fondos. La principal fue la emisión de acciones, pero no la única. Otras formas fueron el endeudamiento hipotecario o la aportación de mano de obra gratuita por parte de los militantes.

En el caso de las Agrupaciones estas fueron más exclusivas al tener un carácter netamente político y organizativo dentro de la barriada donde se instalaban. Sus miembros fueron militantes de las organizaciones socialistas, ya fuese de la política, PSOE, como de la sindical, UGT. Aunque en el caso del Puente de Vallecas compartieron sede la Casa del Pueblo y la Agrupación, cada una desempeñó su función de forma paralela y sin intromisión la una en la otra. Por tanto, la organización política quedó en manos de la Agrupación y de la Casa del Pueblo la extensión de la cultura y la formación de escuelas.

Pero la Casa del Pueblo del Puente de Vallecas y su Agrupación Socialista no fueron los únicos centros socialistas en la barriada. Hubo otros, como el Circulo Socialista de Entrevías-Picazo que fue registrado en el Libro Registro de la Provincia de Madrid el 8 de abril de 1936 por Apolinar Frutos.⁶¹⁴ Apolinar fue elegido presidente del Círculo en

⁶¹¹ Francisco de Luis MARTÍN y Luis ARIAS GONZÁLEZ: *Casas del Pueblo... op. cit.* Págs. 104-105.

⁶¹² FPI. AH-17-14 Correspondencia con la Agrupación Socialista de Puente de Vallecas (30-03-1936/18-11-1938) Contiene: Cartas de la Sociedad de Albañiles El Trabajo-UGT a la CE del PSOE, (11-02-1938).

⁶¹³ FPI. AH-17-14 Correspondencia con la Agrupación Socialista de Puente de Vallecas (30-03-1936/18-11-1938) Contiene: Cartas de la Sociedad de Albañiles El Trabajo-UGT a la CE del PSOE, (11-02-1938).

⁶¹⁴ AGA, Libro registro de asociaciones de la Provincia de Madrid 3118 (08)30.000 36/03118.

la junta general ordinaria celebrada pocos días después de su registro, el 13 de abril, notificando también su cambio de sede a la calle Mejorana número 3. Como miembros del comité fueron elegidos Julio Fernández López como secretario, Juan Gómez Fernández vicesecretario, tesorero-contador Pablo Muñoz Yorsa y tres vocales, Luis Ejido Ortiz, Joaquín Fernández Fernández y Domingo Segovia Eusebio.⁶¹⁵ Este comité será el que se mantenga durante los primeros meses de la contienda. También estuvo la Casa del Pueblo de Villa de Vallecas, aunque no contamos con información suficiente sobre este centro. Se sabe que se pusieron en contacto con la ejecutiva central del PSOE en Madrid para informar de la constitución de un Radio Comunista en Villa y de la próxima constitución de un Ateneo Libertario en la zona en abril de 1936. Un cambio que les preocupaba y por el que solicitaban información acerca de cómo proceder con sus militantes para favorecer un buen entendimiento entre los diversos colectivos. Se interesaban además por información acerca de cómo proceder ante la solicitud del Radio de una unificación con la Casa del Pueblo de la Villa. A través de esta correspondencia, se ha podido certificar que su presidente fue Mariano González y su secretario Esteban Cantarero. Este último jugó un papel importante en la formación y funcionamiento del Comité responsable de gestionar la Villa de Vallecas durante la guerra, como se ha podido leer en el capítulo referente a dicho Comité. El puesto de Esteban lo ocupó en 1937 Manuel Atalaya, otro de los socialistas involucrados en la organización del Comité, y la presidencia de la Agrupación recayó en Agustín del Rey.⁶¹⁶

1.1 El Comité de la Agrupación Socialista en la Casa del Pueblo del Puente de Vallecas

En la Casa del Pueblo del Puente de Vallecas situada en la calle Concordia número 6 también estuvo la sede de la Agrupación Socialista de la barriada. Este último organismo de carácter político fue el que asumió el control de las funciones relacionadas con el orden público y la justicia a través de la creación de diversos comités, como el de incautaciones. Sin embargo, todo apunta a que el comité ejecutivo fue el que asumió las funciones relacionadas con el orden público y la justicia llevada a cabo por los socialistas

⁶¹⁵ FPI. AH-16-45. Correspondencia con el Círculo Socialista de Entrevías-Picazo (Puente de Vallecas) (18-12-1935/27-04-1936).

⁶¹⁶ FPI. AH-17-19. Correspondencia con la Agrupación Socialista de la Villa de Vallecas (31-03-1936/02-08-1937).

en el Puente de Vallecas. Todo hace indicar que la Agrupación Socialista no estuvo toda la guerra en la sede de la Casa del Pueblo, sino que se trasladó al cuartel de milicias Pablo Iglesias situado en la Avenida de la República, en el antiguo colegio del Niño Jesús. Fue allí donde dispusieron de mayor espacio para albergar sus dependencias y los espacios de reclusión de los sospechosos antes de que sus casos fuesen valorados por el Comité de la Agrupación. Aunque las funciones relacionadas con el ejercicio de la violencia pudieron tener un doble espacio, el cuartel y la Casa del Pueblo, el comité de la Agrupación siempre estuvo en el segundo espacio. Los miembros de la Agrupación y sus comités fueron gente de la barriada, socios de la Casa del Pueblo. Esta relación, unido al hecho de haber compartido sede, le sirvió al franquismo para inculpar a todas aquellas personas que trabajaron en la Casa del Pueblo y en el cuartel Pablo Iglesias, relacionándolos a todos ellos con actos de justicia revolucionaria y violencia. El ejercicio de la violencia fue solo ejercido por los miembros del comité de la Agrupación junto con las brigadas dependientes del mismo. Hay que tener en cuenta que las personas que trabajaron en la Casa del Pueblo y en el cuartel fueron conocedores de las acciones llevadas a cabo por el comité y, por lo tanto, fueron responsables en cierto grado, en tanto en cuanto no hicieron nada por ayudar a los prisioneros. En definitiva, una violencia que fue ejercida de forma minoritaria por algunos de sus miembros, le sirvió al franquismo para inculpar a una gran mayoría, convirtiendo en delito el ser socialista o pertenecer a sus centros, como la Casa del Pueblo, que nada tuvo que ver con este tipo de funciones, sino que siguió desempeñando su labor cultural y educativa.

El Comité que se constituyó en la sede de la Casa del Pueblo para hacerse cargo de llevar a cabo funciones relacionadas con el orden público y la justicia tuvo a su servicio una brigada compuesta por militantes socialistas, en su mayor parte, pertenecientes a la Casa del Pueblo. Estas personas que conformaron la brigada del comité socialista de la Agrupación se encargaron de llevar a cabo detenciones de sospechosos, registros domiciliarios en busca de pruebas que fundamenten las denuncias o acusaciones contra el sospechoso y el cumplimiento de las deliberaciones tomadas por los miembros del comité salvo en caso de considerar al detenido no culpable y le dejasen en libertad. Fueron los encargados de llevar a cabo los traslados a los espacios penitenciarios bajo control estatal o trasladarlos a lugares apartados, principalmente de noche, para cumplir la condena a muerte acordada por los miembros del comité, al igual que las dos brigadas del comité de defensa constituido en el Ateneo Libertario del Puente de Vallecas.

El 18 por la noche llegaron a la Casa del Pueblo el comandante La Calle y el capitán Barrios con la intención de hacerse cargo de la zona de Pacífico y el Puente de Vallecas. El comandante afirmó que bajaría a la Casa del Pueblo un camión con unos quinientos fusiles, repartiéndose en la secretaría a los afiliados al PSOE o a la UGT que se encontraban en las inmediaciones de la Casa del Pueblo a la espera de recibir noticias y armas para defender la República. El comité funcionaba desde antes del 18 de julio, siendo su función estar en contacto con el PSOE. El objetivo del Comité fue todo lo relacionado con aspectos políticos, sociales y administrativos del PSOE en la barriada. Las detenciones se realizaban bajo las órdenes de La Calle, Barrios y del Comité ante las denuncias que se recibieron en el mismo. Fueron los militares los que los interrogaron y los mandaban a la DGS o desaparecían, según la declaración de algunos miembros del comité.⁶¹⁷

Cuando se produjo el golpe de estado y se decidió constituir un comité encargado de organizar la barriada en materia de orden público y justicia, se puso al frente a Teodoro Medina Tejeira, un hombre de confianza dentro de la Agrupación Socialista y de la Casa del Pueblo del Puente de Vallecas. De oficio entarimador, natural de Toledo aunque llevaba doce años viviendo en Madrid y su provincia, contaba con 41 años en el verano de 1936. Alegó que fue militante del PSOE y de la Casa del Pueblo del Puente de Vallecas, a donde acudió cuando recibió la noticia del golpe de estado. Defendió que fue nombrado presidente de la Agrupación Socialista del Puente de Vallecas hasta diciembre de 1938, formando también parte del comité de incautaciones de fincas, llevando la recaudación. Desde septiembre de 1938 ejerció como concejal del pueblo por el PSOE, y todo parece indicar que fue hasta el final de la guerra, aunque defendió que fue movilizado en noviembre de ese mismo año, argumentación que entraría en conflicto con otra anterior donde alegó que estuvo cuatro meses como concejal del Ayuntamiento.⁶¹⁸ El Comité de la Agrupación Socialista del Puente de Vallecas estuvo compuesto por Teodoro Medina García como presidente, como se acaba de mencionar, Mariano San Juan Sancho vicepresidente, Álvaro Artigas Pascual secretario, Ángel Turrión Cordero segundo secretario, Victoriano Lozano tesorero, Miguel Jiménez Chamón contador, Rufino Bodega vocal, al igual que José Vázquez y Víctor Marinero.⁶¹⁹

⁶¹⁷ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 53213, legajo 5453.

⁶¹⁸ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 29975, caja 1299, número 4.

⁶¹⁹ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 53213, legajo 5453.

La mano derecha de Teodoro Medina dentro del Comité fue Mariano San Juan Sancho, vicepresidente del Comité. Contaba con 36 años cuando empezó la guerra, era natural del Puente de Vallecas y trabajó como ferroviario en los talleres del mediodía de MZA.⁶²⁰ Se afilió a la UGT en 1921 y al PSOE en 1932, siendo nombrado vicepresidente de la Agrupación desde 1935 hasta 1938. El golpe le sorprendió desempeñando su oficio en MZA. En ese momento fue requerido por su partido para participar en la derrota de la sublevación. Para ello, acudió a la Casa del Pueblo del Puente de Vallecas donde le asignaron la función de expedir salvoconductos de circulación durante tres meses y posteriormente, hasta marzo de 1937, se encargó del proceso de evacuación. Tras el cumplimiento de estas funciones, pasó a trabajar para la Casa del Pueblo realizando diversas funciones relacionadas con cuestiones societarias. Al finalizar estos servicios ingresó en el SIM en el destacamento de Ocaña primero y después en el de Quintanar de la Orden, participando en la detención de soldados desertores que se dirigían a Alicante para conseguir un barco que les sacase de zona republicana. Antes del golpe de estado había sido despedido en su empresa en 1934 como consecuencia de su actuación dentro de las movilizaciones de octubre de ese año, reincorporándose en 1936, tras la victoria del Frente Popular.⁶²¹

Miguel Jiménez Chamón fue otra de las personas que fueron señaladas por sus compañeros como miembro del Comité. En su declaración alegó que fue nombrado presidente del mismo en el año 1938, más concretamente en noviembre, pero desde un mes antes del golpe de estado estuvo ejerciendo sus funciones de contador al servicio del Comité de la Agrupación al que perteneció. Tuvo 45 años cuando empezó la guerra, y ejercía como carpintero, natural de Madrid, pero vivió en Vallecas con su mujer. Se afilió al PSOE en 1929 ocupando el puesto de vicepresidente de la sección de oficios varios del Puente de Vallecas antes del golpe de estado. Tras éste se mantuvo en su cargo como contador del Comité, siendo conocedor y partícipe de las reuniones de “el Goyo” con el personal del Comité. Además, contaron con protección dentro del local, ya que en la puerta hubo siempre un miliciano armado. Cuando estuvo de contador compaginó esta labor con la obtención de madera, dada su profesión, para las tahonas de la localidad, facilitando también desde Guadalajara materias primas y ganado lanar y cabrío al gremio de las carnes. Desde septiembre de 1936 hasta mayo de 1937 tuvo que dejar su puesto en el Comité ante una enfermedad que le apartó de sus tareas y obligaciones. Cuando se

⁶²⁰ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 29118, caja 1912, número 4.

⁶²¹ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 66719, legajo 5390.

reincorporó fue nombrado recaudador en la Administración de fincas incautadas por el Estado en el puente de Vallecas y delegado de la misma en agosto de 1938 hasta noviembre de ese mismo año que fue nombrado Presidente de la Agrupación.⁶²² Antes de acabar la guerra también fue nombrado concejal en el ayuntamiento del Puente de Vallecas.⁶²³

Como miembro del Comité fue consciente de lo que ocurrió con los detenidos por orden de este organismo. Según alegó en su declaración al principio de la guerra, llegaban detenidos por iniciativa de los milicianos (quitando responsabilidades al Comité ya que así no se detenía por orden de este organismo sino a través de la voluntad de los milicianos) que pasaban al Comité y éstos lo ponían a disposición del teniente coronel La Calle para los interrogatorios y sino al capitán Barrio, ignorando lo que sucedía con los detenidos. Cuando los militares se marcharon, los detenidos fueron presentados ante el Comité. Si éstos eran desconocidos los llevaban al cuartel Pablo Iglesias, en el colegio Niño Jesús situado en la Avenida de la Republica número 70, donde eran interrogados por militares, obrando estos en consecuencia. Si los detenidos eran conocidos los interrogaba el Comité, decidiendo su sentencia.⁶²⁴

Como se ha podido leer anteriormente, otro de los miembros del Comité fue Ángel Turrión Cordero como segundo secretario, ya que dejó su puesto de secretario, que ocupaba desde enero de 1936, volviendo al Comité unos meses después nombrándole segundo secretario. Era natural de Canillas, Madrid, aunque se trasladó a Vallecas con su mujer desde 1930. En 1924 se afilió a la UGT y en 1935 lo hizo en el PSOE. Tenía 44 años de edad cuando empezó la guerra y trabajaba como mecánico. Dejó su puesto en el Comité al poco de iniciarse la guerra, volviendo a su puesto en los depósitos de máquinas de la MZA, yendo al Comité solo a recoger las dotaciones de tabaco para los milicianos. En septiembre se incorporó al Sindicato, volviendo al Comité, donde presenció y participó de comidas y cenas con “el Goyo”. Como parte de su trabajo dentro del Comité estuvo la realización y entrega de salvoconductos a los vecinos que lo solicitasen.

Álvaro Artigas Pascual fue quien sustituyó a Ángel Turrión Cordero en el puesto de secretario del Comité de la Agrupación Socialista del Puente de Vallecas tras producirse el golpe de estado. Era natural de un pequeño pueblo de la actual provincia de

⁶²² AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 53213, legajo 5453.

⁶²³ Archivo de Villa de Madrid, Rollo 856/88. Libro de Actas. Vallecas. Tomo 443 año 1937. Acta de reunión del 03-12-1937 y del 10-12-1937. Libro de Actas. Vallecas, Rollo 856/88, Tomos 443-452.

⁶²⁴ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 53213, legajo 5453.

Zaragoza, tenía 30 años cuando empezó la guerra. Ejerció como maestro en el Puente de Vallecas donde vivió con su mujer. Tras su paso por el Comité ejerció como comisario político de batallón en la 49 Brigada y llegó a ser nombrado concejal en el ayuntamiento de Vallecas.⁶²⁵ Como muestra de su buen hacer en la retaguardia, una monja le abala al finalizar la guerra, ya que la protegió destinándola al servicio de cocinas del Círculo Socialista del Puente de Vallecas. Otro maestro socialista que fue encausado en la posguerra por su posición de profesor de enseñanza laica fue Benito Rodríguez Núñez, de 40 años de edad en 1936, casado y natural de Badajoz. Trabajó en la escuela de oficios varios años hasta que fue llamada su quinta en enero de 1939. Su delito fue el de ser maestro de primera enseñanza en un centro laico y obrero y haber ocupado cargo en la Sociedad de Profesionales de la Enseñanza Laica, el de tesorero en 1934.⁶²⁶ Una muestra de cómo el franquismo intentó erradicar uno de los principales baluartes de la Segunda República, la enseñanza laica.

1.2 La brigada de los “Cinco Diablos” y las milicias al servicio del comité de la Agrupación Socialista del Puente de Vallecas

La brigada del Comité estuvo formada por cinco individuos que, según las fuentes consultadas, se hicieron llamar “los Cinco Diablos” o “los Cinco Diablos Rojos.”⁶²⁷ No obstante, a la hora de estudiar a este grupo, aunque parece que hay una relación entre las cinco personas que lo compusieron, se hizo celebró la brigada para el franquismo y durante la posguerra la acusación de haber formado parte de este grupo se extendió a otros socialistas de la Casa del Pueblo del Puente de Vallecas. Un ejemplo de acusación recurrente de pertenecer a los “Cinco Diablos Rojos” fue la realizada a José Pérez Sanz “el cuadrado” y Lucio González García “el Sereno” contra quienes se lanzó la acusación de ser miembros de dicha brigada sin prueba alguna. Ambos eran albañiles afiliados a la UGT, pero no participaron en acciones encuadrados dentro del Comité de la Agrupación Socialista del Puente de Vallecas, sino dentro de sus vecindarios en los comités de vecinos o movilizados en el ejército.⁶²⁸ La acusación fue infundada y realizada sin prueba alguna. Se plantearon dudas sobre quién fue el “encargado” de la brigada, su líder. Casi todos los

⁶²⁵ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 53213, legajo 5453.

⁶²⁶ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 60798, caja 3238, número 7.

⁶²⁷ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 48537, legajo 2541.

⁶²⁸ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 67460, caja 2479, número 2.

testimonios de la época apuntan a que fue Gregorio García Sánchez apodado “el Goyo” quien la lideró, aunque hay relatos que relacionaron dicho cargo con la figura de Vicente de Pablo Ricote. No obstante, al conseguir exiliarse en Francia Vicente de Pablo carecemos de su versión de los acontecimientos, solo se sabe de él que trabajó antes del golpe como guardia municipal del Ayuntamiento de Vallecas, y que al finalizar la guerra había alcanzado el grado de general del ejército.⁶²⁹ Todo parece indicar que fue Gregorio “el Goyo” quien lideró a este grupo, ya que los únicos testimonios que relacionaron a Vicente de Pablo con el cargo de responsable provinieron de los consejos de guerra de Gregorio “el Goyo”⁶³⁰ y uno de los integrantes del grupo Enrique “el Soso.”⁶³¹

Gregorio García Sánchez “el Goyo” era natural de Alcalá de Henares. Tenía 25 años cuando tuvo lugar el golpe de estado. De profesión panadero en una tahona de la localidad, donde trabajaba antes del golpe. Pertenecía desde los 18 años a la UGT, es decir, desde 1929. Cuando se produjo el golpe de estado se personó en la Casa del Pueblo del Puente de Vallecas, donde le ordenaron presentarse en los días sucesivos en su local de la calle Concordia número 6. Allí estaban llegando desde el día 19 de julio camiones con armas, principalmente fusiles, para repartir entre los afiliados. Ante la falta de fusiles le hicieron entrega de un mosquetón. Una vez armado fue destinado al servicio de guardias en la sede de la Casa del Pueblo, donde permaneció quince días aproximadamente, dos horas al día. Al paso de los cuales fue nombrado escolta de un juez municipal encargado de ir junto al alguacil y al secretario del depósito a reconocer los cadáveres que aparecían en el municipio. El desempeño de esta labor la compaginó con el servicio de patrullas dos noches a la semana, generalmente por la carretera de Valencia, pidiendo la documentación a transeúntes y vehículos. En cuanto a la durabilidad de este servicio no se sabe con certeza ya que el testimonio de juez habla de un mes o mes y medio, pero el de Gregorio “el Goyo” lo eleva hasta tres meses. La violencia protagonizada por los comités en la retaguardia republicana se extendió temporalmente hasta diciembre, por lo tanto, ambas podrían ser veraces, no obstante, la necesidad de personal fiable para la defensa de la Casa del Pueblo o para el cumplimiento de las órdenes del comité en otras labores hace pensar que la cifra facilitada por el juez municipal se acercaría más a la realidad que la ofrecida por “el Goyo”. Además, alegando que actuó tres meses en el desempeño de semejantes labores se aleja de su paso por “los cinco

⁶²⁹ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 48537, legajo 5554.

⁶³⁰ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 48537, legajo 2541.

⁶³¹ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 48537, legajo 2541.

diablos”, ya que, por lo general, la mayor parte de comités fueron clausurados en enero de 1937 por imperativo legal, y haber reducido en los meses previos las atribuciones del personal que compuso los comités y las que cumplieron sus órdenes, entre ellas las personas que formaron las brigadas.

Alegó que tras finalizar sus servicios de escolta entró a formar parte de la brigada, junto con los que fueron los cinco diablos, Vicente de Pablo, su encargado, Enrique “el Soso”, Julián García presidente de las JSU de la barriada, Emiliano Soriano y el chofer, un tal Julio. Defendió que participó solo en detenciones con el grupo de los “Cinco Diablos”, de las cuales ofrece detalles de dos, una de ellas en el pueblo madrileño de El Escorial por orden del Comité, el cual fue trasladado al cuartel Pablo Iglesias, situado en el convento incautado por miembros de la Casa del Pueblo en la Avenida de la República. Alegó que estuvo actuando dentro de la brigada un mes aproximadamente, pasando en enero de 1937 a la comisaría de policía de Hospicio en calidad de agente. Fue agente durante siete meses, trascurrido ese tiempo fue nombrado agente en la comisaría de Puerto Lápice, un pueblo de la provincia de Ciudad Real. Allí, de servicio, le pilló el final de la guerra. Intentó trasladarse a Valencia, pero en Tarancón le interceptaron tropas italianas que se incautaron del armamento. Como agente en Madrid solo intervino en patrullas y en Ciudad Real en controles. Una de las personas que mejor conoció “al Goyo” fue su cuñado Jesús Gabriel Valverde Albarran, transportista afiliado a la UGT hasta que durante la guerra le incautaron su vehículo. Al conseguir otro realizó las mismas labores para el Ayuntamiento hasta finales de 1937 y también para Alianza Republicana. Tenía 26 años cuando empezó la guerra y era natural del Puente de Vallecas.⁶³²

En el consejo de guerra le llegan a acusar de haber participado en el fusilamiento de 1.500 personas, una cifra cuanto menos disparatada, ya que se baraja para todo Madrid más 8.000 personas hasta diciembre.⁶³³ No obstante, toda esta información se contrastará de forma más detallada en el último capítulo de este trabajo. Aunque en su tercera declaración niega todo lo relacionado con los “Cinco Diablos” hay numerosas declaraciones que le situaron como miembro activo de dicha brigada. Finalmente, en su última declaración defiende que no perteneció a los cinco diablos pero que sí que actuó bajo las órdenes del responsable del comité Medina, quien le ordenó participar en doce detenciones, y que en el caso de las guardias, las llevaba a cabo de 17:00/18.00 de la tarde hasta las 2:00/3:00 hora en la que entraba a trabajar.

⁶³² AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 101729, legajo 5254.

⁶³³ Paul PRESTON: *El Holocausto... op. cit.* Pág. 385.

Enrique Burgos Risueño, conocido por “el Soso” fue otro de los integrantes de la brigada de “los Cinco Diablos Rojos”. En cuanto a la procedencia del mote hay varias teorías. La primera, la franquista, es porque “solo” mató a 700 personas en comparación con el resto de sus compañeros de brigada que participaron en un mayor número de ejecuciones. Por su parte, Enrique “el Soso” alegó que el mote lo recibió por no involucrarse en las ejecuciones llevadas a cabo por su brigada y por mostrar una actitud reticente ante la misma. La primera es totalmente falsa, ya que eso implicaría que “el Soso” participó en todas las ejecuciones que se produjeron en todo el Municipio de Vallecas (según las fuentes franquistas)⁶³⁴ a lo largo de los tres años de guerra. La segunda versión puede aproximarse más a los acontecimientos narrados. No obstante, se carece de fuentes para asegurar la procedencia del mote ya que éste podía ser familiar o por la actitud de Enrique antes de la guerra.⁶³⁵

En referencia a los datos personales de Enrique “el Soso”, era poco mayor que “el Goyo” ya que contaba con 27 años al empezar la guerra. Trabajaba de fundidor en la fundición de la localidad Gareño aunque cuando empezó la guerra estaba sin trabajo, estaba casado y vivió en Vallecas antes de producirse el golpe de estado.⁶³⁶ Una vez que éste se produjo acudió a la Casa del Pueblo, de donde era socio al igual que Gregorio “el Goyo”, una vez allí se unió voluntario al servicio del Comité (al que llama en su declaración “Agrupación Socialista”) donde le facilitaron un fusil y le destinaron al servicio de vigilancia del local de la Casa del Pueblo, sede también del Comité. Ejerció esta función durante unos días, aproximadamente 4 o 5, hasta que marchó al frente, a la Sierra con el batallón Pablo Iglesias organizado por el cuartel del mismo nombre instalado en la Avenida de la República, en el antiguo colegio Niño Jesús. Volvió del frente a los 10-12 días de estar allí por resultar herido en la contienda. Una vez recuperado, declaró que Vicente de Pablo se presentó en su domicilio para ordenarle que fuera con él y con tres personas más, Gregorio “el Goyo”, Emiliano Soriano Agodia “el Manteca” y Julio “el Corzo” que hacía las funciones de chofer (del cual no se tiene más información al morir en Barcelona, en un bombardeo de la ciudad por la aviación franquista),⁶³⁷ participando en el traslado de un detenido al cementerio de Vallecas, donde fue fusilado por sus compañeros. No volvió a participar en actos semejantes y en septiembre de 1936

⁶³⁴ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

⁶³⁵ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 48537, legajo 2541.

⁶³⁶ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 48537, legajo 5554.

⁶³⁷ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 48537, legajo 5554.

fue nombrado agente dentro de las Milicias de Retaguardia de reciente creación, ya que se constituyeron el 16 de septiembre de 1936.⁶³⁸ Dentro de las MVR actuó como agente al servicio de la comisaria de Hospital hasta febrero de 1937 en turno de noche. Mismo destino que “el Goyo”, aunque este en turno de mañana.⁶³⁹ Finalmente, se incorporó a la DGS en calidad de agente de la Guardia de Asalto, y acabó la guerra en “Las Cuarenta Fanegas”.

En otro proceso aclaró que él no perteneció a los Cinco Diablos Rojos, que los conocía y que se tomó cervezas con ellos, acompañándoles solo una vez, la comentada anteriormente. Asegura que el quinto miembro de la brigada fue Julián García, presidente de las JSU. También afirmó que los Cinco Diablos no actuaron a las órdenes del CPIP, sino que se incorporó a este centro encuadrado dentro de una brigada de las JSU de la localidad y que desde allí, en septiembre le avalaron para entrar en la comisaría de Hospital en calidad de agente de las MVR.⁶⁴⁰

Dentro del grupo de milicianos cercanos al Comité estuvo Alejandro Lorrio Martínez, metalúrgico de profesión, mediana edad, de unos 35 o 36 años en 1936, casado y natural de Monteagudo de las Vicarias, Soria. En 1921 se afilió al PSOE y a la Agrupación Socialista en 1925, ocupando varios cargos dentro de la Agrupación, el último el de conserje en 1934. Por lo tanto fue una persona de confianza del personal que compuso el Comité de la Agrupación. Fue nombrado policía, pero antes fue visitador de hospitales por mandato del comandante del Batallón Pablo Iglesias. Poca información más se conoce de él.⁶⁴¹ Otra persona que ejerció el mismo cargo de visitador de hospitales fue Marcelino Dianez Merino, vendedor ambulante de lotería de 44 años de edad, casado y natural de la capital. Ejerció esta labor hasta que fue llamado a filas en marzo de 1937. Se había afiliado al PSOE y a la UGT el mismo año, 1932.⁶⁴²

José Noez Martínez apodado “el Abisinio” (un hombre soltero, natural de Murcia y de 45 años de edad antes de producirse el golpe) fue otro miliciano cercano al Comité de la Agrupación. Según su propio testimonio alegó que fue el encargado de llevar la comida a los miembros del Comité, ya que antes de la guerra había ejercido como taxista. Le relacionaron por semejante condición con “Los Cinco Diablos” acusaciones que negó. Sí reconoce haberlos conocido porque aseguró que se reunían en la sede del Comité, los

⁶³⁸ ABC Madrid, 17 de septiembre de 1936, edición de la mañana, pág. 8.

⁶³⁹ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 48537, legajo 2541.

⁶⁴⁰ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 48537, legajo 5554.

⁶⁴¹ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 53213, legajo 5453.

⁶⁴² AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 67487, legajo 7116.

miembros del mismo con los integrantes de “Los Cinco Diablos”. Afirmó que cuando se producían estas reuniones ponían guardias, quedándose solos en la sala. También afirmó que en el coche de los “Cuatro Diablos” había dos inscripciones “*la justicia del tío* (sic.) *paco*” y “*los cuatro diablos*”. José “el Abisinio” fue chofer también en la evacuación de los familiares de los ferroviarios, negando cualquier implicación en *paseos* o detenciones. A los tres meses del golpe ingresó en el ejército, destinado en la columna La Calle como chofer, pasando posteriormente a la 35 Brigada hasta el final de la guerra.⁶⁴³ Las dudas referentes al número de miembros que compusieron la brigada de los Diablos hacen ver que esta brigada fue evolucionando y cambiando y que no estaba organizada para actuar antes del golpe, sino que se fue constituyendo e improvisando durante la segunda mitad de julio y parte de agosto.

A continuación se va a analizar la relación de todas aquellas personas que se unieron a las milicias socialistas en relación con la documentación consultada, como forma de conocer las funciones que ejercieron, quien las ordenó y quienes fueron las personas que las llevaron a cabo, y en el caso de los que se pueda, conocer las motivaciones que les llevaron a unirse a las milicias. Entre las personas que se unieron a la actividad armada en defensa de las instituciones socialistas, ya sea como milicianos en la retaguardia o en la vanguardia, estuvieron los hermanos Joaquín (de 25 años de edad, casado y al igual que su hermano era natural de Manzanares, un pueblo de Ciudad Real) y Ginés Rodríguez Lujan. También se relacionó con ellos a Gregorio Mesonero Rodríguez,⁶⁴⁴ conocido por los apodos de “el Peri”⁶⁴⁵ o “el Misionero.”⁶⁴⁶ Gregorio tenía 32 años de edad cuando se produjo el golpe de estado, natural del Puente de Vallecas donde vivió con su mujer. De ellos, tanto Joaquín como Gregorio pertenecieron a la UGT, al sindicato de Artes Blancas, por ejercer su profesión de panaderos-galleteros. Ginés era conductor desde 1928, mismo año que se incorporó a las filas de la UGT como militante.

A los tres les relacionan con “el Goyo” y con Vicente de Pablo. En el caso de Gregorio alegó conocer “al Goyo” por pertenecer ambos al mismo sindicato al ejercer el mismo oficio, panaderos. En el caso de Gregorio “el Peri” o “el Misionero” se afilió a la UGT en 1924. Ante el golpe siguió ejerciendo su oficio en la tahona donde trabajaba durante siete u ocho días,⁶⁴⁷ siendo movilizado forzoso en agosto por su sindicato,

⁶⁴³ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 53213, legajo 5453.

⁶⁴⁴ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 48537, legajo 2541.

⁶⁴⁵ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 21801, legajo 5108.

⁶⁴⁶ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 48537, caja 874, número 4.

⁶⁴⁷ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 48537, caja 874, número 4.

destinado como comisario político de un batallón durante dieciséis meses. Este cargo lo ocupó por ser enfermo crónico de colitis, por ello no pudo prestar servicio de armas y se le nombró delegado de compañía y, posteriormente, de batallón. En diciembre de 1937 se fusiló a dos anarquistas de la CNT de su batallón acusados de pillaje y saqueo. Ante semejante acto fue acusado por la CNT de fascista, por lo que fue juzgado y condenado a 12 años, entrando interno en la cárcel de San Antón durante siete meses. Pasados los siete meses en San Antón fue destinado a un batallón (el 2º Batallón Disciplinario) disciplinario en el Puente de los Franceses en Madrid. Con el golpe de Casado le ofrecieron el cargo de Jefe del batallón a lo que él rehusó y a primeros del mes de marzo partió hacia Alicante para poder embarcar y salir de España. Antes de la guerra tuvo antecedentes que le relacionaron con el asesinato de un patrón panadero desde noviembre de 1933 hasta agosto de 1935. Con el inicio de la contienda marchó a vivir a un hotel en Villalba, donde aseguró que pagaba el alquiler.⁶⁴⁸

Los hermanos Joaquín y Ginés Rodríguez Lujan se dirigieron a la Casa del Pueblo cuando tuvieron noticia de que se había producido un golpe de estado protagonizado por militares en el Protectorado Marroquí español. En el caso de Joaquín se alistó en el Batallón Pablo Iglesias que se estuvo formando por iniciativa del personal de la Casa del Pueblo-Agrupación socialista y por el recién formado cuartel de milicias Pablo Iglesias de la Avenida de la República para ir al frente, a la sierra madrileña. Aunque en un principio no partió al frente, sino que se quedó en la retaguardia haciendo labores como miliciano, incluyendo su participación en un par de detenciones promovidas por “el Goyo” en las cuales participó con su hermano Ginés como chofer. A ambos le desagradaron este tipo de funciones por lo que marcharon al frente, a la 49 Brigada, llegando Joaquín a sargento. Su hermano Ginés se trasladó a una unidad de tanques con sede en Valencia. Aunque ambos se vieron involucrados en estas detenciones y en sus ejecuciones, niegan su pertenecía a la brigada de “los Cinco Diablos.”⁶⁴⁹ Esta acusación se realizó en un consejo de guerra junto con Enrique “el Soso” y Gregorio “el Goyo”, justo las personas con las que se les relaciona a los hermanos Rodríguez Lujan cuando ejecutaron a las dos personas que nombran en sus respectivos consejos de guerra, lo que hace pensar que quizás no participaron en estas ejecuciones o que si las llevaron a cabo no tuvo que ser necesariamente con “el Soso” y “el Goyo”. Sin embargo, hay que tener en cuenta que “el Soso” y “el Goyo” pudieron participar en diversas ejecuciones con la

⁶⁴⁸ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 21801, legajo 5108.

⁶⁴⁹ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 48537, legajo 2541.

ayuda o asistencia de otros milicianos, ya que los miembros de la brigada pudieron contar con el apoyo del Comité de la Agrupación Socialista y extenderles documentación para que los miembros de los servicios de vigilancia o controles y patrullas participasen y asistieran a los demandantes de esa ayuda en las ejecuciones.⁶⁵⁰ No obstante, los aspectos relacionados con la violencia en la retaguardia republicana se analizarán en el último capítulo de este trabajo. Otro de los milicianos que se tiene constancia de que actuó a las órdenes de la Agrupación en la defensa armada de la Casa del Pueblo fue Pablo Velilla Díaz, afiliado a la UGT, jornalero de 52 años de edad.⁶⁵¹

Otros milicianos que actuaron a las órdenes del Comité fueron Vicente Calleja Corbella, Pilar Pérez Pinagua, Valeriana Algodía Ruiz, Cruz López Peñalver, Mariano Fernández Fernández, Francisco Moreno Rico, Florencio Ayuso “el Chulo” o Julio Sánchez Martínez “el Patatero.”⁶⁵²

1.3 Actuación de otros centros socialistas del Puente de Vallecas

Además de las personas que intervinieron y organizaron la vida en retaguardia desde la Casa del Pueblo, pero principalmente desde el Comité de la Agrupación Socialista, hubo otros centros socialistas que también participaron en este proceso. En el siguiente apartado se va a proceder a analizar el cuartel de milicias Pablo Iglesias y el Círculo Socialista de Entrevías en función a la documentación consultada.

Con el golpe de estado y el empoderamiento de los trabajadores ante la derrota de la sublevación y la obtención de armas, se procedió a la incautación de edificios y la constitución de nuevos centros obreros. Es el caso del cuartel de Milicias Pablo Iglesias, instalado en el antiguo colegio del Niño Jesús. También como se podrá leer seguidamente, sucedió lo mismo con el Radio comunista del Puente de Vallecas, que se instaló en el convento Ave María, o los nuevos ateneos libertarios en la zona del Puente de Vallecas.

Domingo Mármol Prado fue la máxima autoridad civil dentro del cuartel de milicias Pablo Iglesias, constituido tras la incautación de un centro religioso, el colegio Niño Jesús, reconvertido en convento durante la Segunda República ante la prohibición a las instituciones religiosas de que impartan clases. Antes de la guerra Domingo Mármol fue guarda de parques y jardines de Madrid, tenía 32 años en 1936, estaba casado y vivió

⁶⁵⁰ CDMH. PS-MADRID, Caja 464, expediente 111.

⁶⁵¹ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 59733, caja 128, número 8.

⁶⁵² AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 48537, legajo 2541.

en el Puente de Vallecas aunque nació en un pueblo de la provincia de Jaén. Durante las movilizaciones de 1934 fue despedido por participar en ellas reincorporándose al trabajo tras la victoria del Frente Popular. Cuando empezó la guerra acudió a la Casa del Pueblo del Puente de Vallecas de la cual era socio, enrolándose en las milicias, encargándose de su organización y distribución, instalándose en el cuartel Pablo Iglesias para ello, una vez que se apropiaron del colegio Niño Jesús. Alcanzó la graduación de capitán o comandante durante la guerra.⁶⁵³ No obstante, se desconocen más datos sobre su persona o sus actividades, ya que todo parece indicar que consiguió exiliarse al finalizar la contienda. Uno de los conductores que tuvo a su servicio Domingo Mármol fue Juan Madrid Martínez, “el Bartolillo.”⁶⁵⁴

Dentro del cuartel actuaron diversos milicianos, ya sea para recibir instrucción y partir al frente, como fue el caso de Ángel Cuellar García, Juan García Rueda y Agapito Peñafiel Blasco, todos ellos nacidos en el pueblo de Escarbajosa Ávila, miembros de la UGT y en el caso de Ángel y Juan al PCE. Todos ellos próximos en edad, 26, 27 y 25 respectivamente. En el caso de Ángel fue voluntario de milicias desde el 10 de agosto hasta diciembre de 1936, teniendo que dejarlo al resultar herido. Juan fue voluntario desde el día 22 cuando ya estaba operativo el cuartel. Finalmente, en el caso de Agapito se incorporó más tardíamente que sus convecinos y amigos (ya que trabajaban juntos en una carnicería de su propiedad) al Batallón Líster. Agapito fue el único que tuvo antecedentes penales antes del golpe, ya que fue detenido por ir montado en una moto portando la bandera comunista en 1936.⁶⁵⁵ También pasaron por el cuartel Bernardo Salcedo Asenjo⁶⁵⁶ o Juan Carretero Roldan,⁶⁵⁷ aunque ha ambos se les relacionó también con la Casa del Pueblo trabajando en su organización y protección.

Diego García Pérez también cumplió órdenes de Domingo Mármol Prado dentro del cuartel de Milicias Pablo Iglesias. Tenía 34 años cuando empezó la guerra, estaba casado, era natural de la provincial de Murcia y trabajaba desde 1931 como inspector de guardias municipales en Vallecas. Un año antes de ejercer como inspector se había afiliado al PSOE y en 1928 lo había hecho en la UGT. Cuando empezó la guerra se mudó con su familia a una vivienda incautada por el PSOE. Declaró que se alistó voluntario en el batallón Pablo Iglesias y en noviembre le movilizaron al frente, llegando a ser

⁶⁵³ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 42431, legajo 5883.

⁶⁵⁴ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 59289, legajo 6097.

⁶⁵⁵ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 66052, caja 2537, número 2.

⁶⁵⁶ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 102773, legajo 6568.

⁶⁵⁷ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 59289, legajo 6097.

comandante. Antes de que le movilizaran le encargaron en alguna ocasión proceder al traslado de material incautado, principalmente muebles al cuartel. También participó en el traslado y custodia de los muebles de que un industrial de la zona entregó a “los Cinco Diablos” dándole un resguardo como justificante, realizando cinco viajes con un camión, para semejante actuación el grupo de “el Goyo” traía un volante de la DGS.⁶⁵⁸

También los sindicatos asociados a la UGT actuaron en la organización de la retaguardia. En el caso de la zona estudiada, el municipio de Vallecas, el Sindicato de Trabajadores de la Tierra jugó un papel importante en el proceso de colectivización de la tierra, su incautación o la incautación de material de labranza. De esta forma se intentó cumplir un doble objetivo, socializar la tierra garantizando lo que no había conseguido la Reforma Agraria y abastecer a la retaguardia y al frente. Mariano de la Fuente Alcaraz, un joven de 23 años cuando se produjo el golpe de estado, miembro de esta rama sindical de la UGT desde 1935, mulero de profesión y natural de la provincia de Cuenca, fue enviado por su sindicato a casa de una mujer con el objetivo de incautarse de todo el material de labranza para destinarlo a una de las colectividades organizadas por el sindicato. En octubre de 1936 dejó de trabajar para el sindicato al ser nombrado Guardia de Asalto.⁶⁵⁹ Pocos datos más se conocen de su persona o sus funciones durante la contienda.

Otro espacio de importancia fue el Círculo Socialista de Entrevías, en el barrio del Puente de Vallecas. Este centro, conocido como Entrevías-Picazo, fue registrado en el Libro Registro de la Provincia de Madrid el 8 de abril de 1936 por Apolinar Frutos, es decir, poco más de tres meses antes de que se produjese el golpe de estado.⁶⁶⁰ El responsable del centro era un tal Emilio Onteniente, poco se sabe de él. Juan Ortega García fue uno de los milicianos que actuaron a las órdenes de Onteniente en el Círculo que se instaló en la calle Peironcely, en un antiguo centro educativo eclesiástico. Tenía 33 años cuando se produjo el golpe y era chofer, por ello trabajó para este centro realizando transporte de suministros, primero con una camioneta y posteriormente con un coche ligero hasta que se incorporó al ejército, al cuerpo de trenes. Trabajó para el Círculo unos cuatro meses aproximadamente. Evaristo Tecles Morant fue compañero de Juan Ortega en el Círculo. De unos cuarenta años de edad aproximadamente, mecánico y natural de Alicante. Cuando se produjo el golpe de estado se encontraba trabajando. Al

⁶⁵⁸ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 2407, legajo 5176.

⁶⁵⁹ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 61821, legajo 5696 y sumario 60215, caja 2109, número 1.

⁶⁶⁰ AGA, Libro registro de asociaciones de la Provincia de Madrid 3118 (08)30.000 36/03118.

recibir la noticia del golpe acudió a la Casa del Pueblo del Puente de Vallecas esperando toda la noche a que les entregaran un arma, al no recibir un arma se marchó al Círculo Socialista de Entrevías dándole un fusil su presidente Emilio Onteniente, realizando guardias en el mismo centro. Afiliado a la UGT en el Círculo de Entrevías del cual era miembro. Ejerció estas funciones de guardia hasta agosto de 1936, el día 25, por marchar al frente, a Somosierra. Otra función que ejerció en este centro cuando no estaba Emilio Onteniente fue la de hacerse cargo del teléfono y de recoger los recados.⁶⁶¹

En el séptimo capítulo se hará alusión a la participación de los socialistas y las organizaciones analizadas en el presente estudio en la violencia acontecida en el Municipio madrileño de Vallecas. Sin embargo, en el presente capítulo se ha procedido a la recopilación y exposición de las referencias sobre los centros socialistas inscritos en dicho municipio como forma de contextualización para el último capítulo de este trabajo. En el siguiente capítulo a analizar los centros anarquistas y su incidencia en la barriada. Sus formas particulares de organización en función de su ideología y sus organizaciones y centros claves para la organización del municipio durante la guerra.

2. El Radio Comunista del Puente de Vallecas

El Radio comunista del Puente de Vallecas estuvo instalado en los meses previos al golpe de estado en la Avenida de la República, número 43. Las Radios fueron las organizaciones territoriales básicas del Partido Comunista. Por lo tanto, y a diferencia de los centros hasta ahora analizados, sus miembros (del Radio) tuvieron que ser miembros del partido. Bajo la dirección de estos centros se encuadraron las células de empresas o de áreas específicas, formadas por pequeños grupos de militantes. En el caso del Municipio de Vallecas, el Radio instalado en el Puente desde 1931 dirigió toda la actividad de la zona, hasta mayo de 1936, en el que el Radio del Municipio de Vallecas se dividió en dos sedes, la del Puente, en la Avenida de la República número 43, y la de Villa, en la Casa del Pueblo socialista, muestra del acercamiento entre ambas corrientes ideológicas (dos meses antes, en marzo de 1936 se había producido la unificación de las Juventudes Comunistas y Socialistas, constituyendo las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU)). Esta escisión del Radio en dos sedes se produjo con la intención de mejorar y ampliar la actuación de los comunistas en Vallecas, fuerza minoritaria, en

⁶⁶¹ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 101895, legajo 2375.

comparación con anarquistas y socialistas. Aunque contó con menos apoyos antes de la guerra, esto no impidió que los comunistas vallecanos participasen en diversas organizaciones de carácter social como el Socorro Rojo Internacional (SRI) o los Comités de vecinos. Optaron, por tanto, por una estrategia de participación activa en diversos órganos para así tener una mayor visibilidad y ganar un mayor número de simpatizantes y militantes. Esta estrategia de participación será la que adopten los comunistas durante la guerra, como forma de ganar mayor notoriedad y presencia ante la opinión pública. Además, el apoyo soviético a través del envío de armamento y consejeros, otorgó al Partido Comunista de España (PCE) unas dimensiones en cuanto a militancia y organización hasta entonces desconocidos para sus miembros.

2.1 El Radio Comunista del Puente de Vallecas y sus afiliados

Ante los efectos que causó el golpe de estado en el Gobierno republicano (desconfianza hacia las fuerzas del orden, pérdida de atribuciones,...), los comunistas, al igual que el resto de fuerzas de izquierdas en la barriada, empezaron a organizarse y a adoptar nuevas funciones sociales, jurídicas y policiales. Una de las primeras iniciativas que llevaron a cabo los miembros del Radio del Puente de Vallecas fue la incautación del colegio de religiosas Ave María, en la Avenida de la República número 66, justo al lado del cuartel Pablo Iglesias, que se instaló en el colegio Niño Jesús (Avenida de la República número 68), que a su vez había sido incautado por los socialistas. En las fuentes, cuando se hace referencia a este centro, se hace a través del término convento, más que colegio. Este cambio se debió a la imposibilidad de ejercer la enseñanza por parte de instituciones religiosas durante la Segunda República, debido a las medidas de laicización de la sociedad emprendidas por el Gobierno republicano-socialista. Según el testimonio de uno de los protagonistas de dicho asalto, Felipe Pulgar Luengo, se dio a las monjas que vivían en el colegio un “trato humano”, desconociendo cual fue su paradero.⁶⁶²

La incautación de este centro por parte de los comunistas se llevó a cabo, según el testimonio de Felipe Pulgar Luengo, tras haber obtenido armas en la noche del 17 al 18 de julio, las cuales se repartieron entre socialistas y comunistas.⁶⁶³ Tras la incautación del

⁶⁶² Archivo Histórico del Partido Comunista Español (AHPCE). Sección: Textos, Manuscritos y Memorias, signatura: 54/3. Este informe fue redactado el 14 de mayo de 1963.

⁶⁶³ AHPCE. Sección: Textos, Manuscritos y Memorias, signatura: 54/3.

edificio, y operando éste ya como cuartel, salió una columna con jóvenes del Frente Popular en dirección al cuartel de Artillería Ligera número 2, instalado en Vicálvaro, juntándose en el camino con otra columna que procedía de Ventas. En ella no solo fueron milicianos, sino también guardias de asalto. En referencia a la composición de la columna dirigida desde el Puente de Vallecas, Manuel Fernández Cortinas, afirmó que se incorporaron a la misma “obreros y funcionarios de diversa ideología”.⁶⁶⁴ Una vez frente al cuartel, iniciaron los preparativos para un posible asalto, cavando trincheras. En la madrugada del día 20, sobrevolaron el cuartel unos aviones que arrojaron un par de bombas sobre el mismo, lo que ocasionó un tiroteo entre los militares del cuartel y los milicianos que se encontraban alrededor del mismo. Las personas que estaban dentro del cuartel tomaron la decisión de rendirse al medio día del mismo 20 de julio.⁶⁶⁵ Por lo tanto, y según el relato de Felipe Pulgar Luengo, la incautación se tuvo que llevar a cabo tras el 18 de julio de 1936 y la toma del cuartel de Artillería de Vicálvaro el 20 del mismo mes.

Una vez que obtuvieron más armas tras el asalto al cuartel de Vicálvaro, la columna se dirigió al cuartel de Carros de Combate de Pacífico. No obstante, no tuvieron que intervenir en el asalto al cuartel, porque los militares adeptos a la República se habían hecho con el control del mismo. Por lo tanto, la columna de milicianos volvió al Puente de Vallecas. Tras llegar al Puente, y siguiendo el relato de Felipe Pulgar Luengo, se organizó otra columna en dirección a Guadarrama. Volvería a Madrid para luchar en la defensa, primero en Usera y posteriormente en las Rozas.⁶⁶⁶

Mientras que algunos militantes, la mayoría de ellos, partió al frente, como el caso de Felipe Pulgar Luengo, otros, como Manuel Fernández Cortinas apodado “el Barbas”⁶⁶⁷ se quedaron en la retaguardia para organizarla de forma eficiente, de acuerdo a sus ideas y con el objetivo de favorecer a los milicianos que se encontraban luchando en la sierra. Manuel Fernández Cortinas fue el dirigente comunista dentro de la célula de panaderos de la zona, formada por Celestino García, Valentín del Campo y José Muñoz. Como consecuencia del inicio de la sublevación, Manuel Fernández Cortinas fue nombrado responsable de las milicias armadas del Puente de Vallecas. No obstante, antes de ocupar dicho cargo, fue uno de los dirigentes de la columna que se dirigió al cuartel de Artillería

⁶⁶⁴ AHPCE. Sección: Textos, Manuscritos y Memorias, signatura: 35/3.

⁶⁶⁵ Iván RODRÍGUEZ LOZANO: “El Pueblo en armas. Vicálvaro y el golpe de 1936” en *Espiral*, vol. 22, nº 64. Guadalajara (Jalisco, México), sep./dic. 2015. <http://www.scielo.org.mx>. AHPCE. Sección: Textos, Manuscritos y Memorias, signatura: 54/3.

⁶⁶⁶ AHPCE. Sección: Textos, Manuscritos y Memorias, signatura: 54/3.

⁶⁶⁷ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario: 67434, legajo 2927.

de Vicálvaro. Incluso, llegó a partir con la misma al frente, donde resultaría herido grave, motivo por el cual lo trasladaron a la retaguardia.⁶⁶⁸ No fue hasta la batalla de Madrid, en noviembre de 1936 cuando el golpe de estado, se empezó a concebir como un conflicto de larga duración. Hasta ese momento, tanto los sublevados como las fuerzas que luchaban con el Gobierno legítimo, consideraron que sería cuestión de semanas o meses acabar el uno con el otro. Por lo tanto, en estas primeras jornadas Madrid no fue considerado retaguardia, aunque se haya hecho referencia a ello. Los comunistas, en cambio, concibieron el conflicto, no como algo que se pudiese solucionar de una forma rápida y satisfactoria para sus ideales, sino como una guerra larga y moderna. Por lo tanto, desde un principio, para los comunistas Madrid fue retaguardia.⁶⁶⁹ Tras su recuperación, y ejerciendo como responsable de las milicias armadas del Puente de Vallecas, estuvo ayudando en la formación de batallones, enviados en columnas a distintos frentes.

Además de las personas nombradas con anterioridad, hubo otros militantes del PCE, que pasaron por el Radio-Cuartel de Milicias de la Avenida de la República 66. Un ejemplo, fue el caso de Pablo Diezma Garrido, quien fue el máximo responsable del PCE en el Puente de Vallecas durante la guerra, llegando incluso al cargo de concejal en el ayuntamiento.⁶⁷⁰ Aunque, todo parece indicar que fue Celestino Ruiz Solís el Secretario General del Radio del Puente de Vallecas,⁶⁷¹ y que Pablo Diezma fue el responsable nombrado por el PCE para el Comité de Enlace de los Partidos Socialista y Comunista.⁶⁷² Dionisio Sanz Sánchez no era militante del PCE, sino de Izquierda Republicana (IR) desde 1935, pero tuvo relación con Pablo Diezma, por ser ambos miembros del Comité Central de Vecinos durante la guerra. Dionisio declaró que como consecuencia del golpe de estado, en el Puente de Vallecas, se constituyó un Comité Central de Vecinos, formado principalmente por comunistas. No obstante, en una reunión entre miembros del Comité y miembros de IR a la que asistió Dionisio en calidad de representante de este último, se acordó la participación de miembros de IR en el Comité. Desde octubre de 1936, Dionisio participó como Delegado en dicho Comité que presidía por aquel entonces Pablo Diezma, miembro del PCE. Bajo la dirección de Pablo Diezma, se realizaron registros domiciliarios e incautaciones de bienes y fondos económicos. Dionisio sustituyó en el

⁶⁶⁸ AHPCE. Sección: Textos, Manuscritos y Memorias, signatura: 35/3.

⁶⁶⁹ Fernando HERNÁNDEZ SÁNCHEZ: *Guerra o Revolución...* op. cit. Pág. 114.

⁶⁷⁰ Archivo de Villa, Madrid. Rollo 856/88. Libro de Actas. Vallecas. Tomo 443 año 1937. Acta de reunión del 03-12-1937 y del 10-12-1937. Libro de Actas. Vallecas, Rollo 856/88, Tomos 443-452. AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 5707, legajo 3339.

⁶⁷¹ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 15430, legajo 2817.

⁶⁷² www.vallecastodocultura.org

cargo a Diezma en junio de 1937, no produciéndose ninguna incautación durante su presidencia. Afirmó que se facilitaron las llaves de diversos domicilios porque así se lo solicitaron las autoridades competentes (como la policía). También alegó Dionisio que frecuentó el Radio Comunista del Puente de Vallecas, no por simpatías, sino porque los miembros de su Comité procedían del mismo. De hecho, algunos de los muebles que fueron incautados durante la guerra, en los edificios bajo el control de dicho Comité (Sector nº 10), fueron depositados en el colegio Ave María, sede del Radio Comunista del Puente de Vallecas. Dionisio también ejerció como vocal a partir de marzo de 1937 en la Junta Directiva del 8º Comité de la Cruz Roja del Puente de Vallecas, situado en la Carretera de Valencia número 20, teniendo a su disposición (de la Cruz Roja) también, un almacén en la misma carretera, número 45.⁶⁷³

El encargado del armamento, en un primer momento, en el convento de Ave María fue Eusebio Lozano Rodríguez, un cerrajero, natural de Albacete de 36 años en el verano de 1936. Alegó que en los meses anteriores al golpe se afilió al PCE, acudiendo voluntario a la nueva sede del Radio, destinándole durante un mes aproximadamente a ejercer labores de armero, esto es, reparto de armamento y limpieza y custodia del mismo. Durante ese tiempo también realizó labores de control y vigilancia en la carretera de Valencia y efectuó varios registros por denuncias a vecinos, que se habían producido en el Radio. Posteriormente, partiría con una columna al frente, llegando a obtener la graduación de Sargento.⁶⁷⁴ Por su parte, Francisco Gutiérrez Sebastián, un peón-albañil, natural de Burgos, de 28 años de edad, fue designado por el PCE como Jefe de Propaganda, por su antigua actividad durante los años de la Segunda República (desde que se afilió al PCE en el año 1934, desde 1931 lo estaba en la UGT), dedicado a la entrega de propaganda del partido. También fue nombrado durante la guerra Delegado de Obras del Radio.⁶⁷⁵

Otra de las personas que ocupó un cargo de relevancia dentro del Radio del Puente de Vallecas fue el técnico de Radio de 33 años de edad, Domingo Cajal Mora, natural del municipio de Vallecas. Alegó en su declaración que ejerció como mecanógrafo en el Radio por defender a su padre y no por ser militante del PCE. Fue miembro del Partido Republicano Radical Socialista (PRRS) desde 1932, posteriormente encuadrado en IR,

⁶⁷³ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 33262, legajo 3424.

⁶⁷⁴ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 63581, caja 1623, número 16; AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 101725, caja 3859, número 6.

⁶⁷⁵ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 48537, legajo 3469.

ocupando diversos cargos en este partido. Trabajó de cajero en el Cabaret Pelikan antes de la contienda, y hasta que fue llamada su quinta.⁶⁷⁶ Hubo otras personas que también se afiliaron al Partido Comunista por temer por su integridad física o la de sus familiares. Fue el caso de Ángel Rodríguez Monteagudo, apodado “el infanteño”, también llamado Victoriano, de 25 años en 1936, jornalero natural de Ciudad Real. Defiende que perteneció a las milicias hasta el 8 de agosto de ese mismo año, siendo destinado a Toledo. También se le acusó de haber sido Jefe del Comité de Vecinos del edificio donde reside, denunciando a algún vecino. Alegó que se afilió al PCE por haber sido detenido en el Radio por haber militado con anterioridad a Renovación Española y Acción Católica. Un elemento contradictorio, ya que posteriormente, llegó a afirmar que perteneció al Partido Nacionalista Español desde 1931 a 1933 y ese último año pasó a engrosar las filas de Falange Española. Tras su paso por las milicias se incorporó al ejército al ser llamada su quinta.⁶⁷⁷

Una función imprescindible para mantener el Radio fue la obtención de víveres y suministros. Según las manifestaciones de Cándido Antonio Rodríguez de Mínguez, un joven de 21 años en 1936, de profesión chofer y natural de Madrid, domiciliado en la misma calle que el círculo socialista de Entrevías, afirmó que se dedicó al transporte de suministros con un camión y algunos turismos durante dos meses para el Radio Comunista de Entrevías. Según su declaración se afilió al PCE al comenzar la guerra, ya que con anterioridad a la misma lo había hecho en UGT. Tras ejercer estas funciones, se incorporó al ejército, a la sección de tanques de la compañía Sargento Vázquez. En diciembre de 1936 fue nombrado Comisario Político de la Compañía, y en marzo del año siguiente, fue ascendido a Comisario Político de Batallón. Estuvo destinado en Catalunya donde, tras la batalla del Ebro quedó como Jefe de todas las fuerzas blindadas del frente de Catalunya. Finalizada la campaña, y al no querer continuar la guerra, le destinaron a fortificaciones en Madrid, pero con un nombre falso se marchó a Murcia con su familia.⁶⁷⁸

Martín Alcalá Ruiz fue también un militante del PCE que tuvo una actividad importante en la barriada antes de partir hacia el frente (como se ha podido ver en el capítulo referente al Ayuntamiento y al Comité de Villa de Vallecas). Natural de Jaén, de 31 años y de profesión cerrajero. Su militancia comunista durante la Segunda República

⁶⁷⁶ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 7705, legajo 6207.

⁶⁷⁷ AGHD, Fondo. Madrid, Sumario 12568, legajo 3272; AGHD, Fondo. Madrid, Sumario 7679, caja 1161, número 11.

⁶⁷⁸ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 49380, caja 2001, número 5.

produjo que fuera detenido, el 20 de agosto de 1932, por pegar carteles de un mitin comunista que se iba a producir en la zona, o que incluso registrasen su domicilio el 6 de diciembre de 1934, sin dar resultado ya que no se encontraron ni armas ni elementos propagandísticos del Partido Comunista. El único cargo que ocupó en el Partido fue el ser nombrado bibliotecario de la Junta Directiva de la Biblioteca Circulante del Puente de Vallecas el 29 de mayo de 1932. Defiende que se alistó voluntario en las milicias en torno al 27 de julio de 1936 (antes no pudo por encontrarse “delicado de salud”), volviendo a los pocos días al Puente de Vallecas. Una vez en la barriada, fue designado por el Partido como miliciano dentro de la Comisaría del Puente de Vallecas, para acompañar a los agentes afectos a la misma, función que empezó a ejercer desde el 18 de agosto de 1936. Martín Alcalá Ruiz participó en un total de 26 registros según la documentación de la comisaría. Según el relato de los agente, se oían detonaciones por las noche, alegando los miembros del Radio que eran fruto de las prácticas de tiro de las milicias o por la torpeza de los mismos (Esta hipótesis sobre disparos fortuitos dentro del Radio-Cuartel es verosímil, ya que las ejecuciones se producían, como se verá en el siguiente capítulo, en zonas apartadas, como carreteras de salida o entrada del Municipio o en el cementerio. No fue común que se efectuaran ejecuciones en los recintos de detención, lo que no quiere decir que no se pudieran producir). No pudiendo acceder al recinto a comprobarlo por tener en el Radio guardia armada vigilándolo. También declararon que hubo tensiones entre las fuerzas oficiales y los comunistas del Radio, a quienes instaron a acatar los dictámenes del Gobierno⁶⁷⁹ sobre detenciones, registros, ejecuciones o tenencia de armas. Sin obtener resultados satisfactorios hasta principios de 1937.⁶⁸⁰

Pedro Ramos Sánchez, vecino del Puente de Vallecas, trabajador de la compañía MZA, de 30 años de edad en 1936, casado y natural de Badajoz, miembro de UGT desde 1930, se afilió en 1935 al PCE, en el Sector y Radio donde residió (también se afilió ese año a los Amigos de la Unión Soviética). Se alistó voluntario en las milicias tras producirse el golpe de estado, siendo destinado a Somosierra. Posteriormente, siguió en el ejército como chofer. Su mujer, Leonor Lozano Valencia, de la misma quinta, ejerció como concejala en el Ayuntamiento de Puente de Vallecas en los últimos meses de la guerra. Leonor se tuvo que afiliar al PCE para poder desempeñar dicho cargo en el

⁶⁷⁹ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 15430, legajo 2817; AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 45413, caja 999, número 7.

⁶⁸⁰ Javier CERVERA GIL: *Contra el enemigo de la República... op. cit.* Págs. 75-79.

consistorio, afiliándose a su vez en el Radio de la barriada.⁶⁸¹ El hermano mayor de Leonor, Feliciano, de 32 años en 1936, casado, de profesión mecánico y natural de Madrid, también fue militante del PCE y de los Amigos de la Unión Soviética desde 1935, como su cuñado Pedro Ramos Sánchez, formando también parte del Sector y Radio del Puente de Vallecas. Ambos (su cuñado Pedro y él) fueron juntos al frente de Somosierra del 21 de julio al 23-24 del mismo mes. Ambos también afirmaron que se hicieron voluntarios a través de la Casa del Pueblo (la Casa del Pueblo centralizó en un principio la organización de la barriada, más concretamente la Agrupación Socialista instalada en la sede de la Casa del Pueblo), no a través de las milicias del PCE. No volvió al ejército hasta agosto, como su cuñado, cuando fue traslado al cuerpo de la motorizada, ejerciendo como mecánico. Finalizó la guerra en Alicante, trabajando en la fábrica de Aviación S.A. como oficial. En ese lapso de tiempo entre su vuelta de Somosierra hasta que fue destinado a la motorizada, se le relacionó con el cargo de Secretario de Finanzas de la célula 601, instalada en el barrio de Pacífico.⁶⁸²

En el caso de los hermanos Santiago y Antonio Martín Alonso no compartieron filiación, como sí ocurrió en el caso anterior entre Feliciano y Leonor Lozano Valencia. Mientras que Santiago optó por la CNT, Antonio lo hizo por el PCE. Antonio tenía 21 años en el verano de 1936, natural de Madrid y se encontraba soltero. Se afilió a la UGT en 1936, antes de que se iniciase la guerra. Una vez que se inició el conflicto acudió a la Casa del Pueblo del Puente de Vallecas para recibir un arma, y una vez que la obtuvo estuvo destinado a patrullar por la barriada. Saldría el 8 de agosto de 1936 para Somosierra, siendo nombrado carabinero desde noviembre de ese mismo año. En el caso de la pareja de su hermano Santiago, María Morcillo Pérez, también fue militante del PCE, en su caso en su rama juvenil desde enero de 1936. Tenía 22 años y era natural de Jaén. Participó en diversas manifestaciones, pero no ocupó ningún cargo dentro de su organización. En 1938 abandonaría el Puente de Vallecas al ser evacuada a Valencia.⁶⁸³ En cambio, otros militantes del PCE que pasaron a formar parte de las columnas de milicianos a través del Radio fueron Julián Díaz Flores de la Torre, de 35 años en 1936, casado, natural de Madrid y de profesión, empleado,⁶⁸⁴ Luis Gineres Gómez, de 44 años,

⁶⁸¹ Se analiza con mayor detenimiento la figura de Leonor Lozano Valencia en el capítulo referente al Ayuntamiento y su papel en la guerra.

⁶⁸² AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 842, legajo 7386; AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 6269, Caja 2612, número 10.

⁶⁸³ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 5707, legajo 3339.

⁶⁸⁴ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 83, caja 2257, número 3.

casado, natural de Jaén, de profesión jornalero (su hijo, Luis Giner Utrilla, de 14 años alegó que su padre le obligó a afiliarse al PCE y realizar funciones de secretaria bajo sus órdenes),⁶⁸⁵ o José Lechuga Soto, de 28 años, casado, natural de Jerez de la Frontera (antes de ingresar en el ejército a finales de 1937, ejerció desde diciembre de 1936 de agente de policía en el distrito de Hospital).⁶⁸⁶

Juan García Rueda, fue otro de los militantes comunistas residente en Vallecas que tras producirse el golpe partió a la Sierra con las milicias. Juan fue pastor de cabras en el municipio de Vallecas, tenía 28 años en 1936, afiliándose al PCE en 1933. En 1938 se afiliaría a la UGT. En el Alto del León resultó herido, fracturándose la tibia y el peroné, lo que le obligó a estar en el hospital hasta noviembre de 1936, para, posteriormente, pasar a su domicilio a continuar con la recuperación hasta 1938 que volvió al ejército.⁶⁸⁷ También acompañó al ejército el estudiante de medicina vallecano Mariano Cenamor Velasco. Éste simpatizante del PCE de 28 años se encontraba en Barcelona en el momento en el que se produjo el golpe de estado, participando en las Olimpiadas Populares. Regresó a Madrid a primeros de agosto de ese mismo año, en torno al 4 o 5. Una vez en el Puente de Vallecas, se alistó voluntario en el cuartel de la Avenida de la República número 66, siendo destinado a Alcalá. Terminó de licenciarse en medicina durante la contienda, en el año 1937.⁶⁸⁸

A la hora de realizar un estudio sobre el Radio Comunista del Puente de Vallecas y de sus miembros durante la guerra civil se han encontrado una serie de dificultades, que no han aparecido en los casos de estudio de los Ateneos Libertarios o la Casa del Pueblo y la Agrupación Socialista y sus respectivos militantes. A diferencia de ambos, las Radios fueron centros políticos más que culturales. Para formar parte de las mismas, sus miembros debieron de afiliarse al PCE, mientras que para pertenecer a un Ateneo o a la Casa del Pueblo, no tuvieron que sindicarse a CNT o a UGT o PSOE, respectivamente, incluso pudieron pertenecer a otras organizaciones de izquierdas que no fueran las propias de su ideología. Además de esta diferencia respecto al resto de centros estudiados en el presente trabajo, los militantes comunistas se caracterizan, por lo general, por haber militado en diversas organizaciones de forma simultánea. Lo más común fue militar políticamente en el PCE y sindicalmente en UGT. Como consecuencia de esta doble

⁶⁸⁵ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 15901, legajo 4038.

⁶⁸⁶ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 67434, legajo 2927.

⁶⁸⁷ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 66052, caja 2537, número 2.

⁶⁸⁸ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 239, legajo 7100; AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 50940, legajo 4625.

militancia y del entendimiento cada vez mayor entre comunistas y socialistas, hace que las líneas divisorias entre los miembros de estas corrientes ideológicas sean borrosas y confusas, en muchos casos. Además de la cercanía ideológica de ambas corrientes, hay que tener en cuenta la cercanía física, es decir, en el espacio urbano. Un buen ejemplo es que mientras que los socialistas instalaron su cuartel de milicias en Avenida de la República 68, los comunistas lo hicieron en Avenida de la República 66 (Radio y cuartel). Otro ejemplo fue el Radio de Villa de Vallecas, que se instaló en la Casa del Pueblo el 19 de mayo de 1936, circunstancia similar a la que aconteció en el Puente cuando se instaló la secretaria del Radio en el edificio de la calle Concordia número 7, donde estaba el Ateneo Libertario Central, y a partir del año 1934 se constituyó en la calle Concordia número 6 la Casa del Pueblo.

Además de esta dificultad a la hora de separar claramente a comunistas de socialistas, por sus confluencias, en los consejos de guerra los encausados intentaron ocultar su pasado comunista, en general, por considerarlo más peligroso para ellos en la causa que se instruía. Otro de los aspectos más destacados en este sentido, es que los consejos de guerra contra miembros del PCE no se centraron en su actividad durante el año 1936, por resultar, en la mayor parte de los casos, confusa y plagada de acusaciones heterogéneas, sino en años posteriores de la contienda, y más concretamente en el papel que jugaron en el ejército republicano como comisarios políticos. Es decir, se investigaron acontecimientos que pudiesen involucrar más a los detenidos con delitos de sangre, con pruebas concretas (la documentación militar). La documentación emanada de la gestión del Radio o del cuartel de milicias comunistas fue destruida al finalizar la contienda por temor a que esta fuese utilizada en contra de todas aquellas personas que formaron parte de las mismas. Además, parte de la documentación central del PCE que consiguió salir de España antes de que finalizara la contienda por la frontera francesa, fue destruida por los propios militantes como forma de precaución.⁶⁸⁹ Por lo tanto, las fuentes que han sobrevivido y se han consultado para este trabajo no transmiten datos sobre la constitución del Radio, su personal o sus funciones, al igual que pasa con el cuartel de milicias de la Avenida de la República 66, y cuando aparecen datos referentes a estas temáticas, éstos son escasos y en algunos casos, contradictorios, como quien fue la persona de mayor relevancia dentro del PCE en la barriada, según unas fuentes, Pablo Diezma, según otras

⁶⁸⁹ Fernando HERNÁNDEZ SÁNCHEZ: *Los años de plomo. La reconstrucción del PCE bajo el primer franquismo (1939-1953)*. Barcelona, Crítica, 2015. Pág. 19.

Celestino Ruiz Solís, e incluso, en otras fue Manuel Fernández Cortinas. Confusión que se ha expuesto en las páginas anteriores de este capítulo.

La única documentación que se ha conservado a este respecto ha sido la jurídica, producto de los consejos de guerra militares tras el final de la contienda. Una documentación que debe ser tratada con mucha cautela, dada su intencionalidad, la inculpación por supuestos delitos, reales o ficticios, de todos los detenidos, o por lo menos, de su mayor parte. Todo ello, para reeducar a la población y hacerla sumisa a los nuevos mandatos de la dictadura. Estos procesos no buscan conocer lo que realmente pasó en la retaguardia republicana, solo les interesa proyectar de ella una imagen negativa y nefasta, para poder legitimar el golpe de estado del 17 de julio de 1936. Al tener, en general, los comunistas, una mayor trascendencia según van pasando los meses, ocupando cargos de mayor relevancia, las autoridades franquistas van a querer castigarlos con mayor dureza, por ello se centran los consejos en su etapa en el ejército, y principalmente, en aquellos casos en los que hubo ascensos o por ser nombrados comisarios políticos, ya que se encargaron de vigilar que no se produjeran entre la tropa deserciones o delitos relacionados con el derrotismo. El interés del bando franquista por estos casos reside en que, cuando eran detectados este tipo de actos, el resultado fue el fusilamiento, en general, de aquellas personas que lo incumplieron. Por lo tanto, la dictadura recabó información sobre violencia en zona republicana (ocultando la violencia que ejercieron sus tropas frente a las personas dentro del ejército que intentaron poner en práctica este tipo de actitudes), introduciendo así un doble mensaje, por un lado, la violencia ejercida por los militares del ejército popular, acusándoles de todo tipo de desmanes, y, por otro lado, obtenían mártires para su causa y motivos suficientes para emprender estos procesos, tiñéndolos de justicia, cuando ocultaban un proceso de venganza.

A través de la prensa comunista, principalmente *Mundo Obrero*, se han podido constatar diversas actividades que realizó el Radio de Puente de Vallecas durante la guerra civil que no han quedado reflejadas en la documentación utilizada para la elaboración de la reconstrucción del centro y sus funciones. Por ejemplo, este diario informó el 15 de noviembre de 1936 (en plena batalla por Madrid y cuando los comunistas formaban parte del Gobierno de Largo Caballero y de la Junta de Defensa de Madrid, cuando los combates afectaron al Municipio de Vallecas), de la labor que realizaba dicho centro en la atención a combatientes. El artículo destacó cómo desde el principio, el Radio “realizó una excelente labor de agitación para la defensa de Madrid.” Cómo ayudó el Radio en el envío de hombres a preparar fortificaciones y al frente, contando estos por millares. Pero

lo más destacado, según el artículo, fue la actuación del Radio del Puente de Vallecas ante la proximidad de los frentes:

“el Radio de Vallecas -de la misma manera que hacen otros Radios- ha organizado un servicio de avituallamiento de los combatientes que funciona con toda perfección.

De acuerdo con las Juventudes Comunistas y Socialistas Unificadas de la barriada y con la Comandancia de Milicias del Batallón Sargento Vázquez, envía a diario al frente seis mil comidas. Y no solo es esto, sino que además los seis mil milicianos pueden tomar café y algunos licores cada día. También tiene organizado el servicio de limpieza de ropas para estos milicianos. En suma, proporciona a los combatientes aquellas comodidades que son posibles para paliar las duras condiciones en las que se hace la campaña.”⁶⁹⁰

Además, en ese mismo número, y dividiendo el anterior artículo por la mitad, incorporan una carta de agradecimiento desde el Puente de Vallecas a las Brigadas Internacionales, y un pequeño artículo donde hacen referencia al donativo realizado por los miembros del batallón Sargento Vázquez. No obstante, estas no fueron las únicas noticias que se registraron en la prensa comunista sobre las actividades del Radio del Puente de Vallecas. El 18 de diciembre del mismo año, se hizo un llamamiento “a todos los comunistas pertenecientes al Radio de Puente de Vallecas que deben presentarse urgentemente en la Casa del Partido para un asunto de sumo interés”⁶⁹¹ desconociendo cual fue ese asunto. Se realizaron llamamientos similares desde otras Radios a sus militantes.⁶⁹²

Del análisis de este tipo de actividades, se deduce que el Radio Comunista del Puente de Vallecas, tuvo un importante servicio de comidas, con personal que trabajó en las cocinas del centro. Se han encontrado referencias similares en otros centros analizados en este trabajo, como fue el CPIP, el cual mantuvo un servicio de cocina, para alimentar a todos aquellos milicianos que formaron parte de dicho centro.⁶⁹³ Similar servicio se dio

⁶⁹⁰ BNE. Hemeroteca Nacional: *Mundo Obrero*, 15 de noviembre de 1936, pág. 3.

⁶⁹¹ BNE. Hemeroteca Nacional: *Mundo Obrero*, 18 de diciembre de 1936, pág. 3.

⁶⁹² BNE. Hemeroteca Nacional: *Mundo Obrero*, 25 de septiembre de 1936, pág. 2.

⁶⁹³ AGHD: Checa de Bellas Artes y Fomento. Fondo: Madrid, Sumario: 48310. Caja 1285, número de imagen 57-59. Pieza nº1. Digitalizado. Fondo: Madrid, Sumario: 48310. Caja 1287, número de imagen 82-

en la Casa del Pueblo del Puente de Vallecas, donde se relata cómo y a qué horas se llevaba la comida a los dirigentes de la Agrupación Socialista allí constituida.⁶⁹⁴ También se produjo la preparación y el reparto de comidas desde los Ateneos Libertarios de la barriada, hacia las patrullas y controles adeptos a estos centros, encargadas de vigilar las zonas más próximas a los mismos.⁶⁹⁵ Sin embargo, este servicio de comidas se hizo más necesario en el caso comunista, ya que en el edificio de la Avenida de la República 66, se conjugaron en un mismo espacio, Cuartel y Radio, por lo que el número de personas que por allí pasaron sería mucho mayor que en el resto de centros (Ateneos Libertarios y del Pueblo/Agrupación Socialista), por albergar a futuros soldados y a los miembros del PCE de la barriada. Similar servicio se hubo de ofrecer en el Cuartel de Milicias Confederales de la calle Granada número 33 o del Cuartel de Milicias Pablo Iglesias, en la Avenida de la República número 68. No obstante, estos centros no realizaron labores políticas o de ordenación social dentro de la barriada, se limitaron a la formación de milicianos que partiesen en columnas a los diversos frentes cercanos, y en casos excepcionales a la detención de personas acusadas de ser favorables a la causa sublevada.

En referencia a la actuación del Radio en la organización de la Defensa de la barriada frente a la sublevación (que hace el periódico *Mundo Obrero*), favoreciendo la agitación de militantes del PCE y afines, esta labor se refiere a la movilización inicial, en las jornadas sucesivas al 18 de julio de 1936, como a la incautación del colegio Ave María y a la organización de sus militantes en columnas para tomar los lugares estratégicos de la barriada y de zonas cercanas, como el cuartel de artillería de Vicálvaro. También hace referencia a las nuevas funciones que ha asumido el Radio en cuanto a organización de la barriada.

Aunque no se han encontrado más datos referentes a la actividad específica del Radio del Puente de Vallecas, sí se han localizado referencias a actos y labores que realizaron otras Radios madrileñas. Uno de los centros más activos, según *Mundo Obrero*, fue el Radio Norte, situado en la calle Navarra, número 20, y posteriormente, a partir del 26 de octubre de 1936, en la calle Ávila, número 9.⁶⁹⁶ La primera noticia que aparece en este diario tras el golpe de estado, fue la organización de un festival en el cine Metropolitano, a favor de las milicias populares del 5º Regimiento. En el acto, celebrado

84, 107-140, 196-207, 212-236. Pieza nº7. Digitalizado. Fondo: Madrid, Sumario 48310. Caja 1288, número de imagen 125. Pieza nº8. Digitalizado.

⁶⁹⁴ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 53213, legajo 5453.

⁶⁹⁵ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 31023, caja 2049, expediente 7.

⁶⁹⁶ BNE. Hemeroteca Nacional: *Mundo Obrero*, 26 de octubre de 1936, pág. 3.

el 12 de agosto a las cinco y media, participaron artistas como Argentinita, Pastora Imperio, Pilar López, Miguel de Albaicin, Pepe Badajoz, Carmen Flores, Arellano-Luis Toro, Lepe-Alady, Conchita Rey, Carmelita Flores, Burguillos, Mary Paz Gastón, Pharry Sisters, Inecita Peña, Orquesta Palermo, Los Nájeras, Custodia Romero (La Venus de Bronce), Angelillo, Villacañas, Eva Ruiz, Niño Pérez y Niño Posada.⁶⁹⁷ Un festival semejante organizó el Radio Oeste, situado en San Bernardo número 72, el 4 de septiembre a las seis de la tarde en los teatros Coliseum, Capitol, Palacio de la Prensa y Alcázar simultáneamente. El festival que organizó este centro estuvo destinado a los artistas, es decir, un homenaje benéfico para aquellos artistas que contribuían con su apoyo al esfuerzo bélico, contando con la participación de más de 150. Las entradas las pudieron adquirir en el Radio o en La Teatral, situada en la Carretera de San Jerónimo, número 20.⁶⁹⁸ El Radio Este organizó colectas de dinero para diversas campañas, como las 14.760 pesetas que recaudó para destinarlas a “engrosar los fondos de las Navidades del Miliciano.” Enviando, también, 600 mudas completas a los diversos frentes de guerra.⁶⁹⁹ Desde los componentes de este Radio, también propusieron retos. El 25 de septiembre de 1936, publicaba *Mundo Obrero*, una nota donde se decía que la Célula 188 del Radio Oeste había enviado al frente 70 equipos de abrigo interior y jerseys, y retaban al resto de Células que constituían el Radio Oeste a superar dicha cantidad.⁷⁰⁰ También el Radio Norte envió ropa al frente, principalmente en la campaña de invierno, cuando se hizo más necesario el envío de vestimenta de abrigo, para combatir el frío. Llegaron a entregar 300 camisas, 300 calzoncillos, 300 pares de calcetines, 300 pañuelos y 250 mudas a la “Columna Internacional”.⁷⁰¹

Una noticia referente al Radio de Ventas confirma la labor humanitaria que llevaron a cabo las personas encuadradas en las Radios madrileñas. Los miembros de esta Radio realizaron importantes trabajos en cuestiones alimenticias en la barriada donde estuvo instalado el Radio, Canillas y Vicálvaro. Para ello constituyeron unas tahonas para el reparto de pan, independientemente de la filiación política o sindical, llegando a repartir 1.000 panes. Además, se “instalieron unas cocinas, que han proporcionado comida a unas doscientas personas diariamente.” También, los miembros del Radio han proporcionado

⁶⁹⁷ BNE. Hemeroteca Nacional: *Mundo Obrero*, 11 de agosto de 1936, pág. 3.

⁶⁹⁸ BNE. Hemeroteca Nacional: *Mundo Obrero*, 1 de septiembre de 1936, pág. 2.

⁶⁹⁹ BNE. Hemeroteca Nacional: *Mundo Obrero*, 23 de diciembre de 1936, pág. 2.

⁷⁰⁰ BNE. Hemeroteca Nacional: *Mundo Obrero*, 25 de septiembre de 1936, pág. 2.

⁷⁰¹ BNE. Hemeroteca Nacional: *Mundo Obrero*, 12 de diciembre de 1936, pág. 1.

carbón, repartiendo unos 300.000 kilos traídos de los Montes de la Humosa.⁷⁰² Otra noticia importante que apareció en la prensa sobre el funcionamiento desempeñado por los miembros de las Radios madrileñas fue sobre los procesos de incautación que emprendieron estos centros desde el inicio de la contienda. Aunque, este tipo de actividades ya han sido mencionadas en referencia al Radio del Puente de Vallecas, con su proceso de incautación del colegio Ave María, en el diario *Mundo Obrero*, se hace referencia al decreto del 27 de septiembre de 1936, por el cual se legalizaron las incautaciones realizadas con anterioridad. Para ello, el Comité Provincial solicitó un listado de todas las fincas urbanas incautadas por cada Radio desde julio de ese mismo año, para entregarle el listado a la Junta de Fincas Urbanas Incautadas para que proceda, esta Junta, a fijar el cartel de incautación en esos edificios, “levantando la oportuna acta de propiedad a favor del Estado.” Espera el partido que las Radios que faltan por entregar, lo hagan en el plazo de dos o tres días, habiéndolo hecho ya los Radios Guindalera, Este, Oeste y Pacífico.⁷⁰³

Por lo tanto, las Radios realizaron funciones de retaguardia y de vanguardia. Por un lado, en la retaguardia, fomentaron la participación ciudadana en las sucesivas campañas en apoyo a los milicianos del frente, les facilitaron alimentos, sitios donde poder residir ante la destrucción de sus domicilios o por la llegada a la capital ante el temor de la represión de las fuerzas sublevadas. Pero, por otro lado, también facilitaron la labor de los milicianos en el frente a través de la entrega de alimentos y ropas, favoreciendo así la exaltación de la moral por parte de unos y de otros, generando un vínculo de unidad entre la población de retaguardia y la de vanguardia.

No obstante, los medios no ofrecen todas las noticias sobre las funciones que desempeñaron los miembros de los Radios Comunistas, principalmente, aquellas relacionadas con el ejercicio de la violencia y de las labores judiciales y represivas. Todo parece indicar que los Radios ejercieron labores judiciales, al margen del sistema republicano, con grupos de milicianos encargados de realizar labores defensivas, registrando domicilios de sospechosos, deteniéndolos interrogándolos, juzgándolos y ejerciendo sobre ellos la pena impuesta (si esta consistía en el traslado de los prisioneros a entidades oficiales, como las cárceles, o bien eran sentenciados a muerte, por lo que eran trasladados a zonas apartadas para ser fusilados, lo que se conoció popularmente

⁷⁰² BNE. Hemeroteca Nacional: *Mundo Obrero*, 28 de septiembre de 1936, pág. 7.

⁷⁰³ BNE. Hemeroteca Nacional: *Mundo Obrero*, 24 de octubre de 1936, pág. 2.

como “paseo”⁷⁰⁴). Para poder llevar a cabo este tipo de funciones, se instalaron en estos centros espacios para la reclusión de los sospechosos.⁷⁰⁵ Aunque no aparecen mencionadas, sí se dan pistas sobre su existencia. Por ejemplo, las críticas que desde *Mundo Obrero* se hicieron a las medidas del Ministerio de Gobernación para limitar la actuación de los milicianos en estas funciones. Desde el Ministerio de la Gobernación, se emitió una orden que quedó recogida el 1 de agosto de 1936 en este diario, por la cual defendía que los únicos que podían llevar a cabo registros y detenciones eran los agentes de la autoridad, es decir, aquellos afectos a los Cuerpos de Seguridad y Vigilancia. No obstante, desde el medio anunciado no están conformes con dicha declaración, que calificaron de confusa, y añaden a las fuerzas del orden afectas al Gobierno legítimo, a todas aquellas personas, milicianos, que están combatiendo al enemigo, “con la análoga autoridad, no solo moral sino material, al resto de las fuerzas armadas de la República.” Aludiendo a continuación que,

“los milicianos se hallan en perfectas condiciones para llevar a cabo registros y detenciones. Quizás mejor que los propios agentes de la Dirección, a los cuales, sin que esto sea un reproche, les está haciendo falta una limpia y espulgo... Limpia que, de antemano decimos, no necesitan nuestros cuadros de milicias... Precisamente ellos mismos se autocritican y sancionan deteniendo a los elementos indeseables, que, filtrados en sus filas, pretenden hacer del momento un luero (sic.) para sus egoísmos. Control, sí. Control de milicianos y agentes de la autoridad; relación estrecha entre ambos; equiparación de sus cometidos... Ahora, disminuir las atribuciones en retaguardia de quienes las conservan intactas en el frente significaría caer en viejos vicios de los que estamos curados y lavados con sangre.”⁷⁰⁶

De esta forma, desde la redacción de este periódico se justificó la actitud emprendida por las organizaciones políticas y sindicales afectas a la República, en materia represiva. Justificaban la formación de una justicia del pueblo caracterizada por su rapidez

⁷⁰⁴ Javier CERVERA GIL: “Violencia en el Madrid de la guerra civil: los “paseos” (julio a diciembre de 1936)” en *Studia Historica. Historia Contemporánea*, vol. 13-14, año 1995-96, Salamanca, Ediciones Universidad Salamanca, 1997.

⁷⁰⁵ Fernando HERNÁNDEZ SÁNCHEZ: *Guerra o Revolución... op. cit.* Pág. 125.

⁷⁰⁶ BNE. Hemeroteca Nacional: *Mundo Obrero*, 1 de agosto de 1936, pág. 1.

y su funcionalidad. Una justicia no burguesa, ligada a los intereses de quienes la ejercían y en nombre de quién la ejercían. Por ello, las personas adeptas a estos movimientos y población con simpatías hacia los mismos, en general, aprobaron este tipo de prácticas, principalmente, al principio de la guerra.⁷⁰⁷

Pero, no solo se aprobaron las acciones violentas, sino también los ataques a la economía de las personas que apoyaron a los sublevados, a través de la confiscación de bienes y dinero, ya sea para desarrollar una labor social o para sufragar los gastos militares. Por ejemplo, en el mismo número del 1 de agosto de 1936, *Mundo Obrero*, expuso como ejemplo, la acción emprendida por el alcalde de Guadalajara, quien ante este medio defendió que iba a ponerse en contacto con el Gobierno central para que le autorizaran la incautación de dos centenares de casas para alojar a aquellas personas que habían perdido las suyas como consecuencia de los enfrentamientos. En el caso de que esa carta “se perdiese” o no llegase contestación, procedería a la incautación por cuenta propia.⁷⁰⁸ Incluso, desde el día 29 de julio, ya se hicieron llamamientos a la incautación de bienes por parte del Gobierno, de aquellas personas que apoyasen o hayan apoyado a los sublevados. Catalogándolo como un castigo económico sobre los “sublevados, de sus empresarios, de sus alentadores y de sus simpatizantes”, con el objetivo de destinar esos bienes a un fondo de asistencia para los milicianos que se encontraban luchando y sus familiares.⁷⁰⁹ No obstante, no toda la cúpula del PCE consideraba oportunas las incautaciones, ya que un proceso general de incautaciones de bienes y propiedades podría apartar de la causa republicana a la pequeña burguesía y parte del campesinado. Haciendo así un llamamiento interno a la medida.⁷¹⁰

En los medios, se realizaron acusaciones sobre quiénes eran los culpables de la guerra, los enemigos.⁷¹¹ En un artículo del 13 de octubre de 1936 en *Mundo Obrero*

⁷⁰⁷ José Luis LEDESMA VERA: *Los días de llamas... op. cit.* Pág. 235.

⁷⁰⁸ BNE. Hemeroteca Nacional: *Mundo Obrero*, 1 de agosto de 1936, pág. 5.

⁷⁰⁹ BNE. Hemeroteca Nacional: *Mundo Obrero*, 29 de julio de 1936, pág. 5.

⁷¹⁰ Fernando HERNÁNDEZ SÁNCHEZ: *Guerra o Revolución... op. cit.* Pág. 89.

⁷¹¹ BNE. Hemeroteca Nacional: *Mundo Obrero*, 3 de agosto de 1936, pág. 4. Anuncian la riqueza de la Iglesia. BNE. Hemeroteca Nacional: *Mundo Obrero*, 24 de agosto de 1936, pág. 1, solicitan la pena máxima para el ladrón; BNE. Hemeroteca Nacional: *Mundo Obrero*, 4 de septiembre de 1936, pág. 4, alegan que los derrotistas son traidores y por ello deben ser castigados. BNE. Hemeroteca Nacional: *Mundo Obrero*, 25 de septiembre de 1936, pág. 2 noticia sobre la depuración de la Guardia Republicana (antigua Guardia Civil); BNE. Hemeroteca Nacional: *Mundo Obrero*, 29 de septiembre de 1936, pág. 1, solicitando pena de muerte al provocador; BNE. Hemeroteca Nacional: *Mundo Obrero*, 15 de octubre de 1936, pág. 3. En este artículo, de identifica como traidor a todas aquellas personas que protejan al enemigo; en este sentido, se siguió insistiendo en BNE. Hemeroteca Nacional: *Mundo Obrero*, 8 de diciembre de 1936, pág. 1; BNE. Hemeroteca Nacional: *Mundo Obrero*, 3 de octubre de 1936, pág. 4. El sentimentalismo ayuda al enemigo; BNE. Hemeroteca Nacional: *Mundo Obrero*, 15 de noviembre de 1936, pág. 1, donde se defiende que quien no cumpla las órdenes de la Junta de Defensa es un traidor; idea de traidor que se extiende a todas aquellas

titulado “tipos a liquidar” se reproduce una imagen de todas aquellas personas que supusieron una amenaza en la retaguardia republicana:

Al pesimista profesional o filosófico; Al admirador desvergonzado del enemigo; Al cochino tipo que siempre le parece mal la decisión del mando en su “sector” y bien en los demás; Al que calumnia a nuestra heroica, legendaria aviación, pretendiendo que cada día aplaste a los tres moros que están frente a su parapeto; Al que no sabe más frase que esta: “Así no se puede luchar ni vencer.” Al ratero, al almacenista de quincalla y bisutería campesinas; Al acaparador en pequeño, que tiene cinco mantas y siete toallas guardadas en un rincón... Y, sobre todo, al que exalta un extraño culto a cierta Libertad, que consiste en correr campo traviesa cuando le parece, y QUE SIEMPRE COINCIDE CON EL ATAQUE ENEMIGO. En aquel momento, este tipo de fascista enmascarado ha visto cincuenta faltas en su compañía o batallón, y dice que corre a subsanarlas, después de pasarse durmiendo o comiendo cinco o diez días de calma... A este tipo de enemigo, mil veces peor que los Regulares y el Tercio, hemos de meterle en vereda AL PRECIO QUE SEA.

(De “Hierro”, órgano del Batallón de Hierro.)⁷¹²

Una peligrosa amenaza que se encontraba en las ciudades, que se infiltraba en las organizaciones que luchaban contra ese enemigo, dificultando y obstaculizando su trabajo. En algunos casos esta amenaza se hizo muy visible en la retaguardia por los sucesos provocados por los llamados “*paqueos*”, es decir, francotiradores que hacían fuego contra las milicias, generalmente, desde sitios elevados, como azoteas o tejados. Pero no los únicos, ya que se temía la existencia de una “Quinta Columna”, que a través de la infiltración y el sabotaje, contribuyese a la victoria del enemigo. De ahí que se exigiese una “limpieza” de la retaguardia.⁷¹³ Como se puede apreciar, el enemigo suele

personas que no acaten las normas de las autoridades (en general) en el número BNE. Hemeroteca Nacional: *Mundo Obrero*, 9 de diciembre de 1936, pág. 2.

⁷¹² BNE. Hemeroteca Nacional: *Mundo Obrero*, 13 de octubre de 1936, pág. 4.

⁷¹³ BNE. Hemeroteca Nacional: *Mundo Obrero*, 7 de agosto de 1936, pág. 1; BNE. Hemeroteca Nacional: *Mundo Obrero*, 10 de agosto de 1936, pág. 1; BNE. Hemeroteca Nacional: *Mundo Obrero*, 27 de agosto

ser un semejante, es decir, un soldado o un vecino, más que un jefe o un superior, y lo que se critica es la posibilidad de extender su mensaje derrotista entre sus allegados, y no ayudar en lo que debe al esfuerzo bélico del momento.⁷¹⁴

Esta necesidad de control y detección del enemigo en la retaguardia se hicieron a tenor de las declaraciones del General Mola sobre la existencia de una Quinta Columna en Madrid que ayudaría a tomar la capital en el momento en el que se acercasen las tropas sublevadas. A través de la prensa se incitó a la ciudadanía a conocer y denunciar a todas aquellas personas cercanas, principalmente vecinos, que fueran “*fascistas*”, aquellas personas que contribuían con sus actos a la victoria del enemigo, un enemigo que se encontraba a las puertas de la capital desde el 7 de noviembre de 1936.⁷¹⁵

Sin embargo, esta concepción de la justicia fue cambiando a lo largo de los primeros meses hasta derivar en un apoyo a las instituciones estatales, limitando o criticando las acciones autónomas antes defendidas. Este cambio se dio sobre todo a partir de la constitución de los Tribunales Populares, en agosto de 1936, más exactamente, el día 23, acelerada su constitución ante los acontecimientos del día anterior en la Cárcel Modelo de Madrid.⁷¹⁶ No obstante, desde el principio, el PCE optó por apoyar al Gobierno republicano sin involucrarse en el mismo, un apoyo que se hizo más evidente a partir de septiembre, cuando Largo Caballero se convirtió en el presidente del Gobierno y los comunistas pasaron a formar parte del mismo.⁷¹⁷ Estos Tribunales intentaron canalizar toda esa violencia extrajudicial, y los comunistas, al apoyar al Estado, intentaron a través de sus medios hacer un llamamiento a la unidad y al control estatal de la violencia. Intentaron, con la constitución de dichos Tribunales, reflejar los deseos de justicia del pueblo, incorporando parte de esa justicia revolucionaria al Estado, como forma de hacerla sentir propia y así desacreditar las labores represivas llevadas a cabo por los diversos comités que se habían constituido a raíz del golpe de estado.⁷¹⁸ A la par, las necesidades de la contienda obligaban a enviar al frente a los hombres y las armas, por lo que solicitaban disciplina como forma de control y gestión de la retaguardia. Esta preocupación fue indicativa de la importancia que jugaron las retaguardias en la guerra

de 1936, pág. 1; BNE. Hemeroteca Nacional: *Mundo Obrero*, 10 de septiembre de 1936, última página; BNE. Hemeroteca Nacional: *Mundo Obrero*, 28 de septiembre de 1936, pág. 4;

⁷¹⁴ Stathis N. KALYVAS: *La Lógica de la violencia...* op. cit. Pág. 257.

⁷¹⁵ BNE. Hemeroteca Nacional: *Mundo Obrero*, 10 de noviembre de 1936, pág. 3; BNE. Hemeroteca Nacional: *Mundo Obrero*, 26 de octubre de 1936, pág. 3.

⁷¹⁶ Javier CERVERA GIL: *Contra el enemigo de la República...* op. cit. Págs. 130-132. BNE. Hemeroteca Nacional: *Mundo Obrero*, 28 de agosto de 1936, pág. 1;

⁷¹⁷ Fernando HERNÁNDEZ SÁNCHEZ: *Guerra o Revolución...* op. cit. Págs. 89-90.

⁷¹⁸ Javier CERVERA GIL: *Contra el enemigo de la República...* op. cit. Págs. 130-132.

civil española, y cómo sus protagonistas fueron conscientes de la necesidad de control de las mismas y de su lealtad para obtener la victoria.⁷¹⁹

⁷¹⁹ *Ibidem*, Págs. 49-51. BNE. Hemeroteca Nacional: *Mundo Obrero*, 14 de octubre de 1936, pág. 1; en cuanto a la obediencia y el mando único BNE. Hemeroteca Nacional: *Mundo Obrero*, 23 de septiembre de 1936, pág. 2.

Capítulo VI: Los centros de poder anarquista en la barriada del Puente de Vallecas y Villa de Vallecas durante el verano-otoño de 1936

1. Introducción

En el siguiente capítulo se analizará la respuesta anarquista al golpe de estado del 18 de julio de 1936, en la barriada de Nueva Numancia, conocido popularmente como Puente de Vallecas, y en el pueblo de Villa de Vallecas. El ateneo libertario de la calle Emilio Ortuño desempeñó un papel fundamental, en los primeros meses de guerra, en la organización social y política de la barriada del Puente de Vallecas (también conocido por ateneo “Centro” o “Central”).⁷²⁰ Junto a este centro, también actuaron otros ateneos que formaron parte del Puente de Vallecas, como fueron, el ateneo libertario de Picazo, el ateneo libertario del Distrito Sur,⁷²¹ el ateneo libertario de Entrevías⁷²² y el ateneo libertario de Doña Carlota.⁷²³ En Villa de Vallecas también se constituyó un ateneo libertario, el ateneo libertario de Vallecas.⁷²⁴ Además, del resto de organismos de otras corrientes políticas como la Casa del Pueblo, en el caso socialista o el Radio comunista, centros que se verán con más detalle en los próximos capítulos.

Como espacios libertarios relevantes en la barriada, también estuvieron el Cuartel de Milicias Confederales de la calle Granada nº 33⁷²⁵ y el Comité de Defensa de la CNT que, en un principio, y como se verá más adelante, estuvo encuadrado dentro del Ateneo de la calle Emilio Ortuño.

⁷²⁰ CDMH, PS-MADRID, Carpeta 1039, expediente 5.

⁷²¹ La fecha exacta de creación de dicho ateneo fue el 1 de febrero de 1937 por 15 “*compañeros*”, teniendo su domicilio en el hotel de la calle Libertad número 84 (el nombre anterior de la calle fue Nicasio Méndez, nombre que se sustituyó por el de libertad durante la guerra), siendo desde esa fecha su Secretario y Vicesecretario Manuel Rodríguez y Antonio Salinas, respectivamente. No obstante, en julio se trasladó al número 119 de la misma calle, creando su primer colegio en el número 84, es decir, en el hotel. CDMH, PS-MADRID, Caja 452, Expediente 144.

⁷²² Gracias a un documento de correspondencia personal que se ha conservado se sabe que el Ateneo Libertario de Entrevías fue creado en la primavera de 1936. CDMH, PS-MADRID, Caja 108, legajo 1178, expediente 1.

⁷²³ Lamentablemente no se ha conservado un gran volumen documental referente a estos centros anarquistas, al igual que ocurre con otros de diversa significación política o sindical. Se dispone de escasas referencias a la cantidad de personas adscritas a estos organismos. En algunos casos, si se tienen, éstas son parciales e incompletas.

⁷²⁴ El Ateneo Libertario de Vallecas fue inscrito por Segundo de Castro Bayo, a quién ya hemos mencionado en el capítulo anterior, el 14 de mayo de 1936, en el Libro Registro de Asociaciones de la provincia de Madrid, siendo operativo un mes después, el 18 de junio. Archivo General de la Administración. Libro Registro de Asociaciones de la provincia de Madrid nº 3118. (08)030.000 Libro. 36/03118.

⁷²⁵ Cuartel que en el año 1938 ya funcionaba como escuela gracias a la inversión de 25.000 pesetas de la Federación Local de Ateneos Libertarios de Madrid. CDMH, PS-MADRID, Caja 1188, expediente 2.

El sindicato anarquista de la CNT, creado en 1910, había sido ilegalizado con la llegada de la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930),⁷²⁶ produciendo que sus militantes carecieran de filiación durante este periodo, no así de conciencia de clase, por lo que algunos optaron por ingresar en las filas sindicales socialistas, es decir, la UGT.⁷²⁷ Otra de las vías utilizadas fue el ingreso en la organización clandestina de la FAI, creada en 1927, para atacar a la dictadura. Aunque no todos los militantes pudieron quedarse en territorio nacional. Numerosos miembros de estas organizaciones tuvieron que marcharse, la mayoría a Francia, por ser perseguidos por las autoridades de la dictadura. Otros militantes optaron por quedarse en España luchando por la causa libertaria, lo que les llevó, en algunos casos, a la cárcel.

Al finalizar la dictadura, y con la llegada de la II República, el movimiento anarquista pudo reorganizarse y sus militantes volvieron a engrosar sus filas. Es en ese momento cuando se crearon los primeros ateneos libertarios.⁷²⁸ Estos centros fueron espacios de carácter cultural, donde su principal función fue la instrucción de la población residente en la zona donde se insertaba. Para dicha labor, los miembros prestaron gran atención y cuidado a sus bibliotecas, adquiriendo libros de todo sesgo que instruyeran a los socios en una gran diversidad de temas, desde la sexología hasta la religión, pasando por la ciencia y la política. También fueron centros de difusión del ideal anarquista, a través de actos, mítines, reuniones, e incluso, a través de coros y grupos de teatro.⁷²⁹ Ateneo quiere decir “lugar público donde se reúnen algunas personas instruidas para fomentar varios ramos del saber humano discutiendo o dando lecciones sobre ellos”, y libertario “donde se aprende qué es anarquía y se discute el vivir de una sociedad futura.” Por lo tanto, los ateneos libertarios persiguieron el objetivo de educar a sus socios, invitándoles a poner en práctica en su vida pública y privada el ir viviendo en comunismo libertario. A través de la educación se buscó la formación de personas que pudieran ser en un futuro libres y conscientes.⁷³⁰

⁷²⁶ Laura VICENTE VILLANUEVA: *Historia del anarquismo en España*. Madrid, Catarata, 2013. Pág. 109.

⁷²⁷ AGHD, Fondo Madrid, sumario 29218, legajo 6187.

⁷²⁸ Aunque existieron ateneos que fueron los antecedentes, tanto de corte anarquista como socialista, los primeros ateneos libertarios madrileños aparecen con la II República. Francisca BERNALTE VEGA: *La cultura anarquista... op. cit.* Págs. 104-105.

⁷²⁹ *Ibidem*. Págs. 105-106.

⁷³⁰ Miguel Ángel MARTÍNEZ: *Propuestas educativas del movimiento libertario en Madrid durante la guerra civil. Sindicato de Enseñanza de la CNT de Madrid (1937-1939)*. Madrid, Fundación Salvador Seguí, 2016. Pág. 72. También en este trabajo encontramos los estatutos de las escuelas racionalistas de los ateneos libertarios de Madrid, Págs. 210-215.

Dentro de la labor cultural estuvieron las clases que se impartían para adultos, generalmente, nocturnas y de carácter gratuito para los socios. Estas clases pretendieron incrementar el nivel cultural de los trabajadores y trabajadoras, y ampliar las perspectivas de análisis sobre temas de la vida cotidiana que les afectaban, como la educación sexual, un tema tabú en esa época, silenciado por la Iglesia, o la higiene.⁷³¹

Esta labor cultural, de instrucción de personas de la zona donde se instalaba el ateneo, se completaba con la formación de escuelas racionalistas. Un modelo educativo alternativo al estatal que pretendía educar a los hijos e hijas de las familias de la zona próxima a donde se instalaba el centro. Este aspecto fue cuidado por todas las organizaciones político-sindicales que en los años de la guerra lucharon por la República.⁷³² Un ejemplo, fue el caso de las escuelas que fundó el ateneo libertario Sur a partir de su inauguración en 1937. En julio de ese mismo año, trasladó su sede al número 119 de la misma calle libertad, creando su primer colegio en el número 84, es decir, en el hotel que había ocupado anteriormente, y donde se fundó el ateneo. En el centro se registraron 20 niñas y 40 niños, todos ellos atendidos por el profesor Aniceto Díaz. El segundo grupo escolar se formó en el 119 de la calle Libertad el 21 de marzo de 1938 con 24 niños y 22 niñas, todos ellos asistidos por Eusebio Cortecero. En el mismo edificio se inauguró el tercer grupo, el 9 de abril de 1939 con 13 niñas y 31 niños, bajo la tutela de la profesora Flora Moya. Llegando así este modelo educativo a 150 niños (de los cuales 55 eran niñas y 95 niños). En estos mismos locales y desde abril-mayo de 1938 también se impartieron clases nocturnas para adultos, agrupando entre los tres grupos que se formaron de adultos a 90 personas. En mayo de 1938 se encontraron preparando dos proyectos educativos más, estos en la calle del Ángel número 7 y calle Ramón Calabuig número 14. Para esa fecha de mayo de 1938 este ateneo cuenta con 1260 socios. Todos los centros educativos contaban con refugio antiaéreo, lavabos y botiquín, todo ello financiado por el ateneo y realizado por el Sindicato de la Construcción, guiados, a su vez, por el Sindicato de Técnicos.⁷³³

Aunque se constituyeron ateneos libertarios durante la República y la Guerra Civil, no hay que considerarlo como un movimiento uniforme, ya que cada ateneo se formaba de acuerdo a un contexto social concreto, el de sus integrantes y la zona donde se insertaba. No obstante, se constituyó la Federación Local de Ateneos Libertarios de

⁷³¹ *Ibidem.*

⁷³² CDMH, PS-MADRID, Caja 108, legajo 1178, expediente 1.

⁷³³ CDMH, PS-MADRID, Caja 452, Expediente 144.

Madrid, con la intención de que todos los centros que se creasen estuviesen encuadrados en esta organización. Sin embargo, hubo ateneos que no se introdujeron en esta organización hasta la guerra, como fue el caso del de Entrevías o el del Puente de Vallecas.⁷³⁴ No obstante, para el año 1938, formaron parte de esta organización 32 ateneos, tuvieron 108 clases y más de 6.000 alumnos y alumnas,⁷³⁵ lo que significa que fue centralizando y coordinando la actuación de los ateneos, principalmente en temas culturales y educativos.⁷³⁶ Un ejemplo de acuerdo y colaboración fue el decir en asamblea, con representantes de todos los ateneos el salario del profesorado, ascendiendo para 1938 a 450 pesetas mensuales.⁷³⁷

Lo que sí que compartieron todos los ateneos, desde el principio, fue el ideal libertario, pero éste se reinterpretaba y se materializaba en los ateneos según las necesidades de la barriada donde se instalaba. Se convertían en un espacio de socialización alternativo y alejado de los centros del poder central, donde los obreros y obreras podían reunirse y poner en común puntos de vista sobre la situación política o sobre los problemas de la barriada. Otra forma de fomentar el diálogo entre las personas de la barriada fue a través de la cesión del espacio a otros sindicatos para que se reuniesen. Conociendo así otras realidades y siendo un canal de comunicación para la actividad organizativa de las huelgas (este tipo de actos recibió el nombre de *Orientación Sindical*). Cumpliendo así una doble función, social y cultural:

La labor desarrollada por los ateneos libertarios completa, de esta forma, la realizada dentro de la Confederación Nacional del Trabajo, ya que cada organismo fomenta el desarrollo social e individual del trabajador en dos ámbitos y niveles diferentes: en el trabajo y en la barriada, como ser integrante de una colectividad y como ser independiente con individualidad propia.⁷³⁸

Los ateneos libertarios fueron una buena muestra del poder de las ideas anarquistas dentro de las barriadas. No obstante, no hay que considerarlo como un aspecto único en la vida de los y las asociadas al centro. La realidad de estas personas pasaba por

⁷³⁴ CDMH, PS-MADRID, Caja 452, Expediente 144.

⁷³⁵ CDMH, PS-MADRID, Caja 1188, expediente 42.

⁷³⁶ CDMH, PS-MADRID, Caja 1103, expediente 23.

⁷³⁷ CDMH, PS-MADRID, Caja 452, expediente 143.

⁷³⁸ Francisca BERNALTE VEGA: *La cultura anarquista... op. cit.* Pág. 105.

su experiencia en sus lugares de trabajo, donde se establecieron relaciones laborales en defensa de sus derechos. Junto a esta acción particular del lugar de trabajo, se unió la filiación sindical a una organización concreta, en el caso de los anarquistas, a la CNT, y dentro de ésta a su ramo correspondiente, lo que puso al trabajador o trabajadora en contacto con personas de otras fábricas y lugares de trabajo, con experiencias diferentes o similares a las suyas. Todo ello, unido a las peculiaridades de la organización sindical a la que se afiliase, es decir, las características ideológicas de las corrientes en las que se encuadran, ya que no fue lo mismo afiliarse a la CNT, a la UGT o al PCE. Esta característica también se dio en los partidos políticos, ya que algunos milicianos tuvieron una doble militancia, política y sindical, como se podrá ver a lo largo del capítulo. Todos estos espacios, tanto los sindicales como los políticos, fueron lugares de socialización y de toma de conciencia, pero diferenciados entre sí según la corriente ideológica a la que pertenecieran. Otra forma de interacción fue a través de asociaciones de ayuda y asistencia, como fueron el Socorro Rojo Internacional (SRI) y Solidaridad Internacional Antifascista (SIA). Una última variable a tener en cuenta sería la zona de residencia, con experiencias de vida concretas ligada al espacio donde se desenvuelve la esfera privada de las familias, con carencias y limitaciones en los servicios que les llevarían a protagonizar otra serie de iniciativas a favor de una mejor calidad de vida en el sector doméstico. Sin olvidar las experiencias generacionales.

Todas estas relaciones se llevaron a cabo entre los socios del ateneo, años antes de la guerra, intensificándose con la República. También, durante el conflicto se establecieron y mantuvieron espacios de sociabilización anteriormente mencionados, con diversa intensidad, por ejemplo lo ateneos. Algunos se mantuvieron durante la guerra, como fue el caso del ateneo de Puente de Vallecas, pero también se crearon otros, como el ateneo Sur, variando todos estos centros en el número de asociados a lo largo de los años del conflicto. Incluso, se llegaron a crear nuevos espacios de sociabilización para los milicianos como fue el ejército, las trincheras y la unidad de destino. Estas experiencias compartidas generaron toda una serie de redes que se intensificarían o desaparecerían con la polarización generada por el golpe de estado, y la activación de líneas divisorias,⁷³⁹ es decir, se intensificarían aquellas redes que estuviesen compuestas por personas que se identificasen entre sí como iguales (misma ideología, misma situación social, económica,...), por el contrario, todas aquellas relaciones mantenidas con personas de

⁷³⁹ Charles TILLY: *Violencia... op. cit.* Pág. 20.

distinta ideología, situación económica, social,... tras el golpe de estado, se distanciaron y pasarían a ser consideradas como enemigas.

Una muestra del poder del anarquismo en la barriada fue que para que se constituyese un ateneo necesitaba socios que lo financiaran a través de las cuotas. No obstante, los problemas de financiación fueron constantes, y tuvieron que recurrir a ayudas temporales a través de la venta de bonos para la adquisición de libros y material, o ayudas de otros ateneos, sindicatos o Juventudes Libertarias para poder llevar a cabo sus actividades. En el caso de no ser viables, todo lo que tenían lo donaban a otros ateneos que ya existían, sobre todo, los libros. Esto podía ocurrir si el ateneo contaba con menos de 15 socios. Todo ateneo elaboró un reglamento interno, propio, con carnets para sus socios, y tuvieron como espacios, un salón cultural o una biblioteca, donde se organizaron las clases, charlas, lecturas comentadas, etc. En cuanto a la organización de estos centros culturales destacan las Juntas Directivas, compuestas por el bibliotecario, el presidente, el secretario, el tesorero y dos vocales.⁷⁴⁰ Todos estos fueron los cargos más relevantes de los Ateneos, cargos que desempeñaron los socios.

La mayoría de los ateneos que se constituyeron en periodo republicano lo hicieron a mediados de 1932 y 1933. Esto no quiere decir que no hubiera ateneos que se constituyeran antes, como fue el caso de los ateneos del Puente de Segovia y el del Puente de Toledo (ambos inaugurados en 1931), o después, como fue el caso del ateneo libertario de Carabanchel Bajo, constituido en mayo de 1936. Incluso, hubo muchos que se crearon durante la Guerra Civil o que cambiaron de sede tras la ocupación de edificios religiosos o civiles abandonados y/o expropiados.⁷⁴¹ Un ejemplo de cambio de sede fue el Ateneo Libertario del Puente de Vallecas, que pasó de la calle Concordia número 7 a la calle Emilio Ortuño número 11.⁷⁴²

En el caso específico del ateneo libertario del Puente de Vallecas, éste se constituyó con anterioridad a la II República, siendo un caso excepcional. Antes de la llegada de la República recibió el nombre de Ateneo de Divulgación Social, con sede en

⁷⁴⁰ Francisca BERNALTE VEGA: *La cultura anarquista...* op. cit. Págs. 126-129.

⁷⁴¹ *Ibidem*, Págs. 108-110.

⁷⁴² Un aspecto importante de este traslado es que fue realizado a un convento de monjas. Es decir, un edificio religioso. En los primeros meses de la guerra fueron comunes los ataques a la Iglesia como uno de los principales representantes del enemigo. No obstante, no solo se realizaron ataques e incendios de sedes religiosas, sino que también se resignificaron y dieron nuevos usos. En este caso, ser un centro cultural. En el caso del pueblo de Vallecas, la iglesia fue utilizada como almacén. Sin embargo, no hay que caer en el tópico de la persecución indiscriminada del personal religioso y sus objetos. Un ejemplo fue el sacristán del pueblo de Vallecas, a quien no se le maltrato ni persiguió, aunque efectuasen dos registros domiciliarios en su vivienda. Maria THOMAS: *La Fe y la Furia...* op. cit. Pág. 178.

la calle Concordia número 7, como se ha señalado anteriormente. Este aspecto es una muestra del poder de los anarquistas en la barriada, y de la extensión y fuerza de las corrientes izquierdistas dentro de la misma, ya que fue un espacio fundamentalmente socialista y anarquista, teniendo poca fuerza las tendencias conservadoras. Es decir, es un espacio humilde, con gran presencia de trabajadores y trabajadoras de escasa formación, pero conscientes de su situación de explotación. Muestra de este poder socialista-anarquista fue la elección en 1931 de un alcalde socialista, Amós Acero Pérez, reelegido en las elecciones de 1936, como se ha podido leer anteriormente.

Sin embargo, la información referente al número de afiliados y afiliadas es desconocido. Se sabe que existieron libros registros de socios, pero, lamentablemente, éstos no se han conservado. Sin embargo, por la importancia que fueron adquiriendo los centros anarquistas durante los años de la República, y sobre todo, durante la guerra, el número de asociados y asociadas a estos centros fue en aumento. Prueba de ello fue la creación de nuevos ateneos, como el Ateneo Libertario de la barriada de Picazo,⁷⁴³ el ya mencionado ateneo libertario de Vallecas o el ateneo libertario de Entrevías.⁷⁴⁴ No obstante, las cifras irían fluctuando durante todo este periodo, intensificándose las filiaciones durante la guerra. Los socios, cuando se introducían en el ateneo, se aprobaba su solicitud de forma temporal hasta que de forma definitiva la Asamblea General aceptaba o rechazaba el ingreso.⁷⁴⁵ Con la guerra, para poder pertenecer al ateneo se requerirá el aval de dos compañeros o compañeras que ya lo fuesen. Los motivos de salida podían ser voluntarios o forzosos. En el caso voluntario el socio o socia solicitaba su baja al Comité y éste procedía a darle de baja. También se dieron casos, como el de Manuel Gil, que pidió ser reingresado en el ateneo,⁷⁴⁶ teniendo que volver a pasar todo el proceso de admisión, o Diego Castello, alegando problemas con algunos compañeros.⁷⁴⁷ En cuanto a expulsiones de miembros del ateneo, estas se producían por incumplimiento del Reglamento. Este fue el caso de Esteban Torrens, de quien pidieron información al Sindicato Único Fabril y Textil de Valencia, el cual informó de su mala conducta y del robo de una cantidad de dinero.⁷⁴⁸ Los únicos listados que se han encontrado son

⁷⁴³ CDMH, PS-MADRID, Caja 452, Expediente 144.

⁷⁴⁴ AGA. Libro Registro de Asociaciones de la provincia de Madrid nº 3118. (08)030.000 Libro. 36/03118. Inscrito en marzo de 1936, por José Mora, siendo operativo un mes después, en abril de ese mismo año.

⁷⁴⁵ CDMH, PS-MADRID, Caja 1019, expediente 3.

⁷⁴⁶ CDMH, PS-MADRID, Caja 108, legajo 1178, expediente 1.

⁷⁴⁷ CDMH, PS-MADRID, Caja 108, legajo 1178, expediente 1.

⁷⁴⁸ CDMH, PS-MADRID, Caja 108, legajo 1178, expediente 1.

referentes a miembros del Ateneo Libertario de Emilio Ortuño y al de Entrevías durante la guerra (Anexo).⁷⁴⁹

El ateneo de la calle Concordia número 7 desarrolló labores de divulgación y cultura semejantes a la de sus homónimos. Ejemplos de dicha actividad fueron la organización de conferencias en su propio local a partir de las 20:30 horas de temática muy diversa, desde nociones sobre la enseñanza racionalista hasta la discusión sobre los principios básicos del ideario anarquista. No obstante, una actividad que contó con un gran apoyo dentro del ateneo fue la creación de un grupo de teatro, que representó a lo largo de los años republicanos numerosas obras de temática diversa, como fueron “*La conquista de la Tierra*”, “*Los pequeños grandes hombres*”, “*Domingo sin Trabajo*”, “*El sexo débil*” o “*el Cristo Moreno*.”⁷⁵⁰ Obras que abordan una gran diversidad de temas, desde el punto de vista anarquista, de largo recorrido, como son las reivindicaciones laborales, sociales o religiosas, e incluso, temas por otra parte innovadores, como el de la mujer y su papel en la sociedad.⁷⁵¹

Otro éxito del ateneo fue la inauguración, en la primera mitad de 1933, de una escuela racionalista, contando con 75 niños.⁷⁵² Niños que recibieron un modelo educativo alternativo al estatal, el modelo anarquista, explicado anteriormente. Estas clases se impartieron en el propio centro. Este aspecto refuerza la idea de que los ateneos fueron espacios de formación dentro de la organización anarquista. Es decir, primero acceden y se forman en los Ateneos, pasando luego a una militancia más clara y comprometida a través de las Juventudes Libertarias, para finalmente ingresar en la organización de la CNT, en sus especialidades laborales.⁷⁵³ No obstante, no parece que ésta fuese su principal función, ya que lo que se pretendió fue la formación de los niños y niñas, obreros y obreras de la barriada donde se encuadraba el ateneo.

La organización de todas estas actividades quedó recogida en el reglamento del ateneo, que fue registrado en la DGS el 28 de marzo de 1933, según la ley vigente al respecto sobre Asociaciones aprobada el 30 de junio de 1887, párrafo 3º del Artículo 4º.

⁷⁴⁹ CDMH, PS-MADRID, Caja 458, expediente 34.

⁷⁵⁰ En una carta que escribió un socio del ateneo mientras realizaba su servicio militar en Melilla en 1932, da muestra de que la labor cultural de los ateneos tenía éxito. Por diversos compañeros supo que el cuadro artístico del ateneo representó “el Triunfo del Trabajo” y “el Cristo Moderno” en La Flor, alegrándose del éxito de público que tuvieron. CDMH, PS-MADRID, Caja 108, legajo 1178, expediente 1.

⁷⁵¹ Un tema, el de la mujer y su papel en la sociedad, que se debatió con fuerza durante el primer tercio del siglo XX, principalmente en los años 20.

⁷⁵² Francisca BERNALTE VEGA: *La cultura anarquista... op. cit.* Pág. 118. Los ateneos libertarios solo pudieron impartir enseñanza primaria, y enseñanza a adultos, no crearon Institutos, Universidades o Escuelas Especiales.

⁷⁵³ *Ibidem*, Págs. 104-105.

El reglamento consta de 18 artículos, según los cuales se constituye un ateneo libertario en el Puente de Vallecas con el objetivo de “*divulgar la cultura entre sus afiliados, empleando para ello todos cuantos medios esten (sic.) a su alcance, sin desdeñar ninguna de las ramas del saber.*”⁷⁵⁴ Por ese motivo destacan en el artículo 2º que el ateneo “*será apolitico (sic.) y aconfesional, en el sentido, de que dará de lado las diferentes ideas políticas (sic.) y religiosas, por estar estas (sic.) en contraposición absoluta a los principios que informan éste (sic.) ateneo.*”⁷⁵⁵ Al ser una organización apolítica pudo introducir en sus recintos y escuelas tanto adultos, como niños con padres y madres de filiación diversa y no necesariamente anarquista. Finalmente, un último aspecto complementario a la formación cultural que ofrecieron estos centros fue la organización, según el 3º artículo, de

Crear bibliotecas fijas y circulantes, organizar conferencias, veladas artísticas (sic.) y literarias, jiras campestres, visitas a las obras de arte, museos, etc. Creación de escuelas racionalistas donde puedan recibir educación los hijos de los afiliados y de cuantos sin serlo, se considere puedan tener cabida.⁷⁵⁶

En el reglamento también se especifica quién podrá pertenecer al ateneo, “*todo aquel que lo desee, sin distinción de sexos,*”⁷⁵⁷ y los pasos a seguir, es decir, solicitar al Comité Administrativo, ya sea por escrito o verbalmente,⁷⁵⁸ ingresando primero de forma provisional, hasta que la Asamblea General las apruebe o deseche definitivamente.⁷⁵⁹ Los miembros gozan de una serie de derechos, pero también de obligaciones. Así pues, tienen derecho al uso de los espacios del ateneo y de sus recursos de acuerdo a las normas que se establezcan. También tienen derecho a ser nombrados para los “*cargos del Comité Administrativo, así como a formar parte de las comisiones o cargos ajenos a éste, que se consideren necesarios.*”⁷⁶⁰ Los cargos que compusieron el Comité Administrativo fueron

⁷⁵⁴ CDMH, PS-MADRID, Caja 1019, Expediente 3.

⁷⁵⁵ CDMH, PS-MADRID, Caja 1019, Expediente 3.

⁷⁵⁶ CDMH, PS-MADRID, Caja 1019, Expediente 3.

⁷⁵⁷ CDMH, PS-MADRID, Caja 1019, Expediente 3. Un aspecto muy importante, porque se incluía a las mujeres en las mismas condiciones de igualdad que los hombres, porque aunque no se dio el caso de que ocupasen cargos directivos, éstas podían resultar elegidas para ejercerlo si así lo querían el resto de socios.

⁷⁵⁸ Muestra de la existencia en la barriada de personas instruidas y sin instrucción.

⁷⁵⁹ CDMH, PS-MADRID, Caja 1019, Expediente 3.

⁷⁶⁰ CDMH, PS-MADRID, Caja 1019, Expediente 3.

los de secretario, vicesecretario, tesorero, contador, bibliotecario y seis vocales, elegidos cada seis meses de la siguiente manera, en “*enero se elegirán Secretario, Tesorero, Bibliotecario y Vocales 2º, 4º y 6º, y en el mes de agosto, Vicesecretario, Contador y Vocales 1º, 3º y 5º*”⁷⁶¹. Por lo tanto, cumplen cada cargo, un año de mandato. Su labor fue la de garantizar el funcionamiento del ateneo, atendiendo a su organización y administración. Entrando a definir mejor cada cargo, el reglamento especifica que:

El Secretario representará al Ateneo en cuantos actos éste organice salvo casos de fuerza mayor. Será el encargado de redactar y archivar la correspondencia, llevará un libro registro de afiliados y un inventario, donde conste los enseres de la asociación así (sic.) como los libros registros de actas tanto de las asambleas como de las sesiones del comité.

El vicesecretario tendrá las mismas facultades que el Secretario, ayudándole en sus tareas y supliéndole en sus ausencias.

El Tesorero será el depositario de los fondos el (sic.) Ateneo; llevará un libro de entrada y salida y será el encargado de realizar los pagos, previa conformidad con el Comité Administrativo.

El contador será el encargado de llevar la contabilidad del Ateneo, haciéndose (sic.) cargo de la recaudación y una vez ésta realizada, hará entrega de los fondos al Tesorero para su custodia.

El Bibliotecario tendrá a su cargo la ordenación del servicio de la biblioteca, tanto fija como circulante, el cual, hará entrega de los volantes y la recogida de estos e intervendrá en todo lo relacionado con este cargo.

Los vocales serán auxiliares de todos los cargos del Comité Administrativo, supliendo a éstos en su ausencia y vacantes, hasta tanto la Asamblea nombre a otros definitivos.⁷⁶²

Los órganos directivos del ateneo no solo se limitaron al Comité Administrativo, sino que existieron toda una serie de organismos controladores de la gestión del Comité,

⁷⁶¹ CDMH, PS-MADRID, Caja 1019, Expediente 3.

⁷⁶² CDMH, PS-MADRID, Caja 1019, Expediente 3.

como la Asamblea General, un órgano encargado de la gestión y formación de mesas de discusión, compuestas a su vez por Presidente, Secretario de Actas y Secretario de Notas (también llamado de “*Palabra*” para establecer los turnos de intervención). Se celebró una Asamblea General de forma mensual, aunque existió la posibilidad de celebrar algunas de carácter extraordinario a petición del Comité Administrativo o de diez afiliados. También se nombró una comisión que tuvo por función la revisión de las cuentas del ateneo. Siendo este órgano de carácter trimestral. Finalmente, el reglamento termina aludiendo a la posible disolución del centro y qué hacer con todos sus bienes. Esta información queda recogida en los artículos 16º y 17º, por los cuales, el ateneo solo se puede disolver si hay menos de diez miembros. Si hay diez o más socios que deseen seguir haciendo funcionar el ateneo éste tiene que seguir funcionando. En el caso de disolución, los objetos propiedad del centro, tanto fondos como enseres, pasaran “*en concepto de donativo a la Federación Local de Sindicatos y en caso de no existir ésta, al Comité Nacional de la CNT.*”⁷⁶³

La forma de financiación del centro fue a través de las cuotas de los socios, cuotas de 50 céntimos semanales, con la excepción de aquellos miembros que estén en paro o temporalmente sin empleo.⁷⁶⁴

Aunque la llegada de la II República supuso la salida del movimiento anarquista de la clandestinidad y su reorganización, esta situación no supuso la desaparición de los problemas sociales y, por tanto, las tensiones con el poder político. Muestra de ello fueron las huelgas protagonizadas por los miembros de la CNT durante la República y las medidas adoptadas por el Gobierno para reprimirlas. Un ejemplo fue la detención de más de cincuenta socios del ateneo que se encontraban reunidos en su interior, en septiembre de 1932, acusados por la prensa oficial de reunión subversiva “comunista”. Los incidentes no cesaron en los años sucesivos, así en mayo de 1933 el ateneo fue clausurado como “medida de precaución” ante la huelga programada por la CNT por lo ocurrido en Casas Viejas, alegando desde la DGS que los dirigentes del ateneo se opusieron constantemente “*a cumplir lo dispuesto en la Vigente Ley de Asociaciones, y además, con ocasión del movimiento revolucionario de Mayo último, uno de dichos centros facilitó armas y explosivos.*”⁷⁶⁵ Los anarquistas se defendieron de dichas acusaciones alegando, a través de sus medios, que los ateneos eran centros culturales que nada tenían que ver con los

⁷⁶³ CDMH, PS-MADRID, Caja 1019, Expediente 3.

⁷⁶⁴ CDMH, PS-MADRID, Caja 1019, Expediente 3.

⁷⁶⁵ AGA, Caja 44, legajo 104.

“conflictos sociales”, y que el motivo real por el cual el Gobierno atacaba a los ateneos fue porque impartían un modelo educativo alternativo al estatal que ponía en peligro el monopolio político de la educación.⁷⁶⁶ También, Reyes Torres Lozano, Secretario del ateneo en ese momento solicita en una carta al Ministro de la Gobernación que levante la clausura del ateneo (19 de octubre de 1933).⁷⁶⁷ El día 26 de noviembre de 1933, unos agentes de la DGS procedieron a realizar una inspección de los libros registro de socios (antes de la clausura, y para el año 1932, el ateneo contaba con 284 socios. Desde enero de 1933 hasta la clausura en octubre de ese mismo año, la cifra de asociados descendió hasta los 239),⁷⁶⁸ contabilidad y actas del centro situado en la Calle Concordia nº 7, 1º derecha, necesario para levantar la clausura. Los agentes fueron recibidos por el Secretario, Reyes Torres Lozano, el Contador, Félix Guerra Guaz, y el Tesorero, Ángel López Castro. Se les requirieron los estatutos (reglamento) firmados y sellados por la DGS como dicta la Ley de Asociaciones y el acta de inscripción (el ateneo libertario del Puente de Vallecas fue inscrito en el Libro registro de Asociaciones de la provincia de Madrid el 28 de diciembre de 1931, siendo operativo desde el 12 de enero de 1932. Lo registraron José Villanueva, Joaquín Madrid, Fernando Santos y Saturnino Palencia Bravo.)⁷⁶⁹ El 28 de octubre se levantó oficialmente la clausura, tras el informe favorable de los agentes de la DGS en la inspección de los libros anteriormente mencionados.

Todos estos incidentes hicieron meya en las ilusiones y las esperanzas que despertó la proclamación de la II República en muchos y muchas anarquistas, transformándola en frustración, junto a otra serie de medidas que no llegaban, como fue la Reforma Agraria o el proceso de laicización del Estado y la sociedad.

El golpe de estado del 18 de julio de 1936 transformó el panorama socio-político existente hasta el momento. A la frustración por las expectativas no cumplidas por la República, se unió el descontento y la desconfianza. Descontento hacia unas autoridades que no habían solucionado los problemas que los sectores sociales más humildes demandaban, y desconfianza hacia las fuerzas del Estado ante su actitud dubitativa ante la posibilidad de unirse a la sublevación o de alianza, en determinadas zonas, con las

⁷⁶⁶ Francisca BERNALTE VEGA: *La cultura anarquista... op. cit.* Pág. 118.

⁷⁶⁷ AGA, Caja 44, legajo 104.

⁷⁶⁸ AGA, Caja 44, legajo 104.

⁷⁶⁹ Saturnino Palencia Bravo fue el primero en registrarse en el libro registro del ateneo y uno de los cuatro que acudieron a registrarlo en el Libro de Asociaciones de la Provincia de Madrid. El número 284 fue Francisco Garridos Tomás. AGA, Caja 44, legajo 104. AGA, Libro registro de asociaciones de la Provincia de Madrid 3115 (08)30.000 36/03115.

fuerzas sublevadas, como fue el caso de la Guardia Civil en Galicia o Sevilla.⁷⁷⁰ El golpe resultó fallido, ya que no consiguió su objetivo, que todas las guarniciones apoyaran el golpe, o por lo menos incluir Madrid, que, al ser la capital, pensaban que si caía, el resto caerían en cuestión de poco tiempo. Pero también fracasó el Gobierno, incapaz de frenar el avance de la sublevación a guarniciones peninsulares, y eliminar todo foco de resistencia a la autoridad republicana. Una situación de empate técnico que tuvo como resultado una larga y cruenta guerra civil.

La defensa de la República la protagonizaron las milicias locales junto a las fuerzas del orden que se mantuvieron leales a la República y a su legítimo Gobierno. No obstante, la situación había cambiado. El Estado fue perdiendo, a lo largo de estas primeras jornadas, el monopolio del aparato jurídico. Esta situación la aprovecharon los ciudadanos y ciudadanas para intentar copar ese vacío de poder dejado por el Estado a través de la constitución de diversos aparatos u órganos representativos de su voluntad, fundamentalmente, a través de sus partidos políticos y sindicatos. El Estado no se colapsó ni desapareció, sino que se convirtió en un actor más dentro de esta disputa por el poder.⁷⁷¹

El Estado conservó el monopolio de muchas de sus funciones, como la labor diplomática, pero no fue el caso de la administración de justicia. En este aspecto, aunque el Estado siguió funcionando, los nuevos micropoderes⁷⁷² actuaron de acuerdo a su interpretación de justicia, y con el objetivo de ejercerla de forma autónoma. Insatisfechos con la justicia republicana, por considerarla lenta y al servicio de los intereses de la burguesía, empezaron a crear aparatos de justicia popular, por considerarla más justa y relacionada con sus intereses de clase. Por ello, se produjo una disputa entre todas estas fuerzas políticas y sindicales que luchaban con el Gobierno republicano, para ejercer su modelo de administración de justicia. La justicia fue una de las partes que cada colectivo quiso implantar, junto a concepciones alternativas, sobre el modelo de Estado, de organización social, económica, etc. Como forma de lograr una sociedad y un Estado más justo, que ayudase al desarrollo de los más desfavorecidos. Sin embargo, las estructuras que compitieron con el Estado, nunca tuvieron un plan definido y completo para sustituir al Gobierno de la II República. El aumento de poder de estos centros, paralelos al Estatal, tuvo como radio de acción los barrios y pueblos donde estaban instalados o se

⁷⁷⁰ Julio ARÓSTEGUI: *Por qué el 18 de julio... op. cit.* Pág. 77.

⁷⁷¹ José Luis LEDESMA VERA: *Los días de llamas... op. cit.* Págs. 135-137.

⁷⁷² Entiéndase por micropoderes todos aquellos centros que participaron en esa lucha por ocupar el vacío de poder dejado por el Estado en algunos ámbitos de la administración pública. Un ejemplo fueron, los ateneos libertarios, las radios comunistas o los círculos y agrupaciones socialistas.

implantaron. No obstante, su actividad se limitó a su zona, donde estuvo instalada su sede, y a lugares próximos, como pueblos u otros barrios. Aunque generaron un modelo de organización social alternativo al estatal, no pretendieron eliminar el Estado, ya que ningún partido o sindicatos contó con el respaldo suficiente para ello, además de que, el golpe y la pérdida de poder del Gobierno, les sorprendió, por lo que tuvieron que ir improvisando la respuesta a esta nueva e inesperada situación y a los rápidos cambios que se produjeron en un corto periodo de tiempo. Lo que sí que produjeron estos centros fue que los representantes de la autoridad del Estado en su escala micro, los ayuntamientos fundamentalmente, emulasen las actividades de estos centros para no desaparecer y mantener su vigencia y legitimidad frente a la población.

Aquellos ciudadanos y ciudadanas que carecieron de filiación política en el verano de 1936, o que fueron vistas por sus vecinos como un posible aliado de la causa sublevada, acudieron a refugiarse en partidos políticos y en organizaciones sindicales que luchaban contra los militares insurrectos, para eliminar cualquier atisbo de desconfianza y sospecha. También, personas que carecían de filiación política o sindical acudieron a estos centros como forma de copar un espacio, que en esta situación de vacío de poder, podía conferirle una serie de atribuciones que le garantizasen una posición dentro de estos órganos, ahora organizadores de la vida en barriadas y pueblos, implicándose en la lucha contra el enemigo como forma de afianzar esa nueva posición.⁷⁷³ Es decir, en caso de que se venciese a la sublevación, cosa que al principio se pensaba que era cuestión de semanas a lo sumo meses,⁷⁷⁴ si habían participado en dicho proceso podían adquirir un poder que antes no tenían y participar en la formación de un nuevo modelo de Estado. Por lo tanto, este último comportamiento estaría en relación con el oportunismo político que abrió el golpe de estado.

Sin embargo, los dos contendientes, tanto los sublevados como los defensores de la República, pensaron que la victoria de un bando sobre el otro sería cuestión de semanas. Poco a poco el conflicto se alargó, y tras la fallida toma de Madrid por parte de las tropas sublevadas,⁷⁷⁵ desapareció la idea de una rápida victoria por alguno de los dos campos. La guerra fue el resultado de un fallido golpe de estado y de una ineficaz eliminación de la amenaza insurreccional por parte del Gobierno legítimo, dando lugar a una situación

⁷⁷³ Maria THOMAS: *La Fe y la Furia... op. cit.* Págs. 122-124.

⁷⁷⁴ Julio ARÓSTEGUI: *Por qué el 18 de julio...op. cit.* Pág. 184.

⁷⁷⁵ La Batalla de Madrid se inició el 7 de noviembre de 1936, alargándose en el tiempo hasta la batalla de Guadalajara en marzo de 1937.

de empate técnico entre los dos bandos, produciendo así, como se ha señalado anteriormente, una larga guerra.⁷⁷⁶

El motivo que alegaron las tropas de África, encabezadas por los generales Mola, Francisco Franco, Queipo de Llano y Goded, y que contó con el apoyo de Sanjurjo, quien se iba a poner al frente de la sublevación, falleciendo al poco de iniciarse ésta en un accidente aéreo, fue para detener la revolución comunista que se estaba preparando en España.⁷⁷⁷ Nada más lejos de la realidad, ya que el Partido Comunista tuvo una escasa representación a la altura de julio de 1936.⁷⁷⁸ No obstante, el golpe contrarrevolucionario produjo la revolución. Ante una situación inesperada, como fue la pérdida del monopolio represivo por parte del Estado republicano, las fuerzas sociales integradas en sindicatos y partidos (que lucharon con el Gobierno) decidieron luchar no solo por la República, sino por un modelo social y económico diferente, más justos con los más humildes. El golpe del 18 de julio de 1936 produjo, como se ha señalado anteriormente, que el Estado republicano perdiese el monopolio del aparato jurídico ante la desconfianza que generaban las fuerzas del orden. Rápido surgieron alternativas improvisadas ante esta situación. Alternativas que tomaron diverso sesgo según la ideología que la sustentaba.

2. Ateneos Libertarios del Puente de Vallecas

En este apartado se prestará especial atención a la respuesta anarquista dada en los ateneos libertarios de la barriada del Puente de Vallecas, pero sin dejar de lado las otras fuentes de poder popular anarquistas de este distrito y de otras ideologías políticas y sindicales que lucharon por la República, ya que se produjo una interacción entre las mismas.

La primera reacción del ateneo libertario de la calle Concordia número 7 fue la de trasladar su sede a la calle Emilio Ortuño número 11, dentro de la misma barriada. El proceso de traslado de sede se produjo gracias a la incautación llevada a cabo por sus miembros del edificio de un convento de religiosas el 20 de julio de 1936. Un edificio de mayor tamaño, donde crearon diversas estancias para organizar, no solo actividades culturales, que se mantuvieron, sino también políticas y/u organizativas de la barriada.

⁷⁷⁶ Julio ARÓSTEGUI: *Por qué el 18 de julio...op. cit.* Pág. 90.

⁷⁷⁷ *Ibidem*, Pág. 30.

⁷⁷⁸ En el estudio de caso de este trabajo referente a los comunistas en Puente y Villa de Vallecas, se podrá apreciar como es uno de los colectivos de los que se ha conservado menos documentación, con referencia a anarquista o socialistas.

Dentro de estas medias, por ejemplo, se creó un Comité de Defensa de la CNT de la Barriada que fijó su sede, en un principio, en el ateneo, posteriormente, y según testimonios, se trasladó a un hotel cercano al ateneo, ya que muchos miembros del comité también lo eran del ateneo.⁷⁷⁹ Un organismo que estaba encaminado a la acción revolucionaria circunscrita dentro del Puente de Vallecas, aunque no limitaba su acción a esta zona, ya que hubo traslados de personal del ateneo a pueblos de provincias cercanas como Toledo, Cuenca o Guadalajara, o al mismo Madrid.⁷⁸⁰ Otras funciones nuevas que asumió el ateneo tras el golpe fueron la recogida e incautación de ropa y su reparto y/o venta entre la población civil o su donación a las milicias que hacían frente al ejército sublevado, tanto en la vanguardia como en la retaguardia. También se realizaron labores de reparto y venta de víveres que obtenían de la autogestión anarquista de granjas cercanas a la capital, incautadas y gestionadas en forma de cooperativas, de los alimentos que se cultivaban en las tierras que circunvalaban al pueblo de Vallecas y de la incautación de materiales en los pueblos cercanos, tanto de la Provincia de Madrid como de otras provincias cercanas, como las anteriormente mencionadas.⁷⁸¹ Desde los ateneos se fomentó la donación de dinero a organizaciones, principalmente anarquistas, que tuviesen una función social, como por ejemplo, la suscripción de diario *CNT* para “las víctimas del fascio español.”⁷⁸² También se procedió a la incautación de viviendas vacías, para el realojo de población que acudía a Madrid huyendo de las tropas sublevadas o para aquella población madrileña que perdió su casa como consecuencia de los bombardeos que se producían sobre la ciudad. Es decir, el ateneo adquirió una serie de funciones organizativas en la barriada que el ayuntamiento ya no podía monopolizar.⁷⁸³ Aunque

⁷⁷⁹ Victoriano Buitrago, Juan Gil Heredia, Salvador San Mateo Toro, Mariano San Mateo León, son solo algunos ejemplos de anarquista con funciones y relaciones dentro del ateneo libertario Central y el Comité de Defensa de la CNT de la barriada del Puente de Vallecas.

⁷⁸⁰ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 15555, expediente 6111. AGHD, Fondo Madrid, Sumario 103215, expediente 3920.

⁷⁸¹ CDMH, PS-MADRID, Caja 455, expediente 5. Aunque esta labor la llevaron a cabo de forma autónoma al ayuntamiento los nuevos micropoderes, la gestión del reparto y obtención de víveres y del funcionamiento de los comercios la llevo a cabo la comisión de abastos de la Alianza Antifascista del Puente de Vallecas. Un ejemplo de su actividad lo encontramos en la noticia que recogió el diario *CNT*, donde hacen un llamamiento “a ultramarinos, lecheras y carnicerías se pasen hoy Antonio Calas 13 [domicilio de la Alianza Antifascista del Puente de Vallecas] para darles instrucciones concretas para la forma de venta. No presentarse implica una sanción. *CNT*, 29 de septiembre de 1936, Pág. 3.

⁷⁸² El Ateneo Libertario de Entrevías donó 222,50 pesetas a este fondo, como dio testimonio el diario *CNT*, 24 de septiembre de 1936, Pág. 2.

⁷⁸³ Muchas de estas nuevas funciones, como la donación de viviendas a familias sin hogar, el reparto de alimento o de ropa o labores educativas, fueron competencia de otros centros, como se verá en los siguientes capítulos, pero también en organizaciones que no son objeto de estudio de este trabajo como el Socorro Rojo Internacional (SRI). CDMH, PS-MADRID, Caja 436, expediente 70.

esto no quiere decir que dejase de ejercer las funciones que llevaba a cabo antes de la contienda, como la cultural.⁷⁸⁴

El ayuntamiento, copado por militantes anarquistas, socialistas y comunistas, intentó luchar frente a estos centros por mantener ese monopolio en cuanto a sus funciones. No obstante, fue un agente más en esa lucha por el poder, hasta que las instituciones públicas recibieron un espaldarazo por parte del gobierno de Largo Caballero en septiembre de 1936, aunque los efectos de sus medidas fueron apreciables a partir de 1937, y de la Junta de Defensa de Madrid, creada a principios de noviembre de 1936. Cuando el Gobierno marchó a Valencia, gerente de la vida en Madrid y su provincia, e introdujeron en diversos organismos oficiales a los miembros de estos centros, es el caso de su inserción en las Milicias de Vigilancia de Retaguardia (MVR), en la administración o en el ejército, como veremos más adelante. Aunque en el caso de Madrid, ante la situación de lucha y de frente que vivió la ciudad sitiada desde noviembre de 1936, la pugna de las respuestas populares a la sublevación se mantuvo hasta enero de 1937 en su máxima competitividad. Tras los primeros meses de 1937, el Estado republicano fue recuperando el poder.⁷⁸⁵

2.1 Estructura interna y funcionamiento de los Ateneos del Puente de Vallecas

Entrando de lleno en el ateneo y sus miembros durante la Guerra Civil, éstos provenían de una heterogénea situación dentro de la barriada. La mayoría de los miembros del ateneo estaban encuadrados en la CNT, aunque esta filiación, como se ha dicho anteriormente, no era necesaria. En el caso de las mujeres, se han encontrado casos de filiación en Mujeres Libres, organización femenina anarquista creada en 1936. Las personas con mayor presencia en el ateneo fueron aquellas que tuvieron una larga trayectoria dentro del movimiento anarquista. Esto no quita que al producirse el golpe muchas personas, ante la inseguridad personal dentro de la barriada, como forma de obtener un poder que antes no tenían, o por asumir como propios los ideales de la causa

⁷⁸⁴ El diario *CNT* dio testimonio de las actividades que llevaban a cabo los ateneos, entre ellas los mítines. El Ateneo Libertario de Puente de Vallecas organizó un gran mitin para finales de octubre de 1936. *CNT*, 30 de octubre de 1936, Pág. 2.

⁷⁸⁵ Un factor a tener en cuenta en este proceso de luchas, fue la estabilidad de los centros. La incertidumbre incrementó la duda y la tensión. El frente, en el caso de Madrid, no se fijaría hasta noviembre de 1936, con la batalla por Madrid.

anarquista, se afiliasen a la CNT y lucharan con más ahínco que cualquiera de sus compañeros o compañeras, para no dejar ninguna duda de su adhesión al movimiento anarquista, ya que no tuvieron una militancia previa, posible motivo de sospechas de adhesión a la causa. Esta diferencia se da porque una cosa es el ateneo y otra la labor represiva dentro del ateneo. Otro importante matiz es que ser militante de la CNT no significa obligatoriamente ser socio del ateneo. El ateneo fue un espacio cultural abierto a todas aquellas personas que se interesasen por su instrucción, independientemente de su filiación política (dentro de las izquierdas). También, otro aspecto a tener en cuenta es que ser socio del ateneo no significa estar relacionado con actividades represivas, ya que no todos sus miembros se vieron implicados en este tipo de labores.

Los principales cargos del ateneo estuvieron ocupados por antiguos socios del mismo. El de mayor importancia, el de presidente, según los consejos de guerra consultados, fue Victoriano Buitrago García,⁷⁸⁶ un hombre de 44 años de edad en 1936, de profesión carpintero y natural de Ciudad Real.⁷⁸⁷ Aunque en otros documentos defienden que es natural de la capital, Madrid,⁷⁸⁸ no obstante, esta afirmación es errónea ya que solo aparece en un documento. En el resto de declaraciones, tanto suyas como de sus compañeros y compañeras, dicen de él que es de Ciudad Real. Tuvo su residencia en el Puente de Vallecas. Se conoce su aspecto físico a través de los interrogatorios realizados por las fuerzas franquistas previos a su Consejo de Guerra. Dicen de él que fue “de estatura baja, pelo blanco cano, frente estrecha, cejas al pelo, ojos pardos, nariz cóncava, barba poblada y sin señales.”⁷⁸⁹ La barba poblada sería fruto de su estancia en prisión, el resto sería similar a su aspecto durante la Guerra.

Antes de la proclamación de la II República había militado en la CNT, desde 1917 hasta 1921, fecha en la que fue ilegalizada por la dictadura de Primo de Ribera, pasando a militar en la UGT hasta 1931, momento en el que se legaliza la CNT y se crea el sindicato de su ramo.⁷⁹⁰ Un hombre que había asumido su situación de explotado, gracias a la concienciación por su militancia sindical, y que lo demostró en 1934, siendo

⁷⁸⁶ Victoriano Buitrago García, fue detenido junto a su hijo, Amor Buitrago, por las fuerzas franquistas, en el puerto de Alicante. Fueron trasladado a Madrid para ser juzgados en la conocida como “*Expedición de los 101*”, donde las autoridades franquistas llevaron de Alicante a Madrid a 101 presos considerados muy peligrosos por su actuación en la retaguardia republicana durante la guerra, exhibiéndolos en cada pueblo y ciudad que paraban, “como trofeos”. Carlos GARCÍA-ALIX: *El honor de las Injurias... op. cit.*

⁷⁸⁷ AGHD, Fondo Madrid, sumario 29218, legajo 6187.

⁷⁸⁸ AGHD, Fondo Madrid, sumario 29218, legajo 6187.

⁷⁸⁹ AGHD, Fondo Madrid, sumario 29218, legajo 6187.

⁷⁹⁰ Con la llegada de la guerra se hizo socio de Solidaridad Internacional Antifascista (SIA), el 19 de noviembre de 1937. CDMH, Fichero General: Victoriano Buitrago García.

encarcelado con motivo de la huelga de ese año contra la entrada de la CEDA en el Gobierno. Salió de la cárcel el 19 de julio de 1936 (en otras declaraciones afirma que lo hizo el día 21 de julio, y en otra el 22-23 de julio).⁷⁹¹ Su delito fue calificado como gubernativo. Aunque se desconoce la fecha exacta de su liberación, lo que sí que se puede apreciar es que fue uno de los presos que se benefició, junto a otros compañeros y compañeras, de la liberación de presos que se produjo los días sucesivos al golpe en las cárceles que quedaron bajo jurisdicción republicana.

No obstante, como se ha podido ver en el reglamento, la figura del Presidente solo aparece ligado a la Asamblea General, un organismo de control de la actividad y los fondos del ateneo, que solo se constituía una vez al mes, por lo que el puesto de presidente no sería un puesto fijo, sino más bien sería un cargo itinerante y temporal.⁷⁹² Todo parece indicar que Victoriano Buitrago García, dada su larga trayectoria como afiliado a la CNT y su fuerte compromiso con la causa libertaria, que le llevó incluso a la cárcel,⁷⁹³ gozase de gran prestigio entre sus compañeros y compañeras y por ello fuese una persona con gran influencia entre sus iguales, sin ejercer cargo alguno en el ateneo durante la guerra. Puede ser que antes de la guerra sí ocupase algún cargo. Muestra de su influencia, fue su presencia y participación en varias asambleas celebradas en el ateneo con otros organismos anarquistas, como ateneos e, incluso, formó parte de la comisión representante del Ateneo del Puente de Vallecas para ingresar en la Federación Local de Ateneos de Madrid en 1937.⁷⁹⁴ Por otra parte, en documentos de carácter personal, como fue la correspondencia de los socios hacia el ateneo y sus miembros, ya sea de forma genérica o al equipo directivo, se utilizaba la palabra presidente.⁷⁹⁵ No se sabe bien si con ese término se referían al Secretario, ya que según el reglamento fue la máxima figura dentro del ateneo, o que existiese una figura de presidente. Sin embargo, en caso de que existiese esta figura, hubiese quedado reflejado en el Reglamento, documento rector y

⁷⁹¹ CDMH, Fichero General: Victoriano Buitrago García.

⁷⁹² CDMH, PS-MADRID, Caja 1019, Expediente 3.

⁷⁹³ Se ha conservado una carta manuscrita que escribió Victoriano Buitrago García al Ateneo, pidiendo que ayuden a su familia, ya que al estar preso no puede mantenerlos y los van a desahuciar. Pide que el ateneo compre una colección de libros para que así pueda su familia pagar y que no les echen “en medio del arroyo”, defendiendo que las 15 pesetas mensuales que da la CNT a sus presos no son suficientes para afrontar el pago de la deuda. La carta la escribió desde la Cárcel Modelo de Madrid, con fecha 24 de febrero de 1934. CDMH, PS-MADRID, Caja 108, legajo 1178, expediente 1.

⁷⁹⁴ Otra muestra de la influencia que tuvo Victoriano Buitrago García, no solo dentro del ateneo, sino del movimiento anarquista en la barriada, fue su elección como representante de la Agrupación Anarquista del Puente de Vallecas en la reunión de Amigos de la URSS celebrada el 11 de octubre de 1937. CDMH, PS-MADRID, Caja 85, legajo 1057.

⁷⁹⁵ CDMH, PS-MADRID, Caja 108, legajo 1178, expediente 1.

organizador de la vida del ateneo. Queda la posibilidad de que fuese un puesto creado a posteriori del Reglamento, en una reunión del Comité Administrativo, de la cual no se hayan conservado las actas. No obstante, todo parece indicar que la máxima autoridad del ateneo fue el Secretario y el Comité Administrativo, ya que en la documentación examinada no aparece la firma de ningún presidente, sino la del Secretario.

Una forma de conocer la actividad y presencia en el Ateneo de Victoriano Buitrago, es a través de una serie de actas de reuniones que se han conservado. La primera de las actas conservada, que dan muestra de la comunicación entre los diversos ateneos de la barriada del Puente de Vallecas, fue de la reunión celebrada en marzo de 1937, donde también estuvieron presentes representantes del Ateneo Libertario del Centro (organizadores del evento. En este caso se alude al término centro para hacer alusión al Ateneo Libertario de la calle Emilio Ortuño), representantes del ateneo del Sur y de Entrevías. Se eligió como presidente en la discusión a Falomir (no se sabe cuál de los tres hermanos, pero sí que fueron los tres socios del ateneo del Puente de Vallecas), Secretario de Actas Rodríguez y Secretario de palabra Rosendo (todo parece indicar que es Rosendo Moreno de la Parra, “el Parrita”, también socio del ateneo del Centro).⁷⁹⁶ En la asamblea se encontraron presentes los miembros del ateneo, ya que solicitaron la palabra, Natalio Rubio y Buitrago, parece ser el padre, Victoriano. Los allí reunidos discutieron acerca de la inclusión del ateneo de Entrevías y el de Puente de Vallecas en la Federación Local de Ateneos (de Madrid). También se discutió sobre la organización de las Juventudes Libertarias (JJLL) en el distrito sur y el reparto de víveres por parte del ateneo.⁷⁹⁷ Por una de las intervenciones de Buitrago, se da a entender que participó antes en más asambleas similares. Quien firma como secretario del ateneo libertario del Puente de Vallecas fue Natalio Rubio.

En una segunda asamblea entre los ateneos de la barriada del Puente de Vallecas, celebrada el 20 de septiembre de 1937 a las 18:30 de la tarde, fueron elegidos por sus compañeros y compañeras presentes en dicha reunión, Guerra Presidente (posiblemente Félix Guerra Guaz, socio del ateneo del Puente de Vallecas), Falomir (sin poder especificar cuál de los tres hermanos fue quien participó en esta asamblea) y Calixto para secretarios, el primero de actas y el segundo de palabra.⁷⁹⁸ A través del turno de palabra,

⁷⁹⁶ CDMH, PS-MADRID, Caja 1019, Expediente 3.

⁷⁹⁷ CDMH, PS-MADRID, Caja 1019, Expediente 3.

⁷⁹⁸ Estos cargos eran elegidos por los asistentes a las reuniones de entre los asistentes y del ateneo que celebraba la reunión. Su función fue la de asegurar un buen funcionamiento de las asambleas y poder dejar testimonio de las mismas a través de las actas. Para tener constancia por escrito de todos aquellos temas

se puede apreciar que estuvieron presentes en la reunión representantes del Ateneo Libertario del Puente de Vallecas, Natalio Rubio, Buitrago (parece el padre), Félix Guerra Guaz, Rosendo Moreno de la Parra y “Fecundizar”, es decir, uno de los hermanos Gómez Olivares, Juan o Joaquín, ya que se les conocía a ambos por ese apodo. En dicha reunión debatieron sobre las colectividades, y el reglamento, a implantar unificándolas todas bajo una misma dirección, creando para ello un órgano rector. Tras la aprobación del reglamento, discutieron sobre el uso de los beneficios generados por dicha actividad, dividiéndose entre los que querían destinarla a labores culturales-educativas, como Natalio Rubio o Victoriano Buitrago, mientras que, por el contrario, Rosendo aboga por la propaganda y la causa revolucionaria, así como Leonardo Zarza Martín, representante del ateneo de Entrevías en la asamblea. Por la votación se aprecia el deseo de la mayoría de los presentes de que el beneficio que se obtenga de la cooperativa sea destinado a las escuelas racionalistas. El tercer punto de debate fue quiénes ocuparían los cargos en la cooperativa, interviniendo por primera vez “*Buitrago (hijo)*”, es decir, Amor Buitrago González, hijo de Victoriano, haciendo un alegato porque estén presentes todas las organizaciones libertarias, frente a aquellos compañeros que solo quieren que haya ateneístas, como Leonardo Zarza. Ante la falta de consenso, la reunión se da por clausurada, finalizando a las 22:30 de la noche, cuatro horas después de su inicio.⁷⁹⁹

La reunión continuó el día 23 de septiembre, nombrando presidente a Francisco Falomir, Secretario de Actas a Elías Cumplán y Secretario de Palabra a Fernando Santos. Presentes estuvieron, Victoriano Buitrago, Manuel Rodríguez Valverde, como representante del ateneo del distrito Sur. El tema sobre el cual versó la discusión fue sobre la elección del formato del órgano directivo de la Cooperativa Libertaria, con Secretario, Tesorero y Contador, saliendo elegidos tres de cada ateneo. En el caso del Central, salieron elegidos Falomir (sin especificar cuál de los tres hermanos), Foronda y Giménez (pudiendo ser Adolfo Jiménez Hernández o Teodoro Jiménez Fernández, “el fleta”). Por el ateneo Sur, Joaquín Rodríguez, Elías Cumplán y Manuel Rodríguez.⁸⁰⁰ Finalmente, los portavoces del ateneo de Entrevías en la reunión aclaran que los decidirán en una asamblea propia de su ateneo, por no haber en la reunión miembros de su ateneo suficientes para llevar a cabo esa elección. A través de estas tres actas se ha podido ver

discutidos en anteriores reuniones. En cada reunión cambiaban aquellas personas que desempeñaban estos cargos de Presidente, Secretario de Actas y Secretario de Palabra. CDMH, PS-MADRID, Carpeta 1039, expediente 5.

⁷⁹⁹ CDMH, PS-MADRID, Carpeta 1039, expediente 5.

⁸⁰⁰ CDMH, PS-MADRID, Carpeta 1039, expediente 5.

cuáles fueron las cuestiones fundamentales para los ateneos, la educación y el abastecimiento, temas que se desarrollarán más adelante. Victoriano Buitrago también fue nombrado representante de la Agrupación Anarquista del Puente de Vallecas, situado en la calle Antonio Calas número 13, en una reunión de Amigos de la URSS, celebrada el 11 de octubre de 1937.⁸⁰¹

El secretario del ateneo fue Rubén Natalio Pérez,⁸⁰² aunque hay miembros del ateneo que le ponen como primer apellido Rubio, y como nombre Natalio, puede deberse a una errata o a que es un apodo. No obstante, se optará por el uso de Natalio Rubio Pérez, ya que es el nombre que más aparece en la documentación. Tenía 42 años en el momento de la sublevación militar, de profesión albañil, natural de Cieza, Murcia.⁸⁰³ Fue secretario de la Junta General del Ateneo desde el 31 de mayo de 1936, labor que desempeñaba junto a su mujer durante la guerra. No obstante, y según el reglamento, la elección de este cargo se realizaba en enero, por lo que al poner mayo en la declaración se debería a una errata intencionada o no del declarante.⁸⁰⁴ Tareas como poner los sellos a las operaciones de compra-venta de la cooperativa que se creó en el ateneo fueron parte de sus nuevas funciones. Otro ejemplo de estas nuevas funciones fue el de officiar uniones matrimoniales entre personas del ateneo.⁸⁰⁵ Sin embargo, como ha quedado expuesto anteriormente, ante lo acordado en el reglamento, sus funciones fueron mucho más amplias ya que se encargaba de toda la documentación generada por el ateneo y de estar presente en todas sus reuniones. Estas funciones incluso se incrementarían como consecuencia de la guerra y el empoderamiento del ateneo como parte del movimiento anarquista que quiso copar el vacío de poder producido por el golpe de estado. Funciones que le ponían en un serio aprieto frente a las autoridades que le juzgaban, por lo que parece que limitó sus funciones o decidió omitir detalles. Dijo que se afilió a la CNT un año antes de ser secretario del ateneo. Es más, desde el 19 de julio formó parte de las Milicias Confederales encuadradas

⁸⁰¹ CDMH, PS-MADRID, Carpeta 85.

⁸⁰² Se afilió a Solidaridad Internacional Antifascista (SIA) el 1 de noviembre de 1937. Además, también estuvo relacionado con la Federación Anarquista Madrileña y en las Milicias Confederales el 3 de noviembre de 1936. CDMH, Fichero General: Natalio Rubio Pérez.

⁸⁰³ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 7284, legajo 4618.

⁸⁰⁴ Intencionada en el sentido de restar importancia a su trayectoria como anarquista asociado al ateneo. También pudo deberse al olvido de un aspecto que considerase sin importancia, fruto del transcurso del tiempo y de vivir tres años de forma muy intensa por la guerra.

⁸⁰⁵ Según la documentación encontrada, ofició el matrimonio de “*la compañera*” Dolores Jiménez Manzanares y “*del compañero*” Antonio Ruiz, “*no habiendo en esta unión mas (sic.) ley que las de la naturaleza y la libertad libre de ambos*”, con fecha 19 de enero de 1937. Una muestra más del poder del ateneo en el proceso de formación de un nuevo modelo de Estado, arrebatándole el monopolio de las uniones matrimoniales al Estado y la Iglesia. CDMH, PS-MADRID, Caja 458, expediente 34.

dentro del Cuartel de la calle Granada número 33, hasta el 3 de marzo de 1937 en que causó baja definitiva.⁸⁰⁶ Aunque en ningún momento llegó a ser movilizadado ni marchó al frente.

Columna

Reglamento de las Milicias Confederales

Artículo 1.º Todo miliciano queda obligado a cumplir las normas de los Comités de Batallón, Delegados de Centuria o de Grupo.

Art. 2.º No podrá obrar por su cuenta en el aspecto guerrero, y acatará sin discusión los puestos y lugares que se le asignen, tanto en el frente como en la retaguardia.

Art. 3.º Todo miliciano que no acate las normas del Comité de Batallón, Delegados de Centuria o de Grupo, será sancionado por su Grupo, si la falta es leve, y por el Comité de Batallón, si la falta es grave.

Art. 4.º Se consideran faltas graves: la desertión, abandono de puesto, sabotaje, pillaje y proferir frases que determinen desmoralización.

Art. 5.º Todo miliciano ha de saber: que ha ingresado voluntariamente en las Milicias, pero que una vez que forma parte de ellas, como soldado de la Revolución, su

Núm. del Batallón

Nombre NATALIO

Apellidos RUBIO PEREZ

Edad 42 **Sindicato** Construc-
ción **Sección** Albañiles

Batallón **Centuria** **Grupo**

Cartilla de Natalio Rubio Pérez como miembro de las Milicias Confederales adscritas al cuartel de la calle Granada número 33. CDMH, PS-Sección Militar, caja 72.

El tesorero-contador (cargos que, según el reglamento, estaban separados, desempeñándolos dos personas diferentes) fue Ángel López Castro, natural de Minas de Horcajo, Ciudad Real, aunque trasladado a la capital, con domicilio en Puente de Vallecas. Dedicándose a la labor de jornalero.⁸⁰⁷ Como se ha dicho anteriormente, en 1933 ya ejerció el cargo de tesorero, pudiendo ser reelegido en 1936 en dicho cargo, o haber ocupado el de contador. Sea como fuere, lo que demuestra su estancia en cargos de relevancia del ateneo, es que gozaba de la confianza de sus compañeros y compañeras. Contaba con 39 años en 1936. A las tareas propias de gestión económica del ateneo durante la República se sumaron las labores de aprovisionamiento de la barriada y la entrega de bonos en metálico que otorgaba el ayuntamiento. Estos bonos, ante la falta de

⁸⁰⁶ CDMH, PS-SERIE MILITAR, Caja 72.

⁸⁰⁷ Entiéndase por jornalero, para este periodo, cualquier persona que se dedica a labores temporales por un jornal. Trabajos que no necesariamente tenían que estar relacionados con el campo, podía ser en la construcción, por ejemplo.

especificación, podrían ser los que facilitaba el ayuntamiento para pagar a todo miliciano las 10 pesetas diarias que se les asignaron como sueldo, o bien bonos para la ciudadanía, para poder adquirir alimentos.⁸⁰⁸ No obstante, todo parece apuntar a que eran bonos para el pago de los milicianos, lo que entraría en contradicción con la declaración de Victoriano Buitrago García, ya que afirma que fue él quien pagaba las 10 pesetas a los milicianos de la CNT asociados al ateneo.

Ángel López Castro inició su militancia anarquista durante la II República, afiliándose a la CNT en 1932 y convirtiéndose en socio del ateneo un año después, en 1933. Actuó en diversos servicios dentro del ateneo antes de ser nombrado Tesorero, como ser nombrado representante, junto a Mauricio Cascarejo, el 13 de abril de 1935 para un acto dentro de la barriada.⁸⁰⁹ Otra de las nuevas funciones del tesorero-contador fue la de gestionar y custodiar todos los objetos que se obtenían en los registros domiciliarios y fruto de las requisas de los grupos de milicianos que dependían del ateneo. Se procedía a su almacenamiento para posterior traslado a órganos centrales del movimiento anarquista, como fue el Comité de Defensa de la CNT en la calle Fernando el Santo o su traslado a entes oficiales como la DGS o el Comité Provincial de Investigación Pública, CPIP.

Uno de los vocales del ateneo fue Félix Guerra Guaz, fundidor de 34 años en el momento del golpe. Félix ocupó en 1933 un cargo de relevancia dentro del ateneo, el de contador, lo que indica que fue una persona importante y conocida dentro del mundo anarquista de la barriada. Era natural de Madrid y tenía su domicilio en el Puente de Vallecas. Aunque se afilió a la CNT en 1935, en el ramo de la metalurgia, su asociación con el ateneo fue anterior, ya que en 1932 se hizo socio.⁸¹⁰ Ante la falta de información se desconoce quiénes fueron las personas que ocuparon el resto de puestos de vocal del ateneo. Seguramente este cargo lo desempeñasen personas de gran prestigio entre sus compañeros y compañeras, y con dotes de mando, como podrían ser los Buitrago, padre e hijo, los hermanos Fecundizar, Juan y Joaquín Gómez Olivares o los hermanos Falomir Benito, Francisco, José y Pedro. Personas todas ellas muy activas en la vida del ateneo y en su funcionamiento, como se ha podido ver anteriormente en las actas que se han conservado. En el caso de Amor Buitrago González, todo parece indicar que sí ocupó, meses antes del golpe, un cargo de relevancia dentro del Ateneo. Se ha conservado un

⁸⁰⁸ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 4879, legajo 5066.

⁸⁰⁹ CDMH, PS-MADRID, Caja 108, legajo 1178, expediente 1.

⁸¹⁰ No obstante, en su declaración ante las fuerzas franquistas alega no haber ocupado ningún cargo en el Ateneo. AGHD, Fondo Madrid, Sumario 48457, legajo 2159.

documento personal, una carta, que escribió a los miembros del Comité Administrativo, en la cual justificó que no podía poner toda su atención en el cargo dentro del comité para el que fue elegido, como consecuencia de sus labores de estudio.⁸¹¹ La carta está fechada el 19 de mayo de 1936, por lo que su cargo le fue otorgado en enero de 1936 o en agosto de 1935. Aunque, dada su justificación, todo parece indicar que llevaba poco tiempo en el cargo, por lo que parece más probable que fuese un cargo de elección en enero, es decir, Secretario, Tesorero, Bibliotecario o vocales 2º, 4º y 6º. Dada su poca experiencia y su juventud, parece más probable que fuese elegido para vocal, ya que Natalio Rubio fue elegido para Secretario y Ángel López para Tesorero. También se le relacionó con las JJLL, en las que estuvo afiliado desde 1935.⁸¹² Dentro de esta organización desarrolló una gran actividad, como por ejemplo el 25 de octubre de 1936, en un mitin junto a Amor Nuño, Rafael Monteagudo y J. García Pradas, presidido por Emilio Martín, representante de las JJLL de la barriada de Pacífico, en el cine Pardiñas.⁸¹³ No obstante, no fue su única participación, ya que ha quedado constancia de que participó en otros mítines junto a compañeros del Ateneo, como José Falomir.⁸¹⁴ Además, en 1938 se unió a Solidaridad Internacional Antifascista, donde hace constar que perteneció a las JJLL.⁸¹⁵

Sea como fuere, lo cierto es que las personas a las que sorprendió el golpe en sus cargos de la Asamblea Administrativa del ateneo, serían recién elegidos o llevarían poco tiempo en su cargo, como en el caso del Secretario, Tesorero, Bibliotecario y Vocales 2º, 4º y 6º, elegidos en enero, o en caso del Vicesecretario, Contador y vocales 1º, 3º y 5º, elegidos en agosto. La única excepción que se ha encontrado a la ruptura de este orden de elección fue el caso del Secretario Natalio Rubio Pérez, ya que estuvo en el cargo de Secretario desde enero de 1936 hasta mediados de 1937, ya que en la documentación encontrada de esa época aparece su firma como secretario. Esto se pudo deber a la necesidad de estabilidad interna en un momento de alto riesgo, ya que desde noviembre de 1936 se produjo la llamada “batalla de Madrid” hasta abril de 1937, y Vallecas fue frente de batalla por el sur. También, debido a la sucesión de acontecimientos de forma muy rápida en el tiempo, que requirieron una respuesta igual de rápida, y personal con

⁸¹¹ CDMH, PS-MADRID, Caja 108, legajo 1178, expediente 1.

⁸¹² AGHD, Fondo Madrid, Sumario 10563, legajo 7588.

⁸¹³ CDMH, *El Liberal*, 25 de octubre de 1936, Pág. 2. También el *CNT* dio testimonio de su participación en el mitin en el cine Pardiñas. *CNT*, 24 de octubre de 1936, Pág. 7 y *CNT*, 25 de octubre de 1936, Pág. 2.

⁸¹⁴ *CNT*, 30 de octubre de 1936, Pág. 8. Intervino ese día en un mitin en Guindalera y al día siguiente, el 1 de noviembre en un mitin celebrado en el cine Gimeno junto a otros representantes de las JJLL como fueron José Falomir, M. Zarza o Rafael Monteagudo. Estuvo dirigido por Vicente Estévez.

⁸¹⁵ CDMH, PS-MADRID, Caja 64.

experiencia que supiera no solo ser rápido, sino que tomase decisiones de forma acertada. Otra de las explicaciones de por qué se mantuvo Natalio Rubio en la secretaria del ateneo libertario del Puente de Vallecas, fue por la proximidad del frente, como se ha mencionado anteriormente. Se pudo considerar que Madrid, como el resto de pueblos y ciudades anteriormente tomadas por la columna que avanzaba hacia la capital desde Andalucía con tropas africanistas, caería rápidamente en manos de los franquistas.

Todos ellos gozaron de gran prestigio en la barriada y en el movimiento anarquista del Puente de Vallecas. Una muestra de su influencia fue que todos acabaron pasando por el ayuntamiento de Vallecas a lo largo de la guerra,⁸¹⁶ unos como concejales, como fue el caso de Victoriano Buitrago García⁸¹⁷ y Natalio Rubio Pérez⁸¹⁸ (en el caso de Victoriano Buitrago quedó recogido el desempeño de esta labor en la obra de Eduardo de Guzmán *Nosotros los asesinos*),⁸¹⁹ quien también fue teniente de alcalde, Félix Guerra Guaz,⁸²⁰ fue concejal municipal de la barriada de Doña Carlota, dentro del Puente de Vallecas, y un año Teniente de Alcalde de la misma zona. Y, finalmente, Ángel López Castro fue nombrado consejero (término que también se utilizó para hablar de los concejales) del Ayuntamiento de Vallecas.⁸²¹ No obstante, esta decisión también se pudo deber a la intención de las autoridades republicanas de limitar a estas personas en sus respectivas organizaciones y controlarlos o, por lo menos, limitarlos, a la vez que hacían uso de su influencia para prestigiar las instituciones públicas y simbolizar así la unión entre pueblo y política y la lucha unida de todas las fuerzas defensoras de la República contra el enemigo.⁸²²

Uno de los homólogos de Natalio Rubio Pérez fue Miguel González López, secretario del ateneo de Picazo. Peón de obra de 30 años, fue designado por sus compañeros y compañeras para ejercer el cargo de Secretario. Con anterioridad ocupó el cargo de tesorero dentro del mismo centro. En enero de 1936 dejó la venta ambulante de plátanos, y empezó a trabajar como peón en diversas obras. Ese mismo año se afilió a la CNT.⁸²³ Tras su marcha fue elegido Secretario del ateneo el tesorero de la cooperativa, Manuel Somoza Murias, de 36 años de edad, pintor de profesión, militante anarquista

⁸¹⁶ Un aspecto importante es que, aunque el Ayuntamiento de Vallecas abarcaba tanto al Pueblo como al Puente, éste estaba situado en el Puente de Vallecas.

⁸¹⁷ AGHD, Fondo Madrid, sumario 29218, legajo 6187.

⁸¹⁸ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 7284, legajo 4618.

⁸¹⁹ Eduardo DE GUZMÁN: *Nosotros, los asesinos*. Madrid, Garaje/Vosa, 2008.

⁸²⁰ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 48457, legajo 2159.

⁸²¹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 4879, legajo 5066.

⁸²² Javier CERVERA GIL: *Contra el enemigo de la República... op cit.* Págs. 78-79.

⁸²³ AGHD, Fondo Madrid, sumario 48537, legajo 3469.

desde 1932. Fue Secretario del ateneo desde mayo hasta diciembre de 1938, sustituyéndole en el cargo Alberto Roca. Cuando se inauguró el ateneo libertario de Picazo, fue una de las personas que repartió un manifiesto en el que se invitaba a la gente de la barriada a asociarse.⁸²⁴ Manuel Rodríguez Valverde fue también Secretario, pero en este caso, del Ateneo Sur de Madrid, con 26 años. Trabajó como albañil antes de la guerra. El ateneo Sur se constituyó en la calle Nicasio Méndez, en la barriada del Puente de Vallecas. Pocos datos se saben de él, ya que falleció al año de estar preso, por motivos de su enfermedad, agravada por lesiones recibidas durante su detención e interrogatorio y la penosa situación que vivió en la cárcel.⁸²⁵ Cárceles superpobladas, celdas llenas de suciedad y humedad, mala alimentación y escasos medios materiales, como sábanas para soportar el frío. Estos recintos penitenciarios fueron foco de enfermedades e infecciones, que en numerosos casos, les costó la vida a los presos y presas antes de ser juzgados. Desde septiembre de 1936, José Ortiz Martínez, un hombre de 30 años, natural de la capital, y de profesión, embalsamador, ocupó el cargo de contador del ateneo de Picazo. Una de sus funciones como contador del ateneo fue la de registrar y realizar las ventas de materiales y productos realizadas por el ateneo.⁸²⁶ Se desconocen más datos sobre las personas que ocuparon el resto de cargos del Comité Administrativo del ateneo de Picazo. Manuel Sánchez Infesto fue acusado de requisar objetos por orden del Comité de Doña Carlota. Tenía 39 años en el verano de 1936, de profesión escultor y natural de Sevilla. Llegó a desempeñar diversos cargos dentro del ateneo, como fue el de vocal hasta noviembre de 1936, cuando fue a trabajar a la línea ferroviaria.⁸²⁷ Otro de los puestos con el que se le relaciona dentro del ateneo fue el de Delegado Auxiliar de Abastos, y posteriormente de Defensa en el Comité de la barriada.⁸²⁸ Otro de los vocales del ateneo fue Donato Rubio García, quien, tras sus servicios como vocal, fue nombrado administrador de fincas incautadas.⁸²⁹

El caso de Francisco García Martín, apodado “el Machaca” resulta contradictorio. Mientras que él en su declaración alegó que no ejerció ningún cargo de responsabilidad en el ateneo libertario de Picazo,⁸³⁰ sus compañeros y compañeras afirmaron que fue uno de los responsables del mismo. Francisco “Machaca”, de 31 años de edad, de profesión

⁸²⁴ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 30375, caja 1340, número 12.

⁸²⁵ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 30310, legajo 2304.

⁸²⁶ AGHD, Fondo Madrid, sumario 48537, legajo 3469.

⁸²⁷ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 13821, caja 2888 número 6.

⁸²⁸ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 9683, legajo 3820.

⁸²⁹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 13821, caja 2888 número 6.

⁸³⁰ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 30375, caja 1340, número 12.

albañil-pintor, alegó que no perteneció a la CNT, sino que desde 1925 se afilió a la UGT, aunque con altas y bajas hasta 1935. Afirmó que el 12 de septiembre entró como albañil civil en el cuartel del Sargento Vázquez, ejerciendo dicha función hasta noviembre, cuando fue evacuado por sus problemas de corazón. Al tener problemas económicos, volvió a Vallecas en abril de 1937, destinándole la UGT a fortificaciones, hasta mayo de ese mismo año, que pasó a intendencia en el distrito de Pacífico.⁸³¹

Un puesto nuevo, pero de gran relevancia en estos momentos de guerra, fue el de médico del ateneo, desempeñado por Gerónimo Fernández Valencia.⁸³² Lamentablemente, se desconocen más datos personales sobre él o sus funciones dentro del ateneo, aunque contrastándolo con la labor de otros médicos que se incorporaron a centros similares, al igual que enfermeras, como sería el caso del ateneo libertario del barrio madrileño de las Ventas,⁸³³ sabemos que se dedicaron a la asistencia médica de los miembros del ateneo y de sus familiares más directos, que se encontraban en zonas próximas a las del centro en cuestión. Sin embargo, que un centro contase con un médico o personal sanitario fue una situación muy extraña porque todo este personal era necesario en el frente y en los hospitales de retaguardia para atender heridos civiles y militares, víctimas, los primeros, de bombardeos y, los segundos, de combates. Más aun teniendo en cuenta que desde agosto de 1936 se produjeron los primeros bombardeos sobre la ciudad y desde noviembre del mismo año Madrid fue una ciudad sitiada, parece inverosímil la idea de que el ateneo conste con un médico propio dedicado única y exclusivamente al cuidado de los socios de este centro.⁸³⁴ Sin embargo, puede ser que tras su servicio en algún hospital de la zona pasase al ateneo a atender a algún conocido o a algún familiar. Lo más habitual fue que los socios de los ateneos acudiesen a algún conocido en formación sanitaria para que atendiese a los familiares de los miembros del ateneo y centros similares, siendo trasladados en los vehículos adquiridos para la movilidad de sus miembros y atendiéndoles en los domicilios. En el caso de los miembros heridos en tiroteos y por accidentes, éstos eran trasladados a los hospitales más cercanos.

⁸³¹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 30375, caja 1340, número 12.

⁸³² AGHD, Fondo Madrid, Sumario 7284, legajo 4618.

⁸³³ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 141414, legajo 8126. Soraya GAHETE MUÑOZ y Fernando JIMÉNEZ HERRERA: "Relaciones personales y de poder... op. cit." Antonio César MORENO CANTANO: "¿Un Cura al servicio de las checas? La trayectoria del capellán castrense Pablo Sacorra Tomás durante la guerra civil" en *Analecta Sacra Tarraconensia*, n.º 89, 2016, pp. 445-468.

⁸³⁴ Alfonso DOMINGO: *El ángel rojo. La historia de Melchor Rodríguez, el anarquista que detuvo la represión en el Madrid republicano*. Córdoba, Almuzara, 2009.

Un cargo del que se han dado indicios de su existencia en apartados anteriores fue el de chofer del ateneo. En los días sucesivos al golpe de estado, ante la descoordinación y la desconfianza hacia las fuerzas del Estado, la población civil, a través de los organismos en los que estuvieron encuadrados, decidió asumir una mayor responsabilidad en la lucha contra el enemigo y tomó posiciones de vanguardia en ese conflicto, adquiriendo así parte del control que estaba perdiendo el Estado. Una muestra palpable de ese retroceso del Estado fue la incautación de vehículos a particulares y/o empresas. El parque automovilístico de la calle Pacífico 105 fue el centro neurálgico que surtió de vehículos y de choferes al movimiento anarquista en la zona de Pacífico, Picazo, Entrevías, Doña Carlota, Puente de Vallecas y Villa de Vallecas. Estaba bajo la dirección del Cuartel Central de Defensa de la CNT. Muchos de los conductores que acudieron a este parque automovilístico lo hicieron a través del llamamiento radiofónico del Gobierno para que los conductores de profesión se presentasen ante las autoridades para ejercer su oficio en beneficio de las mismas, para labores militares o para los servicios que les requiriera su organización política o sindical.

Otra forma que tuvieron los centros anarquistas que se instalaron, o que ya existían, en estas barriadas y pueblos fue la de afiliados que antes de la guerra se dedicaban a dicha labor, a la conducción. La tarea principal de estos conductores fue el traslado de los dirigentes a sus domicilios o a diversos lugares en la capital o en la barriada, donde organizaban la convivencia de la misma. También el traslado de familiares, dentro de la capital o para ser refugiados en otras zonas, para intervenir en ejecuciones, detenciones o registros, traslado y relevo en las guardias, recogida de víveres, etc.

Uno de estos conductores fue Juan Martínez Rodríguez, apodado “el chepilla”, un joven de 24 años de edad en 1936, de profesión chofer, aunque también pone en la documentación, que fue jornalero, natural de Huesca.⁸³⁵ Se dice de él que fue el conductor de Victoriano Buitrago García. En septiembre se trasladó a las Milicias de Vigilancia de Retaguardia, sirviendo como enlace motorizado. Acudió a servir en el ateneo por ser anarquista y socio del mismo. Sirviendo en el ateneo también estuvieron como conductores José Lentisco Cuartero, conocido como “el chato” y Emilio Ros.⁸³⁶ El primero de ellos, José Lentisco Cuartero, aunque estaba afiliado a la CNT dos meses antes de producirse el golpe de estado, alega que tras la sublevación le incautaron su camioneta,

⁸³⁵ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 10563, legajo 7588.

⁸³⁶ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 66934, caja 1116, número 8.

por lo que se puso a las órdenes del recién creado Comité de Defensa de la CNT en la barriada del Puente de Vallecas, que en un principio se instaló en el mismo edificio que el ateneo. Defiende que estuvo solo entre 3 y 4 días de servicio en el Comité con un coche ligero, y posteriormente pasó a ser nombrado responsable del garaje de Pacífico 105. El nombramiento se realizó por voluntad de sus compañeros conductores no por la organización CNT. Declara que como él, Emilio Ros sirvió en el comité y no en el ateneo, aunque los dos de forma temporal, ya que los que estaban y servían de forma oficial al Comité fueron Juan Alfonso, un tal Manzano y un hombre apodado “el francés”, de los cuales se desconocen más datos. Al igual que José Lentisco Cuartero y Emilio Ros, Juan Arsenal Martínez, Francisco Zúñiga Martínez,⁸³⁷ Teodoro Dionisio Juárez Díaz (aunque era socio del ateneo desde la República),⁸³⁸ Agustín Gómez Montejano y Juan Cerrudo Sánchez, fueron choferes destinados en Pacífico 105, según sus propias declaraciones. No obstante, Juan Arsenal Martínez posteriormente pasó a custodiar y transportar alimentos de una granja incautada por la CNT. Obteniendo las materias primas suficientes para dar el almuerzo (a las 07:30 de la mañana) y la comida (12:00-13:00 del mediodía) a guardias de diversos controles, como el de Nicasio Méndez o el del Portazgo.⁸³⁹

El único conductor que afirma incorporarse al ateneo desempeñando dicho cargo es Gerardo Díaz Montero conocido entre los suyos bajo el apodo de “el chico del tuerto” o “el del tuerto”, natural de Madrid, afiliado a la CNT en la primavera de 1936, con 23 años, también haciéndose socio del ateneo.⁸⁴⁰ Defiende que sirvió en el ateneo 3 ó 4 días, como en el caso de José Lentisco Cuartero “el chato”, sustituyéndole Venancio Martínez González, un hombre joven, de 26 años en el momento en el que se inicia la guerra, chofer de profesión, y como su compañero, de reciente filiación anarquista, ya que se une a sus

⁸³⁷ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 10789, legajo 1901. Francisco Zúñiga Martínez, de 19 años de edad, natural de Huelva, soltero, chofer de profesión. Afiliado a la CNT desde agosto de 1936. En ese mes se realizó el llamamiento radiofónico del Gobierno para que se presentasen los conductores en los cuarteles. Él lo hizo en el cuartel de la calle Barceló, en Madrid, donde trabajó unos días en el traslado de piedra para las obras. Pasados unos días le destinaron al transporte de víveres a las órdenes del Comité de Vallecas. En febrero de 1937 finalizó su trabajo para el Comité de Vallecas al ser requerido para el transporte de tropas en el control de la calle Fortuny, al sector de Aranjuez. Es decir, no trabajó para el ateneo de Puente de Vallecas, sino para el Comité de Villa de Vallecas, analizado en el capítulo anterior.

⁸³⁸ Defiende en su declaración que, al ser socio del Ateneo Libertario del Puente de Vallecas y afiliado a la CNT, se puso a prestar servicio como chofer. Esos servicios consistieron en actos de “*investigación*”, tareas que realizó solo 3 o 4 días. Uno de esos servicios consistió en llevar a Ariño Rami “El Catalán”, Gerónimo Díaz, Bernardo Sánchez, José Chico y Gerardo Díaz al pueblo de Colmenar de Oreja para la detención de los varones de la familia apodada “los lechuginos”, posteriormente fusilados. También llevo a estos compañeros a otros pueblos, como fueron los de Ucles y Vulves. AGHD, Fondo Madrid, Sumario 103215, legajo 3920.

⁸³⁹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 31023, caja 2049, expediente 7.

⁸⁴⁰ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 103215, legajo 3920. AGHD, Fondo Madrid, Sumario 59832, legajo 3018.

filas tras la victoria del Frente Popular en febrero de 1936.⁸⁴¹ No obstante, todos los indicios parecen indicar que estos dos conductores estuvieron a las órdenes del Comité y no del ateneo, como se ha podido leer en el cuarto capítulo. Sin embargo, al compartir filiación y proximidad geográfica entre el Comité de Villa de Vallecas y el ateneo libertario de Puente de Vallecas, ejercieran, de forma esporádica, trabajos para el ateneo o el Comité de Defensa de la CNT en el Puente de Vallecas, aunque trabajasen para el Comité. Además de que las personas que, como veremos más adelante, formaron parte del Comité de Defensa de la CNT, fueron también socios del ateneo y salieron de allí. Éste es un dato relevante ya que se separó la actividad cultural de la política, pero, como se ha dicho, se analizará con más detalle cuando se entre de lleno a estudiar el Comité.

Agustín Gómez Montejano fue otro conductor, aunque éste no del ateneo, sino del Cuartel Confederal de la calle Granada número 33, dentro de la barriada de Puente de Vallecas. Natural de Madrid, regentaba un garaje propiedad de su hermano. Alega que fue obligado a conducir para el Cuartel, porque si no le confiscaban su camioneta basculante Ford.⁸⁴²

Solo se ha conservado un testimonio de un conductor que trabajó en el ateneo libertario de Picazo. Fue Manuel Sánchez Marques, conocido como “el chico del curro”, de 23 años de edad. Al conducir quedó bajo las órdenes del delegado de abastos, un tal Julián, para el que condujo una camioneta trasportando víveres, y posteriormente, un turismo para trasladarle por donde le indicaba. Alegó que estuvo 15 días al servicio del delegado, pasando a intendencia.⁸⁴³ El mecánico encargado de la supervisión de los vehículos del ateneo libertario de Picazo fue Manuel Susarte, no obstante, pocos datos se tienen de él.

Hubo una serie de cargos de mayor relevancia aún si cabe que el anterior, de chofer. Cargos de nueva creación que serán vitales para la supervivencia de los vecinos de la barriada y para que no fallezcan de inanición, es decir, el reparto de alimento y ropa entre la población. Una labor que despeñaron otros centros, como el Ayuntamiento o la casa del pueblo, y que pretendieron solucionar el mayor problema de todos, el desabastecimiento y el hambre de la población de la barriada. Una labor asistencial fundamental para la supervivencia y la resistencia frente al enemigo. José Garzón

⁸⁴¹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 48537, legajo 4386.

⁸⁴² AGHD, Fondo Madrid, Sumario 66934, caja 1116, expediente 8.

⁸⁴³ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 30375, caja 1340, número 12. Todo parece indicar que Julián, fue un infiltrado de falange en el ateneo, ya que fue descubierto y fusilado por ello.

Garzón,⁸⁴⁴ una persona de cierta relevancia dentro del ateneo, aunque las fuentes son difusas en este aspecto y solo le encuadran bajo el cargo genérico de la Dirección, afirma en su declaración que *“la única función del centro [el ateneo] fue la traída de víveres y su reparto en la barriada”*, una afirmación parcial, pero que demuestra la importancia de esta función dentro de la barriada.⁸⁴⁵

El personal del ateneo recurrió a diversas fórmulas para obtener alimentos. Uno de ellos fue el traslado de personal a por víveres en pueblos y regiones donde poder adquirirlos. Esteban Ruiz Zapata asegura que *“lo único que hizo en el ateneo es viajar una vez a Valencia a por víveres, por su deseo de conocer la ciudad.”*⁸⁴⁶ También se le acusa de haberse incautado de una camioneta que puso a disposición del ateneo para efectuar dichos traslados. Dentro de esta forma de obtener víveres se encuadran la mayoría de los conductores anteriores, como José Lentisco Cuartero “el Chato” o Emilio Ros (quien, tras sus servicios en el ateneo, se dedicó al traslado de pan). También contaron los ateneos con suministradores de materiales y víveres, como para el caso del ateneo libertario de Picazo, donde Patrocinio Benito Ortega, tratante de ganado de 43 años, les suministró carne durante 14 días.⁸⁴⁷

Otra de las vías de obtención de recursos fue la requisa que se produce en algunos registros domiciliarios o de comercios, transportando al ateneo no solo alimentos, sino también ropa que era repartida entre los miembros del ateneo, a la gente de la barriada o enviada al frente para los soldados,⁸⁴⁸ y objetos de valor utilizados para la financiación de la guerra o las labores propias del ateneo. Las alhajas y objetos de valor, solían ser entregados a la DGS, contribuyendo así al esfuerzo bélico. No obstante, este aspecto se desarrollará más adelante, junto con la acción represiva de los miembros del ateneo, tanto en la barriada como en Madrid y pueblos de alrededor. Dentro de este apartado también entraría la gestión o, mejor dicho, mediación entre los productores y vendedores locales,

⁸⁴⁴ José Garzón Garzón, contable de 28 años en 1936, natural de Murcia, afiliado a la CNT y al ateneo en 1936. Este dato es relevante porque en la dirección, como se ha podido ver anteriormente, todos los socios del ateneo que estuvieron en el equipo directivo contaban con años de militancia dentro del movimiento anarquista y/o el ateneo, por lo que puede que no formase parte de la cúpula directiva del mismo o que fuese elegido para el cargo de vocal, que, aunque importante, con respecto al resto es de menor significación. No obstante, ocupó un cargo de concejal de abastos en el ayuntamiento de Vallecas, al igual que todos aquellos que ocuparon un cargo destacado dentro del ateneo. Otro aspecto importante de esta persona es que contaba con antecedentes antes del golpe, habiendo pasado por la cárcel en 1935 por *“jugar a prohibido”*. AGHD, Fondo Madrid, Sumario 41762, expediente 6303.

⁸⁴⁵ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 41762, expediente 6303.

⁸⁴⁶ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 10563, legajo 7588.

⁸⁴⁷ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 30375, caja 1340, número 12.

⁸⁴⁸ AGGM, Fondo Madrid, Sumario 66934, caja 1116, expediente 8. CDMH, PS-MADRID, Caja 905, expediente 2.

ante las tensiones producidas por la guerra y el hambre. Elías Cumplían Ramos, de 37 años en 1936, natural de Alfarnete, Málaga, afirma que *“requiso leche para calmar los ánimos entre unas mujeres y el dueño [se entiende de una tienda de ultramarinos] para donarlo al hospital.”*⁸⁴⁹ Es un tópico acudir a mujeres alteradas para responsabilizarlas de diversos actos, no obstante, se tuvieron que vivir circunstancias similares.

La última vía de obtención de recursos fue la gestión de granjas incautadas y organizadas, bajo la ideología anarquista, en cooperativas. De esta actuación da fe Rosendo Moreno de la Parra, “el Parrita.”⁸⁵⁰ Un hombre de 36 años en el momento del golpe, de profesión carpintero, natural de La Carolina, Jaén que inició su actividad sindical en 1920 en la UGT y, legalizada la CNT se afilió a ésta en 1930. Defiende que a los pocos días de producirse el golpe fue requerido por el ateneo para encomendarle la labor de custodia y mantenimiento de una granja avícola que había sido requisada, estando un mes desempeñando este trabajo. Posteriormente, fue ejerciendo diversas funciones dentro de la organización anarquista madrileña, detallados más adelante, ya que su labor principal se encuadró dentro del Comité de Defensa de la CNT del Puente de Vallecas. Finalmente, dentro de esta labor asistencial, quedaría definir los aspectos de reparto y gestión de los mismos, lo cual se hizo a través de una cooperativa. En dicha cooperativa, instalada dentro del ateneo desempeñaron su labor, por ejemplo, María Pons García “la Marieta”, una joven de 18 años en 1936, mismo año que se hizo socia del ateneo, natural de Vallecas, de la cual dicen que fue una de las principales trabajadoras en la cooperativa (ella afirma que iba al ateneo por ser cooperativista).⁸⁵¹ La describen como mujer con mono y correa, pero sin pistola. La cooperativa del ateneo fue la que se encargó del reparto de los alimentos y la compra venta de materiales, como el hilo para coser, como afirma Erundina Bellido Lago, “Nina”, una joven modista de 22 años en el verano de 1936, natural de Mondoñedo, Galicia. Afirmó en su declaración que *“se afilio (sic.) a la CNT en el ateneo para poder usar la cooperativa y poder vender (...), sino no*

⁸⁴⁹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 49469, legajo 1781.

⁸⁵⁰ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 55528, legajo 3398.

⁸⁵¹ María Pons representó la imagen de la miliciana, con el mono y el correa, un símbolo que pretendió igualar a hombres y mujeres, superando la barrera de forma definitiva del “ama de casa”, lo que supuso un desafío moral imperdonable para los franquistas, que durante la guerra y la posguerra las sometieron a todo tipo de vejaciones públicas, como la limpieza de calle o la ingesta de aceite de ricino, además del rapado. Elementos que las señalaban dentro de la comunidad e impedían poder reconstruir sus vidas. Muchas veces, en el imaginario colectivo franquista, la imagen de la miliciana y la roja fue la misma cosa, y ambas son sinónimo de prostitutas. Es el caso de María de quien dicen las fuentes era una prostituta por tener hijos fuera del matrimonio. Una afirmación, el llamarla prostituta, que no parece del todo cierta, sino que es fruto de ese imaginario franquista. AGHD, Fondo Madrid, Sumario 14901, caja 1015, número 1.

podía adquirir hilo para su trabajo.”⁸⁵² Elías Cumplían Ramos, anteriormente mencionado, afirma que acudió al ateneo en diversas ocasiones a la cooperativa para poder mantenerse, al igual que Paulino Proset González, un joven de 20 años, camarero, natural del Puente de Vallecas, que acudía a por comida al ateneo.⁸⁵³ Benito José Encinar Iglesias, fue un miliciano al servicio del ateneo de la barriada de Doña Carlota. Un hombre de 33 años en 1936, casado y de profesión, jornalero, antiguo afiliado a la UGT, que pasó a la CNT antes de producirse el golpe de estado. Realizó guardias para vigilar el ganado incautado, que pasó a pertenecer a la Sociedad de Campesinos de las Huertas de dicha barriada, adepta al ateneo.⁸⁵⁴ Otro vecino de Doña Carlota que pasó por el ateneo fue Patricio Benito Ortega, carnicerero de profesión, que alega que fue obligado por el primero, Benito José Encinar Iglesias, a realizar la matanza para el ateneo durante 15 días.⁸⁵⁵

En el barrio de Picazo, dentro de la barriada del Puente de Vallecas, también tuvo una gran importancia el desarrollo de cooperativas para la alimentación de los habitantes de esta zona. Prueba de ello son la gran cantidad de testimonios que se conservan. Entre los trabajadores de la cooperativa se encontraron, Victoriano Cabrera Sánchez, jornalero de 30 años, miembro del ateneo, nombrado guarda de la cooperativa durante una semana, por pasar a fortificaciones. Francisco Cerda Quesada, horchatero de profesión, trabajó como agricultor en las tierras incautadas por el ateneo desde agosto de 1936 (se afilió a la CNT durante la guerra, como Victoriano, y se hizo socio del ateneo en el año 1937), posteriormente, pasó a ser hortelano al servicio del ateneo. David Escudero Elche, también trabajó en la cooperativa del ateneo de Picazo. Mecánico de 33 años de edad, llegó a ocupar el cargo de secretario de la cooperativa en el año 1938.⁸⁵⁶ El tesorero de la cooperativa, como se ha visto anteriormente, fue Manuel Somoza Murias, quien fue nombrado Secretario del ateneo, tras su paso por la cooperativa. Alegó que la cooperativa entró en funcionamiento entre septiembre-octubre de 1937, cuando las necesidades alimenticias se fueron incrementando en la retaguardia republicana.⁸⁵⁷ Como secretario de la cooperativa, en el año 1937 solicitó un camión al Sindicato Único del Transporte

⁸⁵² AGHD, Fondo Madrid, Sumario 66934, caja 1116, expediente 8.

⁸⁵³ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 66934, caja 1116, expediente 8.

⁸⁵⁴ La incautación de ganado fue una de las formas de obtener alimentos y víveres para repartir en la barriada o vender a las autoridades para conseguir financiación para los proyectos culturales y propagandísticos de los anarquistas de la barriada. En las actas se ha podido leer como se discutía en reuniones a qué destinar los fondos obtenidos, si a educación o a propaganda.

⁸⁵⁵ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 35079, Caja 3801, número 6.

⁸⁵⁶ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 48537, legajo 3469. CDMH, PS-MADRID, Caja 601, legajo 3514, expediente 1.

⁸⁵⁷ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 30375, caja 1340, número 12.

para traer víveres desde Albacete. Operación que se volvió a repetir solicitando a dicho sindicato otro camión, esta vez con destino a Cea de Segura, Jaén, cuando David Escudero ya no ejercía como secretario de la cooperativo del ateneo libertario de Picazo.⁸⁵⁸ Para la protección y custodia del ganado, el ateneo nombró a un cabrero, Victoriano Cabrera Sánchez, para lo cual le facilitaron un fusil. Inició el desempeño de este trabajo en septiembre de 1936, aunque por poco tiempo porque le destinaron a fortificaciones. Como forma de subsistencia, antes de la guerra, realizó diversos hurtos de verduras y hortalizas para venderlas en la plazuela del Pico del Pañuelo, situada en el barrio de Legazpi.⁸⁵⁹ Otros testimonios aportan datos sobre la existencia de la cooperativa. Personas como Manuel Talavera Rivas, carbonero en los almacenes IASA, situados en Méndez Álvaro, quien alegó que se hizo socio del ateneo para poder tener acceso a los productos y víveres de la cooperativa.⁸⁶⁰ En ese mismo sentido declararon José Talavera Rivas, apodado “el Carrazo,”⁸⁶¹ Carmen Perea Mora, Petra García Longoria, conocida tanto ella como su hermana como, “la Gordita”⁸⁶² o Elvira Blázquez Rodríguez.⁸⁶³ No es de extrañar la presencia de mujeres en busca de alimentos en un número mayor que los hombres. Las mujeres permanecieron en el hogar y en las faenas de producción, mientras que los hombres, de forma mayoritaria, acudieron al centro o a labores defensivas o productivas. La carga familiar recayó más que nunca sobre las mujeres, quienes tuvieron que ver a sus hijos e hijas pasar hambre ante las necesidades de la guerra.

Una prueba testimonial de la existencia de granjas al servicio libertario antes de la guerra fue el informe que se redactó en la granja en la que estuvo Rosendo, “el Parrita”, en los años de la República. Este informe fue fruto de una queja que hicieron, ante el fallecimiento de uno de los miembros del grupo que la colectivizaron, Teodoro Mora, el hermano de éste, José y su compañera, Justa Millán.⁸⁶⁴ El hermano de Teodoro, José y la compañera del primero, Justa Millán, presentaron un documento ante la Federación Provincial de Campesinos de Ocaña, Toledo, expresando su malestar ante el compañero Marcelo Hernández Sáez, “el Barbas” por la custodia de la granja. El resto de compañeros que participaron en la colectivización junto a Teodoro y Marcelo fueron Rosendo Moreno

⁸⁵⁸ CDMH, PS-MADRID, Caja 601, legajo 3514, expediente 1. Otro de los lugares donde almacenar víveres fue en Pacífico, en el Almacén de Coloniales.

⁸⁵⁹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 68390, caja 3085, número 14.

⁸⁶⁰ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 48537, legajo 3469.

⁸⁶¹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 48537, caja 3746, número 3.

⁸⁶² AGHD, Fondo Madrid, Sumario 60157, caja 3038, número 4.

⁸⁶³ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 48537, legajo 3469.

⁸⁶⁴ CDMH, PS-MADRID, Caja 905, expediente 1.

de la Parra, Jorge Hernández, Germán Clemente y Antonio Serrano. Según el acuerdo al que llegaron las personas antes mencionadas, junto con Teodoro, para llevar la granja fue que cada uno y de forma complementaria y según sus posibilidades aportara “*lo que sus fuerzas alcancen, tanto en el aspecto moral como colectivo*” para poder emanciparse. No obstante, ante problemas entre los miembros Germán Clemente y Antonio Serrano dejaron la colectivización y a Teodoro le quisieron obligar a ello. El resto de compañeros alegaron que no cumplía con sus funciones en la cooperativa, por ser miembro del Comité de Huelga y no poder trabajar. En su lugar fue su compañera, Justa Millán, la que ocupó su puesto. Ante esta situación el resto decide marcharse, quedándose solos Teodoro y Justa. Al producirse el golpe Teodoro acude al frente donde fallece. Es en ese momento cuando Marcelo Hernández “el Barbas” reclama como único heredero la granja por estar a su nombre. Sin embargo, la Federación Provincial de Campesinos de Ocaña vence a favor de Justa y le concede el pleno derecho sobre la granja, ya que considera que Marcelo, al ser Comandante en el momento de la resolución, tiene todas sus necesidades cubiertas. Al ser evacuada Justa y sus hijos a Valencia, deja la granja a cargo de un granjero valleciano, del cual no se especifica el nombre. La resolución del conflicto finalizó el 30 de julio de 1937.⁸⁶⁵

En cuanto a la organización administrativa del ateneo, la diversidad de tareas existentes fue muy variada, como por ejemplo, labores descritas por las fuentes franquistas como “de carácter doméstico”, es decir, hacer comidas o limpiar, actividades que relacionan con María Pons García, “la Marieta,”⁸⁶⁶ para el caso del ateneo libertario Central, o con Fidela del Amo Barrera, una mujer de 31 años de edad, afiliada a la CNT tras el golpe, a la que relacionan como cocinera y limpiadora del ateneo libertario de Picazo durante 4 meses.⁸⁶⁷ O un nuevo cargo administrativo, de gestión y ordenación del ateneo, de responsabilidad, creado a raíz del golpe, como fue el de mecanógrafo/a, relacionando las fuentes esta función con Encarnación Toril Revuelta.⁸⁶⁸ La mecanógrafa fue uno de los símbolos de la modernización española, porque suponía, además de la necesidad de unos conocimientos mínimos en mecanografía, que la mujer que ejercía este trabajo tenía de antemano (es decir, sabía leer y escribir, teniendo así una instrucción básica que las permitió llevar a cabo este tipo de empleos), el acceso de estas mujeres a

⁸⁶⁵ CDMH, PS-MADRID, Caja 905, expediente 1.

⁸⁶⁶ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 14901, caja 1015, número 1.

⁸⁶⁷ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 48537, legajo 3469.

⁸⁶⁸ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 100657, caja 617, expediente 4.

una independencia económica, sustentándose sin ningún varón. Bien es cierto, que estas mujeres solían vivir en el domicilio familiar, y sus sueldos fueron considerados como una ayuda para sustentar al resto de familiares, y que el dinero que obtenían por su trabajo fuese gestionado por una figura masculina, ya sea el padre o hermano mayor, cuando estaba soltera, o por el marido, dentro del matrimonio. Aunque la guerra abrió un espacio de autogestión de los recursos monetarios que obtuvieron de su trabajo, ya que los maridos, hermanos o padres estuvieron haciendo la guerra en el frente.

3. La apertura de nuevos centros educativos racionalistas

Una de las funciones que se mantuvo durante la contienda fue la cultural. No obstante, ésta tuvo una mayor proyección, no limitándose al ateneo, sino creando escuelas de corte racionalista, bajo los ideales anarquistas de la educación, por la barriada. Las escuelas racionalistas siguieron el modelo educativo de Ferrer Guardia y su Escuela Moderna. Este sistema se caracterizó por la integración en la instrucción del trabajo manual e intelectual, “impulsando el *hacer* y el *saber*.”⁸⁶⁹ Una externalización de la cultura y el saber. Sin embargo, la información disponible sobre este aspecto es limitada y escasa, contando únicamente con un solo testimonio.⁸⁷⁰ Aunque se dieron, como veremos más adelante, más modelos educativos y diversos entre sí, según la tendencia política o sindical que auspiciase dicho proceso. Para el caso anarquista estaría el expediente de Ángel Plaza González de 39 años antes del golpe, forjador, natural de Madrid. A pesar de que no perteneció al ateneo libertario del Puente de Vallecas, sí lo hizo en el de la barriada de Pacífico, muy próximo al del Puente de Vallecas, donde le acusan de ser uno de los organizadores de este tipo de escuelas. Tiene antecedentes penales previos a la guerra por participación en la huelga de 1934, faltando a su trabajo en la MZA (la compañía de ferrocarriles Madrid, Zaragoza y Alicante), y, previo a esta experiencia que le llevó a estar preso 5 meses, estuvo anteriormente encarcelado unos días por romper unas bombillas en un portal.

No obstante, el movimiento libertario contaba con varios centros y organismos previos a la guerra, que se encargaban de organizar la vida cultural-educativa de los ateneos, aunque la última voluntad dependió siempre del ateneo al que estuvo adscrito la

⁸⁶⁹ Alejandro TIANA FERRER: *La educación libertaria y la revolución social. España 1936-39*. Madrid, Aula Abierta UNED, 1987. Pág. 107; y Págs. 118-199.

⁸⁷⁰ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 59832, caja 3018, expediente 1.

escuela racionalista de turno. Estos órganos fueron fundamentalmente dos, la Federación Local de Ateneos de Madrid y la Sociedad de Oficios Varios y Escuelas Racionalistas. La principal institución rectora de los centros racionalista fue la Federación Local de Ateneos de Madrid, situada en la calle Pinar, número 9, la cual gestionó y organizó todos aquellos asuntos que afectaron al buen funcionamiento de aquellas escuelas que se crearon dentro de los ateneos asociados a la Federación proporcionando maestros y maestras y/o material, en caso de que otros organismos o centros no lo realizaran o la Federación no contase con los recursos suficientes, redireccionando a los ateneos a otros suministradores.⁸⁷¹ Por ejemplo, obtuvieron alimentos de diversas colectividades agrarias anarquistas, como fue la Regional Centro de Campesinos, para su posterior reparto entre los ateneos.⁸⁷²

En cuanto a la gestión y cesión de espacios, fueron los ateneos sobre los que recayó esa labor, que bien pudieron recurrir a la incautación o a la cesión, solicitándola a otros centros, como fue el Ayuntamiento, una vez los centros tradicionales del poder estatal recuperaron el poder. También realizaba tareas de control a través de reuniones con los representantes de los ateneos implicados, les solicitaba documentación, como elaboraciones de listados de libros en las bibliotecas, dar dinero para los colegios e incluso colaboraron en la asignación de becas. No obstante, esta última función fue fundamentalmente orientada y sostenida por los ateneos.⁸⁷³ Un ejemplo de estas solicitudes de becas realizadas por los ateneos fue la formulada por Natalio Rubio Pérez, el Secretario del ateneo de Puente de Vallecas, ahora como Delegado de las Escuelas Racionalistas del Puente de Vallecas. En ella solicita una ayuda económica para los estudiantes, 500 estudiantes que estiman que tendrán en el curso escolar 1937-38. Carta que firmó el 5 de noviembre de 1937. Finalmente, los miembros de la Comisión de Gobierno Interior y Personal de la Diputación Provincial deciden dotarles de un único pago de 500 pesetas, es decir, una por alumno/a.⁸⁷⁴ Un año después, el 12 de julio de 1938, Natalio, ocupando el mismo cargo de Delegado de las Escuelas Racionalistas del Puente de Vallecas, vuelve a solicitar una ayuda, esta vez destinada a los ateneos para que contribuya en el mantenimiento de las escuelas racionalistas, ya que los socios de los ateneos de la barriada, a través de sus cuotas, pagan “*el sueldo del Profesorado, material*

⁸⁷¹ CDMH, PS-MADRID, PS-MADRID, Caja 386, expediente 6.

⁸⁷² CDMH, PS-MADRID, PS-MADRID, Caja 905, expediente 2.

⁸⁷³ CDMH, PS-MADRID, PS-MADRID, Caja 905, expediente 2.

⁸⁷⁴ Archivo Regional de Madrid, Diputación Provincial de Madrid, Caja 90, legajo 023

escolar y otras atenciones”. En este documento solicita una ayuda económica, sin especificar cantidad, “*lo más amplia que os sea posible*”, para destinarla a las escuelas, como ya hicieron el año anterior, 1937, con la ayuda concedida, e, incluso, invitó al Ministro de Educación a visitar las instalaciones.⁸⁷⁵

No todos los ateneos estuvieron obligados a introducirse en la Federación Local de Ateneos de Madrid, como fue el caso del ateneo de la calle Emilio Ortuño, que como se ha podido ver, se incorporó a la Federación en el año 1937.⁸⁷⁶ Los problemas más comunes fueron los asuntos de pagos y construcciones y los del profesorado. En cuanto a la gestión de los problemas ocasionados o protagonizados por profesoras y profesores la Federación actúa, siempre y cuando haya mediado este organismo en la contratación de dicho profesional o lo haya enviado directamente ante la solicitud de cualquier ateneo que solicite algún docente, sino lo derivaba a la Sociedad de Oficios Varios y Escuelas Racionalistas, ya que este órgano también se encargó de contratar profesores o profesoras para las escuelas.

En el caso de la Sociedad de Oficios Varios y Escuelas Racionalistas que tuvo su sede en la calle Pablo Iglesias número 7, aunque con el transcurso de la guerra trasladó su sede a la calle Concordia número 6,⁸⁷⁷ fue más un órgano intermedio que mediaba entre los ateneos y la Federación, además de fomentar las actividades de las escuelas racionalistas y darlas difusión, como en la carta dirigida al Ministro de Instrucción Pública solicitándole a que acuda a la exposición de “*las labores y trabajos realizados por los alumnos (Sic.) en sus Escuelas durante el curso que terminamos*”. Dicho acto se celebró el 13 de agosto a las diez de la mañana en el local social hasta el 20 de agosto de 1933.⁸⁷⁸

Tanto la Federación como la Asociación comparten muchas funciones, como facilitar profesorado a las escuelas, material, recursos económicos, ayuda en la gestión y resolución de problemas, expedir avales para sus integrantes, solicitar oradores para mítines o reuniones,⁸⁷⁹ etc. No obstante, la diferencia reside en la dimensión sobre la que actúan. Mientras que la Federación fue un centro de organización de ateneos a escala global para todo Madrid, con intención de aunar el proceso educativo emprendido por los

⁸⁷⁵ Archivo Regional de Madrid, Diputación Provincial de Madrid, Caja 4364, legajo 4.

⁸⁷⁶ CDMH, PS-MADRID, Caja 1039, expediente 5.

⁸⁷⁷ CDMH, PS-MADRID, Caja 478, expediente 38.

⁸⁷⁸ CDMH, PS-MADRID, Caja 634, expediente 406. Sin embargo, existe otra carta similar pero para el año 1931 y con fecha del 7 de agosto, en la que invitan al Ministro de Instrucción Pública a la exposición de trabajos que se celebrará del 10 al 16 de agosto de ese mismo año. CDMH, PS-MADRID, Caja 1053, expediente 148.

⁸⁷⁹ CDMH, PS-MADRID, Caja 455, expediente 1.

ateneos, aunque atendiendo a las particularidades de cada zona, la Asociación fue más resolutive a escala local, ya que residía donde estaban los centros, una forma más directa que la Federación, que estaba más en contacto con los ateneos y conocía mejor la situación de la barriada por encontrarse su sede en ella. Teniendo así cada barriada su Asociación. No obstante, una diferencia fundamental fue que, mientras la Federación solo atiende a aquellas escuelas racionalistas que pertenecen a los ateneos adscritos a ella, es decir, de tendencia anarquista, la Asociación al ser de la CNT y de la UGT, colabora con todos los centros de ambas ideologías que precisan de su ayuda en la barriada. Es más, la Agrupación Socialista del Puente de Vallecas tuvo su sede en el mismo edificio al que se trasladó la Asociación,⁸⁸⁰ en la calle Concordia, número 6, además de ser también una de las dos sedes de la Casa del Pueblo del Puente de Vallecas,⁸⁸¹ y edificio colindante de la primera sede del ateneo libertario del Puente de Vallecas.

El ateneo se encargó de las gestiones en las escuelas, como por ejemplo, los pagos a los profesores y profesoras. Como prueba de dicha actividad de pago, los ateneístas redactaban un recibo que firmaban el profesor o profesora y servía como justificante de pago. Un ejemplo de lo que contenían estos justificantes de pago es lo recogido a continuación en uno de ellos expedido por el ateneo libertario del Puente de Vallecas con fecha 31 de diciembre de 1937 que dice: *“He recibido del Ateneo Libertario del P. de Vallecas la cantidad de 372 pesetas correspondientes al mes de diciembre.”*⁸⁸²

Un ejemplo en el que se ven implicados tanto los ateneos, como la Federación y la Asociación lo encontramos en un comunicado que redactó el comité del ateneo libertario de las Colonias⁸⁸³ (aunque no es un ateneo instalado en el Puente de Vallecas, es oportuno exponerlo como ejemplo, ya que se producirían problemas similares en dicha barriada), dirigido a la Federación, con fecha 23 de mayo de 1938. En dicho comunicado exponen que tuvieron un problema con una profesora y pidieron consejo a la institución para obrar en consecuencia. La queja fue que sin previo aviso la profesora dejó de asistir a la escuela cuatro días, por lo que no pudieron sustituirla. Además, hubo dos profesores que no quisieron trabajar los sábados, por lo que tampoco se pudieron impartir clases esos días.⁸⁸⁴ Otro problema similar sucedió en el ateneo libertario del pueblo de Vallecas con

⁸⁸⁰ CDMH, PS-MADRID, Caja 2002, expediente 32.

⁸⁸¹ CDMH, PS-MADRID, Caja 90, legajo 1087.

⁸⁸² CDMH, PS-MADRID, Car. 107, legajo 1174, expediente 2.

⁸⁸³ Este Ateneo fue constituido durante la guerra, en el verano de 1937, en la zona de Madrid que fue denominada Colonia Durruti al final de la calle Serrano, en el número 149. CDMH, PS-MADRID, Caja 455, expedientes 4 y 5.

⁸⁸⁴ CDMH, PS-MADRID, Caja 386, expediente 4.

fecha 17 de junio de 1938. En este caso fue la aparición de una denuncia contra una profesora, Josefa Giles Giralt, exponiendo que no era profesora, por lo que solicitaron ayuda al Consejo Local de Cultura. La medida que se adoptó fue la de solicitar el título a todos/as las docentes que impartieron clase en el centro. Ante tal requerimiento, sin presentar nada, Josefa presentó su dimisión junto a su hermana. El Consejo Local remite su carta con fecha 21 de junio de 1938 al Sindicato de la Enseñanza, alegando que el Consejo no intervino en la contratación de dicha maestra.⁸⁸⁵

El Sindicato de Enseñanza también intervino en otro caso parecido. La cuestión que abordaron ocurrió en el ateneo Libertario de Guindalera, en el este de Madrid, con fecha del 12 de julio de 1938. En este caso fue el Sindicato el que solicitó al ateneo un informe sobre la profesora María Teresa, contestando el ateneo que están contentos con el rendimiento de la maestra. No se sabe por qué el Sindicato pidió el informe, no obstante, unos meses después aparece un comunicado de otro ateneo donde ejerció María Teresa, en este caso, el ateneo fue el del Sur,⁸⁸⁶ éste sí ubicado en el Puente de Vallecas. Dicho ateneo informó, a través de su secretario, Justo Martínez Rodríguez, del mal comportamiento de esta maestra, faltando a sus clases. También escribieron al Sindicato por problemas con otra profesora, Mercedes Rodríguez, quién, a pesar de los intentos del personal del ateneo por agradarla, siempre llegaba tarde o se iba antes de la hora o evitaba dar clases a adultos. Pero lo que colmó la paciencia del personal del ateneo fue su huida ante un bombardeo de artillería, dejando a los niños solos en el aula, incluso, cuando el centro donde impartía clase contaba con refugio antiaéreo. Alegaron que recibieron quejas por parte de los padres y madres de los alumnos/as, por lo que piden la sustitución de la maestra.⁸⁸⁷

Tampoco perdió el ateneo, durante la guerra, su carácter socializador, es más, al contar con más recursos informativos, como una radio, atrajo a más gente,⁸⁸⁸ o la suscripción a periódicos a los que tuvieron acceso todas las personas que pasasen por allí.⁸⁸⁹ También se convirtió en un centro clave en la transmisión de noticias del curso de

⁸⁸⁵ CDMH, PS-MADRID, Caja 386, expediente 4.

⁸⁸⁶ Las fuentes sitúan a este ateneo a la altura del año 1938 en la calle Libertad 119. CDMH, PS-MADRID, Caja 386, expediente 4.

⁸⁸⁷ CDMH, PS-MADRID, Caja 386, expediente 4.

⁸⁸⁸ Un ejemplo del uso de la radio por organismos anarquistas fueron las emisiones culturales que dedicó Unión Radio a todas las fuerzas que lucharon por la República. Los representantes anarquistas dentro de este apartado, fue la Federación Local de Ateneos Libertarios de Madrid, donde se dio información sobre los principales acontecimientos culturales relacionados con los ateneos madrileños. CDMH, PS-MADRID, Caja 404, expedientes 38, 42 y 48.

⁸⁸⁹ CDMH, PS-MADRID, Caja 480, legajo 4397, expediente 2.

la guerra, los soldados en el frente y sobre la situación en la barriada, ya que estaban copando, junto al resto de tendencias político-sindicales que luchaban por la República, todos los organismos de poder, integrándose en un aparato de control social más amplio e intermedio entre la agrupación anarquista y la organización socio-política de la zona donde operaba. Fue un centro de atracción y de promoción social dentro de la nueva organización revolucionaria que estaban construyendo los y las anarquistas, y que vino producido por la pérdida de poder y atribuciones del Estado. No obstante, no estaba el movimiento anarquista solo en esta lucha por llenar el vacío de poder dejado por el Estado, compitió con el resto de tendencias político-sindicales que lucharon por la República y el Estado, que nunca llegó a desaparecer, sino que se convirtió en un actor más en esa lucha por el poder. Un ejemplo fue Paulino Proset González, quien afirma que iba al ateneo para “*pasar el rato y comer gratis*”, o Francisco Sánchez Peña, que declara que “*iba al ateneo a oír la radio y a ver a los soldados que volvían del frente*”. Lo destacable de este último caso es que Francisco estaba afiliado a la UGT, un dato interesante ya que demostraría la permeabilidad entre la gente de la barriada y la preeminencia de las amistades frente a la ideología política o sindical, sin olvidar que el ateneo fue un centro apolítico, por lo que cualquier persona de cualquier filiación político-sindical que luchaba por la República fue bien recibido. Otros que acudieron de forma esporádica al ateneo fueron Domingo Carrasco Ortega o Manuel Albuin.⁸⁹⁰ Aunque que estuviesen en el ateneo no significó que participasen en sus actividades o labores represivas.

En el proceso de difusión de las actividades programadas por el ateneo, como foco de atracción de nuevos socios o de personas al ateneo, fueron fundamentales los servicios de propaganda. Esta labor la desarrollaron en los años de paz en la República, aunque en una situación de guerra incrementaron su poder de difusión con la intención de coger fuerza como movimiento, atrayendo gente a sus filas y así copar el vacío de poder existente. Por ello durante la guerra tomó cuerpo un órgano organizado de propaganda, primero a nivel de cada ateneo y finalmente, el 9 de julio de 1938 se constituiría La Comisión de Propaganda Federal y Anarquista del Puente de Vallecas, con representación de los cinco ateneos que estuvieron en funcionamiento en la barriada en ese momento, el del Sur, el Central, el de la barriada de Entrevías, el de la barriada de Doña Carlota y el de la barriada de Picazo.⁸⁹¹ Además del ateneo de Vallecas, es decir, del pueblo de

⁸⁹⁰ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 54151, caja 2349, número 4.

⁸⁹¹ CDMH, PS-MADRID, Caja 455, expedientes 4 y 5.

Vallecas. Siendo su función principal, no solo la extensión del ideal libertario, sino, fomentar la difusión de las actividades que se organizaban en los distintos ateneos que formaron parte de la misma y el envío de representantes y oradores a los diferentes actos de otras organizaciones o dentro de las discusiones internas de las organizaciones anarquistas madrileñas. Se desconoce si esta Comisión formó parte o estuvo integrada, a través de representantes, en la Federación Local de Ateneos de Madrid, dentro de la Comisión de Propaganda de este centro. Un ejemplo de difusión de las actividades de los ateneos que se encontraban en la barriada, en este caso el Central de la calle Emilio Ortuño número 11, fue la invitación al resto de organizaciones, a través del envío de representantes, y a la población a que acudiesen a un acto cultural celebrado en el cine Goya del Puente de Vallecas el 25 de junio de 1938.⁸⁹² Este tipo de actividades serían las que pasó a asumir la Comisión de Propaganda.

No hay que olvidar que todo este desarrollo y expansión de los ateneos y sus funciones se produce en un contexto de guerra, por lo que los ateneos también se convirtieron en centros promotores de actos defensivos y ofensivos, es decir, la necesidad de defenderse y atacar al enemigo. Los ateneos libertarios necesitaron defenderse de posibles ataques. Ya se ha visto cómo algunas personas de derechas optaron por actuar armados contra los milicianos, con los coches fantasma o los francotiradores. Había muchos colectivos sociales susceptibles de ser un enemigo emboscado (antiguos militares, afiliados a la CEDA, la Falange, monárquicos, simpatizantes de las fuerzas sublevadas,...) que atacarán alguna de las sedes de estas nuevas fuerzas sociales o a sus representantes, por lo que se preparó todo un cuerpo de milicias como forma de autodefensa y de muestra de poder frente al resto de poderes y enemigos de la barriada. No hay que considerar a las milicias al servicio de estos centros como un cuerpo homogéneo, bien preparado y dotado. Fueron antiguos socios, que al acudir a los ateneos para solicitar información, armas o trabajo, fueron designados por sus responsables como milicianos. En general, estos servicios fueron dirigidos por los Comités de Defensa que se instalaron en estos centros, más que por los comités administrativos de los ateneos.

En el caso de los hombres, no fueron instruidos militarmente en los ateneos, porque la mayoría ya había realizado el servicio militar y tenía nociones en el uso de las armas de fuego. Para aquellos que optaron por el ejército sí recibieron o aumentaron la formación militar, pero en los cuarteles, como el cuartel cenetista de la calle Granada nº

⁸⁹² CDMH, PS-MADRID, Caja 455, expedientes 4 y 5.

33. En el caso de las mujeres, al no tener experiencia militar previa, se las formó en el uso de las armas de fuego. Ya hemos visto en el capítulo anterior como milicianas al servicio del Comité del pueblo de Vallecas realizaron prácticas de tiro en sus ratos libres de patrulla y labores de control. Sin embargo, en el ateneo libertario de Picazo se formó a las milicianas en este ámbito, en grupo, no por iniciativa del responsable del grupo (como en el caso del Comité del pueblo de Vallecas). Hubo una intencionalidad desde los responsables del ateneo de formar en materia militar a las mujeres, y poder así actuar en las milicias femeninas a las órdenes del ateneo de Picazo. El instructor del ateneo fue Enrique, apodado “el Gordo”. Aunque poco se sabe de él, las milicianas aseguran que en una explanada en la parte trasera del ateneo Enrique “el Gordo” las instruía en el manejo de las armas de fuego. Se ha conservado el testimonio de dos mujeres que realizaron este tipo de tareas de formación. La primera de estas milicianas fue Teresa Garrote Cerrato, conocida como “la Garrota”, de 21 años y de profesión cervecera, en la fábrica de cerveza Orange Crush. Acudía al ateneo antes de entrar al trabajo, por eso alguna vez acudió a la fábrica en coche. Teresa “la Garrota” fue otro ejemplo de cómo el ateneo fue un espacio abierto, en cuanto a la militancia se refiere, ya que ella estuvo afiliada a la UGT antes del golpe.⁸⁹³ Ángeles García Longoria, apodada “la Gordita”, de 17 años de edad, fue la segunda miliciiana de la que ha quedado constancia de su paso por las milicias femeninas del ateneo de Picazo. Fue instruida, como Teresa “la Garrote”, por Enrique “el Gordo”. Aunque no fue del ateneo, sí sirvió en él como miliciiana, otro ejemplo, como el de Teresa “la Garrota”, de no filiación anarquista, pero de aceptación dentro de este movimiento. Ángeles “la Gordita” afirmó que les hacían realizar la instrucción en pantalones o con mono.⁸⁹⁴

Ligada, también, a la función defensiva, estos centros facilitaron armamento a sus socios y simpatizantes para que protegiesen las sedes y los lugares más relevantes de los ateneos. Para ello se distribuyeron temporalmente servicios de guardias que realizaron los milicianos, para este caso, de ideología anarquista. Fueron destinados a cumplir estos servicios en las entradas y salidas de los principales edificios asociados a estos centros, como fueron las propias sedes de los ateneos, los almacenes, las cooperativas, sedes de la CNT, fábricas,... Todo ello para garantizar la seguridad y el mantenimiento de la producción. Se nombró en los ateneos un responsable encargado de distribuir las guardias, eligiendo a las personas encargadas de llevarlas a cabo durante un periodo determinado

⁸⁹³ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 48537, legajo 3469.

⁸⁹⁴ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 60157, caja 3038, número 4.

de tiempo. Por este trabajo, los milicianos que lo desempeñaron recibieron 10 pesetas diarias. Aunque la actitud del Gobierno siempre fue contraria a la actuación de estos centros, no sería hasta la llegada de la Junta de Defensa, en noviembre de 1936, cuando empezaría a adoptar medidas efectivas que limitasen o controlasen las actividades relacionadas con el orden público que ejercieron Ateneos, Radios, Círculos y Comités, para el caso de la ciudad de Madrid. En el caso que nos ocupa, las guardias y la vigilancia en las sedes de estos centros, desde el 13 de noviembre se regulaban y limitaban sus funciones, relegando las labores de vigilancia al interior de los centros implicados, en ningún caso al exterior de los edificios y sedes de cada ideología.⁸⁹⁵ Sin embargo, el control por parte del Estado de todas estas funciones de orden público no fue inmediato, se prolongó en el tiempo hasta principios de 1937.

Como responsables de indicar las guardias, para el ateneo libertario del Puente de Vallecas, en turno de mañana, fue un tal Estévez, del que se desconocen más datos. Para el caso del ateneo libertario de Picazo, el responsable de las guardias fue Pedro Fonseca Márquez, un antiguo militante cenetista, conocido entre los militantes anarquistas del barrio y del ateneo, por ser socio del mismo. Otro antiguo militante anarquista en el que los responsables de la barriada de dicha ideología depositaron su confianza para ser responsable de guardias fue Avelino Claveras Platero, de 38 años, quien trabajó en la cervecería Chocola hasta agosto de 1936, fecha en la que se le requirió para ser jefe de guardia en cafés y restaurantes, siendo la sede el café Molino. Ejerció esta labor hasta diciembre de 1936.⁸⁹⁶ Algunos ejemplos de milicianos, que sirvieron en estos centros como guardias serían Julián Verdote Jiménez, miembro del Comité de la CNT de Entrevías, quien fue destinado a realizar guardias en la calle Nicasio Méndez, es decir, en el ateneo Sur,⁸⁹⁷ Luis Díaz Moreno, un joven de 22 años, socio del ateneo libertario de Picazo, alegó que se dedicó a realizar guardias allí donde le mandaban los responsables de su centro, dentro del barrio.⁸⁹⁸ Otro anarquista que realizó guardias por las calles del barrio de Picazo fue Julián Pardo Paños, conocido entre sus allegados como “el Rubio”, de 29 años, y de profesión, albañil. En su caso, todo parece indicar que realizó servicios de patrulla, no por orden del ateneo libertario de Picazo, sino por orden del cuartel anarquista de la Calle Granada nº 33, del Puente de Vallecas. Benito José Encinar Iglesias,

⁸⁹⁵ Javier CERVERA GIL: *Contra el enemigo de la República... op cit.* Págs. 69-70.

⁸⁹⁶ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 64148, legajo 5781.

⁸⁹⁷ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 55514, legajo 2914.

⁸⁹⁸ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 30375, caja 1340, número 12.

afiliado a la CNT unos meses antes del golpe, realizó guardias a las órdenes del ateneo libertario de Emilio Ortuño nº 11, antes de pasar a realizar labores de ganadería.⁸⁹⁹ Un ejemplo de cómo los sindicatos también crearon sus propios servicios de guardias fue el caso de Bartolomé canales Sanz, quien fue destinado por la CNT a realizar guardias en la fábrica donde trabajó antes de la guerra.⁹⁰⁰

Un caso paradigmático fue el de Florentino Salcedo Abascal, peón de la construcción y oficial de tejares en Vallecas, de 32 años, que fue designado delegado jefe de control por el ateneo, aunque defiende que las órdenes las recibió del Comité de Defensa de la CNT en el Puente de Vallecas, conociendo de dicho centro a Salvador San Mateo Toro y su sobrino, Mariano San Mateo León y a Francisco Falomir, además de a Victoriano Buitrago, por llevarles tabaco y comida. Se afilió a la CNT, sindicato de la construcción, en 1932. En agosto fue denunciado por riñas y lesiones, y en noviembre de ese mismo año fue detenido junto a José Beltrán, también miembro de la CNT por tenencia de explosivos en una obra, por lo que fue condenado a seis años de prisión, saliendo con la amnistía promulgada por el Frente Popular en 1936. El golpe le sorprendió como vendedor de leche ambulante, alistándose en las milicias de la CNT el 21 de julio, en el distrito sur, entregándole ese mismo día en el ateneo un fusil, destinándole como jefe de control en la carretera de Valencia. Como responsable tuvo que nombrar los servicios de los milicianos para hacer guardia, inspeccionar y vigilar a los peatones y vehículos que por allí pasaran, pedir documentación, etc. Una de las señales para no parar a un vehículo fue el encendido y apagado de las luces. Recuerda que las ejecuciones se produjeron cerca del control, en el kilómetro 6 de la carretera de Valencia, oyendo las detonaciones. Se incautó de un edificio cercano al control, llamado “el faro”, donde convivió con su compañera María Lozano Hernández, apodada “la Gitana”, y un hijo que tuvieron en común en 1933.⁹⁰¹

A pesar de todas estas funciones ampliadas o de nueva creación fruto del golpe de estado, la que más relevancia tuvo fue la acción represiva de estos centros, en el caso que nos ocupa, el ateneo libertario del Puente de Vallecas. No obstante, también se estudia este fenómeno en toda la barriada y para todo el caso anarquista, añadiendo así el resto de ateneos y organizaciones libertarias que realizaron este tipo de tareas. El Estado, ante

⁸⁹⁹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 30576, legajo 1948.

⁹⁰⁰ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 55333, caja 2129, número 1.

⁹⁰¹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 54151, caja 2349, número 4.

la desconfianza y el temor hacía el uso de los propios aparatos represores y coercitivos⁹⁰² para frenar la sublevación y la movilización en las calles, tuvo que consentir que las organizaciones político sindicales aprovecharan las circunstancias y crearon, de forma improvisada, sus propias fuerzas, reforzadas tras la decisión del Presidente del Gobierno José Giral de repartir armas al pueblo el 19-20 de julio de 1936.

4. Justicia Anarquista: modelos y herramientas

En este apartado se va a analizar la violencia ejercida por los centros anarquistas de la barriada del Puente de Vallecas y el ateneo de Vallecas durante la guerra civil, fundamentalmente en el verano otoño de 1936. No se estudiarán los casos de los anarquistas que participaron en otros órganos que no fuesen propiamente anarquistas, como el caso del capítulo anterior, donde se han podido ver anarquistas en el Comité de Vallecas. Esto se debe a que estos militantes anarquistas no actuaron de acuerdo a un proceso de auto-organización y auto-gestión de la barriada propios, sino que se introdujeron en organismos colectivos encargados de realizar y organizar la vida en la barriada o el pueblo. No es una respuesta netamente anarquista, sino que se funde con las demandas, propuestas y alternativas de otras fuerzas de izquierdas, como el PSOE, el PCE, las JSU o la UGT.

Los órganos anarquistas elaboraron su propio repertorio de actuaciones durante la guerra, diferenciándose de los modelos comunistas y socialistas. Dentro de esas actuaciones, estuvieron todas aquellas en las que los milicianos recurrieron a las actuaciones violentas como forma de gestionar y solucionar diversas adversidades o problemas. En las actuaciones violentas que se van a detallar en los siguientes apartados, se va a poder apreciar una gran diversidad de respuestas a acontecimientos y situaciones inesperadas. Se van a analizar fenómenos donde los milicianos anarquistas recurrieron a la intimidación y la amenaza para conseguir unos fines, la agresión física o verbal e, incluso, la ejecución. Todo este proceso, se engloba dentro del modelo de justicia popular promulgado por los anarquistas que difiere del sistema jurídico republicano.

Por este motivo, numerosos acontecimientos, estudiados en este y los siguientes capítulos, que implican la muerte de alguno de los participantes, se catalogará como ejecución, ya que hay un marco legal-revolucionario que ampara el proceso, recurriendo,

⁹⁰² Aquellas personas denominadas por Tilly “especialistas en la violencia”, es decir, policías, militares,... Charles TILLY: *Violencia... op. cit.* Pág. 19.

por tanto, al término asesinato cuando el fallecimiento de una de las partes se produzca fuera de cualquier marco legal, ya sea el republicano, el de partidos y sindicatos o el franquista cuando se haga mención al mismo.⁹⁰³

4.1 La vida tras el frente. Anarquistas en la barriada del Puente de Vallecas

El Comité de Defensa de la CNT que se creó en la barriada del Puente de Vallecas, con el propósito de hacer frente a la amenaza militar sublevada en Marruecos, el 17 de julio de 1936. El objetivo por el cual se formó este Comité fue el de luchar contra todos aquellos que fuesen enemigos de la República.⁹⁰⁴ Es decir, todas aquellas personas que, dentro de la barriada, apoyaran a los sublevados. Su función fue localizar a aquellas personas desafectas a la causa republicana, buscar pruebas y someterles a juicio,⁹⁰⁵ según las ideas anarquistas de justicia popular, a través de sus propios cauces y sistemas. La justicia republicana fue considerada burguesa por los y las anarquistas, por lo tanto no confiaron en sus medios de actuación contra, el que ahora se consideró, su enemigo. Otra de las características negativas de la justicia estatal, para estos colectivos, fue que los procesos se alargaron en el tiempo, por lo que se generó una sensación de malestar y

⁹⁰³ Aunque se hable de asesinatos o ejecuciones, esto no quita la brutalidad de los actos cometidos. Algunos asesinatos o ejecuciones fueron llevadas a cabo a través de brutales procedimientos o en medio de múltiples vejaciones, el mejor ejemplo se encuentra en la violencia revolucionada ejercida, en general, contra los miembros de la Iglesia. Maria THOMAS: *La Fe y la Furia... op. cit.*

⁹⁰⁴ Se buscó a todas aquellas personas que fueron consideradas enemigos, al defender el modelo social que promulgaron los sublevados. Los principales enemigos fueron la Iglesia, institución que colaboró desde el principio con los sublevados, e incluso, bendijo el conflicto bajo el término de Cruzada, el ejército, responsable y director de la insurrección, y la burguesía, es decir, ese colectivo social con grandes capacidades económicas y sociales que explotaba en sus fábricas a los trabajadores y trabajadoras, y en el campo a sus jornaleros. Entre estos grupos, también se atacó a aquellas personas que, sin ser considerados ni religiosos, ni burgueses, ni militares, apoyaron a los sublevados. Personas humildes o con recursos que defendieron o se identificaron con los sublevados por diversas, dispares y heterogéneas motivaciones.

⁹⁰⁵ Se consideró prueba de desafección todos aquellos documentos y/o símbolos que relacionaron al encausado con los sublevados, es decir, elementos religiosos (ya que se consideró a la Iglesia aliado de los sublevados, como posteriormente demostró, catalogando la guerra de cruzada), documentación de filiación de partidos de derechas, como la CEDA, Falange,..., periódicos católicos, monárquicos o de derechas, símbolos monárquicos pre-republicanos, posesión de armas o documentación que relaciona al encausado con el ejército o las fuerzas del orden público (sobre todo, guardia civil, uno de los sectores proclives a los sublevados). Posteriormente, se actuó contra todas aquellas personas que poseyeran elementos sospechosos de comunicación con el enemigo o de desafección, como radios clandestinas donde sintonizaban emisoras del bando sublevado o elementos reflectantes y luminosos para hacer señales a la aviación. Otra prueba contra estas personas catalogados como enemigos, fueron las denuncias. Denuncias de antiguos trabajadores sobre condiciones de trabajo, no haber realizado el pago del salario a los trabajadores y trabajadoras o su actuación en la huelga de 1934 (es decir, si despidió a trabajadores por no acudir a su puesto de trabajo o no les pagó el dinero atrasado, cuando ganó el Frente Popular y obligó a los empresarios a restituir a los trabajadores despedidos y pagarles esos meses que trascurrieron desde su despido hasta su reincorporación). Todo ello constituyó para estos centros analizados pruebas de desafección y enemistad con los trabajadores y trabajadoras y con la República.

frustración ante la lentitud de la justicia, favoreciendo la idea de ausencia de la misma. Exigían un modelo mejor, adaptado a la voluntad popular, por lo que crearon sus propias herramientas para poder hacer frente a la sublevación y a los enemigos de los trabajadores y trabajadores. A esta necesidad respondió el Comité de Defensa.

En una dimensión más amplia, no solo actuarían en su zona, sino que intervendrían en otras próximas, como fueron Madrid y pueblos de su provincia, Guadalajara, Toledo o Cuenca.⁹⁰⁶ No obstante, esto no quiere decir que controlasen el orden público de la barriada. La designación de patrullas y controles recayó en el Comité que se formó con integrantes de todas las fuerzas políticas y sindicales que luchaban contra la sublevación, y que pretendió sustituir al Ayuntamiento, y que, como se ha visto, no lo consiguió, para el caso de la Villa de Vallecas. En el caso del Puente de Vallecas, la organización de patrullas y controles recayó en las fuerzas militares con sede en la barriada. En cuanto a la defensa de la barriada se encargaron de ello las fuerzas militares o, en el caso anarquista, el Cuartel de Milicias Confederales de la calle Granada nº 33, coordinando sus movimientos con el Comité de Defensa de la CNT.

Un ejemplo sería la denuncia que pesa contra el secretario de dicho cuartel, Elías Cumplán Ramos, un hombre de 37 años en el verano de 1936, casado, natural de Alfarnate, Málaga.⁹⁰⁷ En su declaración afirmó que fue detenido por la Dirección General de Seguridad (DGS) el 25 de julio de 1936, soltándole al día siguiente. Ante el temor de ser nuevamente detenido ingresó en el Cuartel de la calle Granada nº 33, ya que era militar de carrera. Alegó que ingresó en el cuartel el día 27 de julio de 1936 hasta el 4 de enero de 1937, haciendo labores de oficinista y organización de guardias. Es por ello que le acusaron de organizar la defensa de la calle Democracia del Puente de Vallecas, a través de parapetos, y del reparto entre las milicias de las consignas.⁹⁰⁸ Posteriormente, fue

⁹⁰⁶ Las posibilidades de por qué acudieron a estos pueblos fue muy diversa y variada. Como principales motivaciones para su traslado serían el combatir al enemigo en retaguardia que dificulta el esfuerzo de guerra en la producción de materias primas, obtener materias primas para la alimentación de la población de la barrida, organizando para ellos modelos de cooperativa para la producción, o, finalmente, por requerimiento de las nuevas autoridades de la zona para poder hacer desaparecer a todas aquellas personas que resultan incómodas para la convivencia. Maria THOMAS: *La Fe y la Furia...* op. cit. Págs. 216-217.

⁹⁰⁷ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 49469, legajo 1781.

⁹⁰⁸ Durante la guerra, como forma de protección e identificación de los aliados frente a los enemigos, se facilitaron consignas a los controles y a los conductores. Así se protegía a las personas que estaban en los controles y se podía detectar al enemigo. En ciudades como Madrid, hubo grupos de personas simpatizantes con los sublevados que decidieron actuar contra el orden legítimo de la República y para ello recurrieron a diversas formas de respuesta violenta como los “coches fantasmas” vehículos desde donde se realizaron disparos contra las personas que estaban de guardia o en los controles. Otra forma de actuación contra los milicianos fueron los francotiradores, conocidos popularmente como “pacos”. El uso del término “pacos” o “paqueo” “viene de la similitud del sonido de un disparo con la sílaba <<pac>>”. Javier CERVERA GIL: *Contra el enemigo de la República...* op cit. Pág. 61.

trasladado a una cooperativa hasta julio de 1937, que ingresó como tesorero en el ateneo Libertario del Sur. Aunque asegura que sus funciones fueron, además de las anteriormente mencionadas, la revista de tropas y milicias (por lo cual cobraba 10 pesetas diarias), le acusan de practicar registros y detenciones.⁹⁰⁹

Las fuerzas del orden franquistas relacionaron a este cuartel con actividades de justicia revolucionaria, como fueron los registros y las detenciones. En el caso de Elías Cumplán, afirmó en su declaración que intervino en registros e incautaciones.⁹¹⁰ En el caso de la incautación, que expuso en su declaración, ya ha sido comentada anteriormente. En el caso del registro, fue en una carbonería de la localidad, interviniendo para que el resto de compañeros no robasen nada, e, incluso, ofreció su domicilio para guardarlo y evitar así futuros robos.⁹¹¹ También participó en un registro domiciliario, alegando que les mandaron allí porque desde esa casa se realizaron disparos contra los milicianos y ráfagas de luz (es decir, disparos producidos por los llamados “*pacos*” y señales luminosas a la aviación franquista).⁹¹² Sí que se alberga la posibilidad de que la ciudadanía, ante cualquier indicio o sospecha de este tipo de actuaciones, acudiera al Cuartel a denunciarlo, movilizándose para ser lo más eficaz posible contra el enemigo. También hay que entender que fue el Cuartel un nuevo modelo de autoridad local, como lo fueron los militares tradicionales, antes del golpe. Además de un órgano de promoción social ante la idea de creación de un nuevo modelo de Estado en caso de victoria de los republicanos, y el prestigio social que supuso el ser partícipe de la posible victoria republicana.

4.1.1 Comité de Defensa de la CNT y el Ateneo Libertario Central

El comité de Defensa de la CNT nació dentro del Ateneo Libertario de la calle Emilio Ortuño, número 11, en los días sucesivos al golpe de estado. Sus miembros fueron

⁹⁰⁹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 49469, legajo 1781.

⁹¹⁰ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 49469, legajo 1781.

⁹¹¹ Esta afirmación, en un contexto de interrogatorio, puede que sea más por motivo de quitar sobre su persona, la mayor responsabilidad posible.

⁹¹² Fue común, al principio de la contienda (cuando se pensaba que la guerra era cuestión de semanas, a lo sumo meses), en ciudades como Madrid, que personas afines a los sublevados hicieran disparos contra, los milicianos, las patrullas y los controles, desde diversos espacios, como tejados o ventanas. Fueron conocidos como “*pacos*”. En cuanto a las señales luminosas, desde agosto la aviación realizó bombardeos aislados en Madrid, y hubo grupos que, a través de señales, intentaban ocasionar el mayor perjuicio a las fuerzas que luchaban con la República. Por ello, también fueron muy perseguidos e, incluso, se publicaron normas para la iluminación doméstica, comunicada a través de periódicos, como se ha podido leer anteriormente. Javier CERVERA GIL: *Madrid en Guerra... op. cit.* Pág. 55.

socios del ateneo, e, incluso, al principio, compartieron sede.⁹¹³ La elección de los cargos para este comité la debieron hacer en una Asamblea General, informando a todos los socios de lo ocurrido.⁹¹⁴ La otra alternativa posible, fue la de que se informara, desde los órganos centrales de la CNT-FAI, sobre lo que estaba ocurriendo y que se instara al personal del Comité Administrativo a formar un Comité de Defensa entre los socios más capaces y leales, dentro de su organización, con el objetivo de luchar y defender la causa anarquista, ligada, en parte, a la republicana, en el municipio de Vallecas.⁹¹⁵

La reconstrucción de este organismo resulta compleja ante el sesgo de las fuentes utilizadas. Los consejos de guerra franquistas, principal herramienta de reconstrucción, ante la falta de documentación propia, fueron redactados con un carácter revanchista, que poco aclara sobre su constitución y su forma de operar internamente. Este tipo de fuentes lo único que persiguieron fue la inculpación del procesado, anulando su capacidad real de defensa. Además se centran en la resolución de los casos de ejecuciones, incautaciones y registros, basándose como prueba fundamental en la rumorología, no en un proceso concienzudo de reconstrucción de los hechos y acumulación de pruebas.

Una dificultad añadida es que las personas que formaron parte del Comité de Defensa compartieron asociación y sede con las personas del ateneo,⁹¹⁶ lo que hace que se inculpe y responsabilice de igual forma a unos (asociados al ateneo) y a otros (personal del Comité de Defensa). En muchos casos, como por ejemplo, la actuación de los hermanos Falomir o Victoriano Buitrago, por un lado, siguieron ejerciendo labores para el ateneo, mientras que, por otro lado, actuaron bajo las directrices del Comité de Defensa. No obstante, todo parece indicar que la mayor carga represiva recayó sobre el Comité y no sobre el ateneo, aunque ambos realizaron este tipo de tareas. El hecho de que se ajusticie gente desde estos centros no quiere decir que todas aquellas personas miembros del Ateneo o del Comité fueran responsables de dichos actos. Como se ha podido ver, las funciones dentro del Ateneo fueron muy dispares, y no todas las personas fueron responsables ni culpables de ningún hecho delictivo, salvo, para las fuerzas sublevadas,

⁹¹³ El Ateneo inició su andadura en la calle Concordia nº 7 de la Barriada del Puente de Vallecas, trasladado al inicio del conflicto a un convento de religiosas de la calle Emilio Ortuño nº 11. El Comité nació en esa segunda sede, pero al poco tiempo se trasladó a la bocacalle de General Ampudia, en el mismo edificio donde estuvo la sede de las JJLL del Puente de Vallecas. AGHD, Fondo Madrid, Sumario 66934, caja 1116, expediente 8.

⁹¹⁴ En caso de que se siguiese el Reglamento.

⁹¹⁵ No obstante, son conjeturas, ya que no se ha conservado documentación sobre su creación. Lo único que está claro es que fue en los días sucesivos al golpe.

⁹¹⁶ Compartieron la sede del Ateneo de forma temporal, ya que se trasladaron a una zona cercana al mismo, como se ha dicho anteriormente.

el de ser afiliado/a a la CNT. Sin embargo, esta filiación y asociación en el Ateneo, se había producido bajo el amparo de la legalidad republicana que permitió este tipo de filiaciones. Por lo tanto, no hubo, en muchas personas, dentro de estos organismos, ningún tipo de delito ni acto criminal.

En lo referente a la responsabilidad de denuncias, registros, detenciones y ejecuciones, sería compartida entre los dos centros, Comité de Defensa y Ateneo. Aunque, según las fuentes, solo las practicaban o el Ateneo o el Comité. Existe, por tanto, la posibilidad de que ambos centros realizasen este tipo de funciones, o bien, que al compartir sede y personal, solo fuera uno de los dos, o el Ateneo o el Comité, quien las realizase. Pero, ante esa situación, la responsabilidad recayese sobre ambos. Esta hipótesis es la que se va a mantener en el trabajo, ya que no existe ninguna prueba de que el ateneo fuese un centro de detención y justicia anarquista, mientras que para el Comité sí las hay. No obstante, al ser el Comité parte del ateneo, se entiende que el Comité Administrativo rector del Ateneo tuvo cierta responsabilidad en el desenlace de los acontecimientos, ya que serían conocedores de las actuaciones del Comité de Defensa.⁹¹⁷ Un testimonio que avalaría esta hipótesis sería el de María Pons García “la Mariela” quien alegó que el ateneo funcionaba como prisión provisional, ya que por él los detenidos pasaban unos minutos, para ser, posteriormente, trasladados al Comité de Defensa, donde estarían los detenidos a disposición de los responsables de dicho organismo durante días.⁹¹⁸

Atendiendo a la documentación, se ha conservado un documento que muestra como el Ateneo, el Comité de Defensa y el Cuartel de Milicias Confederales estuvieron relacionados. Es un documento manuscrito que “*autoriza al compañero Manuel Bestegui para pasar al comedor por estar prestando servicios en este cuartel.*”⁹¹⁹ Apareciendo el sello del ateneo y del comité. Esta relación entre órganos de la misma ideología y barriada fue habitual, como forma de combatir lo más eficazmente posible al enemigo, y aunar los esfuerzos por actuar de una forma conjunta, sin divisiones, pero cada uno en su ámbito, como el cultural, político, social, etc. Siendo así más eficaces y mostrar una mayor fuerza frente al resto de fuerzas con las que competían por ocupar el vacío de poder que se produjo tras el golpe.

⁹¹⁷ También se considera que los socios del ateneo pudieran intervenir en detenciones y registros, siguiendo directrices de los responsables del ateneo, pero se considera que estas actuaciones fueron esporádicas y poco numerosas comparadas con las del Comité de Defensa de la CNT.

⁹¹⁸ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 14901, caja 1015, número 1.

⁹¹⁹ CDMH, PS-MADRID, Caja 458, expediente 34.

También, se conserva una autorización del Comité de Defensa del Ateneo Libertario del Puente de Vallecas (como pone en el sello), que dice,

autorizamos al compañero Manuel Bestegui Ros para que practique la detención y registro que lleva encomendado, por ser de imprescindible necesidad, al tratarse de enemigos del régimen, (sic.) Rogando a las milicias y demás Autoridadesno (sic.) le pongan ningún impedimento y le presten ayuda si así lo necesitara.⁹²⁰

Este documento es la muestra de que se realizaron registros por parte del Comité, y de cómo hubo casos en que los grupos no estaban formados, y para realizar este tipo de tareas se recurrió a individuos para realizarlos, que a su vez recurrieron a los guardias, las patrullas y los controles como apoyo.

Se ha conservado una carta del Comité de Defensa, que no solo mostraría las relaciones con otros centros oficiales, como la DGS o las comisarias,⁹²¹ sino que también se produjeron registros por orden y mandato del Comité. La carta está firmada por el Secretario de Comité, Diego García, en nombre de Carmen Pascual Mota, para que le faciliten su correspondiente autorización para recoger una cartilla del Monte de Piedad a su nombre. Fue una criada, que acudió a por la cartilla del señor al que atiende y que le fue confiscada en un registro domiciliario. La cartilla, tras el registro, fue entregada a la comisaría de Hospicio.⁹²²

En cuanto a la resolución de problemas internos, los propios miembros solicitaron a los del comité ser juzgados si así lo vieran necesario, como fue el caso de un miliciano, del cual se cuestiona, por otros compañeros, su actuación en Sigüenza.⁹²³

Ante esa dificultad de reconstrucción del Comité de Defensa, se va a exponer a las personas según el acto revolucionario con el que se le relacionó, para poder valorar la diversidad de la implicación en los diversos actos violentos dentro del movimiento anarquista de la barriada del Puente de Vallecas. No obstante, a través de los testimonios

⁹²⁰ CDMH, PS-MADRID, Caja 2333, expediente 213.

⁹²¹ Un aspecto de vital importancia en este proceso es que se ha conservado documentación que avalaría la idea de que las autoridades republicanas oficiales, colaboraron, en un principio, con estos grupos, autorizando sus operaciones, como forma de no producir enfrentamientos entre autoridad oficial y micropoderes. AGHD, Fondo Madrid, Sumario 56381, legajo 6129.

⁹²² CDMH, PS-MADRID, Caja 893, expediente 61.

⁹²³ CDMH, PS-MADRID, Car. 107, legajo 1174, expediente 5.

conservados, se expondrá lo que cada acusado dijo del órgano directivo del Comité y de su composición.

Las fuentes señalan como un posible miembro del Comité a Victoriano Buitrago García, el cual, como se ha podido ver, fue una persona de gran relevancia dentro del Ateneo. Su periodo de actuación en funciones de orden anarquista en la retaguardia, se perpetúa desde el día que salió de la cárcel, en julio de 1936, hasta principios de septiembre de ese mismo año, al ser nombrado policía, participando en la detención de 25 personas con sus correspondientes registros. Posteriormente, desde el 14 de noviembre de 1936, pasó a servicio de controles en la plaza de Colón hasta enero de 1937.⁹²⁴ Es decir, menos de dos meses de actuación en labores de justicia libertaria. En su primera declaración alegó que participó en la formación de piquetes de ejecución de 25 personas. No obstante, en sus declaraciones posteriores renegó de esta afirmación alegando que “*fue firmada [su declaración] en contra de su voluntad.*”⁹²⁵ Esta situación ocurre con frecuencia en los procesos de justicia franquista. Fue debido a que en los centros donde las personas fueron recluidas en primera instancia (Comisarias, Cuarteles de la Guardia Civil o sedes de Falange) fueron sometidos, normalmente, a brutales palizas para obtener declaraciones u obligarles a firmar las que les habían escrito.⁹²⁶ Prueba de ello fueron los informes médicos de los reclusos y reclusas, que reflejaron su estado de salud cuando llegaron a los centros penitenciarios oficiales (las cárceles).⁹²⁷ Un ejemplo de este tipo de torturas se ha mencionado en el cuarto capítulo, con los casos de Mariano González Ruiz “el Pelas”⁹²⁸ o Marcelo Hernández Sáez, “el Barbas.”⁹²⁹ Hubo casos en los que los detenidos y detenidas denunciaron la existencia de palizas previas, alegando que ese fue el motivo por el cual firmaron sus declaraciones. Generalmente el caso que se hizo a estas denuncias fue nulo. Solo se atrevieron a denunciarlo cuando estuvieron en las cárceles y ante el juez, en sus declaraciones, porque la probabilidad de sufrir palizas en ese estadio del proceso fue ínfimo. También negó ser jefe del ateneo y ser jefe del Comité de Defensa de la CNT, afirmando que sí fue miembro del ateneo, pero sin cargo.⁹³⁰ En cuanto a su

⁹²⁴ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 10563, legajo 7588.

⁹²⁵ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 29218, legajo 6187. Buitrago, natural de Almodovar del Campo, Ciudad Real, si sabe leer y escribir. Emilio Ortuño convento de Monjas. CNT, sindicato de la minería de Puertollano.

⁹²⁶ Tanto fue así que le causaron la muerte a Mariano González Ruiz, “el Pelas”, los guardias civiles que le estuvieron interrogando en dicho cuartel, encubriéndolo bajo el término suicidio, el 10 de junio de 1939. AGHD, Fondo Madrid, Sumario 10563, legajo 7588.

⁹²⁷ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 10563, legajo 7588.

⁹²⁸ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 15555, legajo 6843.

⁹²⁹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 59832, caja 3018, número 1.

⁹³⁰ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 10563, legajo 7588.

hijo, Amor Buitrago González, según afirmaron las autoridades franquistas, estuvo en la cárcel como su padre y que salió con el golpe.⁹³¹ No obstante, esta información es falsa, ya que como se ha podido ver por su carta manuscrita, en mayo de 1936, estaba estudiando.⁹³²

Se consideró a Juan Martínez Rodríguez, “el Chepilla” cómplice en diversas ejecuciones de Victoriano Buitrago, ya que dicen de él, que fue su chofer.⁹³³ Niega todo por lo que se le acusa. Puede que le inculparan de los delitos cometidos por Antonio Martínez Martínez, “el Chepa”, ante la similitud en el apodo.

Otro de los conductores que realizó servicios similares a los descritos para el caso de Juan “el Chepilla” fue Gerardo Díaz Montero, “el chico del Tuerto”, como chofer al servicio del Comité de Defensa, como se ha podido leer anteriormente, realizó una detención de un hombre de avanzada edad en el pueblo de Fuentidueña de Tajo, al sur de la provincia de Madrid.⁹³⁴ Al estar al servicio del Comité de Defensa durante 3-4 días, tuvo que realizar más servicios de este tipo por orden de Antonio Ariño Rami apodado “el Catalán”, quien actuó junto a Gerónimo Díaz, Bernardo Sánchez y José Chico. Entre los servicios que hubo de realizar Gerardo, estuvo el del traslado de estos cuatro milicianos al pueblo de Ucles, en la provincia de Cuenca donde efectuaron la detención del párroco del pueblo, llevándolo al CPIP. Otra detención fue la de diversos miembros de la familia “Lechuguino” en el pueblo de Colmenar de Oreja, en la provincia de Madrid. Todos estos servicios los ordenó Antonio “el Catalán”, limitándose Gerardo “el chico del Tuerto” a la conducción y traslado de los milicianos y detenidos.⁹³⁵

Francisco Falomir Benito fue otra de las personas a las que se le relacionó con ejecuciones, detenciones e incautaciones (sobre todo, de materiales y comestibles) al servicio del Comité. Como se ha podido leer anteriormente, en algunas de las actas que se han conservado, actuó para el ateneo, en reuniones con otros centros. Sin embargo, en los primeros meses de guerra se le relaciona con el Comité de Defensa. Hay que tener en cuenta que al ser socios del ateneo y miembros del comité, pudieron compaginar funciones y servicios en ambos centros. Llegan incluso a decir de él que fue uno de los jueces del Tribunal de Ejecución.⁹³⁶ Sin embargo, esta acusación carece de fundamento,

⁹³¹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 48550, legajo 4266.

⁹³² CDMH, PS-MADRID, Caja 108, legajo 1178, expediente 1.

⁹³³ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 10563, legajo 7588.

⁹³⁴ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 103215, legajo 3920.

⁹³⁵ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 103215, legajo 3920.

⁹³⁶ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 105011, legajo 3557.

ya que en ningún testimonio se hace mención a ningún tribunal, solo en las aportaciones de los informes de conducta redactados por el ayuntamiento franquista de Vallecas, una vez acabada la guerra, de la comisaria de la zona y del secretario de la sede de Falange en la barriada. Le acusaron de haber formado parte de uno de los cuatro grupos de investigación del ateneo, junto a sus dos hermanos, José y Pedro, y un tal Juan Muñoz.⁹³⁷ Según las declaraciones, hubo otros tres grupos más, formados por personal del ateneo, pero dependientes del Comité de Defensa de la CNT de la barriada. En dichos grupos estuvieron los hermanos “fecundizar”, es decir, Joaquín y Juan Gómez Olivares, Antonio Domínguez Aguado, Pedro Domínguez y un tal Estévez⁹³⁸ de primer apellido, como primer grupo. Como segundo grupo Victoriano Buitrago, Amor Buitrago, y otros dos más de los que se desconocen más datos. Además, habría un cuarto grupo dirigido por Juan Gil Heredia. Como personal dirigente del Comité estuvieron un tal Santoyo, un tal Moreno (todo parece indicar que se refieren a Juan García Pérez, alias “el Moreno”, ya que en su declaración asegura que pasó por el Comité antes de marchar al frente, a Sigüenza),⁹³⁹ Juan Gil Heredia, jefe también de un grupo del Comité de Defensa de la CNT, Juan Egea y Joaquín Gómez Olivares.⁹⁴⁰ No obstante, según la declaración de Ángel López Castro, de 39 años en 1936, natural de Minas de Horcajo, Ciudad Real, y de profesión jornalero, el Comité de Defensa de la CNT lo formaron Victoriano Buitrago, Salvador San Mateo Toro, Rosendo de la Parra, Marcelo Hernández “El Barbas” y José Villanueva. Además, afirmó que este Comité dio la orden de ir con el Radio comunista del pueblo y la Agrupación Socialista al asalto del Cuartel de María Cristina. Alega que tanto el comité como el ateneo realizaron labores culturales. Aunque el comité también organizó y puso en funcionamiento las milicias.⁹⁴¹ Ejemplo de ello lo tenemos en la declaración de Juan Gil Heredia, cuando describió las funciones que desempeñó dentro del Comité de Defensa.

Este organigrama de los grupos de investigación del Comité y de la propia directiva del mismo no tiene mucha consistencia ya que solo se nombra en esta declaración y, finalmente, la persona acaba retractándose de lo dicho, alegando que fue en contra de su voluntad firmar esa declaración.⁹⁴² También hay que tener en cuenta que

⁹³⁷ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 66934, legajo 1116.

⁹³⁸ También se dice que un tal Estévez fue el encargado de asignar las guardias en horario de mañana.

⁹³⁹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 14901, caja 1015, número 1.

⁹⁴⁰ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 66934, caja 116, número 8.

⁹⁴¹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 4879, legajo 5066.

⁹⁴² AGHD, Fondo Madrid, Sumario 66934, caja 116, número 8.

Marcelino Hernández “el Barbas”, estuvo trabajando para el Comité del pueblo de Vallecas durante un mes, trasladándose posteriormente al ejército, seguramente al cuartel de milicias de Granada nº 33, por lo que, aunque tuviese relación con los anarquistas del Puente de Vallecas, no estaría en el Comité de Defensa. No obstante, lo que puede tener algo más de sentido fue la relación que hubiera entre el Comité de Defensa del Puente de Vallecas y el Comité Local de Defensa de la CNT situado en la calle Fernando el Santo, en la capital.

José Falomir Benito, hermano del anterior, natural del Puente de Vallecas, y de profesión jornalero, declaró que desde noviembre de 1936 ingresó en el cuerpo de policía, aunque no especificó más datos en su declaración acerca de su actuación desde que se produjo el golpe de estado hasta el mes de noviembre, es decir, cuatro meses.⁹⁴³

A los hermanos Juan y Joaquín Gómez Olivares se les relacionó, como se ha podido ver, con el Comité, como milicianos. Ambos militaron en la CNT, en el caso de Juan, desde marzo de 1936. Aunque fue albañil de profesión, cuando se produjo el golpe, estuvo trabajando de vendedor ambulante ante la huelga en su sector. Relacionan los miembros del Ateneo a Joaquín con la directiva del Comité de Defensa. Joaquín, finalizó sus servicios para el Comité cuando ingresó en las Milicias de Vigilancia de Retaguardia (MVR). Juan, de 27 años en la primavera de 1936, acabó siendo policía en la comisaría de Hospicio, entrando en el servicio entre el 8 y el 10 de noviembre de 1936. Alegó que antes estuvo trabajando por orden de su sindicato en fortificaciones. Durante su estancia en la comisaría como agente, asegura que estuvo en el turno de noche, y solo intervino en cuatro o cinco detenciones. Asegurando que luego pasó a hacerse cargo del economato de la comisaría.⁹⁴⁴

Se les acusó de participar en la incautación de un hotel en la calle Adtao nº 64, en una zona próxima al Parque del Retiro, en el barrio de Pacífico. En dicho domicilio fue donde vivieron los dos hermanos, María Pons, de 18 años en 1936, la mujer de Juan, miembro también del ateneo (relacionada con la cooperativa, como se ha podido leer anteriormente), y el padre de María.⁹⁴⁵ Estuvieron viviendo allí hasta que instalaron un hospital de sangre en el hotel. Es decir, desde diciembre de 1936 hasta junio de 1938. Las autoridades franquistas les acusaron de haberse incautado de todos los materiales y

⁹⁴³ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 57312, legajo 4089.

⁹⁴⁴ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 14901, caja 1015, número 1.

⁹⁴⁵ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 14901, caja 1015, número 1.

mobiliario que se encontraba en este domicilio en 1936.⁹⁴⁶ No obstante, María Pons declara que sí se llevaron algo de ropa, pero fueron los del ateneo los que se llevaron el mobiliario, por ejemplo, un escritorio.⁹⁴⁷

También se acusó a Natalio Rubio Pérez y José Villanueva (predecesor de Natalio como Secretario del Ateneo) con la incautación de mobiliario en un domicilio madrileño. En este caso, el mobiliario incautado fue un despacho completo, un aparador de comedor, un sillón y ropa.⁹⁴⁸ Ante el traslado de sede del ateneo tras el golpe, de la calle Concordia nº 7 a la calle Emilio Ortuño nº 11, y las nuevas funciones adquiridas por este centro, se necesitaría más mobiliario y materiales, por lo que una vía para nutrirse de estos objetos fue la incautación de bienes en edificios abandonados, o de objetos requisados en los registros, como máquinas de escribir para el servicio de mecanografía o máquinas de coser para las cooperativas.

Rosendo Moreno de la Parra, un carpintero de 36 años en 1936, natural de La Carolina, Jaén, fue acusado de haber sido secretario en el Comité de Defensa de la CNT en el Puente de Vallecas. Fue un hombre de una larga trayectoria sindical, militando en la UGT desde 1920, pasándose en 1930 a la CNT.⁹⁴⁹ En su estancia como secretario, alegó que su labor se limitó a anotar a los soldados que se unían voluntariamente a las milicias confederales, facilitándoles armas y destino en el frente. Sin embargo, esta función fue realizada por el Cuartel de Milicias más que por el Comité. Tras 20 días ejerciendo esta labor pasó al Cuartel de Milicias Confederales de la calle Granada nº 33, donde organizaron los batallones “Ferrer”, “Juvenil libertario” y 4 batallones de la 70 brigada. Posteriormente pasando a ser secretario del Sindicato de Técnicos, elaborando, entre otras cosas, listas de sospechosos dentro de ese sindicato.⁹⁵⁰ No obstante, durante el proceso judicial, presentó avales de gente a la que había ayudado durante la contienda, incluso, salvado. Sin embargo, en su comunidad hubo vecinos que no les tuvieron mucho aprecio a él y a su familia, ya que les llamaron “*la familia de los moros*” por no tener a sus hijos bautizados.⁹⁵¹

El responsable del cuarto grupo de investigación dependiente del Comité de Defensa de la CNT, socio también del ateneo libertario del Puente de Vallecas, fue Juan

⁹⁴⁶ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 14901, caja 1015, número 1.

⁹⁴⁷ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 14901, caja 1015, número 1.

⁹⁴⁸ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 7284, legajo 4618.

⁹⁴⁹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 55528, legajo 3398.

⁹⁵⁰ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 55528, legajo 3398.

⁹⁵¹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 55528, legajo 3398.

Gil Heredia. Según su propio testimonio, se afilió a la CNT en 1931, en el ramo de la construcción, ya que ejercía de albañil. Un año después de su filiación a la CNT, fue nombrado en su ramo, vicesecretario de peones (ese mismo año se hizo socio del ateneo), y en 1933 tesorero del comité del sindicato. Cuando se produjo el golpe “*teniendo en cuenta su vieja militancia en la CNT le encargaron afiliar a nuevos militantes.*”⁹⁵² Además, agrupó a los antiguos en grupos de 100 para que fuesen mandados a los diversos frentes. Función similar a la que declaró Rosendo Moreno de la Parra, “el Parrita”, cuando fue secretario del Comité. Ejerció esta labor durante 15 días, hasta que fue requerido por su sindicato, que le nombró Presidente de la sección de peones, formando los primeros grupos de fortificaciones. Esta labor la ejerció durante un mes, aproximadamente. Tras su paso por fortificaciones, se incorporó a la Federación Local de Sindicatos de la CNT, donde le derivaron al Comité Provincial de Investigación Pública, el CPIP, como representante de la CNT, capitaneando un grupo de cuatro individuos de la barriada del Puente de Vallecas, también anarquistas, y de la confianza de Juan Gil Heredia. Fueron con él al CPIP los hermanos Francisco y Emilio Velasco Velasco, Antonio Domínguez (del que se desconocen más datos) y Juan Celestino Ortiz Ortega.⁹⁵³

Al ser clausurado el CPIP, fue con los miembros de la Federación Local de Sindicatos de la CNT a los pueblos cercanos, constituyendo sindicatos o cooperativas. A finales de diciembre de 1936 y principios de enero de 1937 pasó al Comité Central de la guardia civil (rebautizada tras el golpe como guardia nacional republicana), siendo presidente del Comité Central por votación, durante un mes y medio, refrendando las depuraciones de los guardias civiles, que elaboraron las comisiones creadas para ella. Alega que las enviaba al Ministerio sin saber qué pasaba con los guardias civiles. Tras su paso por el Comité Central de la guardia nacional republicana, fue como representante de la CNT a Guadalajara, al Consejo Provincial que sustituía a Diputación, hasta mayo de 1937, luego le destinaron a la Consejería de Agricultura, Montes y Ganadería de esa misma provincia. Como no sabía nada sobre el tema solicitó su traslado, destinándole a la Comisaría de Buenavista, como agente de policía, con la función de poner orden en las colas, vigilar y pedir la documentación. Posteriormente, formó parte de los Jurados Mixtos, al ser requerido para sustituir al representante/titular de la organización en este

⁹⁵² AGHD, Fondo Madrid, Sumario 1955, legajo 7609.

⁹⁵³ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 1955, legajo 7609.

organismo judicial, desempeñando la labor de vocal. Finalmente, sirvió en el ejército como comisario político.⁹⁵⁴

Juan Gil coincidió con los hermanos Velasco Velasco en el ateneo libertario de Puente de Vallecas, ya que el mayor, Francisco de 26 años de edad en 1936,⁹⁵⁵ socio del ateneo, se incorporó como conductor a este centro tras conocer la noticia del golpe, y estuvo trasportando víveres y diversos materiales con un camión, hasta que fue requerido por Juan Gil para que condujera un turismo a su servicio. Su hermano pequeño, Emilio de 18 años en 1936, alega que fue al ateneo por estar allí su hermano. Cuando Juan Gil requirió a su hermano para que condujera un turismo, se unió al grupo destinado en el CPIP, porque *“le gustaba que le vieran montado en el vehículo por la barriada y estar con su hermano.”*⁹⁵⁶ Acabados sus servicios en el CPIP a las órdenes de Juan Gil, es decir, unos dos meses aproximadamente, Francisco ingresó en la DGS, y Emilio en las MVR. En cuanto a Juan Celestino Ortiz Ortega, pintor de 39 años en 1936, se afilió ese mismo año a la CNT.⁹⁵⁷ El sindicato le destinó al ateneo unos días después del golpe. La función que estuvo desempeñando en dicho centro fue la de mozo de carga y descarga de materiales y víveres hasta finales de agosto. Alega que tras su paso por el ateneo, fue destinado al frente de Guadalajara como miliciano hasta que a primeros de 1937 fue designado como policía en la comisaría de Hospicio, con la función de vigilar la zona o redactar informes. A los seis o siete meses fue destituido, volviendo a la barriada, colocándole la CNT en la cooperativa del barrio de Picazo como mozo de carga y descarga, hasta que fue llamada su quinta. Alega así que no perteneció al grupo capitaneado por Juan Gil en el CPIP, no obstante, sus compañeros defienden que estuvo en este grupo.⁹⁵⁸

⁹⁵⁴ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 1955, legajo 7609.

⁹⁵⁵ Francisco Velasco Velasco fue transportista con un camión en Albetera antes de la guerra. Afiliado desde 1935 al sindicato de Transporte de la CNT, se encontraba en huelga cuando se produjo el golpe de estado. AGHD, Fondo Madrid, Sumario 1955, legajo 7609.

⁹⁵⁶ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 1955, legajo 7609.

⁹⁵⁷ Tuvo un largo historial delictivo, ya que sufrió diversos arrestos gubernativos, a lo largo de diversas provincias del norte-centro de España, desde la Dictadura de Primo de Rivera hasta el año 1947. Arrestos gubernativos en Palencia, Santander, Oviedo, Bilbao, Gijón, Pamplona, Logroño, Zaragoza (bajo un nombre falso), Zamora, León, Burgos, Salamanca, San Sebastián (con otro nombre falso), Valladolid (con otro nombre falso), y Madrid. Arresto por hurto en Salamanca. Detenido en Palencia. Tras el final de la guerra fue detenido en 1939 y condenado, pero salió antes de la cárcel, siendo detenido nuevamente detenido por tenencia ilícita de armas e intento de atraco, detenido en Cuenca (con un seudónimo) y en Pamplona, por maleante. Además de otro arresto gubernativo en Vitoria. Un total de 32 arrestos gubernativos antes de la guerra, y acabada ésta, fue cuatro veces detenido, además del consejo de guerra, cuando acabo ésta y un arresto gubernativo. AGHD, Fondo Madrid, Sumario 1955, legajo 7609.

⁹⁵⁸ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 1955, legajo 7609.

Otro de los grupos a los que se les relaciona con la tenencia de un vehículo para el desempeño de sus funciones fue el del Alto del Arenal, una barriada perteneciente al Puente de Vallecas, una serie de jóvenes realizaron patrullas armados en un vehículo. Se les relacionó con el ateneo libertario Central o Emilio Ortuño nº 11. El grupo estuvo compuesto por Francisco Morente Morente, de 38 en 1936 y de profesión jornalero, Francisco del Arco Crespo, de 24 años y electricista de profesión, Rufino Cordón Blas, de 21 años, Juan Valls Morente, de 22 años y jornalero de profesión, como Francisco, y finalmente, Juan José Álvarez (del cual se desconocen más datos). Todo parece indicar que utilizaron un vehículo incautado para trasladarse por el Alto del Arenal y entre la barriada del Puente de Vallecas, pero no estuvieron implicados en detenciones o fusilamientos. Solo fueron destinados a realizar guardias. A estos individuos les unió el lugar de residencia, el Alto del Arenal, ya que procesaban militancias diferenciadas entre unos y otros. Sin embargo, esto no fue obstáculo para que pudiesen actuar dentro de un ateneo, como bien se ha podido leer en los reglamentos del ateneo Central. Francisco Morente Morente fue el único que estuvo afiliado a las JSU.

El resto se divide entre la CNT (Francisco del Arco Crespo desde 1935, Rufino Cordón Blas, desde marzo de 1936, y Juan Valls Morente, desde agosto de 1938) y la UGT (Francisco Morente Morente, desde septiembre de 1936 y por necesidad de trabajo y por miedo ante su anterior militancia en Acción Católica). Se alegó que obtuvieron el vehículo por medio de Francisco del Arco Crespo, quien se incautó del mismo y lo condujo por la barriada.⁹⁵⁹ Este punto es el que menos se sostuvo en el proceso, la tenencia de un coche, máxime cuando el parque automovilístico se intentó controlar por parte de los centros encargados de ejercer labores defensivas y jurídicas extrajudiciales. Un ejemplo, fue el reparto de consignas a conductores y controles, como se ha mencionado anteriormente. También desde el Gobierno central se intentó limitar la circulación de vehículos, sobre todo por las noches,⁹⁶⁰ por lo que resultaría difícil la tenencia de un vehículo sin estar relacionado con alguno de estos centros, en el caso que nos ocupa, los ateneos y el Comité de Defensa de la CNT del Puente de Vallecas. Otro aspecto destacable es que ningún otro conductor nombró a Francisco del Arco Crespo entre los conductores anarquistas de la barriada, los ateneos o el Comité de Defensa. Todo parece indicar que se limitaron a cumplir órdenes realizando guardias en el Alto del Arenal, y

⁹⁵⁹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 57293, legajo 3255. Alegaron que sufrieron malos tratos en los primeros interrogatorios.

⁹⁶⁰ Javier CERVERA GIL: *Contra el enemigo de la República... op. cit.* Pág. 65.

que dentro de esas funciones se incautaran de un vehículo, que pusieron a disposición del ateneo Central o el Comité de Defensa o que lo pusiese a su disposición el Comité o el ateneo, para que pudieran desplazarse por la barriada para recibir órdenes e instrucciones.

4.1.2 Conductores del Garaje de Pacífico nº 105

Los conductores tuvieron que testificar ante la sombra de culpabilidad que cernía sobre ellos el nuevo régimen. Como personas encargadas del transporte y movilidad de los grupos encargados de ejecutar a las personas consideradas culpables, contra la causa revolucionaria, fueron fundamentales. Por ello se les relaciona con los asesinatos que se les achacan al resto del grupo. Un ejemplo fue Doroteo Robles Ordoñez, de 32 años en 1936, natural de Escalonilla, Toledo,⁹⁶¹ conductor en el garaje de Pacífico nº 105, el centro fundamental de automóviles y conductores de la CNT para el barrio del Puente de Vallecas y Villa de Vallecas. Le acusaron de presumir, en tabernas, de su participación en los crímenes que cometió su grupo y de captar afiliados a la CNT.⁹⁶² Hay que tener en cuenta que los conductores estuvieron presentes en los registros, en el traslado de materiales incautados, en el traslado de detenidos a los centros de detención provisionales y su traslado al lugar de ejecución, por lo tanto fueron testigos de todos estos actos y pueden reconocer quién los llevó a cabo. No obstante, y como declaró Francisco Velasco Velasco, conductor del ateneo del Puente de Vallecas, y posteriormente, del CPIP al servicio de Juan Gil Heredia, él solía quedarse con el vehículo cuando realizó algún registro su grupo, ya que el coche, al ser incautado, carecía de llaves, por lo que se requería un puente para arrancarlo. Además, afirmó, que fue una forma de proteger el vehículo de otros compañeros, ya que así evitaban que se incautara de él otros milicianos.⁹⁶³

Mariano San Mateo Toro, de 48 años en 1936, carpintero de profesión, natural de Sigüenza, Guadalajara, fue, tras el golpe, destinado por su organización al lavadero de coches de la calle Pacífico nº 105, finalizando sus servicios en dicho lugar en diciembre de 1936, al ser evacuado a Barcelona. Afirmó que se afilió a la CNT en abril de 1936. Su hijo, su hermano y él formaron parte del ateneo, siendo socios los tres, pero solo, su hijo y su hermano desempeñaron cargos dentro del Comité de Defensa. Niega que su hijo,

⁹⁶¹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 6169.

⁹⁶² AGHD, Fondo Madrid, Sumario 337, caja 1669, número 10.

⁹⁶³ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 1955, legajo 7609.

Mariano San Mateo matase a una persona. Su hermano Salvador San Mateo Toro fue considerado por su hermano y por las fuerzas franquistas como una persona de gran carisma y prestigio dentro del Ateneo de Emilio Ortuño. La mujer de su hermano fue María Berrendero Fernández, de 34 años edad, natural de Madrid. En septiembre de 1936 se afilió a Mujeres Libres, marchando con mono a trabajar en un taller para aprender mecánica. El taller lo incautaron la CNT y la UGT en la Castellana 91 o 61. Estando allí entre mes y medio o dos meses, hasta que marchó a Valencia evacuada.⁹⁶⁴

En relación con el hermano de Mariano, Salvador San Mateo Toro, y en cuanto a procesos de incautación de mobiliario, destaca el caso de un constructor madrileño, que fue acusado por sus trabajadores de tener deudas con ellos por impago de salarios, mediando personas del ateneo libertario de Emilio Ortuño que también estuvieron en el Comité de Defensa de la CNT en el Puente de Vallecas. No obstante, al encontrarse el patrón en territorio sublevado, las acusaciones de los trabajadores recayeron sobre el administrador de éste. Al parecer, diversos albañiles de su cuadrilla se presentaron una mañana de septiembre de 1936 en el domicilio del administrador, acompañados de miembros del ateneo y del Comité de Defensa. Entre los obreros que se presentaron en el domicilio del administrador estuvieron los sobrinos del constructor Ángel y Niceto Ferrer García, Jesús Vara, Ricardo Lara (primo del anterior), Fermín Gutiérrez, Antonio Bermejo y Gregorio Moreno, conocido por “el Corrochano”. Como representantes del Comité de Defensa estuvieron Salvador San Mateo Toro y su sobrino, Mariano San Mateo León. Tras la detención y ejecución del administrador, la vivienda del constructor quedó vacía (ya que dicho administrador, tras el golpe se había trasladado al domicilio del constructor), siendo autorizadas las milicias de la CNT por el ateneo libertario Central para realizar la incautación de diversos muebles el 8 de septiembre de 1936. Al quedarse vacía la vivienda, todo parece indicar que Salvador San Mateo Toro vivió en ese domicilio con su esposa, María Berrendero Fernández.⁹⁶⁵

Otro de los casos de incautación dentro del ateneo libertario del Puente de Vallecas, fue el del hotel Victoria en la plaza del Ángel número 8. Al parecer, hicieron acto de presencia milicianos al servicio del ateneo (según la denuncia, aunque todo parece

⁹⁶⁴ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 56381, legajo 6129.

⁹⁶⁵ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 56381, legajo 6129. Como se ha podido leer a lo largo de este apartado, las fuentes relacionan los acontecimientos violentos con el ateneo. No obstante, todas las personas implicadas, aunque fueron socios del ateneo, también lo fueron del Comité de Defensa, lo que refuerza la tesis de que los encargados de las detenciones y labores de orden público fueron los miembros del Comité de Defensa, y que se nombra al ateneo por haber compartido sede y militancia, aunque éste no hubiese estado implicado directamente.

indicar que fueron del Comité de Defensa de la CNT del Puente de Vallecas) capitaneados por Victoriano Buitrago y Antonio Espino Expósito, quienes establecieron en el mismo una guardia armada el 18 de septiembre de 1936. Una vez allí, organizaron entre los empleados y empleadas del hotel un comité que organizase la actividad del mismo. También exigieron al propietario el pago de 45.000 pesetas en concepto de salarios no pagados como consecuencia de los despidos producidos por la huelga de 1934. Personal que fue readmitido en 1936, cuando ganó el Frente Popular. Dentro de los trabajadores cooperantes con los anarquistas vallecános y los que compusieron el comité del hotel estuvieron Conrado Martín Hernández, militante de la UGT desde 1932, de 29 años, fue secretario del hotel desde 1932, aunque en la huelga de 1934 y la de camareros de 1936, también realizó trabajos como el de camarero o cocinero, por la ausencia de los mismos por ir a la huelga, motivo por el cual el director del hotel les despidió. Se dice de él que fue el responsable del comité del hotel, aunque todo parece indicar que solo perteneció a él. Otro de los miembros del comité del hotel fue el camarero Antonio Espinosa Fernández, de 29 años de edad y afiliado a la CNT desde noviembre de 1933, quien desempeñó la labor de presidente del comité de control por elección de sus compañeros y compañeras. Quien tuvo estrecha relación con el comité fue confitero de 44 años Leonardo Borge Gana, afiliado a la UGT desde 1927.

El cocinero Pedro Merino Francés, de 35 años, militante de la UGT desde 1927 y del PSOE desde junio de 1936, afirmó en su declaración que acudió con sus compañeros al director para reclamarle las 45.000 pesetas. Fue uno de los represaliados por la huelga de 1934. Otro cocinero, Ángel Oliete Marco conocido por “el Maño”, por ser natural de Zaragoza, desde enero de 1932 afiliado a la UGT, declaró que por resolución de un juez, el director del hotel debía pagar las 45.000 pesetas a sus empleados, realizando dos pagos, uno de 10.000 pesetas y otro de 5.000 pesetas. El confitero Adolfo Rodríguez Peralba, de 56 años de edad, militante desde 1908 de la UGT y del PSOE desde 1930 afirma que se produjo un pago de 5.000 pesetas y que fue miembro del comité de control del hotel durante dos meses. Guillermo de Pablo Villavieja, cocinero del hotel, de 46 años de edad, también participó en la reclamación del dinero al director. A los tres días todas aquellas personas del hotel que no fueron avalados por los miembros del comité y de aquellas personas con filiación de izquierdas dentro del hotel fueron detenidos, siendo ejecutado el director del hotel. Todo parece indicar que quienes llevaron a cabo la detención fueron milicianos del Comité de Defensa del Puente de Vallecas y de la calle Fernando el Santo, con Eloy de Miguel como representante de este organismo.

Otros procesados defienden que Eloy de Miguel fue dirigente del Ateneo del Puente de Segovia y acudió al hotel en calidad de representante de este centro. Sea como fuere, parece clara la intervención de miembros del Comité de Defensa de la CNT del Puente de Vallecas en el proceso de organización de un comité administrador del hotel, registro e incautación de mobiliario y detención de aquellas personas sospechosas no abaladas por los trabajadores y trabajadoras de izquierdas del hotel. No obstante, no todos los detenidos y detenidas fueron ejecutados, por ejemplo la mujer del dueño del hotel y denunciante de algunos empleados del hotel a las autoridades franquistas, fue detenida y puesta en libertad por los anarquistas del Comité de Defensa del Puente de Vallecas.⁹⁶⁶

4.1.3 Ateneos libertarios de la barriada del Puente de Vallecas: Entrevías, Sur, Doña Carlota y Picazo

Julían Verdote Jiménez, como se ha mencionado anteriormente, perteneció al Ateneo Libertario de Entrevías, haciendo guardias, pasando, posteriormente, a realizar guardias en una bodega en la calle Nicasio Méndez, de la barriada del Puente de Vallecas, próximo al ateneo Sur. Tenía 44 años en 1936, de profesión jornalero. Afirmó que el sindicato le facilitó una pistola y un machete. Niega que detuviese a nadie. Las autoridades franquistas, al ver que estaba impedido por ser manco, llegan a asegurar que le tenían allí la CNT para darle de comer.⁹⁶⁷

Leonardo Zarza Martín perteneció al Ateneo de Entrevías, ya que, como se ha podido leer anteriormente, fue portavoz de este centro en diversas reuniones de representantes de ateneos del Puente de Vallecas.⁹⁶⁸ Natural de Villaseca de la Sagra, se trasladó al Puente de Vallecas, donde ejerció la profesión de jornalero. Tuvo 50 años en 1936, año en el que se produce el golpe de estado. Aunque militó en la CNT desde 1930, desde 1914 lo había hecho en la UGT. Alegó que solo realizó guardias con fusil del 22 al 27-28 de julio de 1936. Estando después en diversos servicios como fortificaciones, hasta que el 11 de febrero de 1937 fue nombrado portero del Sindicato de Incautaciones, dentro de la Federación Local de Sindicatos Unidos.⁹⁶⁹

⁹⁶⁶ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 3419, legajo 5242.

⁹⁶⁷ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 55514, legajo 2914.

⁹⁶⁸ CDMH, PS-MADRID, Carpeta 1039, expediente 5.

⁹⁶⁹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 7366, legajo 4518.

Consideraron las fuerzas franquistas a Isaías de Haro Martínez como una de las personas de mayor responsabilidad del funcionamiento del Ateneo de Doña Carlota.⁹⁷⁰ No obstante, esta afirmación era falsa, ya que de lo que fue miembro Isaías fue del comité de vecinos. Uno de los órganos de comunicación con estos nuevos centros de poder, entre ellos los ateneos, fueron los comités de vecinos. Los comités de vecinos estaban compuestos por residentes de un edificio, generalmente, de ideología de izquierdas. Un ejemplo de vecinos, miembros del comité fueron Francisco Sánchez Peña, mencionado anteriormente, e Isaías de Haro Martín, en su domicilio en la plaza de San Isidro número 14. Francisco fue vocal dentro del comité. En dicho domicilio, un vecino fue denunciado en un par de ocasiones. En la segunda, ante la comisaría del barrio del Puente de Vallecas el 5 de noviembre de 1936, fue ejecutado. Al parecer, la primera denuncia se efectuó ante miembros del ateneo Central o Comité de Defensa del Puente de Vallecas en octubre de 1936. Tras su detención fue trasladado al CPIP, de donde salió en libertad, volviendo a su domicilio. Se relacionó a Francisco e Isaías con la denuncia efectuada sobre este vecino, ya que a ambos se les relacionó con lazos de amistad con miembros del ateneo libertario de Puente de Vallecas. Aunque en su declaración, Francisco relaciona a Isaías con la responsabilidad de la denuncia, no se sabe con certeza de donde emanó esta denuncia y cuáles fueron sus motivaciones, ya que no se cuenta con el testimonio de otros miembros del comité o incluso del propio Isaías, por estar exiliado en Francia.⁹⁷¹ Los únicos datos que se conocen de Isaías son que estuvo afiliado a la CNT, de unos 38 años de edad aproximadamente, y que estuvo trabajando en las oficinas de la CIA Transmediterránea de Madrid.⁹⁷² Además, acusaron a Francisco de participar en la destrucción de la Iglesia de la barriada, mostrando como única prueba una serie de rumores.⁹⁷³

También estuvieron en el Ateneo de Doña Carlota Pedro Cristo López, de 44 años en 1936, natural de Cadalso de los Vidrios, Madrid,⁹⁷⁴ Ángel Herraiz Montero, de 25 años en 1936, natural de Ávila y dedicado al sector del transporte, y Justo Martínez Rodríguez, albañil natural de Vicálvaro, Madrid, de 30 años en 1936. Todos ellos acusados de quemar la iglesia del barrio, y en el caso de Pedro y Manuel Sánchez, de participar en la ejecución

⁹⁷⁰ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 7982, legajo 3618.

⁹⁷¹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 50928, caja 3078, número 1.

⁹⁷² AGHD, Fondo Madrid, Sumario 7982, caja 36, legajo 8.

⁹⁷³ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 102017, caja 2361, número 3.

⁹⁷⁴ Entró a formar parte del Ateneo de Doña Carlota gracias a Justo Martínez, ya que tenía miedo de que le detuviesen por ser de derechas. Estuvo solo cuatro meses ante las presiones de otros compañeros. AGHD, Fondo Madrid, Sumario 9683, legajo 3820.

de un falangista de la zona.⁹⁷⁵ El ateneo de la barriada de Doña Carlota fue uno de los centros anarquistas que se crearon a raíz del golpe de estado del 18 de julio de 1936, a través de la incautación de edificios. Justo ocupó durante cuatro meses el cargo de Tesorero, pasando luego al de Secretario. Alegó que las alhajas fruto de las incautaciones y registros fueron a parar al CPIP situado en la calle Fomento nº 9. También alega que fueron a pueblos como el de Sayatón, pueblo de la provincia de Guadalajara, donde ejecutaron a 5 o 6 vecinos y repartieron-rifaron sus ropas en lotes y los muebles de su propiedad, repartiéndolos otros ateneos.⁹⁷⁶ Este sería otro ejemplo de cómo los miembros de los centros anarquistas de la barriada del Puente de Vallecas se trasladaron a diversos pueblos de las provincias cercanas, incluida la de Madrid, no solo en busca de víveres, sino también para movilizar y ayudar a anarquistas y personas de izquierdas de estos lugares para formar sus propios centros de poder. En otros pueblos, fueron los propios centros locales los que recurrieron a los foráneos como forma de resolver asuntos que generarían graves problemas en la convivencia, como la ejecución de vecinos, ahora enemigos.⁹⁷⁷

Un ejemplo, del uso de este tipo de centros como forma de protección fue el caso de Norberto Cabezudo del Pozo, un joven de 20 años de edad que se hizo socio del ateneo a los pocos días de producirse el golpe como forma de proteger a su padre, o eso alegó en su declaración. Afiliado a la CNT en mayo de 1936, se presentó en el ateneo con el aval de su amigo Juan Olías. Una vez allí, le destinaron al reparto de alimentos.⁹⁷⁸ También Pedro Cristo López alegó que se hizo socio del ateneo de Doña Carlota como forma de evitar ser detenido, porque durante los años previos a la guerra, defiende que fue hostigado por algunos vecinos por ser de derechas, incluso disparándole. Fue un amigo suyo, Justo Martínez Rodríguez quien le introdujo en el ateneo, ya que para ingresar en el mismo necesitó el aval de un socio.⁹⁷⁹

En el barrio de Picazo también se instaló un ateneo, del que formó parte Pedro Fonseca Márquez, encargado como se ha podido leer, de organizar las guardias de dicho centro, también participó en la incautación de bienes. Le relacionan con la requisita de una máquina de coser y una biblioteca en una vivienda de la calle madrileña de Jorge Juan, nº 33 y 36, entregando la máquina al Sindicato Único de Oficios Varios de la CNT, el 4 de

⁹⁷⁵ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 9682, legajo 5474.

⁹⁷⁶ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 9683, legajo 3820.

⁹⁷⁷ Maria THOMAS: *La Fe y la Furia... op. cit.* Págs. 211-216.

⁹⁷⁸ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 13821, caja 2888 número 6.

⁹⁷⁹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 9682, legajo 5474.

enero de 1937, para la confección de ropa para los milicianos.⁹⁸⁰ Albañil de profesión, con 30 años en 1936 (nació en 1906), casado, natural de Alcaracejo, Córdoba, se afilió a la CNT en marzo de 1932. Antes de la contienda fue elegido Alcalde Pedáneo de la Carolina, desde las elecciones de febrero de 1936, hasta la creación del comité del barrio, ya en guerra, en el que él no participó.⁹⁸¹ En enero de 1937 pasó al ejército. Negó que estuviese al frente de una “*checa*” en La Carolina. Según él, el comité del barrio de La Carolina lo formaron Francisco Lajo Paesa “el Moca”, como Presidente, Santiago Gil “el hijo del tío marica”, José Linares, como Secretario, y Saturnino Izquierdo Auria “el Colilla.”⁹⁸² A Pedro Fonseca le relacionaron con la organización de guardias al servicio de dicho comité. Pedro Fonseca alegó que se produjeron ejecuciones en la carretera de Getafe. Otros que conoce del Comité fueron los del grupo formado por Pedro Talones conocido por “el Consumero”, “el Tuerto” o “el Setero”, quien fue detenido por hacer frente a la guardia civil cuando iban a detenerlo por robar unas aves, José Martínez Rubio “el Cartagena”, y Santos Franco.⁹⁸³ Declaró que Miguel Hernández, casado, natural de Ávila, de 56 años en 1936, hizo guardias como miembro del comité en la parte del río y, posteriormente, pasó como guardián a la cárcel oficial de San Antón.⁹⁸⁴ También recogió víveres con un coche que les facilitó intendencia.

Relacionado con este ateneo, el de Picazo, se ha documentado la única violación encontrada a lo largo de todo este trabajo. Al parecer tres monjas fueron ejecutadas por miembros del ateneo, una de ellas en el Pozo del Tío Raimundo y las otras dos en el Molino del Cartón, en la ribera del Manzanares, debajo del puente de Villaverde. Parece ser que estas últimas habían sido violadas previamente. Se relaciona con este caso a los milicianos Luis Díaz Moreno, albañil de 22 años en 1936, Francisco García Martín “el Machaca”, pintor-escultor de 31 años, Manuel Márquez Sánchez “el chico del Curro”, conductor de 23 años, y un tal “Perete”. Todo empezó con la detención de las tres monjas en el control de Carabanchel, siendo trasladadas en calidad de detenidas al ateneo de Picazo. Una vez allí, su caso fue valorado por el Comité que en ese momento funcionaba en el ateneo, compuesto por Miguel González, Diego García y Pedro Ortiz. El resultado fue la sentencia a muerte, siendo los responsables de llevarla a cabo Luis Moreno, Francisco “el Machaca”, Manuel “el chico del Curro” y Perete. Existen diversas versiones

⁹⁸⁰ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 64148, legajo 5781.

⁹⁸¹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 64148, legajo 5781.

⁹⁸² AGHD, Fondo Madrid, Sumario 64148, legajo 5781.

⁹⁸³ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 64148, legajo 5781.

⁹⁸⁴ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 64148, legajo 5781.

de las violaciones. Según algunos testigos, la violación se produjo a la monja de mayor edad y a una de las jóvenes, otra versión defiende que solo a las jóvenes y una tercera versión aclara que a las tres, siendo a la de mayor edad a la que fusilaron en el Pozo del Tío Raimundo y a las jóvenes en el Molino del Cartón. Sin embargo, no se puede asegurar quien realizó dicha violación, ya que los tres reniegan de dicha acusación, e incluso Luis defiende que los responsables fueron Pablo “el Bollero” y Diego García. Lo que sí se puede afirmar es que hubo tres monjas detenidas en el ateneo, que fueron ejecutas, ya que en dos declaraciones Luis reconoce que estuvieron en el ateneo.⁹⁸⁵

Pablo López del Castillo, apodado “el Bollero”, le relacionaron con las brigadas del Ateneo de Picazo, aunque él alega que estuvo en el frente toda la guerra.⁹⁸⁶ Tenía 31 años en 1936, y fue natural de la Puebla de Montalbán, Toledo. Trabajaba en la fábrica de cervezas El Águila, en el barrio de Pacífico antes del golpe de estado.⁹⁸⁷ Alegó que solo fue al cuartel de Milicias de la calle Granada nº 33 a finales de julio, y que su única función fue hacer guardias, pasando, posteriormente, al hotel de la calle Urquijo, manteniendo sus funciones. Niega así su pertenencia a cualquier ateneo.⁹⁸⁸

También, el propio sindicato de la CNT, ejerció diversas funciones defensivas dentro de la barriada. Es el caso de Bartolomé Canales Sanz, un hombre de 37 años de edad, natural de la provincia de Cuenca. Estuvo trabajando en la fábrica de ladrillos Paldearriba hasta el 27 de octubre de 1936 que ingresó voluntario en las milicias, por haberlo ordenado el sindicato CNT, y por paralizarse su trabajo, saliendo al frente el 15 de noviembre de 1936. Antes de salir al frente, realizó guardias armado en la fábrica donde trabajaba por orden de su sindicato. Antes de la guerra fue delegado de la CNT en la sección de hornos, siendo sus funciones las de cobrar los cupones, ejercer propaganda oral y dar cuenta al sindicato del jornal y el trato de la empresa hacia los trabajadores.

4.2 Canalización Estatal de la violencia

En el siguiente apartado se va a proceder a analizar las cifras de represaliados por los centros anarquistas del municipio de Vallecas, y cómo la autoridad estatal consiguió controlarla. No obstante, antes de proceder a dicho análisis conviene aclarar que los casos

⁹⁸⁵ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 30375, caja 1340, número 12.

⁹⁸⁶ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 67830, legajo 3809.

⁹⁸⁷ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 48537, legajo 3018.

⁹⁸⁸ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 48537, legajo 3018.

antes expuestos son ejemplos de las actuaciones de los ateneos del Puente de Vallecas, el Comité de Defensa de la CNT y el Cuartel de Milicias Confederales de la CNT. Se trata por tanto de ejemplos de incautaciones de materiales, tierras y de viviendas y de actos represivos. Analizar todos los casos de denuncias de forma pormenorizada llevaría mucho tiempo, esfuerzo y, al tenerse que hacer para toda la actividad represiva de todos los centros estudiados en este capítulo y los siguientes, el volumen alcanzado excedería del objetivo de este trabajo. Conocer la incidencia que tuvieron en el orden público es otro de los objetivos, pero el orden público no se limitó a detenciones y ejecuciones, sino que se ejercieron también funciones de protección, como las guardias, o de vigilancia como los controles y las patrullas. En definitiva, el objetivo es conocer mejor estos centros, y ofrecer una amplia muestra de todas las funciones que realizaron los ateneos y centros anarquistas del Puente de Vallecas.

Uno de los datos más relevantes relacionados con la acción represiva anarquista en el municipio del Vallecas, en Madrid y en los pueblos cercanos de otras provincias, es la cantidad de personas a las que afectó este fenómeno. Lamentablemente no se dispone de fuentes rigurosas y bien documentadas que pudieran arrojar algo de luz sobre esta actuación, por lo que se procederá a analizar las cifras encontradas en las diferentes fuentes consultadas.

Los lugares para ejecutar las sentencias emitidas por todos los órganos que tuvieron, durante la guerra, la potestad de juzgar a las personas consideradas desafectas a la República y a la causa obrera, en la barriada del Puente de Vallecas, se situaron a las afueras de las zonas residenciales de la misma. Lugares apartados, como el cementerio de Vallecas, la carretera de Vicálvaro, la carretera de Valencia, en la zona del Portazgo o las proximidades del cuartel de artillería de Vicálvaro. Las ejecuciones tuvieron lugar por las noches, recurriendo a vehículos para el traslado de los milicianos que debían hacer cumplir la voluntad de las sentencias y los detenidos y detenidas sobre los que debería recaer la pena. El recurrir a lugares apartados o realizar las ejecuciones por las noches respondió al deseo de no generar tensiones en la comunidad, entre el colectivo que compuso la barriada, para que las ejecuciones no afectaran a los ejecutores en relación con sus familiares y convecinos, y no alterar así la convivencia. Los únicos testigos serían aquellas personas que participaran en la ejecución, generando vínculos de fidelización entre compañeros y con respecto a la causa por la que luchaban. Otras personas que fueron conscientes de quiénes ejecutaban las sentencias fueron las personas que se encontraban en los controles, que veían cómo pasaban los coches con un número mayor de personas

de las que volvían, e incluso, oían las detonaciones. Sin embargo, no fueron testigos directos de lo que ocurría, no sabían quién ejecutó la sentencia, si todos los del vehículo o solo uno de ellos. Esta circunstancia, unida a la falta de registros de personas juzgadas y sentenciadas hace muy difícil la reconstrucción total de los hechos y del número total de represaliados.

En el caso de las personas que fueron ejecutadas en Vallecas (Villa y Puente), se pueden seguir los casos a través de las denuncias, aunque no todos los casos están recogidos en las mismas. Hay que añadir que estas fuentes son sesgadas y un alto porcentaje de las mismas utiliza como única prueba la rumorología, es decir, no hay testigos presenciales de quien llevó a cabo la ejecución o la denuncia. Saber quién llevó a cabo la detención o a dónde trasladaron al detenido o detenidos es posible, siempre que hubiese testigos que estuvieran presentes en esos acontecimientos, sobre todo en el caso de las detenciones, si estas iban acompañadas de registros. Pero también hay que tener en cuenta que las personas que realizaron registros y detenciones no tenían por qué ser conocidas por las personas investigadas. Un ejemplo, sería la barriada del Puente de Vallecas, donde convivían 51.767 habitantes (según el censo de población de hecho de Madrid de 1930),⁹⁸⁹ para el año 1930, por lo que para 1936 esta cifra podría ser mayor.

Aunque como se ha podido ver, la reconstrucción de los casos es compleja, no es imposible. En los consejos de guerra y en los censos posteriores se puede apreciar el efecto de estos centros sobre la población. Sin embargo, siempre hay que tener en cuenta los efectos de la guerra, sobre todo, en el caso que nos ocupa, los bombardeos y la proximidad del frente de batalla. A lo largo de los consejos de guerra aparecen cifras exorbitadas de asesinatos relacionados con diversos individuos, obtenidas de forma arbitraria. Se encuentra por ejemplo en fuentes como en los informes de conducta que redactaron comisarios de policía, oficiales de la guardia civil, secretarios locales de Falange o alcaldes de los ayuntamientos, quienes juzgaban el comportamiento de las personas en función de las directrices políticas y sociales impuestas por el franquismo. Otra fuente que tuvieron las autoridades franquistas para dar datos sobre represaliados fueron los interrogatorios. En los interrogatorios de comisarías, ya fuesen de policía o de la guardia civil, los detenidos fueron sometidos a brutales palizas y torturas con tal de obtener el testimonio deseado o para obligarles a que firmasen una declaración totalmente ajena a ellos y a su relato. Así encontramos, por ejemplo el testimonio de María Pons

⁹⁸⁹ Instituto Nacional de Estadística (INE). Censo de población de hecho de Madrid de 1930. <http://www.ine.es>

García, “la Mariela”, quien afirma que fue obligada a declarar que el número de detenidos diarios por el ateneo de Puente de Vallecas fue de 30 personas, que este centro pudo participar en la ejecución de 2.500 personas en toda la guerra o que no se puso a nadie en libertad, sino que las personas que no fueron juzgadas fue porque se escaparon.⁹⁹⁰ Otras fuentes hablan de 2.000 personas ejecutadas por el ateneo libertario del Puente de Vallecas.⁹⁹¹ Todos estos datos carecen de justificación y de rigurosidad, como por ejemplo el dato de los 30 detenidos diarios ¿Durante cuánto tiempo se mantuvo esa intensidad? ¿Durante toda la guerra? ¿Hasta 1937? ¿Quién efectuó esas detenciones? La mayor parte de las personas a las que se relaciona con esas funciones alegaron que marcharon a diversos puestos dentro de la administración, el orden público estatal, sus sindicatos o partidos políticos o al ejército. Cifras que no concuerdan además, con las que ofrecen las propias autoridades de la zona, en sus informes, ya que se habla de unas 780 personas enterradas en el cementerio de Vallecas, en fosas⁹⁹² y de unos 35-60 ejecutados en todo Vallecas durante toda la guerra.⁹⁹³

Hay que tener en cuenta que estas cifras siempre se tienden a exagerar por las propias personas que lo realizan, por lo que la cifra de personas ejecutadas en Vallecas puede ser menor de 780. 189 personas de esas 780 fueron ejecutadas en el llamado, por las autoridades franquistas, “Tren de la Muerte.”⁹⁹⁴ Este acontecimiento, que se examina con detenimiento más abajo, se puede resumir en que la noticia de que un tren con presos derechistas llegaba a Madrid y al pasar por Vallecas se obligó a parar el tren en el Pozo del Tío Raimundo. Allí fueron ejecutadas estas personas, principalmente por orden del Comité de Villa de Vallecas, como se ha podido leer en el capítulo correspondiente.

A estas habría que sumar, como consecuencia de la propia represión en el barrio, entre 45-50, tomando como referente las cifras anteriores (es decir, entre un 0,082% y un 0,091% sobre una población estimada de 55.000 habitantes). En cualquier caso, la cifra del censo se incrementó durante los años de la República y tras la guerra superaría los 60.000 habitantes según las autoridades franquistas.⁹⁹⁵

⁹⁹⁰ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 66934, caja 1116, número 8.

⁹⁹¹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 15555, legajo 6843.

⁹⁹² AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

⁹⁹³ 35 ejecutados (aunque solo para el comité de Vallecas) AGHD, Fondo Madrid, Sumario 60198, legajo 4330. 50 ejecutados en AGHD, Fondo Madrid, Sumario 59832, caja 3018, número 1. AGHD, Fondo Madrid, Sumario 48550, legajo 4266.

⁹⁹⁴ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 48537, caja 611, número 3.

⁹⁹⁵ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 53213, legajo 5453. AGHD, Fondo Madrid, Sumario 53328, legajo 5299. AGHD, Fondo Madrid, Sumario 101895, legajo 2375, elevan la cifra a 70.000 habitantes. Hay que tener en cuenta que con la guerra se produjeron numerosos movimientos de población. Para el caso de Madrid, la capital sirvió de refugio a miles de personas que huyeron de las tropas franquistas y de su avance.

El resto de personas ejecutadas, hasta unas 450, aunque casi con toda seguridad la cifra sea menor, procederían de otras zonas fuera de Vallecas, principalmente de la capital.

La responsabilidad de la ejecución de las personas de Vallecas, tanto Villa como Puente, recaería sobre todos los colectivos que realizaron este tipo de labores, siendo así los anarquistas los que tendrían una mayor implicación, ya que tuvieron más centros activos en la barriada. Esto se debe a la idea anarquista de hacer la revolución antes que la guerra o a la par, de ahí que crearan centros que sirvieran de base para poder asentar la revolución. Otras corrientes ideológicas priorizaron el esfuerzo bélico sobre el revolucionario, como el PSOE y su ramal sindical, la UGT, y, sobre todo, el PCE, que como veremos en el capítulo correspondiente, tuvo poca incidencia en la represión de retaguardia, pero mayor que el resto de fuerzas de izquierdas, dentro del propio ejército y la administración.

En el caso de la responsabilidad del resto de ejecuciones (exceptuando las ejecuciones del tren de Jaén) recaería tanto en fuerzas de la barriada como en fuerzas provenientes de Madrid. Como se ha podido ver a lo largo del capítulo, anarquistas como Victoriano Buitrago o Juan Gil Heredia dirigieron en el CPIP grupos dedicados a ejecutar personas sentenciadas por los tribunales de dicho Comité. Por lo que la procedencia de esos ejecutados sería fundamentalmente madrileña o de los pueblos cercanos. Otros colectivos vallecanos que actuaron a las órdenes del CPIP en las mismas funciones que los anteriores, fueron algunos de los miembros de los “Cinco Diablos Rojos” dirigidos por el socialista Gregorio “el Goyo”, como se podrá leer en el próximo capítulo. Por lo tanto, no sería exclusiva esa cifra de ejecutados de los anarquistas. Pero no todas las personas ejecutadas lo fueron a manos de personas del municipio de Vallecas, sino que también otras fuerzas de otras zonas cercanas, Madrid o Vicálvaro, por ejemplo, actuaron en Vallecas, el caso más conocido fue el de Antonio Ariño “el Catalán”, que vivió en Madrid y trabajó en el CPIP, como se ha podido leer en capítulos anteriores. Por lo tanto, el mayor número de ejecuciones dentro de esas 350-380 recaería sobre los anarquistas vallecanos. Pero no todas, ya que los socialistas vallecanos y fuerzas foráneas al municipio de Vallecas también ejecutaron en dicho lugar. Se ha tomado la cifra de las exhumaciones del cementerio de Vallecas por ser la única cifra de la que se dispone, ya que se desconocen todas las actuaciones de los anarquistas vallecanos fuera del municipio, y ser el cementerio de Vallecas un lugar de ejecución usado por todas las

fuerzas vallecanas. Incluso, los cadáveres que aparecían en las inmediaciones de Vallecas, como en la carretera de Valencia o el Portazgo fueron trasladados a dicho cementerio.

Un último aspecto relevante relacionado con las personas ejecutadas del municipio de Vallecas fue el estatus socio-económico de éstas antes de ser ejecutadas. Al parecer, y dentro de los casos que se conocen, las primeras ejecuciones dentro de las personas de la propia barriada fueron de nivel socio-económico alto. Hay que recordar que tanto en la zona del Puente como en el de la Villa había industrias, y las personas que las dirigían eran conocidas entre sus convecinos. También había dueños de negocios locales que habían mostrado una actitud negativa ante procesos como la huelga de 1934, personas afectas o dirigentes de organizaciones de derechas, como Acción Popular, que inauguró su sede en el Puente de Vallecas en 1934,⁹⁹⁶ o pertenecientes a colectivos religiosos. Si bien, en un principio las personas ejecutadas pertenecían a un estrato social alto en relación al nivel de vida del Municipio de Vallecas, posteriormente afectó a otras personas de estratos más humildes, como consecuencia de la propia guerra. Se trató de personas a las que se acusaba de espías, derrotistas, sabotadores, de haber sido militantes de organizaciones políticas de derechas o de congregaciones religiosas, o infiltrados. Aunque el perfil de personas susceptibles de ser represaliadas y/o ejecutadas se abriera con el transcurso de la guerra, esto no quiere decir que apareciese un fenómeno de violencia incontrolada contra todas aquellas personas que mostrasen una actitud de compromiso diferente a la proyectada por estos colectivos. Las actuaciones de estos centros en materia de orden público siempre respondieron a las necesidades cambiantes del conflicto y a la idea de justicia revolucionaria que impulsaba cada ideología a través de sus centros. En el caso anarquista, además, los ateneos gozaron de amplia autonomía con respecto a los órganos centrales anarquistas, como la Federación Local de Ateneos.

Quedaría una última cuestión: ¿cómo el Gobierno y el personal de la administración, contrario a este fenómeno, consiguió imponer sus cauces de legalidad y orden público sobre los colectivos anarquistas del Puente de Vallecas? Fueron dos los principales cauces que utilizaron los representantes del Gobierno para frenar y controlar la actuación de estos centros en materia de justicia y orden público, ya que labores como la asistencial, con reparto de víveres o ropa, la gestión de las cooperativas o las labores educativas siguieron en sus manos hasta el final de la guerra. No obstante, y antes de describir las herramientas que utilizó el Estado para controlar esta situación, conviene

⁹⁹⁶ AGA. Libro Registro de Asociaciones de la provincia de Madrid nº 3117. (08)030.000 Libro. 36/03117.

aclarar, que aunque fue un esfuerzo de la mayor parte de los representantes estatales desde que se inició la guerra, no fue hasta la llegada de Largo Caballero al gobierno cuando las medidas adoptadas empezaron a ser eficaces, sobre todo, y para el caso de Madrid, las normas que promulgaron la Junta de Defensa de Madrid, principalmente su Consejero de Orden Público, el comunista Santiago Carrillo. Hay que considerar que fue un fenómeno dilatado en el tiempo, ya que, hasta 1937 no se vieron materializados los resultados de todas aquellas normativas puestas en marcha desde noviembre de 1936.

El primer mecanismo al que recurrieron los gobernantes fue el de legislar para cambiar el Estado. Una serie de leyes y de normativas crearon nuevos órganos jurídicos para que las personas que actuaban en los centros revolucionarios se sintieran identificados con esta nueva justicia, y por tanto, no tuvieran que recurrir a la propia. Fundamentalmente, las medidas que se adoptaron fueron encaminadas a agilizar los procesos, porque mucha gente valoró que al alargarse los procesos en el tiempo no se hacía justicia. La otra gran medida que adoptó el Gobierno fue la de incorporar a todas estas fuerzas al aparato estatal, ya sea en los jurados, en los cuerpos de seguridad y vigilancia, en la administración o en el ejército. Una vez dentro del aparato estatal, no les quedó más remedio que seguir las directrices que marcaba el Gobierno, diferentes de las que antes impartían su partido político o sindicato, en este caso la CNT.

Como se ha podido leer a lo largo de todo el capítulo, los anarquistas respondieron a una nueva situación vital inesperada tras el golpe de estado, y condicionaron su actuación en guerra al proceso revolucionado iniciado en la retaguardia. Los centros anarquistas realizaron labores muy diversas dentro de este proceso revolucionario, manteniendo la labor educativa, aunque incrementándola. Estas labores nuevas entraban dentro del ámbito asistencial, jurídico o de orden público. Aunque desde todos los centros anarquistas del municipio de Vallecas se impulsó el desempeño de todas estas labores, no todos lo ejercieron por igual. También, sería erróneo pensar que todas las personas que estuvieron en estos centros, independientemente de lo que hicieran, fueran responsables de ejercer las mismas funciones. Es decir, que no todas las personas que actuaron dentro de estos centros o bajo su amparo, participaron en el proceso jurídico y de orden público que establecieron los responsables locales. En cambio, si recurrimos a las fuentes franquistas, toda persona que tenga algún vínculo con cualquier centro anarquista, ya fuera éste imaginario o real, sería culpable de todas las actuaciones que se relacionan con ese centro. El único objetivo que persiguieron las fuentes judiciales franquistas fue la criminalización de todo aquello que se identificaba con el régimen republicano. Por lo

tanto, el anarquismo y todos sus representantes fueron deliberadamente e indiscriminadamente castigados, perdiendo, en numerosos casos, la vida.

Por lo tanto, no se puede extender a todo el colectivo que perteneció a los centros anarquistas de la barriada del Puente de Vallecas una relación directa con acontecimientos relacionados con el orden público, y dentro de estos, con aquellos estrictamente ligados a las ejecuciones. En el caso de las patrullas, los controles o las labores de vigilancia, la única función de los milicianos allí presentes fue la solicitud de la documentación a vehículos y peatones que circulaban por donde estuvieran desempeñando su función. En algunos casos, fueron requeridos por los ocupantes del vehículo para acompañarles en la labor de la ejecución, como se ha podido leer anteriormente. No obstante, esto no quiere decir, que todas aquellas personas que estuvieron en estas labores participasen en ejecuciones. Se considera que esto pudo afectar a una minoría dentro de la gran cantidad de milicianos que realizaron estas labores.

En el caso anarquista, estudiado en este capítulo, las figuras más destacadas dentro de esta labor fueron Victoriano Buitrago García y Juan Gil Heredia y sus respectivos grupos. Fuera de estos grupos, las ejecuciones llevadas a cabo por el resto de personas inscritas en los centros anarquistas del Puente de Vallecas fue minoritaria y a nivel local, de la barriada. Es decir, se englobarían dentro de las cifras facilitadas anteriormente, referentes a la población vallecana investigada y ejecutada (entre 45-50 personas aproximadamente). Fueron estos dos grupos, el de Buitrago y Heredia, al actuar en el CPIP, cuando más ejercieron su labor represiva, y no tanto dentro de los centros anarquistas ni dentro del barrio. Otro aspecto relevante, relacionado con la defensa del espacio local, fue que, tanto Buitrago como Gil Heredia y sus grupos, actuaron no a las órdenes del ateneo Central, del cual eran socios, sino del Comité Local de Defensa de la CNT en el Puente de Vallecas. No obstante, en las fuentes franquistas se produce una continua acusación e inculpación al ateneo más que al Comité. Esto se debió a que el Comité fue un centro de corta duración, formado por miembros del ateneo, mientras que el ateneo Central constituyó un centro consolidado en la barriada y de gran relevancia por sus funciones culturales-educativas y de administración y gestión de recursos y alimentos durante la guerra.

Por tanto, para las fuerzas franquistas fue más importante desprestigiar al ateneo que al Comité, inculpándole en todas las acciones represivas anarquistas del Puente de Vallecas, salvo en los barrios colindantes donde hubo otro ateneo. En el caso de estos ateneos colindantes, como el de Entrevías, Picazo, Doña Carlota, Sur o Vallecas, los

cuatro primeros dentro de la barriada del Puente de Vallecas, sí ejercieron labores represivas de una forma más clara que en el Central. Sin embargo, se desconoce si este tipo de actuaciones se realizaron siguiendo directrices del Comité de Defensa de la CNT en la barriada o por iniciativa de los ateneos, como fruto de sus propios procesos judiciales. Tampoco se puede caer en el equívoco de pensar que los centros anarquistas solo realizaron labores que implicaran la muerte, porque no siempre la persona detenida tenía por qué ser ejecutada. Si las pruebas y/o los avales de miembros de los ateneos manifestaban la inocencia del detenido, se los dejaba en libertad. Un ejemplo fue el caso de Hermenegildo Robles, un vecino que fue detenido el 4 de septiembre de 1936, y al cual numerosos vecinos y clientes le avalaron para que le dejaran en libertad.⁹⁹⁷ Otro ejemplo del que se tiene constancia fue de la detención de un comunista perteneciente al Radio de Carabanchel Bajo. Un miembro de este centro, Gabino Molina Pastor, acudió a donde estuvo detenido su compañero comunista, el 3 de septiembre de 1936, centro que no se especifica, aunque todo parece indicar que fue anarquista, con un justificante del Radio de Carabanchel Bajo para que le entregasen a su compañero y todas las denuncias que contra él se hicieron.⁹⁹⁸ Es decir, que como preludio ante una detención estaban las denuncias. Por lo tanto, el número de registros y detenciones fue mayor que el de ejecuciones. Una prueba de ello fueron los avales que recibieron algunos imputados por el aparato jurídico franquista a lo largo de su proceso judicial, explicando cómo les ayudó esa persona durante la guerra.

Como se ha podido ver a lo largo del presente capítulo y como se verá en el capítulo sobre el PSOE y la Casa del Pueblo del Puente de Vallecas, y aunque el tema de la violencia ejercida por miembros de estos centros se verá también en el último capítulo, conviene afirmar que los ateneos y las casas del pueblo no intervinieron en acontecimientos violentos. Para ello, se constituyeron comités específicos encargados de ejercer la violencia. En el caso anarquista se trató de los comités de defensa, que además de coordinar la actividad defensiva de la barriada, fueron los responsables de ejercer labores represivas y de orden público. Estos comités estuvieron formados por miembros de los ateneos o de las casas del pueblo e incluso, en la mayoría de los casos compartieron local, pero esto no quiere decir que los centros anarquistas o socialistas ejercieran la violencia contra sus enemigos de forma unánime y por parte de todos sus miembros, sino

⁹⁹⁷ CDMH, PS-MADRID, Caja 991, expediente 164.

⁹⁹⁸ CDMH, PS-MADRID, Caja 105, legajo 1156, expediente 7.

que fue ejercida y dirigida por un colectivo reducido de ellos, de forma independiente al desarrollo de sus respectivas funciones.

Los ateneos y casas del pueblo siguieron gestionando las labores propias de su constitución, las culturales, a las que añadieron nuevas como consecuencia de la guerra, como la gestión de cooperativas o el reparto de víveres.⁹⁹⁹ Esto último, en algunos casos, junto con los comités de abasto específicos que se encargaron a veces de estas funciones. Pero las funciones relacionadas con la represión, el orden público y la justicia fueron ejercidas de forma exclusiva por los miembros de ateneos o casas del pueblo que constituyeron y formaron los comités respectivos para el ejercicio de estas funciones. En estas actividades solo participaron los milicianos a su servicio. Por lo tanto, la violencia fue ejercida por unas pocas personas de ateneos y casas del pueblo que ejercieron estas funciones dentro de un comité y no dentro de las funciones propias de un centro anarquista o socialista como fueron los ateneos o las casas del pueblo. Funcionaron como dos instituciones o colectivos con una misma sede y relacionados entre sí por compartir militancia sus miembros. Pero las funciones que ejercieron para un centro como los ateneos o las casas del pueblo no fueron las mismas que las ejercidas dentro del comité, ni persiguieron los mismos fines.

Un aspecto a destacar dentro de la acción anarquista dentro del Puente de Vallecas fue que, a diferencia de otros centros de otras ideologías de izquierdas, los anarquistas crearon nuevos centros. Un ejemplo se ha podido ver en los ateneos. Tras el golpe de estado, los anarquistas de la localidad se incautaron de locales y establecieron allí donde antes no tenían un centro, una sede de un ateneo. Esto no quiere decir, como se ha podido ver en los dos capítulos anteriores, que comunistas, socialistas o el comité de Villa de Vallecas no se incautaran de espacios para establecer sus centros. No obstante, estas incautaciones se llevaron a cabo para cambiar de sede su antiguo local (como el Ateneo del Puente de Vallecas que se trasladó a la calle Emilio Ortuño nº11 o el Radio de la misma localidad, trasladándose de la Casa del Pueblo a la Avenida de la República, al colegio Ave María) o formar un cuartel (como los socialistas del Puente de Vallecas con el colegio Niño Jesús). En ningún caso se ha encontrado documentación que relacione a

⁹⁹⁹ Se tiene documentada esta función para el Ateneo Libertario del Puente de Vallecas a través del diario *CNT*, 17 de agosto de 1936, pág. 3. Otra de las funciones que acogió este centro fue la recepción de cadáveres de compañeros de la CNT o del Ateneo, muertos en combate. *CNT*, 25 de agosto de 1936, pág. 1.

comunistas y socialistas con la creación de nuevos espacios como casas del pueblo o radios, respectivamente.

Capítulo VII: Violencia en retaguardia: motivaciones y formas de la represión ejercida en la retaguardia madrileña

En el presente y último capítulo de este trabajo se va a proceder a analizar las actividades relacionadas con la represión y la violencia que ejercieron los centros estudiados en apartados precedentes. El objetivo es comprender las motivaciones de quienes realizaron acciones violentas en nombre de la justicia popular. Con ello, se persigue eliminar algunos de los mitos que aún persisten sobre la represión en zona republicana.

A continuación, se va a proceder a analizar los actos violentos más relevantes de los que se ha tenido constancia a través de las fuentes consultadas. Destacan el mayor número de casos conocidos de centros como el CPIP o Marqués de Riscal número 1. En una primera parte del capítulo se procederá a analizar las peculiaridades de la violencia en la retaguardia republicana. De forma introductoria y general, se expondrán las principales características de la violencia en la revolución y en la guerra civil acontecida tras el golpe de estado. Posteriormente, en un segundo punto, se procederá a poner rostro a los milicianos, jueces y brigadistas encargados de ordenar o llevar a cabo los registros, detenciones, traslados o ejecuciones. Se analizarán los perfiles de las personas que formaron parte del aparato represivo de la revolución, no con la intención de buscar culpables, sino de conocer quiénes lo integraban para distinguir mejor las motivaciones que suscitaron este tipo de violencia. La violencia no fue en esencia vindicativa, no tenía la intención de resolver viejas rencillas (aunque se dieran casos). Lejos de ser incontrolada y arbitraria, se guio por unas pautas y objetivos definidos. Intento así comprender la concepción de la revolución que tenían los actores enmarcados en los comités, para poder entender cuáles fueron sus límites en relación a la violencia. En un tercer gran bloque dentro del presente capítulo se procederá a analizar la labor relacionada con la detención de sospechosos y su cautiverio en los locales que tuvieron a su disposición los comités. La cuarta parte del capítulo se centrará en los actos violentos que protagonizaron los centros estudiados, tanto en el Municipio de Vallecas como en otras zonas de la capital y pueblos limítrofes.

1. Violencia y represión en la retaguardia republicana. Características principales

Por “guerra civil” se entiende una de las distintas formas de conflicto interno o intrasocietal que tiene lugar dentro de las fronteras de un Estado nacional.¹⁰⁰⁰ La guerra civil va asociada a una movilización masiva de recursos y personas. A priori no implica la transformación de las estructuras sociales, sino que se constituye en un desafío al Gobierno. En contraste con la revolución, la guerra civil no implica un cambio radical de las estructuras. En el caso de la guerra civil española de 1936-1939, una de las principales características fue la omnipresencia de la violencia. Una violencia que tuvo su escenario predilecto en las retaguardias. A lo largo del presente trabajo se han analizado algunos de los comités constituidos en la retaguardia y los centros que los acogieron, por ser éstos los responsables de ejercer la “justicia del pueblo.” Fueron, por lo tanto, protagonistas en el ejercicio de esa violencia.

1.1 Características generales de la violencia en la retaguardia republicana

A lo largo de los cuarenta años de dictadura, la violencia que aconteció en la retaguardia republicana fue objeto recurrente de la literatura del régimen como forma de legitimación del mismo y de su justicia.¹⁰⁰¹ Desde la propia guerra civil empezaron a aparecer relatos de vida y novelas ambientadas en la retaguardia republicana donde se empezaron a definir las características de la violencia. Características que el régimen mantuvo vivas a lo largo de sus cuatro décadas de vida, aunque carecieran de fundamento empírico. Los objetivos fueron varios y muy diversos. Durante la guerra, por ejemplo, se persiguió desde la descalificación general del enemigo haciendo a todos culpables, hasta la generación de un imaginario colectivo plagado de horrores que fomentase la lucha contra ese enemigo, y eliminase cualquier posibilidad de ayuda exterior.

En lo que atañe a la violencia en sí, estos relatos trataron el tema como una “combinación de propaganda, martirologios y silencios, de conmemoración para unos y miedo para otros y mitos para casi todos.”¹⁰⁰² Por lo tanto, se ofreció una “visión

¹⁰⁰⁰ Véase: Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *La violencia en la política. Perspectivas teóricas sobre el empleo deliberado de la fuerza en los conflictos de poder*. Madrid, CSIC, 2010. Pág. 529.

¹⁰⁰¹ Hugo GARCÍA: “Relatos para una guerra...” op. cit. Pág. 145.

¹⁰⁰² José Luis LEDESMA: “Del pasado oculto a un pasado omnipresente: las violencias en la guerra civil y la historiografía reciente” en Javier RODRIGO y Miguel Ángel RUIZ CARNICER: *Jerónimo Zurita. Dossier Guerra Civil: las representaciones de la violencia*, N° 84, Zaragoza, 2009. Pág. 165.

impresionista” de los acontecimientos violentos, en tanto que no recurrió a la sistematización y crítica de las fuentes, sino que se valió de “la propaganda, los adjetivos y las exclamaciones.”¹⁰⁰³ La imagen que estos relatos quisieron dar sobre la violencia en la retaguardia republicana fue la de un “terror sistemático o científico” de inspiración bolchevique. El mejor ejemplo, según el historiador Hugo García, fue que “no hay relato ambientado en Madrid que no incluya su checa, normalmente descrita como un sótano tétrico y siniestro que sirve de cámara de tortura a milicianos sucios y malvados.”¹⁰⁰⁴ Todo ello en medio de un ambiente de caos, anarquía y destrucción.¹⁰⁰⁵

Sin embargo, estos relatos que describían la violencia tras la vanguardia enemiga como indiscriminada, incontrolada y omnipresente, han sido cuestionados desde la muerte del dictador en 1975. Tras el final de la dictadura han surgido estudios, trabajos y ensayos de gran rigor que han contradicho esas visiones maniqueas de la violencia en las zonas que permanecieron leales al gobierno republicano. En cualquier caso, la violencia que se produjo en la retaguardia republicana fue un fenómeno complejo. Diversos historiadores han empleado numerosos calificativos para definirla. Por ejemplo, Manuel Ortiz Heras afirmó que “la violencia de los primeros meses en el territorio de la República es espontánea y totalmente marginal con respecto al Estado y sus instituciones.” Por tanto, Manuel Ortiz otorgaba un carácter espontáneo, improvisado y desordenado a los acontecimientos violentos ocurridos en los primeros meses del inicio de la guerra en la provincia de Albacete.¹⁰⁰⁶ Otros autores como José Luis Ledesma defienden que la violencia acontecida en la zona leal o gubernamental fue una violencia donde la espontaneidad no jugó un papel tan relevante como en la interpretación anterior. Según este autor, “los conflictos, retóricas y luchas anteriores habían cavado líneas de fractura y discursos por las que discurrieron las prácticas represivas de la guerra, y por ende estas no pueden ser consideradas como el mero producto de la espontaneidad.”¹⁰⁰⁷

La violencia que sucedió al golpe de estado del 17 de julio de 1936 no persiguió los mismos fines ni tuvo las mismas motivaciones que la violencia acontecida en los años de la Segunda República. Las luchas y la violencia de los años de la Segunda República

¹⁰⁰³ Josep TERMES, “Prolèg”, en Josep M. SOLÉ I SABATÉ, Joan VILLARROYA: *La repressió a la guerra i a la postguerra a la comarca del Maresme (1936-1945)*. Barcelona, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 1983, Pág. 7. Citado en José Luis LEDESMA: “El 1936 más opaco...” op. cit.” Pág. 152.

¹⁰⁰⁴ Hugo GARCÍA: “Relatos para una guerra...” op. cit. Pág. 168.

¹⁰⁰⁵ José Luis LEDESMA: “Qué violencia para qué retaguardia...” op. cit. Pág. 96.

¹⁰⁰⁶ Manuel ORTIZ HERAS: *Violencia Política...* op. cit. Págs. 71-72.

¹⁰⁰⁷ José Luis LEDESMA: “Sobre revoluciones, violencias, y la España republicana en guerra” en Francisco MORENTE (Ed.): *España en la crisis europea de entreguerras. República, fascismo y guerra civil*. Madrid, La Catarata, 2011. Pág. 114.

respondieron a una “aguda conflictividad multisectorial” vinculada a los enfrentamientos político-ideológicos, sociales, laborales y simbólicos. Esa conflictividad minó la estabilidad del régimen del 14 de abril y produjo la formación de líneas divisorias e identidades que reflejaron un “déficit democrático” de muchos actores políticos y el arraigo de culturas políticas violentas e insurreccionales.¹⁰⁰⁸ La violencia que registró la Segunda República no fue fruto del sistema político, sino que viene de lejos. A lo largo de las tres primeras décadas del siglo XX el país, en palabras de José Luis Ledesma, experimentó “una creciente conflictividad y una imparable crisis de legitimidad del Estado liberal,(...) la reactualización de un violento pretorianismo en el Ejército español desde principios de siglo; la persistencia y reactualización de subculturas políticas con componentes excluyentes; o la existencia de una doble tradición sindical con dos grandes sindicatos que se disputaban radicalmente el mercado de trabajo. (...) todo ello se traducía en la ausencia de una verdadera tradición de respeto a las normas y mecanismos del sistema político parlamentario, y en una aceptación generalizada en el uso de la violencia como instrumento de competencia política, de acceso al control del Estado y de lucha por la configuración del orden social.”¹⁰⁰⁹

Sin embargo, la mayor parte de los historiadores de la violencia en zona republicana afirman que

“los odios, venganzas y pesadillas justicieras que se extendieron a partir del 17 de julio eran tan intensos que por fuerza venían de atrás.”¹⁰¹⁰ En palabras de Enzo Traverso, en una guerra civil “la rutina está rota. Lo que normalmente estaba prohibido se encuentra ahora permitido. En la guerra civil el homicidio pierde su utilidad y se convierte en la inmolación del enemigo y el sacrificio de los combatientes. El odio pierde su carácter abstracto, deja de ser un sentimiento que nutre determinadas opciones políticas y se vuelve una pulsión que se traduce en actos. Este paso es posible por la suspensión del derecho y el cuestionamiento del monopolio estatal de la violencia. Las obligaciones sociales y culturales que forjan nuestras normas de conducta estallan. El

¹⁰⁰⁸ José Luis LEDESMA: “Del pasado oculto...” op. cit. Pág. 173.

¹⁰⁰⁹ José Luis LEDESMA: ¿Cuchillos afilados? De violencias, guerra civil y culturas bélicas en la España del primer siglo XX. en Jordi CANAL, Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA (eds.), *Guerras civiles. Una clave para entender la Europa de los siglos XIX y XX*. Madrid, Casa de Velázquez, 2012. Págs. 91-92.

¹⁰¹⁰ José Luis LEDESMA: “Sobre revoluciones, violencias...” op. cit. Pág. 114.

autocontrol de las pulsiones que impide al individuo civilizado caer en el placer de la agresión desaparece.”¹⁰¹¹

Esto no quiere decir que la violencia de preguerra o los discursos políticos cargados de referencias belicistas y de llamamientos a la lucha estuvieran anunciando la llegada de una guerra civil o de la violencia.¹⁰¹² Es más, los niveles de violencia acontecidos tras el golpe de estado tuvieron su origen en la acción de los militares insurrectos, quienes favorecieron y sancionaron el uso de la violencia como forma de resolución de los conflictos sociales, abocaron a que las armas invadiesen las calles y, con el golpe, rompieron las reglas y el marco legal republicano sobre la resolución de conflictos.¹⁰¹³

El golpe de estado, al favorecer la aparición de la violencia, abrió un proceso de deshumanización del adversario, convertido ahora en enemigo, que tuvo como consecuencia “la aniquilación física sin precedentes al compás de la guerra total.”¹⁰¹⁴ Por lo tanto, las violencias que tuvieron lugar tras el golpe de estado nunca se hubiesen producido “sin la apertura de un contexto de radical enfrentamiento armado” como fue la guerra civil española.¹⁰¹⁵ En definitiva, la violencia que se produjo hasta la primera mitad de julio fue un arma retórica y real dentro, casi de forma exclusiva, de los sectores más extremistas de las luchas socio-políticas. Con el inicio de la guerra pasó a ser un instrumento al alcance de todos. En palabras de José Luis Ledesma “de última pasó a prima ratio de las relaciones políticas.”¹⁰¹⁶

Además, la violencia que se produjo en la retaguardia republicana se insertó en un proceso revolucionario abierto por el golpe de estado, dentro de una guerra civil. Escenarios ambos cambiantes en el imaginario y a través de los acontecimientos. Es más, en relación a la revolución tampoco hubo una concepción unitaria de la violencia entre todas las fuerzas partidarias de un cambio social radical. Se construyó como un fenómeno inusual, inédito y nuevo, que se fue improvisando hasta que fue integrada y controlada por el Estado.¹⁰¹⁷ Por lo tanto, no hubo un proyecto revolucionario fundamentado en la

¹⁰¹¹ Enzo TRAVERSO: *A sangre y fuego. De la guerra civil europea (1914-1945)*. Valencia, Universitat Valenciana, 2009. Pág. 77.

¹⁰¹² José Luis LEDESMA VERA, “Tercera parte. Una retaguardia al rojo.... op. cit.” Pág. 157.

¹⁰¹³ José Luis LEDESMA: “Del pasado oculto...” op. cit. Pág. 173.

¹⁰¹⁴ Gutmaro GÓMEZ BRAVO y Alejandro PÉREZ-OLIVARES: “Las lógicas de la violencia en la guerra civil: balance y perspectivas historiográficas” en *STVDIA HISTORICA. Historia Contemporánea. La guerra Civil*, Salamanca, Vol. 32, 2014. Págs. 251-262.

¹⁰¹⁵ José Luis LEDESMA: “Qué violencia para qué retaguardia...” op. cit. Pág. 89.

¹⁰¹⁶ José Luis LEDESMA: “Sobre revoluciones, violencias...” op. cit. Pág. 114.

¹⁰¹⁷ José Luis LEDESMA VERA: “La santa ira popular” op. cit. Pág. 161.

violencia previo al golpe como alegaron los sublevados como forma de legitimar su insurrección.¹⁰¹⁸ Un ejemplo se encuentra en el anarcosindicalismo español, que nunca tuvo “una visión completa de lo que debía hacer para transformar la sociedad por vía revolucionaria violenta.”¹⁰¹⁹

En el caso del golpe de estado fue concebido como una operación contra el gobierno de la Segunda República que quedaría resuelta en cuestión de días, a lo sumo semanas. Fue “una rebelión militar que se sirvió de la violencia para paralizar y ahogar en sangre si era necesario toda resistencia, y que provocó entre sus oponentes una respuesta no menos feroz.”¹⁰²⁰ Una violencia de respuesta que, en principio, quiso impedir el asentamiento de la sublevación. A finales de julio esta concepción cambió, abriéndose un periodo de conflicto improvisado a través de la formación de columnas que produjo la extensión de la violencia, que ya no buscaba solo paralizar al enemigo, sino que abrió un periodo de “limpieza política.” Se le otorgó a la violencia cualidades sanadoras de la sociedad, “considerada por muchos como un camino necesario.”¹⁰²¹ La estabilización de los frentes en octubre de 1936 trajo consigo la comprensión de que el conflicto sería de larga duración. También fue cuando la violencia empezó a ser controlada por el Estado republicano, en el caso de su retaguardia, y a “enfriarse,” operando para ello la necesidad de un mayor control para ganar el conflicto y la búsqueda de apoyos en el exterior, en el nuevo marco de guerra total.¹⁰²²

Como se puede ver, todos estos cambios en la concepción de la guerra y la revolución tienen su materialización en las formas adoptadas por la violencia. Una violencia que necesariamente no tuvo porqué ir ligada a ninguno de los dos procesos abiertos por el golpe de estado del 17 de julio de 1936.¹⁰²³ Enzo Traverso, siguiendo las argumentaciones de Erno Mayer, definió la revolución como “una ruptura creadora de un nuevo orden que, sostenido por masas activas, surge de un vacío de poder en el apogeo de una crisis social y política (...) tal ruptura implica el uso de la fuerza. No hay

¹⁰¹⁸ Javier CERVERA GIL: *Madrid en Guerra...* op. cit. Pág. 59.

¹⁰¹⁹ Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: “La dialéctica de las pistolas. La violencia y la fragmentación del poder político durante la Segunda República” en Javier MUÑOZ SORO, José Luis LEDESMA VERA y Javier RODRIGO (coords.): *Culturas y políticas de la violencia. España siglo XX*. Madrid, Siete mares, 2005. Pág. 123.

¹⁰²⁰ José Luis LEDESMA: “Qué violencia para qué retaguardia...” op. cit. Pág. 94.

¹⁰²¹ Javier MUÑOZ SORO, José Luis LEDESMA VERA y Javier RODRIGO: “La cultura de la fuerza o la fuerza de la cultura” en Javier MUÑOZ SORO, José Luis LEDESMA VERA y Javier RODRIGO (coords.): *Culturas y políticas de la violencia. España siglo XX*. Madrid, Siete mares, 2005. Pág. 11.

¹⁰²² José Luis LEDESMA: “Del pasado oculto...” op. cit. Pág. 175.

¹⁰²³ José Luis LEDESMA: “Qué violencia para qué retaguardia...” op. cit. Pág. 98.

revolución sin violencia.”¹⁰²⁴ Una violencia ligada a otro fenómeno indisoluble de la revolución, la contrarrevolución, ya que una produce a la otra. Por lo tanto, la violencia se enmarca en un enfrentamiento, que da pie a formas tan extremas como el terror.

Otra de las características es que la violencia y sus formas fueron evolucionando a la par que lo hizo el conflicto. No fue una violencia sistemática y organizada como la protagonizada por las fuerzas sublevadas, sino que fue limitada en el tiempo y en su intensidad. El mes donde se produjeron más ejecuciones y asesinatos fue agosto de 1936. En los meses sucesivos iría disminuyendo, aunque un mínimo de 5.800 personas fueron asesinadas y ejecutadas entre julio y octubre de 1936. En los seis primeros meses de guerra se agrupa el 97,6% de las ejecuciones en Madrid de todas las que se produjeron a lo largo de la contienda.¹⁰²⁵

A partir de octubre, con la fijación de los frentes y las necesidades propias de una guerra total (que exigió disciplina y orden en las retaguardias), la violencia disminuyó a la par que lo hizo el espacio político y público ocupado por los comités.¹⁰²⁶ No se puede hablar de organización de la violencia desde arriba en la retaguardia republicana. Un mosaico de micropoderes irrumpió en la escena pública ocupando un espacio dejado por el Estado. Estos micropoderes, en general comités revolucionarios, fueron los principales promotores de la violencia en la retaguardia. El golpe de estado produjo la aparición de la revolución en las zonas que permanecieron fieles al gobierno de la Segunda República. Unos meses en los que todo parecía estar al alcance, incluido el cambio social. Uno de los desencadenantes de la apertura de este proceso de oportunidades y espacios fue la pérdida súbita de capacidades, funciones y atribuciones del Estado.¹⁰²⁷

Aunque la administración estatal perdió el monopolio en el ejercicio de algunas de sus funciones, como las represivas o las de orden público, no llegó a colapsarse ni desapareció. Se convirtió en un actor más en la lucha por recuperar el poder perdido a manos de los nuevos poderes que se lo habían apropiado y que hicieron uso de él sin consentimiento e incluso en contra de los intereses del Gobierno. La apropiación por parte de los comités de las funciones represivas produjo la aparición de formas de actuación

¹⁰²⁴ Enzo TRAVERSO: *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. Buenos Aires, Fondo de cultura económica de España, 2013. Págs. 87-89.

¹⁰²⁵ Javier CERVERA GIL: *Madrid en Guerra...* op. cit. Págs. 74-76 y Javier RODRIGO: *Hasta la raíz...* op. cit. Pág. 40.

¹⁰²⁶ José Luis LEDESMA VERA: *Los días de llamas...* op. cit. Pág. 133. La estabilización de los frentes trajo consigo la reducción de la violencia y de esos espacios de poder de los comités para ejercerla.

¹⁰²⁷ Rafael CRUZ MARTÍNEZ: “Pensar la violencia colectiva europea en perspectiva histórica” en Javier MUÑOZ SORO, José Luis LEDESMA VERA y Javier RODRIGO (coords.): *Culturas y políticas de la violencia. España siglo XX*. Madrid, Siete mares, 2005. Pág. 15.

colectiva no pautadas por la legalidad. Un ejemplo en relación a las labores represivas se dio en las formas de infligir el castigo.¹⁰²⁸ La administración de ese castigo (uno de los principales ámbitos de acción de los comités, no el único) por parte de estos centros fue una forma de desafiar al poder Estatal y “una fuente inmediata para obtener, gestionar y conservar esos espacios alternativos de poder.”¹⁰²⁹ Aunque la violencia fue llevada a cabo por los comités, fue el golpe de estado, y sus efectos sobre el Gobierno, el que produjo la liberación de la violencia de forma brusca e incontrolada por canales no institucionales.¹⁰³⁰

Sin embargo, el personal de la administración estatal se dividió en el apoyo y legitimación del uso de este tipo de violencia no controlada por el Estado y ejercida desde abajo. Aunque fue minoritario, hubo personalidades que fomentaron este tipo de prácticas violentas, sobre todo en el principio del conflicto. Según avanzó la guerra, mientras tomaba las características propias de un conflicto total, los apoyos a este tipo de justicia revolucionaria se fueron reduciendo. Se produjo un mayor rechazo en su aceptación, no solo por parte de las élites políticas, sino dentro de los comités, suponiendo un freno a la violencia.¹⁰³¹ Prueba de ello fueron las constantes iniciativas propuestas por todos los Gobiernos para apaciguar este tipo de actuaciones.¹⁰³² Pero esto no quiere decir que para contrarrestar el peso de los comités en la calle, los sucesivos Gobiernos del verano-otoño de 1936 pusieran en marcha acciones represivas o que reaccionaran eficazmente a los incumplimientos de las leyes y normativas aprobadas para combatir la violencia extrajudicial por parte de los miembros de los comités y sus brigadas.

En relación al primer grupo de medidas de tipo represivas, el Director de la DGS Manuel Muñoz creó el 4 de agosto de 1936 el Comité Provincial de Investigación Pública (CPIP). Este organismo que pretendió agrupar a todas las fuerzas revolucionarias para controlarlas desde arriba y someterlas a la voluntad del Estado para limitar el ejercicio autónomo de la violencia, pero sin buscar el enfrentamiento con ellas.¹⁰³³ Sin embargo, las fuerzas revolucionarias partícipes en la constitución de este comité consiguieron imponerse a la voluntad estatal y convertir el CPIP en un centro más en favor de la revolución que a los intereses del Estado.

¹⁰²⁸ José Luis LEDESMA: “Sobre revoluciones, violencias...” op. cit. Pág. 117.

¹⁰²⁹ José Luis LEDESMA VERA, “Tercera parte. Una retaguardia al rojo.... op. cit.” Pág. 188.

¹⁰³⁰ Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: “La dialéctica de las pistolas...” op. cit. Pág. 145.

¹⁰³¹ José Luis LEDESMA VERA, “Tercera parte. Una retaguardia al rojo.... op. cit.” Pág. 163

¹⁰³² Javier CERVERA GIL: *La defensa de la República...* op. cit. Págs. 72-73.

¹⁰³³ José Luis LEDESMA VERA, “Tercera parte. Una retaguardia al rojo.... op. cit.” Pág. 225.

El enfrentamiento entre el Estado y los comités no podía ser mantenido abiertamente, ya que la República se jugaba la pérdida de los apoyos sociales de las fuerzas políticas y sindicales revolucionarias. Unas fuerzas que no se vieron identificadas con el Gobierno de Giral, compuesto exclusivamente por republicanos, catalogados por estos colectivos como “burgueses.” Otros ejemplos en relación a la omisión fueron los múltiples incumplimientos de la legislación vigente sin penalización o las matanzas realizadas en el Madrid republicano del tren de Jaén o Paracuellos del Jarama y Torrejón de Ardoz. No obstante, los sucesivos Gobiernos siempre intentaron, con mayor o menor acierto, recuperar las atribuciones perdidas en las jornadas en torno al 17 de julio de 1936.¹⁰³⁴

Por lo tanto, las características que definieron la violencia, no solo física, sino también verbal, material, social o económica, que se produjo en la retaguardia republicana fueron múltiples y muy diversas. Desde las propias dinámicas producidas por el conflicto como elementos endógenos, hasta los propios de la revolución en ciernes que se produjo tras la pérdida de atribuciones por parte del Estado. Dentro de las primeras acciones que pautaron la actividad de la represión fueron las propias generadas por el golpe de estado, una lógica de contra-golpe. En definitiva, una respuesta improvisada para impedir el asentamiento de la sublevación y como forma de contestación a la violencia llevada a cabo por los golpistas.¹⁰³⁵

La violencia acontecida tras el golpe se caracteriza por ser una violencia de guerra, por lo tanto, significaba una ruptura radical respecto a las luchas discursivas, políticas y sociales de los meses previos. Las guerras suponen el escenario ideal de la agresión y la violencia, los viveros principales de las diversas formas de las mismas. Formas que se despliegan a la sombra del conflicto principal y resultan abonadas por la radical invasión de la comunidad por parte de las armas, que se nutre de las dinámicas de venganza, del derrumbamiento de los códigos éticos, regulaciones socio-culturales y criterios normativos y de la relativización de la muerte. La guerra civil de 1936-39 supuso también una nueva forma de hacer la guerra, de afán destructivo sin precedentes y un desvanecimiento radical e ingente de las fronteras entre civiles y combatientes.¹⁰³⁶ Es

¹⁰³⁴ Francisco ESPINOSA y José Luis LEDESMA VERA: “La violencia y sus mitos” en Ángel VIÑAS: *En el combate por la historia. La República, la guerra civil y el franquismo*. Barcelona, Pasado y presente, 2012. Pág. 490.

¹⁰³⁵ José Luis LEDESMA VERA, “Tercera parte. Una retaguardia al rojo.... op. cit.” Pág. 158.

¹⁰³⁶ José Luis LEDESMA VERA: “La santa ira popular” op. cit. Pág. 153. Los miembros de los comités y sus brigadas han sido definidos en algunos trabajos recurriendo al término “especialistas de la violencia”

decir, el sospechoso se convirtió en la mayor parte de los casos en enemigo. Para poder delimitar quienes fueron sospechosos y catalogarlos como enemigos, las culturas políticas y colectivas de preguerra recurrieron al empleo de este término que fue revestido de un nuevo significado con la revolución y la guerra.

2. Milicianos, brigadistas y personas al servicio de la revolución

A continuación se va a proceder a analizar el perfil de las personas que formaron parte de los comités y centros estudiados en el presente trabajo. No solo se va a limitar a las personas llamadas “brigadistas”, sino también a todo el conjunto de individuos que ejercieron funciones para los comités y los centros donde se instalaron. El apartado se va a dividir en dos grandes partes. La primera de ellas se centrará en el análisis del conjunto de personas que actuaron para los centros de micropoder estudiados en la presente tesis. De esta forma, se podrá valorar la heterogeneidad de ideologías y estratos sociales que participaron en el proceso revolucionario y en sus infraestructuras.¹⁰³⁷ También, se podrá comprender el fenómeno de la actividad revolucionaria en los barrios y distritos donde se instalaron estos centros, ya que numerosas iniciativas llevadas a cabo desde estos centros estuvieron destinadas a estas zonas. Las milicias y brigadas estuvieron compuestas, en su mayor parte, por personas de la barriada (en este caso, del Municipio de Vallecas), conocedores de sus vecinos y sus infraestructuras, dirigidos por sus compañeros, conocidos o amigos. Sin embargo, una figura clave en el proceso represivo como fueron los delatores y colaboradores de comités, milicias y brigadas no serán estudiados, sobre todo ante la falta de documentación. Como se ha comentado anteriormente, la mayor parte de las denuncias se hicieron por vía oral y al no tener que declarar el denunciante ante el comité en el proceso contra el denunciado, poco se sabe de estas personas. En un segundo bloque se centrará más la atención sobre los miembros de los comités y sobre sus brigadas. En ningún caso, se trata de buscar culpables de ejercer este tipo de violencia, sino de poner rostro a la represión en zona republicana y contribuir de esta manera a conocer mejor las motivaciones por las cuales la llevaron a cabo.¹⁰³⁸ Sin embargo, antes de los dos principales apartados, se procederá a analizar y estudiar el significado de la

de Charles Tilly. José Luis LEDESMA VERA, “Tercera parte. Una retaguardia al rojo.... op. cit.” Págs. 163-164.

¹⁰³⁷ Ejemplos de esta diversidad encontramos en los trabajos de Maria THOMAS: *La Fe y la Furia...* op. cit. y José Luis LEDESMA VERA: *Los días de llamas...* op. cit.

¹⁰³⁸ José Luis LEDESMA VERA: *Los días de llamas...* op. cit. Pág. 235.

violencia y sus actos para sus protagonistas y las organizaciones a las que pertenecieron, es decir, para los comités.

2.1 Significados y usos de la violencia para sus protagonistas, los comités

Ante la inesperada fragmentación del poder estatal los comités emanados de partidos y sindicatos de izquierda se auto-apropriaron de las labores represivas y de orden público legitimados por los apoyos sociales a través de las denuncias de enemigos y sospechosos. Por supuesto el apoyo no fue unánime de toda la sociedad, sino de aquellos colectivos afines que consideraron como un mal menor el ejercicio de la violencia por parte de estos comités y que incluso, en algunos sectores, la consideraron necesaria. No obstante, fue esa fragmentación del poder estatal la que hizo posible que las nociones de legitimidad y legalidad se hiciesen difusas y pudiesen arrogarse la administración de la justicia y el orden público. La violencia tuvo una mayor incidencia allí donde la fragmentación tuvo una mayor envergadura. Un ejemplo se encuentra a lo largo de este trabajo, en el caso del Puente de Vallecas frente a Villa de Vallecas, siendo mayor la fragmentación en el primero que en el segundo, lo que revierte en el número de represaliados por la justicia impartida por estos comités. Además, mientras más actores tuvieran acceso al ejercicio de la violencia, ésta derivó en situaciones de competencia en el uso de la violencia, “aumentando el celo purificador.”¹⁰³⁹ También se vio acrecentado ese celo en aquellos centros que fueron cuestionados o que así se sintieron menos legitimados, por lo que llevó a cabo estas iniciativas con la intención de afianzar futuras amenazas y asentarse.¹⁰⁴⁰

La violencia llevada a cabo por los comités y sus brigadas no solo fue, por tanto, un acto de “justicia del pueblo,” sino que supuso “el más irrefutable rito de paso que banalizaba el inicio de la revolución y un inequívoco acto fundador que emitía un mensaje de imposible marcha atrás.” No solo eso, sino que también fue considerada la forma más eficiente de acabar con la sublevación.¹⁰⁴¹ Fue la forma más rápida e inmediata de otorgar significados a las nuevas comunidades e identidades que se estaban fraguando, es decir, a esos comités y brigadas. Unos códigos que los identificaban dentro de un colectivo entre los miembros del mismo y ante la sociedad. Participar en procesos represivos también

¹⁰³⁹ Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: “La dialéctica de las pistolas...” op. cit. Pág. 116.

¹⁰⁴⁰ José Luis LEDESMA VERA: *Los días de llamas...* op. cit. Pág. 145.

¹⁰⁴¹ José Luis LEDESMA: “Qué violencia para qué retaguardia...” op. cit. Pág. 101.

representó para sus protagonistas poder participar en la constitución de la revolución y del nuevo orden social. Ejercer la violencia por propia iniciativa y/o por demanda social a través de las denuncias les legitimó como nuevas autoridades, afirmando de esta manera su poder.¹⁰⁴²

Pero el ejercicio de la violencia no solo fue un recurso para obtener poder por parte de quien la practicaba frente al resto de fuerzas de la retaguardia contra las que se competía¹⁰⁴³. También se convirtió en una obligación llevarla a cabo para consolidar su autoridad y mantener sus espacios de influencia.¹⁰⁴⁴ La violencia ejercida por estos centros “se transformó en el instrumento fundamental que utilizaron los diversos contrapoderes revolucionarios para obtener el control político de la retaguardia.”¹⁰⁴⁵

Fue motivo de disputa entre los comités el monopolio de esta violencia, en tanto en cuanto, suponía mayores cuotas de poder e influencia en la sociedad y frente al resto de actores de la retaguardia, incluido el Estado. En palabras de José Luis Ledesma “para los nuevos contrapoderes donde su legitimidad residía en el combate, competían por el control de los medios de vigilancia, control y represión. Ejercer ese poder significaba desafiar al poder central, fueron una fuente alternativa de poder y representación, e incluso una forma nueva y alternativa de generar un nuevo derecho.”¹⁰⁴⁶ En sintonía con esta afirmación estaría la de Javier Rodrigo “el encarcelamiento, la tortura o el asesinato tuvieron su propia utilidad, sus propias normas, sus propias lógicas. La violencia en las retaguardias sirve para imponer, controlar, estabilizar y mantener la soberanía, el dominio y la autoridad.”¹⁰⁴⁷ Los comités fueron soberanos porque pudieron castigar al enemigo al mismo tiempo que representaban al conjunto social que presenciaba y asistía a esos actos violentos y que a su vez los legitimaban al asistir. En palabras de José Luis Ledesma: “el propio consenso de esas prácticas tenía además sobre ellas un efecto multiplicador, pues diluía las responsabilidades en el anonimato y eliminaba los tradicionales frenos morales ante el uso de la violencia contra el prójimo. La cantidad de culpables diluía el sentimiento de culpabilidad”.¹⁰⁴⁸

¹⁰⁴² Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: “La dialéctica de las pistolas...” op. cit. Pág. 115.

¹⁰⁴³ Rafael CRUZ: “Repertorios de la violencia política” en Antonio RIVERA y Carlos CARNICERO HERREROS: *Violencia política, historia, memoria y víctimas*. Donostia, Maia Editores, 2010. Pág. 53.

¹⁰⁴⁴ Hugo GARCÍA: “Relatos para una guerra...” op. cit. Pág. 149.

¹⁰⁴⁵ Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: “La dialéctica de las pistolas...” op. cit. Pág. 146

¹⁰⁴⁶ José Luis LEDESMA: “Sobre revoluciones, violencias...” op. cit. Pág. 117.

¹⁰⁴⁷ Javier RODRIGO: *Hasta la raíz...* op. cit. Pág. 31.

¹⁰⁴⁸ José Luis LEDESMA VERA: *Los días de llamas...* op. cit. Págs. 140-141.

Sin embargo, estos centros y sus respectivas agrupaciones político-sindicales no tenían un plan concreto para la conquista del poder. Su influencia se limitó a las zonas donde tuvieron su sede los comités o a lo sumo, zonas próximas. Es más, según el historiador Javier Cervera Gil la violencia “se originaba por carecer de ese proyecto” revolucionario.¹⁰⁴⁹

La violencia ejercida por estos centros no solo les sirvió para asentar su poder e influencia sobre el resto de fuerzas en liza o en la población donde se insertaban, sino que también respondió a lógicas de contra-golpe y de guerra. En un contexto de enfrentamiento como fue la guerra civil española, la eliminación del enemigo significó la eliminación de los símbolos que representaba, en tanto perteneciente a un colectivo.¹⁰⁵⁰ Sobre todo de aquellos representantes y símbolos que la rebelión militar encarnaba.¹⁰⁵¹ En palabras de Javier Rodrigo, la violencia “tuvo un carácter nuevo: no se eliminaba ni se juzgaba solamente por motivos individuales, ligados a la actuación concreta del ajusticiado. Además, se eliminaba su identidad, en cuanto colectiva. Se eliminaba al otro por razones supraindividuales: por pertenecer al enemigo.”¹⁰⁵² Por ejemplo, la violencia anticlerical tuvo una gran presencia en la retaguardia republicana. Ningún colectivo sufrió más que el clero durante la Guerra Civil. En torno a 6.800 eclesiásticos fueron ejecutados y asesinados, la mayor parte durante los meses de guerra de 1936.¹⁰⁵³

Además, otro efecto de la guerra fue que la intensidad del conflicto produjo la no identificación de población no beligerante, es decir, la polarización de la sociedad.¹⁰⁵⁴ Sin embargo, no fue el único efecto del conflicto que afectó a la intensidad de la violencia. Los reveses militares, la llegada de cadáveres, los bombardeos, la llegada de refugiados describiendo los horrores del enemigo o el conocimiento de bajas locales producía entre algunos sectores de la población y entre los miembros de los comités y sus brigadas deseos de venganza y represalias contra sus enemigos.¹⁰⁵⁵ En el caso madrileño, un fenómeno que se creyó favorecedor del celo represivo de los comités, fue la noticia en noviembre de 1936 de la existencia en la ciudad de una “quinta columna” preparada para

¹⁰⁴⁹ Javier CERVERA GIL: *Madrid en Guerra...* op. cit. Pág. 59.

¹⁰⁵⁰ José Luis LEDESMA VERA: “La santa ira popular” op. cit. Pág. 161.

¹⁰⁵¹ José Luis LEDESMA VERA, “Tercera parte. Una retaguardia al rojo.... op. cit.” Pág. 165.

¹⁰⁵² Javier RODRIGO: *Hasta la raíz...* op. cit. Pág. 33.

¹⁰⁵³ Antonio MONTERO MORENO: *Historia de la persecución religiosa...* op. cit.

¹⁰⁵⁴ José Luis LEDESMA VERA: “La santa ira popular” op. cit. Pág. 154.

¹⁰⁵⁵ José Luis LEDESMA VERA, “Tercera parte. Una retaguardia al rojo.... op. cit.” Pág. 169

sabotear la resistencia. Sin embargo, recientes estudios aseguran que tal influencia fue menor de la considerada hasta ahora.¹⁰⁵⁶

Toda sociedad debe poseer mecanismos para resolver de forma conjunta y consensual los conflictos que surgen dentro de ella. Rotos esos mecanismos, aparecen formas no pautadas o previstas para su resolución. En España, tras el golpe de estado del 17 de julio de 1936, aparecieron las formas represivas llevadas a cabo por los comités.¹⁰⁵⁷ Sin embargo, aunque esta ruptura favoreció la aparición de la violencia, ésta se nutrió de otra serie de dinámicas, como fueron las generadas por el proceso revolucionario del verano de 1936.¹⁰⁵⁸ Los militares sublevados colocaron en el centro de la sociedad el uso de la violencia y de las armas para la resolución de los conflictos, sancionando su uso desde arriba.¹⁰⁵⁹ De esta forma se generaron a su vez lógicas de contra golpe destinadas a frenar el avance o asentamiento de la sublevación.

Por su parte, el proceso revolucionario abierto como consecuencia de los efectos del golpe en el Gobierno y su pérdida de atribuciones, trajo consigo una serie de formas de castigo y justicia que nada tuvieron que ver con los modelos de justicia republicana. Esta justicia no pautada ni normalizada se nutrió de elementos propios del conflicto, de elementos precedentes de las culturas político-sindicales de los años de preguerra y de conflictos precedentes. Un ejemplo es que en los testimonios que se recogen el odio siempre está presente, un “odio atroz que desafía a menudo tanto cualquier género de análisis “racional” como la “irracional” de la lógica bélica, estaba ampliamente presente en muchos de los episodios violentos acaecidos en ambos bandos, difícilmente improvisado, al igual que las prácticas violentas.”¹⁰⁶⁰ No obstante, aunque esas dinámicas nutrieron parte de la actuación revolucionaria, la violencia que surgió tras el golpe de estado no respondió ni fue una continuación de la violencia acontecida en los años de la Segunda República. Una violencia, la del régimen del 14 de abril, que se produjo en su mayor parte a partir de fenómenos de protesta mal gestionados por las fuerzas del orden.¹⁰⁶¹

Por lo tanto, la violencia en zona republicana fue, en general, una violencia infligida “en sociedad, canal de expresión de relaciones políticas, las que comunican en

¹⁰⁵⁶ Julius RUIZ: *El Terror Rojo... op. cit.* Pág. 236.

¹⁰⁵⁷ Javier CERVERA GIL: *Madrid en Guerra... op. cit.* Pág. 58.

¹⁰⁵⁸ José Luis LEDESMA: “Qué violencia para qué retaguardia...” *op. cit.* Pág. 89.

¹⁰⁵⁹ José Luis LEDESMA: “Del pasado oculto...” *op. cit.* Pág. 173.

¹⁰⁶⁰ José Luis LEDESMA VERA: “La santa ira popular” *op. cit.* Pág. 158.

¹⁰⁶¹ Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *En nombre de la autoridad... op. cit.* Pág. 321.

el espacio público a individuos y colectivos que toman decisiones racionales.”¹⁰⁶² Ya que para llevar a cabo acciones violentas los comités necesitaron de la colaboración de la ciudadanía a través del proceso de denuncia y delación. Además, esta violencia surgió también por la demanda social de justicia.¹⁰⁶³ Justicia para los comités y los responsables de ejercerla, pudo ser la propia gestión de la violencia al margen del ordenamiento jurídico institucional, desplegándola en nombre del pueblo y de sus intereses. La finalidad de la Justicia dentro de un Estado es mantener y defender el orden social establecido. El orden social republicano, en el caso de la guerra civil española, fue cuestionado y tachado de injusto por los comités revolucionarios, legitimando así su propio proyecto de justicia en nombre de un orden social popular más justo. Esto demostraría la existencia de un sentimiento de desconfianza ante las fuerzas judiciales republicanas. La “justicia” de los comités se hacía así más “justa” en tanto que defendía un sistema de justicia social frente al modelo anterior interesado en la defensa de los intereses del “injusto” sistema anterior.¹⁰⁶⁴ Se gestaba así un nuevo “derecho”, aplicando sus códigos y estructuras propias.¹⁰⁶⁵

Por lo tanto, mientras ejercieron este tipo de funciones represivas, las personas que lo llevaron a cabo se vieron como “justicieros” y no como asesinos.¹⁰⁶⁶ Este tipo de justicia fue calificada por Víctor Alba como justicia por consenso, es decir, “ejecuciones en el lugar de la lucha, incautaciones, requisas. No seguían procedimientos jurídicos ni juicios, no se daba ocasión a defensa, no se aplicaba otra ley que la de pasar cuentas. Fue aceptada por la mayoría. Las personas cercanas a las víctimas, las que se consideraban víctimas en potencia, los afines ideológicamente a ellas, la calificaban de asesinato, robo y de represión. Pero para un amplio espectro de la sociedad, al igual que para los que la ejercían eran actos de justicia que se tomaban por su mano por no poder confiar en la justicia institucional. Fue por tanto una forma peculiar, no institucionalizada de una actitud que para ser reconocida como legítima debe tener caracteres formales muy definidos.”¹⁰⁶⁷ Por lo tanto, fue legitimada por ese colectivo que la apoyaba,

¹⁰⁶² Javier MUÑOZ SORO, José Luis LEDESMA VERA y Javier RODRIGO: “La cultura de...” op. cit. Pág. 7.

¹⁰⁶³ José Luis LEDESMA VERA, “Tercera parte. Una retaguardia al rojo....” op. cit.” Págs. 163-164.

¹⁰⁶⁴ Glicerio SÁNCHEZ RECIO: “Justicia ordinaria y Justicia popular durante la guerra civil” en Archivo Histórico Nacional. Sección guerra civil: *Justicia en Guerra. Jornadas sobre la administración de justicia durante la guerra civil española: instituciones y fuentes documentales*. Madrid, Ministerio de Cultura, 1990. Pág. 25.

¹⁰⁶⁵ Glicerio SÁNCHEZ RECIO: “Justicia ordinaria...” op. cit. Pág. 45.

¹⁰⁶⁶ José Luis LEDESMA VERA, “Tercera parte. Una retaguardia al rojo....” op. cit.” Pág. 188; Eduardo de GUZMÁN: *Nosotros...* op. cit. Pág. 140.

¹⁰⁶⁷ Víctor ALBA: “De los Tribunales Populares...” op. cit. Págs. 224-225.

produciéndose un consenso entre ejecutores y partidarios de ese modelo de justicia. Fue, en general, una violencia colectiva, caracterizada como aquella que emana de cualquier interacción social que de forma intencionada produce (o amenaza con causarlos) daños físicos o materiales a personas u objetos.¹⁰⁶⁸ También hay que tener en cuenta esa dimensión psicológica de la violencia, es decir, como se percibe esa violencia no solo como fue sufrida, ya que su efecto psicológico pudo ser más devastador que el real.¹⁰⁶⁹ Aunque no fue duradera en el tiempo. Este tipo de justicia fue perdiendo su consenso poco a poco, y para enero de 1937 los actos representativos de esta violencia fueron mínimos o desaparecieron casi por completo.

La violencia acontecida tras el golpe de estado en la retaguardia republicana, como se ha podido leer a lo largo del presente apartado, no fue ni incontrolada ni espontánea.¹⁰⁷⁰ Por lo menos, no incontrolada para sus protagonistas, quienes la ejercieron bajo unas directrices ideológicas y sociales concretas. Sí fue incontrolada para las autoridades republicanas por no poder controlar a los colectivos que la infringían. La improvisación a la hora de ejercer coacción y violencia tampoco quiere decir que no fuese pautada.¹⁰⁷¹ La violencia no surgió de la nada, pero tampoco se sirvió de planes previos o directrices desde arriba.¹⁰⁷² La violencia fue ejercida apoyándose en las fracturas sociales, identidades y culturas políticas preexistentes, “que en aquellos años solían incluir retóricas agresivas y la identificación de grupos a los que combatir.”¹⁰⁷³ Sin embargo, fue la contienda quien sobredimensionó esas fracturas previas, otorgándoles nuevos significados y favoreciendo su resolución a través del empleo de la violencia.¹⁰⁷⁴ En palabras de Enzo Traverso, en una guerra civil “la violencia no es solo un medio de lucha, sino también la expresión de las pasiones, de los sentimientos, de los miedos, de los odios de sus actores.”¹⁰⁷⁵ Además, se produjo una expansión de los valores militares a la vida social.¹⁰⁷⁶ Para definir al enemigo se recurrió a diversos términos, como el de “fascista”

¹⁰⁶⁸ Carlos GIL ANDRÉS: “A mano airada. La violencia en la protesta popular” en Javier MUÑOZ SORO, José Luis LEDESMA VERA y Javier RODRIGO (coords.): *Culturas y políticas de la violencia. España siglo XX*. Madrid, Siete mares, 2005. Pág. 69.

¹⁰⁶⁹ José Luis LEDESMA VERA: *Los días de llamas... op. cit.* Pág. 149.

¹⁰⁷⁰ De ser espontánea, la violencia pudo serlo en los primeros días y allí donde la lucha por derrotar a la sublevación fue compleja ante el amplio seguimiento de la misma. José Luis LEDESMA VERA: *Los días de llamas... op. cit.* Págs. 140-141.

¹⁰⁷¹ José Luis LEDESMA: “Qué violencia para qué retaguardia...” *op. cit.* Pág. 96.

¹⁰⁷² *Ibidem*, Pág. 100.

¹⁰⁷³ Francisco ESPINOSA y José Luis LEDESMA VERA: “La violencia...” *op. cit.* Págs. 486-488.

¹⁰⁷⁴ José Luis LEDESMA: “Qué violencia para qué retaguardia...” *op. cit.* Pág. 101.

¹⁰⁷⁵ Enzo TRAVERSO: *A sangre y fuego... op. cit.* Pág. 77.

¹⁰⁷⁶ José Luis LEDESMA VERA: “La santa ira popular” *op. cit.* Pág. 171.

o “derechista” “palabra que, en sí misma, no explica nada pero a su vez explica mucho: sobre la percepción de la política y sus representantes locales.”¹⁰⁷⁷ Otros términos que sufrieron el mismo vaciado de contenido y fueron utilizados recurrentemente fueron el de “incontrolados”, “forasteros”¹⁰⁷⁸ o, el término que se ha estudiado en el presente trabajo, “checa”.

En referencia a los *paseos* y los lugares de ejecución en Madrid, la zona donde más ejecuciones se produjeron fue en el cementerio del Este, pero dentro del radio de Vallecas estuvieron la carretera de Andalucía y el cementerio de la localidad. Estos lugares fueron evolucionando con el avance de la guerra sobre la capital. El mejor ejemplo fue la Ciudad Universitaria, que al pasar a convertirse en frente en noviembre, implicó que las ejecuciones descendieron en la zona. La mayor parte de estos lugares se encontraban en las afueras de la ciudad y el municipio. Fueron escasas las ejecuciones en espacios céntricos o calles del interior, pero esto no quiere decir que no se produjeran.¹⁰⁷⁹ Las víctimas de la violencia revolucionaria llevada a cabo por estos comités se debe de contar en unidades de millar, siendo el cómputo total de personas que fueron ejecutadas o asesinadas durante el verano otoño de 1936 en más de 8.360. Algunos estudios recientes hablan de hasta un total de 13.000 personas.¹⁰⁸⁰ De todos ellos, cerca de 1.030 sacerdotes y religiosos fueron ejecutados en la capital durante los años del conflicto, aunque, como se ha dicho, sobre todo en los primeros seis meses de guerra.¹⁰⁸¹ “La represión fue ante todo un ataque a los pilares básicos del orden social” que la sublevación quiso preservar. Por lo tanto, los enemigos fueron identificados con la religión, el Estado y la economía y el capital.¹⁰⁸²

2.2 Personal de Comités y centros político-sindicales

La heterogeneidad de las personas que actuaron a las órdenes de comités y de los centros donde se instalaron fue una constante a lo largo de toda la contienda. Se produjo una mayor uniformidad en la filiación política dependiendo del centro al que se estuviera adscrito: Ateneos y Comités de Defensa ligados a la CNT, la FAI o al PS; las Casas del

¹⁰⁷⁷ Javier RODRIGO: *Hasta la raíz...* op. cit. Pág. 40.

¹⁰⁷⁸ Assumpta CASTILLO CAÑIZ: “El forastero en la guerra civil...” op. cit. Pág. 13.

¹⁰⁷⁹ Javier CERVERA GIL: *Madrid en Guerra...* op. cit. Págs. 81-82.

¹⁰⁸⁰ José Luis LEDESMA VERA, “Tercera parte. Una retaguardia al rojo....” op. cit.” Págs. 191 y 244.

¹⁰⁸¹ Maria THOMAS: *La Fe y la Furia...* op. cit. Pág. 6.

¹⁰⁸² José Luis LEDESMA VERA: *Los días de llamas...* op. cit. Pág. 245.

Pueblo, las Agrupaciones, los Círculos y los Comités socialistas con su rama política, PSOE, y sindical, UGT; o las Radios ligadas a la militancia en el PCE. Pero ésta se rompió en aspectos como el generacional, el familiar o el de clase. Los centros en donde se dio una mayor heterogeneidad política fue en el CPIP y en el comité de Villa de Vallecas. Dos fuerzas revolucionarias que concentraron en su seno toda la amalgama de partidos y sindicatos que defendían a la Segunda República, aunque habían sido creadas con fines distintos.¹⁰⁸³

En el comité de Villa de Vallecas se unieron todas las fuerzas locales de izquierdas para luchar contra la sublevación y hacer la revolución. En el pueblo de Vallecas tuvieron sede anarquistas, socialistas y comunistas. Estos colectivos fueron los que constituyeron el comité, sin organizar centros represivos o revolucionarios por cuenta propia, como sí pasó en el Puente de Vallecas. El Ateneo, la Casa del Pueblo y el Radio del pueblo colaboraron de forma unitaria en la gestación del comité, para llevar a cabo la revolución y la guerra. Para conseguir este objetivo sin generar roces entre ideologías, hubo representantes de todas ellas en el comité y en las milicias y brigadas. Sin embargo, la presencia de representantes de cada ideología no fue equitativa, sino que dependió de la fuerza de cada colectivo tuvo antes del inicio de la contienda. Anarquistas y socialistas tuvieron una mayor representación que los comunistas, al ser esta fuerza la última en irrumpir en el pueblo de Vallecas. Dentro de las milicias encargadas de la vigilancia en el pueblo, es decir, las personas que fueron destinadas por el comité a labores de guardia, pertenecía a controles o las patrullas, hubo una mayor presencia socialista, representados principalmente, por militantes de su rama juvenil, JS, y sindical, UGT. Dentro de esta última organización, se han encontrado 20 casos de militantes que actuaron como milicianos bajo las órdenes del comité. Mismo número de militantes que aportó las JSU de la localidad a las milicias del comité. En el caso de los militantes de UGT, estos desempeñaron una serie de trabajos muy dispares, pero representativos del tipo de trabajo existente en el pueblo. Aunque se conoce la existencia de personas que se trasladaban a otros municipios cercanos a desempeñar su trabajo. Albañiles, yeseros (por las fábricas de yeso existentes en el municipio) y trabajadores en fábricas fueron los más numerosos, seguidos de sectores derivados de los mismos como fundidores, jornaleros, carpinteros, electricistas o mecánicos. Algunos militaron en varias organizaciones. Lo más común fue

¹⁰⁸³ Todos los datos que se van a ofrecer a continuación y hasta el final del apartado han sido obtenidos de la información encontrada en los consejos de Guerra del archivo de Moret, sintetizados en la primera tabla del anexo.

empezar su militancia en la UGT y pasar a la rama política del socialismo, el PSOE, o empezar en la sección juvenil, JS, y pasar a afiliarse al sindicato socialista. Solo se dio un caso, dentro de los analizados a través de la documentación consultada, que pasó por la sindical anarquista, la CNT.

En referencia a las Juventudes Socialistas Unificadas (Juventudes Socialistas y Juventudes Comunistas), constituyeron junto con la UGT la fuerza político-sindical con mayor presencia en las milicias al servicio del comité. Lo más significativo es que dentro de las 20 personas de esta organización, 14 eran mujeres jóvenes, siendo así la organización con mayor representación femenina del presente trabajo. Sin embargo, solo dos estuvieron encuadradas dentro de las milicias del comité. Del resto solo se conoce su actuación en la detención de una vecina, Gumersinda. Todo parece indicar, que la mayor parte de estas mujeres trabajaron para el comité a través de trabajos tradicionalmente femeninos como los talleres de costura para enviar ropa a los milicianos del frente, y de forma temporal. Muchas de ellas volvieron al hogar, sin tener una proyección política posterior. En referencia al resto de sus compañeros que actuaron bajo las órdenes del comité, cabe destacar la presencia de dos jóvenes provenientes de las JC, ambos jornaleros, Ángel Humanes Vives, “el Caín” y Carlos Casabella Berlanga.¹⁰⁸⁴ La militancia dentro del PCE antes de la guerra en el pueblo de Vallecas fue escasa ya que el Radio se fundó un mes antes del inicio de la contienda. No obstante, esto no quiere decir que no existiesen militantes comunistas antes de la creación del Radio, es más, para su constitución fue necesaria una militancia previa dentro de esta organización. La constitución del Radio visibilizó más a este colectivo y pudo ejercer una mayor atracción sobre la población del pueblo. Prueba de esta escasa incidencia dentro del pueblo fue que dentro de las milicias, sin contar con el comité, solo hubo una miliciana del Partido Comunista, y fue destinada a la dirección de un taller.

En referencia al movimiento libertario dentro del comité, se tiene constancia de la participación de un mínimo de siete cenetistas en las milicias bajo control del comité. El oficio con mayor representación fue el de los conductores, con un total de hasta tres. Aunque no actuaron de forma exclusiva bajo las órdenes del comité, sino que todos ellos pasaron a trabajar para el ayuntamiento o algún ateneo del Puente de Vallecas. Esta información ratificaría la idea de que hubo pocos conductores en el pueblo y tuvieron que recurrir a compañeros de otras partes del municipio. El resto de militantes ejercieron en

¹⁰⁸⁴ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

la construcción, el campo o los ferrocarriles, entre otros puestos de trabajo, antes de que se produjese el golpe de estado del 18 de julio de 1936.

Se han contabilizado dos personas que no tuvieron filiación política previa, además de algunas mujeres militantes en las JSU, aunque simpatizasen con algún colectivo o ideología de izquierdas. Esta situación indica que no había que tener un pasado militante dentro de cualquier organización de izquierdas para entrar a formar parte de las milicias.

En el aspecto generacional, al servicio del comité actuaron jóvenes de entre 15 y 24 años, principalmente encuadrados en las JSU, y en menor medida en sindicatos como la UGT o la CNT. También la militancia dentro del PCE se caracterizó por su juventud. Por el contrario, los colectivos que tuvieron más elevada la media de edad fueron la CNT y el PSOE.

Un aspecto común a todos ellos, independientemente de la edad o la filiación política, es que procedían de estratos sociales humildes dentro del pueblo. Todos ellos ejercían trabajos que físicamente requerían de un gran esfuerzo y, en general, mal remunerados, con duras condiciones de vida. Dentro de estos colectivos no se han encontrado casos de trabajadores de un buen estatus social o propietarios, ni de fábricas ni de tierras, tampoco de profesionales liberales, como médicos, abogados, maestros,... Sin embargo, dado el número tan elevado de milicianos de los que se desconocen datos de filiación, edad y profesión (hasta 24), los datos ofrecidos en el presente apartado en relación al comité de Villa de Vallecas podrían verse alterados.

Dentro del municipio, en el Puente de Vallecas, el grupo ideológico con mayor representación fue el movimiento libertario. A través de su estrategia de crear nuevos comités y centros culturales, sociales, sindicales y militares, produjo que su militancia fuese tan activa en la retaguardia como en el frente de batalla. Dentro de los ateneos que se constituyeron durante la Segunda República y el inicio de la guerra, el que tuvo una mayor presencia y notoriedad fue el Ateneo Central o Centro. Tuvo un total de 22 personas a su servicio, según las fuentes consultadas. Hubo servicios relacionados directamente con el centro, como limpiadoras o incluso un médico, personal destinado a la administración de las cooperativas, y, sobre todo, milicianos. Además, estuvo el comité administrativo compuesto por hasta doce miembros, de los cuales solo se han podido conocer los datos de cuatro de ellos, además de dos personas de gran peso en este centro. No se han contabilizado los miembros del Comité de Defensa de la CNT ni a los miembros de sus brigadas pertenecientes al Ateneo Central. En general, los miembros del

comité administrativo del ateneo tenían edades comprendidas entre los 35 y los 40 años, y ejercían trabajos relacionados con la construcción y la metalurgia, como albañiles o fundidor. La excepción fue el caso del estudiante Amor Buitrago quien fue designado vocal muy joven.¹⁰⁸⁵ Puede que desempeñara este cargo debido a la trayectoria de su padre, Victoriano, o por ser el representante de las JJLL dentro del ateneo.

En relación a los socios del ateneo puestos a su servicio como milicianos encargados de realizar guardias armados o para la gestión de las cooperativas, estos tenían en general unos veinte años. En cargos de responsabilidad como la administración de las cooperativas la edad sube hasta los treinta, al igual que los responsables y consejeros, que eran personas cercanas al comité, con poder de influencia dada su larga trayectoria como militantes. Hay que tener en cuenta que, en estos cargos, se produjo una gran movilidad entre sus miembros, sobre todo entre los milicianos, porque eran destinados a otros lugares o al frente y, por tanto, ejercían esta labor de forma temporal. Como en el caso del comité de Villa de Vallecas, en el Ateneo Central también hay un número elevado de militantes (siete, aunque el número se incrementaría hasta diez si contamos todos aquellos casos en los que falta sólo uno de los dos datos de los que se desconoce la edad y el trabajo) que tenían antes de la guerra, lo que también puede hacer variar estas afirmaciones.

Otro de los centros anarquistas con mayor actividad dentro del municipio vallecano fue el Ateneo Libertario de Picazo. Esta relevancia la obtuvo por la creación y administración de cooperativas que sirvieron para producir alimentos que fueron repartidos en la barriada y enviadas al frente. Según las fuentes consultadas contó con diecinueve personas entre milicianos, cooperativistas y personal del Ateneo. El perfil general de los milicianos de Picazo era el de jóvenes en torno a los veinte años, con trabajos relacionados con fábricas o la construcción. Este ateneo contaba con mujeres entre las filas milicianas. Se ha recuperado el testimonio de Teresa, “la Garrote” que recibió formación para poder desempeñar estas funciones.¹⁰⁸⁶ El Ateneo Libertario de Picazo ha sido el único centro de los analizados en este trabajo que contó con formación armamentística para mujeres. En el Comité de Villa también se favoreció esta formación pero no como algo general, sino como por petición de las propias mujeres al jefe de su brigada. Dentro de los milicianos anarquistas de Picazo destacó Miguel Hernández por cumplir 56 años en 1936, rompiendo así la heterogeneidad en cuestión de edad del resto

¹⁰⁸⁵ CDMH, PS-MADRID, Caja 108, legajo 1178, expediente 1.

¹⁰⁸⁶ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 60157, caja 3038, número 4.

de milicianos de este centro a los que se ha tenido acceso.¹⁰⁸⁷ Estos milicianos estuvieron bajo las órdenes de dos responsables, Avelino Claveras Platero y Pedro Fonseca Márquez, nacidos antes del siglo XX (tenían poco más de treinta años), que también habían trabajado en fábricas y en la construcción.¹⁰⁸⁸ En referencia a las cooperativas y sus miembros, en Picazo se han encontrado más cooperativistas que en el resto de centros. Esto se debió a la proximidad de tierras de cultivo con respecto a esta barriada. Se han llegado a contabilizar ocho casos dentro de este centro que afirmaban desempeñar labores en las cooperativas libertarias dependiente del Ateneo. Se tienen pocos datos de ellos. De la mitad, cuatro, solo se saben los nombres y del resto solo de dos la edad (en torno a los treinta años). En cuanto a profesiones ejercidas con anterioridad a la guerra, estas habían sido muy dispares, desde jornaleros y horchateros hasta mecánicos y carboneros.

Los Ateneos de Doña Carlota, Sur y Entrevías tuvieron una menor actividad que sus homólogos de Picazo y Puente de Vallecas. Doña Carlota fue el más activo con nueve milicianos a su servicio. De este centro llama la atención, en comparación con los analizados anteriormente la edad de los miembros de las milicias, con cuatro con edades comprendidas entre los 30 y los 45, y solo dos con menos de 26. Hay otros dos milicianos de los cuales se desconocen sus datos de edad, filiación y trabajo. Dentro de este grupo hubo personas que se afiliaron a la CNT con posterioridad al golpe de estado. Aunque para pertenecer a un Ateneo como socio no hacía falta pertenecer a una sindical determinada, por lo general, y en la mayor parte de los casos analizados en este trabajo, pertenecieron a la CNT. Este dato es indicativo, ya que muchos jóvenes (y no tan jóvenes) vieron una oportunidad con la guerra a través de la filiación a partidos y sindicatos de izquierdas para prosperar socialmente o para tener un trabajo bien remunerado.¹⁰⁸⁹

En referencia a los oficios anteriores a la guerra, son similares a los de los miembros de otros centros anarquistas. La única peculiaridad fue la del tratante de ganado de 43 años Patricio Benito Ortega.¹⁰⁹⁰ Esta persona cooperó y ayudó al personal del ateneo proporcionándoles materias cárnicas. Una forma de colaboración con la ideología con la que simpatizaba, por miedo y coacción, por buena voluntad, como una forma de hacer méritos ante las nuevas autoridades o por eliminar posibles sospechas de filiaciones

¹⁰⁸⁷ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 64148, legajo 5781.

¹⁰⁸⁸ AGHD, Sumario 64148, legajo 5781.

¹⁰⁸⁹ Maria THOMAS: *La Fe y la Furia... op. cit.*

¹⁰⁹⁰ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 35079, Caja 3801, número 6.

pasadas. Sea como fuere, fue, dentro de los casos analizados hasta ahora, la primera persona que con una cierta posición social decidió colaborar con estos centros.

En referencia al resto de ateneos, se han encontrado pocos datos de sus milicianos. En el caso de Entrevías solo se ha tenido acceso a un nombre, el de Leonardo Zarza Martín, responsable de milicias de 50 años.¹⁰⁹¹ En referencia al Ateneo Sur del Puente de Vallecas el número de milicianos no fue mucho mayor, solo un miliciano de 44 años, Julián Verdote Jiménez,¹⁰⁹² y un secretario del centro, Manuel Rodríguez Valverde.¹⁰⁹³ En relación al cuartel de Milicias Confederadas de la calle Granada nº 33, el número de personas que actuaron en este centro y del que se han tenido constancia ha sido de dos milicianos, uno de ellos de 31 años, trabajador en una fábrica, Pablo López del Castillo, “el Bollero”.¹⁰⁹⁴

En referencia a los centros socialistas del Puente de Vallecas durante la contienda, destacó la Casa del Pueblo, sede también de la Agrupación socialista de la barriada. De este último organismo dependió la labor represiva, pero hubo milicianos que ejercieron labores de protección y vigilancia para ambos organismos. Se calcula en unos quince los milicianos dedicados a estas funciones. De ellos se desconocen los datos de ocho. Los otros siete fueron muy dispares entre sí, tanto en edades como en oficios. Destacaron los milicianos con edades superiores a los treinta años, habiendo solo un miliciano dentro de estos siete con menos años, el panadero Joaquín Rodríguez Lujan.¹⁰⁹⁵ En referencia a la militancia política o sindical, hubo más afiliados a la UGT que al PSOE que ejercieron como milicianos, aunque la diferencia entre ambas organizaciones fue escasa. En cuanto al oficio desempeñado, destacaron panaderos y conductores. Solo se ha localizado el expediente de un individuo, Benito Rodríguez Núñez, de 40 años dedicado a la enseñanza, que actuó dentro de la Casa del Pueblo, como personal, no como miliciano.¹⁰⁹⁶ Es difícil conocer qué milicianos actuaron bajo las órdenes de la directiva de la Casa del Pueblo o bajo el comité de la Agrupación Socialista del Puente de Vallecas al residir los dos en el mismo edificio. Todo parece indicar, que al ser labores de vigilancia armada, esta pudo depender del comité de la Agrupación más que de la Casa del Pueblo. Aun así, con la documentación consultada, no se puede afirmar de forma contundente esta cuestión.

¹⁰⁹¹ CDMH, PS-MADRID, Carpeta 1039, expediente 5. AGHD, Fondo Madrid, Sumario 7366, legajo 4518.

¹⁰⁹² AGHD, Fondo Madrid, Sumario 55514, legajo 2914.

¹⁰⁹³ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 30310, legajo 2304.

¹⁰⁹⁴ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 67830, legajo 3809.

¹⁰⁹⁵ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 48537, legajo 2541.

¹⁰⁹⁶ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 60798, caja 3238, número 7.

Sin embargo, la Casa del Pueblo del Puente de Vallecas y la Agrupación no fueron los únicos centros socialistas que actuaron en el municipio madrileño. Tuvo también una actividad importante el Círculo Socialista de Entrevías-Picazo y el Cuartel de Milicias Pablo Iglesias. En relación al Círculo, solo se ha tenido acceso a dos expedientes que identifican a dos personas como miembros de las milicias de dicho centro. Estos fueron el chofer de 33 años Juan Ortega García¹⁰⁹⁷ y el mecánico afiliado a la UGT de 40 años Evaristo Tecles Morant.¹⁰⁹⁸ Ante tan escasa representación, no se pueden hacer generalizaciones sobre edad, filiación u oficio. Del mismo número de milicianos se ha tenido acceso en el Cuartel de Milicias Pablo Iglesias, aunque en este caso se han encontrado tres casos más, pero de los que se carecen datos de filiación, trabajo y edad. Las otras dos personas, igual que para el Círculo, insuficientes para poder establecer medias como en el resto de centros. Los dos milicianos a los que se ha tenido acceso fueron el carnicero afiliado a la UGT y posteriormente al PCE, de 26 años de edad, Ángel Cuellar García,¹⁰⁹⁹ y el inspector de guardias municipales Diego García Pérez, de 34 años y afiliado a la UGT y al PSOE.¹¹⁰⁰

Los comunistas vallecanos tuvieron dos centros en el municipio, uno en el pueblo y otro en el Puente de Vallecas. El primero se incorporó, como se ha mencionado anteriormente, al comité que se organizó en el pueblo, pero el segundo, el del Puente de Vallecas mantuvo su independencia y actuó cumpliendo las directrices de sus dirigentes. Contó con veinte milicianos bajo su mando, según las fuentes consultadas. A diferencia del resto de centros, se tienen datos de diecisiete de ellos. Destaca la militancia de personas jóvenes frente a gente de mayor edad, siete menores de treinta años frente a seis de entre treinta y cuarenta y cuatro. Incluso se encontró el llamativo caso de un joven de 14 años afiliado por su padre, Luis Giner Utrilla.¹¹⁰¹ Esta filiación pudo deberse bien al interés del padre en que militara de joven para que se concienciara desde su temprana edad de su situación de explotado, bien por ver una oportunidad en la proyección del PCE durante la guerra respecto a la Segunda República y así mejorar la condición laboral de su hijo frente a la de sus progenitores o por considerar que su hijo podría servir a la causa a través del partido en el que militaba. Los oficios anteriores a la guerra son similares a los ya expuestos: mecánicos, panaderos, jornaleros, albañiles o metalúrgicos, pero

¹⁰⁹⁷ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 101895, legajo 2375.

¹⁰⁹⁸ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 101895, legajo 2375.

¹⁰⁹⁹ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 66052, caja 2537, número 2.

¹¹⁰⁰ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 2407, legajo 5176.

¹¹⁰¹ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 15901, legajo 4038.

también personas que accedieron a nuevos puestos dentro de la administración, como fueron los empleados y estudiantes. También fue llamativo el caso del estudiante de medicina simpatizante del PCE antes de la contienda y militante durante la misma, Mariano Velasco Cenamor.¹¹⁰² Mariano desempeñó una labor muy importante en la posguerra, en su estancia en la cárcel donde ayudó a sus compañeros presos dada su condición de médico (ya que terminó la carrera durante la contienda y practicó en el ejército dicha profesión). Al contrario que en las profesiones y la edad, en la militancia política hubo una homogeneidad casi completa: todos ellos pertenecían al PCE, incluyendo a un cierto número de mujeres que militaban en las filas de las milicias comunistas del Puente de Vallecas. Esta militancia se incrementó cuando se produjo el golpe de estado, como el caso de Mariano Velasco, o personas que pasaron de militancias anteriores en otras fuerzas al PCE (como por ejemplo, Juan García Rueda, que dejó de militar en la UGT para hacerlo en el PCE).¹¹⁰³ En referencia al personal del Radio-Cuartel solo se ha encontrado a una persona, el comunista Domingo Cajal Mora, de 33 años de edad y cajero de profesión, catalogado como técnico del centro. También en su caso, pasó de militar en fuerzas republicanas como el PRRS y luego IR al PCE.¹¹⁰⁴

En el caso de los centros calificados como “oficiales” por las fuentes franquistas,¹¹⁰⁵ el CPIP y Marqués de Riscal nº 1, también contaron con militantes que ejercieron labores de milicianos, como la vigilancia del edificio, de los detenidos o el mantenimiento de la sede donde se instalaron. En el caso del CPIP se han contabilizado hasta cuarenta y cinco milicianos y once mujeres relacionadas con el servicio de cocina y limpieza del local. Esta característica demuestra la pervivencia de percepciones de género claramente desfavorecedoras para las mujeres, al relegarlas a las funciones tradicionales, y no considerarlas preparadas para la asunción de nuevas funciones y cargos de responsabilidad.

Dentro del grupo de milicianos, los anarquistas-cenetistas fueron los más numerosos con hasta diecisiete, además de un militante del Partido Sindicalista, Bruno Carreras Villanueva,¹¹⁰⁶ y otro de la FAI, Matías Rodríguez Fernández.¹¹⁰⁷ Los empleos que más se practicaban fueron los relacionados con la construcción, los calificados como

¹¹⁰² AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 239, legajo 7100; AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 50940, legajo 4625.

¹¹⁰³ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 66052, caja 2537, número 2.

¹¹⁰⁴ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 7705, legajo 6207.

¹¹⁰⁵ AGHD: Checa de Bellas Artes y Fomento. Fondo: Madrid, Sumario: 48310. Cajas 1285-1288.

¹¹⁰⁶ AGHD: Checa de Bellas Artes y Fomento. Fondo: Madrid, Sumario: 48310. Cajas 1285-1288.

¹¹⁰⁷ AGHD: Checa de Bellas Artes y Fomento. Fondo: Madrid, Sumario: 48310. Cajas 1285-1288.

jornaleros (aunque en la mayor parte de los casos éstos están relacionados con la construcción no necesariamente con las labores relacionadas con el trabajo en la tierra) y conductores y mecánicos. En referencia a la edad, esta osciló entre los veintiséis y los treinta y seis, salvo un caso, un joven de 21 años, Cristóbal Pérez Cáceres.¹¹⁰⁸ Además hubo dos milicianos de la CNT al servicio del CPIP de los que se desconocen más datos. Dentro de los milicianos del CPIP de la UGT, estos se caracterizaron por pertenecer en su inmensa mayoría (siete de ocho) al sector del automóvil como oficio, ya sea como conductores o como mecánicos. Además todos ellos tenían edades comprendidas entre los treinta y cuatro y los cuarenta y cuatro. Sin contar el caso llamativo por su elevada edad de Manuel Fernández Quiñones, que con 56 años actuó como miliciano de la UGT al servicio del CPIP como chofer.¹¹⁰⁹ Del otro militante de la UGT en el CPIP se desconocen datos de edad y profesión. En relación al PCE, a IR y a los calificados como “Sin Filiación Política Previa” se han localizado dos expedientes de cada organización. Destacando los dos últimos grupos al encuadrar en sus filas personas pertenecientes a oficios liberales o administrativos, relacionados con la pequeña y mediana burguesía madrileña. En general, los datos de edad de los milicianos encuadrados en estas dos organizaciones y en el apartado sin filiación fueron semejantes al del resto de militantes en el CPIP de las formaciones político sindicales analizadas anteriormente. En referencia a UR solo se conoce un caso, pero se desconocen datos relacionados con la edad o profesión. Hay diez casos en los que se desconocen datos de filiación, teniendo solo en cinco de ellos datos relacionados con la edad o el trabajo llevado a cabo antes de la contienda. Los oficios se reparten entre mecánicos y empleados, casi de forma igualitaria, siendo un poco más numerosos los primeros. En referencia a la edad, ésta está en sintonía con el resto de fuerzas, entre los treinta y cuatro y los cuarenta y cinco años.

El último de los centros estudiados en este trabajo, y dentro de la categoría franquista de “oficiales”, que tuvo milicianos a sus órdenes, fue Marqués de Riscal número 1. Según las fuentes consultadas, este centro albergó a entre 60 y 70 milicianos.¹¹¹⁰ Se ha tenido acceso a cincuenta y cinco de ellos, de los de cuarenta y dos solo se sabe su nombre y se carece de cualquier otro dato sobre filiación, oficio o edad. De los trece restantes, se desconoce la filiación política de nueve de ellos. Aunque por ser

¹¹⁰⁸ AGHD: Checa de Bellas Artes y Fomento. Fondo: Madrid, Sumario: 48310. Cajas 1285-1288.

¹¹⁰⁹ AGHD: Checa de Bellas Artes y Fomento. Fondo: Madrid, Sumario: 48310. Cajas 1285-1288.

¹¹¹⁰ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 17475, caja 281, número 6.

un centro organizado por un ministro socialista, Ángel Galarza,¹¹¹¹ y por utilizar parte de una sección de milicias de IR para organizar este destacamento, se puede afirmar que la mayor parte de los miembros de este centro debieron ser militantes socialistas, en su rama política, PSOE, o sindical, UGT, o pertenecieron al IR. De hecho, las personas de las que se sabe su filiación, dos son de UGT, Cecilio Macho López y Francisco Narte Tortosa,¹¹¹² una de IR, Pedro Blas Soro,¹¹¹³ y otra no tenía filiación política previa, Enrique Martín Martín.¹¹¹⁴ En referencia a las edades, la mayor parte estaban en torno a los veinte años: hasta seis individuos tenían entre veintidós y veintinueve años, el resto oscilaban en los treinta, y el mayor tenía cuarenta años. En cuanto al trabajo desempeñado antes del golpe de estado, la mayor parte de ellos desempeñaron funciones relacionadas con la conducción, la metalurgia y la mecánica. Manteniéndose así una constante que se ha dado en casi todos los centros analizados en este apartado.

Se considera, en general, escaso el número de milicianos que se han analizado para cada centro, pero han sido los únicos a los que se ha tenido acceso a través de la documentación consultada. No obstante, hay que tener en cuenta el grado de improvisación de los comités en los meses iniciales del conflicto, las situaciones personales de cada miliciano que fueron variando en el tiempo y la cantidad que pasaron por estos centros, algunos con estancias muy cortas, de días. Todas estas características, unidas a la evolución de la guerra, hicieron que el puesto de miliciano fuera muy cambiante, por lo que se hace muy difícil un estudio general sobre su figura.

2.3 Miembros de comités y brigadas

En esta segunda parte del análisis de las personas que actuaron en estos centros, se va a proceder a analizar a los encargados de dirigir la represión y de llevarla a cabo. Fueron las personas encargadas de organizar los comités de partidos o sindicatos las que ordenaron en la mayor parte de los casos, las detenciones, registros, los traslados o las ejecuciones. También realizaron labores en otros ámbitos y aspectos, como la gestión del abastecimiento, pero estas se vieron ensombrecidas por las primeras. También se analizarán las personas que componían las brigadas encargadas de llevar a cabo las

¹¹¹¹ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 17475, caja 281, número 6.

¹¹¹² AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 17475, caja 281, número 6.

¹¹¹³ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 17475, caja 281, número 6.

¹¹¹⁴ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 17475, caja 281, número 6.

órdenes de los comités, ya fueran estas de registro, detención, traslado o ejecución. Por lo tanto, y basándonos en lo afirmado anteriormente, los milicianos destinados a guardias, controles y patrullas no ejercieron de forma directa violencia contra los sospechosos. Su participación en las ejecuciones fue minoritaria y puntual ante las necesidades de los brigadistas. Participaron más en las detenciones de sospechosos por localizarlos por la calle. Esto podía pasar ante la solicitud de documentación y carecer de ella o por detectar algún fallo o error. También podían verse implicados en un tiroteo con un “paco,” que, generalmente, solía terminar con el registro de todos los domicilios del edificio de donde provinieron los disparos y podría conllevar alguna detención de algún sospechoso. En resumen, la violencia fue ejercida por unas pocas personas sobre aquellas a las que se consideró sospechosas. La detención no implicaba necesariamente la ejecución del sospechoso, ya que este pudo quedar en libertad, como se ha mencionado anteriormente. Para proceder al análisis de los comités y sus brigadas se va a seguir el orden del apartado anterior.

En el caso del comité del pueblo de Vallecas, como se ha hecho mención en el capítulo tres, se produjo un reparto de cargos entre las fuerzas de izquierdas. Las organizaciones que tuvieron una mayor representación en el comité, la CNT y el PSOE-UGT-JS, fueron las que contaron con un mayor número de apoyos a través de simpatizantes y afiliados. Este apoyo y militancia fueron labrándose durante los años previos al golpe de estado, con la creación de centros como el Ateneo por parte de los anarquistas, o la Casa del Pueblo por parte de los socialistas. También a través de la organización de eventos o la constitución de sindicatos con representación en el pueblo. En el caso comunista la militancia fue, como se ha dicho, menor antes de la contienda por su reciente irrupción en el pueblo, lo que no impidió que tuviera sus representantes en el comité. Los anarquistas enviaron a lo largo de los meses que estuvo operativo el comité hasta cuatro militantes, todos ellos destacados anarquistas del pueblo que habían ocupado cargos de responsabilidad en los centros de la organización, como en el Ateneo. Dentro de las filas socialistas, fueron destinados a servicios en el comité hasta un total de siete miembros entre el PSOE, la UGT y las JSU. Al igual que en el caso de los anarquistas, y como hicieron los comunistas, los socialistas del pueblo que intervinieron en el comité fueron personas notables dentro del socialismo de la zona, de larga trayectoria militante. En el caso de los comunistas solo tuvieron un representante, Julián García de la Cruz, “el

Gorgonio”, quien pasó de militar en las filas de la UGT para pasar al PCE.¹¹¹⁵ Esta distribución de fuerzas entre las distintas ideologías mostró la relevancia de la corriente socialistas frente a la anarquista y, sobre todo, a la comunista. Aunque hubo un miembro, Francisco Zambrano Gálvez, “el Piojo Electrónico”, que, consiguió escapar a Francia, y del que se tienen pocos datos.¹¹¹⁶ De estas trece personas, siete tenían entre treinta y cuarenta años, tres entre veintiséis y veintisiete años y tres son de edad desconocida. La media de edad rondaba pues los treinta y tres años. Las profesiones que ejercían no eran muy distantes de las de los milicianos. Hubo carpinteros, metalúrgicos, ferroviarios, albañiles o jornaleros. Por lo tanto, todos ellos tenían un origen humilde, como los milicianos bajo sus órdenes, con los que compartían trabajos y militancia sindical.

Las funciones que ejercieron dentro del comité no se limitaron a aspectos represivos, sino que también se encargaron del abastecimiento o la organización del pueblo. Eran también los encargados de solicitar la protección de espacios a través de guardias, controles y patrullas o de personas con escoltas y conductores. En referencia a la represión, los miembros del comité emitían órdenes a sus brigadistas para que efectuaran detenciones, aunque no todas las que se produjeron por este centro fueron ordenadas por el comité. Fueron también ellos quienes, basándose en las supuestas pruebas obtenidas, juzgaban a los detenidos, ordenando su libertad, presidio o muerte. Como intermediario entre el comité y los milicianos estuvo como responsable Julián Martínez Gómez, “el Chepa”. Él fue quien organizaba los grupos que posteriormente fueron designados para realizar guardias, controles o patrullas. Era quien transmitía las órdenes dadas por el comité a las milicias. Por lo tanto, se trataba de una persona cercana a los miembros del comité, en especial con los socialistas con los que compartió militancia.

Una vez solicitada la detención de un sospechoso que, en general, había sido denunciado con antelación, las brigadas eran las que se encargaban de llevarla a cabo, junto con cualquier traslado del detenido y su ejecución en caso así acordado por los miembros del comité. Estas brigadas no fueron fijas en el tiempo, sino que sus miembros fueron fluctuando y ejerciendo otras funciones. El motivo fundamental de traslado de la brigada fue el paso al ejército, ya fuese como voluntario o como movilizado. Sin embargo, las personas concretas que ejercieron la violencia en Villa fueron muy pocas,

¹¹¹⁵ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 48537, caja 2441, número 9.

¹¹¹⁶ Solo se sabe que el 22 de diciembre de 1936 salió registrado en el Boletín Oficial de la Provincia de Madrid, nº 306, como aceptado para servir en el Instituto de Carabineros.

esencialmente, los miembros del comité y sus brigadas. El resto de milicianos pudo participar en detenciones, pero, por lo general, los especialistas de la violencia fueron las personas que designó el comité, es decir, los miembros de las brigadas.¹¹¹⁷

Dentro de estas milicias especializadas al servicio del comité hubo milicianos. Vecinos de la población que, en general, ejercieron violencia contra sus vecinos. Fueron escasas las denuncias que afectaron a otras provincias o municipios en comparación con las producidas por los centros del Puente de Vallecas. En el caso del comité no fueron tanto brigadas, como se ha visto para el resto de centros, sino las patrullas de milicianos capitaneadas por Tomás Rodajo Alcaraz y el grupo de Lorenzo Carrasco.¹¹¹⁸ Además, diversos milicianos fueron enviados de forma puntual a realizar detenciones, como fue la de Gumersinda, vecina de derechas del pueblo.¹¹¹⁹ Por lo tanto, el comité utilizó los grupos de Tomás y Lorenzo de forma más o menos habitual, y de forma puntual diversos milicianos que no pertenecieron a estos grupos. En el grupo de Tomás estuvieron María Álvarez Pastor apodada como su hermano, “la Chasquilla”, Antonio Valles Cosquí, Antonio “el Cerilla”¹¹²⁰, y Luisa Pulpón Jiménez conocida como “la Hostión” o “Austión”. Todos ellos jóvenes del entorno de los veinte años y afiliados en su mayoría a las JSU. En Villa de Vallecas la violencia quedó principalmente en manos de los jóvenes de las JSU, que ejercieron, en general, como milicianos en patrullas bajo las órdenes del comité. Ante semejantes características, la violencia protagonizada por las patrullas del comité tiene una serie de peculiaridades que la diferencia del resto de centros, ya que, como se verá a continuación, el resto de colectivos poseyeron brigadas especializadas separadas de los milicianos. En los casos en los que los centros fueran de múltiples corrientes ideológicas, cada corriente incorporó sus brigadas. No se trató de brigadas de una única corriente o partido, como sí pasó en el comité de Villa de Vallecas. Esta peculiaridad muestra a todas luces la fuerza del socialismo en la zona.

Los anarquistas vallecanos del Ateneo Libertario Centro se diferencian entre los que fueron miembros del comité administrativo del centro y los del Comité de Defensa de la CNT que se constituyó tras el golpe de estado. El primero se encargó de mantener las funciones del Ateneo operativas y gestionar las nuevas funciones y situaciones a las que tuvieron que hacer frente como centro cultural. Los miembros del comité

¹¹¹⁷ Charles TILLY: *Violencia... op. cit.* Pág. 33.

¹¹¹⁸ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 116398, caja 2241, número 6.

¹¹¹⁹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 60199, legajo 3795.

¹¹²⁰ AGHD, Fondo Madrid, sumario 61130, legajo 6109.

administrativo no se implicaron en labores represivas o relacionadas con el ejercicio de la violencia, sino en las meramente culturales y ocasionalmente contables y de tesorería para la gestión de los materiales incautados. Esto último implica que, por lo tanto, fueron conscientes de las labores represivas llevadas a cabo por el Comité de Defensa. Algunas personas del comité administrativo pasaron al Comité de Defensa, como Amor Buitrago González.

Al compartir espacio en la sede del Ateneo, hubo milicianos que actuaron bajo las órdenes de unos y otros, aunque cada comité tenía su especialización. Las brigadas especializadas en la violencia actuaron bajo las directrices del Comité de Defensa. Los jefes de las brigadas fueron Victoriano Buitrago García, carpintero de 44 años de edad, y Juan Gil Heredia, albañil.¹¹²¹ Ambos eran antiguos militantes de la CNT (para mantener su actividad sindical, Victoriano se había afiliado a la UGT cuando la CNT fue ilegalizada). En general, se ha conservado escasa información sobre las personas que compusieron las brigadas y el Comité de Defensa. Se carece, en la mayor parte de los casos, de datos relacionados con la edad o con el trabajo llevado a cabo con anterioridad a la contienda. En el grupo de Victoriano estuvieron su hijo Amor y como conductor Juan Martínez Rodríguez, apodado “el Chepilla.” También se tienen pocos datos del grupo de Gil Heredia, aunque se conocen los nombres de todos los miembros. El grupo estuvo compuesto por Juan García Pérez, “el Moreno,” Antonio Domínguez, Juan Celestino Ortiz Ortega y los hermanos Emilio y Francisco Velasco Velasco. Lo más seguro es que José Benito Falomir también participase en estas brigadas.¹¹²²

Todos los ateneos contaron con su comité administrativo, pero no siempre estuvieron al margen de la violencia ante el pequeño tamaño que tuvieron y su escasa militancia. Todos ellos tenían de alguna figura clave para la transmisión de funciones y órdenes. Esos eran lo que hemos venido a identificar como los responsables. En el caso del Ateneo de Picazo, ejerció como responsable Avelino Claveras Platero, un trabajador local de 38 años y Pedro Fonseca Márquez, albañil de 30 años.¹¹²³ No se han encontrado homólogos en otros ateneos, salvo en el de Entrevías. Leonardo Zarza Martín, un

¹¹²¹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 1955, legajo 7609.

¹¹²² AGHD, Fondo Madrid, Sumario 1955, legajo 7609. La brigada de Juan Gil Heredia ya era operativa el 10 de agosto de 1936, ya que según el diario *CNT*, detuvieron él y su grupo (formado por Toribio Blasco Palomino y Jesús Queroda Dorado) a Victoriano Lorenzo Cano en el Hotel Majestic, ocupándole la cantidad de 3.867,46 pesetas. Hicieron entrega del detenido y sus pertenencias en “esta inspección de guardia” (se entiende que en el comité). Además los adscriben al Comité de Defensa no al ateneo. *CNT*, 10 de agosto de 1936, pág. 2.

¹¹²³ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 64148, legajo 5781.

jornalero de 50 años fue designado para desempeñar semejante labor.¹¹²⁴ Apenas se tienen datos sobre los comités, con algún nombre y su cargo en el mismo, salvo para el Ateneo de Picazo. De las siete personas que pasaron por el comité todas ellas superaron los treinta años, y la mayoría ejercieron profesiones relacionadas con la construcción (aunque solo se saben los datos de cuatro de ellos).

En la Casa del Pueblo de Vallecas estuvo la propia organización cultural del centro y la Agrupación Socialista, destinada a labores políticas en la barriada. Fue el comité de la Agrupación el que monopolizó el ejercicio de la violencia dentro del edificio. En referencia a la formación de los componentes de la Agrupación todas las personas a las que se ha tenido acceso fueron del PSOE (ocho). De los que se sabe la edad, todos estuvieron entre los treinta y los cuarenta y cinco y tenían profesiones relacionadas con la metalurgia y la construcción. Entre los miembros de la brigada de “los cinco diablos rojos” había militantes de todas las fuerzas socialistas (PSOE, UGT y JSU). Eran en general jóvenes, sobre los veinte años, y habían tenido profesiones muy dispares, como panadero, guarda municipal o fundidor.

En el cuartel de milicias Pablo Iglesias estuvo al mando Domingo Mármol Prado, un guardia de parques de 32 años.¹¹²⁵ Tuvo que ser consciente de las detenciones que se produjeron en este centro o de los traslados de prisioneros de la Agrupación Socialista del Puente de Vallecas al cuartel y viceversa. Fue él quien ordenó efectuar registros, detenciones y, llegado el caso, ejecuciones. Dentro del otro gran centro socialista, el Círculo de Entrevías-Picazo, pocos datos se conocen de su comité, salvo el nombre de sus integrantes, siete de los cuales pertenecieron al PSOE. En relación a la brigada de este centro y del cuartel se desconocen datos sobre la misma. Esta situación se pudo haber producido por la falta de las mismas y la participación de “los Cinco Diablos” o por recaer en milicianos de estos centros. No obstante, ante la falta de documentación al respecto no se ha podido confirmar ninguna de estas dos hipótesis. Lo más probable es que recurriesen a milicianos de los centros. Siendo así, y junto al comité de Villa, podemos determinar que hubo centros que utilizaron a los milicianos para realizar labores represivas y no tendrían especialistas como el Comité de Defensa o el Comité de la Agrupación, los principales centros represivos del municipio.

El Radio tuvo un comité directivo encargado de organizar las actividades propias del Radio, las represivas y las del cuartel comunista, todo ello instalado en un mismo

¹¹²⁴ CDMH, PS-MADRID, Carpeta 1039, expediente 5. AGHD, Fondo Madrid, Sumario 7366, legajo 4518.

¹¹²⁵ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 42431, legajo 5883.

edificio. Como responsables de este centro estuvieron Pablo Diezma Garrido y Celestino Ruiz Solís.¹¹²⁶ Poco se conoce de ellos, pero todo parece indicar que fueron el director del centro y su secretario. No obstante, esta hipótesis no se puede ratificar. Tampoco se tiene documentación sobre las brigadas encargadas de ejercer labores represivas contra los sospechosos de desafección.

El CPIP fue el principal centro represor de la retaguardia republicana, dado su tamaño y su “aura” de oficialidad ante las circunstancias de su constitución. Además, contó con nueve tribunales encargados de juzgar a los sospechosos de desafección de la República y por contrarrevolucionarios. Entre los jueces se encontraron personas de diversa ideología, edad y profesión. En ellos intentaron estar representadas todas las fuerzas que actuaron en este centro, es decir, republicanos de izquierdas, socialistas, anarquistas y comunistas. Fueron un mínimo de veintisiete las personas que ejercieron este cargo, aunque siempre hubo suplentes o personas que se marcharon y fueron sustituidas. A través de las fuentes consultadas se ha tenido acceso al perfil de veinte jueces o auxiliares. De ellos, seis pertenecieron a grupos anarquistas (CNT, PS o FAI), siete a los socialistas (PSOE o UGT) y otros siete a fuerzas republicanas (IR y UR). De un total de siete de ellos se desconocen más datos relacionados con la edad o con el empleo desarrollado antes del golpe de estado. Dentro de la CNT se tiene datos sobre dos jueces, con edades comprendidas entre finales de los veinte y principios de los treinta, de profesiones empleado y mecánico. También de dos jueces de UR se tienen datos en relación a la edad (solo de uno de ellos) cuarenta y tres años, y oficio (también solo de uno de ellos) empleado. En relación al otro partido republicano, IR, se conocen los datos de tres de sus miembros, dos de ellos con edades muy elevadas (sesenta y dos y sesenta y cuatro años) y el tercero con treinta y siete años. Todos ellos con formación, ya que habían sido ingenieros, abogados o agente de seguros. Finalmente, las formaciones socialistas, PSOE-UGT: se han encontrado los datos personales de edad y oficio de seis de ellos, cuatro de la UGT, uno PSOE-UGT y otro PSOE. Se desconoce la edad de uno de ellos, el resto fue muy variado, dos del entorno de los veinte, uno de los treinta y otros dos de los cuarenta. En relación al oficio desempeñado, se han encontrado empleados, albañiles, mecánicos y panaderos.

¹¹²⁶ Para Pablo Diezma Garrido: AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 5707, legajo 3339; Para Celestino Ruiz Solís: AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 15430, legajo 2817.

En referencia a las brigadas, cada partido político o central sindical representada aportó al menos cinco brigadas encargadas de detener, trasladar, registrar y fusilar a los sospechosos, llegando así a un total de 250 brigadistas. Aunque hay que tener en cuenta la movilidad de los milicianos y la variabilidad de los miembros de las milicias. En el presente trabajo se han manejado los nombres de hasta cuarenta y ocho milicianos brigadistas de distintas corrientes ideológicas y de profesiones muy variadas.¹¹²⁷

Dentro de estos cuarenta y ocho miembros, treinta y ocho procedieron de otros centros que no fueran los vallecanos. Los diez restantes pertenecieron a centros vallecanos, como se ha señalado anteriormente. Nueve de ellos eran anarquistas, pertenecientes a las brigadas capitaneadas por Victoriano Buitrago y por Juan Gil Heredia. El último fue el socialista Enrique “el Soso”. En relación a los treinta y ocho brigadistas del CPIP, se han manejado más datos de anarquistas, lo que no quiere decir que fuesen los más numerosos, porque a cinco brigadas por partido y agrupación sindical, los socialistas fueron los más numerosos entre PSOE, UGT y JSU. Hasta un total de doce personas afirmaron en sus declaraciones pertenecer a la CNT, aunque de siete de ellos se desconocen más datos. El resto ejercieron profesiones relacionadas con la mecánica y los servicios, como camareros, barberos o ebanistas. En su mayor parte (cuatro de cinco) tenían edades comprendidas entre los treinta y tres y los cuarenta, y solo uno tenía veinticinco años.

Socialistas en sus distintas formaciones, solo se ha encontrado a dos, uno del PSOE y otro de la UGT, de los que se desconoce edad y empleo. Otros colectivos de los que se han tenido pocos datos han sido del PCE con un militante metalúrgico de 27 años y de UR, un hostelero de 50 años, que posteriormente se afilió al PCE. El último partido del que se ha tenido constancia de militancia fue IR con hasta seis brigadistas. De todos ellos se desconocen los datos de profesión y edad de tres. En relación al resto, tenían entre treinta y ocho y cuarenta y cuatro años, y ejercían profesiones liberales dentro del sector servicios, como fueron las de periodista, comercial o contable. Los dieciséis restantes eran de filiación política desconocida. En nueve de ellos se desconocen datos de empleo y edad. El resto tuvieron entre treinta y cincuenta, y ejercieron profesiones muy diversas, como toreros, pintores, feriantes, escritores o dibujantes.

Como se ha podido ver, las profesiones liberales se dieron en un mayor número en las brigadas de partidos republicanos o en personas sin filiación política previa,

¹¹²⁷ La documentación utilizada para realizar el apartado de casos especiales ha sido obtenida del AGHD: Checa de Bellas Artes y Fomento. Fondo: Madrid, Sumario: 48310. Cajas 1285-1288.

mientras que el resto de fuerzas tuvieron un perfil militante más obrero, empleado en trabajos como la construcción, la metalurgia o en fábricas. En relación a la edad, y exceptuando el caso del joven anarquista de 25 años, la juventud la aportó el PCE. El resto de fuerzas destinaron miembros con una mayor trayectoria dentro de sus agrupaciones.

En referencia a Marqués de Riscal se conoce el nombre de los componentes del comité rector del centro capitaneado por Alberto Vázquez. Dentro del comité estuvieron el militar Antonio Calderón, el mecánico Julio Jiménez Luna, el impresor Ángel Peiró y los hermanos de Alberto, Ricardo y Antonio Vázquez.¹¹²⁸ De los que se conoce la edad, superaban todos los treinta años. Estas personas, en especial Alberto Vázquez, eran las encargadas de ordenar detenciones, llevar a cabo los interrogatorios (un aspecto que no apareció en otros relatos de los centros estudiados en el presente trabajo), ordenar los traslados a la DGS o a las cárceles o las ejecuciones. No se tiene ninguna noticia sobre la existencia de brigadas bajo sus órdenes, pero se afirmó en diversas declaraciones que algunos detenidos lo fueron por los milicianos apostados en controles por problemas en la documentación o por embriaguez y escándalo público. También se afirmó que se efectuaron detenciones y registros, además de ejecuciones.

Como se ha podido ver a lo largo del presente apartado la violencia no fue ejercida por todas las personas que ejercieron alguna función para los comités o centros donde se instalaron. Los milicianos ejercieron labores de vigilancia y control más que violencia, la cual recayó en brigadas especialistas en ella. Por lo menos así fue en los principales centros represivos, como el CPIP, el Comité de Defensa de la CNT y la brigada socialista de “Los Cinco Diablos Rojos.” En centros de menores dimensiones, las funciones represivas posiblemente recayeran sobre los milicianos, como en los casos del resto de ateneos estudiados en el presente trabajo, los cuarteles de milicias, el Círculo Socialista de Entrevías-Picazo o Marqués de Riscal nº 1.

Un dato relevante fue la participación de las mujeres en las milicias. Como se ha podido leer, las mujeres pertenecientes a las JSU del pueblo de Vallecas realizaron diversas funciones para el comité, una de las que se ha podido documentar fue la de efectuar una detención, yendo para ello algunas armadas con revólveres o pistolas. No solo hubo milicias femeninas, sino también mixtas, con hombres y mujeres, a las que se le instruyó por petición propia en el manejo de las armas de fuego. También en el caso

¹¹²⁸ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 17475, caja 281, número 6.

del Ateneo de Picazo, donde se instruyó a mujeres en el uso de armas, principalmente fusiles. Pese a ello, también se produjo un mantenimiento de los roles de género en estos centros. El mejor ejemplo, se encontró en el CPIP, donde las mujeres fueron relegadas a labores tradicionales relacionadas con el hogar, como la cocina o la limpieza. También fue así en el Ateneo Central o en el de Picazo. En general, las mujeres jóvenes fueron más participativas y activas y fueron las que actuaron en las milicias frente a mujeres de mayor edad, que ejercieron dentro de los centros revolucionarios labores tradicionales. Otro dato relevante fue que, en la mayor parte de los casos, las mujeres no habían militado en organizaciones políticas o sindicales con anterioridad al golpe de estado. Su militancia se produjo durante la contienda. Algunas mujeres jóvenes sí tuvieron una militancia previa, frente a las de mayor edad, que no habían participado a través de la sindicación o afiliación en la política.

2.4 Expresidarios en los comités vallecanos

En diversos relatos se ha defendido la presencia de expresidarios dentro de los comités y brigadillas como agitadores y protagonistas de la violencia revolucionaria.¹¹²⁹ Sin embargo, y como se ha hecho mención en los capítulos precedentes, las personas que pasaron por la cárcel antes del golpe de estado de julio de 1936, fueron escasas en relación a los colectivos donde se insertaron. Además, la tipología del delito que les llevó a la cárcel también fue diversa. Los delitos relacionados con el ejercicio de la violencia fueron minoritarios en comparación con el resto, que fundamentalmente estuvieron relacionados con la política (actividades en huelgas y manifestaciones o en el reparto de propaganda). Dentro de este tipo de delitos, encontramos diversas motivaciones, por ejemplo la agresión con arma blanca de Gregorio Mesonero Rodríguez, apodado “el Misionero” y “el Peri,” a un compañero de trabajo, Tomás.

Ambos trabajaron en la misma tahona, Gregorio como panadero y su compañero Tomás de repartidor. Al parecer, con anterioridad a los acontecimientos, se habían producido enfrentamientos entre ambos. El 23 de noviembre de 1933 Gregorio asestó dos cortes con una hoz en el cuello a Tomás, quedando este último gravemente herido. Los medios que se hicieron eco de la noticia la tildaron de enfrentamiento por “cuestiones sociales.” No obstante, cuando Gregorio “el Misionero” declaró en la posguerra, las

¹¹²⁹ Javier CERVERA GIL: *Contra el enemigo de la República...* op. cit. Pág. 52; Paul PRESTON: *El Holocausto...* op. cit. Pág. 357.

fuentes judiciales franquistas lo relacionaron con cuestiones políticas. Además, afirmó que estuvo afiliado a la UGT desde 1924, aspecto que no apareció en la noticia de prensa. Todo parece indicar que se trató más de un tema político que social, ya que en la noticia se recogió cómo Tomás había estado trabajando de repartidor para la tahona durante la huelga. Por lo tanto, la agresión fue motivada por la defensa de la mejora de las condiciones de trabajo, considerando a Tomás como un traidor dentro del colectivo obrero. Las fuentes franquistas afirmaron también que ese mes de noviembre Gregorio participó en el asesinato de un patrón panadero.¹¹³⁰ Esta versión parece poco probable al haberse producido el ataque contra Tomás y quedar preso. Al parecer Gregorio “el Misionero” estaba preso con anterioridad a este altercado como consecuencia de formular “amenazas y coacciones” contra sus compañeros. Estos acontecimientos se introducirían dentro de los enfrentamientos entre trabajadores con conciencia social de explotados y trabajadores favorables a sus superiores.¹¹³¹ Al principio, Gregorio no participó en ningún comité de Vallecas por su traslado al pueblo de Villalba al poco de iniciarse el conflicto. Estuvo en el ejército, donde llegó a ser nombrado comisario de batallón.¹¹³²

En la prensa de los años de la Segunda República se recogieron varios casos de enfrentamientos entre trabajadores por cuestiones políticas, sociales y personales. En el caso que nos ocupa, los enfrentamientos políticos en el Municipio de Vallecas, se dieron casos como el de las agresiones entre huelguistas y trabajadores esquirols en una huelga de la construcción en el Puente de Vallecas el 25 de octubre de 1933.¹¹³³ José Ballesteros Toledo fue detenido por agresión a un compañero esquirol en una huelga de metalúrgicos en el Puente de Vallecas.¹¹³⁴

También se relacionó al anarquista Jerónimo Misa Almazán con el asesinato de un falangista antes de que se iniciase el conflicto.¹¹³⁵ Fue miembro del Comité Provincial

¹¹³⁰ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 21801, legajo 5108.

¹¹³¹ Las referencias entrecomilladas han sido obtenidas del diario *ABC*, Edición de Mañana, 24 noviembre 1933, pág. 37. El resto de la información ha sido hallada en el Archivo General del Ministerio del Interior, Sumario 39789, expediente 14258.

¹¹³² AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 48537, caja 874, número 4 y AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 21801, caja 5108.

¹¹³³ *ABC*, Edición de la mañana, 26 octubre de 1933, Madrid, pág. 23.

¹¹³⁴ *ABC*, Edición de la mañana, 25 de mayo de 1934, Madrid, pág. 31.

¹¹³⁵ La documentación utilizada para realizar el apartado de grupos y brigadillas del Comité Provincial de Investigación Pública ha sido obtenida del AGHD: Checa de Bellas Artes y Fomento. Fondo: Madrid, Sumario: 48310. Caja 1285, número de imagen 47-52. Pieza nº1. Digitalizado. Fondo: Madrid, Sumario: 48310. Caja 1286, número de imagen 141-198. Pieza nº2. Digitalizado. Fondo: Madrid, Sumario: 48310. Caja 1286, número de imagen 273-278. Pieza nº3. Digitalizado. Fondo: Madrid, Sumario: 48310. Caja 1287, número de imagen 230-237. Pieza nº5. Digitalizado. Fondo: Madrid, Sumario: 48310. Caja 1287, número de imagen 5-87, 91-92, 141-147, 149-157, 159-160, 160-245, 251-259, 263-267. Pieza nº6. Digitalizado. Fondo: Madrid, Sumario: 48310. Caja 1287, número de imagen 6-60, 196-207, 212-236.

de Investigación Pública. Sin embargo, se carecen más datos sobre este acontecimiento. Sin embargo, gracias a sus familiares, se ha podido comprobar que Jerónimo Misa Almazán no pasó por Madrid durante la contienda. Por lo tanto, no perteneció al CPIP. Todo parece indicar que el franquismo quiso ejecutar a Jerónimo Misa a toda costa al finalizar la guerra. El motivo fue el supuesto asesinato del falangista sevillano en 1935. Delito por el que fue condenado a muerte y, posteriormente indultado, saliendo en libertad en la amnistía de febrero de 1936, tras las elecciones que dieron la victoria al Frente Popular.¹¹³⁶ Pero el franquismo no solo quiso buscar un motivo para ejecutar a Jerónimo Misa, sino que persiguió tachar a los comités de un aura de violencia. Es decir, relacionando a antiguos criminales con los comités se conseguía hacer realidad lo que la prensa franquista había afirmado sin pruebas durante la guerra, que estos espacios habían sido dirigidos por criminales profesionales y personas violentas. Nada más lejos de la realidad, ya que, como se ha comprobado, la participación de expresidarios fue muy escasa.

De los milicianos que pertenecieron al CPIP tuvieron antecedentes Felipe Emilio Sandoval,¹¹³⁷ Fidel Losa Petit, Luis Bonilla Echeverría, Antonio Ariño Rami, alias “el Catalán” y Eloy de la Figuera González. En el caso de Eloy fue detenido en 1934 por su acción en la huelga revolucionaria de octubre. Salió libre con la amnistía promovida por el Gobierno del Frente Popular en febrero de 1936. Emilio Díaz Hernández fue un miliciano ugetista a las órdenes del comité de Vallecas durante la guerra civil al que se le relacionó durante los años de la Segunda República con el asesinato de su jefe. Trabajó en una tahona como panadero. Pero al igual que en el caso de Jerónimo, no se tienen pruebas de que hubiese sido él el perpetrador. En 1934 fue detenido por cortar la luz del local donde trabajaba para hacer que sus compañeros secundasen la huelga.¹¹³⁸

También dentro de los comités hubo miembros con antecedentes por su actividad política o sindical previa a la guerra. Agapito Peñafiel Blasco, miembro de las milicias socialistas del Puente de Vallecas, por ejemplo, fue detenido por portar una bandera comunista cuando iba montado en una moto en 1936.¹¹³⁹ Ginés Díaz Gómez, “el Payaso”,

Pieza nº7. Digitalizado. Fondo: Madrid, Sumario 48310. Caja 1288, número de imagen 121-123. Pieza nº8. Digitalizado.

¹¹³⁶ Agradezco a los sobrinos de Jerónimo Misa Almazán que se hayan puesto en contacto conmigo y hayan compartido sus investigaciones y hallazgos sobre la historia de vida de su tío. En especial quiero dar las gracias a Luis Javier Guerrero Misa.

¹¹³⁷ Carlos GARCÍA ALIX: *El honor de las Injurias... op. cit.*

¹¹³⁸ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 15555, legajo 6843.

¹¹³⁹ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 66052, caja 2537, número 2.

miembro de las JSU fue detenido en 1935 durante 30 días en la cárcel Modelo de Madrid por repartir folletos y periódicos, la fijación de pasquines y por realizar pinturas murales de la estrella y el martillo.¹¹⁴⁰ Martín Alcalá Ruiz, afiliado al PCE también fue detenido por portar y repartir propaganda de este partido. Más concretamente, el 20 de agosto de 1932, por pegar carteles de un mitin comunista que se iba a producir en la zona. Ante estos antecedentes, su domicilio fue registrado el 6 de diciembre de 1934, sin dar resultado, ya que no se encontraron ni armas ni elementos propagandísticos del Partido Comunista de España.¹¹⁴¹ Hay diversos ejemplos en la prensa sobre registros domiciliarios y detenciones por pegar carteles.¹¹⁴² Por motivos similares fue detenido el anarquista Ángel Plaza González. En su caso fue por secundar la huelga de octubre de 1934 en Madrid. Por este motivo estuvo preso 5 meses. Con anterioridad a los acontecimientos narrados fue detenido unos días por romper unas bombillas de un portal.¹¹⁴³ Victoriano Buitrago García, socio del Ateneo Libertario de Puente de Vallecas fue detenido el 16 de marzo de 1932, quedando en libertad al día siguiente, desconociendo de qué le acusaron.¹¹⁴⁴ En 1934 volvió a estar preso, esta vez en la cárcel Modelo de Madrid. No se conoce con exactitud el porqué de esta segunda detención, pero todo parece indicar que fue por su actividad dentro del sindicato de la CNT, ya que se ha conservado una carta en la que pide al sindicato una mayor remuneración para su familia mientras está preso para que se puedan mantener.¹¹⁴⁵ Salió de la cárcel el 19 de julio de 1936 (en otras declaraciones afirma que lo hizo el día 21 de julio, y en otra el 22-23 de julio). Su

¹¹⁴⁰ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

¹¹⁴¹ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 15430, legajo 2817; AGDM, Fondo: Madrid, Sumario 45413, caja 999, número 7.

¹¹⁴² En el *ABC*, Edición de Mañana del 11 de febrero de 1933, pág. 41, se recogió la noticia de la detención de tres personas por pegar pasquines en contra de la actitud represiva del Gobierno. En referencia a los registros, también en el diario monárquico, edición de Mañana del 9 de abril de 1933, pág. 33, se recogió la noticia de la realización de registros por parte de las fuerzas del orden en diversos domicilios del Puente de Vallecas de “extremistas conocidos”.

¹¹⁴³ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 59832, caja 3018, expediente 1.

¹¹⁴⁴ Archivo General del Ministerio del Interior, Sumario 35377. La primera detención pudo ser motivada por su participación en huelgas o manifestaciones (por ejemplo, ante el intento de manifestación comunista en el Puente de Vallecas, fueron detenidos dos militantes. *ABC*, Edición de mañana, Madrid, 15 de abril de 1932, pág. 27) o por reunión ilegal (como por ejemplo, la detención de un grupo de anarquistas en un bar de la barriada del Puente de Vallecas. Estos fueron Germán Alonso Galán, Adolfo González Romero, Ángel Narciso López Castro, Juan Morales López, Miguel García Martínez, Toribio Blasco y Acelino Mochón García. *ABC*, Edición de la mañana, Madrid, 25 de julio de 1933, pág. 17; o la detención de 65 personas reunidas en el Ateneo Libertario de Puente de Vallecas la noche del 12 de septiembre de 1932. Se encontraban deliberando sobre la elección de los cargos del centro cuando fueron detenidos acusados de reunión clandestina y subversiva. Motivo por el cual cerraron el Ateneo unos meses. AHN, Audiencia Territorial de Madrid-Criminal, sumario 92, expediente 12).

¹¹⁴⁵ CDMH, PS-MADRID, Caja 108, legajo 1178, expediente 1.

delito fue calificado como gubernativo.¹¹⁴⁶ Su hijo, Amor Buitrago González también había estado detenido en la cárcel Modelo de Madrid. En su caso fue acusado de desórdenes públicos el 8 de diciembre de 1933 junto a otro joven anarquista, Alejandro de la Heras Fernández. Las autoridades le relacionaron con un grupo de huelguistas que el día señalado se dedicó a parar coches y tranvías en el Puente de Vallecas. Con anterioridad a los acontecimientos narrados Amor Buitrago ya había sido detenido el 5 de junio de ese mismo año por repartir propaganda clandestina. Fue condenado a 35 días de prisión el 11 de enero del año siguiente, ya que no pudo afrontar el pago de una multa de 250 pesetas. Entre la detención y el juicio, el día 21 de diciembre los agentes registraron su domicilio para obtener pruebas y para la declaración de insolvencia. En su declaración alegó que había sido detenido por vender *CNT* con anterioridad, y en esta ocasión por pasar por la zona y ser conocido por los guardias de la comisaria de seguridad y vigilancia de la barriada. Amós Acero, el alcalde de Vallecas, emitió un informe de conducta desfavorable tanto para Amor como para Alejandro el 18 de diciembre de 1933.¹¹⁴⁷

Florentino Salcedo Abascal, militante de la CNT fue denunciado en agosto de 1932 por riñas y lesiones, y en noviembre de ese mismo año fue detenido junto a José Beltrán, también miembro de la CNT, por tenencia de explosivos en una obra, por lo que fue condenado a seis años de prisión, saliendo con la amnistía promulgada por el Frente Popular en 1936.¹¹⁴⁸ Otro anarquista del Puente de Vallecas que fue detenido por tenencia de explosivos fue Félix Guio de la Guardia el 8 de enero de 1933. El día en cuestión un agente de la comisaría de la Guardia Civil del Puente de Vallecas con sede en la calle Abtao, Ángel Mozo Aguado, vio a una persona merodear por un descampado próximo al cuartel a las nueve de la noche. Al sospechar de este individuo acudió al cuartel y salieron tres grupos de dos agentes en su búsqueda. Cuando dieron con él se identificó como Félix Guio de la Guardia. Tras su identificación, los agentes acudieron al lugar donde le habían visto por primera vez y encontraron enterrada a “flor de tierra” una bomba de mano. Ante lo cual trasladaron detenido a Félix al cuartel donde lo interrogaron. Afirmó tener 27 años, de profesión jornalero y residente en el barrio de Picazo. Aunque negó que fuese él quien escondiese la bomba, encontraron próximo al lugar donde estaba enterrada un carnet suyo de la CNT (con fecha desde el 9 de septiembre de 1931, dentro del ramo de la construcción) y otro indicando que era socio del Ateneo Libertario del Puente de Vallecas

¹¹⁴⁶ AGHD, Fondo: Madrid, sumario 29218, legajo 6187.

¹¹⁴⁷ AHN, Audiencia Territorial de Madrid, Criminal, sumario 78, expediente 6.

¹¹⁴⁸ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 54151, caja 2349, número 4.

(desde marzo de 1932). Alegó que tiró esa documentación al ver al primer agente por ser comprometedores. También declaró que estaba por la zona por la necesidad de trasladarse a un domicilio de un conocido por encontrarse mal de la mano y querer que le atendiesen y en caso necesario, facilitarle la baja. Sin embargo, en la casa de socorro negaron que le hubieran atendido. Fue ingresado en la prisión celular el 9 de enero de 1933 a la espera de juicio. La bomba fue destruida en el campo de tiro de Retamares y Félix fue juzgado el 26 de mayo de ese mismo año, considerándolo el jurado culpable de tenencia y arrojó de artefacto explosivo, pero no de tener intención de usarla en un atentado. Por ello le condenaron a seis meses de prisión mayor, sin derecho a voto y a pagar las costas del proceso, aunque se había declarado insolvente. El jurado consideró excesiva la pena y solicitó el indulto, pero no se lo concedieron. Desde el ayuntamiento, el alcalde Amós Acero firmó un informe favorable hacia el detenido que no sirvió para rebajarle la pena.¹¹⁴⁹



Fotografía de la ficha policial de Félix Guio de la Guardia. AHN¹¹⁵⁰

Antes de su militancia como anarquista Juan Celestino Ortiz Ortega tuvo un largo historial de pequeños delitos ya que sufrió diversos arrestos gubernativos a lo largo de diversas provincias del norte-centro de España, desde la Dictadura de Primo de Rivera hasta el año 1947. Arrestos gubernativos en Palencia, Santander, Oviedo, Bilbao, Gijón, Pamplona, Logroño, Zaragoza (bajo un nombre falso), Zamora, León, Burgos, Salamanca, San Sebastián (con otro nombre falso), Valladolid (con otro nombre falso), y Madrid. Arresto por hurto en Salamanca y detenido en Palencia. Tras el final de la guerra fue detenido en 1939 y condenado, pero salió antes de la cárcel, siendo detenido nuevamente por tenencia ilícita de armas e intento de atraco, detenido en Cuenca (con un

¹¹⁴⁹ AHN, FC-Audiencia Territorial de Madrid-Criminal, sumario 70, expediente 1.

¹¹⁵⁰ AHN, FC-Audiencia Territorial de Madrid-Criminal, sumario 70, expediente 1.

seudónimo) y en Pamplona, por maleante. Además de otro arresto gubernativo en Vitoria. Un total de 32 arrestos gubernativos antes de la guerra, y acabada ésta, fue cuatro veces detenido, además del consejo de guerra, cuando acabo ésta y un arresto gubernativo.¹¹⁵¹ Pedro Talones conocido por “el Consumero”, “el Tuerto” o “el Setero”, también militante cenetista, fue detenido por hacer frente a la guardia civil cuando iban a detenerlo por robar unas aves.¹¹⁵² Victoriano Cabrera Sánchez, miliciano al servicio del Ateneo Libertario de Picazo, también fue detenido por hurtos de verduras y hortalizas que luego vendía en Lavapiés.¹¹⁵³

Dentro del colectivo anarquista de la barriada fue detenido Pedro Falomir Benito el 7 de noviembre de 1928 acusado de “conspiración para la rebelión”, quedando en libertad entre marzo, abril y mayo de 1929. Con él fueron 34 personas más detenidas, incluido Ángel Galarza Gago, futuro director de la DGS y Ministro de Gobernación.¹¹⁵⁴

José Garzón Garzón afiliado a la CNT y al ateneo Central, fue detenido en 1935 por “*jugar a prohibido*”.¹¹⁵⁵ Es decir, es el único que no fue detenido por su actividad político-sindical, sino por practicar un juego de azar prohibido. En septiembre de 1934 se produjo el escándalo del estraperlo que afectó a diversos miembros del Partido Radical de Lerroux, incluido él, consistente en el enriquecimiento de estas personas a través de sobornos para aprobar el uso de determinadas máquinas de juego.¹¹⁵⁶

Dentro de los delitos cometidos por estas 21 personas, uno fue detenido por jugar a actividades prohibidas (4,76%), cuatro por hurto y resistencia a la autoridad (19,05%), dos por tenencia de explosivos (9,52%), siete por activismo político y sindical (huelgas, manifestaciones o reparto de propaganda) (33,33%), uno por agresión con arma blanca (4,76%), uno por asesinato (4,76%), cuatro desconocidos (19,05%) y uno al que le acusan de delitos de sangre y activismo político (4,76%). En este último caso, todo parece indicar que no participó en el asesinato de su jefe y que los antecedentes fueron por activismo político.

¹¹⁵¹ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 1955, legajo 7609.

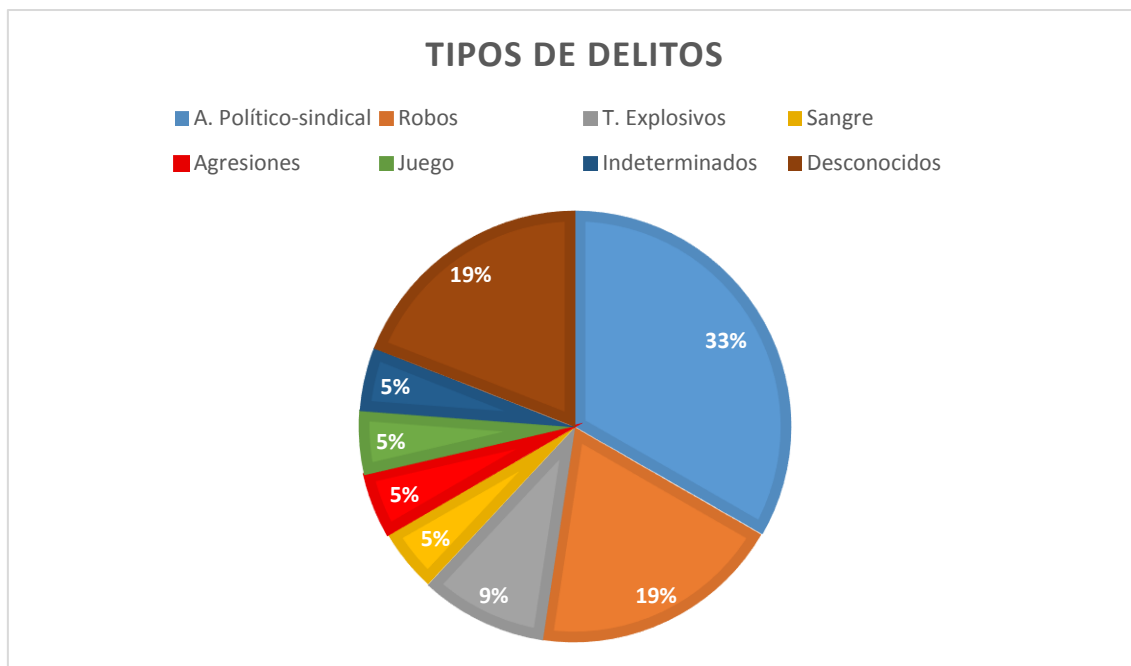
¹¹⁵² AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 64148, legajo 5781.

¹¹⁵³ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 48537, legajo 3469.

¹¹⁵⁴ AHN, FC-Audiencia Territorial de Madrid- Criminal, sumario 38, expediente 7.

¹¹⁵⁵ AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 41762, expediente 6303.

¹¹⁵⁶ Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, Francisco COBO ROMERO, Ana MARTÍNEZ RUS y Francisco SÁNCHEZ PÉREZ: *La Segunda República... op. cit.* Págs. 497-499; Paul PRESTON: “Bajo el signo de las derechas. Las reformas paralizadas” en Ángel VIÑAS (Ed.): *En el combate por la historia. La República, la guerra civil, el franquismo*. Barcelona, Pasado y Presente, 2012. Pág. 85.



Gráfica del tanto por ciento que suponía cada tipo de delito con respecto al total que se cometieron. Elaboración propia.

Como se ha podido leer a lo largo del apartado los delitos y los móviles de los mismos fueron muy dispares, al igual que las experiencias de presidio de los condenados. Por lo tanto no parece válida la acusación a los expresidarios como responsables o guías de la violencia revolucionaria del verano otoño de 1936. De un total de 475 miembros de los comités analizados en este trabajo (y de los que se ha tenido alguna referencia en la documentación consultada) se han encontrado antecedentes penales en 21, es decir un 4,42 %. Un dato que es indicativo del poco peso de los expresidarios en la constitución de comités revolucionarios o en la formación de brigadas. De los 21 con antecedentes seis ocuparon cargos importantes dentro de las brigadas, incluso una de ellas fue dirigida por Victoriano Buitrago. En el caso de Ángel Plaza, fue miembro del comité directivo del Ateneo Central. Sin embargo, de estas seis personas ninguna estuvo relacionada con delitos de sangre sino por actividades sindicales relacionadas con el grupo al que pertenecieron. El resto de milicianos, incluidos aquellos que estuvieron en la cárcel por delitos de sangre estuvieron en los controles y patrullas, como Gregorio Mesonero Rodríguez.

Dentro de la militancia a la que pertenecieron estas personas con antecedentes penales antes del golpe de estado del 18 de julio de 1936 hubo doce anarquistas (57,14%), cinco socialistas (23,81%), un comunista (4,76%) y tres desconocidos (14,29%). En referencia al centro al que pertenecieron se dividieron en centros anarquistas de Vallecas

nueve (42,86%), seis del CPIP (28,57%), tres militaron en centros socialistas de Vallecas (14,29%), dos en el comité de Villa de Vallecas (11,76%) y uno en el Radio del Puente de Vallecas (4,76%).

Por lo tanto, y basándonos en los datos recabados por las fuentes consultadas, los anarquistas vallecanos fueron los que tuvieron una mayor actividad política y sindical que les costó ser detenidos durante la Segunda República. En la mayor parte de los casos, los actos cometidos no estuvieron relacionados con el asesinato o el robo, sino con la actividad política y sindical. Es decir, no se produjo violencia física, por lo que estuvieron cortos periodos en la cárcel, estancias que no explicarían por sí solas que en la revolución fueran más violentos que sus compañeros. De hecho, más bien al contrario, ya que hubo más milicianos en las brigadas y los comités sin antecedentes que los que sí los tuvieron. No era de extrañar que las personas que pertenecieron al movimiento libertario tuviesen más antecedente o en mayor número respecto a otros colectivos, ya que en los primeros años del régimen del 14 de abril, el movimiento anarquista optó por la vía insurreccional contra el Estado, por calificarlo como burgués.¹¹⁵⁷ Tampoco fue extraño que la mayor parte de delitos estuviesen relacionados con la protesta, ya que el mayor número de víctimas durante la Segunda República se produjeron por la actividad represora de las fuerzas del orden.¹¹⁵⁸

3. ¿Quiénes fueron los enemigos de la revolución?

Dentro de la retaguardia republicana se vivió un doble proceso de forma simultánea, el combate contra los insurrectos y el inicio de un movimiento revolucionario. Esta situación tuvo su materialización en diversos aspectos de la sociedad, uno de ellos la violencia. Aunque desde fecha muy temprana las personas que fueron catalogadas como enemigos fueron calificadas como “fascistas,” este término oculta la gran diversidad de motivaciones y de personas que dieron lugar al proceso represivo del verano-otoño de 1936, o “derechistas”.¹¹⁵⁹ También fue cambiando con el paso del tiempo la población susceptible de ser catalogada como enemigo y bajo qué tipo de acusaciones. En un principio, en los meses sucesivos al golpe de estado del 18 de julio las personas

¹¹⁵⁷ Julián CASANOVA: “Los anarquistas frente a la República burguesa” en Ángel VIÑAS: *En el combate por la Historia*. Barcelona, Pasado y Presente, 2012. Págs. 169-185.

¹¹⁵⁸ Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *En nombre de la autoridad...* op. cit. Págs. 90-93.

¹¹⁵⁹ Javier RODRIGO: *Hasta la raíz...* op. cit. Pág. 40.

que fueron objeto de esta violencia fueron personas a las que se les relacionó con una actitud precedente al golpe contrarrevolucionaria. Enemigos de la revolución, enemigos de clase fueron todas aquellas personas contrarias al proceso revolucionario identificado con las derechas, independientemente de su estatus socio-económico. Antiguos patronos, dueños de comercios locales, propietarios, médicos, farmacéuticos, miembros de partidos conservadores, militares, agentes de las fuerzas del orden o personal eclesiástico, símbolos de los antiguos poderes sociales y económicos, fueron algunos de los objetivos de la violencia revolucionaria. Junto a ellos todo un grupo de personas provenientes de la clase media y baja allegada a personas de estatus económico y social más elevado encuadrado en el primer listado (como miembros de sindicatos amarillos o católicos, sirvientes, trabajadores, militantes de partidos conservadores o católicos,...).

En los años sucesivos a 1936 la violencia se fue especializando. Fueron objeto de ésta aquellas personas que militaron en partidos de derechas que llevaron a cabo una clara acción contra la República, como los quintacolumnistas, principalmente. Esto no quiere decir que la violencia revolucionaria fuese arbitraria, aleatoria e incontrolada. En palabras de José Luis Ledesma, la violencia “no fue un arma de toda esa <<chusma roja>> revolucionaria, de esas <<turbas extremistas>> en el asalto al orden establecido. Como tampoco fue, [...] algo de <<naturaleza espontánea>> y entusiasta, masivo y propio de un <<pueblo en la calle>> que aprovecha la situación para aplicar sin obstáculos su sueño igualitario.”¹¹⁶⁰ Las personas que fueron detenidas, juzgadas y ejecutadas o/y asesinadas por los comités lo hicieron de acuerdo a los patrones de justicia revolucionaria, diferente de la justicia estatal considerada burguesa, y por tanto ligada a los intereses de las clases dirigentes y no los de las clases populares. La justicia revolucionaria tuvo sus propias formas, ajenas a las estatales (por considerarla “burguesa”¹¹⁶¹), los detenidos no fueron juzgados por tribunales formados y mediados, a lo sumo se produjeron simulacros de juicios donde los miembros de los comités valoraron la gravedad de los casos.¹¹⁶²

Fueron objeto de la violencia revolucionaria los enemigos potenciales y reales de la revolución. Esto no quiere decir que fuese una persecución indiscriminada de posibles enemigos, sino que se buscó a aquellas personas de conocidos antecedentes contrarrevolucionarios a través de informadores o documentación que avalase esa acusación. Sin embargo, a esto hay que añadir registros aleatorios esporádicos como

¹¹⁶⁰ José Luis LEDESMA VERA: *Los días de llamas... op. cit.* Pág. 236.

¹¹⁶¹ José Luis LEDESMA VERA, “Tercera parte. Una retaguardia al rojo.... op. cit.” Pág. 188.

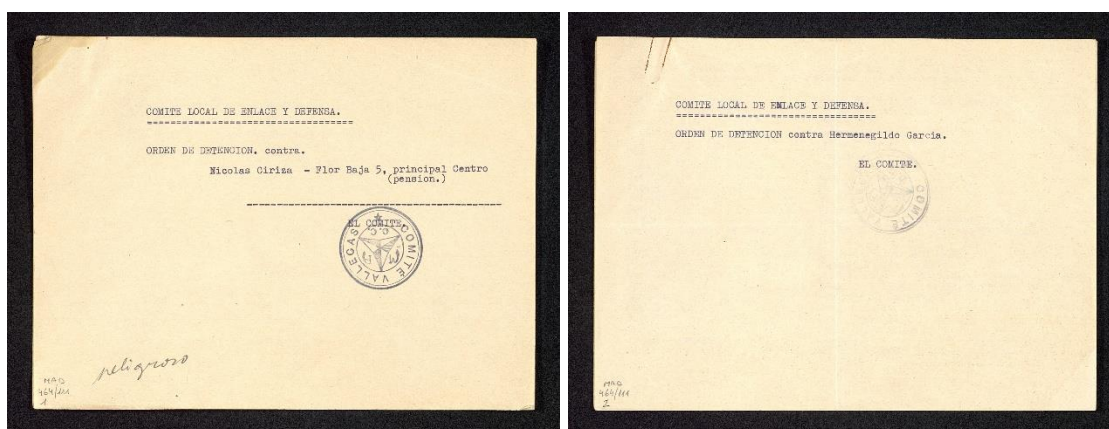
¹¹⁶² *Ibidem*, Pág. 158.

consecuencia de actuaciones determinadas, como por ejemplo tiroteos de los pacos, señales luminosas o bombardeos. Acciones predeterminadas por sus perpetradores que buscaban que los milicianos entrasen en los hogares de las zonas afectadas, realizaran registros y detuvieran a alguno de los residentes. La situación generada en las personas que sufrían un registro y más aún si se producía alguna requisita, detención o ejecución haría que ligasen su suerte a la de los sublevados, brindándoles su apoyo frente a las fuerzas revolucionarias, perpetradoras del acto, y de las estatales, por omisión y falta de control.

En general, la mayor parte de personas consideradas enemigas de la revolución fueron acusadas, delatadas o denunciadas por personas cercanas que conocían las ideas y afinidades políticas de los acusados. Esto no quita que hubiera casos de denuncias motivadas por el deseo de resolución de conflictos anteriores a la guerra. Sin embargo, estos fueron una excepción dentro de todo el proceso represivo de la retaguardia republicana, y no una norma, como a menudo se afirmaría durante el franquismo.¹¹⁶³ La acusación o demanda solía ser verbal y transmitida a los miembros de los comités, las milicias o las brigadas quienes actuaban en consecuencia haciendo funcionar la justicia popular de los comités. El personal de los comités, informado de la denuncia, enviaba a las brigadas a su servicio a efectuar la detención. En caso de no encontrarse disponibles estas, se enviaba a algún miembro de las milicias o de las brigadas para efectuar la detención. Al ser una única persona o un número reducido de ellas, se solicitaba apoyo a los controles, patrullas y milicianos de guardia que se encontraban por la zona. Además se les facilitaba un salvoconducto (elaborado por los miembros del comité) que les permitía moverse con libertad por la zona. A los milicianos encargados de realizar la detención también se les solicitaba que efectuaran registros en el domicilio (lugar habitual de detención de los sospechosos) para recabar y reunir pruebas que incriminaban al sospechoso o que demostraban que la denuncia era falsa. En este proceso también se solían realizar incautaciones de objetos de valor para su venta o donación al Estado por parte de los comités. No en todos los registros o con motivo de un registro se procedió a la incautación. Aunque más que los objetos de valor, los miembros de los comités obreros valoraron y almacenaron la ropa y las vestimentas, que fueron utilizadas para enviar al frente y dársela a los soldados o repartirla entre los miembros de la barriada donde se

¹¹⁶³ *Ibidem*, Págs. 192-200.

encontraba el comité. Este reparto respondió a la necesidad de proteger a los más desfavorecidos de las inclemencias del clima.



Órdenes de detención redactadas por el Comité Local de Enlace y Defensa. CDMH, PS-MADRID, Caja 464, expediente 111.

Una vez concluido el registro y obtenidas las pruebas necesarias (o no haber podido reunir ninguna) se trasladaba al sospechoso al centro del que procedía la brigada. En algunos casos los miembros de estos grupos decidían trasladar al sospechoso a un lugar apartado y ejecutarlo. Este proceso se producía principalmente de noche, lo que limitó esta práctica a su uso en los registros nocturnos, no a los que tenían lugar durante el día. En estos casos en los que no se producía un proceso completo de justicia impartido por los comités, es a los que se ha denominado asesinatos. Por el contrario, aquellas personas que fueron fusiladas dentro de un proceso judicial revolucionario se las calificará como ejecutadas. En la época, estos traslados fueron conocidos bajo el término de “paseos”. En la mayor parte de los casos, los detenidos fueron trasladados a los centros donde se encontraba instalado el comité encargado de valorar la responsabilidad y culpabilidad del detenido. Los sospechosos eran introducidos en recintos penitenciarios improvisados, con celdas construidas en habitaciones de antiguos edificios, en general, instaladas en los sótanos. El detenido podía ser liberado en cualquier momento porque, en general, las estancias en las celdas fueron de cortos periodos de tiempo al tener que alimentar a los presos y disponer de pocos víveres, más aun según van pasando los meses. También por tener un espacio reducido para albergarlos, ya que no eran grandes prisiones, pues solían tener una capacidad máxima de entre 20 y 30 personas por centro. En los centros obreros analizados, la exposición y defensa de los acusados frente al personal del comité no fue habitual. La defensa corría a cargo de familiares y amigos que recogían avales para probar su adhesión a la República. También se los liberaba ante la falta de

pruebas recabadas por los miembros de las brigadas o del comité. Jamás se informaba al detenido de quien le había denunciado y por qué ni se producían careos entre denunciante y denunciado. Basándose en esta información, los miembros del comité emitían un juicio sobre el destino del detenido, libertad, traslado a instancias oficiales o ejecución.

En el caso de los centros llamados “oficiales” por el franquismo, estudiados en el presente trabajo, el CPIP y Marqués de Riscal 1, el procedimiento fue similar. No obstante, estos centros tuvieron una incidencia mayor que el resto de centros obreros y republicanos de la retaguardia. Mientras que los segundos actuaron fundamentalmente en los lugares donde tuvieron su sede, como se ha podido ver para el caso de Vallecas, el CPIP y Marqués de Riscal 1 intervinieron por toda la capital y los municipios aledaños. Dentro de estos dos centros, los milicianos del CPIP tuvieron una mayor movilidad que los de Marqués de Riscal. En general, los milicianos de las MVR de Marqués de Riscal realizaron labores de vigilancia y control en zonas próximas a la plaza de Sol. Las detenciones efectuadas por estos milicianos fueron realizadas en el cumplimiento de su servicio sobre transeúntes sin documentación o alcohólicos que causaban pequeños disturbios dado su estado de embriaguez. Esto no impide que desde este centro se produjesen traslados de milicianos para efectuar detenciones en domicilios particulares ante la denuncia de algún vecino.

El CPIP no solo fue un centro de autoridad revolucionaria encargado de labores de orden público, como fue el caso de Marqués de Riscal, ni tuvo un carácter o identidad de barrio asociado a una ideología, como los comités de Vallecas. El CPIP fue un centro donde se impartió justicia de carácter revolucionaria con “consentimiento” estatal, es decir, estuvo encargado del orden público, pero su principal labor fue la de efectuar detenciones de enemigos, supuestos o reales, para juzgarlos. Esa capacidad de disponer de tribunales operativos veinticuatro horas, junto con el “consentimiento” estatal, produjo la atracción de milicianos mandados allí por sus comités locales para el desempeño de la justicia revolucionaria.

La creación del CPIP produjo la legitimación de la justicia revolucionaria efectuada por los comités, justo lo contrario de lo que deseaban sus promotores. Manuel Muñoz, el director de la DGS, quiso poner fin a la violencia revolucionaria a través de la creación de un centro seudorevolucionario que atrajese a los milicianos para controlarlos desde el Estado. Por lo tanto, el fracaso del CPIP dentro de las intenciones de sus promotores no se debe leer en clave de apoyo del Estado a la revolución. Todo lo contrario, el Gobierno intentó frenar la violencia revolucionaria.

3.1 Condiciones de presidio de los detenidos por orden de los comités

A lo largo del presente apartado se va a analizar, partiendo de la documentación consultada, las experiencias de presidio de las personas que estuvieron presas en los centros donde estuvieron instalados los comités. La fuente fundamental para la elaboración de este apartado emana de los testimonios de las denuncias presentadas en los juicios de la posguerra y las novelas y relatos de vida publicados durante la contienda y la dictadura. Ante la falta de testimonios sobre los centros obreros vallecianos a este respecto, se prestará más atención a los centros llamados “oficiales,” al Comité Provincial de Investigación Pública y la 1ª Compañía de Enlace (o 1ª Sede de Sector) del Ministerio de Gobernación, instalada en Marqués de Riscal nº 1.¹¹⁶⁴

3.1.1 Presos en Bellas Artes y Fomento 9

Durante los años de la guerra y la posguerra se publicaron numerosas obras que hacían referencia a la estancia de detenidos en centros penitenciarios oficiales y clandestinos, haciendo principal hincapié en los sufrimientos que padecieron, defendiendo la verosimilitud de sus relatos mediante la argumentación de que al haberlos vividos estaban legitimados a contarlos, o que los contaban de mano de una persona que los había vivido y, por lo tanto, lo que narraban en sus relatos fue catalogado como verdad. De esta forma, el régimen franquista se nutrió de toda una serie de relatos que criminalizaban a la República.

En el caso del CPIP, y como se ha mencionado anteriormente, su primera sede fue en el edificio del Círculo de Bellas Artes de Madrid, en la calle Alcalá número 42. Los sótanos del edificio fueron utilizados para mantener presos a los detenidos que fueron traídos a este centro para ser juzgados. Por lo tanto, las habitaciones habilitadas como celdas fueron utilizadas para mantener a los presos hasta la declaración y juicio, y una vez completado este procedimiento volvían a sus celdas hasta que se materializara la sentencia, es decir, traslado a una prisión oficial para el cumplimiento de una condena o hasta la ejecución por haber sido condenado a la máxima pena. En caso de ser absueltos, los detenidos, en general, salían directamente libres, no volvían a las celdas.

¹¹⁶⁴ *Ibidem*, Pág. 191; Javier CERVERA GIL: *Contra el enemigo de la República... op. cit.* Pág. 58.

En referencia a aspectos generales que compartieron todos los centros de detención paraestatales, incluido el CPIP es que fueron descritos como mazmorras,¹¹⁶⁵ “antros de tortura,”¹¹⁶⁶ alegando que algunos de ellos fueron “sumamente refinadas en sus crueldades.”¹¹⁶⁷ Estos relatos afirmaron que los detenidos “sufrían hambre, frío y martirios sin precedentes,”¹¹⁶⁸ donde “los detenidos carecían de la más insignificante garantía personal. Ni se requerían pruebas; ni se permitía otra defensa que de la que a si mismo podía hacerse el acusado; ni se usaba de preceptos legales, ni de códigos, ni se justificaba la sentencia.”¹¹⁶⁹ En referencia a las personas presas, todos los detenidos eran dignos españoles, víctimas inocentes, mártires, en ningún caso culpables de ningún delito.¹¹⁷⁰ Esto no fue así en todos los casos, ya que se buscaron pruebas de la desafección de las personas detenidas y se registraban sus domicilios para encontrar elementos que pudiesen ser constitutivos de delitos. La violencia ejercida por estos comités no fue incontrolada ni aleatoria, sino reglada y pautada por la revolución y la guerra.

Los relatos novelados o de historia de vida que recogieron las impresiones de sus protagonistas al ser detenidos por el CPIP, empiezan narrando su traslado al centro. En la mayor parte de los casos, estas detenciones hacen relación al edificio de Bellas Artes, un dato cuanto menos curioso, ya que este centro solo estuvo operativo en este local poco más de una veintena de días. Cuando se hace referencia al ingreso en el centro como detenidos, se describía el ambiente y las personas que allí se encontraban, haciendo hincapié en la suciedad que impregnaba al antiguo palacio y a sus nuevos moradores. Intentando saber de sus familiares y amigos, había, en general, personas preguntado por ellos, interesándose e intentando conseguir liberarlos a través de la presentación de avales.¹¹⁷¹ Tras un primer análisis de la situación de la recepción, estos relatos describían cómo descendían a los sótanos del edificio a través de las escaleras, finalizando su recorrido en una celda improvisada. Por lo general, estos relatos describían las habitaciones habilitadas como celda de reducido tamaño para la cantidad de personas allí

¹¹⁶⁵ Guillermo Arsenio de IZAGA: *Los presos... op. cit.* Pág. 458.

¹¹⁶⁶ *Ibidem*, Pág. 473.

¹¹⁶⁷ José DÍAZ de VILLEGAS: *Guerra de liberación. La fuerza de la razón*. Barcelona, AHR, 1957. Pág. 175.

¹¹⁶⁸ Teodoro CUESTA MORENO: *De la muerte... op. cit.* Pág. 141.

¹¹⁶⁹ José DÍAZ de VILLEGAS: *Guerra de liberación...op. cit.* Pág. 180.

¹¹⁷⁰ Guillermo Arsenio de IZAGA: *Los presos...op. cit.* Pág. 451.

¹¹⁷¹ El Caballero Audaz (seudónimo de José María CARRETERO NOVILLO): *Revolución de los patibularios. Nosotros... op. cit.* Pág. 114; Carlos MORLA LYNCH: *España sufre. Diarios de guerra en el Madrid republicano, 1936-1939*. Sevilla, Renacimiento, 2008. Pág. 113.

encerradas y oscura, sin sistemas de ventilación ni ventanas.¹¹⁷² En ella, se dice que estaban repletas de detenidos, “está llena de gente, la mayoría en el suelo. Parece que allí ya no hay hueco para nadie más. Pero los milicianos ordenan hacer hueco.”¹¹⁷³ No obstante, el autor de este relato dijo que descansó y pudo dormir, y que cuando entró todos los allí presentes estaban sentados. Algo similar se encuentra en otros relatos, como el de *Estampas y reportajes de retaguardia*, donde defiende que cuando entró en su celda vio “en un banco, derrumbadas, cinco personas. En el suelo y en una colchoneta, tres más.”¹¹⁷⁴ Incluso, en este relato se afirma que había mobiliario usado por los presos para descansar y poder sentarse, datos que se omitieron en el primer relato.¹¹⁷⁵

Además de las referencias a la oscuridad de las celdas, los autores de estos relatos hicieron referencia al ambiente que se respiraba en las mismas. Se recogieron referencias al calor sofocante que hacía en las celdas.¹¹⁷⁶ Para el caso de Bellas Artes, que es donde se encuadraron estos relatos, hay que tener en cuenta que se está hablando de Madrid en el mes de agosto, en habitáculos de pequeñas dimensiones con entre cinco y diez personas, en algunos casos más. Junto con el calor, y como efecto del mismo y de la estancia prolongada de los presos sin ningún tipo de posibilidad de higiene personal, otro de los aspectos en los que hicieron hincapié estos relatos fue en el olor y la suciedad de los espacios carcelarios. “La atmósfera tenía esa densidad pegajosa de los locales que llevan mucho tiempo sin ventilar. Olía a humo de tabaco y a sudor humano. El suelo, sucio, estaba lleno de puntas de cigarro pisoteadas,¹¹⁷⁷ “el aire era infecto,”¹¹⁷⁸ o “huele de un modo acre. A densa humanidad y amoniaco. El suelo es resbaladizo.”¹¹⁷⁹

Otro de los aspectos destacado por estos autores fue referente al hambre y la sed padecidas durante el presidio. Aseguraron en sus relatos que solo les servían una comida al día consistente en un rancho de lentejas y arroz, descrito como “bazofia mal oliente y espesa”¹¹⁸⁰ servido frío. Sin embargo, esta información no puede ser contrastada, ya que

¹¹⁷² Fernando SANABRIA: *Madrid... op. cit.* Pág. 50; Juan de CÓRDOBA: *Estampas y reportajes... op. cit.* Pág. 128; El Caballero Audaz (seudónimo de José María CARRETERO NOVILLO): *Revolución de los patibularios. Nosotros... op. cit.* Pág. 116.

¹¹⁷³ Fernando SANABRIA: *Madrid... op. cit.* Pág. 50.

¹¹⁷⁴ Juan de CÓRDOBA: *Estampas y reportajes... op. cit.* Pág. 128.

¹¹⁷⁵ Fernando SANABRIA: *Madrid... op. cit.*

¹¹⁷⁶ *Ibidem*, Pág. 51.

¹¹⁷⁷ El Caballero Audaz (seudónimo de José María CARRETERO NOVILLO): *Revolución de los patibularios. Nosotros... op. cit.* Pág. 116.

¹¹⁷⁸ Juan de CÓRDOBA: *Estampas y reportajes... op. cit.* Pág. 128.

¹¹⁷⁹ Fernando SANABRIA: *Madrid... op. cit.* Pág. 51.

¹¹⁸⁰ Juan de CÓRDOBA: *Estampas y reportajes... op. cit.* Pág. 129; Fernando SANABRIA: *Madrid... op. cit.* Pág. 53.

no se han conservado relatos que hicieran mención a la alimentación de las personas presas en el CPIP. Sí que se dispone del testimonio de uno de los milicianos encargado de repartir el rancho entre los presos, Mateo Castañas Canales, de 35 años de edad, de profesión albañil y afiliado a la CNT.¹¹⁸¹ No obstante, no hace mención a las condiciones de su trabajo o en qué consistió la alimentación servida a los presos. Otros relatos novelados que hicieron mención a aspectos de la vida cotidiana en el Madrid en guerra, aseguraron que la base de la alimentación, debido a la guerra y el racionamiento, fue el arroz y las latas de espárragos.¹¹⁸²

En referencia a la relación de los milicianos con los presos, ésta se caracterizó, siguiendo el relato de las narraciones analizadas, por tensa, violenta, con agresiones físicas y verbales a los detenidos y a sus familiares y amigos que acudían a estos centros para saber algo de ellos.¹¹⁸³ Todas ellas amparadas en la improvisación y no en sistematización, ya que hay relatos que aluden a las diferentes relaciones establecidas entre familiares y amigos y los milicianos.¹¹⁸⁴ Aunque está constatado que no hubo torturas como tal sobre los detenidos (en los testimonios bibliográficos no se hace mención a la misma¹¹⁸⁵) algunos autores posteriores la defienden, incluso alegaron que existían espacios dedicados en exclusiva a esta función.¹¹⁸⁶ En algunos relatos incluso se aseguró que murieron personas fruto de estas torturas, sobre todo en el caso de los sacerdotes.¹¹⁸⁷ Al parecer, y según estas obras, los maltratos y torturas se producían cuando se conducía a los presos al juicio y durante el mismo. Se describen las salas donde se encontraban los tribunales como “tras un amplio pasillo, en una sala amplia, con muchas sillas desordenadas y algunos bancos. El ambiente es casi tan infecto como en el inmundo calabozo. Una densa nube de humo la invade, haciendo la atmósfera irrespirable. Por el suelo cascos de botellas, restos de cigarros y salivazos.”¹¹⁸⁸ Antes de comparecer los detenidos habían pasado algunas horas encerrados o, por lo general, un par de días,

¹¹⁸¹ Fernando JIMÉNEZ HERRERA: “El Comité Provincial de Investigación Pública a través de la documentación custodiada en el Archivo General Militar de Madrid” en *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, número 12, 2014. p. 13.

¹¹⁸² Elena FORTÚN (Seudónimo de Encarnación ARAGONESES de URQUIJO): *Celia... op. cit.* Pág. 132.

¹¹⁸³ El Caballero Audaz (seudónimo de José María CARRETERO NOVILLO): *Revolución de los patibularios. Nosotros... op. cit.* Pág. 115.

¹¹⁸⁴ *Ibidem*, pp. 114-115; Alberto FLAQUER: *Checas de Madrid... op. cit.* Págs. 40-41; Fernando SANABRIA: *Madrid... op. cit.* Pág. 59.

¹¹⁸⁵ Carlos MORLA LYNCH: *España sufre. Diarios de guerra... Pág.* 112.

¹¹⁸⁶ Alberto FLAQUER: *Checas de Madrid... op. cit.* Pág. 40.

¹¹⁸⁷ Antonio MONTERO MORENO: *Historia de la persecución religiosa... op. cit.* Págs. 85-86; Gregorio GALLEGU: *Madrid... op. cit.* Pág. 93.

¹¹⁸⁸ Fernando SANABRIA: *Madrid... op. cit.* Pág. 55.

pero hay excepciones.¹¹⁸⁹ Tras el juicio, los detenidos volvían al calabozo en aquellos casos en los que iban a ser trasladados a una cárcel oficial o para ser ejecutados. En el caso de quedar en libertad, podían marcharse a sus domicilios.

No obstante, a través de estos relatos se intentó proyectar una imagen del CPIP en el imaginario colectivo franquista de brazo armado del Estado, violento, con milicianos sucios y alcoholizados que ejercían una violencia indiscriminada sobre la población de Madrid y de los pueblos de alrededor, que maltrataban y torturaban a los detenidos para obtener confesiones. Estos relatos tenían el objetivo de victimizar a los detenidos y catalogarlos de mártires que padecían por la religión y por España, al mismo tiempo que afirmaban que eran personas de orden sin ninguna relación con el golpe, conservadores pero dedicados en exclusiva a su trabajo. Un relato plagado de mitos, como se ha intentado hacer ver en este pequeño ensayo en referencia a los presos, en particular, y al centro, en general.

3.1.2 Presos en Marqués de Riscal

Este centro tenía un pequeño espacio para albergar a las personas que eran detenidas por los milicianos de las MVR de la 1ª Compañía de Enlace. Dependiendo del relato de sus miembros, este espacio de reclusión estuvo en una planta u otra del edificio. Según Julio Jiménez Luna, miliciano de las MVR en Marqués de Riscal, las celdas estuvieron en la primera planta, estimando que el número de detenidos por celda serie de unos 20 (se calcula en dos las celdas que hubo). Algunos compañeros suyos elevaron la cifra a 30 o, incluso, 40 y otros lo reducen a 15. En otras declaraciones se defendió que las celdas estaban en la primera planta, no en la baja, o en la tercera. Sin embargo, todo parece indicar que los presos estuvieron en la planta baja, como declaró Julio Jiménez. En relación a la estancia de los presos esta era breve. Afirmaron los milicianos que muchos fueron detenidos por embriaguez o por falta de documentación. Estas detenciones se llevaron a cabo en la Puerta del Sol, donde hacían guardia los miembros de la 1ª Compañía de Enlace. También las personas presas habían sido detenidas por las brigadas a las órdenes de Alberto Vázquez, jefe de Marqués de Riscal, en sus domicilios. Estos presos fueron los que más tiempo estuvieron en presidio por la necesidad de emitir un juicio sobre el encausado. La mayor parte de los detenidos en la Puerta del Sol, en general,

¹¹⁸⁹ *Ibidem*, Pág. 52; Juan de CÓRDOBA: *Estampas y reportajes...* Pág. 129.

fueron liberados con anterioridad a los sospechosos detenidos en sus domicilios. Según los miembros de las brigadas, hubo traslados a Fomento o al Ministerio de Guerra (versión menos probable) y unas 3 o 4 ejecuciones semanales en dos tandas, al principio de su ejercicio. Tomando estas cifras por buenas se estaría hablando de entre unas 42 y 64 personas ejecutadas si se mantuvieron esos niveles semanales (entre 6 y 8 personas ejecutadas por semana) a lo largo de los 51 días que estuvo operativo el centro en Madrid (al participar la mayor parte de sus miembros en el proceso de escolta del Ministro de Gobernación a Valencia el 6-7 de noviembre).

En referencia a la situación de los presos, estos tuvieron régimen de visitas, aunque este dependió de la voluntad de los dirigentes, quienes eran informados por el cabo de guardia de la llegada de familiares para entregarles comida y ropa a sus parientes o amigos o para saber de ellos. Además, el centro contó con un comedor que servía comidas a los miembros del centro y rancho a los detenidos. No se tiene constancia de las características de salubridad de las celdas, aunque, en general, se afirma que hubo cierta saturación. Según el relato de uno de los detenidos en Marqués de Riscal 1, Lorenzo García Pastor, afirmó que las celdas estuvieron en la planta baja, en lo que antes fue una vieja portería reconvertida en cárcel. Le introdujeron en una celda con 17 o 18 personas más, vigilados por fuera por un miliciano armado con fusil. Para interrogatorios, fueron enviados al despacho de Alberto Vázquez, quien también se encargó de atender a familiares y amigos de los detenidos. Afirmó también que sospecharon de un joven que estaba en la celda, ya que creían que podía ser un confidente. En relación a los interrogatorios, en ningún caso se llegó a afirmar que hubiese maltrato o agresiones para sonsacar un testimonio. Sí se declaró que hubo algún insulto o descalificativo hacia los detenidos.¹¹⁹⁰

4. La materialización de la violencia. Actos represivos en Vallecas

Tras el análisis de las características principales de la violencia y sus protagonistas, a continuación se va a proceder a estudiar los principales acontecimientos violentos ocurridos en el municipio de Vallecas. Hay que tener en cuenta una disonancia de Vallecas con respecto al resto de Madrid. Los comités vallecanos compitieron por acumular poder, pero se dio un gran respeto mutuo entre las diversas ideologías. Esto se

¹¹⁹⁰ Toda la información relacionada con las características del presidio en la 1ª Compañía de Enlace de las Milicias de Vigilancia de Retaguardia ha sido obtenida del AGHD, Fondo: Madrid, Sumario 17475, caja 281, número 6.

produjo por la pertenencia de anarquistas a sindicatos como la UGT cuando la CNT fue ilegalizada, por lo que favorecieron la creación de vínculos entre sus miembros. También en el caso de los comunistas, muchos de ellos procedentes del socialismo. Otro factor que facilitó el entendimiento entre estas dos fuerzas (socialistas y comunistas) se encuentra en la unificación de sus juventudes a nivel nacional.¹¹⁹¹ Además, hay que tener en cuenta la proximidad de los centros anarquista, socialista y comunista en el Puente de Vallecas. La Casa del Pueblo, el Ateneo Libertario y la secretaría del Radio se encontraban en la calle Concordia, en números correlativos. Es más, tanto en Villa de Vallecas como en el Puente de Vallecas, las secretarías del Radio Comunista estuvieron en las casas del pueblo de ambas localidades. También, hay que tener en cuenta que tanto ateneos como casas del pueblo fueron espacios abiertos a otras militancias políticas no solo la anarquista o la socialista respectivamente. El mejor ejemplo, se encontró en Villa de Vallecas, donde todas las fuerzas revolucionarias se unieron para alcanzar objetivos comunes creando el comité, sin generar respuestas alternativas al mismo y donde todas las fuerzas del pueblo estuvieron representadas. Por lo tanto, aunque sí que se produjo una pugna por el poder, esta fue, en general, pacífica, sin llegar a producirse enfrentamientos importantes entre los comités de las barriadas del municipio. Incluso en aquellas zonas donde aparecieron centros tras el golpe de estado, es decir, Doña Carlota, Picazo o la zona sur del Puente de Vallecas, donde surgieron nuevos ateneos libertarios. Se entiende que la creación de estos nuevos espacios produjo algún tipo de ansiedad en las fuerzas ya implantadas en la zona, como el Círculo Socialista de Entrevías-Picazo, al igual que ocurrió con la llegada de los comunistas a Villa de Vallecas, con relación a los socialistas de la Casa del Pueblo de la localidad, antes del golpe de estado.¹¹⁹²

En relación a la violencia generada por los comités del municipio de Vallecas hacia las fuerzas consideradas enemigas, se produjeron diferencias entre los centros del Puente de Vallecas y los del pueblo de Vallecas. En relación a los primeros, la violencia ejercida se caracterizó, en general, por el traslado de las víctimas a lugares apartados de la localidad y una vez había anochecido, los conocidos popularmente como *paseos*.¹¹⁹³ Lugares de la localidad como el kilómetro siete de la carretera de Valencia, la carretera de Vicálvaro o en el cementerio del pueblo.¹¹⁹⁴ En las fuentes consultadas también hay

¹¹⁹¹ Sandra SOUTO KUSTRÍN: << *Y ¿Madrid?... op. cit.* Pág. 167.

¹¹⁹² FPI. AH-17-19. Correspondencia con la Agrupación Socialista de la Villa de Vallecas (31-03-1936/02-08-1937).

¹¹⁹³ Javier CERVERA GIL: “Violencia en el Madrid de la guerra civil: los “paseos”... op. cit.

¹¹⁹⁴ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 60214, legajo 5144.

alusiones a la carretera de Andalucía.¹¹⁹⁵ Por el contrario la violencia ejercida por el comité de Villa de Vallecas, por lo menos en una primera fase inicial, cuando la guerra fue considerada cuestión de semanas, a lo sumo meses, la violencia jugó un papel crucial en el asentamiento de este nuevo órgano revolucionario, con episodios violentos en lugares públicos y a plena luz del día. En los días sucesivos al golpe de estado, y estando ya formadas las guardias y los controles más próximos al comité, llevaron detenido al teniente de la guardia civil del pueblo y a su esposa. Hay diversas versiones sobre su asesinato. La mayor parte de los relatos hacen alusión a que fueron asesinados en la plaza del pueblo por algunos miembros del comité. Dependiendo de la versión fueron Julián García de la Cruz “el Gorgonio” o Mariano González “el Pelas” junto con milicianos del Puente de Vallecas. Una tercera versión afirmó que el teniente y su esposa fueron trasladados en un coche a un lugar apartado para ser fusilados por Antonio Vijáñez García, su hijo Tomás Vijáñez Mariscal, Agustín Rey, Esteban Cantarero Pardo y Mariano González “el Pelas”.¹¹⁹⁶ Todo parece indicar que fueron asesinados en la plaza del pueblo en presencia, al menos, de los milicianos del control. Un asesinato que persiguió el asentamiento del comité frente a las tradicionales fuerzas del orden. Además, sobre un cuerpo considerado enemigo de los “intereses del pueblo” y responsable del mayor número de víctimas en actos de protesta durante la Segunda República.¹¹⁹⁷

La Iglesia fue otra institución que fue atacada como representante del orden tradicional y por el apoyo brindado a los sublevados, bendiciendo la contienda de cruzada. No solo la Iglesia de la localidad fue utilizada como almacén por el comité y sus figuras y tallas quemadas, sino que su sacristán llegó a sufrir tres registros domiciliarios. Una de las veces fueron Francisco Pacheco, Fernando Farragu, Ángel Humanes Vives “el Caín” y Antonio Menéndez, incautándole la biblioteca, llevándosela a la sede de la JSU.¹¹⁹⁸

¹¹⁹⁵ Cuando algunas brigadas se unieron al CPIP mantuvieron sus lugares de ejecución, pero al ampliar su radio de actuación, también los lugares de ejecución aumentaron en cantidad y en distancia en relación al Municipio. Un ejemplo lo encontramos en Enrique “el Soso” quién participó en una ejecución en el cementerio de Fuencarral. 1955-7609. También hay que tener en cuenta la evolución posterior de las personas de Vallecas, ejerciendo labores represivas para otros centros y en función de otros objetivos y motivaciones. Por ejemplo, Francisco Moreno de la Parra, cuando trabajó en 1938 fue llamado por el Comité de Defensa de Madrid para que elaborase listas de sospechosos derechistas infiltrados en tal organismo. Tuvo que facilitar nombre, número de carnet y el domicilio para averiguar antecedentes. Para ello acudió a la Secretaría Técnica y al Secretario de la sección político social de la organización, Benigno Mancebo. AGHD, Fondo Madrid, Sumario 55528, legajo 3398.

¹¹⁹⁶ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

¹¹⁹⁷ Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *En nombre de la autoridad... op. cit.* Pág. 321.

¹¹⁹⁸ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

No obstante, el acontecimiento más recordado entre las milicias fue la detención de Gumersinda Toledo Hortelano y su posterior ejecución junto a sus hermanos, Dionisio y Fernando. La detención fue llevada a cabo por mujeres de las Juventudes Socialistas Unificadas del pueblo por orden expresa de Antonio Vijáñez. Según la Causa General, la detención se llevó a cabo el 22 de julio de 1936, cuatro días después del golpe de estado y un día después de la toma del Cuartel de la Montaña.¹¹⁹⁹ En relación a cómo se produjo la detención y quién participó en ella hay múltiples relatos, no obstante, a continuación se expondrá el que se ha considerado más próximo a lo ocurrido. En la tarde de un día cercano al 20 de julio de 1936 el responsable del comité Antonio Vijáñez mandó llamar a un grupo de mujeres del pueblo afiliadas a las JSU. Todo parece indicar que Mercedes Vindel Hurtado,¹²⁰⁰ secretaria de la sección femenina de las JSU del pueblo fue requerida por Antonio Vijáñez para que reuniese a un grupo de jóvenes mujeres de la organización a la que pertenecía para llevar a cabo una detención.

Al parecer algunas mujeres ya habían sido requeridas con antelación para labores similares, como el cacheo de mujeres. También hay que tener en cuenta que en las patrullas que organizó el comité también participaron mujeres. Se presentaron en la plaza del pueblo Milagros Humanes García, María Cogollo Sánchez, María Martínez Delgado, Josefa Coso Majano y Aurelia Cuenca Fernández (a la que cambian el nombre por el Amelia) por el requerimiento de sus compañeras o de milicianos del comité. Por su parte, Ignacia Aranzueque Gómez afirmó que fueron convocadas para una reunión en la plaza del pueblo, sobre las 18:00 (en relación a la hora también hay discrepancias, por ejemplo, María Cogollo dijo que acudieron a las 17:00), es decir, no la fueron a buscar a su domicilio, sino que acudió ella a la plaza. Una vez allí reunidas, y presentes también Andrea Ranz García e Isabel García García, “la Gorruma” (en algunas versiones también se incluye a Juana Coso Majano, también conocida como “Victoria”, hermana mayor de Josefa¹²⁰¹). Una vez reunidas en la plaza, Antonio Vijáñez las ordenó que acudiesen al domicilio de Gumersinda Toledo Hortelano, “la Gumi”, Jefa de Acción Nacional del pueblo,¹²⁰² y sus dos hermanos, Fernando y Dionisio. Capitaneando el grupo fue Mercedes Vindel, armada con un revolver que le facilitó Antonio Vijáñez. También

¹¹⁹⁹ Ministerio de Justicia: *La Causa General: la dominación roja en España. La otra cara de la memoria histórica*, León, Akron, 2009. Pág. 99.

¹²⁰⁰ Afirmó que estuvo en el frente del 9 al 15 de agosto junto a sus hermanos, pero que tuvo que volverse por romperse un tobillo en Robledillo.

¹²⁰¹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 59509, legajo 4238.

¹²⁰² AGHD, Fondo Madrid, Sumario 59509, legajo 4238.

armada con una pistola de corto calibre fue Josefa Coso. Una vez en el domicilio entró Mercedes Vindel y la instó a que saliese de su domicilio. Ante la negativa de Gumersinda Toledo, Mercedes Vindel llamó a sus compañeras, que se encontraban en la puerta, y la sacaron a golpes y entre insultos. Este aspecto es otro de los que entra en conflicto al producirse varios relatos. Por ejemplo, en otros testimonios se afirmó que entró junto a Mercedes Vindel, Josefa Coso. En otra versión se defiende que las mujeres de la JSU solo intervinieron en la detención, que el registro lo efectuaron unos milicianos que llegaban en camioneta y que al ver la escena se pararon. En relación al registro, todo parece indicar que no se llevó a cabo, sino que solo participaron en la detención, al ser una mujer, Gumersinda Toledo de filiación conocida en el pueblo. Sin embargo, Josefa Coso llegó a declarar que solo intervino en el registro no en la ejecución.¹²⁰³ Según el relato de Aurelia Cuenca, Gumersinda salió de su casa y fue en ese momento cuando Ignacia Aranzueque la golpeó, cayendo al suelo. En ese momento el resto de mujeres la golpearon rompiéndola el vestido, teniendo que volver a entrar para cambiarse. Según la declaración de Ignacia Aranzueque, no hubo agresión, Gumersinda Toledo salió voluntariamente de su domicilio. En una declaración posterior Ignacia Aranzueque afirmó que quien inició la agresión fue Mercedes Vindel, al encararse en la calle con Gumersinda Toledo y ésta intentar huir. En la agresión se dice que Isabel García llegó a morder un pecho a Gumersinda Toledo, acto que parece totalmente falso.

Tras la detención, aparecen multitud de versiones de lo que ocurre a continuación. Todo parece indicar que la detenida junto a sus hermanos fueron llevados por las militantes de la JSU que las habían detenido ante el responsable del comité (entre insultos), Antonio Vijáñez, quien evaluó su caso y los dejó libre. Sin embargo, en el trayecto de vuelta a su domicilio, en el Árbol de la Verruga, kilómetro nueve de la carretera de Valencia fueron ejecutados Gumersinda Toledo y sus hermanos Dionisio y Fernando, a la altura del control de la carretera de Arganda. En otros testimonios incluidos en la *Causa General*, fue en el Pajar de Rus.¹²⁰⁴ La mayor parte de las mujeres declaró que en el proceso de traslado intervinieron milicianos de la CNT. Estos milicianos aparecen en los sucesivos relatos cuando estaban acabando de detener a Gumersinda Toledo, siendo los responsables de su traslado y fusilamiento. En otros, cuando están de camino al ayuntamiento y finalmente, en otros cuando los dejan en el ayuntamiento,

¹²⁰³ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 5857, legajo 3943.

¹²⁰⁴ Ministerio de Justicia: *La Causa General: la dominación roja en España. La otra cara de la memoria...* op. cit. Pág. 99.

siendo los encargados de la ejecución.¹²⁰⁵ En la *Causa General*, al igual que en un informe a lo largo del proceso, se llegó a afirmar que en el traslado al ayuntamiento, detrás de Gumersinda Toledo, fue una multitud insultándola, que fue paseada semidesnuda como consecuencia de la agresión o que incluso fue con hatillos atados a las piernas para ver su condición de religiosa. En otras versiones se dijo que para ver su condición de monja (no queda claro si fue monja o jefa de Acción Nacional o ambas cosas) la colocaron un rosario, e incluso, denunciante declaró que el alcalde la perdonó la vida, cosa que no gustó a las mujeres de la JSU que la habían detenido y que por ello la mataron ellas.¹²⁰⁶ También surgieron distintos relatos sobre quiénes fueron los ejecutores de Gumersinda Toledo y sus hermanos Fernando y Dionisio. Versiones que defienden que fueron Antonio Vijández, Mariano Menéndez, Julio Álvarez Pastor “el Chasquillo”, Fernando Farragu y un miliciano del Puente de Vallecas. En otra versión fueron Antonio Vijández, Fernando Farragu (quien la dio el tiro de gracia), Mariano Menéndez y Julio Álvarez Pastor. En otra solo los tres últimos. Y en la última versión fueron Josefa Coso, Fernando Farragu, Mercedes Vindel, María Álvarez Pastor “la Chasquilla” y Luisa Pulpón.¹²⁰⁷

El porqué de la intervención de mujeres en acontecimientos de violencia hacia personas de su mismo sexo es que, en general, la violencia tuvo un fuerte componente sexual. Los hombres ejercieron violencia contra sus semejantes, personas de su mismo sexo. En el caso necesario de ejercer violencia contra una mujer, que los hubo, se recurrió a mujeres. Además hay que tener en cuenta que existió el tópico de que las mujeres no fueron culpables, como en el caso de las monjas. La mayor parte de los milicianos consideró a las religiosas víctimas de sus semejantes varones. Mujeres que estuvieron encerradas en contra de su voluntad. Por lo tanto, los milicianos se vieron como sus liberadores. En palabras de José Luis Ledesma “en una sociedad como la española de los años treinta, el ejercicio de la política en general, y de la violencia en particular, seguía constituyendo un riguroso monopolio de los varones y por tanto un territorio prácticamente vedado al otro sexo.”¹²⁰⁸ Un ejemplo se encuentra en la figura de la

¹²⁰⁵ Toda la información relacionada con el caso de Gumersinda Toledo ha sido recogido en el consejo de guerra custodiado en el AGHD, Fondo Madrid, Sumario 60199, legajo 3795.

¹²⁰⁶ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 60199, legajo 3795.

¹²⁰⁷ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

¹²⁰⁸ José Luis LEDESMA VERA: *Los días de llamas... op. cit.* Pág. 270. Según el relato de este historiador: la presencia femenina en actos de violencia estuvo ligada a aspectos de tipo familiar, considerados tradicionalmente espacios femeninos, como los motines. “cuando esa irrupción no cuestionaba su secular papel en el orden simbólico patriarcal. De hecho, <<la negación de la violencia física por parte de las mujeres es característica del proceso de construcción de la identidad de género>>, y contra ello ni siquiera pudo suponer una modificación fundamental la presencia de mujeres en las columnas de milicianos al calor de los mensajes emancipatorios y las urgencias movilizadoras de la primera hora.”

milicianas, símbolo de la revolución por excelencia, que fue relegado desde muy pronto bajo el lema “los hombres al frente, las mujeres a la retaguardia.” La revolución y la guerra eran cosa de hombres, y las pocas mujeres que accedieron a ella, fueron, en general, no tenidas en cuenta.¹²⁰⁹ Dentro de los procesos de violencia revolucionaria, las mujeres ocuparon un lugar secundario, destinadas a ejercerla contra sus semejantes femeninas, como en el caso de Gumersinda o el de Teresa, hermana del obispo de Jaén, como se verá a continuación, y siempre bajo el mandato de un varón. Dentro de las víctimas de la violencia revolucionaria, las mujeres fueron una pequeña minoría, pues no se las consideraba sujetos politizados.¹²¹⁰ Además, la mayor parte de los milicianos no quiso perder su posición ventajosa frente a las mujeres, por lo que siempre fueron hombres los que mandaron en el ejercicio de la violencia. Otro aspecto a destacar es que pocas mujeres participaron en la ejecución de varones, otorgarles “una sustantividad política y un espacio público que no tenían.” Fueron consideradas el sexo débil, y por tanto, no tenidas en cuenta por milicianos ni denunciantes.¹²¹¹

El acontecimiento más recordado en el pueblo fue el fusilamiento de 189-193 personas procedente de Jaén. El 12 de agosto de 1936 salió la segunda expedición de presos de Jaén en dirección a Alcalá. Unos días antes de los traslados, el Gobernador Civil de la provincia andaluza solicitó al Gobierno central el traslado ante el temor de que los espacios penitenciarios fuesen asaltados y los presos asesinados. El Gobierno central autorizó el traslado, más concretamente el Director de Prisiones Pedro Villar Gómez. El 11 fue la primera expedición, llegando a su destino. No fue así en la expedición de presos del día siguiente. En la primera, de 324 presos, once fueron fusilados en Atocha y unos setenta tuvieron que recibir atención médica.¹²¹² El tren de la segunda expedición salió de Jaén en torno a las primeras horas del día. Al igual que en la primera expedición, los presos fueron insultados y amenazados en las estaciones por donde pasaron, aunque este segundo convoy cambió la ruta para evitar Atocha y así evitar que se volviesen a repetir las ejecuciones en la estación madrileña. En esta segunda expedición salieron de Jaén 245 presos, entre los que se encontró el obispo de la capital andaluza, Manuel Basulto Jiménez, y su hermana Teresa, la única mujer de la expedición.¹²¹³ Cuando el tren llegaba a la estación vallecana de Santa Catalina fue detenido por un grupo heterogéneo de

¹²⁰⁹ *Ibídem*, Pág. 271.

¹²¹⁰ Adriana CASES SOLA: *El género de la violencia... op. cit.* Pág. 240.

¹²¹¹ José Luis LEDESMA VERA: *Los días de llamas... op. cit.* Págs. 273-274.

¹²¹² Julius RUIZ: *El Terror Rojo... op. cit.* Pág. 183.

¹²¹³ Paul PRESTON: *El Holocausto... op. cit.* Pág. 371.

fuerzas. Los relatos sobre este acontecimiento defienden que fueron un grupo de anarquistas los que pararon el tren armados con tres ametralladoras.¹²¹⁴ Más concretamente, según el historiador Julius Ruiz, fue el Ateneo Libertario del Puente de Vallecas con Victoriano Buitrago a la cabeza de la expedición los más interesados en detener el tren. Esta información es matizada por el historiador José Luis Ledesma, quién defiende que fue el anarquista Antonio Ariño Rami quién organizó la matanza¹²¹⁵. Julius Ruiz afirma que el tren lo detuvieron entre Villaverde, el Puente de Vallecas y el pueblo de Vallecas y que de allí los milicianos los trasladaron a Santa Catalina, próxima a la hondonada del Pozo del Tío Raimundo.¹²¹⁶ No obstante, no hay una unanimidad de donde fue detenido el tren. Según José Luis Ledesma, “la casi docena de vagones fueron detenidos a dos kilómetros de Vallecas, en el Cerro de Santa Catalina.”¹²¹⁷

Las fuerzas del orden que escoltaban el tren, unos cincuenta guardias civiles, se marcharon del lugar. Una actuación acorde a la política de Manuel Muñoz, director de la DGS, de no enfrentamiento con las milicias y fuerzas que apoyaban a la República en la guerra. Según el historiador Paul Preston, esta situación fue una muestra más de la debilidad del Gobierno frente a los comités y de la poca autoridad que mantuvo el primero frente a los segundos.¹²¹⁸ Tras la marcha de los agentes que escoltaban el tren y de los que hicieron acto de presencia ante la noticia, fueron ejecutados entre 189 y 193 prisioneros, entre los que había, una fue una mujer, Teresa Basulto Jiménez, hermana del obispo. Antes de proceder con las ejecuciones, cuentan como una serie de milicianos se interesaron en discernir quién era “culpable” y quién “inocente”, interrogando a detenidos en la toma de Adamuz por las fuerzas revolucionarias. Las ejecuciones se realizaron entre una gran expectación contando con hasta 2.000 presentes. Una vez finalizada, el resto de prisioneros fueron trasladados al Ateneo del Puente de Vallecas y los cadáveres fueron enterrados en fosas en el cementerio de Vallecas.¹²¹⁹

Según las fuentes consultadas, la noticia de la salida del tren la realizó el diputado socialista por Jaén Alejandro Peris Caruana por medio de una noticia radiada.¹²²⁰ Sin embargo, en otros consejos se defiende que la noticia llegó a los comités de la zona a

¹²¹⁴ Paul PRESTON: *El Holocausto...* op. cit. Págs. 371-372. Julius RUIZ: *El Terror Rojo...* op. cit. Pág. 184.

¹²¹⁵ José Luis LEDESMA VERA, “Tercera parte. Una retaguardia al rojo.... op. cit.” Pág. 162.

¹²¹⁶ Julius RUIZ: *El Terror Rojo...* op. cit. Pág. 184.

¹²¹⁷ José Luis LEDESMA VERA, “Tercera parte. Una retaguardia al rojo.... op. cit.” Pág. 162.

¹²¹⁸ Paul PRESTON: *El Holocausto...* op. cit. Pág. 372.

¹²¹⁹ Julius RUIZ: *El Terror Rojo...* op. cit. Pág. 185.

¹²²⁰ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 48537, caja 3746, número 3.

través del comité ferroviario de MZA. Afirmación esta última, más acorde con la reconstrucción de los acontecimientos realizada por José Luis Ledesma, quien alegó que los comités ferroviarios manchegos fueron los que informaron de la llegada del tren.¹²²¹ Los relatos afirman que el tren fue detenido a las tres de la tarde.¹²²² Sin embargo, en los consejos de guerra consultados se declara que fue antes, entre las doce y las dos.¹²²³ En referencia al lugar, algunos testigos afirmaron que fue en el denominado “Cerro negro”. Allí estuvo parado dos horas el tren, el tiempo empleado en la discusión entre la escolta del tren y los milicianos y autoridades revolucionarias. Una vez que tomaron el control del tren, éste fue trasladado con los prisioneros a Santa Catalina.¹²²⁴ Una vez que el tren estuvo bajo control de las milicias empezó la matanza. Para las ejecuciones no se recurrió a las ametralladoras, como se ha dicho, ya que es poco probable que estas se encontrasen a disposición de los comités que lo organizaron.¹²²⁵

Antes de proceder al análisis de cómo se llevaron a cabo las ejecuciones, se va a analizar quiénes fueron los organizadores de semejante actuación. Como se ha podido ver anteriormente, se achacó la responsabilidad de lo sucedido a los anarquistas locales, en especial a los del Ateneo del Puente de Vallecas. En su defecto a los anarquistas del CPIP, entre ellos Antonio Ariño Rami, quien había ejercido actos represivos en colaboración con milicianos del municipio, o Victoriano Buitrago, responsable de una brigada a las órdenes del Comité de Defensa de la CNT creado tras el golpe y con sede en el Ateneo Libertario de Puente de Vallecas. Sin embargo, aunque tanto el Ateneo Libertario del Puente de Vallecas, el Radio como la Casa del Pueblo con sedes ambas en la misma barriada participasen en la matanza, quien la organizó fue el Comité de Villa de Vallecas. Al menos esa es la impresión tras la lectura de las fuentes consultadas. No fue una actuación instantánea ni desorganizada. Dos horas antes de la llegada del tren estuvieron cerrados los accesos y había una significativa cantidad de milicianos armados (unos

¹²²¹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109; José Luis LEDESMA VERA, “Tercera parte. Una retaguardia al rojo.... op. cit.” Pág. 162.

¹²²² Julius RUIZ: *El Terror Rojo...* op. cit. Pág. 184. También hay testimonios que avalan esta versión. AGHD, Fondo Madrid, Sumario 48537, caja 327, número 14.

¹²²³ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 5857, legajo 3943. La mayor parte del personal de la 5ª Brigada de Vía y Obra de la compañía MZA declararon que estuvieron trabajando en la zona próxima a la casilla doble, cercana al Pozo del Tío Raimundo cuando, sobre las once de la mañana, unos milicianos hicieron acto de presencia y hablaron con el jefe de la brigada, Julián Sevilla. En ese momento Julián les comunicó que podían marcharse a sus domicilios. Una hora después aproximadamente (sobre las doce, posteriormente hablan de la una y media o dos menos cuarto) llegó un tren que fue detenido por las milicias. AGHD, Fondo Madrid, Sumario 48537, legajo 1687.

¹²²⁴ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 5857, legajo 3943.

¹²²⁵ Solo en un consejo se hace mención a la llegada de las ametralladoras. AGHD, Fondo Madrid, Sumario 48348, caja 758, número 1.

200).¹²²⁶ En una de las versiones del personal de la 5º Brigada de Vía y Obra que se encontraba trabajando en la zona aquella mañana, a las once les dejaron marcharse a sus casas y el tren llegó sobre las doce-una.¹²²⁷

Dentro del comité de Villa de Vallecas, su principal responsable, Antonio Vijández, también estuvo en la recepción del tren. Llegó sobre las dos y media junto con otros miembros del comité.¹²²⁸ Fue quien desde el ayuntamiento mandó desplazarse a la zona a Julián Martínez Gómez, “el Chepa”. A su cargo tuvo un nutrido grupo de milicianos con los que llegó al tren ya estacionado siguiendo las vías del tren. Julián “el Chepa” fue la persona elegida para organizar los pelotones de fusilamiento y a la multitud que se agolpó frente al tren (entre 2000 y 4000 personas¹²²⁹).¹²³⁰ El cordón de milicianos que separaron a la gente de los detenidos y el tren estaba compuesto por personal del comité de villa de Vallecas, entre ellos Antonio Humanes Jiménez, que declaró que se pusieron a 800 metros del tren para que no pasase la gente o de Tomás Rodajo, quien por mandato del comité puso orden entre la multitud, impidiendo que se acercasen a los cadáveres hasta que el personal y el comité los hubieran registrado.¹²³¹ En otros relatos se alegó que en el cordón participaron unos 100 milicianos al servicio de la Casa del Pueblo del Puente de Vallecas, entre ellos Bernardo Salcedo Asenjo.¹²³² Sin embargo, también hubo testimonios de anarquistas del Ateneo del Puente de Vallecas defendiendo que una hora antes de llegar el tren les enviaron a la zona, como por ejemplo a Benito José Encinar Iglesias.¹²³³ Además de miembros del Radio, como fue el caso de Manuel Higuera Rodríguez, yendo junto a treinta compañeros del batallón Sargento Vázquez al Pozo del Tío Raimundo, llegando al lugar pasadas las dos de la tarde y una vez empezado el fusilamiento.¹²³⁴

También fue Julián Martínez Gómez, “el Chepa” la persona elegida para solicitar la documentación a las personas del tren y de formar los pelotones de ejecución y dar la orden para que abriesen fuego.¹²³⁵ Casi 200 personas ejecutadas en tandas de 10 y luego

¹²²⁶ José Luis LEDESMA VERA, “Tercera parte. Una retaguardia al rojo.... op. cit.” Pág. 162.

¹²²⁷ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 48537, legajo 1687.

¹²²⁸ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 48537, legajo 6099.

¹²²⁹ Para la cifra de 2000 Julius RUIZ: *El Terror Rojo... op. cit.* Pág. 184; para la de 4000, AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

¹²³⁰ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

¹²³¹ Para Tomás Rodajo 61130-6109; para Antonio Humanes AGHD, Fondo Madrid, Sumario 48537, legajo 4386.

¹²³² AGHD, Fondo Madrid, Sumario 59289, legajo 6097.

¹²³³ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 35079, caja 3801, número 6.

¹²³⁴ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 48537, legajo 3935 y Fondo Madrid, Sumario 61016, legajo 4442.

¹²³⁵ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

de 40.¹²³⁶ Aunque hay relatos que matizan la evolución de las ejecuciones, de cinco en cinco¹²³⁷ o de entre ocho y diez,¹²³⁸ de veinte en veinte.¹²³⁹ Dentro de las personas que fueron ejecutadas estuvo la hermana del obispo, Teresa. Al parecer esta mujer cuando iba a ser ejecutada defendió la poca hombría que tenían sus ejecutores varones por matar a una mujer indefensa, por lo que llamaron a otra mujer para que la ejecutase. Esta mujer, en la mayor parte de relatos fue Josefa Coso, militante de las JSU al servicio del comité de Villa de Vallecas.¹²⁴⁰ Es más, en otro proceso se dijo que lo hizo sobre las cuatro y media y a instancia de Antonio Vijández.¹²⁴¹ No obstante, no fue la única mujer acusada de perpetrar semejante acto. También las fuentes franquistas culparon a una tal Eugenia o Tomasa Velilla.¹²⁴² Otras mujeres también fueron acusadas de participar en los sucesos del tren de Jaén, con papeles de instigadoras de la violencia o profanando los cadáveres de las víctimas. Por ejemplo, Clotilde Campos fue acusada de ir cantando en los camiones que transportaron a los cadáveres al cementerio, pisándolos y levantándoles el brazo con el puño cerrado. Asunción Quiñones fue también acusada de humillar a los cadáveres bajándoles los pantalones a los hombres, al igual que acusaron a Leonor Lozano.¹²⁴³ También hombres, como Felipe Melgares “el Chamorro” o Juan Serrano, fueron acusados de pisar cadáveres.¹²⁴⁴

Una vez finalizadas las ejecuciones, personal del comité ordenó recoger diversos bienes de las víctimas y meterlas en un saco.¹²⁴⁵ Asimismo, antes de que finalizasen las ejecuciones, sobre las seis de la tarde, Antonio Vijández se desplazó al cementerio donde ordenó a Baldomero Ayuso Díaz, el enterrador del pueblo, reunir material para abrir zanjas. También enviaron a Luis García Humanes “el Tábano” y Eugenio de la Iglesia “el Cristo” a por herramientas de la fábrica de ácidos para hacer zanjas.¹²⁴⁶ Para que le ayudasen mandó ir al cementerio a unas 50-60 personas, la mayor parte del comité como Asunción Quiñones, Diego Almela Llorente o José Amado Rodríguez. En el traslado de los cadáveres participaron tres camiones que hicieron entre dos y tres viajes cada uno.¹²⁴⁷

¹²³⁶ José Luis LEDESMA VERA, “Tercera parte. Una retaguardia al rojo.... op. cit.” Pág. 162.

¹²³⁷ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 51557, legajo 2943.

¹²³⁸ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

¹²³⁹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 35079, caja 3801, número 6.

¹²⁴⁰ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 5857, legajo 3943. Paul PRESTON: *El Holocausto... op. cit.* Pág. 372.

¹²⁴¹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

¹²⁴² AGHD, Fondo Madrid, Sumario 48537, legajo 1687.

¹²⁴³ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 60198, legajo 4330.

¹²⁴⁴ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 48537, legajo 6099.

¹²⁴⁵ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

¹²⁴⁶ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

¹²⁴⁷ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 48537, legajo 4367.

Se cavaron dos zanjas de 14 metros de largo, ochenta centímetros de ancho y dos metros de profundidad, finalizando la labor entre las doce y media y la una de la noche.¹²⁴⁸ Los supervivientes, poco más de 50 personas, fueron trasladados a un centro del Puente de Vallecas. Algunas fuentes apuntan al Ateneo Libertario del Puente de Vallecas.

La participación en los trenes fue una acusación recurrente de las autoridades franquistas contra miembros del comités, aunque también para población civil,¹²⁴⁹ acusándoles de estar presentes y proferir insultos a los presos o vejaciones hacia los cadáveres. Para el comité, su organizador, fue un acto de legitimidad y fuerza frente al resto de comités y ante la población civil que acudió a ver las ejecuciones y que demandaban justicia. Por tanto, la población presente legitimó la acción llevada a cabo por el comité. A pesar de ser un acto de afirmación del poder de un centro revolucionario, en general, hubo cooperación entre las brigadas de otros centros. No se produjo una competencia por quién lo llevaba a cabo y, por tanto, quién se llevaba el “mérito” de haberlo hecho ante la multitud presente (y a amplios sectores de la población residencial de Vallecas, tanto Villa de Vallecas como Puente de Vallecas a los que llegó la noticia). Otra muestra más de la buena sintonía que se dio entre los diversos comités del municipio y sus componentes, que en muchos casos fueron vecinos, compañeros de trabajo, militantes de un mismo partido o sindicato o conocidos de diversos espacios de socialización del municipio, como las tabernas.

Atendiendo a los acontecimientos violentos protagonizados por los comités del Puente de Vallecas, se han conservado distintos relatos sobre los mismos. Soy consciente de que los analizados en el presente apartado fueron una pequeña muestra del amplio repertorio dentro de la violencia impartida por estos comités y sus brigadas. Un aspecto general fue que las brigadas al servicio de estos comités actuaron bajo orden expresa de los miembros de sus comités en la mayor parte de los casos. Fueron los responsables de participar en registros domiciliarios y detenciones además de cumplir la voluntad de los miembros del comité sobre el destino del detenido, es decir, fueron los encargados de llevar a cabo las sentencias, ejecutando a los sospechosos. En la mayor parte de los casos fueron las brigadas las encargadas de las ejecuciones, aunque pudieron solicitar ayuda a las milicias apostadas en los controles. Espacios recurrentes dentro del municipio y de áreas próximas por estas brigadas para las ejecuciones fueron el cementerio de Vallecas, el kilómetro 7 y el 9 de la carretera de Vallecas, también llamada de Valencia, ambos

¹²⁴⁸ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 48537, caja 611, número 3.

¹²⁴⁹ Eduardo de GUZMÁN: *Nosotros... op. cit.*

kilómetros fueron la entrada y salida del pueblo de Vallecas.¹²⁵⁰ Otros espacios fueron el Bajo de Carantoña y la carretera de Vicálvaro.¹²⁵¹

Uno de los casos a los que se ha tenido acceso expuso la violación de tres monjas por parte de diversos miembros del Ateneo Libertario de Picazo. Ha sido uno de los pocos casos documentados donde se produjeran torturas dentro de los centros y comités vallecanos. En el control situado en Carabanchel detuvieron una mañana a tres monjas que fueron trasladadas a este centro. Se desconoce cual fue la motivación por la cual fueron a parar a este centro, ya que entre la barriada de Picazo, donde estuvo el Ateneo, y el control estaba el barrio de Entrevías, con un Círculo Socialista y otro Ateneo. Una vez en el centro, las monjas fueron registradas por Fidela del Amo y encarceladas por el comité del Ateneo. Fueron acusados de participar en la violación de dos de ellas, fuera del recinto, Luis Díaz Moreno quien según un testigo le contó que “le daba lástima, hasta el extremo de haberse casado con una de ellas, pues tenían las carnes muy blancas.” Francisco García Martín “el Machaca” y “el Perete” también fueron acusados de participar en la violación, aunque no se les ha podido relacionar con dicho acto. En relación al lugar de ejecución, se dijo, en un primer momento, que dos fueron ejecutadas en el Pozo del Tío Raimundo y la tercera en la Rivera del río Manzanares, bajo el Puente de Villaverde. En una segunda declaración, se alegó que a las monjas más jóvenes fueron violadas en el Molino, dejándolas ir y fusilándolas después. Dentro de este centro también se ejecutó a un tal Julián, acusado de haberse infiltrado en el Ateneo.¹²⁵²

La incautación fue un repertorio más dentro de los usos de la violencia a los que recurrieron los miembros de comités y sus brigadas. Lo centros vallecanos no fueron una excepción y se han encontrado casos como el del hotel Victoria en la Plaza del Ángel número 8. La incautación fue llevada a cabo por la brigada capitaneada por Victoriano Buitrago, junto con milicianos al servicio del comité, que ayudaron en el traslado de diversos bienes al Ateneo del Puente de Vallecas. Este hotel estaba fuera del Municipio de Vallecas, en el distrito de Arganzuela. La irrupción de la brigada de Buitrago en el hotel se produjo a raíz de una denuncia de los trabajadores del recinto contra su director. Al parecer, algunos trabajadores del hotel fueron despedidos en la huelga de octubre de 1934 y en la de camareros de 1936, obligando el nuevo Gobierno del Frente Popular a

¹²⁵⁰ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 60214, legajo 5144; AGHD, Fondo Madrid, Sumario 48537, legajo 2541.

¹²⁵¹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 59832, caja 3018, número 1; AGHD, Fondo Madrid, Sumario 59290, caja 921, número 3.

¹²⁵² AGHD, Fondo Madrid, Sumario 30375, caja 1340, número 12.

readmitirlos y a pagarles en concepto de indemnización los salarios no percibidos durante su despido. Con la llegada de los anarquistas al hotel, la mayor parte del personal no solo colaboró con ellos, sino que también constituyeron un comité rector encargado de la dirección del mismo. Además, exigieron al antiguo director del hotel el pago de 45.000 pesetas para cubrir las indemnizaciones de todos los trabajadores despedidos. Otra de las consecuencias de la llegada de las brigadas fue la detención del director y tres familiares de éste. Todos ellos fueron ejecutados en los días sucesivos a su detención. La viuda del director dijo que los miembros del nuevo comité del hotel podían haber avalado a su marido y familiares y salvarles la vida, pero no fue así.¹²⁵³

Similar motivación para efectuar su denuncia se encontró entre los trabajadores de un patrón de la construcción también residente en Madrid. Los hermanos, y sobrinos del dueño de la constructora, Ángel y Niceto Ferrer García, los obreros de la construcción al servicio del patrón, los hermanos (y sobrinos del jefe) Ángel y Niceto Ferrer García, los empleados Jesús Vara, su sobrino Ricardo Lara, Fermín Gutiérrez, Antonio Bermejo y Gregorio Moreno “el Corrochano” denunciaron al administrador ante Salvador San Mateo Toro y su sobrino Mariano san Mateo León, miembros ambos del comité de Defensa del Ateneo Libertario del Puente de Vallecas. Por este motivo fue detenido el contable de la empresa, ya que el dueño se encontraba fuera de Madrid durante el conflicto, y posteriormente, ejecutado. María, mujer de Salvador, afirmó que se fueron a vivir a la casa del contable una vez ajusticiado éste a principios de septiembre. Antes los trabajadores reclamaron una deuda con su patrón contraída por el impago de los sueldos de un par de semanas.¹²⁵⁴

El hotel que tuvo su sede en el número 64 de la calle Abtao, en la colonia del Retiro, en el Puente de Vallecas fue otro espacio al que acudieron miembros del comité de Defensa del Ateneo Libertario del Puente de Vallecas. En un principio procedieron a la incautación de bienes, como fueron dos camas pequeñas, todo tipo de ropa, tanto del hogar como de vestir, un comedor completo, dos sillones de mimbre, dos armarios, cuatro camas, una máquina de coser singer y dos torcas. Además, en el domicilio se quedaron a vivir María Pons, su marido Juan Gómez Olivares, el hermano de este Joaquín y el padre de María, Emilio Pons, alegando que lo hicieron como evacuados.¹²⁵⁵

¹²⁵³ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 3419, legajo 5242.

¹²⁵⁴ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 56381, legajo 6129.

¹²⁵⁵ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 14901, caja 1015, número 4.

Otros espacios que fueron incautados por los comités fueron las iglesias de las distintas barriadas. Por ejemplo, el Ateneo de Doña Carlota tuvo su sede en la iglesia de la zona, en la plaza de Doña Carlota, San Román fue utilizada por el comité del Puente de Vallecas como almacén, al igual que la iglesia de Villa de Vallecas por el ateneo de la zona. Generalmente, se quemaron algunos de estos edificios o sus tallas de madera.¹²⁵⁶ Un ejemplo, lo encontramos en Vallecas con el incendio hasta en tres ocasiones de la rectoría de la parroquia. Fue una forma de eliminar “toda forma de tiranía e injusticia,”¹²⁵⁷ ya que, en este caso, lo que se quemaba fueron los registros religiosos, donde estaban inscritas la mayor parte de las personas de la localidad, al ser la iglesia una institución de gran poder que pautaba los ritos de paso de la población a través del bautizo, la comunión, el matrimonio o la defunción.

Miembros del comité de Villa de Vallecas alegaron que se incautaron de un total de trece inmuebles de la localidad, dándoles una nueva utilidad. Un ejemplo, fue la casa del médico local. También se incautaron de material de labranza, gallinas y animales de granja o la biblioteca del sacerdote de la localidad, donada al local de las JSU del pueblo.¹²⁵⁸ Pero el personal del comité de Villa de Vallecas también se preocupó de la situación económica de los convecinos más cercanos. Un ejemplo fue el caso de Florencio Silva vecino del pueblo que fue asesorado por Esteban Cantarero Pardo para que le solicitara a su patrón (dueño de fincas) un incremento del sueldo porque le pagaba poco, consiguiendo que le pagasen 2.355 pesetas o le expropiaban la finca.¹²⁵⁹ Otra forma de ejercer violencia económica además de incautaciones, fue la solicitud de dinero para financiar proyectos del comité o utilizados para pagar la guerra. A una vecina de la localidad le dieron un aval donde afirmó el comité la entrega de 2.000 pesetas por parte de esta mujer, sin embargo, esta entrega fue realizada bajo coacción ya que se presentaron en su casa con el aval y exigiendo el dinero. No obstante, no todas las personas con recursos económicos fueron coaccionadas, algunas como los empresarios locales Primitivo Gómez Losa y Justo Ferrero Ferrero colaboraron con las fuerzas del comité por propia voluntad, facilitándoles camiones para el traslado de víveres, facilitando

¹²⁵⁶ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 59832, caja 3018, número 1; AGHD, Fondo Madrid, Sumario 6323, legajo 30441.

¹²⁵⁷ Maria THOMAS: *La Fe y la Furia... op. cit.* Pág. 163.

¹²⁵⁸ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

¹²⁵⁹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 60198, legajo 4330.

financiación, ayuda y mediación en la obtención de alimentos. El propio Primitivo Gómez fue uno de los dependientes de la cooperativa del comité.¹²⁶⁰

En relación a las ejecuciones, como se ha podido leer anteriormente, no solo se circunscribieron al Municipio de Vallecas, sino que las brigadas se desplazaron a localidades cercanas de Castilla la Nueva. Desde el Ateneo de doña Carlota, el comité envió a un grupo de milicianos (entre los que se encontraron Ángel Herraiz Montero, Justo Martínez Rodríguez y Manuel Sánchez) a Sayatón, pueblo de la provincia de Guadalajara, para llevar a cabo nueve detenciones. En el proceso, registraron los domicilios de los sospechosos, incautándose de diversos materiales, fundamentalmente ropa. En el proceso de traslado de los detenidos, y una vez fuera de la localidad, ejecutaron a cinco de ellos. Se desconoce el motivo por el cual acudieron al pueblo, pero todo parece indicar que fue por una denuncia previa de alguna persona del pueblo o de sus nuevas autoridades.¹²⁶¹ Gerardo Díaz Montero, chofer afiliado a la CNT, llevó un día a Antonio Ariño Rami, “el Catalán”, José Chico, Bernardo Sánchez y Gerónimo Díaz al pueblo de Uclés, en la provincia de Cuenca, donde detuvieron al sacerdote del pueblo y a parte de la familia conocida como “los Lechuguinos”. También a la familia de los lechuguinos.¹²⁶² La Brigada de “los cinco diablos” se trasladó a El Escorial donde detuvieron a un comercial de la zona y a uno de sus hijos, fusilados poco después.¹²⁶³ También diversos grupos de Vallecas fueron acusados de hacer acto de presencia en pueblos como Mondejar, también en Guadalajara,¹²⁶⁴ ejecutando a los detenidos en este pueblo en Vaciamadrid, Colmenar de Oreja o a Fuentidueña del Tajo, ambos pueblos de Madrid.¹²⁶⁵ En la mayor parte de los casos, las detenciones fueron las del sacerdote o personal religioso, farmacéuticos o médicos o familias de propietarios.¹²⁶⁶

Las dimensiones de la violencia en el Municipio de Vallecas son complejas y es difícil saber cuantas víctimas ocasionaron los comités vallecanos y sus brigadas y

¹²⁶⁰ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

¹²⁶¹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 9682, legajo 5474. Una de las primeras acciones que llevó a cabo el comité del Ateneo de Doña Carlota lo hizo de forma conjunta con el del Puente de Vallecas, y fue la incautación de la Iglesia de la Plaza de Doña Carlota y del colegio de monjas del Puente de Vallecas. Ambos espacios fueron las respectivas sedes de los Ateneos de Doña Carlota y del de Puente de Vallecas. *CNT*, 27 de julio de 1936, Pág. 2.

¹²⁶² AGHD, Fondo Madrid, Sumario 103215, legajo 3920.

¹²⁶³ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 48537, legajo 2541.

¹²⁶⁴ En el caso de este pueblo, las fuentes llegan a decir que fue tomado por tropas de la Guardia de Asalto con ayuda de personal del Ateneo del Puente de Vallecas. AGHD, Fondo Madrid, Sumario 48789, legajo 5066.

¹²⁶⁵ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 48803, caja 52, número 7.

¹²⁶⁶ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 103215, legajo 3920; AGHD, Fondo Madrid, Sumario 48803, caja 52, número 7.

milicias, tanto fuera como dentro de las barriadas que lo compusieron. No obstante, si se pueden calificar de disparatadas algunas de las cifras dadas por el franquismo sobre algunos de los miembros de comités y brigadas. Dentro del movimiento anarquista del Puente de Vallecas, las fuentes judiciales de la dictadura afirmaron que Salvador San Mateo Toro había participado en la ejecución de 200 personas, entre ellas “15 sacerdotes y 10 monjas,” Gerardo Díaz Montero en 600 ejecuciones, Antonio Ariño Rami, acusado de participar en 2.000. En el comité socialista de la Casa del Pueblo, se relacionó a la brigada de “los cinco diablos” con entre 400 y 500 ejecuciones, Enrique “el Soso” fue apodado así según el franquismo porque “solo” había participado en la ejecución de 700 personas entre el CPIP y “los cinco diablos” en comparación con Gregorio “el Goyo” que participó en 1.500. Dentro del Radio del Puente de Vallecas, acusaron a Martín Alcalá con 60 ejecuciones. Dentro del comité de Villa de Vallecas, a Rafael San Narciso Sancho con 150 ejecuciones, Teodoro Jiménez Fernández 700, Mariano González Ruiz “el Pelas” en 50. Además de a un tal Ángel Plaza con 1.000 ejecuciones.¹²⁶⁷ La suma total de estas cifras excede en mucho la que se barajan para matanzas como las de Paracuellos del Jarama. Además, las propias fuentes franquistas contradicen estas cifras, principalmente en relación al pueblo de Vallecas. En los propios consejos de guerra se habla de entre 35 y 50 ejecuciones para Villa de Vallecas, en una población que superaba los 2.500 habitantes. Cifras un poco bajas y que rondarían en torno a las 80. En el caso del puente de Vallecas, la población oscilaba entre los 50.000 y los 60.000 habitantes para 1939.¹²⁶⁸ Como cifra referencial para ejecuciones dentro de todo el Municipio, al finalizar la guerra se exhumaron del cementerio de la localidad entre 600 y 700 cadáveres, entre los que se cuentan las casi 200 personas ejecutadas en el tren de Jaén y 80 del pueblo de Vallecas.¹²⁶⁹ Hay que tener en cuenta, que las personas que actuaron en estos centros también ejecutaron a sospechosos fuera de la localidad o de otras zonas de Madrid y los alrededores, como se ha podido leer anteriormente.

A lo largo del presente capítulo se ha podido leer cómo actuaron y bajo qué motivaciones ejercieron violencia los distintos miembros de los comités analizados en la

¹²⁶⁷ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 56381, legajo 6129; AGHD, Fondo Madrid, Sumario 48537, legajo 5554; AGHD, Fondo Madrid, Sumario 48537, legajo 2541; AGHD, Fondo Madrid, Sumario 45413, caja 999, número 7; AGHD, Fondo Madrid, Sumario 60433, legajo 4034; AGHD, Fondo Madrid, Sumario 48537, legajo 6099; AGHD, Fondo Madrid, Sumario 59832, caja 3018, número 1.

¹²⁶⁸ Para ejecuciones en el pueblo de Vallecas AGHD, Fondo Madrid, Sumario 53328, legajo 5299; AGHD, Fondo Madrid, Sumario 53567, caja 3791, número 8; AGHD, Fondo Madrid, Sumario 59832, caja 3018, número 1. Para índices de población total, AGHD, Fondo Madrid, Sumario 101895, legajo 2375 y AGHD, Fondo Madrid, Sumario 53328, legajo 5299.

¹²⁶⁹ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

presente tesis. Aunque la violencia física fue ejercida por unas pocas personas, en general, la culpa y la responsabilidad cayó sobre todos ellos durante la dictadura franquista. Los diversos espacios políticos y sindicales que acogieron a los comités fueron catalogados como checas y, por ende, todas las personas que estuviesen en estos centros fueron calificadas como chequistas. Los responsables de ejercer violencia física y asumir labores represivas y de orden público fueron los comités. Espacios dentro de ateneos, radios, círculos o casas del pueblo que funcionaron de forma autónoma a estos últimos, es decir, cada uno tuvo su espacio de actuación: por un lado los comités con la labor represiva y por otro los centros político-sindicales que les acogieron, con sus labores tradicionales, como la educación. Los comités estuvieron formados por personas, en general, de los centros que los acogieron con una cierta trayectoria sindical o política relevante entre sus compañeros. En algunos casos, como el de Victoriano Buitrago, jefe de una brigada al servicio del comité y representante del Ateneo Libertario del Puente de Vallecas en reuniones internas de este centro.¹²⁷⁰ Aun así, fueron dos esferas separadas guiadas por diferentes lógicas, la represiva y la pedagógica, que no se unieron. Las detenciones, los registros y en los casos “necesarios”, las ejecuciones, fueron llevadas a cabo por las brigadas de cada comité o, en su defecto, por sus milicias de control y vigilancia (divididas en patrullas, labores de vigilancia de locales y los controles), estas últimas con una gran movilidad en su composición. En los casos del comité de la Casa del Pueblo y del comité del Ateneo Libertario del Puente de Vallecas, ambos, dada su magnitud, contaron con estas brigadas especializadas que, ocasionalmente, recurrieron a los milicianos apostados en controles para hacer cumplir la voluntad del comité, ya sea en los registros y detenciones o en las ejecuciones. El comité, por su parte, se encargó de organizar las labores represivas y de orden público y de evaluar la culpabilidad de sospechosos y detenidos. También se encargaron de establecer relaciones con el resto de fuerzas del municipio y con su propia organización, sin que esto implicase a la organización política o sindical en la organización de la violencia impartida por estos centros.

¹²⁷⁰ AGHD, Fondo Madrid, Sumario 29218, legajo 6187.

5. El final de la violencia revolucionaria. La intervención Estatal y el control de la retaguardia

Cabría preguntarse, dada esta situación, qué postura tomó el personal estatal. Todo parece indicar que, en general, hubo una repulsa al ejercicio autónomo del orden público y judicial por parte de los comités y no por el Estado. Las motivaciones por las cuales se produjo ese sentimiento de repulsa hacia la violencia revolucionaria fueron muy dispares y heterogéneas y dependientes unas de otras. También pudo deberse esta repulsa a una creencia personal en la justicia republicana o estatal, democrática, contraria a la pena capital y por lo tanto contraria a las formas de la justicia revolucionaria. Simplemente se pudo deber a una creencia religiosa o un comportamiento moral de rechazo a estas formas de justicia.¹²⁷¹ No obstante, analizar este tipo de motivaciones no entra dentro de las pretensiones de este trabajo, ya que excederían los objetivos marcados.

La hipótesis de partida de esta tesis en referencia a la postura de los sucesivos Gobierno sobre los comités es que desde el Estado se intentó limitar la creación de este tipo de centros y, en el caso de los existentes, restarles las atribuciones de las que se habían adueñado. Para conseguir este objetivo: controlar y someter a estos comités, los sucesivos Gobiernos llevaron a cabo toda una serie de medidas. Las primeras actuaciones al respecto se produjeron durante el mandato de José Giral. La intención fue la de controlar la retaguardia madrileña y hacerla efectiva para derrotar a la sublevación. Se aprobaron decretos que aludieron a la tenencia de armas, a quién podía realizar un registro o una detención y bajo qué circunstancias, medidas de circulación... Todas estas disposiciones fueron, en general, ignoradas por los milicianos y los comités.¹²⁷² Esta situación se pudo deber a la falta de sintonía entre el Gobierno, un gabinete compuesto por republicanos de izquierdas, y unas milicias compuestas principalmente por trabajadores, afiliados a partidos y sindicato de corte obrero.

Junto con estas medidas y las que se analizarán a continuación, el Gobierno llevó a cabo una campaña de desprestigio de los comités y su labor represiva a través de la radio y la prensa escrita. Recurriendo a expresiones como “incontrolados” el Estado pretendió, primero eliminar cualquier atisbo de sospecha de colaboración del mismo con

¹²⁷¹ Javier CERVERA GIL: *Contra el enemigo de la República... op. cit.* Pág. 61.

¹²⁷² La tesis referente al control por parte del estado de la retaguardia la encontramos en las obras de Javier CERVERA GIL: *Contra el enemigo de la República... op. cit.* y Paul PRESTON: *El Holocausto... op. cit.*

estos poderes locales.¹²⁷³ Marcaba distancias. Primero, el Estado no participó de esta labor, ni se responsabilizó de la misma. Segundo, con este adjetivo se pretendió hacer ver la ilegitimidad de estos centros para ejercer semejantes funciones, ya que el Estado era el único a quien correspondería desempeñarlas. Tercero, culpaba y responsabilizaba a otros colectivos, los comités, de llevar a cabo semejante labor y de desfavorecer así a la causa republicana ofreciendo una mala imagen a las potencias exteriores. El gobierno responsabilizó principalmente de la dirección de estos centros a anarquistas, algo totalmente lógico para el gabinete dado que fue la mayor fuerza de la retaguardia republicana que no estuvo integrada en el Frente Popular, base del Gobierno.¹²⁷⁴ Y cuarto, incontrolados porque no eran fuerzas sometidas a la voluntad del Estado, actuaban de forma autónoma al mismo.

Sin embargo, la actuación de estos comités revolucionarios estuvo pautada desde dentro, por lo que nunca se consideraron a ellos mismos como incontrolados y ni a su actuación represiva como indiscriminada. Es decir, su violencia no fue aleatoria. Un ejemplo del control interno de estos centros sobre su labor represiva fue en Villa de Vallecas, en la plaza del pueblo, cuando llegó el rumor a un control de vigilancia dependiente del comité que se había formado en el pueblo, de que un coche fantasma estaba efectuando tiros sobre las milicias, llamando a la precaución y a la atención. Al cabo de un rato, apareció un vehículo a gran velocidad en dirección a la plaza del pueblo, lo que provocó que los milicianos allí apostados abriesen fuego contra el mismo. No obstante, en el vehículo viajaban panaderos que se dirigían a su puesto de trabajo, resultando uno de ellos muerto. Se investigó la procedencia de los disparos y, tras reconocer al miliciano que los efectuó, se le requisó el arma y se le expulsó de las milicias durante cuatro días como castigo ante lo ocurrido.¹²⁷⁵

La primera medida de envergadura fue la creación del Comité Provincial de Investigación Pública, el CPIP. Manuel Muñoz director de la Dirección General de Seguridad (DGS) intentó llevar a cabo la constitución de un comité donde se integrasen todas las fuerzas con representación en la capital y así someterlas a la voluntad estatal. Sin embargo, en la reunión celebrada el 4 de agosto de 1936 en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, en la calle Alcalá, las fuerzas revolucionarias pudieron imponerse frente a los

¹²⁷³ Javier RODRIGO: *Hasta la raíz... op. cit.* Pág. 26; José Luis LEDESMA VERA, “Tercera parte. Una retaguardia al rojo.... op. cit.” Págs. 192-198.

¹²⁷⁴ María THOMAS: *La Fe y la Furia... op. cit.* Pág. 100.

¹²⁷⁵ AHGD, Fondo: Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

postulados gubernamentales. Las razones por las que las fuerzas del gabinete no dominaron a las revolucionarias fueron el miedo a perder el apoyo de las fuerzas obreras en la defensa de la Segunda República así como la disimetría entre las fuerzas de poder en el momento de la reunión, con unas fuerzas trabajadoras en pleno ascenso, acaparando más funciones e imponiendo su voluntad en la calle, y unas fuerzas estatales en retroceso. Miedo, también, al fracaso de este proyecto como forma de control de estos colectivos, ya que el control se pudo considerar a largo plazo. Lo importante era que mientras perteneciesen a este Comité estarían dentro del Estado y de un posible futuro control más férreo. Finalmente, también hay que tener en cuenta que las voluntades dentro del Gobierno estaban divididas entre aquellas que consideraron necesaria esa “limpieza de retaguardia” y los que no. Los principales objetivos de este centro no se cumplieron, ya que la intención de controlar a los comités y a los detenidos por los mismos, fracasó. En referencia a este último punto, el control y gestión de los detenidos en relación al CPIP, fue que se quiso imponer desde el Estado que todos los apresados tenían que ser llevados a la DGS, de tal forma que serían las autoridades oficiales las que velarían por la protección de los detenidos y su seguridad. Sin embargo este punto no se cumplió al ceder a las pretensiones de los comités de que en este centro, el CPIP, se pudiese juzgar a los detenidos. Al instituir tribunales dentro del CPIP, éstos pudieron sentenciar a pena capital y, por lo tanto, hacer cumplir las sentencias a través de las brigadas que formaron parte de este centro.¹²⁷⁶

Ante las concesiones que les facilitaron las fuerzas gubernamentales en la reunión del 4 de agosto a las fuerzas revolucionarias (la imposición dentro del centro de una justicia revolucionaria y del cumplimiento de las sentencias), el resultado fue la indefensión de los detenidos, que quedaron expuestos a la voluntad de estos poderes. Se oficializó de esta manera la violencia revolucionaria. Se facilitó carnets a todas aquellas personas que pasaron a formar parte de este centro, principalmente, a aquellas destinadas al servicio de guardias y a las brigadas encargadas de registrar domicilios, detener a sospechosos y cumplir las sentencias de los tribunales, ya se tratara de trasladar a los detenidos a instancias oficiales, como la DGS o las cárceles, o de llevar a cabo el cumplimiento de las penas de muerte. Las personas que formaron parte de estas brigadas fueron las mismas que en los barrios y municipios cercanos habían compuesto las brigadillas, como fue el caso de las dos que actuaron para el Ateneo Libertario Central o

¹²⁷⁶ José Luis LEDESMA VERA, “Tercera parte. Una retaguardia al rojo.... op. cit.” Págs. 226-228.

miembros de la de la Casa del Pueblo del Puente de Vallecas. De esta forma se cumplió de forma parcial uno de los objetivos de este centro: centralizar la represión para controlarla. No obstante, ninguno de los centros constituidos para esa fecha dejó de ejercer sus funciones represivas y jurídicas. Éstas sí que se pudieron ver afectadas y reducidas ante el traslado de los detenidos al CPIP, pero en todo caso se mantuvieron. Es más, se siguieron creando comités nuevos durante los primeros meses de guerra, que asimilaron dentro de sus funciones, las represivas. Por lo tanto, el CPIP fracasó en su intento de control y limitación de la violencia de retaguardia, por ello fue clausurado el 12 de noviembre de 1936 por la Junta delegada de Defensa de Madrid, por decisión del consejero de orden público, Santiago Carrillo. Sus miembros fueron destinados a diversas comisarías y cuerpos de seguridad y vigilancia. En el último apartado dentro de este capítulo se analizará de forma más exhaustiva la labor represiva ejercida por este centro y sus integrantes.¹²⁷⁷

Ante la constatación del fracaso del CPIP, se intentó de nuevo incorporar a los miembros de los comités a instancias estatales. Al igual que el Comité Provincial de Investigación Pública, se constituyeron las Milicias de Vigilancia de Retaguardia (MVR), pero en este caso, en vez de atraer al Estado a las cúpulas directivas de los sindicatos y partidos políticos que lucharon dentro de la retaguardia republicana, como hizo el CPIP, se intentó con las MVR atraer a las bases, incorporándolas como milicianos para poder controlarlos. Sin embargo, se volvió a fracasar en este intento. Tanto las Milicias como el Comité fueron dos instituciones que se crearon con la intención de incorporar elementos revolucionarios al Estado para hacer ver a la población que apoyaba las iniciativas de los comités locales, que el Gobierno había cambiado. En definitiva, que el Estado había incorporado parte de la revolución a su aparato para que, de esta manera, la población afín a la misma se sintiese identificada con el Estado y no con los comités locales. De esta forma se intentó restarles apoyos y legitimidad a estos centros y sumar esos apoyos al Estado.

Este proceso de incorporación de elementos revolucionarios a instancias estatales también se apreció en los ayuntamientos, con la constitución de comités, como se ha podido ver anteriormente, en el ejército, con la organización del Ejército popular, o en los

¹²⁷⁷ Para conocer más sobre este centro, consultar: Javier CERVERA GIL: *Contra el enemigo de la República... op. cit.*, Julius RUIZ: *El Terror Rojo... op. cit.*, Paul PRESTON: *El Holocausto... op. cit.* o Fernando JIMÉNEZ HERRERA: “El Comité Provincial...” *op. cit.*; Para el estudio de la Junta de Defensa consultar: Julio AROSTEGUI y Jesús Á. MARTÍNEZ MARTÍN: *La Junta de Defensa de Madrid... op. cit.*

Tribunales Populares, constituidos el 23 de agosto de 1936. Su creación no fue consecuencia del asalto a la cárcel modelo de Madrid el día anterior sino que, como bien afirma Javier Cervera Gil, el asalto aceleró el proceso de constitución.¹²⁷⁸ Éste fue otro intento de atraer a la población partidaria de la revolución a que apoyase al Estado y su justicia en detrimento de los comités y su justicia revolucionaria, y todo parece indicar que esta iniciativa, donde se contó con la participación de todas las fuerzas partidarias de la lucha contra la sublevación, tuvo éxito y consiguió limitar de forma paulatina la justicia revolucionaria ejercida por los comités.

El Gobierno consciente de la nueva situación intentó atraer a la población, en especial a los colectivos partidarios de la revolución, a través de medidas que consolidasen al Estado como único garante de la justicia y el orden y como eje aglutinador de todas las fuerzas de izquierdas. Dentro de estas medidas, el gabinete de Giral planteó la necesidad de reforma de la justicia republicana al darse un nuevo contexto, una guerra civil. No obstante, otro de los objetivos fundamentales de este nuevo modelo judicial fue el de legitimar la justicia ejercida por el Estado frente a la deslegitimación de la que estuvieron ejerciendo los comités. La justicia ejercida por el Estado siguió funcionando tras el golpe de estado y tras la creación de los Tribunales Populares, al considerar estos últimos como excepcionales ante la circunstancia en la que se constituyeron. A la hora de su organización se primaron dos elementos fundamentales, por un lado, la presencia en los jurados de personal de las organizaciones del Frente Popular y su mayor peso a la hora de las sentencias frente a los jueces de carrera. Por otro lado, la rapidez de los procesos para “satisfacer las exigencias de castigos que la calle quería ver que se aplicaran sobre los enemigos de la República.” A lo largo del año 1936 sus atribuciones fueron incrementándose hasta que durante el año siguiente fue normalizándose la actividad de estos tribunales. Finalmente, se restringieron muchas de las atribuciones concedidas durante los primeros meses de guerra al haberse consolidado el Estado frente a los comités.¹²⁷⁹

Sin embargo, no fue hasta la constitución del gabinete de Largo Caballero en septiembre de 1936, con todas las fuerzas políticas y sindicales partidarias de la República, salvo la CNT,¹²⁸⁰ cuando se empezó a implantar medidas gubernativas que

¹²⁷⁸ Javier CERVERA GIL: *Contra el enemigo de la República... op. cit.* Págs. 130-132.

¹²⁷⁹ *Ibidem*, Pág. 129; José Luis LEDESMA VERA, “Tercera parte. Una retaguardia al rojo.... op. cit.” Pág. 211.

¹²⁸⁰ La CNT se unió al Gobierno de Largo Caballero en la constitución del segundo gabinete.

tuvieron cierto éxito dentro de la actuación de estos centros. Fue un éxito relativo porque hay que tener en cuenta que la guerra llegó de forma directa a la capital en noviembre. Además de los efectos de la guerra en la ciudad y la noticia de la existencia de una quinta-columna, junto al cierre del CPIP la actividad represora de los comités locales se vio incrementada.¹²⁸¹ También tuvo una gran relevancia la labor organizativa de la Junta Delegada de Defensa de Madrid y las ordenanzas que promulgaron. Todas estas medidas produjeron que el Estado fuese recuperando de forma paulatina todos los poderes perdidos durante la lucha contra la sublevación en las primeras jornadas de julio de 1936.

¹²⁸¹ Aunque Julius Ruiz ha matizado dicha influencia en su obra Julius RUIZ: *El Terror Rojo...* op. cit. Pág. 236.

Conclusiones

Como ha quedado establecido a lo largo de este trabajo, los comités fueron iniciativas desde abajo de personas concienciadas política o sindicalmente, partidarios de llevar a cabo la revolución. En general, se trataba de militantes de larga trayectoria político sindical dentro de sus agrupaciones, comprometidos con las luchas sociales en pos de mejoras para la vida de los trabajadores. Los comités se instalaron en los locales de sus filiales políticas o sindicales, como los ateneos, los radios o los diversos centros socialistas. Formaron parte de ellos militantes que actuaron de forma exclusiva o simultánea para el comité y el centro que los acogió.

Mientras que los comités se especializaron en el ejercicio de la violencia, los centros que los acogieron siguieron con sus funciones ahora adaptadas al contexto de guerra, e incluso las ampliaron. Fueron dos esferas de actuación separadas entre sí. Al servicio del comité estuvieron diversos grupos de milicianos encuadrados en las milicias destinadas a diversas funciones en la retaguardia. La vigilancia de locales, patrullar zonas de la barriada o establecer controles para pedir la documentación e identificar a los transeúntes fueron las más destacadas. Dentro de los colectivos que compusieron estos tres cuerpos hubo una gran movilidad como consecuencia del enfrentamiento bélico y las reformas estatales para controlarlas.

En el caso del Municipio de Vallecas, los centros más multitudinarios dentro de él, como fueron el Ateneo y la Casa del Pueblo del Puente de Vallecas, tuvieron brigadas encargadas de llevar a cabo registros, detenciones y de desarrollar el cumplimiento de las decisiones de los miembros del comité con respecto al destino de los detenidos: dejarlos en libertad, trasladarlos a otros centros o ejecutarlos. Para este último caso, al igual que para los registros contaron con el apoyo de las milicias apostadas en los controles o en la vigilancia de algún local. No obstante, esta actuación fue puntual en el caso de las milicias. Las personas que estuvieron ejerciendo labores en los espacios donde estuvo instalado el comité fueron, en general, conscientes de a qué se dedicaban sus compañeros. Colaboraron con el sistema represivo, ya que conocían lo que estaba pasando y, en la mayor parte de los casos, no intervinieron en defensa de los detenidos -como podía hacerse a través de la expedición de avales-. Incluso muchos consideraban necesaria la violencia, ya que no hay que olvidar que se produjo en un contexto de guerra. Otro aspecto a reseñar fue la escasa presencia, sobredimensionada por el franquismo, de expresidarios

entre las personas que componían los comités, las brigadas o las milicias, como se ha podido leer en el capítulo siete.

También se han podido valorar en este trabajo las diferencias existentes entre el modelo represivo bolchevique y el que surgió en la retaguardia republicana tras el golpe de estado. La institución soviética fue creada y amparada por el Estado con la intención de eliminar a los enemigos del naciente régimen. En el caso español los centros que se generaron ante el golpe de estado lo hicieron de forma autónoma y muchas veces en contra de los intereses estatales. Es más, estos centros vieron al Estado como un enemigo en las luchas de poder por tomar las calles y representar así la voluntad popular. Por lo tanto, en el modelo ruso hubo desde el principio una coordinación directa entre el Gobierno y la policía política, no así en el caso español, donde los centros surgieron de forma independiente al Estado y sus intereses. El Gobierno pautó e hizo cumplir de forma férrea toda una serie de leyes y normativas que guiaron la vida en la Cheka. Por su parte, los comités españoles se organizaron en función de sus experiencias previas, improvisando respuestas ante una situación inesperada como era la pérdida de atribuciones por parte del Estado y enfrentándose a los decretos que promulgaron los sucesivos gobiernos republicanos para hacerlos desaparecer.

Asimismo, esta naturaleza condicionó las lógicas de la violencia. En el caso bolchevique, la violencia estuvo pautada por los intereses estatales, mientras que en el caso español, los comités siguieron lógicas revolucionarias e intereses particulares, ligados a su vez a los de la contienda. Se apropiaron de funciones judiciales y las ejercieron en función de sus concepciones de justicia “del pueblo”. Por lo tanto, no se consideraron asesinos, sino representantes de la voluntad popular. Los chekistas soviéticos no se enfrentaron a semejantes dilemas de índole moral al ser nombrados agentes oficiales por el régimen y ser habilitados para el desempeño de funciones de represión y de mantenimiento del orden público. En definitiva, el sistema de policía política soviética fue una herramienta estatal mientras que los comités españoles fueron iniciativas autónomas con respecto a la voluntad del estado y con intereses enfrentados. Ejercieron por lo tanto una violencia no pautada ni dirigida desde arriba, sino como consecuencia de una iniciativa desde abajo.

Vistas las amplias diferencias que separaron ambos modelos represivos cabría preguntarse el porqué del empleo de este término para definir a los comités españoles. Como se ha podido ver a través del análisis de la prensa, el término resultaba familiar para los españoles e identificaba una experiencia revolucionaria de índole comunista con

una violencia masiva e incluso despiadada. Ante la aparición de los comités españoles tras el golpe de estado, los sublevados vieron una oportunidad de ligar lo acontecido en zonas como Madrid o Barcelona a la idea de revolución soviética y, por tanto, a la Cheka. Una forma de generar miedos en las potencias democráticas y de desprestigiar a la República, arrinconándola, internacionalmente hablando. Pero también, cumplió una función a nivel nacional: simplificar al enemigo y deshumanizarlo, ligarlo a experiencias e injerencias externas enfrentadas a la “idea de España” promovida por los golpistas. Asimismo, el empleo del término checa ocultó la gran heterogeneidad de los comités españoles, que no solo fueron diferentes en función de la ideología de sus miembros (anarquismo, socialismo y comunismo), sino también a la diferente experiencia previa de sus miembros. De esta forma, por ejemplo, encontramos comités anarquistas muy dispares entre sí.

El uso del concepto “checa” no solo sirvió para ocultar esa gran heterogeneidad tipológica de centros, sino que también difuminó las barreras entre los miembros de los comités, responsables de ejercer la violencia revolucionaria, y el personal de los centros que los acogieron. Por lo tanto, y volviendo al ejemplo anarquista, los ateneos que acogieron a los comités de defensa encargados de la labor represiva, fueron calificados como checa y todos sus miembros, independientemente de si pertenecieron al comité o al ateneo, fueron calificados de chequistas. Todo ello operó desde la propaganda franquista para generar la idea de enemigo irreconciliable.

No todos los centros que fueron definidos como checas en la guerra, pero sobre todo, en la posguerra, actuaron de forma similar. La ideología influyó mucho en las decisiones tomadas por los comités y los consejos organizativos de cada colectivo. Aunque hubo repertorios de la violencia comunes, la forma de afrontar la guerra y la revolución fueron diferentes. De esta forma, y para el caso de Vallecas, socialistas y comunistas no acrecentaron el número de locales y comités. Es más, el Radio se unificó con el cuartel en un único edificio que cumplió todas las funciones (política, educativa, militar, represiva y asistencial). Por su parte, los socialistas se incautaron de un edificio para sus labores militares y de cuartel, el colegio religioso Niño Jesús, ampliando únicamente el número de escuelas.

Sin embargo, los centros anarquistas, frente a los anteriores más interesados en la vida política que social, generaron nuevos espacios de actuación. Por ejemplo, a través de la constitución de nuevos ateneos, como el de Picazo o Doña Carlota, como forma de obtener mayores cuotas de poder e influencia en la sociedad. Descuidaron así la faceta

política, a la que se incorporaron de forma tardía. De esta forma se generaron más comités en estos nuevos centros, ampliando también las labores represivas.

Aunque existieran estas diferencias entre los centros, ello no implicó que aumentara el celo ideológico entre las diversas corrientes y sus miembros. Aun jugándose espacios de poder, las tensiones para el caso de los comités vallecanos fueron mínimas. Se encuentran más casos de colaboración entre centros que disputas entre ellos. Ejemplos fueron el tren de Jaén o la formación del comité de Villa de Vallecas, donde todas las fuerzas político sindicales de izquierdas con representación en el pueblo colaboraron para generar una respuesta contundente y unitaria contra aquellos a quienes consideraban sus enemigos y por avanzar de forma más efectiva para lograr la ansiada revolución igualitaria. Otro ejemplo, se dio en el Puente de Vallecas, donde los centros más importantes de las tres ideologías dominantes convivieron durante la Segunda República en la misma calle Concordia, en números correlativos. Esta afirmación no exime de la existencia de tensiones entre centros de distinta ideología, pero se dio más con centros de otras ideologías y con organizaciones de fuera del Municipio de Vallecas. Como muestra: en el Ateneo del Puente de Vallecas detuvieron a un miembro de un centro socialista de Carabanchel y sus compañeros vinieron a por él y solicitaron la información de sus denunciantes.¹²⁸² Por tanto, se trataba de centros de distinta ideología y de distintas zonas de Madrid.

Fue el Estado republicano además de la evolución del conflicto hacia una guerra total lo que puso fin a la violencia revolucionaria y a los comités. Pero no así a los ateneos, casas del pueblo o radios, que siguieron con sus funciones políticas y/o culturales hasta el final de la guerra. Los sucesivos Gobiernos republicanos que se fueron alternando tras el golpe de estado tuvieron un objetivo claro: reducir e incluso eliminar a los centros autónomos que lastraban la imagen de la República en el exterior y minaban cualquier iniciativa gubernamental para frenar el avance de los sublevados (aun cuando las iniciativas revolucionarias de primera hora habían sido las que frenaron el éxito del golpe y su implantación en algunas áreas, como el propio caso de la ciudad de Madrid).

La elaboración de leyes o la creación de cuerpos de seguridad o centros, como las MVR o el CPIP respectivamente, fueron solo algunos ejemplos de iniciativas para incluir la revolución en el aparato estatal y así controlarla y limitarla. Sin embargo, algunas de estas iniciativas fracasaron con un alto coste como fue el caso del CPIP. Otras sin

¹²⁸² CDMH, PS-MADRID, Caja 105, legajo 1156, expediente 7.

embargo, sí que funcionaron, como el caso de los Tribunales Populares y el nuevo corpus legal que incluyó aspectos de la revolución en el aparato legal judicial de la República. De esta forma se fue desgastando la imagen de los comités como expresión de las “voluntades populares” en relación a la justicia y la fue asumiendo el Estado. Además, la forma más efectiva de controlar a los miembros de los comités, sus brigadistas y milicias fue a través de su incorporación al aparato estatal, sobre todo a las fuerzas de vigilancia y seguridad, como policías, guardias de asalto o guardia republicana (la Guardia Civil) o incluso a través del ejército. La violencia revolucionaria fue descendiendo desde octubre para convertirse en un elemento casi testimonial a partir de enero de 1937.

El presente trabajo se ha centrado en el estudio de los centros vallecanos por la variedad, en relación a la tipología, que ofrecieron estos espacios. Además, se daba la dualidad entre el mundo urbano (el Puente de Vallecas) y el tránsito entre el rural y el urbano (la Villa de Vallecas), con diferencias significativas en relación a población, trabajo, modos de vida y formas de convivencia. Esta singularidad del espacio y de las personas que compusieron los centros del municipio podría producir que algunas de las hipótesis planteadas para estos centros no pudieran aplicarse del todo a otros espacios de la ciudad de Madrid, o a Barcelona o a Valencia. Queda mucho por hacer en relación al estudio de la violencia en la retaguardia republicana en general, y de sus actores en particular. Sin embargo, el exhaustivo análisis de fuentes realizado me permite afirmar que las conclusiones generales de este trabajo pueden ser válidas, incluso más allá del espacio concreto estudiado.

Anexo

Anexo. Parte 1: Tablas y gráficos generales del personal perteneciente a los comités vallecanos

Tabla 1. Relación de todas las personas que participaron en las diversas funciones de los comités y centros estudiados, por edad, filiación política o sindical, oficio y función desempeñada y el centro donde la llevó a cabo. Elaboración propia

Nombre	Filiación política	Edad (1936)	Oficio	Comité/cargo
Amós Acero Pérez	PSOE-UGT		Maestro-alcalde	Ayuntamiento PV (alcalde)
Tomas Aguado				CPIP (milicianos)
Salvador Aguado Cordón	CNT	36	Ferrallista	CPIP (milicianos)
Asunción Agueda				Comité Villa (milicianos)
Juan Ahumada				CPIP (brigadistas)
Martín Alcalá Ruiz	PCE	31	Bibliotecario	Radio PV (milicianos)
Manuel Algarate Vich		24	Mecánico	Marqués de Riscal (milicianos)
Valeriana Algodía Ruiz				Casa del Pueblo PV (milicianos)
Simeón Alonso Álvarez	IR			Ayuntamiento
Juan José Álvarez	CNT			Ateneo Central PV (milicianos)
Juan Álvarez Alvir				Comité Villa (milicianos)
Julio Álvarez Pastor, “el Chasquillo”				Comité Villa (milicianos)
María Álvarez Pastor, “la Chasquilla”	JSU	15		Comité Villa (milicianos)
José o Manuel Álvarez Fernández	CNT			CPIP (brigadistas)
Mariano Albert Reigada	CNT	26	Ebanista	CPIP (milicianos)
Agustín Aliaga de Miguel	PSOE-UGT	47	Mecánico	CPIP (jueces y mecanógrafos)
Domingo Almenar				Marqués de Riscal (milicianos)
José Amado Rodríguez	UGT	20	Albañil	Comité Villa (milicianos)
Fidela del Amo Barrera	CNT	31		Ateneo Picazo (limpiadora)
Pablo Andujar García		45	Empleado	CPIP (milicianos)
Ignacia Aranzueque Gómez	SFP*-JSU	16		Comité Villa (milicianos)
Francisco del Arco Crespo	CNT	24	Electricista	Ateneo Central PV (milicianos)
Antonio Ariño Rami, “el catalán”	CNT	38	Mecánico	CPIP (brigadistas)
Román Arizpe Aizpitarte	CNT		Albañil	CPIP (milicianos)
Antonio Armentosa				Marqués de Riscal (milicianos)

Juan Arsenal Martínez				Ateneo Central PV (milicianos)
Manuel Atalaya Villegas, “el Talaya” o “el Atalaya”	PSOE-UGT	36	Carpintero	Comité Villa (comité)
Álvaro Artigas Pascual	PSOE	30	Maestro	Casa del Pueblo PV (comité) Ayuntamiento (concejales)
Florencio Ayuso “el Chulo”				Casa del Pueblo PV (milicianos)
Eusebio Ayuso García	PSOE-UGT			Ayuntamiento PV (concejales)
Juan Baja				Marqués de Riscal (milicianos)
Jaime Ballester Baeza	CNT			CPIP (milicianos)
Marcelino Barjas Porres	IR	55	Empleado	Ayuntamiento PV (concejales)
Manuel Barrero				Marqués de Riscal (milicianos)
Erundina Bellido Lago, “Nina”	SFP*-CNT	22	Modista	Ateneo Central PV (cooperativa)
Patrocinio Benito Ortega		43	Tratante de ganado	Ateneo Doña Carlota (suministrador)
Bisiano Bere Revole		41	Carpintero-mecánico	CPIP (milicianos)
Ángel Bernardo				Marqués de Riscal (milicianos)
Juan Bernardo Martín “Cipriano” o “Juanillo el paleta”	CNT	36	Jornalero	CPIP (milicianos)
María Berrendero Fernández	ML	34		
Manuel Bestegui Ros				Comité Defensa CNT PV (brigadistas)
Pedro Blas Soro	IR	35	Conductor	Marqués de Riscal (milicianos)
Julián Blasco García				CPIP (brigadistas)
Pablo Blasco García				CPIP (brigadistas)
Elvira Blázquez Rodríguez				Ateneo Picazo (cooperativa)
Rufino Bodega	PSOE			Casa del Pueblo del PV (comité)
Luis Bonilla Echeverría				CPIP (milicianos)
Salvador Broch Ferrús	UGT	26	Fundidor	Comité Villa (milicianos)
Victoriano Buitrago García	UGT-CNT	44	Carpintero	Comité Defensa CNT PV (brigadistas) Ayuntamiento (concejales)
Amor Buitrago González	CNT-JJLL		Estudiante	Ateneo Central PV (vocales) Comité Defensa CNT PV (brigadistas)
Enrique Burgos Risueño, “el Soso”		27	Fundidor	Casa del Pueblo PV (brigadistas)
Norberto Cabezudo del Pozo	SFP*-CNT	20		Ateneo Doña Carlota (milicianos)
Mariano Cabo Pérez, “Mariano el Calvo”	CNT	33	Jornalero	CPIP (brigadistas)
Avelino Cabrejas Platero	UGT-CNT	40	Camarero	CPIP (brigadistas)
Victoriano Cabrera Sánchez	CNT	30	Jornalero	Ateneo Picazo (cooperativa)

Domingo Cajal Mora	PRRS-IR-PCE	33	Cajero de cabaret	Radio PV (técnicos)
Antonio Calderón			Militar	Marqués de Riscal (comité)
Vicente Calleja Corbella				Casa del Pueblo PV (milicianos)
Valentín del Campo	PCE		Panadero	Radio PV (milicianos)
Sotera del Campo López, “Benita”	UGT	32	Cocinera	CPIP (cocineras y limpiadoras)
Clotilde Campos Parra	JSU	16		Comité Villa (secretaria JSU)
Bartolomé Canales Sanz	CNT	37	Trabajaba en una fábrica	Sindicato CNT (milicianos)
Antonio Cancio				Marqués de Riscal (milicianos)
Esteban Cantarero Pardo	PSOE-UGT	38	Guarda de fincas	Comité Villa (milicianos)
Francisco Cañas Justo				Comité Villa (milicianos)
Tomás Carbajo	PSOE			CPIP (jueces y mecanógrafos)
Cesar Carbajosa Cantabella		38	Tipógrafo	Marqués de Riscal (milicianos)
Antonio Cárdenas				Marqués de Riscal (milicianos)
Lorenzo Carrasco				Comité Villa (milicianos)
Julián Carrasco Torrejón	CNT	39	Capataz de fábrica	Comité Villa (milicianos)
Bruno Carreras Villanueva	PS		Carpintero	CPIP (milicianos)
Juan Carretero Roldan				Cuartel Pablo Iglesias (milicianos)
Leopoldo Carrillo Gómez	IR	46	Empleado	CPIP (milicianos)
Francisco Carvajal				Marqués de Riscal (milicianos)
Carlos Casabella Berlanga	JC-JSU	20	Jornalero	Comité Villa (milicianos)
Ángel Casabella Royan		16	Repartidos de pan	Comité Villa (milicianos)
Mauricio Cascarejo	CNT			Ateneo Central PV (milicianos)
Zacarías Castaña				CPIP (milicianos)
Mateo Castañas Canales	CNT	35	Albañil	CPIP (milicianos)
Félix Castillo	PS			CPIP (jueces y mecanógrafos)
Segundo de Castro Bayo	CNT	27	Metalúrgico	Comité Villa (comité)
Fernando de Castro Martín	CNT	28	Mecánico	CPIP (milicianos)
Mariano Cenamor Velasco	PCE	28	Estudiante de medicina	Radio PV (milicianos)
Francisco Cerda Quesada	CNT		Horchatero	Ateneo de Picazo (cooperativa)
Juan Cerrudo Sánchez				Ateneo Central PV (milicianos)
José Chico				Comité Villa (milicianos)
Avelino Claveras Platero	CNT	38	Trabajador en una fábrica	Ateneo Picazo (responsables)

María Cogollo Sánchez	JSU	16	Trabajó en el hogar	Comité Villa (milicianos)
Manuel Corchado Durán “el “tomatito”	CNT	33		CPIP (milicianos)
Rufino Cordón Blas	CNT	21		Ateneo Central PV (milicianos)
Carmen de Cos Pérez		24	Zurcidora	CPIP (cocineras y limpiadoras)
Francisca Coso Majano	JSU	15-16		Comité Villa (milicianos)
Juana Coso Majano, “Victoria”	MA	17		Comité Villa (milicianos)
María Covadonga Calvo Prado		26		CPIP (cocineras y limpiadoras)
Pedro Cristo López	CNT	44		Ateneo Doña Carlota (milicianos)
Mariano Cubillo Marchamalo				Ayuntamiento
Pedro Cuellar				Comité Villa (milicianos)
Ángel Cuellar García	UGT-PCE	26	Trabajaba en una carnicería	Cuartel Pablo Iglesias (milicianos)
Amelia Cuenca Fernández	SFP*-JSU	17		Comité Villa (milicianos)
Enrique Cuenca Fernández	UGT	19	Jornalero	Comité Villa (milicianos)
Daniel Cuesta Cadalso	UGT	41	Chofer	CPIP (milicianos)
Elías Cumplían Ramos		37		Ateneo Central PV (milicianos)
José Delgado Prieto	PSOE-UGT	29		CPIP (jueces y mecanógrafos)
Julio Diamante Menéndez	IR	62	Ingeniero	CPIP (jueces y mecanógrafos)
Marcelino Diane Merino	UGT-PSOE	44	Vendedor de lotería	Casa del Pueblo PV (milicianos)
Julián Díaz Flores de la Torre	PCE	35	Empleado	Radio PV (milicianos)
Ginés Díaz Gómez “el Payaso”	JSU	19	Yesero	Comité Villa (milicianos)
Emilio Díaz Hernández	UGT	30	Panadero	Comité Villa (milicianos)
Gerardo Díaz Montero, “el chico del tuerto” o “el del tuerto”	CNT	23	Conductor	Ateneo Central PV (milicianos)
Luis Díaz Moreno	CNT	22	Albañil	Ateneo Picazo (milicianos)
Pablo Diezma Garrido	PCE			Radio PV (Responsable) Ayuntamiento (concejales)
Arturo Domingo de Guzmán				Ayuntamiento
Antonio Domínguez	CNT			Comité Defensa CNT PV (brigadistas)
Pedro Domínguez	CNT			Comité Defensa CNT PV (comité)
Antonio Domínguez Aguado	CNT			Comité Defensa CNT PV (comité)
Francisco Duran Tome, “el estropeapozos”	CNT	36	Ferroviano	Comité Villa (comité)
Juan Egea	CNT			Comité Defensa CNT PV (comité)
Luis Ejido Ortiz	PSOE			Círculo Socialista E-P (comité)

Benito José Encinar Iglesias	UGT-CNT	33	Jornalero	Ateneo Doña Carlota (milicianos)
Virgilio Escamez Mancebo	IR	64	Agente de Seguros	CPIP (jueces y mecanógrafos)
Nazarino Escobar				Marqués de Riscal (milicianos)
David Escudero Elche		33	Mecánico	Ateneo Picazo (cooperativa)
Manuel Esteban Martínez				Ayuntamiento
Francisco Falomir Benito	CNT			Comité Defensa CNT PV (comité)
José Falomir Benito	CNT		Jornalero	Comité Defensa CNT PV (milicianos)
Domingo Fanegas Anglada		48	Escritor	CPIP (brigadistas)
Braulio Farelo Ortega	UGT			CPIP (brigadistas)
Fernando Farragu				Comité Villa (milicianos)
Manuel Félix Borrallo				CPIP (brigadistas)
Remedios Fernández Alonso	PCE	23	Modista	Comité Villa (secretaria taller)
Juan Fernández Benito (también llamado Pablo o Pedro)		30	Carrocero	Marqués de Riscal (milicianos)
Carlos Fernández Chapi	PSOE-UGT	32	Empleado	CPIP (jueces y mecanógrafos)
Manuel Fernández Cortinas, “el Barbas”	PCE			Radio PV (miliciano)
Joaquín Fernández Fernández	PSOE			Círculo Socialista E-P (comité)
Mariano Fernández Fernández				Casa del Pueblo PV (milicianos)
Julio Fernández López	PSOE			Círculo Socialista E-P (comité)
Anastasio Fernández Moreno	PSOE-UGT	43	Chofer	CPIP (milicianos)
Manuel Fernández Quiñones	PSOE-UGT	56	Chofer	CPIP (milicianos)
Antonio Fernández Rodríguez, “el Mula”	PSOE-UGT	23	Yesero-boxeador	Comité Villa (milicianos)
Gerónimo Fernández Valencia			Médico	Ateneo Central (médico)
Eloy de la Figuera González	PSOE		Empleado	CPIP (confidentes)
Guillermo Fillola González	CNT	36	Chofer	CPIP (milicianos)
Pedro Fonseca Márquez	CNT	30	Albañil	Ateneo Picazo (responsables)
Santos Franco				Ateneo Picazo (milicianos)
Apolinar Frutos	PSOE			Círculo Socialista E-P (comité)
Mariano de la Fuente Alcaraz	UGT	23	Mulero	Sindicato de Trabajadores de la Tierra
Jesús Galvan Rochas	CNT			CPIP (brigadistas)
Cristino Gálvez				Marqués de Riscal (milicianos)
Florencio Gallasteguí	UGT	44	Mecánico	CPIP (milicianos)
Pablo Gallasteguí	UGT	39	Chofer	CPIP (milicianos)
Celestino García	PCE		Panadero	Radio PV (milicianos)

Cipriano García				Marqués de Riscal (milicianos)
Fausto García				Marqués de Riscal (milicianos)
Fermín García				Comité Villa (milicianos)
Francisco García	SFP*	23	Chofer	CPIP (jueces y mecanógrafos)
Francisco García				Marqués de Riscal (milicianos)
Julián García	JSU			Casa del Pueblo PV (brigadistas)
Justiniano García				Marqués de Riscal (consejeros)
José García Antoranz, “el Torero”		33	Torero	CPIP (brigadistas)
Alejandro García Cano				Marqués de Riscal (milicianos)
Julián García de la Cruz, “el Gorgonio”	UGT-PCE	31	Encargado de obra	Comité Villa (comité)
Diego García García	CNT			Ateneo Picazo (comité) Ayuntamiento (concejales)
Isabel García García, “la Gorruma”	JSU	17		Comité Villa (milicianos)
Luis García Humanes, “el Tábano”	JSU	21	Fundidor	Comité Villa (milicianos)
Ángela García Iglesias		38	Chalequera	CPIP (cocineras y limpiadoras)
Dámaso García Laiño	UGT	51	Carpintero	Comité Villa (milicianos)
Francisco García Lara “Arturo García de la Rosa”	CNT		Chofer	CPIP (milicianos)
Ángeles García Longoria, “la Gordita”		17		Ateneo Picazo (milicianos)
Petra García Longoria, “la Gordita”				Ateneo Picazo (cooperativa)
Manuel García Losa	JSU	20		Comité Villa (milicianos)
Luis García Llopis	PCE	27	Metalúrgico	CPIP (brigadistas)
Francisco García Martín, “el Machaca”	CNT-UGT	31	Albañil-pintor	Ateneo Picazo (comité)
Domingo García Mateos	UR		Empleado	CPIP (jueces y mecanógrafos)
Pedro García Moreno, “el Maño”	UGT-JSU	21		Comité Villa (milicianos)
Juan de Dios García Paulino	UGT	43	Chofer	CPIP (milicianos)
Fernando García Peña	UR	43		CPIP (jueces y mecanógrafos)
Diego García Pérez	PSOE-UGT	34	Inspector de guardias municipales	Cuartel Pablo Iglesias (milicianos)
Juan García Pérez, “el Moreno”	CNT			Comité Defensa CNT PV (brigadistas)
Juan García Rueda	PCE-UGT	28	Pastor	Radio PV (milicianos)
Andrés García Ruiz				CPIP (milicianos)
Gregorio García Sánchez, “el Goyo”	UGT	25	Panadero	Casa del Pueblo PV (brigadistas)
Luciano García Uceda, “el Toquilla”	CNT			Comité Villa (comité)

Teresa Garrote Cerrato, “la Garrota”	UGT	21	Cervecera	Ateneo Picazo (milicianos)
Francisco Gascón				Marqués de Riscal (milicianos)
José Garzón Garzón	CNT			Ateneo Central PV (consejero) Ayuntamiento (concejales)
Santiago Gil “el hijo del tío marica”				“Comité del barrio de La Carolina-comité”
Juan Gil Heredia	CNT		Albañil	Comité Defensa CNT PV (brigadistas)
Luis Ginerés Gómez	PCE	44	Jornalero	Radio PV (milicianos)
Luis Ginerés Utrilla	PCE	14		Radio PV (milicianos)
Juan Gómez Fernández	PSOE			Círculo Socialista E-P (comité)
Lucio Gómez López				CPIP (brigadistas)
Agustín Gómez Montejano				Cuartel Granada PV (milicianos)
Joaquín Gómez Olivares, “el Fecundizar”	CNT			Comité Defensa CNT PV (comité) Ayuntamiento (concejales)
Juan Gómez Olivares, “el Fecundizar”	CNT	27	Albañil	Comité Defensa CNT PV (milicianos)
Anselmo González				Marqués de Riscal (milicianos)
Fernando González Abad	UGT	19	Vendedor de prensa	Comité Villa (milicianos)
Lucio González García, “el Sereno”	UGT		Albañil	Comité de Vecinos
Miguel González López	CNT	30	Peón	Ateneo Picazo (secretario)
Mariano González Ruiz, “el Pelas”	JSU	27		Comité Villa (comité)
Antonio de Gracia	PS			CPIP (jueces y mecanógrafos)
Félix Guerra Guaz	CNT	34	Fundidor	Ateneo Central PV (vocales) Ayuntamiento (concejales)
Félix Guio de la Guardia	CNT	27	Jornalero	Ateneo Central PV (milicianos)
Jesús Gutiérrez				Marqués de Riscal (milicianos)
Pedro Gutiérrez	UGT			CPIP (jueces y mecanógrafos)
Francisco Gutiérrez Sebastián	PCE	28	Peón-albañil	Radio PV (milicianos)
Isaías de Haro Martínez	CNT	38	Empleado	Comité de Vecinos (comité)
Ángel Hebia Menéndez	IR	43	Comercial	CPIP (brigadistas)
Matías Hernández, el “Chato”	FAI			CPIP (jueces y mecanógrafos)
Miguel Hernández		56		Ateneo Picazo (milicianos)
Nicolás Hernández García	UGT	42	Albañil	CPIP (jueces y mecanógrafos)
Carmen Hernández Rivera		16		CPIP (jueces y mecanógrafos)
Marcelo Hernández Sáez, “el Barbas”	UGT-CNT	34	Carpintero-horticultor	Comité Villa (comité)

Mariano Hernández Sanz, “el churrero”	SFP*	43	Churrero	Comité Villa (milicianos)
Ángel Herraiz Montero	CNT	25	Conductor	Ateneo Doña Carlota (milicianos)
Alfredo Horcajo				Marqués de Riscal (milicianos)
Milagros Humanes García	JSU	15	Trabajó en el hogar	Comité Villa (milicianos)
Antonio Humanes Jiménez, “el Cerilla”		25		Comité Villa (milicianos)
Ángel Humanes Vives, “el Caín”	JC-JSU	19	Jornalero	Comité Villa (milicianos)
Enrique Hungría	IR			CPIP (brigadistas)
Félix Hurtado Tabernero	CNT	29	Albañil	CPIP (milicianos)
Vicente Ibar Uceda	CNT			CPIP (brigadistas)
Rafael Iborra Méndel	UR			CPIP (milicianos)
Eugenio de la Iglesia Ortega, “el Cristo”	JSU-UGT	35	Jornalero	Comité Villa (comité)
Saturnino Izquierdo Auria, “el Colilla”				“Comité del barrio de La Carolina-comité”
Miguel Jiménez Chamón	PSOE	45	Carpintero	Casa del Pueblo PV (comité) Ayuntamiento (concejales)
Teodoro Jiménez Fernández, “el Fleta”				Comité Villa (milicianos)
Adolfo Jiménez Hernández	CNT	34	Empleado de ferrocarriles	Comité Villa (milicianos)
Julio Jiménez Luna “el Flores”		33	Mecánico	Marqués de Riscal (comité)
Carmen Jiménez Sánchez	PCE			Radio PV (militante)
Teodoro Domingo Juárez Díaz	CNT	26	Chofer	Comité Villa (milicianos) Ateneo Central PV (milicianos)
José Jurado Plaza	UR-PCE	50	Hostelero	CPIP (brigadistas)
Francisco Lajo Paesa, “el Moca”				“Comité del barrio de La Carolina-comité”
Julio Luís Lázaro Ginés	PCE	28		Ayuntamiento
José Lechuga Soto				Radio PV (milicianos)
Antonio Leirado				Marqués de Riscal (milicianos)
José Lentisco Cuartero, “el chato”	CNT			Ateneo Central PV (milicianos)
José Linares				“Comité del barrio de La Carolina-comité”
José Lino				CPIP (brigadistas)
Arturo Lodeiro Sánchez	CNT	34	Mecánico	CPIP (jueces y mecanógrafos)
Enrique López				Marqués de Riscal (milicianos)
Félix López				Comité Villa (milicianos)

Pablo López del Castillo, “el Bollero”	CNT	31	Trabajaba en una fábrica	Cuartel Granada (milicianos)
Ángel López Castro	CNT	39	Jornalero	Ateneo Central PV (tesorero) Ayuntamiento (concejales)
Francisco López Fructuro	PCE			Radio PV (milicianos)
Juan López Martínez	UGT-CNT		Empleado	CPIP (jueces y mecanógrafos)
Cruz López Peñalver				Casa del Pueblo PV (milicianos)
Julián López Urda	PSOE-UGT			CPIP (brigadistas)
Alejandro Lorrio Martínez	PSOE	35-36	Metalúrgico	Casa del Pueblo PV (milicianos)
Juan Fidel Losa Petit		45	Maestro	CPIP (secretarios)
Victoriano Lozano	PSOE			Casa del Pueblo PV (comité)
Eusebio Lozano Rodríguez	PCE	36	Cerrajero	Radio PV (milicianos)
Feliciano Lozano Valencia	PCE	32	Mecánico	Radio PV (milicianos)
Leonor Lozano Valencia	SFP*-PCE		Empleada en manofacturas	Ayuntamiento PV (concejales)
Juan Lucas Serrano				Comité Villa (milicianos)
Mariano Luna Jiménez		29	Metalúrgico	Marqués de Riscal (milicianos)
Félix Llorente Uceda	IR			CPIP (jueces y mecanógrafos)
Cecilio Macho López	JSU-UGT		Mozo de cinematógrafo	Marqués de Riscal (milicianos)
Juan Madrid Martínez, “el Bartolillo”				Cuartel Pablo Iglesias (milicianos)
Basilio Maldonado Manzano	IR			Ayuntamiento
Benigno Mancebo Martín	CNT	33	Impresor	CPIP (secretarios)
Manuel Manteca Vega		34	Mecánico	CPIP (milicianos)
Luis Marín				Marqués de Riscal (milicianos)
Víctor Marinero	PSOE			Casa del Pueblo PV (comité)
Domingo Mármol Prado		32	Guarda de parques y jardines	Cuartel Pablo Iglesias (comité)
Antonio Martín				Marqués de Riscal (milicianos)
Damián Martín Agudo “el potato” o “el potaje”	UGT	29	Trabajador en una fábrica	Comité Villa (milicianos)
Marino Martín Agudo	UGT	38	Jornalero	Comité Villa (comité)
Antonio Martín Alonso	UGT-PCE	21		Radio PV (milicianos)
Santiago Martín Alonso	CNT			
Francisco Martín y Martín				Ayuntamiento
Enrique Martín Martín	SFP*	34	Comisionista	Marqués de Riscal (milicianos)

Eusebio Martínez				Marqués de Riscal (milicianos)
María Martínez Delgado	JSU	17		Comité Villa (milicianos)
Julián Martínez Gómez, “el Chepa”	PSOE	29	Jornalero	Comité Villa (responsable milicias)
Venancio Martínez González	CNT	26	Conductor	Comité Villa (milicianos) Ateneo Central PV (milicianos)
Pedro Martínez Lizcano, “el Panza”	UGT	26	Yesero	Comité Villa (milicianos)
Antonio Martínez Martínez, “el Chepa”	CNT			Comité Defensa CNT PV (brigadistas)
Antonio Martínez de Mingo	UGT	41	Guarnicionero	Comité Villa (milicianos)
Juan Martínez Rodríguez, “el chepilla”		24	Chofer-jornalero	Ateneo Central PV (milicianos)
Justo Martínez Rodríguez	CNT	30	Albañil	Ateneo Doña Carlota (comité)
José Martínez Rubio (posible, “el Cartagena”-Ateneo Picazo)	UGT	32	Conductor	Ayuntamiento de PV (empleados)
Tomás Martínez Sánchez				Comité Villa (milicianos)
Francisco Mateo Carmona	CNT-IR			CPIP (milicianos)
Teodoro Medina Tejeira	PSOE	41	Entarimador	Casa del Pueblo PV (comité)- Ayuntamiento (concejales)
José María Méndez Casariego	IR			CPIP (brigadistas)
Antonio Menéndez				Comité Villa (milicianos)
Mariano Menéndez conocido, “el hijo de la pastora”				Comité Villa (milicianos)
José Merinero				Comité Villa (milicianos)
Gaspar Mesonero				Comité Villa (milicianos)
Gregorio Mesonero Rodríguez, “el peri” o “el misionero”	UGT	32	Panadero	Casa del Pueblo PV (milicianos)
Justa Molero Fernández	CNT	42	Limpiadora	CPIP (cocineras y limpiadoras)
Luis Montey				CPIP (milicianos)
Eugenio Montes	CNT			CPIP (jueces y mecanógrafos)
María Morcillo Pérez	PCE	22		Radio PV (milicianos)
Rosendo Moreno de la Parra, “el Parrita”	UGT-CNT	36	Carpintero	Ateneo Central PV (ad. cooperativas)
Antonio Moreno Quintillaque				Marqués de Riscal (milicianos)
Francisco Moreno Rico				Casa del Pueblo PV (milicianos)
Francisco Morente Morente	UGT-JSU	38	Jornalero	Ateneo Central PV (milicianos)
Aurelio Muñoz				Marqués de Riscal (milicianos)
Gerardo Muñoz				Marqués de Riscal (milicianos)
José Muñoz	PCE		Panadero	Radio PV (milicianos)

Eleuterio Muñoz Alonso		37	Feriante	CPIP (brigadistas)
Pablo Muñoz Yorsa	PSOE			Círculo Socialista E-P (comité)
Francisco Narte Tortosa	UGT	40	Chofer	Marqués de Riscal (milicianos)
Pedro Navares Sierra	UGT-IR-PCE	38	Funcionario de correos	Ayuntamiento PV (empleados)
Jerónimo Navarrete Sánchez		31	Pintor	CPIP (brigadistas)
José Navarro Marcos				CPIP (brigadistas)
Juan José Navas Isari	UR	30	Funcionario	CPIP (milicianos)
José Noez Martínez, “el Abisinio”		45	Taxista	Casa del Pueblo PV (milicianos)
José María Obejero de Gante	PCE		Agente de Seguridad y Vigilancia	CPIP (confidentes)
Ángel Ocaña Prieto, “el Cenón”	UGT-JSU	24	Mecánico-ajustador	Comité Villa (milicianos)
Salud Ojeda Sánchez		52		CPIP (cocineras y limpiadoras)
Juan Olías	CNT			Ateneo Doña Carlota (comité)
Carlos Oliero			Camarero	CPIP (brigadistas)
Emilio Onteniente				Círculo Socialista E-P (comité)
Juan Ortega García		33	Chofer	Círculo Socialista E-P (milicianos)
Francisco Otero				Marqués de Riscal (milicianos)
Pedro Ortiz	CNT			Ateneo Picazo (comité)
José Ortiz Martínez	CNT	30	Embalsamador	Ateneo Picazo (contador)
Juan Celestino Ortiz Ortega	CNT	39	Pintor	Comité Defensa CNT PV (brigadistas)
Vicente de Pablo Ricote	PSOE		Guarda municipal	Casa del Pueblo PV (brigadistas)
Francisco Pachoco				Comité Villa (milicianos)
Julián Pardo Paños, “el Rubio”	CNT	29	Albañil	Ateneo Picazo (milicianos) Cuartel Granada (miliciano)
Vicente Parra		39	Albañil	Comité Villa (milicianos)
Antonia Parra Martínez		29		CPIP (cocineras y limpiadoras)
Pablo Partida				Marqués de Riscal (milicianos)
Andrés Pascual				Marqués de Riscal (milicianos)
Eulogio Pedrero Gutiérrez, “el Vilano”	UGT	29	Vendedor de prensa	Comité Villa (milicianos)
Ángel Pedroche	UGT			CPIP (milicianos)
Enrique Peinador Porrua	IR	37	Abogado	CPIP (jueces y mecanógrafos)
Ángel Peiró	PSOE-UGT	42	Impresor	Marqués de Riscal (comité)

Agapito Peñafiel Blasco	UGT-PSOE	25	Trabajaba en una carnicería	Cuartel Pablo Iglesias (milicianos)
José Peñalva	UR			CPIP (jueces y mecanógrafos)
Carmen Perea Mora				Ateneo Picazo (cooperativa)
Luciano Perello				Marqués de Riscal (milicianos)
Gerinaldo Pérez				Marqués de Riscal (milicianos)
Moisés Pérez				Marqués de Riscal (milicianos)
Catalina Pérez Cáceres				CPIP (cocineras y limpiadoras)
Cristóbal Pérez Cáceres	CNT	21	Jornalero	CPIP (milicianos)
Isabel Pérez Cáceres				CPIP (cocineras y limpiadoras)
Federico Pérez Díaz	CNT	35	Ebanista	CPIP (brigadistas)
José Pérez González				Ayuntamiento
Pascual Pérez López, “el Cabezota”	UGT	38	Trabajador en una fábrica	Comité Villa (milicianos)
Pilar Pérez Pinagua				Casa del Pueblo PV (milicianos)
José Pérez Sanz, “el Cuadrado”	UGT		Albañil	Comité de Vecinos
Antonio Pinto				Marqués de Riscal (milicianos)
Pedro Pintó Pomeda	PSOE			Ayuntamiento (concejales)
Demetrio Plaza Calderón		29	Dependiente	Marqués de Riscal (milicianos)
Luis Plaza Martínez	CNT			CPIP (brigadistas)
María Pons García, “la Marieta”	CNT	18		Ateneo Central PV (cooperativa)
Paulino Proset González		20	Camarero	Ateneo Central PV (miliciano)
Felipe Pulgar Luengo	PCE			Radio PV (milicianos)
Luisa Pulpón Jiménez, “la Hostión” o “Austión”	SFP*-JSU	19		Comité Villa (milicianos)
Asunción Quiñones Martínez, “la Quiñones”	JSU	14		Comité Villa (milicianos)
Manuel Ramos Martínez	CNT	29	Empleado	CPIP (jueces y mecanógrafos)
Pedro Ramos Sánchez	UGT-PCE	30	Trabajador de MZA	Radio PV (milicianos)
Manuel Rascón Ramírez	CNT- FAI			CPIP (jueces y mecanógrafos)
Argentino Rasillo Barrero	SFP*	28	Oficinista	CPIP (milicianos)
Andrea Ranz García	JSU	31		Comité Villa (milicianos)
Agustín Rey Tejeiro	PSOE	40	Ferrovionario	Comité Villa (comité)
Ángel del Río Herrera	PCE	29	Cocinero	CPIP (milicianos)
Juan Río Rosas		49	Dibujante	CPIP (brigadistas)
José Rivera Castillo	UGT	34	Chofer	CPIP (milicianos)

Doroteo Robles Ordoñez		32	Conductor	Parque móvil 105 (milicianos)
Alberto Roca	CNT			Ateneo Picazo (secretario)
Tomás Rodajo Alcaraz	UGT-JSU	28	Albañil	Comité Villa (milicianos)
Miguel Rodajo Díaz	UGT-CNT	50		Comité Villa (milicianos)
Antonio Rodrigo				Marqués de Riscal (milicianos)
Manuel Rodríguez				Marqués de Riscal (milicianos)
Santiago Juan Rodríguez	CNT	30	Electricista	CPIP (milicianos)
Antonia Rodríguez Arroyo	UGT	48	Limpiadora	CPIP (cocineras y limpiadoras)
José Rodríguez Fernández		26	Impresor	Marqués de Riscal (milicianos)
Matías Rodríguez Fernández	FAI			CPIP (milicianos)
Alfredo Rodríguez Hernández				Ayuntamiento
Ginés Rodríguez Lujan	UGT		Conductor	Casa del Pueblo PV (milicianos)
Juan Rodríguez Lujan	JSU-UGT	28	Barrendero	Ayuntamiento PV (empleados)
Joaquín Rodríguez Lujan	UGT	25	Panadero	Casa del Pueblo PV (milicianos)
Cándido Antonio Rodríguez de Mínguez	UGT-PCE	21	Chofer	Radio PV (milicianos)
Ángel Rodríguez Monteagudo, “el Infanteño” o “Victoriano”	RE-AC-PCE-FE	25	Jornalero	Radio PV (milicianos)
Benito Rodríguez Núñez	PSOE	40	Maestro	Casa del Pueblo del PV (personal)
Aurora Rodríguez Peral	PCE			Ayuntamiento (concejales)
Manuel Rodríguez Valverde	CNT	26	Albañil	Ateneo Sur PV (secretario)
Domingo Roldan Sanz				Comité Villa (milicianos)
Pedro Román Ayuso	UGT	25	Metalúrgico	Marqués de Riscal (milicianos)
Emilio Ros				Ateneo Central PV (milicianos)
José Rubal				Marqués de Riscal (milicianos)
Donato Rubio García	CNT			Ateneo Doña Carlota (vocales)
Natalio Rubio Pérez	CNT	42	Albañil	Ateneo Central PV (secretario) Ayuntamiento (concejales)
Ángel Ruiz Ávila, “el Sapito”	CNT	26	Jornalero	Comité Villa (milicianos)
Manuel Ruiz Baisalen	PSOE-UGT		Fogonero-concejal	Ayuntamiento PV (concejales)
Ginés Ruiz Caparros	CNT	27	Jornalero	Comité Villa (milicianos)
Celestino Ruiz Solís	PCE			Radio PV (responsable)
Esteban Ruiz Zapata				Ateneo Central PV (milicianos)
Florentino Salcedo Abascal	CNT	32	Oficial de tejares-peón	Ateneo Central PV (responsable)

Bernardo Salcedo Asenjo				Cuartel Pablo Iglesias (milicianos)
Mariano San Juan Sancho	PSOE-UGT	36	Ferroviario	Casa del Pueblo PV (comité)
Mariano San Mateo León	CNT			Comité Defensa CNT PV (milicianos)
Mariano San Mateo Toro	CNT	48	Carpintero	Parque Móvil 105 (milicianos)
Salvador San Mateo Toro	CNT			Comité Defensa CNT PV (comité)
Rafael San Narciso Sancho, “el Hachero”	UGT	26	Chofer	Comité Villa (comité)
Aquilino San Pedro Jiménez, “el Negro Aquilino”	SFP*-UGT	33	Conductor	Ayuntamiento PV (empleados)
Felipe Emilio Sandoval	CNT			CPIP (brigadistas)
Lázaro Sánchez				Marqués de Riscal (milicianos)
León Sánchez				Marqués de Riscal (milicianos)
Mariano Sánchez				Marqués de Riscal (milicianos)
José Sánchez García	CNT		Peón de la construcción	CPIP (milicianos)
Antonio Sánchez Gómez				Comité Villa (milicianos)
Manuel Sánchez Infesto	CNT	39	Escultor	Ateneo Doña Carlota (milicianos)
Lázaro Sánchez Jiménez		22	Electricista	Marqués de Riscal (milicianos)
José Sánchez Macías	CNT	32	Carpintero	CPIP (milicianos)
Manuel Sánchez Marqués, “el chico del curro”		23	Conductor	Ateneo Picazo (milicianos)
Julio Sánchez Martínez, “el Patatero”				Casa del Pueblo PV (milicianos)
Luis Sánchez Ruiz			Médico	Ayuntamiento
Daniel o Damián Sánchez Salgueso	PR o SFP*	53	Comercial	CPIP (milicianos)
Antonia Santamaría Saldaña		33		CPIP (cocineras y limpiadoras)
Eduardo Santos				Marqués de Riscal (milicianos)
Francisco Santos Bayón		35	Conductor	Marqués de Riscal (milicianos)
Dionisio Sanz Sánchez	IR-UGT		Ebanista	Comité Central de vecinos PV
Domingo Segovia Eusebio	PSOE			Círculo Socialista E-P (comité)
Luis Serrano	CNT			CPIP (jueces y mecanógrafos)
Juan Serrano Fernández				Comité Villa (milicianos)
José Sobrado				CPIP (brigadistas)
Manuel Somoza Murias	CNT	36	Pintor	Ateneo Picazo (tesorero)
Emiliano Soriano Agodía “el Manteca”				Casa del Pueblo PV (brigadistas)
Gonzalo Suárez Salgueso		39	Chofer	CPIP (milicianos)
Manuel Susarte			Mecánico	Ateneo Picazo (mecánico)
José Talavera Rivas, “el Carrazo”				Ateneo Picazo (cooperativa)

Manuel Talavera Rivas	CNT		Carbonero	Ateneo Picazo (cooperativa)
Pedro Talones, “el Consumero”, “el Tuerto” o “el Setero”	CNT			Ateneo Picazo (milicianos)
Evaristo Tecles Morant	UGT	40	Mecánico	Círculo Socialista E-P (milicianos)
José María del Todo Herrero	IR	44	Periodista	CPIP (brigadistas)
Reyes Torres Lozano	CNT			Ateneo Central PV (A. comité)
Cándido Torres Martín	PCE			CPIP (milicianos)
Juan Antonio Torbellino Torres	PSOE			Ayuntamiento (concejales)
Encarnación Toril Revuelta				Ateneo Central (limpiadora)
Antonio Tovar				Marqués de Riscal (milicianos)
Ángel Turrión Cordero	PSOE-UGT	44	Mecánico	Casa del Pueblo PV (comité)
Alberto Uriarte Presilla, “el Vasquillo”	CNT	25	Barbero	CPIP (brigadistas)
Joaquín Valentín Pastrana	IR	38	Contable	CPIP (brigadistas)
Antonio Valles Cosquí	UGT	20	Albañil	Comité Villa (milicianos)
Juan Valls Morente	CNT	22	Jornalero	Ateneo Central PV (milicianos)
Jesús Gabriel Valverde Albarran	UGT	26	Repartidor en camioneta	Ayuntamiento PV (empleados)
Fernando Vargas				Comité Villa (milicianos)
Alberto Vázquez			Militar	Marqués de Riscal (comité)
Antonio Vázquez				Marqués de Riscal (comité)
José Vázquez	PSOE			Casa del Pueblo del PV (comité)
Ricardo Vázquez				Marqués de Riscal (comité)
Eusebio Vázquez Cascajero	PSOE			Ayuntamiento (concejales)
Luis Vázquez Tellez	CNT			CPIP (brigadistas)
José Vega de Haro	SFP*	23	Peluquero-barbero	Comité Villa (milicianos)
Máximo Vega Romero, “el Eléctrico”	PSOE-UGT	34	Electricista	Comité Villa (milicianos)
Félix Vegas López	UGT		Panadero	CPIP (jueces y mecanógrafos)
Emilio Velasco Velasco	CNT	18		Comité Defensa CNT PV (brigadistas)
Francisco Velasco Velasco	CNT	26	Conductor	Comité Defensa CNT PV (brigadistas)
Pablo Velilla Díaz	UGT	52	Jornalero	Casa del Pueblo PV (milicianos)
Gregorio Venancio “el Lolo”			Chofer	CPIP (brigadistas)
Juan Vera Vega	CNT	36	Jornalero	CPIP (milicianos)
Julián Verdote Jiménez	CNT	44	Jornalero	Ateneo Sur PV (milicianos)
Domingo Videgoron Cantua	UGT			Ayuntamiento
Antonio Vijández García	PSOE		Juez de Paz	Comité Villa (comité)

Tomás Vijández Mariscal	JSU			Comité Villa (milicianos)
José Villanueva	CNT			Comité Defensa CNT PV (milicianos)
Antonio Villaseca Verdu, “el Satanás”	UGT	46	Albañil	Comité Villa (milicianos)
Julián Vinagre Peinador	PSOE			Ayuntamiento (concejales)
Mercedes Vindel Hurtado	JSU	19		Comité Villa (milicianos)
Julio Vivar				Marqués de Riscal (milicianos)
Emilio Vives				CPIP (brigadistas)
Jesús Yuste Alcobendas	IR	33	Protésico dental	CPIP (milicianos)
Narciso Yuste de Dios	IR			CPIP (brigadistas)
Adolfo Zamaniego Clemente		43	Empleado	CPIP (milicianos)
Francisco Zambrano Gálvez, “Piojo Electrónico”				Comité Villa (comité)
Leonardo Zarza Martín	CNT	50	Jornalero	Ateneo de Entrevías (responsables)
Francisco Zúñiga Martínez	CNT	19	Chofer	Comité Villa (milicianos) Ateneo Central PV (milicianos)

* SFP: Sin Filiación Política Previa

Tabla 2. Militantes y milicianos por grupos de edad. Elaboración propia

EDADES	CANTIDAD
14	2
15	3
16	5
17	5
18	2
19	7
20	6
21	7
22	5
23	7
24	5
25	8
26	13
27	7
28	8
29	11
30	11
31	7
32	9
33	12
34	10
35	7
36	10
37	4
38	11
39	7
40	0
41	4
42	4
43	7
44	8
45	4
46	2
47	1
48	3
49	1
50	3
51	1
52	2
53	1
55	1
56	2
62	1
64	1

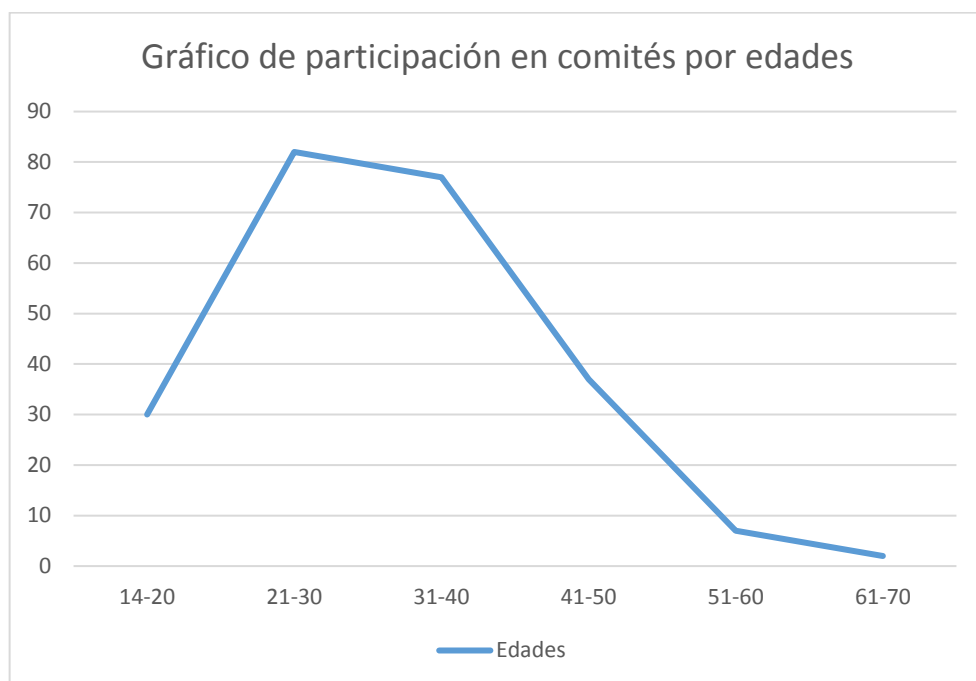


Gráfico 3. Participación de milicianos y militantes por edades en los comités. Elaboración propia

Tabla 3. Adscripciones político sindicales de milicianos y militantes. Elaboración propia

Partidos-Sindicatos	Cantidad
CNT	104
FAI	2
PS	3
PSOE	26
UGT	42
PCE	26
JSU	16
IR	16
UR	5
ML	1
MA	1
Doble Militancia	58

Gráfico 4. Adscripciones político sindicales de milicianos y militantes. Elaboración propia

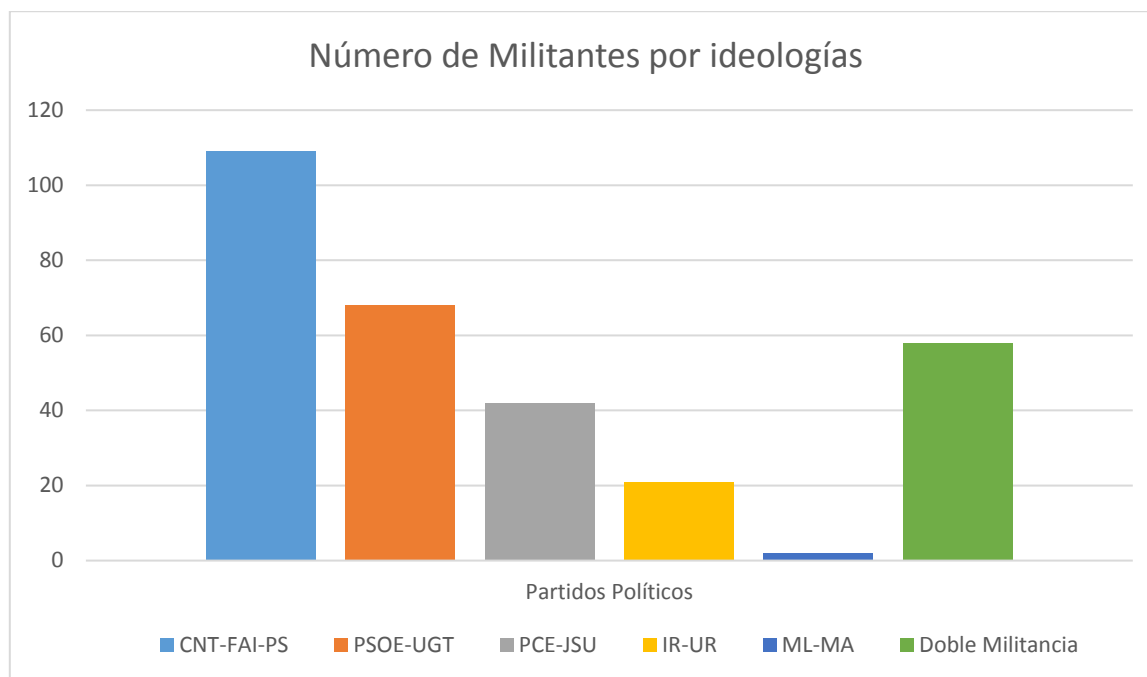


Tabla 4. Relación de profesiones de los componentes de centros y comités. Elaboración propia

Empleos	Cantidad
Maestros	4
Ferrallistas	1
Bibliotecarios	1
Mecánicos	15
Ebanistas	3
Albañiles	25
Empleados	17
Electricistas	4
Carpinteros	9
Modistas	2
Tratantes de ganado	1
Jornaleros	25
Conductores	31
Fundidores	4
Estudiantes	2
Camareros	3
Cajeros	2
Militares	2
Panaderos	8
Cocineros	1
Empleados en fábricas	6
Guardas	3
Tipógrafos	1
Repartidores	1
Peluqueros	2

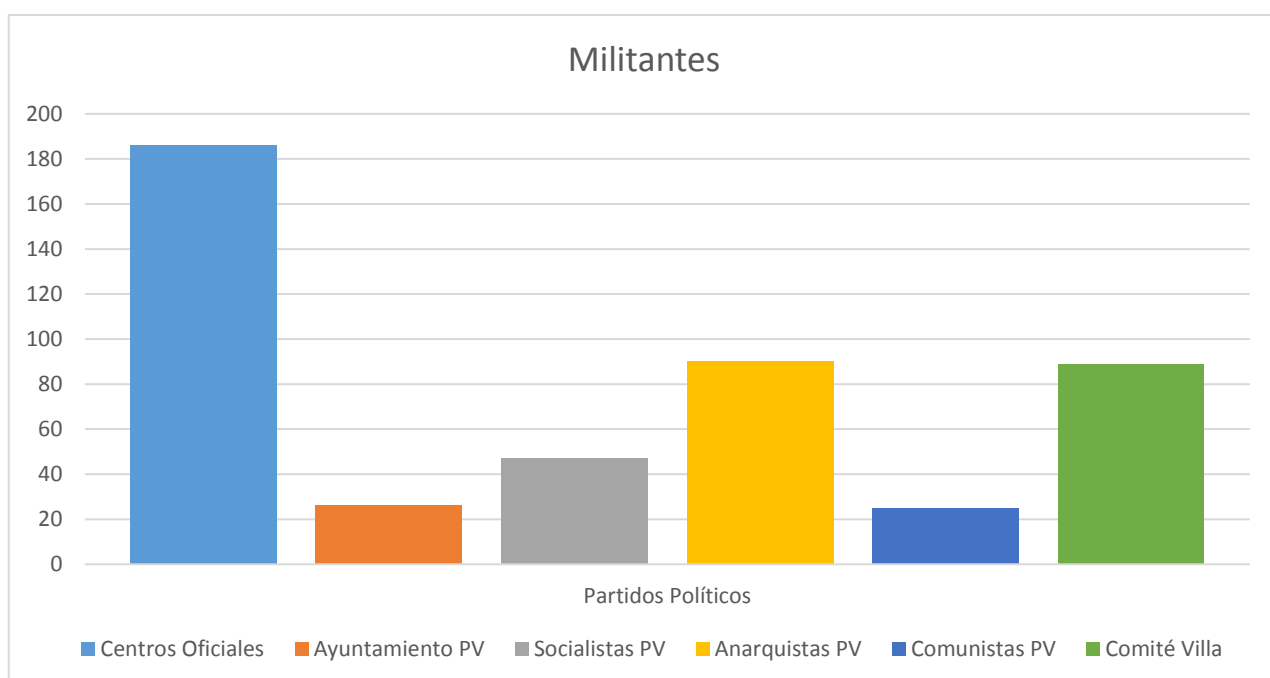
Jueces de paz	1
Protésicos dentales	1
Toreros	1
Churreros	1
Ferrovianos	4
Horchateros	1
Metalúrgicos	5
Pastores	4
Cerveceros	2
Vendedor de prensa	2
Ingeniero	1
Vendedor de lotería	1
yeseros	3
Agente de seguros	1
Médico	2
Carrocero	1
Escritor	1
Muleros	1
Chaqueteros	1
Comerciales	2
carboneros	1
Periodistas	1
Escultores	1
Contables	1
Fogoneros	1

Limpiadoras	1
Barrendero	1
Impresores	3
Dibujantes	1
Camareros	3
Dependientes	1
Carniceros	3
Abogados	1
Embalsamadores	1
Agentes de Vigilancia	1
Feriantes	1
funcionarios	1
Entarimadores	1
Guarnicioneros	1
Comisionistas	1
Guardas de jardines	1
Empleados en un cinematógrafo	1
Cerrajeros	1
Hosteleros	1
Comerciales	1
Trabajadores del hogar	1

Tabla 5. Miembros en función del centro de militancia. Elaboración propia

Centros-Ideología	Número de miembros
CPIP	123
MARQUÉS DE RISCAL nº 1	63
Socialistas PV	47
- Casa del Pueblo	30
- Círculo Socialista Entrevías-Picazo	10
- Cuartel de Milicias Pablo Iglesias	7
Anarquistas PV	90
- Ateneo Libertario Central	34
- Ateneo de Doña Carlota	9
- Ateneo Libertario de Picazo	27
- Ateneo Libertario Sur PV	2
- Ateneo Libertario de Entrevías	1
- Cuartel de Milicias Confederadas	3
- Comité de Defensa CNT	14
Comunistas PV (Radio)	25
Ayuntamiento PV	26
Comité Villa Vallecas	89
Comité de Vecinos	4
Desconocidos	2

Gráfico 5. Relación de miembros de acuerdo al centro de militancia. Elaboración propia



ANEXO. Parte 2: Tablas y gráficos referentes al Comité Provincial de Investigación Pública

Edades.	<24	25-35	36-45	46-55	56-65	>66
Cantidad/ Miembros.	4	29	26	8	3	0

Cuadro 6. División por edades de los miembros analizados del Comité Provincial de Investigación Pública. Fuente: Archivo General e Histórico de la Defensa, Madrid. Elaboración propia.

Sectores profesionales.	Sector primario.	Sector secundario.	Sector terciario.	Sin Empleo.
Oficios.	Jornaleros. 4	Mecánicos. 6 Albañiles. 5 Costureras. 2 Ebanistas. 2 Carpinteros. 2 Electricistas. 2 Ferrallistas. 1	Empleados. 7 Maestros. 1 Protésicos. 1 Panaderos. 1 Funcionarios. 1 Toreros. 1 Feriantes. 1 Escritores. 1 Periodistas. 1 Dibujantes. 1 Hosteleros. 1 Agentes de Policía. 2 Carabineros. 1 Barberos. 1 Pintores. 1 Cocineros. 1 Camareros. 2 Comerciales. 2 Abogados. 1 Ingenieros de Caminos. 1 Agentes de Seguros. 1 Chóferes. 11 Servicio de Limpieza. 4 Impresor. 1	5
Cantidad total.	4	20	46	5

Tabla 7. División por sectores profesionales de los miembros analizados del Comité Provincial de Investigación Pública. Fuente: Archivo General e Histórico de la Defensa, Madrid. Elaboración propia.

Organización político-sindical.	I. R.	U. R.	PSOE	UGT	CNT	FAI	PCE	P. S.	Sin filiación
Cantidad total.	17	9	4	17	41	2	4	3	3

Tabla 8. División según la pertenencia político sindical de los miembros del Comité Provincial de Investigación Pública estudiados. Fuente: Archivo General e Histórico de la Defensa, Madrid. Elaboración propia.

ANEXO. Parte 3: Tablas y gráficos referentes a las actividades de los ateneos libertarios vallecanos

Actividad	Fecha de convocatoria	Fecha de publicación en CNT	Lugar y Hora
Conferencia impartida por Avelino González, bajo el título “El Comunismo Libertario”, presidido por Reyes Torres	17 de noviembre de 1932	17 de noviembre de 1932	Ateneo Libertario de Puente de Vallecas, calle Concordia nº 7 a las 8:30 de la tarde
Representación de la obra teatral “El Cristo Moderno”. Venta de entradas en Ateneos y en “Flor Alta”	11 y 12 de diciembre de 1932	3 de diciembre de 1932	Salón de actos CNT, el día 11 a las 8:00 de la tarde y el día 12 a las 6:00 de la tarde
Conferencia impartida por Pablo María Yusti, bajo el título “Frente a la guerra, la Revolución”	21 de diciembre de 1932	21 de diciembre de 1932	Ateneo Libertario de Puente de Vallecas, calle Concordia nº 7 a las 8:30 de la tarde
Conferencia impartida por Avelino González, bajo el título “Enseñanza racionalista”	1 de enero de 1933	31 de diciembre de 1932	Ateneo Libertario de Puente de Vallecas, calle Concordia nº 7 a las 5:30 de la tarde
Conferencia impartida por J. Abad Caballero, bajo el título “Crítica de la obra “El Capital” de Carlos Marx”	5 de enero de 1933	5 de enero de 1933	Ateneo Libertario de Puente de Vallecas, calle Concordia nº 7 a las 8:00 de la tarde
Junta General Ordinaria. Puntos del día: 1. Lectura de acta anterior 2. Lectura de la correspondencia 3. Gestiones del Comité 4. Elección de compañeros para los cargos de Presidente (Secretario), Vicesecretario, tesorero y vocales 1 y 4 5. Asuntos Generales	8 de enero de 1933	7 de enero de 1933	Ateneo Libertario de Puente de Vallecas, calle Concordia nº 7 a las 10:00 de la mañana
Conferencia impartida por Teresa Pérez, bajo el título “La importancia de la mujer en la lucha”	12 de enero de 1933	11 de enero de 1933	Ateneo Libertario de Puente de Vallecas, calle Concordia nº 7 a las 8:30 de la tarde
Conferencia impartida por Torio, bajo el título “Momentos Actuales”	19 de enero de 1933	19 de enero de 1933	Ateneo Libertario de Puente de Vallecas, calle Concordia nº 7 a las 8:30 de la tarde
Conferencia impartida por Miguel González	23 de febrero de 1933	23 de febrero de 1933	Ateneo Libertario de Puente de Vallecas, calle Concordia nº 7 a las 8:30 de la tarde
Conferencia impartida por F. Benito, bajo el título “Momentos Social”	2 de marzo de 1933	1 de marzo de 1933	Ateneo Libertario de Puente de Vallecas, calle Concordia nº 7 a las 9:00 de la noche
Conferencia impartida por Miguel Carmona Sobrino, bajo el título “El hombre y la Tierra”	16 de marzo de 1933	15 de marzo de 1933	Ateneo Libertario de Puente de Vallecas, calle Concordia nº 7 a las 8:30 de la tarde

Conferencia impartida por Antonio Moreno, bajo el título “Cultura y Revolución” (dentro de un curso de conferencias)	23 de marzo de 1933	23 de marzo de 1933	Ateneo Libertario de Puente de Vallecas, calle Concordia nº 7 a las 8:30 de la tarde
Conferencia impartida por A. Martínez Novella, diserta sobre un tema importante (dentro de un curso de conferencias)	30 de marzo de 1933	30 de marzo de 1933	Ateneo Libertario de Puente de Vallecas, calle Concordia nº 7 a las 8:30 de la tarde
Conferencia impartida por Julio Abad, bajo el título “Trabajo, Salario y Miseria” (dentro de un curso de conferencias)	6 de abril de 1933	6 de abril de 1933	Ateneo Libertario de Puente de Vallecas, calle Concordia nº 7 a las 8:30 de la tarde
Conferencia impartida por Acracio Bartolomé, bajo el título “La hora de las multitudes” (dentro de un curso de conferencias). Para completar las dos horas de conferencia, solicitan a algún socio la donación de las obras “Historia Universal del Proletariado” y “Libro Popular”, en ambos el volumen “A”	13 de abril de 1933	13 de abril de 1933	Ateneo Libertario de Puente de Vallecas, calle Concordia nº 7 a las 8:30 de la tarde
Conferencia impartida por Orobón Fernández, bajo el título “Consideraciones sobre el fascismo” (dentro de un curso de conferencias)	27 de abril de 1933	27 de abril de 1933	Ateneo Libertario de Puente de Vallecas, calle Concordia nº 7 a las 8:30 de la tarde
Conferencia impartida por Orobón Fernández, bajo el título “Consideraciones sobre el fascismo”	4 de mayo de 1933	3 de mayo de 1933	Ateneo Libertario de Puente de Vallecas, calle Concordia nº 7 a las 9:00 de la noche
Reunión de socios, en la que se trata: 1. Lectura de acta anterior 2. [Idem] de los estados de las cuentas 3. Gestiones del Comité 4. Problema escuela racionalista 5. Asuntos Generales Al ser el 4º punto el más relevante, solicitan la presencia de los padres de los alumnos	17 de julio de 1933	15 de julio de 1933	Local de los ferroviarios, calle Ventura de la Vega nº 14, a las 8:00 de la tarde
Junta General Ordinaria. Puntos del día: 1. Lectura de acta anterior 2. Lectura de los estados de cuentas 3. Gestiones del Comité 4. Problemas escuela racionalista 5. Asuntos Generales	25 de julio de 1933	24 de julio de 1933	Local de los ferroviarios, calle Ventura de la Vega nº 14, a las 8:00 de la tarde

Al ser el 4º punto el más relevante, solicitan la presencia de los padres de los alumnos			
<p>Junta General Ordinaria. Puntos del día:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Lectura de acta anterior 2. Lectura de los estados de cuentas 3. Gestiones del Comité 4. Problemas escuela racionalista 5. Asuntos Generales <p>Al ser el 4º punto el más relevante, solicitan la presencia de los padres de los alumnos</p>	13 de agosto de 1933	10 de agosto de 1933	Local de los ferroviarios, calle Ventura de la Vega nº 14, a las 10:00 de la mañana
Rifa para la adquisición de un ejemplar de la obra “El hombre y la Tierra”	21 de agosto de 1933	12 de agosto de 1933	
<p>Junta General Ordinaria. Puntos del día:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Lectura de actas de dos asambleas anteriores 2. Lectura de los estados de cuentas 3. Gestiones del Comité 4. Reorganización de la escuela 5. Nombramientos de cargos 6. Asuntos Generales 	29 de octubre de 1933	27 de octubre de 1933	Ateneo Libertario de Puente de Vallecas, calle Concordia nº 7 a las 10:00 de la mañana
Mitin de Orientación Sindical organizado por el Sindicato Único del Ramo del Vestir	7 de noviembre de 1933	4 de noviembre de 1933	Salón del Ateneo Libertario de Puente de Vallecas, calle Concordia nº 7 a las 7:30 de la tarde
Conferencia impartida por Gordón Fernández, bajo el título “Hacia el Comunismo Libertario”	11 de noviembre de 1933	9 de noviembre de 1933	Ateneo Libertario de Puente de Vallecas, calle Concordia nº 7 a las 8:00 de la tarde
<p>Junta General Ordinaria, siempre que no coincida con la Asamblea del Ramo de la Construcción, para tratar:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Lectura de acta anterior 2. Informe de la comisión pro escuela 3. Nombramiento de cargos 4. Actitud a adoptar respecto al proyecto de nuevo local 5. Asuntos Generales 	12 de noviembre de 1933	9 de noviembre de 1933// repetido la convocatoria el 10 de noviembre de 1933	Ateneo Libertario de Puente de Vallecas, calle Concordia nº 7 a las 10:00 de la mañana
Conferencia impartida por el redactor de CNT, Claro J. Sendón, bajo el título “El proletariado frente al fascismo”	30 de noviembre de 1933	29 de noviembre de 1933	Ateneo Libertario de Puente de Vallecas, calle Concordia nº 7 a las 8:30 de la tarde

Tabla 9. Actividades organizadas por los centros libertarios vallecanos durante la Segunda República. Fuente CNT. Elaboración Propia.

Tabla 10. Actividades organizadas por el Ateneo Libertario del Sur, calle Francisco Mora número 11 durante la Segunda República.
Fuente CNT. Elaboración Propia.

Actividad	Fecha de convocatoria	Fecha de publicación en CNT	Lugar y Hora
Conferencia impartida por Miguel González Inestal	29 de diciembre de 1932	29 de diciembre de 1932	Ateneo Libertario del Sur, calle Francisco Mora nº 11
Junta General Extraordinaria	4 de enero de 1933	4 de enero de 1933	Ateneo Libertario del Sur, calle Francisco Mora nº 11, a las 8:00 de la tarde
Junta General Ordinaria, tratando los siguientes puntos del día: 1. Lectura y aprobación de acta anterior 2. Cuestiones del Comité 3. Lectura y aprobación de cuentas 4. Preguntas y proposiciones	9 de febrero de 1933	8 de febrero de 1933	Ateneo Libertario del Sur, calle Francisco Mora nº 11
Conferencia impartida por Luis Castro, disertando sobre temas de actualidad (ciclo de conferencias)	16 de febrero de 1933	16 de febrero de 1933	Ateneo Libertario del Sur, calle Francisco Mora nº 11, a las 8:30 de la tarde
Conferencia impartida por David Antona de CNT, bajo el título “Fracaso de un sistema”	23 de febrero de 1933	22 de febrero de 1933	Ateneo Libertario del Sur, calle Francisco Mora nº 11, a las 8:30 de la tarde
Junta General Ordinaria: 1. Lectura y aprobación de actas 2. Gestiones del Comité 3. Preguntas y proposiciones	14 de abril de 1933	12 de abril de 1933	Ateneo Libertario del Sur, calle Francisco Mora nº 11, a las 8:30 de la tarde
Conferencia impartida por Pedro Falomir bajo el título “El Momento Actual”	27 de abril de 1933	27 de abril de 1933	Ateneo Libertario del Sur, calle Francisco Mora nº 11, a las 8:30 de la tarde
Junta General ordinaria: 1. Lectura y aprobación de las actas de la sesión anterior 2. Gestiones del Comité 3. Lectura y aprobación de cuentas 4. Nombramiento de cargos 5. Preguntas y proposiciones	21 de septiembre de 1933	21 de septiembre de 1933	Sede de la escuela, calle Pilarión nº 73, a las 9:00 de la noche
Conferencia impartida por Claro J. Sendón, redactor de CNT, bajo el título “Los anarquistas frente a las elecciones”	17 de octubre de 1933	14 de octubre de 1933	Ateneo Libertario del Sur, calle Francisco Mora nº 11, a las 8:00 de la tarde
Junta General Ordinaria	26 de octubre de 1933	25 de octubre de 1933	Ateneo Libertario del Sur, calle Francisco Mora nº 11, a las 8:30 de la tarde
Conferencia impartida por Felipe Muñoz bajo el título “El Momento Actual”	2 de noviembre de 1933	31 de octubre de 1933	Ateneo Libertario del Sur, calle Francisco Mora nº 11, a las 8:00 de la tarde

Conferencia impartida por los compañeros Ortega y Salgado bajo el título “Absurdo político”	5 de noviembre de 1933	4 de noviembre de 1933	Ateneo Libertario del Sur, calle Francisco Mora nº 11, a las 8:00 de la tarde
---	------------------------	------------------------	---

Tabla 11. Actividades organizadas por la Juventudes Libertarias del Puente de Vallecas durante la Segunda República. Fuente *CNT*. Elaboración Propia.

Actividad	Fecha de convocatoria	Fecha de publicación en <i>CNT</i>	Lugar y Hora
Asamblea General	28 de noviembre de 1933	28 de noviembre de 1933	En el sitio de costumbre, a las 8:30 de la tarde

Tabla 12. Mítines anarquistas en el municipio de Vallecas durante la Segunda República. Fuente *CNT*. Elaboración Propia.

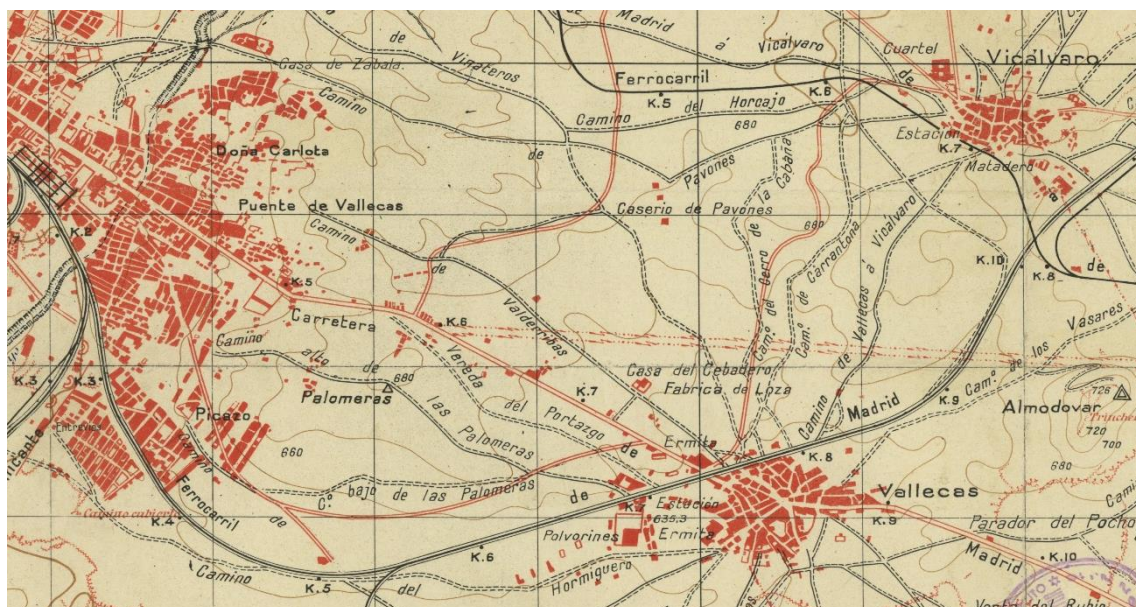
Actividad	Fecha de convocatoria	Fecha de publicación en <i>CNT</i>	Lugar y Hora
Mitin sindical en Vallecas. Intervinieron Ángel Rodríguez, Pedro Falomir y V. Orobón Fernández	19 de marzo de 1933	18 de marzo de 1933	En el teatro Tirso de Molina, a las 10:00 de la mañana
Mitin de propaganda sindical en Vallecas organizado por el Sindicato de la Construcción de Madrid. Presidido por Fernando Santos, participaron Germán Clemente, Pedro Falomir y Avelino González Mallada	18 de agosto de 1933	19 de agosto de 1933	En el teatro Tirso de Molina
Mitin de afirmación sindicalista presidido por Pedro Fonseca, intervinieron Luis Caballero, Teodoro Mora y Pedro Falomir	4 de octubre de 1933	2 de octubre de 1933	Salón de baile Las Carolinas, a las 7:30 de la tarde
Mitin del Sindicato Único de Industria de la Construcción, presidido por Juan Gil, participaron Pedro Falomir, Feliciano Benito, Claro J. Sendón, redactor de <i>CNT</i> , y Luis Caballero	10 de octubre de 1933	10 de octubre de 1933	Salón España, en el Puente de Vallecas
Mitin del Sindicato Único de Industria de la Construcción, presidido por Cipriano Mera, participaron Feliciano Benito, Avelino G. Mallada y Teodoro Mora	22 de octubre de 1933	20 de octubre de 1933	En el Puente de Vallecas, a las 10:00 de la mañana

Tabla 13. “Federación Local de Ateneos Libertarios de Madrid. Estadística de las Escuelas de los Ateneos. 1º de marzo de 1938 (CDMH, PS-Madrid, 452).”¹²⁸³ Solo se reflejan los que tuvieron actividad en el Municipio de Vallecas.

Ateneos	Escuelas: nº de clases	Emplazamiento	Maestros	Maestras	Niños	Niñas	Adultos	Totales
Doña Carlota	1	Plaza de Carlota, 3	1	2	63	55	76	194
Pacífico	1	Granada, 11	1		29	11		40
Picazo	2	Vicente Barrios	2		48	29		77
Sur de Vallecas	1	Libertad, 92	1		35	25	25	85
Vallecas (Puente de Vallecas)	4	Emilio Ortuño, 13	1	3	164		60	224
Vallecas Pueblo	2	Vicálvaro, 8	1	1	60	40		100
TOTALES	11		7	6	399	160	161	720

¹²⁸³ Miguel Ángel MARTÍNEZ: *Propuestas educativas del movimiento libertario... op. cit.* Págs. 218-219.

Anexo. Parte 4: Espacialización de la violencia. Mapas y planos



Plano 2. Fragmento de un mapa de Madrid de 1930. Municipio de Vallecas, Archivo Militar de Ávila, Mapas, expediente 796, legajo 10.



Plano 3. Avenida de la Albufera, Puente de Vallecas, sección de un plano de Madrid de 1929. HISDI-MAD. CSIC.



Plano 4. Barrio de Pacífico, sección de un plano de Madrid de 1929. HISDI-MAD. CSIC.



Plano 5. Barrios de Entrevías y de Picazo, sección de un plano de Madrid de 1929. HISDI-MAD. CSIC.



Plano 6. Fragmento de un mapa de Madrid de 1930. Pueblo de Vallecas, Archivo Militar de Ávila, Mapas, expediente 796, legajo 10.

BIBLIOGRAFÍA:

Fuentes Orales:

Lydia Castro López (27 de abril de 2016 y 4 de mayo de 2016)

Teresa Bielsa Martínez (4 de mayo de 2016)

María Luz Carpintero García (4 de mayo de 2016)

María Asunción Rodríguez Jiménez (4 de mayo de 2016)

Antonia Peral Gómez (5 de mayo de 2016)

Gloria Portillo Villegas (9 de mayo de 2016)

Fuentes de Archivo:

Archivo Diocesano de Madrid

Archivo General de la Administración

Archivo General e Histórico de la Defensa

Archivo General de la Guardia Civil

Archivo General del Ministerio del Interior

Archivo Histórico Nacional

Archivo Histórico del Partido Comunista de España

Archivo Militar de Ávila

Archivo Provincial de Salamanca

Archivo Regional de Madrid

Archivo de Villa de Madrid

Centro Documental de la Memoria Histórica

Fundación Anselmo Lorenzo

Fundación Pablo Iglesias

Fundación Salvador Seguí

Fuentes Hemerográficas:

Hemeroteca *ABC* (Madrid) y *ABC* (Sevilla).

Campo Libre.

CNT, Hemeroteca Biblioteca Nacional Española.

Mundo Obrero, Hemeroteca Biblioteca Nacional Española.

El Socialista, Hemeroteca Digital Fundación Pablo Iglesias.

El Heraldo, Hemeroteca Digital, Biblioteca Nacional Española.

El Heraldo de Madrid, Hemeroteca Digital, Biblioteca Nacional Española.

El Imparcial, Hemeroteca Digital, Biblioteca Nacional Española.

El Liberal, Hemeroteca Digital, Biblioteca Nacional Española.

La Libertad, Hemeroteca Digital, Biblioteca Nacional Española.

El Sol, Hemeroteca Digital, Biblioteca Nacional Española.

La Voz, Hemeroteca Digital, Biblioteca Nacional Española.

Revista *Estampa*, Hemeroteca Digital, Biblioteca Nacional Española.

Hemeroteca *La Vanguardia*.

Bibliografía:

Rafael ABELLA BERMEJO: *La vida cotidiana durante la guerra civil*, Vol.2, *La España Republicana*. Barcelona, Editorial Planeta, 1975.

Aznar de ACEVEDO: ... *Empieza a amanecer*. Santa Cruz, Cabildo Insular de Tenerife, 1977.

Francisco AGRAMUNT LACRUZ: *Arte y represión en la guerra civil española: artistas en checas, cárceles y campos de concentración*, Valencia, Generalitat Valenciana, consejería de cultura y turismo, 2005.

Francisco AGUADO SÁNCHEZ: *La Revolución de octubre de 1934*. Madrid, Editorial San Martín, 1972.

César ALCALÁ: *Las Checas del terror: la desmemoria histórica al descubierto*. Madrid, Libros libres, 2007.

Santos ALCOCER BADENAS: *Y Madrid dejó de reír*. Madrid, G. del Toro, 1974.

Santos ALCOCER BADENAS: *Fusilados en las tapias del cementerio*. Madrid, G. del Toro, 1975.

Víctor ALBA: “De los Tribunales Populares al Tribunal Especial” en Archivo Histórico Nacional. Sección guerra Civil: *Justicia en Guerra. Jornadas sobre la administración de*

justicia durante la guerra civil española: instituciones y fuentes documentales. Madrid, Ministerio de Cultura, 1990.

José Luis ALFAYA: *Como un río de fuego*. Madrid 1936. Barcelona, Ediciones Internacionales Universitarias, 1998.

Christopher M. ANDREW y Vasili MITROKHIN: *The Sword and the Shield: The Mitrokhin Archive and the Secret History of the KGB*, Nueva York, Basic Books, 1999.

Guillermo ARNESIO de IZAGA: *Los presos de Madrid*. Madrid, Imprenta Martosa, cop. 1940.

Miguel Ángel del ARCO BLANCO: *Hambre de siglos. Mundo rural y apoyos sociales del franquismo en Andalucía Oriental*. Granada. Comares Historia. 2007.

Miguel Ángel del ARCO BLANCO y Peter ANDERSON (Coord.): *Lidiando con el pasado. Represión y memoria de la guerra civil y el franquismo*. Granada, Comares, 2014.

Julio ARÓSTEGUI y Jesús A. MARTÍNEZ MARTÍN: *La Junta de Defensa de Madrid, noviembre de 1936- abril 1937*. Madrid, Comunidad de Madrid, 1984.

Julio ARÓSTEGUI: *Por qué el 18 de julio... y después*. Barcelona, Flor del Viento, 2006.

Julio ARÓSTEGUI: *Largo Caballero. El tesón y la quimera*. Barcelona, Debate, 2013.

Juan AVILÉS y Ángel HERRERÍN (Eds.): *El nacimiento del terrorismo en occidente: anarquía, nihilismo y violencia revolucionaria*. Madrid, Siglo XXI, 2007.

Gregorio BAQUERO GIL: *Laboratorio de retaguardia*. Madrid, La Palma, 1997.

Arturo BAREA: *La forja de un rebelde*. Publicación Barcelona, Debate, 2003.

Ramón BARRETRO: *Metralla blanca del Madrid rojo*. Madrid, Aguilar, 1939.

Ángeles BARRIO ALONSO, Jorge de HOYOS PUENTE y Rebeca SAAVEDRA ARIAS (editores): *Nuevos Horizontes del Pasado. Culturas políticas, identidades y formas de representación*. Santander, Ediciones Universidad de Cantabria, 2011.

Jaume BARRULL PELEGRÍ: *Violència popular i justícia revolucionària. El Tribunal Popular de Lleida (1936-1937)*. Barcelona, Pagès editores, 1995.

Francisca BERNALTE VEGA: *La cultura anarquista en la Guerra Civil: Los Ateneos Libertarios en Madrid*. Madrid, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1991.

Castor BOBEDA: *Amós Acero: una vida por Vallecas*. Madrid, Ediciones la Torre, 2009.

Tomás BORRÁS: *Checas de Madrid*. Madrid, Editora Nacional, 1940.

Tomás BORRÁS: *Checas de Madrid*. Madrid, Editorial Bullón, 1963.

Tomás BORRÁS: *Checas de Madrid*. Edición crítica de Álvaro LÓPEZ FERNÁNDEZ y Emilio PERAL VEGA. Madrid, Escolar y Mayo, 2016.

Tomás BORRAS: *Madrid teñido de rojo*, Artes Gráficas Municipales, Sección de Cultura, 1962.

Tomás BORRÁS: *Seis mil mujeres*. Madrid, Editora Nacional, 1965.

Rupert BUTLER: *Stalin. Instrumentos de Terror. CHEKA, OGPU, NKVD, KGB. De 1917a 1991*. Madrid, Libsa, 2009.

El CABALLERO AUDAZ: *La revolución de los patibularios. vol.3, Nosotros los mártires*. Madrid, Ediciones E.C.A., 1937.

El CABALLERO AUDAZ: *Horas del Madrid rojo*. Madrid, Ed. Caballero Audaz, 1941.
Juan Antonio CABEZAS: *Madrid*. Barcelona, Destino, 1954.

José Antonio CABALLERO MACHÍ, Raúl MÍNGUEZ BLASCO y Vega RODRÍGUEZ –FLORES PARRA (coords.): *Culturas políticas de la contemporaneidad: discursos y prácticas políticas desde los márgenes a las élites*. Valencia, Universitat de Valencia, 2015.

Clara CAMPOAMOR: *La Revolution espagnole vue par une republicaine*. París, Librairie Plon, 1937.

Clara CAMPOAMOR: *La revolución española vista por una republicana*. Sevilla, espuela de Plata, 2011.

Jordi CANAL, Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA (eds.), *Guerras civiles. Una clave para entender la Europa de los siglos XIX y XX*. Madrid, Casa de Velázquez, 2012.

Vicente CÁRCEL ORTI: *Caídos, víctimas y mártires*. Madrid, Espasa, 2008.

Alfonso de CARLOS PEÑA: *La persecución religiosa en Madrid durante la Guerra Civil (1936-1939)*. Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 2001.

Edward H. CARR: “The Origin and Status of the Cheka,” en: *Soviet Studies*, Vol. 10, No. 1 (Jul., 1958).

Julián CASANOVA: *De la calle al frente. Anarcosindicalismo en España (1931-1939)*. Barcelona, Crítica, 1997.

Julián CASANOVA: *La historia social y los historiadores: ¿Cenicienta o princesa?*, Barcelona: Crítica, 2003.

Rafael CASAS de la VEGA: *El terror, Madrid 1936*. Madrid, 1994.

Rafael CASAS de la VEGA: *Masacre. Asesinados en la zona republicana durante la Guerra Civil (1936-1939)*. Valladolid, Quirón Ediciones, 2006.

Adriana CASES SOLA: *El género de la violencia. Mujeres y violencia en España (1923-1936)*. Málaga, Universidad de Málaga, 2016.

Luis H. CASTELLANOS y Carlos COLORADO: *Madrid, Villa y Puente. Historia de Vallecas*. Madrid, Editorial El Avapiés, 1988.

Assumpta CASTILLO CAÑIZ: “El forastero en la guerra civil española. Las dinámicas intra y extracomunitarias de la violencia en la retaguardia republicana,” en *Revista Universitaria de Historia Militar* 6, vol. 3, 2014.

Javier CERVERA GIL: “Violencia en el Madrid de la guerra civil: los “paseos” (julio a diciembre de 1936)” en *Stvdia Historica. Historia Contemporánea*, vol. 13-14, año 1995-96, Salamanca, Ediciones Universidad Salamanca, 1997.

Javier CERVERA GIL: *Violencia política y acción clandestina: la retaguardia de Madrid en Guerra 1936-1939*. Madrid, Servicio de Publicaciones UCM, 2002.

Javier CERVERA GIL: *Madrid en guerra. La ciudad clandestina, 1936-1939*. Madrid, Alianza, 2006.

Javier CERVERA GIL: *Contra el enemigo de la República desde la ley. Detener, juzgar y encarcelar en guerra*. Madrid, biblioteca nueva, 2015.

Manuel CHAVES NOGALES: *A sangre y fuego. Héroes, Bestias y Mártires de España*. Madrid, Espasa Calpe, 2000.

Pavel CHINSKY: *Micro-histoire de la Grande Terreur. La fabrique de culpabilité à l'ère stalinienne*, París, Denöel, 2005.

Ricardo de la CIERVA: *Historia de la guerra civil española*. Madrid, Editorial San Martín, 1969.

Antonio COBANELA CAAMAÑO: *El Duende Azul (1939): Emocionarlo íntimo de un cautivo. Los cuatro meses de la Modelo*. Madrid, Gráfica administrativa, 1939.

Francisco COBO ROMERO: *La guerra civil y la represión franquista en la provincia de Jaén (1936-1950)*. Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, 1994.

Francisco COBO ROMERO: *Conflicto rural y violencia política. El largo camino hacia la dictadura: Jaén 1917-1950*. Jaén, Universidad de Jaén, 1998.

Francisco COBO ROMERO: *Revolución Campesina y contrarrevolución franquista en Andalucía. Conflictividad social, violencia política y represión franquista en el mundo rural andaluz (1931-1950)*. Granada, Universidad de Granada, 2004.

Francisco COBO ROMERO: *Por la reforma agraria hacia la revolución: el sindicalismo agrario durante la II República y la Guerra Civil (1930-1939)*. Granada, Universidad de Granada, 2007.

Juan de CÓRDOBA: *Estampas y reportajes de retaguardia*. Sevilla, Ediciones Españolas, imp. 1939.

Rafael CRUZ: *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936*, Madrid, Siglo XXI, 2006.

Rafael CRUZ: *Repertorios: la política de enfrentamiento en el siglo XX*. Madrid, CIS, 2008.

Rafael CRUZ: *Protestar en España, 1900-2013*. Madrid, Alianza, 2013.

Arturo CUADRADO ALONSO: *Mis diez meses de Madrid rojo*. Valladolid, Santaren, 1938.

Teodoro CUESTA: *De la muerte a la vida*. Burgos, Rayfe, 1939.

Isidre CUNILL: *Los sicarios de retaguardia 1936-1939*. Barcelona, Styria, 2010.

Luis Enrique DÉLANO: *Cuatro meses de Guerra Civil en Madrid*. Santiago de Chile, Panorama, 1937.

Manuel DELGADO: *La Ira Sagrada. Madrid*, RBA Libros, 2012.

José DÍAZ de VILLEGAS: *Guerra de liberación. La fuerza de la razón*. Barcelona, AHR, 1957. Pág. 175.

Alfonso DOMINGO: *Retaguardia: la guerra civil tras los frentes*. Madrid, Oberon, 2004.

Alfonso DOMINGO: *El ángel rojo. La historia de Melchor Rodríguez, el anarquista que detuvo la represión en el Madrid republicano*. Córdoba, Almuzara, 2009.

Eduardo DOMÍNGUEZ LOBATO: *Cien capítulos de retaguardia*. Madrid, G. del Toro, 1973.

Chris EALHAM: *La lucha por Barcelona: clase, cultura y conflicto, 1898-1937*. Madrid, Alianza, 2005.

José Javier ESPARZA: *El terror rojo en España: una revisión de la causa general*. Barcelona, Áltera, 2007.

Concha ESPINA: *Esclavitud y Libertad: diario de una prisionera*. Valladolid, Reconquista, 1938.

Concha ESPINA: *Retaguardia: Imágenes de vivos y muertos*. San Sebastián, Librería Internacional, 1937.

Francisco ESPINOSA MAESTRE: *La columna de la muerte. El avance del ejército franquista de Sevilla a Badajoz*. Barcelona, Crítica, 2007.

Francisco ESPINOSA MAESTRE: *Violencia roja y azul. España 1936-1939*. Barcelona, Crítica, 2010.

Julie FEDOR: *Russia and the Cult of State Security. The Chekist Tradition, From Lenin to Putin*, Londres: Routledge: 2011.

Adelardo FERNÁNDEZ ARIAS: *Madrid bajo el terror*. Zaragoza, Librería General, 1937.

Adelardo FERNÁNDEZ ARIAS: *La agonía de Madrid*. Zaragoza, Librería General, 1938.

Antonio FERNÁNDEZ GARCÍA (Director): *Historia de Madrid*. Madrid, Instituto de Estudios Madrileños. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2007.

Miquel FERNÁNDEZ GONZÁLEZ: *Matar al chino. Entre la revolución urbanística y el asedio urbano al barrio del Raval de Barcelona*. Barcelona, virus editorial, 2014.

Matilde FERNÁNDEZ MONTES (Ed.): *Vallecas. Historia de un lugar de Madrid*. Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 2001.

Matilde FERNÁNDEZ MONTES: “Vallecas, identidades compartidas, identidades enfrentadas: La ciudad, el pueblo y el campo, el suburbio y el barrio” en *Separata de la Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. Madrid, Instituto de Lengua, Literatura y Antropología. CSIC. 2007.

Stuart FINKEL: “An Intensification of Vigilance: Recent Perspectives on the Institutional History of the Soviet Security Apparatus in the 1920s” en *Kritika. Explorations in Russian and Eurasian History*, 5 (2), 2004.

Alberto FLAQUER: *Checas de Madrid y Barcelona*. Barcelona, Tela Editorial, 1963.

Pilar FOLGUERA (ED.) *El feminismo en España. Dos siglos de historia*. Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2007.

Luis de FONTERIZ: *Seis meses bajo el terror rojo*. Ávila, SenenMartin Díaz, 1937.

Ana María de FORONDA: *Nueve meses con los rojos en Madrid*. Ávila, Imprenta Católica Sigirano Díaz, 1937.

Elena FORTÚN (Seudónimo de Encarnación ARAGONESES de URQUIJO): *Celia en la revolución*. Sevilla, Renacimiento, 2016.

Michel FOUCAULT: *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Madrid, Siglo XXI, 2012.

Agustín de FOXÁ: *Madrid de Corte a Checa*. Salamanca, Jerarquía, 1938.

Agustín de FOXÁ: *Madrid de Corte a Checa*. Barcelona, Planeta, 1993.

Eirc FRATTINI: *KGB historia del centro*. Madrid, Bubok, 2009.

Soraya GAHETE MUÑOZ: “Dora Maqueda. Su militancia en Falange española,” en *Asparkía*, nº 27, 2015.

Soraya GAHETE MUÑOZ: “La sección Femenina de Falange. Discursos y prácticas en Madrid”, en *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, vol. 22, nº2, 2015.

Soraya GAHETE MUÑOZ y Fernando JIMÉNEZ HERRERA: “Relaciones personales y de poder en los centros libertarios madrileños: el caso del Ateneo Libertario de Ventas (verano-otoño de 1936)” en *Hispania Nova*, 15, 2017.

Gregorio GALLEGU: *Madrid corazón que se desangra*. Madrid, G. del Toro, 1976.

Vicent GABARDA CEBELLÁN: *La represión en la retaguardia republicana. País Valenciano 1936-1939*. Valencia, Alfons el Magnànim, Institució valenciana d'estudis i investigació, 1996.

Hugo GARCÍA: *Mentiras necesarias. La batalla por la opinión británica durante la guerra civil*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2008.

Hugo GARCÍA: "Relatos para una guerra. Terror testimonio y literatura en la España nacional," *Ayer*, 76, 4, Madrid, Marcial Pons, 2009.

Carlos GARCÍA-ALIX: *El Honor de las Injurias: Busca y captura de Felipe Sandoval*. Madrid, Taric Editorial, 2007.

Clifford GEERTZ: *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa, 2009.

Ian GIBSON: *Paracuellos: como fue*. Barcelona, Argos Vergara, 1983.

Ian GIBSON: *Paracuellos: como fue. La verdad objetiva sobre la matanza de presos en Madrid en 1936*. Madrid, Temas de hoy. Historia. 2005.

Carlos GIL ANDRÉS: *Piedralén. Historia de un campesino. De Cuba a la guerra civil*. Madrid, Marcial PONS, 2010.

Carlo GINZBURG: *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Barcelona, Península, 2014.

Gutmaro GÓMEZ BRAVO y Jorge MARCO.: *La obra del miedo. Violencia y sociedad en la España franquista (1936-1950)*. Barcelona, Península, 2011.

Gutmaro GÓMEZ BRAVO y Alejandro PÉREZ-OLIVARES: "Las lógicas de la violencia en la guerra civil: balance y perspectivas historiográficas" en *STVDIA HISTORICA. Historia Contemporánea. La guerra Civil*, Salamanca, Vol. 32, 2014.

María del Carmen GÓMEZ REOYO: “Madrid 1936-1939: el asilo diplomático en la Guerra Civil española”. Memoria de Licenciatura dirigida por Antonio Fernández García, Departamento de Historia Contemporánea, Universidad Complutense, Madrid, 1985.

Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *La violencia en la política. Perspectivas teóricas sobre el empleo deliberado de la fuerza en los conflictos de poder*. Madrid, CSIC, 2010.

Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *En nombre de la autoridad. La defensa del orden público durante la Segunda República española (1931-1936)*. Granada, Comares, 2014.

Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, Francisco COBO ROMERO, Ana MARTÍNEZ RUS y Francisco SÁNCHEZ PÉREZ: *La Segunda República Española*. Barcelona, Pasado y Presente, 2015.

Carmen de la GUARDIA HERRERO y Juan Luis PAN-MONTOJO GONZÁLEZ: “Reflexiones sobre una historia trasnacional” en *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, nº 16, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1998.

Julio F. GUILLÉN TATO (preso 831): *Del Madrid rojo: últimos días de la cárcel Modelo*. Cádiz, Establecimiento Cerón, 1937.

Eduardo DE GUZMÁN: *Nosotros, los asesinos*. Madrid, Garaje/Vosa, 2008.

Eduardo HARO TECGLÉN: *Arde Madrid*. Madrid, Temas de Hoy, 2000.

Fernando HERNÁNDEZ SÁNCHEZ: *Guerra o revolución. El Partido Comunista de España en la Guerra Civil*. Crítica, Barcelona, 2010.

Fernando HERNÁNDEZ SÁNCHEZ: *Los años de plomo. La reconstrucción del PCE bajo el primer franquismo (1939-1953)*. Barcelona, Crítica, 2015.

Eric J. E. HOBSBAWM: *Revolucionarios*. Barcelona, Crítica, 2000.

Enrique HUIDOBRO PARDO: *Escarmentamos,... meditaciones de un refugiado*. Madrid, Ediciones Fox, 1940.

Leopoldo HUIDOBRO: *Memorias de un finlandés*. Madrid, ediciones españolas, 1939.

Gabriel JACKSON: *La República española y la guerra civil*. Barcelona, Crítica, 2009.

David JATO MIRANDA: *Madrid, capital republicana*. Barcelona, 1976.

José Luis JEREZ RIESCO: *El Madrid de la Falange. Una historia distinta de los tiempos terribles de la República*. Madrid, Actas, 2006.

Fernando JIMÉNEZ HERRERA: “El Comité Provincial de Investigación Pública a través de la documentación custodiada en el Archivo General Militar de Madrid” en *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, número 12, 2014.

Francisca JUÁREZ GONZÁLEZ: *Vallecas, de arrabal a ciudad, 1900-1936*. Madrid, Vallecas Todo Cultura, textos básicos vallecanos, 2002.
<http://www.vallecastodocultura.org/>

Santos JULIÁ: *Madrid, 1931-1934: de la fiesta popular a la lucha de clases*. Madrid, Siglo XXI, 1984.

Santos JULIÁ (Coord.): *Víctimas de la guerra civil*. Madrid, temas de hoy, 1999.

Santos JULIÁ: *Historia social/sociología histórica*. Madrid, Siglo XXI, 2010.

Esteban JUSTO: *Las flechas de mi Haz*. Madrid, Saenz de Jubera, 1940.

Stathis N. KALYVAS: *La Lógica de la violencia en la guerra civil*. Madrid, Akal, 2006.

Łukasz KAMIŃSKI y Krzysztof PERSAK (Eds.): *A handbook of the communist security apparatus in East Central Europe 1944-1989*, Varsovia: Institute of National Remembrance, 2005.

Mijaíl KOLTISOV: *Diario de la guerra española*. París, Ruedo Ibérico, 1963.

José Luis LEDESMA VERA: *Los días de llamas de la Revolución. Violencia y política en la retaguardia republicana de Zaragoza durante la Guerra Civil*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2003.

José Luis LEDESMA VERA: “”La Causa General:” fuente sobre la violencia, la Guerra Civil (y el franquismo)”, en *Spagna Contemporánea* (Turín, Italia), 28, XIV, 2005.

José Luis LEDESMA VERA: “Caídos por España, mártires de la libertad: víctimas y conmemoración de la Guerra Civil en la España posbélica (1939-2006)” en *Ayer*, nº 63. Madrid, Marcial Pons, 2006.

José Luis LEDESMA VERA: “El 1936 más opaco: las violencias en la zona republicana durante la guerra civil y sus narrativas” en *Historia Social*, nº 58, 2007.

José Luis LEDESMA: “Del pasado oculto a un pasado omnipresente: las violencias en la guerra civil y la historiografía reciente” en Javier RODRIGO y Miguel Ángel RUIZ CARNICER: *Jerónimo Zurita. Dossier Guerra Civil: las representaciones de la violencia*, Nº 84, Zaragoza, 2009.

José Luis LEDESMA VERA: “Delenda est ecclesia: de la violencia anticlerical y la guerra civil de 1936”, Seminario de historia, UCM/UNED/Fundación José Ortega y Gasset, 25 de junio de 2009.

José Luis LEDESMA, “Qué violencia para qué retaguardia o la República en guerra de 1936”, *Ayer*, nº 76. Madrid, Marcial Pons, 2010.

Bruce LINCOLN (ed.), *Religion, Rebellion, Revolution: An Interdisciplinary and Cross-Cultural Collection of Essays*. Basingstoke, Macmillan, 1985.

Bruce LINCOLN: "Revolutionary Exhumations in Spain, July 1936", *Comparative Studies in Society and History*, Vol.27, No.2. Cambridge University Press, 1985.

María LOSADA URIGÜEN, Carles SANZ, Juan Pablo CALERO DELSO y Julián VADILLO MUÑOZ: *80 aniversario del periódico CNT. El hilo rojinegro de la prensa confederal (1932-2012)*. Madrid, Ediciones Quimera, Fundación Anselmo Lorenzo y Periódico CNT, 2012.

Jorge MARCO: "Genocidio y 'Genocide Studies': debates y definiciones", *Hispania Nova*, 10 (2012).

Francisco de Luis MARTÍN y Luis ARIAS GONZÁLEZ: *Casas del Pueblo y Centros Obreros socialistas en España*. Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2009.

Isaac MARTÍN NIETO: "El mito de la furia libertaria: anarcosindicalismo y anticlericalismo en la provincia de Guadalajara durante la guerra civil española (1936-1939)" en VVAA (Coord.): *Pensar con la historia desde el siglo XXI: Actas del XII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2015.

José Luis MARTÍN RAMOS: *El Frente Popular. Victoria y derrota de la democracia en España*. Barcelona, Pasado y Presente, 2016.

Ángel David MARTÍN RUBIO: *Paz, piedad, perdón,... y verdad*. Toledo, Editorial Fenix, cop. 1997.

Ángel David MARTÍN RUBIO: *La cruz, el perdón y la gloria. Persecución religiosa en España durante la II República y la Guerra Civil*. Madrid, Ciudadela Libros, 2007.

Miguel Ángel MARTÍNEZ: *Propuestas educativas del movimiento libertario en Madrid durante la guerra civil. Sindicato de Enseñanza de la CNT de Madrid (1937-1939)*. Madrid, Fundación Salvador Seguí, 2016.

Jesús A. MARTÍNEZ MARTÍN: “Sobrevivir en Madrid”, en 9. *La batalla de Madrid. La Guerra Civil*, Vol. 9, Madrid, Historia 16, 1986.

Jorge MARTÍNEZ REVERTE: *La batalla de Madrid*. Barcelona, Crítica, 2004.

Jorge MARTÍNEZ REVERTE: *El arte de matar: Cómo se hizo la guerra civil española*. Barcelona, RBA, 2009.

Darina MARTYKÁNOVÁ y Florencia PEYROU (Coord.): *Ayer. La Historia Transnacional*, nº 94, vol. 2, Madrid, Marcial PONS, 2014.

Santiago MATA: *La investigación sobre la primera gran masacre de la Guerra Civil. El tren de la muerte*. Madrid, La esfera de los libros, 2011.

Michael MELANCON: “Revolutionary Culture in the Early Soviet Republic: Communist Executive Committees versus the Cheka. Fall 1918,” en: *Jahrbücher für Geschichte Osteuropas* 57 (2009).

Jacinto MIQUELARENA: *Como fui ejecutado en Madrid*. Ávila, Sigirano Díaz, 1937.

Pio MOA RODRÍGUEZ: *Los crímenes de la Guerra Civil y otras polémicas*. Publicación Madrid, La Esfera de los Libros, 2004.

Antonio MONTERO MORENO: *Historia de la persecución religiosa en España 1936-1939*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1961.

Pedro MONTOLIU: *Madrid en la Guerra Civil*. Vol. 1 y 2. Madrid, Silex, 1999.

Francisco MORENO GÓMEZ: *La guerra civil en Córdoba (1936-1939)*. Madrid, Alpuerto, 1986.

Francisco MORENO GÓMEZ: *1936, el genocidio franquista en Córdoba*. Barcelona, Crítica, 2008.

Francisco MORENTE (Ed.): *España en la crisis europea de entreguerras. República, fascismo y guerra civil*. Madrid, La Catarata, 2011.

Carlos MORLA LYNCH: *España sufre. Diarios de guerra en el Madrid republicano, 1936-1939*. Sevilla, Renacimiento, 2008.

Javier MUÑOZ SORO, José Luis LEDESMA VERA y Javier RODRIGO (coords.): *Culturas y políticas de la violencia. España siglo XX*. Madrid, Siete mares, 2005.

Antonio César MORENO CANTANO: “¿Un Cura al servicio de las checas? La trayectoria del capellán castrense Pablo Sacorra Tomás durante la guerra civil” en *Analecta Sacra Tarraconensia*, n. ° 89, 2016, pp. 445-468.

Mary NASH: *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*. Madrid, Taurus, 2006.

Mary NASH y Susanna TAVERA GARCÍA (Eds.): *Las mujeres y las guerras: el papel de las mujeres en las guerras de la Edad Antigua a la Contemporánea*, Barcelona, Icaria Antrazyt, 2003.

Leopoldo NUNES: *Madrid trágico*. Cádiz, Establecimiento Cerón, 1938.

Aurelio NÚÑEZ MORGADO: *Los sucesos de España vistos por un Diplomático*. Buenos Aires, Talleres Rosso, 1941.

Ministerio de Justicia: *La Causa General: la dominación roja en España*, Madrid, Ministerio de Justicia, 1943.

Ministerio de Justicia: *La Causa General: la dominación roja en España. La otra cara de la memoria histórica*, León, Akron, 2009.

Miquel ORS MONTENEGRO: *La represión de guerra y posguerra en Alicante (1936-1945)*. Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1995.

Manuel ORTIZ HERAS: *Violencia Política en la II República y el primer franquismo*. Madrid, Siglo XXI, 1996.

Daniel OVIEDO SILVA y Alejandro PÉREZ-OLIVARES GARCÍA: *Madrid, una ciudad en guerra (1936-1948)*. Madrid, La Catarata, 2016.

José Luis OYÓN y Marta SERRA PERMANYER, “Historia urbana. El espacio no es inocente”, en: *Historia Contemporánea*, 39.

José Luis OYÓN: *La quiebra de la ciudad popular. Espacio urbano, inmigración y anarquismo en la Barcelona de entreguerras, 1914-1936*. Barcelona, ediciones el Serbal, 2008.

Pelai PAGÉS i BLANCH: *Cataluña en Guerra y en Revolución*. Sevilla, Espuela de Plata, 2007.

Michelle Jane PATTERSON: *Moscow chekists during civil war, 1918-1921*. Tesis Doctoral, B. A., Simon Fraser University, 1991.

Stanley G. PAYNE y Jesús PALACIOS: *Franco. Una biografía personal y política*. Barcelona, Espasa Libros, 2014.

Rafael PELAYO AUNIÓN: *¿A dónde vamos....?* Madrid, Imp. Carrero, 1967.

Manuel PÉREZ LEDESMA: *Estabilidad y conflicto social. España, de los íberos al 14-D*. Madrid, NEREA, 1990.

Manuel PÉREZ LEDESMA: *La construcción social de la historia*. Madrid, Alianza, 2014.

Domingo PÉREZ MORAN: *¡A estos hay que fusilarlos al amanecer!* Madrid, G. del Toro, 1973.

Gabriel PÉREZ PÉREZy Alfredo PÉREZ PÉREZ: *La Segunda República y la Guerra Civil en Vallecas (De la euforia a la depresión/represión)*. Madrid, Vallecas. Todo cultural, 2002.

Ángel PESTAÑA: *Setenta días en Rusia. Lo que yo vi*. Barcelona, tipografía Cosmos, 1924.

Sergey PETROVICH MELGUNOV: *The red terror in Russia*, Westport, Conn: Hyperion Pr., 1975 [1924].

Álvaro PORTES ALCALÁ (pseudónimo David ESPAÑA): *Cárceles Rojas: memorias de un oficial de prisiones sobre las cárceles y “chekas” de Madrid*. Madrid, Victoriano Suárez, 1939.

Paul PRESTON: *Las derechas españolas en el siglo XX: Autoritarismo, fascismo y golpismo*. Madrid, Sistema, 1986.

Paul PRESTON: *La Guerra Civil Española: reacción, revolución y venganza*. Barcelona, Debolsillo, 2011.

Paul PRESTON: *El Holocausto español*. Barcelona, Debate, 2011.

Lucia PRIETO BORREGO: “Los comités frentepopulistas: otra visión de la retaguardia republicana,” en *Ayer. Género y ciudadanía en el franquismo*, 102, 2, Madrid, Marcial Pons, 2016.

Josep Antoni POZO: *Poder real y poder legal en la Catalunya revolucionaria de 1936*, Sevilla, Espuela de Plata, 2012.

Rosario QUEIPO DE LLANO: *De la cheka de Atadell a la prisión de Alacuas*. Valladolid, Santaren, 1939.

Rafael QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ: *Almería 1936-1937: sublevación militar y alteraciones en la retaguardia republicana*. Almería, Universidad de Almería, 1997.

Aurelio REDAL: *Año y medio en las cárceles rojas: Madrid, Valencia, Gandía*. Madrid, 1939.

Alberto REIG TAPIA: *Violencia y terror*. Torrejón de Ardoz, Akal, 1990.

Alberto REIG TAPIA: *Anti Moa*. Barcelona, Ediciones B, 2006.

Pedro de REPIDE: *Memoria de un desaparecido. Relato fiel del sangriento drama español (Madrid, 1936-1937)*. Madrid, Vassallo de Mumbert, 1977.

Fernando del REY REGUILLO: *Paisanos en lucha. Exclusión política y violencia en la Segunda República española*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2008.

Fernando del REY REGUILLO: *Palabras como puños. La intransigencia política en la Segunda República española*. Madrid, Tecnos, 2011.

Fernando del REY REGUILLO: “Por tierras de la mancha: Apuntes sobre la violencia revolucionaria en la guerra civil española (1936-1939)” en *Alcores, revista de Historia Contemporánea*, nº 11, 2011.

Fernando RIELO: *Pasión y Muerte*. Madrid, Ornigraf, D.L.1979.

Antonio RIVERA y Carlos CARNICERO HERREROS: *Violencia política, historia, memoria y víctimas*. Donostia, Maia Editores, 2010.

Javier RODRIGO: *Hasta la raíz. Violencia durante la guerra civil y la dictadura franquista*. Madrid, Alianza, 2008.

Javier RODRIGO (Ed.): *Políticas de la violencia. Europa, siglo XX*. Zaragoza, prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014.

Iván RODRÍGUEZ LOZANO: “El Pueblo en armas. Vicálvaro y el golpe de 1936” en *Espiral*, vol. 22, nº 64. Guadalajara (Jalisco, México), sep./dic. 2015. <http://www.scielo.org.mx>

Vicente ROJO: *Historia de la Guerra Civil española* (Estudio introductorio y edición de Jorge M. REVERTE). Barcelona, RBA, 2010.

Félix ROX.: *Preventorio D: ocho meses en la cheka*. Madrid, Prensa Española, 1974.

Félix ROX, F.: *Preventorio D: ocho meses en el SIM*. Barcelona, Editorial Yunque, 1939.

María RUBIO: *Barcelona 1936-1939*. Barcelona, Abadía Monserrat, 2002.

Julius RUIZ: *El Terror Rojo. Madrid, 1936*. Barcelona, Espasa, 2012.

Julius RUIZ: *Paracuellos. Una verdad incómoda*. Madrid, Espasa Calpe, 2015.

Miguel SABATER: *Estampas del cautiverio rojo: Memorias de un preso del S.I.M.* Barcelona, Imprenta de la Editorial Librería Religiosa, 1942.

Carlos SAMBRICIO y Concha HERNÁNDEZ (eds.): *Enciclopedia. Siglo XX. Madrid*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 2002.

Ramón SALAS LARRAZABAL: *Perdidas de la guerra*. Barcelona, Editorial Planeta, 1977.

Ramón SALAS LARRAZABAL: *Los datos exactos de la guerra civil*. Madrid, Ediciones Rioduero: Fundación Vives de Estudios Sociales, 1980.

Fernando SANABRIA: *Madrid bajo las hordas: (vía dolorosa de la capital de España)*. Ávila, S.H.A.D.E., 1938.

Felix SCHLAYER: *Diplomat im roten Madrid*. Berlin, F.H. Herbig Buchhandlung, 1938.

Felix SCHLAYER: *Matanzas en el Madrid republicano*. Barcelona, Áltera, 2006.

Karl SCHLÖGEL: *En el espacio leemos el tiempo. Sobre Historia de la civilización y Geopolítica*, Madrid, Siruela, 2007.

Justo SERNA y Anaclet PONS: *Cómo se escribe la microhistoria. Ensayo sobre Carlo Ginzburg*. Madrid, Cátedra-Universitat de València, Frónesis, 2000.

Francisco SEVILLANO CALERO: *Rojos: la representación del enemigo*. Madrid, Alianza Editorial, 2007.

Josep María SOLÉ I SABATÉ y Joan VILLARROYA: “Las checas” en 9. La batalla de Madrid. LA GUERRA CIVIL, Vol. 9, Madrid, Historia 16, 1986.

Josep María SOLÉ I SABATÉ y Joan VILLARROYA: *La repressió a la retaguarda de Catalunya (1936-1939)*. Barcelona, PAM, 1989, 2vols.

Sandra SOUTO KISTRÍN: << Y ¿Madrid? ¿Qué hace Madrid?>> *Movimiento revolucionario y acción colectiva (1933-1936)*. Madrid, Siglo XXI, 2004.

Hugh THOMAS: *La guerra civil española*, tomos 1 y 2, Madrid, Grijalbo, 1983.

Maria THOMAS: *The Faith and Fury: Popular Anticlerical Violence and Iconoclasm in Spain, 1931-1936*. Tesis Doctoral, leída en la Royal Holloway University of London, 2012.

Maria THOMAS: *La fe y la furia. Violencia Anticlerical popular e iconoclastia en España, 1931-1936*. Granada, Comares, 2014.

Edward P. THOMPSON: *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid, Capitán Swing, 2012.

Edward P. THOMPSON: *Rebeldes primitivos. Estudios sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Barcelona, Crítica, 2014.

Alejandro TIANA FERRER: *La educación libertaria y la revolución social. España 1936-39*. Madrid, Aula Abierta UNED, 1987.

Charles TILLY: *Violencia colectiva*. Barcelona, Hacer editorial, 2007.

Andrés TRAPIELLO: *Las armas y las letras. Literatura y guerra civil (1936-1939)*. Barcelona, Destino, 2010.

Enzo TRAVERSO: *A sangre y fuego. De la guerra civil europea (1914-1945)*. Valencia, Universitat Valenciana, 2009.

Enzo TRAVERSO: *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. Buenos Aires, Fondo de cultura económica de España, 2013.

Manuel TUÑÓN de LARA: *De la crisis del Antiguo Régimen al franquismo*. Université de Pau et des pays de l'Adour séminaire d'études des XIX^{ème} et XX^{ème} siècles Colloque VIII (8^o Pau). Madrid, Edicusa, 1977.

Manuel TUÑÓN de LARA: *La guerra civil española*. Vol.6, *Los dos gobiernos Violencia y represión en las dos zonas*. Barcelona, Folio, 1996.

Javier VALERO y Matilde VÁZQUEZ: *La Guerra Civil en Madrid*. Madrid, Tebas, 1978.

Nicolás WERTH: *Un Estado Contra su Pueblo. Violencia, Temores y Represiones en la Unión Soviética*. **Edición electrónica: 2011.** <http://www.laeditorialvirtual.com.ar>.

Julián VADILLO MUÑOZ: “Desarrollo y debates en los grupos anarquistas de la FAI en el Madrid republicano” en *Germinal: revista de estudios libertarios*, nº4, 2007.

Julián VADILLO MUÑOZ: *El movimiento obrero en Alcalá de Henares*. Madrid, Silente, Académica, 2013.

Julián VADILLO MUÑOZ: “En pie contra el fascismo,” la prensa anarquista ante el golpe de estado del 18 de julio de 1936,” en *El Argonauta Español. Revue bilingue, franco-espagnole, d’histoire moderne et contemporaine consacrée à l’étude de la presse espagnole de ses origines à nos jours (XVIIe-XXIe siècles)*, número 13, Varia, 2016.

Mary VICENT: *Spain 1833-2002. People and State*. Oxford, Oxford University Press, 2008.

Laura VICENTE VILLANUEVA: *Historia del anarquismo en España*. Madrid, Catarata, 2013.

César VIDAL: *Checas de Madrid: cárceles republicanas al descubierto*. Barcelona, Belacqva, 2003.

Carlos G. VILLACAMPO: *Los últimos momentos de García Atadell*. Sevilla, Imprenta de San Antonio, 1937.

Ángel VIÑAS: *La soledad de la República: El abandono de las democracias y el viraje hacia la Unión Soviética*. Barcelona, Crítica, 2010.

Ángel VIÑAS (Ed.): *En el combate por la historia. La República, la Guerra Civil, el franquismo*. Barcelona, Pasado y Presente, 2013.

Ángel VIÑAS (Coord.): *Ayer. Sin Respeto por la historia. Una biografía de Franco manipuladora*, número extra, Madrid, Marcial Pons, 2015.

Rodolfo VISTABUENA: *Las checas*. Madrid. Publicaciones Españolas, 1953.

Pierre YVES SAUNIER: *Transnational History*. Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2013.

José María ZAVALA: *Los gangsters de la Guerra Civil*. Barcelona, Debolsillo, 2007.

Julián ZUGAZAGOITIA: *Guerra y vicisitudes de los españoles*. París, Librería Española, cop.1968.